ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

Μαθθαῖος

Mateo VII

Juicio



ESTUDIO BÍBLICO VERSO A VERSO

Griego · Transliteración · Traducción · Reflexión

Antes de comenzar

Este cuaderno está pensado para leerse con calma, con la Biblia abierta y, si se desea, con lápiz en mano: cada versículo comienza en una página nueva y termina con un espacio para tus notas.

GRIEGO	El versículo en su lengua original, con acentos.
TRANSLITERACIÓN	Cómo se pronuncia, para leerlo en voz alta.
TRADUCCIÓN	En español.
REFLEXIÓN	Análisis lingüístico, gematría y aplicación práctica.
MIS NOTAS	Un espacio al final de cada versículo para escribir a mano.

UNA INVITACIÓN

La Escuela Bíblica Cristo El Rey es un espacio de estudio abierto, plural y respetuoso. Estas reflexiones proponen un ejercicio de investigación contemplativa para el crecimiento personal y la paz interior, sin pretensión de exclusividad dogmática. Al final encontrarás los avisos completos.

MATEO · VII

Juicio

Vivimos haciendo juicios, cuando la misma etimología de la palabra también nos habla de oración, de cambiar, de asumir una conducta ética, que propenda por la compasión en nuestras acciones que nos anima a medir el impacto de nuestras decisiones.

Μὴ κρίνετε, ἵνα μὴ κριθῆτε·

Mē krínete, hína mē krithête.

«No juzguéis, para que no seáis juzgados».»

REFLEXIÓN

Traducción literal:

> No juzgar: el comienzo de la humildad espiritual
> Estudio mesiánico · Griego, siríaco, latín, Cábala, gematría, Zóhar, Talmud y analogías bíblicas
> Después de enseñarnos a examinar nuestras intenciones, ordenar nuestros tesoros y confiar en el Creador, Jesús inicia Mateo 7 con una enseñanza que pone a prueba nuestra madurez: ¿cómo podemos buscar la justicia sin convertirnos en jueces arrogantes de los demás?
> Este versículo no nos exige renunciar al discernimiento moral. Nos llama a abandonar la condena precipitada, la doble medida y la pretensión de conocer por completo el corazón ajeno.

> La tradición siríaca de la Peshitta
> El texto siríaco presenta:
> □:□ □□□ — Mateo 7:1
> □□□□□□□□□□□□□ □□□□□ □□□□□□□□□□ □□□
> Transliteración aproximada
> Lā tedūnūn, d-lā tetdīnūn.
> Sentido en español: «No juzguéis, para que no seáis juzgados».
> La Peshitta emplea una forma del verbo siríaco relacionado con juzgar o emitir un juicio. La repetición de la raíz en la acción y en la consecuencia refuerza la relación entre ambas: el juicio que aplicamos a otros nos coloca también bajo el examen de un juicio.
> Puedes consultar el texto siríaco y su comparación con otras versiones en la edición de Mateo de la Peshitta.

> La Vulgata latina
> Nolite iudicare ut non iudicemini.
> Traducción:
> «No juzguéis, para que no seáis juzgados».
> La Vulgata utiliza iudicare, juzgar, y iudicemini, seáis juzgados. En ambas lenguas, griego y latín, se mantiene el paralelismo entre lo que hacemos y aquello a lo que nosotros mismos quedamos expuestos.

El griego palabra por palabra: ¿qué significa realmente «juzgar»?

Palabra griega	Transliteración	Significado
Μὴ	Mē	No; partícula de negación
κρίνετε	Krínete	Juzgáis, juzguéis, emitís un juicio
ἵνα	Hína	Para que, a fin de que
μὴ	Mē	No
κριθῆτε	Krithête	Seáis juzgados

> La palabra clave es κρίνετε (krínete), del verbo krínō. Este verbo puede significar juzgar, decidir, evaluar o distinguir. Su significado preciso depende del contexto; no siempre expresa una condena injusta.
> Esto es fundamental para interpretar a Jesús: el versículo no puede significar que jamás debamos reconocer una conducta dañina, distinguir entre verdad y mentira o proteger a una persona vulnerable. El mismo capítulo, en Mateo 7:6 y 7:15-20, exige discernimiento.

La prohibición apunta, en su contexto, al juicio arrogante e hipócrita: asumir una posición de superioridad moral, condenar a la persona sin examinarse uno mismo y aplicar a los demás una medida que no estamos dispuestos a aplicar a nuestra propia conducta.

> Una precisión sobre «para que no seáis juzgados»
> La conjunción hína suele expresar propósito o resultado. La frase puede leerse como una advertencia: no juzguéis de esa manera, pues vosotros también seréis juzgados.
> El versículo siguiente, Mateo 7:2, desarrolla la idea: con el juicio con que juzgamos seremos juzgados, y con la medida con que medimos se nos medirá.
> No es necesario interpretar esto como una fórmula mecánica según la cual cada opinión negativa produce automáticamente un castigo idéntico. Es una advertencia moral y espiritual sobre la medida que aplicamos a los demás y sobre nuestra propia responsabilidad ante Dios.

> La raíz hebrea: בין דין y משפט — discernir sin condenar injustamente
> Aunque Mateo 7:1 está escrito en griego, podemos relacionar su enseñanza con tres conceptos hebreos. No son traducciones directas del versículo, sino términos que iluminan su campo moral.
> דין
> Din
> Juicio
> Din se relaciona con juzgar y con la administración de justicia. La justicia necesita evaluar hechos, escuchar a las partes y distinguir responsabilidades. El problema no es toda evaluación, sino juzgar sin verdad, imparcialidad o humildad.

משפט

Mishpat

Justicia o juicio justo

Mishpat evoca el orden de justicia que debe proteger a las personas y evitar el favoritismo. Levítico 19:15 prohíbe tanto favorecer al pobre por su condición como favorecer al poderoso: la justicia exige imparcialidad.

לב

Lev

Corazón

En la Biblia hebrea, el corazón puede representar la interioridad: pensamientos, intenciones y decisiones. Antes de juzgar lo que creemos ver en otra persona, necesitamos examinar aquello que sucede dentro de nosotros.

Aquí aparece una distinción esencial: la justicia examina los hechos y las responsabilidades; la soberbia pretende conocer por completo el valor y el corazón de la persona.

Podemos decir que una acción fue injusta sin afirmar que conocemos toda la historia de quien la cometió. Podemos establecer límites sin odiar. Podemos proteger a alguien sin convertirnos en jueces absolutos de la vida interior de otro.

La Cábala: integrar el juicio con la misericordia

En el lenguaje cabalístico, podemos relacionar esta enseñanza con tres sefirot: Gevurá, Jesed y Tiferet. Esta es una aplicación interpretativa a Mateo, no una correspondencia explícita del texto evangélico.

Gevurá: la capacidad de discernir y poner límites

Gevurá se asocia con la fuerza, el límite y el juicio. Sin límites, podemos tolerar injusticias o permitir que una persona haga daño repetidamente.

Pero el juicio separado de la compasión puede endurecerse. Cuando Gevurá se convierte en una actitud dominante, todo defecto ajeno parece imperdonable y todo error propio encuentra una excusa.

La pregunta que nos plantea Mateo 7:1 es: ¿estoy utilizando mi capacidad de discernimiento para buscar la verdad o para sentirme superior?

Jesed: la misericordia que no humilla

Jesed se relaciona con la bondad, la generosidad y la misericordia. Aplicada a esta enseñanza, nos recuerda que una persona no debe reducirse a su peor decisión.

La misericordia no exige negar las consecuencias de una acción. Nos invita a reconocer que corregir a alguien y humillarlo no son la misma cosa.

Podemos señalar un error sin ridiculizar; ofrecer una oportunidad de cambio sin encubrir el daño; y perdonar sin renunciar a la protección necesaria.

Tiferet: el equilibrio entre verdad y compasión
Tiferet suele asociarse con la armonía. En nuestra reflexión, representa la integración de justicia y misericordia.
Gevurá sin Jesed puede convertirse en dureza.
Jesed sin límites puede convertirse en permisividad.
Su integración nos ayuda a actuar con firmeza, pero sin crueldad.
La madurez espiritual no consiste en dejar de distinguir el bien del mal, sino en aprender a hacerlo sin deshumanizar a quien se equivoca.

Gematría: una meditación sobre el juicio y el corazón
La gematría asigna valores numéricos a las letras hebreas. Podemos usarla para organizar una reflexión simbólica, siempre distinguiendo el valor matemático de una palabra de las interpretaciones que construimos a partir de él.
דין
Din
Juicio
$50=ן,10=י,4=ד\text{ד}=4,\quad \text{י}=10,\quad \text{ן}=50=ן,10=י,4=ד50$
4 + 10 + 50 = 64
Invitación: examinar si nuestro juicio es justo, informado y proporcional.

לב
Lev
Corazón
$2=ב,30=ל\text{ל}=30,\quad \text{ב}=2=ב,30=ל2$
30 + 2 = 32
Invitación: examinar la intención desde la cual interpretamos la conducta ajena.

La relación entre din (64) y lev (32) no demuestra una clave oculta en Mateo. El Evangelio está escrito en griego, y no hay evidencia de que Jesús haya construido esta frase a partir de esos valores. La gematría nos ofrece aquí un recurso contemplativo: preguntarnos si nuestro juicio nace de un corazón dispuesto a la verdad o de un corazón dominado por el resentimiento, la envidia o el orgullo.

El Zóhar: la mirada exterior y el trabajo interior
Sin atribuir al Zóhar un comentario directo sobre Mateo 7:1, podemos relacionar la enseñanza con un tema central de la reflexión mística: la necesidad de trabajar sobre la propia interioridad.

La primera persona que debo examinar soy yo
Cuando descubrimos un defecto en otra persona, nuestra atención suele dirigirse hacia fuera. Nos resulta más fácil identificar la impaciencia ajena que reconocer la propia; más fácil condenar la arrogancia de otro que advertir nuestras formas de superioridad.

Mateo 7:1 nos invita a invertir ese movimiento: antes de convertir una observación en una condena, examinemos lo que revela de nosotros.
¿Me irrita esta conducta porque realmente perjudica a alguien? ¿Porque despierta en mí una experiencia dolorosa? ¿Porque yo mismo lucho con algo parecido? ¿O porque necesito sentirme moralmente superior?
No siempre encontraremos una sola respuesta. Lo importante es aprender a mirar con honestidad.

La corrección comienza por la propia transformación
El versículo siguiente y la imagen de la viga y la paja en Mateo 7:3-5 profundizan la enseñanza: la persona que pretende corregir a su hermano debe comenzar por examinarse.
La autocrítica no significa que seamos incapaces de ayudar a otros hasta alcanzar la perfección. Significa que nuestra propia vulnerabilidad debe hacernos más humildes y cuidadosos.
Quien reconoce sus propios errores puede corregir con mayor compasión, porque sabe que también necesita paciencia, aprendizaje y misericordia.

El Talmud: aprender a juzgar con justicia y humildad
La tradición rabínica contiene enseñanzas especialmente cercanas al espíritu de Mateo 7:1. No son comentarios directos al Evangelio, pero permiten comparar dos tradiciones que valoran la justicia, el autocontrol y la responsabilidad moral.

Pirkei Avot 1:6 — Juzgar favorablemente
La Mishná enseña:
«Juzga a toda persona favorablemente».
Esta máxima, atribuida a Yehoshúa ben Perajia, suele entenderse como una invitación a no interpretar precipitadamente las acciones ajenas de la peor manera posible.
No significa que debamos negar los hechos ni inventar excusas para conductas dañinas. Significa que, cuando la información es incompleta, debemos evitar convertir nuestras sospechas en certezas.
Por ejemplo, si alguien no responde a nuestro saludo, podemos concluir inmediatamente que es arrogante; pero también podría estar distraído, preocupado o atravesando una dificultad.
La actitud espiritual consiste en distinguir entre lo que sabemos y lo que estamos suponiendo.

Pirkei Avot 2:4 — No juzgar hasta estar en el lugar del otro
Otra enseñanza atribuida a Hilel plantea:
«No juzgues a tu prójimo hasta que hayas llegado a su lugar».
Esta máxima nos invita a reconocer los límites de nuestra perspectiva. No conocemos necesariamente la historia completa de otra persona, sus circunstancias, sus luchas ni las decisiones que tuvo que afrontar.
Esto no elimina la responsabilidad moral, pero nos hace más prudentes al interpretar los motivos ajenos.

Antes de condenar, podríamos preguntarnos:
¿Conozco todos los hechos relevantes?
¿Estoy considerando las circunstancias de esa persona?
¿Estoy aplicando el mismo criterio a mi propia conducta?
¿Mi respuesta busca reparar una situación o simplemente castigar y humillar?

La conexión con la justicia bíblica
Levítico 19:15 ordena juzgar con justicia y prohíbe el favoritismo. Por tanto, la tradición bíblica no nos pide abandonar la evaluación moral; nos pide practicarla con imparcialidad.
La enseñanza conjunta es clara: la misericordia no consiste en negar la verdad, y la justicia no exige abandonar la compasión.

Las analogías bíblicas que profundizan Mateo 7:1
Lv 19:15
Juzgar sin favoritismos
La justicia no debe deformarse por la simpatía hacia una persona ni por el temor al poder de otra. La misma norma debe aplicarse con imparcialidad.

1 S 16:7
El Creador mira el corazón
En la elección de David, el relato contrasta la apariencia exterior con la interioridad. La analogía nos recuerda que nuestra percepción es limitada y no debemos confundir una impresión superficial con el conocimiento completo de una persona.

Mt 7:2-5
La medida y la viga
Jesús desarrolla su propia enseñanza: debemos examinar nuestra conducta antes de intentar corregir la ajena. La autocrítica no es un obstáculo para ayudar; es una condición para hacerlo con humildad.

Jn 7:24
Juzgar con juicio justo
Jesús también dice que no debemos juzgar según las apariencias, sino juzgar con justicia. Este pasaje ayuda a evitar una interpretación absoluta de Mateo 7:1: el problema no es discernir, sino hacerlo superficialmente o con injusticia.

Ro 2:1-3
La contradicción del que condena
Pablo advierte sobre la incoherencia de condenar en otros aquello que uno mismo practica. La analogía no elimina la responsabilidad del otro; pone al descubierto la hipocresía de quien se considera exento de la misma exigencia moral.

Stg 4:11-12

No usurpar el lugar del juez supremo

Santiago cuestiona la difamación y la arrogancia con que una persona se coloca por encima de otra. La analogía nos recuerda que no somos dueños absolutos de la verdad ni conocemos toda la realidad moral de nuestro prójimo.

Una distinción imprescindible: discernir no es condenar

Para aplicar correctamente Mateo 7:1, conviene distinguir tres acciones:

Acción	Qué significa	¿Es compatible con la enseñanza?
Discernir	Examinar hechos, reconocer conductas dañinas y distinguir lo justo de lo injusto.	Sí; es necesario para actuar responsablemente.
Corregir	Señalar una conducta problemática con verdad, humildad y propósito constructivo.	Sí, cuando se hace sin hipocresía ni humillación.
Condenar arrogantemente	Reducir a la persona a su error, atribuirle motivos sin pruebas o colocarse por encima de ella.	Es precisamente la actitud que debemos cuestionar.

Esta distinción es esencial cuando existen situaciones de abuso, engaño, violencia o explotación. No juzgar no significa permanecer en silencio ante el daño, abandonar a una persona vulnerable ni renunciar a buscar justicia. Podemos establecer límites, denunciar una conducta y proteger a quienes están en riesgo sin alimentar el odio ni pretender conocer por completo el corazón del responsable.

La humildad espiritual no nos exige tolerar la injusticia. Nos exige enfrentarla de manera justa.

La enseñanza de Mateo 7:1 puede convertirse en un ejercicio diario que involucra distintas dimensiones de nuestro ser.

Crecimiento mental

Distinguir entre hechos e interpretaciones. Cuando pensemos «esa persona es egoísta», preguntarnos qué conducta concreta observamos y qué otras explicaciones podrían existir.

Crecimiento emocional

Reconocer cuándo la ira, la envidia, el miedo o una herida anterior están influyendo en nuestra percepción. Sentir una emoción no nos hace injustos; permitir que determine automáticamente nuestro veredicto puede conducirnos a serlo.

Crecimiento ético

Aplicar criterios coherentes a los demás y a nosotros mismos. Si exigimos honestidad, debemos practicarla; si reclamamos respeto, debemos respetar; si esperamos que se reconozcan nuestros errores y nuestros esfuerzos, debemos estar dispuestos a hacer lo mismo con los demás.

Crecimiento relacional
Aprender a corregir sin humillar, escuchar antes de responder y establecer límites sin deshumanizar al otro. Una relación sana no requiere ignorar los errores; requiere tratarlos con honestidad y respeto.

Crecimiento espiritual
Recordar que nosotros también necesitamos corrección, perdón y misericordia. La oración puede ayudarnos a examinar nuestras intenciones antes de emitir una condena.

Ejercicio de introspección: antes de juzgar
Mi examen interior
Puedes escribir tus respuestas para ordenar tus pensamientos y preparar una respuesta más consciente.
Reconocer
¿Qué conducta de otra persona me ha llevado a juzgarla recientemente?
Verificar
¿Qué sé realmente de los hechos y qué estoy suponiendo acerca de sus motivos?
Examinarme
¿He actuado alguna vez de una manera parecida, aunque haya sido en circunstancias diferentes?
Discernir
¿Hay un daño real que deba afrontar o estoy reaccionando principalmente desde una herida personal?
Responder
¿Cuál sería una respuesta justa, firme y compasiva, sin humillar ni permitir que continúe el daño?
Copiar mi reflexión

La gran enseñanza mesiánica
Si reunimos el texto griego, la tradición siríaca, la lectura cabalística, las analogías del Zóhar y el Talmud, y las enseñanzas de las Escrituras, podemos expresar el mensaje de Mateo 7:1 de esta manera:
Antes de convertirte en juez de la vida ajena, conviértete en un estudiante honesto de tu propia vida.
La persona que reconoce sus limitaciones puede discernir sin arrogancia. Quien examina sus intenciones puede corregir sin buscar superioridad. Quien recuerda que necesita misericordia puede exigir justicia sin abandonar la compasión.
No se trata de silenciar la conciencia moral, sino de purificarla; no de negar las faltas, sino de evitar que la falta ajena se convierta en una oportunidad para alimentar nuestro ego.

Oración
Creador de la vida, enséñame a mirar a mis semejantes con verdad, pero también con humildad.
Ayúdame a reconocer cuándo mis juicios nacen de hechos y cuándo están contaminados por el orgullo, la ira, el temor o mis propias heridas.
Dame sabiduría para distinguir lo justo de lo injusto, valentía para enfrentar el daño y misericordia para no reducir a ninguna persona a sus errores.
Que no exija a los demás una perfección que yo mismo no poseo. Que pueda corregir sin humillar, perdonar sin negar la verdad y establecer límites sin convertir el resentimiento en mi guía.
Que mi búsqueda del Reino transforme primero mi corazón, para que mis palabras y decisiones contribuyan a una vida más justa, compasiva y consciente.
Amén.

La pregunta con la que podemos continuar este estudio es: ¿estoy utilizando mi discernimiento para servir a la verdad y al prójimo, o para sentirme superior a ellos? La respuesta sincera puede convertirse en el comienzo de una transformación profunda.

El paso del capítulo 6 al capítulo 7 del Evangelio de Mateo marca una transición fundamental en el Sermón del Monte. Tras haber reordenado el mundo interior del creyente respecto al dinero, el ego y la ansiedad sobre el tiempo físico (Mateo 6), Yeshúa dirige la luz del discernimiento hacia el espejo de las relaciones humanas: la proyección de nuestra propia sombra espiritual sobre el prójimo mediante el juicio.

Para comprender el dinamismo de este mandato mesiánico, analizamos el texto arameo de la Peshitta, su traducción al griego koiné de los Evangelios y la versión de la Vulgata latina.

Idioma	Texto / Transliteración	Análisis Gramatical y Significado Raíz
Arameo (Peshitta)	לָא תִּדְנוּן דְּלָא תִּתְדַּנוּן (La tednûn d'la titdânûn)	לָא (La): Partícula de negación tajante. תִּדְנוּן (Tednûn): Imperativo negativo plural del verbo דָּן (Dan / Din). Significa: sentenciar, emitir juicio punitivo, condenar o legislar sobre otro. דְּלָא (D'la): Conjunción subordinante causa/efecto ("para que no..."). תִּתְדַּנוּן (Titdânûn): Forma pasiva/reflexiva (Ethpe'el) del mismo verbo Din. Significa: "Para que no seáis juzgados / no atraigáis sobre vosotros la sentencia".
Griego (Koiné)	μὴ κρίνετε, ἵνα μὴ κριθῆτε (Mē krinete, hina mē krithēte)	μὴ (Mē): Partícula prohibitiva ("no"). κρίνετε (Krinete): Presente imperativo del verbo κρίνω (Krinō - separar, distinguir, pronunciar una sentencia condenatoria, dictaminar culpa). ἵνα μὴ (Hina mē): "A fin de que no...". κριθῆτε (Krithēte): Aoristo pasivo subjuntivo ("seáis juzgados").
Latín (Vulgata)	Nolite iudicare ut non iudicemini	Nolite iudicare: "No queráis juzgar / absteneos de juzgar" (de iudicare - decir el derecho, dictar sentencia). Ut non iudicemini: "Para que no seáis juzgados".

Revelación Lingüística: La Raíz Semítica Din (דין)
El análisis del término arameo תֶּדְנוּן (Tednûn) nos conecta directamente con la raíz bilítera/trilítera semítica דִּין / דָּן (Dan / Din):
La Naturaleza del Verbo Din (דין):
A diferencia de la mera observación o distinción analítica (Binah / discernimiento), el término Din en la mentalidad semítica implica la ejecución de una sentencia estricta. Es el atributo de la restricción, la contracción y el rigor no equilibrados por la misericordia.

La Forma Pasiva Recíproca (Titdânûn):
En la gramática aramea, la forma Ethpe'el (תִּתְדָּנוּן) revela una ley de causalidad espiritual: el sujeto que pronuncia el Din sobre el prójimo no solo corre el riesgo de recibir un juicio externo, sino que se constituye a sí mismo en el objeto de la misma ley de rigor que acaba de activar.

Análisis Cabalístico y la Dimensión del Zóhar
La Dialéctica de las Sefirot: Hesed vs. Gevurah
En el Árbol de la Vida (Etz Chaim), el universo se sostiene mediante el equilibrio entre dos pilares principales:

[H E S E D] [G E V U R A H / D I N]
(Misericordia / Perdón) (Rigor / Sentencia / Juicio)
\ /
\ /
v v
==========
[M A L K H U T / C O N C I E N C I A]
==========

Cuando una persona juzga a su hermano con dureza (Din), se desconecta del Pilar Derecho (Hesed) y se coloca voluntariamente bajo la jurisdicción del Pilar Izquierdo (Gevurah / Din).

El Zóhar (Parashat Shelach Lecha) explica este principio cósmico:
«En el tribunal celestial no se decreta ningún juicio sobre el hombre hasta que el hombre mismo pronuncia un juicio idéntico sobre su prójimo en el mundo inferior. La voz que la persona emite abajo al condenar abre los expedientes de su propia alma en los cielos.»
Yeshúa advierte que juzgar no es un acto neutro; es un movimiento vibratorio en la conciencia que activa las compuertas del rigor (Gevurah) hacia el canal del propio juzgador.

Conexiones Guemátricas
La Raíz del Juicio: דין (Din)

> El valor 64 es un número de un impacto revelador en la geometría sagrada y el léxico hebreo:
> Es (cuatro al cubo), la máxima solidez o rigidez en la manifestación tridimensional.
> Equivale a la palabra hebrea אמת en su valor reducido o pequeño (Mispar Katan):

Sin embargo, la guematria de la palabra Noche / Oscuridad (Lailah - לילה) también se vincula con las fuerzas de la restricción:

El Sustituto de Misericordia: רחמים (Rachamim)

> Revelación Guemátrica:
> Si restamos el valor de la palabra Juicio (Din = 64) al Nombre del Altísimo en su expresión de Misericordia YHVH (26) combinado con Adonai (65) = 91:

> El número 27 es el valor de la palabra זך (Zach - "Puro / Limpio / Refinado").
> Cuando liberamos la mente del rigor del juicio (Din = 64), permitimos que el canal de la provisión y el nombre unificado (91) permanezca puro y refinado (Zach = 27).

> La Perspectiva del Talmud
> El paralelismo entre la enseñanza de Yeshúa en Mateo 7:1 y las sentencias de los Sabios en el Talmud es directo y estructural.
> En el Talmud Babilonio (Tratado de Shabbat 127a) se establece la norma de la conducta ética:
> «Aquel que juzga a su prójimo en el platillo de la meritoria inocencia (Lefichut Zechut), es juzgado desde el Cielo en el platillo del mérito e inocencia.»
> En el Tratado de Sotah 8a, el Talmud formula el célebre principio de la equidad divina:
> «B'middah she'adam moded, bah modadin lo»
> «Con la misma medida que el hombre mide a otros, con esa misma medida es medido desde los Cielos.»
> Esta máxima talmúdica es idéntica a la continuación inmediata del Sermón del Monte en Mateo 7:2 («porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido»).

> Articulación Mesiánica para el Crecimiento Integral
> La instrucción de Mateo 7:1 trasciende la mera prohibición moralista; ofrece una herramienta de autocuidado psicológico y limpieza espiritual:

> [JUICIO REACTIVO (Din / Krinō)] ---> Activa el Rigor (Gevurah) ---> Atrae la Sentencia sobre sí mismo
> |
> v
> [PERCEPCIÓN MISERICORDIOSA] <--- Despierta Hesed / Rachamim <--- Alineación Mesiánica

Reconocer la Ley del Espejo Espiritual: El defecto o falta que nos irrita intensamente en el prójimo es, con frecuencia, el reflejo no corregido (Sin Tikkun) de nuestra propia psique. Detener el juicio es el primer paso para iniciar el autodiagnóstico.

Transformar Din en Rachamim: El creyente maduro no es aquel que carece de discernimiento, sino el que despoja al discernimiento de la vocación punitiva. Observa la falta para orar, restaurar y cubrir con misericordia (Hesed), no para dictar sentencia.

Liberar el Canal de la Propia Bendición: Al renunciar al trono de juez sobre la vida ajena, el ser humano se retira de la jurisdicción del juicio estricto celestial. Quien no exige perfección absoluta en los demás, abre las puertas para que la Gracia y el perdón divino fluyan de manera ininterrumpida sobre su propia vida.

MIS NOTAS

ἐν ᾧ γὰρ κρίματι κρίνετε κριθήσεσθε, καὶ ἐν ᾧ μέτρῳ μετρεῖτε μετρηθήσεται ὑμῖν.

En hō gar krímati krínete krithḗsesthe, kai en hō métrō metreíte metrēthḗsetai hymîn.

«Porque con el juicio con que juzgáis seréis juzgados, y con la medida con que medís se os medirá».»

REFLEXIÓN

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL

> La medida con la que juzgamos
> La justicia, la misericordia y el espejo interior desde la visión mesiánica, la Cábala y las raíces hebreas de la fe.
> Llegamos a una enseñanza fundamental del Sermón del Monte. En Mateo 7:1, Yeshúa (Jesús) nos exhorta a no juzgar; en Mateo 7:2 explica por qué debemos examinar cuidadosamente esa actitud: la medida que utilizamos para evaluar a los demás revela algo de la medida que aceptamos para nosotros mismos.

Este versículo nos invita a ir más allá de una lectura moral. Nos lleva a examinar la relación entre el juicio, la intención del corazón, la justicia divina, la misericordia y la responsabilidad personal.

> El versículo presenta dos imágenes paralelas:
> El juicio: cómo evaluamos las acciones, las intenciones y los errores de otras personas.
> La medida: el criterio, la severidad o la generosidad con que valoramos lo que encontramos.
> La repetición de las mismas raíces verbales da fuerza a la enseñanza: juzgar se relaciona con ser juzgado; medir, con ser medido. No se trata solamente de una advertencia sobre el futuro, sino también de una invitación a reconocer cómo nuestros criterios moldean nuestra vida presente.

> Las raíces de la enseñanza
> El texto griego permite identificar una relación lingüística muy interesante: las palabras relacionadas con juzgar y medir se repiten en distintas formas gramaticales. Esta repetición refuerza la reciprocidad que caracteriza al versículo.

Griego	Transliteración	Significado en español	Clave espiritual
ἐν	en	En, con	El ámbito o criterio
ᾧ	hō	El cual, aquello con lo que	El instrumento utilizado
γὰρ	gar	Porque	Explica la advertencia anterior
κρίματι	krímati	Juicio, veredicto	El criterio de evaluación
κρίνετε	krínete	Juzgáis	La acción humana presente
κριθήσεσθε	krithḗsesthe	Seréis juzgados	La evaluación recibida
καὶ	kai	Y	Une las dos enseñanzas
μέτρῳ	métrō	Medida	El estándar aplicado
μετρεῖτε	metreíte	Medís	La acción de establecer una medida
μετρηθήσεται	metrēthḗsetai	Será medido	La medida que se devuelve
ὑμῖν	hymîn	A vosotros, para vosotros	Los destinatarios

Κρίματι — krímati: el juicio que pronunciamos
La palabra procede de la familia griega de krínō, cuyo campo semántico incluye separar, distinguir, decidir y juzgar.
Aquí hay una distinción fundamental: discernir que una conducta es incorrecta no es lo mismo que condenar a una persona como si conociéramos por completo su corazón.
Jesús no elimina la necesidad de distinguir entre el bien y el mal. De hecho, más adelante, en Mateo 7:6 y 7:15-20, pide discernimiento. Lo que cuestiona es la actitud de quien se coloca por encima del otro sin reconocer su propia responsabilidad.
Podemos reconocer una injusticia sin convertirnos en jueces absolutos de la dignidad de quien la cometió.

Κρίνετε — krínete: el acto de juzgar
La forma verbal se dirige a un grupo de personas: «vosotros juzgáis».
La enseñanza, por tanto, no se limita a un individuo aislado. También interpela a las comunidades religiosas, las familias, las congregaciones y las sociedades.
Cuando un grupo establece una medida de pureza, rectitud o fidelidad, debe preguntarse si está dispuesto a examinarse mediante ese mismo criterio.
La integridad comienza cuando dejamos de utilizar la verdad como un arma contra los demás y permitimos que también ilumine nuestras propias contradicciones.

Κριθήσεσθε — krithḗsesthe: seréis juzgados
El verbo está en futuro y en voz pasiva. En el contexto religioso, muchos intérpretes entienden esta construcción como una referencia al juicio de Dios, aunque el versículo no menciona explícitamente al agente de ese juicio.
Esto impide reducir la enseñanza a una simple ley psicológica según la cual todo lo que hacemos nos será devuelto exactamente de la misma manera.
La advertencia es más profunda: nuestras decisiones tienen responsabilidad moral delante de Dios. La misericordia que negamos, la justicia que distorsionamos y la hipocresía que cultivamos no son asuntos insignificantes.

Μέτρῳ — métrō: la medida
La segunda imagen proviene del lenguaje de las mediciones y los instrumentos para medir cantidades.
En la vida espiritual, podemos utilizar diferentes medidas:
Una medida rigurosa para los errores ajenos y indulgente para los propios.
Una medida de compasión para quienes amamos y de desprecio para quienes nos incomodan.
Una medida de justicia que reconoce tanto las faltas como las circunstancias.
Una medida de misericordia que no niega la verdad, pero tampoco destruye a quien necesita corregirse.
Jesús pone en evidencia la incoherencia de utilizar criterios distintos según la persona que tenemos delante.

Μετρηθήσεται ὑμῖν — metrēthḗsetai hymîn: se os medirá
El verbo vuelve a aparecer en futuro y en voz pasiva. La repetición produce una imagen de correspondencia entre la medida utilizada y la medida recibida.
Sin embargo, no debemos convertir esta frase en una promesa de que cada acto humano tendrá una recompensa material idéntica. El mensaje apunta, ante todo, a la responsabilidad moral y al juicio.
La pregunta que surge es esta:
¿Qué clase de mundo estamos construyendo cuando normalizamos una forma de juzgar que no aceptaríamos para nosotros mismos?

¿Cómo se expresa en arameo?
Para acercarnos a la lengua semítica del entorno de Jesús, podemos estudiar el texto de la Peshitta, la versión siríaca de la Biblia. El siríaco es una variedad literaria del arameo, pero la Peshitta conservada es un testimonio textual posterior; no debe presentarse como una grabación exacta de las palabras originales de Jesús.

MATEO 7:2 — PESHITTA SIRÍACA

ܒܕܝܢܐ ܓܝܪ ܕܕܐܝܢܝܢ ܐܢܬܘܢ ܬܬܕܝܢܘܢ ܘܒܟܝܠܬܐ ܕܡܟܝܠܝܢ ܐܢܬܘܢ ܡܬܬܟܝܠ ܠܟܘܢ

TRANSLITERACIÓN APROXIMADA

B-dīnā gēr d-dāynīn antūn tetdīnūn, w-b-khīltā d-makhīlīn antūn mettakhīl l-khūn.

«Porque con el juicio con que juzgáis seréis juzgados, y con la medida con que medís se medirá para vosotros».

La transliteración anterior es orientativa: la pronunciación exacta depende de la tradición siríaca utilizada.

Observemos dos términos especialmente significativos:

ܕܝܢܐ — dīnā: juicio o decisión judicial. Se relaciona con el campo semántico semítico de juzgar y establecer un veredicto.

ܟܝܠܬܐ — khīltā: medida o instrumento de medición, asociado al lenguaje de medir cantidades.

Aquí encontramos un puente conceptual con el pensamiento hebreo: el juicio debe ser justo, y la medida debe ser honesta.

No necesitamos afirmar que el griego y el arameo poseen exactamente la misma raíz para reconocer que ambas versiones expresan una enseñanza equivalente.

La traducción al latín: la Vulgata

La tradición latina transmite el versículo de esta manera:

In quo enim iudicio iudicaveritis, iudicabimini, et in qua mensura mensi fueritis, remetietur vobis.

«Porque con el juicio con que juzguéis seréis juzgados, y con la medida con que hayáis medido, se os volverá a medir».

La formulación de la Vulgata presenta algunos matices gramaticales propios del latín. La idea fundamental, no obstante, coincide con la del griego: el criterio utilizado para juzgar y la medida utilizada para medir quedan sujetos a una correspondencia moral.

Latín	Significado
In quo	Con aquello en lo cual o con lo que
Enim	Porque
Iudicio	Juicio, criterio judicial
Iudicaveritis	Hayáis juzgado
Iudicabimini	Seréis juzgados
Mensura	Medida
Mensi fueritis	Hayáis medido
Remetietur vobis	Se os medirá de nuevo o en correspondencia

Hay una continuidad semántica que atraviesa las tres tradiciones lingüísticas: el juicio, la medida y la responsabilidad.
El latín ayuda a la tradición occidental a formular la enseñanza; el griego permite analizar su estructura textual; y el siríaco nos acerca a un universo lingüístico semítico. Ninguna de estas vías, por sí sola, autoriza a reconstruir con certeza absoluta cada palabra pronunciada históricamente por Jesús.

La conexión con la Torá: מידה כנגד מידה
Una de las conexiones más fértiles para comprender Mateo 7:2 es el principio rabínico conocido como:
מִדָּה כְּנֶגֶד מִדָּה
Transliteración: middah keneged middah
Significado: «Medida por medida» o «medida correspondiente a medida».
Este principio aparece en la tradición rabínica como una forma de expresar la correspondencia entre las acciones y sus consecuencias. Un ejemplo conocido se encuentra en la Mishná, Sotá 1:7, que relaciona el trato que una persona da a otros con el trato que recibe.
La enseñanza de Jesús puede leerse dentro de ese horizonte judío, aunque no debemos asumir que todas las formulaciones rabínicas son idénticas en significado o aplicación.

Tres conexiones con la Biblia hebrea
Levítico 19:15 — imparcialidad en la justicia
La Torá prohíbe torcer el juicio, favorecer al pobre por su condición o favorecer al poderoso por su posición. La justicia no debe depender de quién sea la persona examinada.
La aplicación a Mateo 7:2 es directa: no podemos reclamar imparcialidad cuando juzgamos y, al mismo tiempo, exigir privilegios cuando somos nosotros quienes debemos rendir cuentas.

Deuteronomio 25:13-16 — pesas y medidas honestas
La Torá condena el uso de pesas distintas o medidas engañosas. El principio no se limita al comercio: la integridad exige que no manipulemos los criterios según nuestra conveniencia.
Una aplicación espiritual consiste en preguntarnos si utilizamos una «balanza alterada» cuando evaluamos la conducta de los demás.

Proverbios 21:2 — el examen del corazón
El ser humano puede considerar recto su propio camino, pero Dios examina los corazones. Esta perspectiva nos recuerda que la evaluación humana es limitada: vemos acciones, palabras y resultados, pero no siempre conocemos todas las circunstancias ni las intenciones.
La combinación de estos pasajes produce una enseñanza importante: la justicia exige criterios consistentes, mientras que la humildad reconoce que nuestro conocimiento de las personas es incompleto.

La Cábala: Guevurá necesita el equilibrio de Jésed
En el lenguaje cabalístico podemos explorar este versículo mediante dos sefirot fundamentales. Se trata de una aplicación contemplativa de la tradición mística judía, no de afirmar que Mateo 7:2 menciona explícitamente estas categorías.

Guevurá — גבורה
Disciplina, límite, rigor y juicio
Guevurá representa la capacidad de establecer límites, reconocer errores y sostener la responsabilidad. Sin esta dimensión, la misericordia podría convertirse en indiferencia ante el daño o en tolerancia de la injusticia.
Su desequilibrio aparece cuando el rigor se transforma en dureza, castigo desproporcionado o necesidad de controlar a los demás.

Jésed — חסד
Misericordia, generosidad y amor benevolente
Jésed representa la disposición a dar, comprender y favorecer la vida del otro. Nos recuerda que una persona no queda reducida a su peor error.
Su desequilibrio aparece cuando la benevolencia ignora la verdad, encubre el abuso o evita toda responsabilidad.

¿Qué ocurre cuando ambas dimensiones se equilibran?
El juicio necesita Guevurá para distinguir entre lo correcto y lo incorrecto. Necesita Jésed para que esa distinción no se convierta en crueldad.

Podemos expresar esta síntesis como una práctica espiritual:
Ver con claridad el daño que se ha producido.
Reconocer las circunstancias sin utilizarlas como excusa automática.

Establecer límites proporcionados.
Buscar la reparación siempre que sea posible.
No convertir la corrección en humillación.
La justicia sin misericordia puede volverse opresiva; la misericordia sin justicia puede abandonar a quien ha sufrido el daño.
Desde esta lectura contemplativa, Mateo 7:2 nos invita a una integración interior: aprender a corregir sin destruir y a perdonar sin negar la verdad.

El Zóhar y el mundo de las palabras
En una lectura inspirada en la espiritualidad del Zóhar, podemos considerar la palabra humana como una expresión de aquello que se cultiva en el interior.
No presentaremos la siguiente reflexión como una cita literal del Zóhar, sino como una aplicación de su horizonte místico.
La palabra que pronunciamos puede cumplir dos funciones:
Convertirse en un instrumento de separación, cuando sirve para avergonzar, excluir o destruir la reputación de otra persona.
Convertirse en un instrumento de reparación, cuando revela la verdad con prudencia, ayuda a corregir el error y busca restaurar la relación.
Esto permite conectar Mateo 7:2 con la responsabilidad espiritual del habla.

Antes de emitir un juicio, podríamos examinar tres dimensiones:
La intención: ¿quiero ayudar a corregir o deseo sentirme superior?
La palabra: ¿estoy describiendo hechos verificables o estoy atribuyendo intenciones que desconozco?
El fruto: ¿mi intervención contribuye a la justicia y a la reparación, o alimenta el resentimiento y la humillación?
La enseñanza no exige callar ante toda injusticia. A veces, hablar es necesario para proteger a una persona vulnerable. La cuestión es si hablamos desde la responsabilidad o desde el deseo de condenar.

Gematría: explorar las palabras sin inventar significados
La gematría asigna valores numéricos a las letras hebreas. Puede utilizarse para meditar sobre relaciones simbólicas entre conceptos, siempre que distingamos el simbolismo de la demostración textual.

Consideremos tres términos:

Término hebreo	Letras	Valor
דִּין — din (juicio)	ד 4 + י 10 + ן 50	64
חֶסֶד — jésed (misericordia)	ח 8 + ס 60 + ד 4	72
אֱמֶת — emet (verdad)	א 1 + מ 40 + ת 400	441

Estos valores siguen el sistema habitual de numeración hebrea y la forma de escritura aquí indicada.

Podemos utilizarlos como puntos de partida para una meditación:
Din, 64: el juicio nos recuerda la necesidad de distinguir, establecer límites y asumir consecuencias.
Jésed, 72: la misericordia nos recuerda que la persona juzgada conserva su dignidad y puede cambiar.
Emet, 441: la verdad nos exige no manipular los hechos para justificar nuestros prejuicios.
No existe una demostración de que Jesús codificara estos números en Mateo 7:2. Tampoco hay que forzar equivalencias numéricas entre el griego kríma y palabras hebreas para las que no se ha establecido una relación textual.
La utilidad espiritual de esta práctica reside en la reflexión que suscita, no en convertir coincidencias numéricas en pruebas de una doctrina.

El Talmud y la responsabilidad de juzgar al prójimo
Una conexión especialmente valiosa aparece en Pirkei Avot 1:6, una colección de enseñanzas de los sabios recogida en la Mishná.
Allí se aconseja juzgar favorablemente al prójimo. Esto no significa declarar inocente a todo el mundo de manera automática, sino evitar la condena precipitada cuando existen varias interpretaciones razonables de una conducta.
En Pirkei Avot 2:4 encontramos, además, la exhortación a no juzgar al prójimo hasta encontrarnos en su situación. La idea no elimina la responsabilidad moral; nos recuerda los límites de nuestra perspectiva.

Podemos articular estas enseñanzas con Mateo 7:2 mediante tres preguntas:
¿Conozco los hechos suficientes para evaluar lo sucedido?
¿Estoy aplicando al otro un criterio que también aceptaría para mí?
¿Estoy dejando espacio para el arrepentimiento, la reparación y el cambio?
La tradición rabínica y la enseñanza mesiánica convergen aquí en una intuición ética: juzgar exige prudencia porque la realidad de otra persona siempre es más compleja de lo que alcanzamos a percibir desde fuera.

Otras analogías bíblicas que profundizan Mateo 7:2

2 Samuel 12:1-7 — David y el profeta Natán

David condena al hombre de la parábola que le presenta Natán, sin reconocer inicialmente que la historia lo confronta a él mismo. Cuando el profeta le dice que él es ese hombre, David queda enfrentado a su propia responsabilidad.

La analogía es poderosa: podemos identificar con claridad una falta cuando la vemos en otra persona y, sin embargo, permanecer ciegos ante una conducta semejante en nosotros.

Juan 8:1-11 — La mujer acusada

En este relato, Jesús confronta a quienes pretenden ejecutar una condena sin examinar su propia responsabilidad. La invitación a reconocer el propio pecado desarma la superioridad moral de los acusadores.

La misericordia no declara que el pecado sea irrelevante; impide que el juicio se convierta en una demostración hipócrita de superioridad.

Lucas 18:9-14 — El fariseo y el publicano

El fariseo se compara con otros para ensalzar su propia rectitud; el publicano reconoce humildemente su necesidad de misericordia.

La parábola nos advierte que la comparación religiosa puede convertirse en una forma de autojustificación. El crecimiento espiritual comienza cuando dejamos de utilizar las faltas ajenas como prueba de nuestra propia superioridad.

Romanos 2:1-4 — El juicio y la propia responsabilidad

Pablo cuestiona a quien condena determinadas conductas mientras practica aquello que condena. El argumento se acerca mucho a la lógica de Mateo 7:2.

La finalidad no es impedir todo discernimiento, sino conducir al arrepentimiento y reconocer la paciencia divina como una oportunidad de transformación.

Una lectura mesiánica: el Rey que juzga con justicia

Desde una perspectiva mesiánica, Mateo 7:2 debe leerse en continuidad con la Torá y los profetas, no como una negación de la justicia bíblica.

Isaías 11:3-4 presenta al gobernante ideal que no juzga únicamente por las apariencias, sino que defiende con justicia a los vulnerables. Esta imagen permite contrastar el juicio humano precipitado con una justicia que busca la verdad y protege al necesitado.

La enseñanza de Yeshúa nos conduce a una transformación de la autoridad moral.

Quien pretende enseñar necesita examinarse. Quien corrige debe reconocer su propia posibilidad de equivocarse. Quien busca justicia no puede ignorar la dignidad de quien comparece ante él.

Esto no significa que debamos renunciar a denunciar el abuso, establecer límites o proteger a quienes sufren. La misericordia no obliga a una víctima a permanecer expuesta al daño ni convierte el perdón en impunidad.

Significa, más bien, que incluso al enfrentar una conducta injusta debemos evitar reproducir la misma injusticia mediante la mentira, la desproporción o la humillación.
La madurez mesiánica no consiste en dejar de distinguir entre el bien y el mal, sino en aprender a distinguirlos sin perder la humildad, la verdad ni la misericordia.

Podemos llevar la reflexión a cinco dimensiones de nuestra vida.
Crecimiento mental: reconocer nuestros sesgos
Preguntarnos por qué interpretamos favorablemente los errores de nuestros amigos y desfavorablemente los de quienes no nos agradan. El mismo hecho debe examinarse con criterios consistentes.

Crecimiento emocional: frenar la reacción
Antes de responder desde la ira, dar espacio a la reflexión. No toda emoción es una descripción fiel de la realidad, y no todo impulso merece convertirse en palabra.

Crecimiento ético: aplicar criterios justos
No justificar en nosotros lo que condenamos automáticamente en otros. Reconocer las circunstancias sin manipularlas y procurar que las consecuencias sean proporcionales.

Crecimiento relacional: corregir para reparar
Cuando sea necesario confrontar a alguien, hacerlo con respeto, claridad y disposición a escuchar. El objetivo no debe ser vencer a una persona, sino afrontar la realidad y buscar una solución justa.

Crecimiento espiritual: aceptar ser examinados
Permitir que la Palabra cuestione nuestras motivaciones. No pedir únicamente que Dios corrija a los demás, sino que nos conceda lucidez para reconocer nuestros propios errores y fortaleza para repararlos.

Durante el día, podemos aplicar el versículo a una situación concreta en la que sintamos la tentación de criticar o condenar.
¿Qué conducta ajena me ha provocado un juicio fuerte?
Describe los hechos sin exagerarlos ni atribuir intenciones que no conoces.
¿Qué criterio estoy utilizando?
Identifica la regla moral con la que evalúas esa conducta.
¿Aplicaría el mismo criterio a mí mismo?
Reconoce posibles dobles estándares y circunstancias relevantes.
¿Qué respuesta promovería justicia y misericordia?
Piensa en límites necesarios, una conversación honesta o una reparación concreta.

La finalidad no es concluir que toda crítica sea incorrecta, sino aprender a discernir si nuestro juicio es verdadero, proporcional y necesario, y si lo expresamos de una manera coherente con la justicia que esperamos recibir.

> Oración para integrar la enseñanza
> Creador de justicia y misericordia, ayúdame a reconocer las medidas que utilizo para evaluar a quienes me rodean.
> Que no convierta mis heridas en instrumentos de condenación ni mis conocimientos en razones para sentirme superior. Dame discernimiento para reconocer el mal, valentía para proteger al vulnerable y humildad para admitir mis propias contradicciones.
> Enséñame a corregir sin humillar, a perdonar sin negar la verdad y a establecer límites sin alimentar el odio.
> Que la medida con la que trato a mi prójimo sea compatible con la justicia que te pido y con la misericordia que necesito. Examina mi corazón, purifica mis intenciones y haz de mis palabras instrumentos de verdad, reconciliación y crecimiento.
> Amén.

> La medida revela el corazón
> Mateo 7:2 articula una enseñanza que atraviesa el Evangelio, la Torá y numerosas reflexiones de la tradición judía: la justicia comienza cuando reconocemos que también nosotros estamos sujetos a examen.
> La raíz griega del juicio nos recuerda la responsabilidad de decidir; la imagen de la medida nos confronta con nuestros criterios; el principio rabínico de middah keneged middah nos invita a considerar la correspondencia entre nuestras acciones y sus consecuencias; y la lectura cabalística de Guevurá y Jésed nos ayuda a contemplar el equilibrio entre la justicia y la misericordia.
> No podemos demostrar que todas estas tradiciones expresen una única doctrina ni atribuir al versículo códigos ocultos que el texto no establece. Sí podemos ponerlas en diálogo para desarrollar una comprensión más profunda de la conducta humana.

> La pregunta que queda abierta para nuestro crecimiento es esta:
> ¿Estoy utilizando mi capacidad de juzgar para servir a la verdad y reparar el daño, o para sentirme superior a quienes todavía están aprendiendo, como yo?
> Cuando esa pregunta deja de ser una acusación dirigida hacia afuera y se convierte en una práctica de examen interior, Mateo 7:2 comienza a transformar nuestra manera de vivir.

Y así, la medida deja de ser solamente un instrumento para evaluar al prójimo y se convierte en una invitación a la propia transformación.

Y para profundizar aún más en la estructura de este principio, observemos su trazado a través de los idiomas bíblicos y sus manuscritos históricos.

Idioma	Texto / Transliteración
Arameo	B'dina d'danin antun, titdanun; u-b'mshukhta d'moshkhin antun, metmakhlā l'khon.
(Peshitta)	(בְּדִינָא דְּדָנִין אַנְתּוּן תִּתְדָּנוּן וּבְמִשְׁוּחְתָא דַּמְשַׁחְתּוּן מֶתְמַכְלָא לְכוֹן)
Griego	ἐν ᾧ γὰρ κρίματι κρίνετε κριθήσεσθε, καὶ ἐν ᾧ μέτρῳ μετρεῖτε μετρηθήσεται ὑμῖν.
(Nestle)	(En hō gar krimati krinete krithēsesthe, kai en hō metrō metreite metrēthēsetai hymin)
Latín	In quo enim judicio judicaveritis, judicabimini; et in qua mensura mensi fueritis,
(Vulgata)	remetiatur vobis.

Análisis Palabra por Palabra y Conexión de Raíces
Arameo (D-Y-N y M-S-H / K-Y-L):
בְּדִינָא (B'dinā): Raíz ד-י-ן (Din), que implica ley, rigor, tribunal, discernimiento y juicio.
דְּדָנִין (d'danin): "que juzgáis". Verbo en forma activa.
תִּתְדָּנוּן (titdanun): "seréis juzgados". Forma pasiva reflexiva; en la semántica hebrea/aramea, el uso de la voz pasiva suele ser un pasivo divino (Passivum Divinum), una forma reverente de indicar que es Dios quien ejecuta la acción.
וּבְמִשְׁוּחְתָא (U-b'mshukhta): Raíz מ-ש-ח o מ-ד-ד (Middah / Meshukhta), la "medida", el estándar o recipiente con el que se evalúa.
מֶתְמַכְלָא (metmakhlā): "será medido" / "vertido".
Griego (Krina y Metron):
κρίμα (krima): De la raíz krino (separar, distinguir, decidir). De aquí proviene la palabra "crisis" o "criterio". El juicio no es una mera condena, sino un proceso de separación y distinción entre lo verdadero y lo ilusorio.
μέτρον (metron): Medida o proporción. La justicia en el pensamiento helénico-bíblico no es arbitraria; es isométrica y proporcional.
Latín (Iudicium y Mensura):
Iudicium: Declaración del derecho (ius-dicere).
Mensura: La dimensión o norma aplicada. Remetiatur sugiere una respuesta recíproca, un "retorno" exacto del acto.

Conexiones Rabínicas: Talmud y Mishna
Este pasaje es una clara articulación del principio rabínico clásico de Justicia Proporcional:
מִדָּה כְּנֶגֶד מִדָּה (Middah Keneget Middah)
"Medida por medida."
El Talmud aborda extensamente esta máxima moral y metafísica:
Sotá 8a: "En la medida en que el hombre mide, así le miden a él." (מִדָּה שֶׁאָדָם מוֹדֵד בָּהּ מוֹדְדִין לוֹ).
Sanhedrín 90a: Muestra cómo las acciones humanas desencadenan repercusiones del mismo tipo y

cualidad en el plano divino.
La enseñanza Mesiánica en Mateo 7:2 no anula la ley ni el orden profético, sino que sintetiza la dinámica espiritual profunda: el juicio exterior que pronunciamos sobre nuestro prójimo actúa como la firma de la sentencia que autorizamos sobre nosotros mismos en los tribunales celestiales.

Perspectiva de la Kabbalah y el Zohar
En el árbol de la vida (Etz Chaim) y el pensamiento del Zohar, Mateo 7:2 explica el flujo de la energía divina entre las Sefirot:

[Keter]
|
[Jokhmá] [Biná]
\ /
[Jésed] --- [Gevurá]
\ /
[Tiferet]
Gevurá (Juicio / Rigor / Din): Representa el límite, la restricción y el juicio estricto.
Jésed (Misericordia / Amor desinteresado): Representa la expansión y el amor sin límites.

La Lectura Zohárica del Juicio
El Zohar (especialmente en Sefer Dzenioutha y Pikudin) enseña que el mundo inferior despierta al mundo superior (It'aruta de-le'tata).
Si una persona proyecta hacia su entorno la energía de Gevurá estricta (crítica, condena, falta de empatía), activa los tribunales de Din arriba. El universo le devuelve el reflejo exacto de la severidad que proyectó.
Si una persona opera desde Jésed (compasión, indulgencia, juzgar favorablemente / Lekhaf Zekhut), restringe los juicios sobre sí misma y atrae flujo de bendición y misericordia (Rachamim).

Análisis Gematria (Estructura Numérica)
En el pensamiento semítico, el valor numérico de las palabras revela conexiones conceptuales entre términos que comparten la misma vibración o esencia matemática.
La Raíz de "Din" (Juicio)
דין (Din - Juicio):
Dalet (ד) = 4
Yod (י) = 10
Nun (ן) = 50
Total = 64

La Raíz de "Middah" (Medida)
מידה (Middah - Medida/Cualidad):
Mem (מ) = 40
Yod (י) = 10
Dalet (ד) = 4
Hei (ה) = 5
Total = 59

La Conexión con Nóga y el Espejo Espiritual
Si analizamos la suma de las dos fuerzas operativas del pasaje (Juicio + Medida):

El número 123 coincide con el valor gemátrico de נגה (Nóga - Resplandor / Espejo / Luz reflejada):
Nun (נ) = 50
Gimel (ג) = 3
Hei (ה) = 5 ... (Notas de estudio kabbalístico relacionan esta estructura con el velo donde la luz reflectiva devuelve la imagen proyectada).
Conclusión Gematria: El acto de "medir y juzgar" no es más que la creación de un espejo espiritual (Nóga). Lo que vemos y condenamos en el otro es la proyección reflejada de nuestra propia conciencia.

La enseñanza del Mashíaj en la montaña rescata el corazón de la Torá y lo convierte en una herramienta práctica de transformación personal (Teshuvá):
Conciencia del Espejo Espiritual: Cada vez que sentimos la inclinación a juzgar duramente una falta en el prójimo, la enseñanza nos invita a pausar y preguntar: ¿En qué área de mi vida estoy aplicando esta misma falta o rigidez?

Elevación de la Medida: Al cambiar nuestro estándar de medición de la condena (Gevurá) al entendimiento (Jésed), automáticamente reconfiguramos la medida con la que la Providencia Divina evalúa nuestras propias faltas.

Coherencia y Paz Interior: La verdadera libertad espiritual no consiste en dominar a los demás mediante el juicio, sino en dominar los impulsos propios para convertirnos en un canal limpio de luz, justicia y misericordia.

MIS NOTAS

Τί δὲ βλέπεις τὸ κάρφος τὸ ἐν τῷ ὀφθαλμῷ τοῦ ἀδελφοῦ σου, τὴν δὲ δοκὸν τὴν ἐν τῷ σῷ ὀφθαλμῷ οὐ κατανοεῖς;

Tí de blépeis to kárphos to en tō ophthalmō tou adelphou sou, tēn de dokòn tēn en tō sō ophthalmō ou katanoeîs?

«¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, pero no advertes la viga que está en tu propio ojo?»

REFLEXIÓN

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL

La viga y la paja: aprender a mirar hacia dentro
Una reflexión mesiánica sobre el autoexamen, la humildad, el discernimiento y la transformación del corazón, desde las lenguas bíblicas hasta la Cábala y la tradición rabínica.
En Mateo 7:2 hemos reflexionado sobre la medida con la que juzgamos a los demás. Ahora, en Mateo 7:3, Yeshúa (Jesús) profundiza en esa enseñanza mediante una imagen cotidiana, pero extraordinariamente reveladora: una persona advierte una pequeña partícula en el ojo de su hermano, mientras no reconoce la viga que tiene en su propio ojo.

La pregunta de Jesús no es solamente por qué criticamos. Es más profunda:
¿Cómo podemos ver con tanta claridad los defectos ajenos y permanecer tan ciegos ante aquello que necesita ser transformado en nosotros?
Esta imagen nos permite conectar la enseñanza mesiánica con la responsabilidad moral de la Torá, el examen interior de la tradición judía, el simbolismo de la Cábala y una comprensión integral del crecimiento humano.

El versículo contiene una pregunta retórica. Jesús no está pidiendo información: está conduciendo al oyente a descubrir una contradicción.
Dos verbos son especialmente importantes:
βλέπεις (blépeis): mirar, ver.
κατανοεῖς (katanoeîs): advertir, observar atentamente, comprender o considerar.
La paradoja es que la persona sí mira al otro, pero no examina con la misma atención su propia condición. El problema no es únicamente la falta de visión física, sino la desigualdad de nuestra atención moral.
La imagen de la paja y la viga exagera deliberadamente la diferencia de tamaño para hacer visible lo absurdo de esa actitud.

Análisis palabra por palabra: mirar no es lo mismo que comprender
Veamos cómo cada palabra construye la enseñanza.

Griego	Transliteración	Traducción	Sentido en la reflexión
Τί	Tí	¿Qué? / ¿Por qué?	La pregunta que nos confronta
δὲ	de	Pero, y	Introduce el contraste
βλέπεις	blépeis	Ves, miras	La atención dirigida al otro
τὸ κάρφος	to kárphos	La paja, astilla o brizna	El defecto pequeño
ἐν τῷ ὀφθαλμῷ	en tō ophthalmō	En el ojo	El lugar desde el que percibimos
τοῦ ἀδελφοῦ σου	tou adelphou sou	De tu hermano	La persona cercana
τὴν δὲ δοκόν	tēn de dokón	Pero la viga	El defecto grande
τὴν ἐν τῷ σῷ ὀφθαλμῷ	tēn en tō sō ophthalmō	La que está en tu propio ojo	La contradicción interior
οὐ	ou	No	La negación
κατανοεῖς	katanoeîs	Adviertes, consideras	La falta de examen propio

El texto griego documentado contiene precisamente este contraste entre kárphos, una pequeña astilla o partícula, y dokós, una viga o pieza estructural de madera.

Βλέπεις — blépeis: la atención selectiva
Jesús pregunta: «¿Por qué miras...?».
La pregunta revela que la dificultad no siempre consiste en carecer de capacidad para ver, sino en dirigir esa capacidad hacia lo que nos resulta más cómodo observar.
A veces somos extraordinariamente perceptivos con las faltas ajenas:
Reconocemos rápidamente la impaciencia de otra persona, pero justificamos la nuestra.
Advertimos el orgullo de quien nos contradice, pero llamamos convicción a nuestro propio orgullo.
Detectamos la falta de generosidad de alguien, pero no examinamos nuestro egoísmo.
Señalamos la incoherencia de otra persona sin revisar las contradicciones de nuestras propias decisiones.
La percepción humana puede ser aguda y, al mismo tiempo, parcial.
La pregunta espiritual no es solamente «¿qué estoy viendo?», sino también «¿qué estoy evitando ver porque reconocerlo me obligaría a cambiar?».

Κάρφος — kárphos: la paja
La palabra describe una pequeña pieza de madera, una astilla o una partícula vegetal. La imagen no implica que el defecto del hermano sea necesariamente imaginario. Puede ser real.
La dificultad reside en la proporción: la persona convierte una falta relativamente pequeña en el

centro de su atención mientras ignora una contradicción mucho más importante en su propia conducta.
Esto nos enseña que no debemos confundir la existencia de un error con el derecho a condenar a quien lo comete.

Δοκός — dokós: la viga
La viga es una pieza de madera de gran tamaño, utilizada en una estructura. La exageración visual es intencional: una persona con una viga en el ojo difícilmente podría ayudar a otra a retirar una astilla.
La imagen muestra que la primera condición para ayudar a otro a ver mejor es reconocer aquello que limita nuestra propia visión.
La viga puede representar, a modo de aplicación espiritual:
El orgullo que nos impide reconocer errores.
El resentimiento que deforma nuestra interpretación.
La hipocresía que nos permite exigir lo que no practicamos.
El miedo a perder prestigio si admitimos que nos equivocamos.
El apego a una imagen idealizada de nosotros mismos.
No debemos asumir que Jesús enumera literalmente estas cinco vigas. Son ejemplos de cómo su metáfora puede aplicarse a nuestra experiencia.

Κατανοεῖς — katanoeîs: advertir con profundidad
Este verbo aporta uno de los matices más importantes del versículo. No basta con mirar superficialmente: se trata de considerar, comprender o prestar atención.
Jesús contrasta dos niveles de observación. La persona ve la pequeña falta del otro, pero no reflexiona con la misma profundidad sobre su propia condición.
Aquí aparece una clave para el crecimiento integral: el autoconocimiento no consiste en observarnos de manera obsesiva, sino en desarrollar la honestidad necesaria para reconocer qué debemos transformar.

El testimonio arameo: la Peshitta
En la tradición siríaca de Mateo 7:3 encontramos esta formulación:
TEXTO SIRÍACO
□□□□□□ □□□ □□□□□□□□□□□□ □□□□□□□□□□ □□□□□□□□□ □□□□□□□□□□□ □□□□□□ □□□□□□ □□□□□ □□□□□ □□□□□ □□□□□□
TRANSLITERACIÓN ORIENTATIVA
Mānā dēn ḥāzē ant, gellā d-b-ʿaynēh d-aḥūkh, w-qārīṯā d-b-ʿaynākh lā bāḥar ant?
SENTIDO EN ESPAÑOL
«¿Por qué ves la paja en el ojo de tu hermano y no examinas la viga que está en tu propio ojo?»

La grafía y la transliteración pueden variar según el sistema utilizado. El texto siríaco citado corresponde a la tradición de la Peshitta, no a una reconstrucción segura de las palabras exactas pronunciadas históricamente por Jesús.

Podemos observar tres expresiones:
□□□□□ — ḥāzē: ves o miras. Expresa la acción de percibir.
□□□□□□ — ʿaynā: ojo. Es el órgano físico y, por asociación interpretativa, puede evocar nuestra capacidad de percibir.
□□□□□ — bāḥar: examinas o inspeccionas. En el contexto, señala la atención que falta cuando se trata de uno mismo.
La comparación con el griego permite apreciar el contraste entre ver la falta del otro y no examinar la propia. No obstante, las equivalencias entre palabras griegas y siríacas son semánticas: no debemos afirmar que sus raíces sean idénticas.

La Vulgata latina: festuca y trabs
La traducción latina tradicional expresa la misma imagen:
Quid autem vides festucam in oculo fratris tui, et trabem in oculo tuo non vides?
TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL
«¿Por qué ves la paja en el ojo de tu hermano y no ves la viga en tu propio ojo?»

Latín	Transliteración	Significado
Quid	quid	Qué / por qué
Autem	áutem	Pero, por otra parte
Vides	vídes	Ves
Festucam	festúcam	Paja, brizna o astilla
In oculo	in óculo	En el ojo
Fratris tui	frátris túi	De tu hermano
Trabem	trá bem	Viga
In oculo tuo	in óculo túo	En tu propio ojo
Non vides	non vídes	No ves

El latín conserva la fuerza de la oposición entre festuca y trabs. El lenguaje de la imagen permanece comprensible a través de las distintas tradiciones textuales.
El aprendizaje no depende de descubrir un código secreto en cada término. Surge de advertir la estructura de la pregunta: el ser humano puede identificar defectos externos mientras permanece inconsciente de aquello que distorsiona su propia percepción.

La conexión con la Torá: el ojo, el corazón y la responsabilidad

Para comprender la profundidad de Mateo 7:3, conviene regresar a la Biblia hebrea. Aunque Jesús habla de una paja y una viga, su enseñanza se relaciona con una preocupación central de la Torá: la necesidad de actuar con justicia y examinar nuestras propias motivaciones.

Levítico 19:17-18 — corregir sin alimentar el odio

La Torá ordena no guardar odio contra el hermano y contempla la posibilidad de corregirlo. Esto es importante porque Mateo 7:3 no debe interpretarse como una prohibición absoluta de señalar errores.

La diferencia está en la disposición interior.

Podemos corregir a alguien porque deseamos que deje de causar daño, o podemos corregirlo porque deseamos humillarlo y demostrar nuestra superioridad.

En ambos casos las palabras podrían parecer similares, pero la intención, el método y las consecuencias pueden ser muy distintos.

La corrección responsable busca afrontar el error; la condenación hipócrita busca elevar al que acusa.

Salmos 139:23-24 — pedir que Dios examine nuestro interior

El salmista pide a Dios que examine su corazón y le muestre el camino que debe corregir.

Esta oración representa una actitud opuesta a la de la persona que observa la paja ajena mientras ignora su viga.

En lugar de comenzar preguntando qué debe cambiar el otro, el salmista comienza poniéndose delante del Creador.

Podemos transformar esta actitud en una oración cotidiana:

«Creador, antes de mostrarme los errores que debo corregir en otros, permíteme reconocer aquello que necesito transformar en mí».

1 Samuel 16:7 — las apariencias y el corazón

El relato de la elección de David recuerda que la evaluación humana suele detenerse en las apariencias, mientras que Dios mira el corazón.

Esto no significa que los actos externos carezcan de importancia. Significa que nuestra evaluación de una persona es limitada y que no siempre conocemos las motivaciones que hay detrás de sus acciones.

Mateo 7:3 nos invita a reconocer esa limitación, sin renunciar al discernimiento.

Proverbios 16:2 — el autoengaño moral

El ser humano puede considerar puros sus propios caminos, pero Dios pesa las motivaciones.

Esta enseñanza ilumina el problema de la viga: a menudo no somos conscientes de nuestras contradicciones porque hemos aprendido a justificarlas.

La persona impaciente puede llamar «carácter fuerte» a su comportamiento; la persona orgullosa

puede llamarlo «convicción»; la persona resentida puede considerar que su hostilidad es simplemente justicia.
El examen espiritual comienza cuando dejamos de utilizar las palabras para proteger nuestra imagen y empezamos a utilizarlas para descubrir la verdad.

La Cábala: el ojo como símbolo de percepción interior
Desde una lectura contemplativa de la Cábala, podemos relacionar esta enseñanza con dos dimensiones del trabajo espiritual: la capacidad de discernir y la necesidad de purificar nuestra intención.

Esta conexión es una aplicación de conceptos cabalísticos al Evangelio; no significa que Mateo 7:3 mencione expresamente las sefirot.
Jojmá — חכמה: la sabiduría para percibir
Jojmá se asocia con la sabiduría y con una comprensión inicial que permite captar posibilidades que todavía no hemos desarrollado plenamente.
Aplicada a nuestro versículo, nos recuerda que ver un defecto no equivale a comprenderlo.
Podemos identificar una conducta incorrecta sin entender las circunstancias que la rodean.
Podemos descubrir una contradicción sin saber cómo ayudar a resolverla.

La sabiduría exige que nuestra percepción se convierta en comprensión y que la comprensión nos permita actuar responsablemente.
Biná — בינה: la comprensión que examina
Biná representa una dimensión de comprensión, análisis y elaboración.
Si Jojmá evoca la captación inicial, Biná nos invita a examinar lo que hemos percibido: qué ocurrió, qué sabemos, qué estamos suponiendo y qué necesitamos aprender.

En Mateo 7:3, la persona reconoce rápidamente la paja, pero no realiza ese examen profundo de su propia condición.
La práctica de Biná, como analogía espiritual, consistiría en detenernos antes de juzgar y preguntarnos si nuestra interpretación es justa.
Guevurá y Jésed: el equilibrio entre corrección y misericordia
También podemos retomar las dos dimensiones estudiadas en Mateo 7:2:
Guevurá: reconocer el error, establecer límites y asumir las consecuencias.
Jésed: conservar la compasión, la generosidad y el respeto por la dignidad de la persona.

La viga nos recuerda que no podemos ejercer una corrección madura si nuestra propia conducta necesita ser examinada.
La paja nos recuerda que los errores de los demás tampoco deben ser ignorados cuando causan

daño.
La madurez espiritual aparece cuando ambas dimensiones se integran: corregimos con claridad, pero sin desprecio; practicamos la misericordia, pero sin encubrir la injusticia.

El Zóhar: transformar la mirada antes de transformar al otro
Desde una lectura inspirada en la tradición mística del Zóhar, podemos contemplar el ojo como una metáfora de la manera en que el ser humano recibe e interpreta la realidad.
Esta es una reflexión interpretativa, no una cita literal del Zóhar.
Nuestra mirada nunca es completamente neutral. La memoria, el orgullo, el temor, los deseos y las experiencias anteriores pueden influir en lo que vemos.
Dos personas pueden presenciar una misma conducta y atribuirle intenciones diferentes. Una puede reconocer un error y buscar una solución; otra puede utilizar ese mismo error para confirmar un prejuicio que ya tenía.

Por eso, el trabajo interior no consiste únicamente en cambiar lo que observamos, sino en transformar la disposición con la que observamos.
Podemos distinguir tres niveles:
La mirada exterior: reconocer lo que otra persona ha hecho.
La mirada interior: identificar nuestras emociones, prejuicios e intereses frente a esa conducta.
La mirada transformada: responder con verdad, justicia y una intención orientada a reparar.
La enseñanza puede expresarse así:
No basta con retirar la paja del ojo ajeno; primero debemos reconocer qué está deformando nuestra propia visión.
En este sentido, la espiritualidad no consiste en acumular conocimientos sobre los errores humanos, sino en permitir que ese conocimiento transforme nuestra forma de vivir.

Gematría: עין (ayin), el ojo que ve
En hebreo, la palabra «ojo» se escribe:
עַיִן
Transliteración: ʿayin
70 + 10 + 50 = 130
Valor gemátrico de עין, según el sistema hebreo habitual.
Las letras son:
ע — Ayin: valor 70.
י — Yod: valor 10.
ן — Nun final: valor 50.
Total: 130.

La gematría no demuestra que el número 130 esté codificado intencionalmente en Mateo 7:3. El texto que estamos analizando es griego, y no existe una base textual suficiente para afirmar que Jesús construyera esta enseñanza a partir del valor numérico de la palabra hebrea ayin.
Sin embargo, podemos utilizar la palabra como punto de partida para una meditación simbólica.

El ojo representa nuestra capacidad de recibir información, distinguir formas e interpretar lo que sucede. Pero la percepción física no garantiza la comprensión moral.
Podemos tener una excelente capacidad para observar el mundo y, al mismo tiempo, poca disposición para examinar nuestros propios errores.
La pregunta espiritual es: ¿estoy utilizando mi capacidad de observación para conocer mejor la realidad o para encontrar pruebas que confirmen lo que ya quiero creer?
La gematría aporta aquí un recurso contemplativo, no una demostración lingüística del significado oculto del versículo.

El Talmud y Pirkei Avot: la verdadera sabiduría comienza al aprender
Una conexión especialmente significativa aparece en Pirkei Avot 4:1, donde Ben Zoma plantea una pregunta: ¿quién es sabio?
La respuesta es quien aprende de todas las personas. La enseñanza continúa preguntando quién es fuerte y responde que lo es quien domina su propia inclinación.

Estas ideas pueden iluminar profundamente la imagen de la viga.
El sabio aprende, no solamente corrige
Quien cree que ya lo sabe todo encuentra defectos en los demás, pero pocas oportunidades de aprender de ellos.
Quien reconoce sus límites puede descubrir una enseñanza incluso en una persona con la que discrepa.
Esto no significa aceptar todas las opiniones como verdaderas. Significa mantener la humildad necesaria para escuchar, examinar y aprender.
El fuerte domina su propia inclinación
En Proverbios 16:32 encontramos una idea semejante: dominar el propio espíritu es una forma de fortaleza mayor que conquistar una ciudad.
Aplicada a Mateo 7:3, esta enseñanza nos lleva a reconocer que la fuerza espiritual no consiste en derrotar verbalmente a quien nos contradice, sino en dominar el impulso de humillarlo.
A veces es más fácil enumerar los defectos de otra persona que reconocer una sola falta propia.
Por eso, una de las formas más profundas de fortaleza consiste en aceptar una corrección legítima sin responder inmediatamente con una acusación contra quien nos corrige.

Analogías bíblicas: la viga aparece en otras historias
David y Natán — 2 Samuel 12:1-7
David escucha la parábola de un hombre rico que toma la única oveja de un hombre pobre. Se

indigna ante la injusticia, pero inicialmente no reconoce que la historia lo confronta a él mismo. Natán le revela entonces la verdad: «Tú eres aquel hombre».
Enseñanza: podemos reconocer con claridad una injusticia cuando la observamos en otros y, sin embargo, justificar nuestras propias contradicciones.

El fariseo y el publicano — Lucas 18:9-14
El fariseo utiliza la comparación con otras personas para destacar su propia rectitud. El publicano, en cambio, reconoce humildemente su necesidad de misericordia.
Enseñanza: comparar nuestra conducta con la de quienes consideramos peores puede convertirse en una forma de autoengaño. El crecimiento comienza cuando dejamos de necesitar que otro parezca inferior para sentirnos justificados.

La mujer acusada — Juan 8:1-11
En este relato, Jesús confronta a quienes pretenden condenar a una mujer mientras ignoran su propia responsabilidad.
Enseñanza: la conciencia de nuestra propia fragilidad debe transformar la manera en que tratamos a quienes han cometido errores. La misericordia no niega el daño; impide que la corrección se convierta en una demostración de superioridad.

La corrección fraterna — Gálatas 6:1-2
Pablo enseña que quien ayuda a restaurar a una persona que ha cometido una falta debe hacerlo con espíritu de mansedumbre, vigilándose a sí mismo.
Enseñanza: quien corrige también necesita humildad. La conciencia de nuestra propia vulnerabilidad no nos impide ayudar; nos enseña a hacerlo con prudencia.
Estas analogías muestran que la enseñanza de Mateo 7:3 no está aislada. Forma parte de una preocupación bíblica más amplia: cómo ejercer el discernimiento sin convertirlo en orgullo, y cómo reconocer el pecado sin perder de vista nuestra propia necesidad de transformación.

La enseñanza mesiánica: antes de retirar la paja
Mateo 7:3 prepara el camino para el versículo siguiente, Mateo 7:4, donde Jesús pregunta cómo alguien puede decirle a su hermano que le permitirá retirar la paja mientras todavía tiene una viga en su propio ojo.
Y en Mateo 7:5 la enseñanza alcanza su conclusión: primero hay que retirar la viga propia y entonces se podrá ver con claridad para ayudar al hermano.
El orden importa.
Jesús no dice que debamos ignorar para siempre los errores de los demás. Tampoco enseña que una persona deba alcanzar una perfección absoluta antes de poder ayudar a otra.
La secuencia es una invitación a la responsabilidad:
Reconocer que nuestra percepción puede estar distorsionada.
Examinar honestamente nuestra propia conducta.

Corregir aquello que nos impide actuar con justicia.
Ayudar al prójimo desde una posición de humildad y mayor claridad.
La viga no tiene que interpretarse como una prohibición de toda corrección. Es una advertencia contra la corrección hipócrita, precipitada o desproporcionada.
Desde una perspectiva mesiánica, el objetivo es la restauración de las relaciones y de la conducta, no la construcción de una jerarquía en la que unos se consideren moralmente superiores a otros.

Podemos llevar la enseñanza a cinco dimensiones concretas de la vida.
Crecimiento intelectual: cuestionar nuestras interpretaciones
Aprender a distinguir entre hechos, suposiciones y prejuicios. Cuando juzguemos una conducta, preguntarnos qué sabemos realmente y qué estamos dando por sentado.

Crecimiento emocional: reconocer lo que nos mueve
Identificar si nuestra crítica nace de una preocupación legítima, de una herida no resuelta, de la envidia, del resentimiento o de la necesidad de sentirnos superiores.

Crecimiento ético: aplicar una medida coherente
No justificar automáticamente nuestras propias faltas mientras condenamos las de los demás.
Aceptar que los mismos principios morales deben examinar también nuestras decisiones.

Crecimiento relacional: corregir para restaurar
Cuando sea necesario hablar de un error, hacerlo con claridad y respeto. Escuchar la perspectiva del otro y buscar soluciones concretas, sin utilizar la corrección para humillar.

Crecimiento espiritual: aceptar la propia transformación
Permitir que la Palabra nos examine antes de utilizarla para examinar a otros. Pedir al Creador humildad para reconocer errores, valor para repararlos y sabiduría para acompañar a quienes también necesitan cambiar.

Identificar nuestra viga
Dedica unos minutos a reflexionar sobre una situación reciente en la que hayas criticado a otra persona. No se trata de culparte, sino de comprender mejor tu propia respuesta.
¿Qué conducta de otra persona me molestó?
Describe lo sucedido sin exagerar ni atribuir intenciones que desconoces.
¿Qué emoción y qué necesidad había detrás de mi reacción?
Considera la ira, el miedo, el orgullo, la decepción o una preocupación legítima.
¿Existe algo semejante que necesite examinar en mí?
Busca posibles contradicciones sin minimizar el daño real que haya ocurrido.
¿Cómo puedo actuar con más claridad, justicia y misericordia?
Piensa en una conversación, un límite, una disculpa o una reparación concreta.

Recuerda: reconocer una viga no significa negar que exista una paja en el ojo del hermano. Significa asumir primero la responsabilidad sobre aquello que sí podemos comenzar a transformar: nuestra propia conducta.

> Oración: Creador, ayúdame a reconocer mi propia viga
> Creador de sabiduría, justicia y misericordia:
> Enséñame a mirar con honestidad mi interior. Que no utilice la claridad que me concediste para descubrir los errores ajenos como una manera de ocultar mis propias contradicciones.
> Dame humildad para aceptar que puedo equivocarme, serenidad para escuchar aquello que me incomoda y valentía para transformar las actitudes que me alejan de tu voluntad.
> Cuando encuentre una falta en mi prójimo, ayúdame a distinguir entre la necesidad de corregir y el deseo de condenar. Que no confunda la justicia con el orgullo ni la misericordia con la indiferencia.
> Retira de mi mirada aquello que la distorsiona. Permíteme reconocer mis prejuicios, mis apegos y mis temores. Enséñame a corregir sin humillar, a escuchar sin despreciar y a actuar sin buscar mi propia exaltación.
> Que la sabiduría me permita comprender, que la justicia me ayude a establecer límites y que la misericordia preserve mi humanidad.
> Haz de mi vida un espacio de aprendizaje, reparación y crecimiento. Que antes de pedir la transformación de los demás, tenga la disposición de permitir que tu Palabra transforme mi propio corazón.
> Amén.

> La mirada que transforma
> Mateo 7:3 nos presenta una de las paradojas más profundas de la experiencia humana: podemos tener una mirada muy aguda para descubrir los errores de los demás y, al mismo tiempo, una mirada insuficiente para reconocer nuestras propias contradicciones.

El griego nos permite apreciar la diferencia entre mirar y examinar. El testimonio siríaco conserva la misma imagen. La Torá nos recuerda la responsabilidad de corregir sin alimentar el odio; la Cábala ofrece un lenguaje contemplativo para explorar la sabiduría y la comprensión; la gematría puede servir como ejercicio simbólico; y Pirkei Avot nos recuerda que la verdadera sabiduría también consiste en aprender de los demás y dominar nuestra propia inclinación.

Todas estas conexiones deben mantenerse en su justa medida: algunas son datos lingüísticos, otras son enseñanzas bíblicas explícitas y otras son aplicaciones espirituales que ponemos en diálogo.

> El mensaje central permanece claro:
> No podemos ayudar plenamente a otra persona a ver con claridad mientras nos negamos a examinar aquello que distorsiona nuestra propia mirada.
> La madurez espiritual no consiste en dejar de ver los errores, sino en aprender a verlos sin orgullo, a corregirlos sin crueldad y a reconocer que nosotros también necesitamos crecer.

Y quizá la pregunta más importante que nos deja este versículo no sea qué paja debemos retirar del ojo ajeno, sino esta:
¿Qué estoy dispuesto a reconocer en mí para que mi manera de mirar, hablar y actuar se acerque cada día más a la verdad y a la misericordia del Creador?

Al profundizar las enseñanzas en el Discurso de la Montaña, el versículo Mateo 7:3 complementa y materializa en una imagen contundente lo analizado en el versículo anterior.

Análisis Multilingüe y Filológico
Idioma	Texto / Transliteración
Arameo	Mānā dēn khāzē at ʿērhā d'b'ʿaynāi d'ākhukh, w'qōrītā d'b'ʿaynākh lā methbīnē at?
(Peshitta)	(ܡܢܐ ܕܝܢ ܚܙܐ ܥܪܚܐ ܕܒܥܝܢܗ ܕܐܚܘܟ ܘܩܪܝܬܐ ܕܒܥܝܢܟ ܠܐ ܡܬܒܝܢܐ ܐܢܬ)
Griego	τί δὲ βλέπεις τὸ κάρφος τὸ ἐν τῷ ὀφθαλμῷ τοῦ ἀδελφοῦ σου, τὴν δὲ ἐν τῷ σῷ ὀφθαλμῷ δοκὸν οὐ κατανοεῖς;
(Nestle-Aland)	(Ti de blepeis to karphos to en tō ophthalmō tou adelphou sou, tēn de en tō sō ophthalmō dokon ou katanoeis?)
Latín	Quid autem vides festucam in oculo fratris tui, et trabem in oculo tuo non vides?
(Vulgata)	

Análisis Palabra por Palabra y Raíces Lingüísticas
Arameo (Peshitta)
ʿĔrḥā ('Erḥā / Khela): Diminuta astilla, brizna de paja, partícula de polvo o serrín. Representa una falta menor, casi imperceptible, un error de superficie.
qŏrītā (Qorītā): Viga de soporte, vigueta de techo o gran tronco de madera. Raíz semítica relacionada con la construcción y el sostén de una estructura (soporte central). Representa un bloqueo estructural masivo en la percepción.
ʿaynā ('Eynā - Ojo): Más allá del órgano físico, en la cultura semítica el "ojo" (Ayin) representa la fuente de percepción, el juicio y la actitud espiritual hacia los demás (ej. Ayin Tovah = ojo bueno/generoso; Ayin Ra'ah = ojo malo/maledicente).
lā methbīnē (Lā methbīnē): Raíz **ב-י-ן** (Bin / Biná), que no significa un simple "no ver" físico, sino "no discernir", "no comprender", "no prestar entendimiento personal".

Griego (Texto Nuevo Testamento)
κάρφος (karphos): De karpho (secar). Una pequeña mota de materia seca, paja o brizna.
δοκός (dokos): Gran viga sobre la que descansa el techo de una edificación.
οὐ κατανοεῖς (ou katanoeis): De kata (intensivo) y noeo (percibir con la mente/el nous). Implica una ceguera intelectual y espiritual: la incapacidad de procesar la propia realidad interna.

Latín (Vulgata)
Festuca: Brizna, tallo seco o pajilla insignificante.
Trabs / Trabem: Viga o madero que sostiene la estructura de un edificio.

Antecedentes Rabínicos y el Talmud
Esta analogía de la "paja" y la "viga" no era ajena a la tradición oral del primer siglo. El Talmud registra expresiones idénticas utilizadas por los sabios para ilustrar la incapacidad de la sociedad para aceptar la reprensión moral (Tokhechah):
Talmud Babilónico, Tratado Bava Batra 15b: "Rabbí Tarfón dijo: Me sorprendería si hay alguien en esta generación que pueda aceptar una reprensión. Si alguien le dice a otro: 'Limpia la paja (Khesesh) de tu ojo', el otro le responde: '¡Limpia tú la viga (Korash) de tu propio ojo!' "
El principio rabínico derivado de esto es la autocorrección previa: nadie tiene la autoridad espiritual ni la claridad de visión para corregir la falta menor de su hermano mientras esté espiritualmente enceguecido por un defecto o distorsión mucho mayor dentro de sí mismo.

Perspectiva de la Kabbalah, la Chokhmá y el Zohar
En la anatomía espiritual del ser humano según la Kabbalah, el ojo está intrínsecamente ligado a las Sefirot superiores de la mente:
Ayin (Ojo) y Chokhmá / Biná: El ojo derecho representa la perspectiva de Chokhmá (Sabiduría / Jésed): visión de gracia, juzgar con indulgencia. El ojo izquierdo representa Biná (Entendimiento / Gevurá): análisis, discernimiento estricto y juicio.

[Ojo Derecho] [Ojo Izquierdo]
Chokhmá (Misericordia) Biná (Rigor / Din)
\ /
\ /
[Da'at / Percepción Clara]

La Viga como Bloqueo de Da'at (Conciencia)
Cuando una persona intenta corregir a otra desde el orgullo o la superioridad moral:
La Viga (Qorītā): Representa el Ego (Ga'avah) y la rigidez de la propia sombra inconsciente. Es un madero que tapa la pupila del ojo espiritual, impidiendo que descienda la luz de Chokhmá.
La Paja ('Erḥā): Es el defecto externo que irrita al observador únicamente porque resuena con la distorsión no rectificada que lleva dentro.

En el Zohar (Vol. III, 46b), se explica que cuando un hombre mira con un "ojo malo" (Ayin Ra'ah), proyecta sobre su prójimo las fuerzas de la cáscara de impureza (Kelipá). Al centrarse en la brizna ajena, la viga propia se vuelve aún más gruesa, impidiendo el flujo de la bendición divina.

Análisis de Gematria (Matemática Espiritual)
Profundicemos en los términos hebreos/arameos clave que sostienen la analogía:
La Paja vs. La Viga
קורה (Korah / Viga - Raíz de Qorītā):
Qof (ק) = 100
Vav (ו) = 6
Resh (ר) = 200
Hei (ה) = 5
Total = 311
Eish (אֵשׁ - Fuego / Juicio ardiente):
Aleph (א) = 1
Shin (ש) = 300
Total = 301 (La viga en el ojo genera el fuego destructivo del juicio personal).

El Ojo (Ayin) y la Corrección
עין (Ayin - Ojo / Fuente de visión):
Ayin (ע) = 70
Yod (י) = 10
Nun (ן) = 50
Total = 130
סלם (Sulam - La Escalera de Jacob / Elevación):
Samekh (ס) = 60
Lamed (ל) = 30
Mem (ם) = 40
Total = 130

Conclusión Gemátrica: El Ojo (Ayin = 130) rectificado y limpio de la viga se convierte en la Escalera (Sulam = 130) por la cual el ser humano puede ascender de los niveles inferiores de conciencia (Néfesh) hacia los niveles celestiales de la compasión (Neshamá).

El llamado del Mashíaj en Mateo 7:3 es una instrucción directa para el Tikún HaNéfesh (Rectificación del Alma):
Mecanismo de Proyección: Lo que nos irrita de manera desproporcionada en el comportamiento ajeno suele ser el reflejo amplificado de nuestra propia "viga" no reconocida. La enseñanza nos invita a pasar de la proyección externa a la introspección activa.

Desarrollo del Ayin Tovah (Ojo Bueno): Limpiar la viga implica reconocer nuestras propias fragilidades y limitaciones. Al ver cuán necesitados estamos de la gracia y compasión divina, perdemos el deseo de condenar la "paja" en los demás.

Condición para el Liderazgo y la Enseñanza: Nadie puede guiar a otros en la restauración espiritual sin haber pasado primero por el fuego purificador del autoexamen. La verdadera autoridad moral no se impone señalando la brizna del hermano, sino ofreciendo una visión clara nacida de un corazón libre de vigas.

MIS NOTAS

ἢ πῶς ἐρεῖς τῷ ἀδελφῷ σου· Ἄφες ἐκβάλω τὸ κάρφος ἐκ τοῦ ὀφθαλμοῦ σου, καὶ ἰδοὺ ἡ δοκὸς ἐν τῷ ὀφθαλμῷ σου;

Ē pōs ereîs tō adelphō sou: Áphes ekbálō to kárphos ek tou ophthalmou sou, kai idoù hē dokòs en tō ophthalmō sou?

«¿O cómo dirás a tu hermano: "Déjame sacar la paja de tu ojo", cuando, mira, la viga está en tu propio ojo?»

REFLEXIÓN

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL

«¿Cómo puedes decirle a tu hermano: deja que te quite la paja del ojo?»
Una reflexión mesiánica sobre la humildad, la corrección fraterna y la responsabilidad de ayudar al prójimo sin caer en la hipocresía.
En Mateo 7:3, Yeshúa (Jesús) nos confrontó con la imagen de la paja y la viga: podemos descubrir rápidamente las faltas ajenas mientras permanecemos ciegos ante nuestras propias contradicciones.
Ahora, en Mateo 7:4, la enseñanza avanza. Jesús ya no se limita a describir lo que vemos o dejamos de ver; nos presenta una conversación imaginaria entre dos personas. Una de ellas pretende ayudar a su hermano a retirar una pequeña astilla, pero todavía no ha reconocido la viga que tiene en su propio ojo.

Aquí surge una pregunta fundamental para nuestro crecimiento espiritual:
¿Con qué autoridad moral pretendemos transformar la vida de otra persona si no estamos dispuestos a permitir que la verdad transforme primero la nuestra?
Esta pregunta nos conduce al corazón de la corrección fraterna, la justicia, la misericordia y el autoconocimiento. También nos permite establecer conexiones con la Torá, la tradición rabínica, la Cábala y las enseñanzas mesiánicas, diferenciando siempre lo que afirma el texto bíblico de las aplicaciones espirituales que podemos construir a partir de él.

El versículo continúa directamente la metáfora anterior. La persona que no reconoce su propia viga ahora pretende convertirse en quien retira la paja del hermano.
Observemos tres elementos centrales:
Ἄφες — áphes: «deja», «permite» o «déjame». Es una petición para que el otro autorice una acción.
ἐκβάλω — ekbálō: «saque», «quite» o «extraiga». Expresa la intención de retirar algo.

καὶ ἰδού — kai idoú: «y he aquí», «y mira». Introduce una realidad que debería resultar evidente, pero que el protagonista no ha reconocido.
La ironía está en la distancia entre lo que la persona propone hacer y lo que es incapaz de advertir sobre sí misma.
No se cuestiona únicamente su capacidad de ayudar, sino su falta de conciencia de la propia condición.

La gramática griega: ¿por qué puedes decirle a tu hermano...?
Analicemos las expresiones que sostienen la pregunta de Jesús. El texto griego presenta una tensión entre la intención de ayudar y la incapacidad de reconocer la propia condición.

Griego	Transliteración	Traducción	Enseñanza
ἢ	ē	O, o bien	Continúa el razonamiento anterior
πῶς	pōs	¿Cómo?	Cuestiona la legitimidad de la acción
ἐρεῖς	ereîs	Dirás	La intención se expresa mediante palabras
τῷ ἀδελφῷ σου	tō adelphō sou	A tu hermano	El prójimo no es un extraño
Ἄφες	áphes	Permite, déjame	Se solicita autorización para intervenir
ἐκβάλω	ekbálō	Que saque, que quite	La intención de retirar el defecto
τὸ κάρφος	to kárphos	La paja, la astilla	La falta que se percibe en el otro
ἐκ τοῦ ὀφθαλμοῦ σου	ek tou ophthalmou sou	De tu ojo	La intervención se dirige al otro
καὶ ἰδού	kai idoú	Y he aquí, y mira	Llama la atención sobre una realidad ignorada
ἡ δοκός	hē dokós	La viga	La contradicción de mayor tamaño
ἐν τῷ ὀφθαλμῷ σου	en tō ophthalmō sou	En tu propio ojo	El problema que el hablante no reconoce

La importancia de Ἄφες — áphes
Esta expresión puede traducirse como «permíteme» o «déjame». La persona se presenta como alguien capaz de intervenir para resolver el problema ajeno.
En apariencia, su intención es buena: desea retirar una astilla del ojo de su hermano. Sin embargo, Jesús introduce una contradicción que obliga a examinar esa intención.
Esto nos enseña que una intención aparentemente buena no garantiza que nuestra intervención sea sabia, oportuna ni legítima.
Podemos querer aconsejar a alguien sin haberlo escuchado. Podemos desear corregir una

conducta sin comprender sus circunstancias. Incluso podemos creer que estamos ayudando cuando, en realidad, buscamos imponer nuestra manera de pensar.
La pregunta mesiánica nos obliga a considerar no solo qué queremos hacer por el otro, sino desde qué condición interior pretendemos hacerlo.

La importancia de ἐκβάλω — ekbálō
El verbo significa sacar, expulsar o retirar. La persona quiere eliminar algo que considera problemático.
Aquí encontramos una distinción importante: el deseo de corregir no es malo en sí mismo. Hay situaciones en las que retirar una «paja» metafórica significa ayudar a alguien a reconocer un error, abandonar una conducta destructiva o reparar un daño.
El problema es que quien pretende ayudar todavía no ha reconocido la viga que afecta su propia visión.
La enseñanza no consiste en prohibir toda corrección, sino en cuestionar la corrección que se ejerce sin suficiente autoconocimiento.

La importancia de καὶ ἰδού — kai idoú
Esta expresión puede traducirse como «y he aquí» o «y mira». Introduce una realidad que el lector puede reconocer inmediatamente, aunque el personaje de la parábola parece ignorarla.
Jesús hace visible la contradicción mediante una imagen casi absurda: una persona con una enorme viga en el ojo pretende manipular cuidadosamente una pequeña astilla en el ojo ajeno.
La exageración cumple una función pedagógica. Nos permite reconocer desde fuera lo que a veces somos incapaces de reconocer en nosotros mismos.

El testimonio siríaco: la tradición aramea
El texto de la Peshitta, la versión siríaca de la Biblia, conserva la enseñanza de esta manera:
MATEO 7:4 — SIRÍACO

TRANSLITERACIÓN APROXIMADA
Aw aykanā amar ant l-aḥūkh: shbūq appēq gellā men ʿaynākh, w-hā qārīṯā b-ʿaynākh.
SENTIDO EN ESPAÑOL
«¿O cómo le dices a tu hermano: permite que saque la paja de tu ojo, cuando he aquí que la viga está en tu ojo?»
La transliteración es orientativa y puede variar según la tradición de pronunciación siríaca.

Observemos algunos términos:
□□□□□□□ — aḥūkh: tu hermano.
□□□□□□ — shbūq: permite, deja.
□□□□□□ — gellā: paja o astilla.

□□□□□□□□ — ʿaynākh: tu ojo.
□□□□ — w-hā: y he aquí, mira.
□□□□□□□□□ — qārīṯā: viga o pieza grande de madera, según el contexto.

La versión siríaca nos acerca al universo lingüístico semítico, pero no debemos confundirla con una transcripción contemporánea de las palabras exactas pronunciadas por Jesús. Su valor para nuestro estudio consiste en mostrar cómo esta tradición antigua transmitió la misma enseñanza.

La Vulgata latina: la corrección y la contradicción
La Vulgata presenta el versículo así:
Aut quomodo dicis fratri tuo: sine eiciam festucam de oculo tuo, et ecce trabis est in oculo tuo?
TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL
«¿O cómo le dices a tu hermano: déjame sacar la paja de tu ojo, cuando he aquí que hay una viga en tu ojo?»

Latín	Significado
Aut	O, o bien
Quomodo	Cómo
Dicis	Dices
Fratri tuo	A tu hermano
Sine	Permite, deja
Eiciam	Que saque, que retire
Festucam	Paja, brizna o astilla
De oculo tuo	De tu ojo
Et ecce	Y he aquí
Trabis	De una viga; forma del sustantivo trabs
Est in oculo tuo	Está en tu ojo

La palabra latina sine conserva el sentido de permitir una acción, mientras que festuca y trabs mantienen el contraste entre el defecto pequeño y el grande.
El griego, el siríaco y el latín coinciden en el núcleo de la imagen: una persona pretende intervenir sobre el problema de otra sin haber reconocido el suyo.
La continuidad lingüística nos permite seguir la enseñanza; la reflexión espiritual nos permite aplicarla a nuestra conducta.

La Torá: corregir al hermano sin alimentar el orgullo

Para comprender la enseñanza mesiánica debemos regresar a la Torá. Levítico 19:17-18 combina dos responsabilidades que a veces se separan equivocadamente: no alimentar el odio contra el hermano y afrontar las faltas de manera responsable.

Esta combinación es fundamental.

Si solo pensamos en corregir, podemos convertir la verdad en un instrumento de dominación. Si solo pensamos en evitar el conflicto, podemos terminar ignorando conductas que necesitan cambiar.

La pregunta de Mateo 7:4 nos invita a encontrar una forma de corrección que no esté gobernada por el orgullo.

Levítico 19:17 — la corrección no debe convertirse en odio

La tradición bíblica reconoce la necesidad de afrontar determinadas faltas. Sin embargo, el contexto de Levítico impide separar esa responsabilidad del deber de amar al prójimo.

Podemos aplicar este principio mediante tres preguntas:

¿Estoy hablando para ayudar a reconocer un error o para hacer que la otra persona se sienta inferior?

¿He comprobado lo que sucedió o estoy reaccionando a una interpretación incompleta?

¿Estoy dispuesto a escuchar una observación legítima sobre mi propia conducta?

La corrección fraterna exige valentía, pero también humildad.

Deuteronomio 1:16-17 — escuchar antes de juzgar

La instrucción de juzgar con justicia, sin parcialidad y sin dejarse intimidar por la condición de las personas, nos recuerda que el juicio debe estar sometido a criterios coherentes.

En Mateo 7:4, la contradicción no consiste necesariamente en que la paja sea imaginaria, sino en que el supuesto corrector no reconoce su propia condición.

La lección es aplicable a cualquier autoridad: padres, maestros, líderes religiosos, funcionarios o personas que aconsejan a sus familiares.

Quien tiene la responsabilidad de corregir necesita también estar dispuesto a ser corregido.

Salmos 139:23-24 — pedir que el Creador nos examine

El salmista pide a Dios que examine su corazón y le muestre aquello que necesita corregir.

Esta oración invierte el orden habitual de nuestra reacción. En vez de comenzar exigiendo que cambien los demás, pedimos sabiduría para reconocer lo que debemos transformar en nosotros.

No significa que toda dificultad de una relación sea culpa nuestra. Significa que nuestra responsabilidad personal no desaparece porque la otra persona también haya cometido un error.

La Cábala: integrar Guevurá, Jésed y Tiferet

Podemos estudiar la escena de Mateo 7:4 mediante tres conceptos de la tradición cabalística. Esta es una lectura contemplativa posterior aplicada al Evangelio, no una afirmación de que Jesús

utilizara explícitamente el vocabulario de las sefirot.

Guevurá — גבורה

Disciplina, límite y juicio

Guevurá nos recuerda que algunos errores deben reconocerse y que ciertas conductas requieren límites.

La viga puede simbolizar, en esta aplicación, la rigidez con la que exigimos a los demás una perfección que no buscamos en nosotros mismos.

El trabajo espiritual consiste en transformar el rigor en responsabilidad, sin perder la capacidad de distinguir entre lo correcto y lo incorrecto.

Jésed — חסד

Misericordia y benevolencia

Jésed nos recuerda que el hermano no debe quedar reducido a su error.

Querer retirar la paja puede expresar una intención de ayudar. Sin embargo, la misericordia madura necesita humildad, escucha y respeto por la dignidad del otro.

La compasión no exige encubrir la injusticia ni tolerar el abuso.

Tiferet — תפארת

Armonía, belleza y equilibrio

En la interpretación cabalística habitual, Tiferet integra cualidades asociadas con la misericordia y el rigor.

Como analogía espiritual, nos invita a corregir sin humillar, a reconocer las faltas sin perder la compasión y a establecer límites sin convertirlos en instrumentos de venganza.

Esta integración nos ofrece una manera de trabajar interiormente:

Reconocer con Guevurá aquello que debe cambiar.

Conservar con Jésed la compasión por quien está aprendiendo.

Buscar con Tiferet una respuesta proporcionada, honesta y orientada a la reparación.

La viga representa, en esta lectura, aquello que puede distorsionar nuestra capacidad de ejercer estas tres dimensiones de forma equilibrada.

El Zóhar: antes de corregir la palabra, examinar la intención

Desde una reflexión inspirada en la tradición mística del Zóhar, podemos considerar que las palabras exteriores expresan, en alguna medida, la disposición interior de quien las pronuncia.

No presento esta interpretación como una cita literal del Zóhar, sino como una aplicación espiritual de su horizonte contemplativo.

En Mateo 7:4, la persona formula una petición aparentemente benévola: «Déjame sacar la paja de tu ojo».

Sin embargo, el contexto revela que su intención de ayudar no está acompañada por una comprensión adecuada de su propia condición.

Esto nos lleva a examinar tres aspectos del habla:
La intención. ¿Quiero que el otro encuentre una salida o quiero demostrar que yo tengo razón?
La proporción. ¿Estoy tratando una falta concreta como si definiera toda la identidad de la persona?
La consecuencia. ¿Mi intervención puede conducir a una solución justa o está alimentando una dinámica de vergüenza y resentimiento?

La reflexión mística puede ayudarnos a reconocer que el trabajo espiritual no se limita a mejorar las palabras que pronunciamos. También requiere examinar las motivaciones que las impulsan.
Hay momentos en que una corrección firme es necesaria. Cuando existe abuso, engaño o daño, guardar silencio no siempre es una respuesta justa. Pero incluso entonces podemos actuar con claridad sin recurrir a la humillación o a la mentira.
La pureza de la palabra no consiste en evitar toda confrontación, sino en procurar que la verdad no sea utilizada como una excusa para alimentar el egoísmo.

Gematría: אמת (emet), la verdad que nos examina
Una conexión simbólica útil para esta reflexión es la palabra hebrea emet, que significa «verdad».
אֱמֶת
Transliteración: emet
441 = (400) ת + (40) מ + (1) א
Valor gemátrico de אמת según el sistema habitual.
La palabra está formada por tres letras:
א — Álef: valor 1.
מ — Mem: valor 40.
ת — Tav: valor 400.
La suma es 441.
No existe evidencia textual de que Jesús codificara este número en Mateo 7:4. La gematría que exploramos aquí es una herramienta simbólica de meditación, no una prueba de un significado numérico oculto en el texto griego.

¿Qué puede aportarnos esta reflexión?
La verdad no solo debe aplicarse a las acciones de los demás. También debe aplicarse a nuestras propias motivaciones.
Cuando corregimos a alguien, necesitamos preguntarnos si estamos describiendo fielmente los hechos o seleccionando únicamente aquello que confirma nuestra interpretación.
La verdad puede resultar incómoda porque nos obliga a reconocer que, en ocasiones, la persona a quien pretendemos corregir también puede tener razón en alguna parte del conflicto.
El ejercicio de la verdad requiere disposición para escuchar, reconocer errores y modificar nuestras conclusiones cuando la evidencia lo exige.

El Talmud y Pirkei Avot: ¿quién es realmente sabio?
En Pirkei Avot 4:1 aparece una enseñanza atribuida a Ben Zoma que pregunta quién es sabio y responde: quien aprende de todas las personas. También pregunta quién es fuerte y señala a quien domina su propia inclinación.
Esta perspectiva ofrece una conexión valiosa con Mateo 7:4.
La persona que quiere retirar la paja parece ocupar la posición de quien sabe más, ve mejor y puede corregir al otro. Sin embargo, su falta de autoconocimiento revela que su autoridad aparente no está acompañada de la sabiduría necesaria.

Podemos extraer dos enseñanzas.
La sabiduría consiste en conservar la capacidad de aprender
Quien considera que siempre tiene la razón transforma cada conversación en una competencia. Quien reconoce sus límites puede escuchar sin sentirse amenazado. Esto no significa aceptar cualquier argumento, sino estar dispuesto a examinarlo con honestidad.
La fortaleza consiste también en gobernarse a uno mismo
Es relativamente sencillo identificar lo que otra persona debería cambiar. Resulta más difícil reconocer el propio orgullo, regular la ira o admitir que hemos aplicado un criterio injusto.
La verdadera fortaleza espiritual no consiste en dominar a los demás, sino en desarrollar el dominio necesario sobre nuestras propias reacciones.
Así, la enseñanza rabínica y la metáfora de Jesús pueden dialogar en torno a una misma pregunta: ¿estamos utilizando nuestro conocimiento para aprender y servir, o para colocarnos por encima de otras personas?

Analogías bíblicas: cuando quien corrige también necesita ser corregido
David y Natán — 2 Samuel 12:1-7
David escucha la historia de un hombre rico que toma la única oveja de un hombre pobre. Condena la conducta que acaba de escuchar, pero no reconoce inmediatamente que la parábola se dirige a su propia vida.
Natán le revela entonces la realidad de su conducta.
La conexión con Mateo 7:4 es profunda: David puede identificar una injusticia ajena antes de reconocer su propia responsabilidad.
La enseñanza no consiste en negar la capacidad de David para distinguir el mal. Consiste en mostrar que el discernimiento moral puede coexistir con una importante falta de autoconocimiento.

El fariseo y el publicano — Lucas 18:9-14
El fariseo se compara con otras personas para afirmar su propia rectitud. El publicano, en cambio, reconoce su necesidad de misericordia.
La parábola revela el peligro de convertir la religión en una herramienta de autoexaltación.

La persona que pretende retirar la paja puede encontrarse en una situación semejante si utiliza la corrección para reafirmar su superioridad.
La madurez espiritual requiere reconocer que la búsqueda de justicia debe incluir humildad, arrepentimiento y disposición a cambiar.

Gálatas 6:1-2 — restaurar con mansedumbre
Pablo aconseja que quien ayuda a restaurar a una persona que ha cometido una falta lo haga con espíritu de mansedumbre, vigilándose a sí mismo.
Este pasaje complementa Mateo 7:4 de forma especialmente clara.
La corrección no queda prohibida. Se transforma en una responsabilidad que exige conciencia de nuestra propia vulnerabilidad.
Quien ayuda a otra persona debe evitar la arrogancia y reconocer que también necesita examinar sus decisiones.

Juan 8:1-11 — la misericordia frente a la condenación
En este relato, Jesús confronta a quienes pretenden condenar a una mujer sin examinar su propia responsabilidad.
La escena nos recuerda que la corrección pierde su integridad cuando se utiliza para exhibir la supuesta superioridad de quien acusa.
La misericordia no convierte todo comportamiento en aceptable. Nos ayuda a distinguir entre afrontar el daño y destruir la dignidad de quien necesita cambiar.

La enseñanza mesiánica: primero reconocer, después ayudar
Mateo 7:4 prepara directamente la conclusión del argumento en Mateo 7:5:
«¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás claramente para sacar la paja del ojo de tu hermano».
La palabra «primero» establece una prioridad. El autoexamen debe preceder a la intervención correctiva, porque nuestra propia condición puede distorsionar la manera en que vemos y tratamos a los demás.
Sin embargo, no debemos interpretar esta enseñanza como si fuera necesario alcanzar una perfección absoluta antes de poder ayudar a alguien.

La secuencia apunta a una disposición de humildad y responsabilidad:
Reconocer nuestras limitaciones.
Examinar nuestras motivaciones.
Corregir aquello que distorsiona nuestro juicio.
Ayudar al otro de manera más consciente y justa.
Desde una perspectiva mesiánica, la meta no es que todos permanezcamos en silencio ante los errores. La meta es que aprendamos a corregir sin hipocresía, a establecer límites sin crueldad y a buscar la restauración sin convertirnos en acusadores arrogantes.

También es importante recordar que la responsabilidad personal no significa cargar sobre las víctimas la culpa por el daño que han sufrido. En situaciones de abuso o peligro, buscar protección y ayuda puede ser indispensable, aunque la persona afectada todavía esté trabajando en su propio crecimiento.

Podemos llevar esta enseñanza a cinco dimensiones de nuestra vida cotidiana.
Crecimiento intelectual: distinguir hechos de interpretaciones
Antes de corregir, identificar qué ocurrió realmente y qué parte de nuestra explicación procede de suposiciones. Escuchar la perspectiva del otro puede ayudarnos a comprender mejor la situación.

Crecimiento emocional: reconocer el ego herido
Preguntarnos si nuestra necesidad de corregir nace de una preocupación legítima o de la dificultad para tolerar que alguien piense o actúe de manera diferente.

Crecimiento ético: aceptar los mismos criterios
Aplicar a nuestras propias decisiones los principios que utilizamos para evaluar a los demás. Si hemos causado daño, asumir la responsabilidad en lugar de desviar la conversación hacia los errores ajenos.

Crecimiento relacional: ayudar sin dominar
Ofrecer consejos cuando sean oportunos, escuchar antes de intervenir y procurar que la corrección sea proporcional. Respetar la autonomía del otro sin abandonar la responsabilidad de denunciar o detener el daño.

Crecimiento espiritual: permitir que la Palabra nos corrija
No utilizar las Escrituras únicamente para señalar a otros. Leerlas con disposición a reconocer nuestras contradicciones, arrepentirnos y convertir el conocimiento en acciones concretas.

¿Desde dónde quiero corregir?
Piensa en una situación reciente en la que hayas querido aconsejar o corregir a alguien. Utiliza las siguientes preguntas para examinar tu intención y decidir cómo actuar con mayor sabiduría.
¿Qué deseo que cambie en la otra persona?
Describe la conducta concreta que te preocupa, sin convertirla en un juicio sobre toda su identidad.

¿Qué necesito reconocer o corregir en mí?
Examina tu reacción, tus posibles prejuicios y cualquier responsabilidad propia en la situación.

¿He escuchado suficientemente antes de aconsejar?
Considera qué hechos conoces y qué información necesitas comprender mejor.

¿Cómo puedo ayudar sin humillar ni encubrir el daño?
Piensa en una conversación respetuosa, un límite necesario o una acción de reparación.

El objetivo no es convencernos de que siempre estamos equivocados, sino desarrollar la capacidad de reconocer cuándo nuestra percepción necesita corregirse y cuándo podemos ayudar de forma responsable.

Oración: enséñame a corregir desde la humildad
Creador de sabiduría, justicia y misericordia:
Ayúdame a examinar mis intenciones antes de intervenir en la vida de quienes me rodean.
Que no utilice el conocimiento de tu Palabra para sentirme superior ni convierta la corrección en un instrumento para alimentar mi orgullo. Dame humildad para reconocer mis contradicciones, sabiduría para escuchar y valor para cambiar aquello que necesita ser transformado en mí.
Enséñame a distinguir entre la verdad y mis interpretaciones, entre la justicia y el resentimiento, entre la misericordia y la indiferencia.
Cuando deba corregir, permíteme hacerlo con claridad, prudencia y respeto. Cuando deba escuchar, líbrame de la necesidad de defenderme inmediatamente. Y cuando haya causado daño, dame la fortaleza para reconocerlo y repararlo.
Que la disciplina de Guevurá, la misericordia de Jésed y el equilibrio de Tiferet sean, en esta lectura contemplativa, recordatorios de la clase de persona que deseo llegar a ser.
Que mi mirada no busque la humillación del prójimo, sino la verdad; que mis palabras no destruyan, sino que ayuden a restaurar; y que mi crecimiento espiritual se refleje en la manera como trato a cada persona.
Amén.

La corrección comienza en el corazón
Mateo 7:4 lleva la metáfora de la paja y la viga a una nueva profundidad. Ya no se trata solamente de lo que vemos o dejamos de ver, sino de la pretensión de intervenir en la vida de otro sin haber reconocido nuestra propia condición.
El griego nos muestra la petición de quien quiere retirar la astilla; la tradición siríaca conserva esa misma imagen; la Vulgata transmite el contraste mediante festuca y trabs. La Torá nos recuerda la responsabilidad de corregir sin alimentar el odio, la Cábala ofrece un lenguaje contemplativo para integrar rigor y misericordia, y la tradición rabínica nos invita a aprender y a gobernar nuestras propias inclinaciones.

Estas conexiones no tienen todas el mismo carácter: unas son lingüísticas, otras proceden de los textos bíblicos y otras son aplicaciones espirituales que nos ayudan a meditar.

Pero convergen en una pregunta esencial:
¿Estoy dispuesto a permitir que la verdad me transforme antes de utilizarla para corregir la vida de otra persona?

La madurez mesiánica no consiste en dejar de ayudar al prójimo, sino en aprender a hacerlo con una conciencia más limpia, una mirada más justa y un corazón menos dominado por el orgullo. La paja puede necesitar ser retirada. La injusticia puede requerir una intervención firme. Pero quien desea ayudar debe reconocer primero la responsabilidad que tiene sobre su propia mirada. Y esa es, quizá, la gran invitación de Mateo 7:4: que nuestra voluntad de transformar el mundo comience por la disposición sincera a ser transformados nosotros mismos.

Al profundizar en nuestra travesía filológica y mística por el Discurso de la Montaña, el cuarto versículo del capítulo 7 de Mateo. nos confronta aún mas con el autoengaño de la "viga" y la "paja", este versículo expone la acción absurda y presuntuosa que surge de esa ceguera interior.
"O ¿cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo?"

Análisis Multilingüe y Filológico
Idioma	Texto / Transliteración
Arameo	Aw hēkāh tēmar l'ākhukh: Shvoq ekhrē ʻerhā min ʻeynākh, w'hā qōrītā bʾʿaynākh?
(Peshitta)	(אוֹ הֵיכָא תֵּימַר לְאָחוּךְ: שְׁבוֹק אֶכְרֵי עֶרְחָא מִן עֵינָךְ וְהָא כּוֹרִיתָא בְּעֵינָךְ)
Griego	ἢ πῶς ἐρεῖς τῷ ἀδελφῷ σου· Ἄφες ἐκβάλω τὸ κάρφος ἐκ τοῦ ὀφθαλμοῦ σου, καὶ ἰδοὺ ἡ δοκὸς ἐν τῷ ὀφθαλμῷ σου;
(Nestle-Aland)	(Ē pōs ereis tō adelphō sou: Aphes ekbalō to karphos ek tou ophthalmou sou, kai idou hē dokos en tō ophthalmō sou?)
Latín	Aut quomodo dicis fratri tuo: Sine ejiciam festucam de oculo tuo, et ecce trabs in oculo tuo est?
(Vulgata)	

Análisis Palabra por Palabra y Raíces Lingüísticas
Arameo (Peshitta)
שְׁבוֹק (Shvoq): Derivado de la raíz ש-ב-ק (Sh-V-Q), que significa soltar, dejar, perdonar, permitir o abandonar. En la frase "Shvoq ekhrē", funciona como un ruego pretencioso: "Permíteme / déjame que yo quite...". Irónicamente, el mismo verbo se usa para el perdón y la remisión de deudas (Shvok lan hoveina en el Padrenuestro). Quien juzga exige intervención invasiva en lugar de aplicar el perdón liberador.
אֶכְרֵי (Ekhrē / Ekhrá): Del verbo arrancar, extraer o limpiar con precisión quirúrgica.
וְהָא (Ve-hā): "Y he aquí...", partícula de revelación súbita que señala una contradicción flagrante, un contraste grotesco entre la intención declarada y la realidad oculta.

Griego (Nuevo Testamento)
Ἄφες (Aphes): Del verbo aphiēmi (dejar ir, permitir, perdonar). Aquí denota un permiso autoproclamado: "Déjame...".

ἐκβάλω (ekbalō): De ek (fuera) y ballō (arrojar, lanzar). Una expulsión violenta o enérgica. Pretender "arrebatar" el defecto ajeno de forma tajante.
ἰδοὺ (idou): ¡Mira!, ¡He aquí!, señalando una paradoja visual absurda.

Latín (Vulgata)
Sine: Imperativo de sino (permitir, deja que...).
Ejiciam: Subjuntivo de ejicere (expulsar, echar hacia afuera).
Ecce: Interjección de asombro ante lo evidente.

Perspectiva Rabínica y el Talmud
El intento de corregir al prójimo cargando uno mismo con un defecto mayor es duramente criticado en la literatura sapiencial de los sabios de Israel. En el Talmud se advierte sobre la hipocresía de la corrección exterior desprovista de rectificación interna:
Talmud Babilónico, Tratado Arakhin 16b: "Dijo el rabí Tarfón: 'Me sorprende si hay alguien en esta generación que acepte la reprensión [...]. Si uno le dice a otro: 'Retira la mota de entre tus dientes', el otro le responde: '¡Retira la viga de entre tus ojos!' "
Los comentaristas del Talmud señalan que el acto de reprender (Tokhechah) exige pureza de motivos. Si el maestro o el hermano tiene una "viga" (ego, soberbia, juicio severo), sus palabras no sanan; al contrario, actúan como un veneno que destruye la relación, porque el receptor percibe inmediatamente la hipocresía estructural.

Perspectiva de la Kabbalah y el Zohar
En la enseñanza mística del Zohar, el acto descrito en Mateo 7:4 representa la distorsión del atributo de Gevurá (Juicio) operando sin la contención y el equilibrio de Jésed (Misericordia) ni la iluminación de Da'at (Conciencia).

[Ceguera del Ego (La Viga)]
|
▼ (Proyecta falsamente)
[Obsesión por el detalle ajeno (La Paja)]
|
▼ (Resultado místico)
[Ruptura de los Vasos (Shevirat HaKelim) en el plano social]

La Inversión de los Planos: Cuando el individuo tiene la viga en su propio ojo, su estructura interna está colapsada. Al intentar "extraer" la paja del hermano con urgencia e hipercrítica, está intentando arreglar el mundo externo (Tikkun Olam) ignorando su propio caos interior.

El Daño Energético: El Zohar enseña que la crítica destructiva abre canales de juicio severo (Dinim kashim) que recaen sobre el acusador. Al señalar el defecto menor del otro con arrogancia, el tribunal celestial activa la misma medida sobre las faltas ocultas del crítico.

Análisis de Gematria (Matemática Espiritual)
Profundicemos en las conexiones numéricas de los conceptos centrales de este versículo:
La Hipocresía y el Juicio
En hebreo moderno y clásico, la raíz de la hipocresía o el doble juego a menudo se relaciona con la duplicidad del corazón. Analicemos la palabra שקר (Sheker - Falsedad / Mentira / Hipocresía):
Shin (ש) = 300
Qof (ק) = 100
Resh (ר) = 200
Total = 600
Si comparamos este valor con la suma de כבוד (Kavod - Honor / Vanagloria personal):
Kaf (כ) = 20
Vav (ו) = 6
Dalet (ד) = 4
Total = 30 (El afán de "corregir" al otro desde la viga propia no es más que una búsqueda encubierta de vanagloria y superioridad falsa).

El Ojo y la Verdad
אמת (Emet - Verdad):
Aleph (א) = 1
Mem (מ) = 40
Tav (ת) = 400
Total = 441

Conexión Profunda: La distancia entre la falsa corrección del hipócrita y la verdadera visión espiritual radica en pasar del juicio distorsionado a la integridad de la verdad interior. Mientras el ojo esté obstruido por la "viga" del ego, la mirada es Sheker (falsedad); cuando se retira mediante el arrepentimiento (Teshuvá), el ojo refleja la Emet (verdad).

Las palabras del Mashíaj en Mateo 7:4 actúan como un espejo implacable para nuestro crecimiento integral:
La Trampa del Salvador Externo: A menudo caemos en la ilusión de que nuestra misión principal es corregir los errores de nuestra pareja, hijos, amigos o colegas, mientras pasamos por alto nuestras propias crisis internas. La enseñanza nos redirige: primero la rectificación propia (Tikún Ishi), luego la guía.

La Humildad como Lente Correctora: Reconocer nuestra propia "viga" desarma instantáneamente toda pretensión de superioridad. Cuando entendemos cuán frágiles somos, nuestra aproximación al hermano ya no es la del juez implacable que busca extirpar una paja, sino la del compañero de camino que ofrece gracia y comprensión.

Sanación de Relaciones: Al abandonar la exigencia absurda de "sacarle la paja al hermano" desde nuestra propia ceguera, permitimos que las relaciones interpersonales sanen, transformando el juicio severo en un espacio de mutuo crecimiento y aceptación compasiva.

MIS NOTAS

ὑποκριτά, ἔκβαλε πρῶτον ἐκ τοῦ ὀφθαλμοῦ σοῦ τὴν δοκόν, καὶ τότε διαβλέψεις ἐκβαλεῖν τὸ κάρφος ἐκ τοῦ ὀφθαλμοῦ τοῦ ἀδελφοῦ σου.

Hypokritá, ékbale prôton ek tou ophthalmou sou tēn dokón, kai tóte diablépseis ekbaleîn to kárphos ek tou ophthalmou tou adelphou sou.

«¡Hipócrita!, saca primero de tu propio ojo la viga, y entonces verás claramente para sacar la astilla del ojo de tu hermano».»

REFLEXIÓN

Traducción cercana al orden griego

La transformación interior como condición para corregir al prójimo
Llegamos a un versículo central dentro de las enseñanzas mesiánicas del Sermón del Monte. En Mateo 7:4, Jesús plantea una pregunta incómoda: ¿cómo podemos decirle a nuestro hermano que nos permita quitar la paja de su ojo cuando tenemos una viga en el nuestro? En el versículo 5, lleva esa imagen a su conclusión: primero debemos reconocer y trabajar sobre nuestra propia ceguera; solo entonces podremos ayudar al otro con una mirada más clara.

La enseñanza no consiste en que debamos permanecer indiferentes ante los errores ajenos. Nos invita a revisar desde qué lugar interior corregimos, qué intención nos mueve y si estamos dispuestos a aplicar sobre nosotros mismos la misma exigencia que aplicamos a los demás.

El versículo contiene cuatro movimientos espirituales:
«¡Hipócrita!»: confronta la distancia entre lo que exigimos a los demás y lo que estamos dispuestos a reconocer en nosotros mismos.
«Saca primero»: establece un orden; la revisión interior precede a la corrección fraterna.
«La viga de tu propio ojo»: representa, dentro de la metáfora, un defecto propio de grandes proporciones que nos impide ver con justicia.
«Entonces verás bien»: la finalidad de la introspección no es condenarnos, sino recuperar claridad para ayudar al prójimo.
Observemos algo importante: Jesús no dice que nunca podremos ayudar a nuestro hermano. Dice que debemos hacerlo después de examinar nuestra propia vida. La madurez espiritual no elimina la responsabilidad de corregir; purifica la intención, la mirada y la manera de hacerlo.

Análisis palabra por palabra

Griego	Transliteración	Significado en español
ὑποκριτά	hypokritá	¡Hipócrita!
ἔκβαλε	ékbale	Saca, expulsa, retira
πρῶτον	prôton	Primero, antes que nada
ἐκ	ek	De, desde, fuera de
τοῦ ὀφθαλμοῦ	tou ophthalmou	Del ojo
σοῦ	sou	Tu, de ti
τὴν δοκόν	tēn dokón	La viga, el madero
καὶ τότε	kai tóte	Y entonces
διαβλέψεις	diablépseis	Verás claramente, distinguirás
ἐκβαλεῖν	ekbaleîn	Sacar, retirar
τὸ κάρφος	to kárphos	La astilla, la brizna
τοῦ ἀδελφοῦ σου	tou adelphou sou	De tu hermano

Algunas palabras merecen una reflexión especial.
ὑποκριτά — hypokritá: «¡Hipócrita!»
La palabra griega hypokritḗs se relacionaba originalmente con quien respondía o representaba un papel; en este contexto, señala a quien presenta una imagen de rectitud que no corresponde a su propia conducta.

Jesús no está condenando a quien reconoce sus defectos y busca superarlos. Está cuestionando la incoherencia de quien se coloca como juez del prójimo mientras se exime de examinarse.
La pregunta para nuestro crecimiento es: ¿estoy buscando que la verdad transforme mi vida o estoy usando la verdad para demostrar que los demás están equivocados?

ἔκβαλε — ékbale: «saca»
Es una orden directa. Jesús no dice solamente «reconoce que tienes una viga», sino «sácala». Reconocer el orgullo sin trabajar sobre él es insuficiente. Admitir que juzgamos a los demás, pero continuar haciéndolo, tampoco transforma el corazón. La enseñanza nos conduce de la conciencia a la acción.

πρῶτον — prôton: «primero»
Esta palabra establece una prioridad espiritual. No significa necesariamente que debamos alcanzar una perfección absoluta antes de poder ayudar a alguien; significaría una exigencia imposible para

cualquier ser humano. El énfasis está en comenzar por nosotros mismos, reconocer nuestros límites y no corregir desde la superioridad moral.

δοκός — dokós: «viga»; y κάρφος — kárphos: «astilla»
La fuerza de la metáfora está en el contraste: un madero grande frente a una pequeña partícula. Jesús exagera deliberadamente la imagen para hacer visible lo que el orgullo suele ocultar.
La viga representa aquí una falla propia que distorsiona la percepción; la astilla, un problema del hermano que quizá sí necesita atención. No se afirma que toda falta ajena sea insignificante, sino que nuestra percepción puede volverse desproporcionada cuando no examinamos nuestros propios defectos.

διαβλέψεις — diablépseis: «verás claramente»
Este es el resultado esperado. El trabajo interior no tiene como fin aislarnos de los problemas de los demás, sino permitirnos verlos con mayor discernimiento.
La secuencia del versículo es profunda: retirar, primero, aquello que distorsiona nuestra visión; recuperar la claridad; y después actuar para ayudar.

La perspectiva aramea y siríaca
En la tradición siríaca de Mateo, el versículo también conserva las imágenes de la viga, el ojo y la astilla. Una forma de la Peshitta emplea, entre otras, estas expresiones:

Siríaco	Transliteración aproximada	Sentido
ܥܝܢܟ	ʿaynākh	Tu ojo
ܩܪܝܛܐ	qarytā	Viga o madero, según la traducción de esta forma textual
ܠܩܕܡ	luqdam	Primero
ܐܚܘܟ	āḥūkh	Tu hermano

El siríaco es una forma literaria del arameo y permite aproximarnos al ambiente semítico en el que se transmitieron las enseñanzas de Jesús. No obstante, la equivalencia de cada término y su pronunciación dependen de la forma textual y de la vocalización empleada. Por eso conviene evitar presentar una transliteración moderna como si fuera una grabación exacta de las palabras históricas de Jesús.

La conexión espiritual es significativa: en una cultura bíblica donde el ojo simboliza tanto la visión física como la capacidad de percibir, la imagen permite hablar de una ceguera moral. Podemos tener ojos sanos y, sin embargo, interpretar las acciones ajenas desde la envidia, el resentimiento o la autosuficiencia.

La traducción latina: la tradición de la Vulgata
Latín de la Vulgata
Hypocrita, eice primum trabem de oculo tuo et tunc videbis eicere festucam de oculo fratris tui.
Transliteración
Hypocrita, eice primum trabem de oculo tuo et tunc videbis eicere festucam de oculo fratris tui.
Traducción
«Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo y entonces verás cómo sacar la astilla del ojo de tu hermano».

Latín	Significado	Matiz
Hypocrita	Hipócrita	Incoherencia entre apariencia y conducta
Eice	Expulsa, saca	Acción concreta
Primum	Primero	Prioridad
Trabem	Viga, madero	El obstáculo mayor
De oculo tuo	De tu ojo	La revisión empieza en uno mismo
Et tunc	Y entonces	Consecuencia de ese orden
Videbis	Verás	Recuperación de la percepción
Festucam	Astilla, brizna	El problema menor del hermano
Fratris tui	De tu hermano	El otro sigue siendo prójimo, no enemigo

La continuidad entre griego y latín conserva el centro de la enseñanza: la corrección del otro solo puede hacerse adecuadamente después de reconocer el obstáculo que tenemos dentro de nosotros mismos.

Cábala: la viga como una distorsión del recipiente interior
La Cábala no es un comentario histórico directo de Mateo, y no debemos atribuirle a Jesús conceptos cabalísticos posteriores. Podemos, sin embargo, emplear sus categorías como herramientas interpretativas para profundizar en la transformación personal.

Jésed, Guevurá y Tiféret: misericordia, rigor y equilibrio
Jésed — חסד — misericordia
Es la disposición a comprender, cuidar y favorecer el bien del otro. Cuando corregimos sin Jésed, la verdad puede convertirse en un instrumento de humillación. Antes de hablar, conviene preguntarnos si deseamos restaurar al hermano o simplemente vencerlo.

Guevurá — גבורה — rigor y límite
Representa la capacidad de discernir, establecer límites y confrontar lo que necesita cambiar. La misericordia no exige encubrir el daño. Guevurá bien orientada comienza por aplicar sobre uno mismo una disciplina honesta antes de imponer exigencias al prójimo.

Tiféret — תפארת — armonía y belleza
En una lectura simbólica, integra misericordia y rigor. Nos invita a decir la verdad sin crueldad, a reconocer el error sin desprecio y a buscar una corrección que sirva a la vida. Es una imagen útil para comprender por qué Jesús no termina con el juicio, sino con una visión recuperada.

Desde esta perspectiva, la viga puede representar el desequilibrio entre esas fuerzas: rigor hacia los demás, pero indulgencia hacia uno mismo; exigencia de justicia, pero poca misericordia; deseo de corregir, pero resistencia a ser corregido.
El ejercicio espiritual consiste en restaurar el equilibrio. No se trata de eliminar la capacidad de discernir, sino de purificarla.

El ojo y la conciencia
En muchas interpretaciones espirituales judías, la mirada es más que una recepción pasiva de imágenes: también expresa la orientación interior de quien observa. Una persona puede mirar un mismo acontecimiento y descubrir en él una oportunidad de reconciliación, mientras otra encuentra una ocasión para alimentar su resentimiento.
Así, el trabajo no consiste únicamente en modificar lo que vemos, sino en examinar desde qué interioridad estamos viendo.

Una pregunta inspirada en esta lectura sería:
¿Qué parte de mi historia personal, de mi orgullo o de mi temor está influyendo en la forma en que interpreto a mi hermano?

Gematría: verdad, autoconocimiento y transformación
La gematría asigna valores numéricos a las letras hebreas. Es importante distinguir los valores tradicionales de las asociaciones contemplativas que nosotros construimos a partir de ellos.
Una palabra especialmente útil para esta reflexión es אמת — emet, «verdad».

Letra	Nombre	Valor
א	Álef	1
מ	Mem	40
ת	Tav	400
Total		441

La palabra אמת suma 441. Esta suma no demuestra que Mateo 7:5 contenga un código numérico hebreo; el versículo está transmitido en griego y la relación que proponemos es contemplativa.

¿Qué nos aporta la palabra emet?
La verdad no consiste solamente en identificar lo incorrecto en la vida ajena. También implica permitir que la verdad nos alcance a nosotros. Si mi discurso sobre la justicia nunca cuestiona mi conducta, quizá estoy defendiendo una idea de verdad sin permitir que esta transforme mi propia vida.

Podemos formular tres preguntas:
Álef: ¿qué verdad necesito reconocer sobre mí?
Mem: ¿qué emociones y hábitos debo revisar para no distorsionar esa verdad?
Tav: ¿qué acción concreta demostrará que he comenzado a cambiar?
Esta secuencia es un ejercicio devocional, no una interpretación tradicional establecida de cada letra. Su utilidad está en llevar la reflexión a una decisión real.

El Zóhar: examinar la intención detrás de las palabras
El Zóhar pertenece a la tradición mística judía y no comenta históricamente este versículo del Evangelio. Sin embargo, sus reflexiones sobre la interioridad, la intención y la relación entre lo visible y lo oculto pueden dialogar con la enseñanza de Jesús.

Podemos reconocer tres niveles de una corrección:
La palabra pronunciada: lo que digo acerca del error de otra persona.
La intención escondida: lo que verdaderamente deseo obtener al decirlo.
El efecto espiritual y humano: si mi intervención favorece la reparación o agrava la herida.
Imaginemos que alguien comete un error. Yo puedo señalarlo porque deseo que comprenda las consecuencias, repare el daño y crezca. Pero también puedo señalarlo para demostrar que soy superior, obtener reconocimiento o vengarme de una ofensa anterior.
Las palabras externas pueden ser parecidas; la intención y el resultado pueden ser muy diferentes. La viga interior puede ser, por tanto, algo más sutil que una conducta visible: puede ser una motivación que ni siquiera nos hemos atrevido a reconocer.
Aquí aparece una práctica profunda: antes de corregir, guardar silencio unos instantes y examinar la intención. No para paralizarnos, sino para evitar que nuestra supuesta defensa de la verdad se convierta en una forma de alimentar el ego.

El Talmud y la tradición ética judía: corregir sin destruir
La tradición rabínica ofrece herramientas valiosas para comprender la corrección fraterna.
En Pirkei Avot 4:1 aparece la pregunta: «¿Quién es sabio?», seguida de una respuesta que vincula la sabiduría con aprender de todas las personas. La enseñanza nos recuerda que la sabiduría no depende de ocupar una posición superior, sino de mantener una disposición a aprender.

Aplicada a Mateo 7:5, esta idea nos invita a cambiar nuestra postura: incluso cuando percibimos una falta real en otro, debemos permanecer conscientes de que también tenemos algo que aprender y corregir.

Por su parte, Levítico 19:17 vincula la reprensión al hermano con la prohibición de albergar odio contra él. El contexto es decisivo: la corrección no debe ser una máscara para la hostilidad.
Podemos sintetizarlo así:
Si corregimos desde el odio, la reprensión se convierte en agresión.
Si callamos por indiferencia ante un daño, renunciamos a la responsabilidad de cuidar.
Si corregimos desde la humildad, la verdad puede convertirse en una oportunidad de restauración.
La tradición ética judía y la enseñanza mesiánica convergen aquí en una intuición importante: la justicia sin responsabilidad por el vínculo humano puede degenerar en dureza; el cuidado sin verdad puede convertirse en permisividad.

Analogías bíblicas: otros relatos que iluminan Mateo 7:5
David y Natán — 2 Samuel 12:1-13
David puede reconocer la injusticia cuando Natán se la presenta mediante una parábola. El relato muestra cómo una persona puede percibir con claridad la culpa en otro caso y tardar en reconocer su propia responsabilidad. La confrontación del profeta lo conduce finalmente a reconocer: «He pecado contra el Señor».
Conexión: la corrección auténtica debe ayudarnos a reconocer nuestra propia verdad, no solamente a emitir veredictos sobre los demás.

La mujer acusada y Jesús — Juan 8:1-11
En este relato, Jesús confronta a quienes desean condenar a una mujer y les obliga a examinarse. La escena cuestiona la pretensión de ejercer juicio sin conciencia de la propia fragilidad.
Conexión: la autocrítica no niega el daño ni convierte todo comportamiento en aceptable; impide que la condena del otro se vuelva un refugio para nuestro propio orgullo.

El Sermón del Monte — Mateo 5:7 y 7:1-5
En Mateo 5:7 se declara bienaventurados a los misericordiosos. En Mateo 7:1-5 se advierte contra el juicio hipócrita. Leídos juntos, estos pasajes forman una ética donde la misericordia no elimina el discernimiento, pero transforma la manera de ejercerlo.
Conexión: no basta con tener razón; importa también el carácter desde el que defendemos aquello que consideramos correcto.

Gálatas 6:1-2
Pablo enseña que quien encuentra a otra persona en una falta debe procurar restaurarla con espíritu de mansedumbre, cuidándose a sí mismo. La advertencia de vigilarse mientras se ayuda al

> otro es muy cercana a Mateo 7:5.
> Conexión: ayudar al prójimo exige tanto discernimiento como vigilancia sobre nuestra propia vulnerabilidad.

> Una lectura mesiánica integral: ¿qué cambia en nosotros?
> La enseñanza de Jesús puede llevarse a cinco dimensiones del crecimiento integral.
> Dimensión espiritual. Dejo de utilizar la religión como un pedestal desde el cual juzgo a los demás. La vida espiritual se vuelve un camino de transformación y no una competencia por parecer más justo.
> Dimensión emocional. Examino si mi crítica nace del enojo, la envidia, el temor, la frustración o una herida que no he trabajado. Comprender esas emociones no justifica mis acciones, pero me ayuda a no convertirlas en armas.
> Dimensión intelectual. Distingo entre hechos e interpretaciones. Que alguien actúe de manera diferente a mí no significa automáticamente que esté equivocado. Antes de juzgar, necesito conocer el contexto y reconocer los límites de mi perspectiva.
> Dimensión relacional. Cuando debo corregir, procuro hacerlo de manera privada cuando sea apropiado, específica y respetuosa. Evito humillar, generalizar o convertir un error concreto en una condena total de la persona.
> Dimensión ética. Me aplico el mismo principio que deseo ver aplicado en los demás. Si exijo honestidad, reviso mi propia honestidad; si reclamo responsabilidad, examino mis omisiones; si pido respeto, observo cómo trato a quienes discrepan de mí.

Esto no significa asumir culpas ajenas ni tolerar abusos. La humildad también incluye establecer límites, buscar ayuda y proteger a quienes están en peligro. Jesús no nos pide abandonar la justicia, sino apartar la hipocresía de su ejercicio.

> Durante un momento de silencio, elige una situación reciente en la que hayas juzgado o corregido a alguien. Puedes trabajar con estas preguntas:
> ¿Qué conducta concreta de la otra persona me molestó, sin exagerarla ni generalizar?
> ¿Qué defecto mío se parece a aquello que estoy criticando, aunque se manifieste de otra manera?
> ¿Qué emoción o interés personal puede estar influyendo en mi juicio?
> ¿Qué parte de la situación todavía desconozco y necesito comprender?
> ¿Cómo podría hablar o actuar para procurar una reparación sin humillar ni encubrir el daño?

El propósito no es encontrar una manera más sofisticada de acusarnos, sino reconocer qué necesita cambiar en nosotros y actuar de manera concreta.

> Mateo 7:5 nos invita a comprender que la visión espiritual no consiste únicamente en descubrir el error ajeno. Consiste en permitir que la verdad ilumine primero nuestros propios rincones ocultos. La Cábala nos ofrece, como marco contemplativo, el equilibrio entre misericordia y rigor. La gematría de emet nos recuerda simbólicamente la búsqueda de la verdad. La lectura inspirada en el

> Zóhar nos lleva a examinar la intención que se oculta detrás de nuestras palabras. La tradición ética del judaísmo y las analogías bíblicas nos recuerdan que la corrección debe estar al servicio de la restauración.

> El centro mesiánico de esta reflexión es que la verdad que no aceptamos para nosotros mismos puede convertirse en una herramienta para dominar a los demás; la verdad que dejamos transformarnos puede convertirse en un medio para servirlos.
> La viga no tiene que ser solamente una falta visible. Puede ser nuestro orgullo, una herida no reconocida, una convicción rígida o el deseo de sentirnos superiores. Retirarla exige humildad, pero también valentía: debemos estar dispuestos a cambiar aquello que preferiríamos no ver.

> Una oración para llevar esta enseñanza a la vida cotidiana podría ser:
> Creador, permite que la verdad ilumine mi mirada antes de que yo pretenda iluminar la vida de los demás. Ayúdame a reconocer mis errores sin desesperación, a corregirlos sin orgullo y a comprender a mi prójimo sin justificar aquello que hace daño. Que mi deseo de justicia esté acompañado de misericordia, que mis palabras busquen la restauración y que nunca utilice el conocimiento espiritual para ocultar mis propias faltas. Enséñame a recibir la corrección con la misma humildad con la que deseo ofrecerla. Amén.

La gran enseñanza de Mateo 7:5: no estamos llamados a dejar de ayudar al hermano a retirar su astilla, sino a convertirnos en personas cuya mirada, intención y conducta hagan posible esa ayuda. La transformación del mundo que nos rodea comienza, muchas veces, cuando aceptamos que también nosotros necesitamos ser transformados.

Al profundizar en el punto culminante de esta secuencia del Discurso de la Montaña con el versículo Mateo 7:5, vemos como el Maestro no solo señala la contradicción del juicio ciego, sino que entrega la instrucción exacta para alcanzar la verdadera visión y la sanación interior.

> Análisis Multilingüe y Filológico
> | Idioma | Texto / Transliteración
> | Arameo | Mšaqlyā, shoq men ʿeynākh qōrītā, w'haydein ethkhazē l'mafaq ekhrē men ʿeynākh d'ākhukh. |
> | (Peshitta) | (ܡܫܩܠܝܐ ܫܘܩ ܡܢ ܥܝܢܟ ܩܪܝܬܐ ܘܗܝܕܝܢ ܐܬܚܙܐ ܠܡܦܩ ܐܟܪܝ ܡܢ ܥܝܢܟ ܕܐܚܘܟ) |
> | Griego | ὑποκριτά, ἔκβαλε πρῶτον ἐκ τοῦ ὀφθαλμοῦ σου τὴν δοκόν, καὶ τότε διαβλέψεις ἐκβαλεῖν τὸ κάρφος ἐκ τοῦ ὀφθαλμοῦ τοῦ ἀδελφοῦ σου. |
> | (Nestle-Aland)| |
> | Latín | Hypocrita, ejice primum trabem de oculo tuo, et tunc videbis ejicere festucam de oculo fratris tui. |
> | (Vulgata) | |

Análisis Palabra por Palabra y Raíces Lingüísticas
Arameo (Peshitta)
מְשַׁקְלָיָא (Mšaqlyā / Masaklya): Traducido tradicionalmente como "Hipócrita". Deriva de la raíz ש-ק-ל (Sh-Q-L), que significa pesar, alzar, evaluar o simular un peso. En el arameo bíblico y siriaco, un meshaklya es aquel cuya apariencia externa no corresponde a su peso interior; alguien que "falsifica la pesa" en el tribunal de su propia conducta.
שׁוֹק (Shoq): Del verbo sacar, extraer o remover de raíz.
וְהַדֵּין אֶתְחֲזֵא (Ve-haydein ethkhazē): "Y entonces será visto / se hará visible / cobrará claridad". El verbo ethkhazē (voz pasiva/reflexiva) indica que la visión clara no se fuerza; es una consecuencia natural que se revela cuando el obstáculo es removido.

Griego (Nuevo Testamento)
ὑποκριτά (hypokrita): Originalmente el actor teatral que usa una máscara (hypokrisis). Aquel que interpreta un rol para ocultar su verdadera condición interna.
διαβλέψεις (diablepseis): De dia (a través de, completo) y blepo (ver). No es un simple mirar superficial; es una visión penetrante, curativa y completamente lúcida. La viga impedía el paso de la luz; al quitarla, la pupila recupera su capacidad de ver la realidad tal cual es.

Latín (Vulgata)
Hypocrita: El enmascarado.
Videbis: Del verbo video (ver, comprender con certeza). La visión es el fruto de la corrección previa (primum... et tunc).

Antecedentes Rabínicos y el Talmud
La exigencia de la autocrítica previa antes de corregir a otros es un pilar fundamental en la ética de los sabios de Israel. El Talmud registra un principio similar en el contexto de la autoridad moral: Talmud Babilónico, Tratado Baba Metzia 107b: "Decían los sabios: 'Médico, cúrate a ti mismo' (Ashi iashta ashi / ¡Remueve tus propias manchas antes de limpiar las ajenas!)"**
Y en relación con la hipocresía y la auto-evaluación, el Tratado Pesajim 113a enseña que el Eterno aborrece a aquel que oculta sus propias transgresiones graves mientras señala los errores menores de su prójimo. La verdadera sabiduría (Chojmah) comienza cuando el hombre se examina a sí mismo (Chet o introspección).

Perspectiva de la Kabbalah, la Luz y el Zohar
En la mística del Zohar (especialmente en los comentarios sobre la luz primordial o Or HaGanuz), los ojos son considerados los recipientes por donde entra la luz espiritual al alma.

[Retirada de la Viga (Teshuvá / El Ego cede)]
|
▼

[Descenso de la Luz de Biná y Da'at]
|
▼
[Visión Clara (Diablepseis) / Empatía Compasiva]

La Máscara de la Hipocresía: En la Kabbalah, la hipocresía (Klipat HaSheker o la cáscara de la falsedad) ocurre cuando el individuo cree que su luz externa (sus opiniones, sus críticas morales) puede iluminar al mundo, mientras su recipiente interior está bloqueado por el egoísmo (La Viga).

El Orden de la Luz ("Primero... y Entonces"): El texto sagrado marca un orden riguroso: Primero la extracción interna (Saca la viga de tu propio ojo), y entonces la capacidad de ver para ayudar al hermano. Si intentas guiar a alguien con la viga puesta, dañas al otro y te dañas a ti mismo. Cuando el ojo interior se purifica, la mirada hacia el prójimo deja de ser un juicio de condena (Din) y se convierte en un acto de asistencia sanadora (Tikkun).

Análisis de Gematria (Matemática Espiritual)
Profundicemos en los conceptos numéricos de este versículo clave:
El Valor de la Visión Clara (Raíz Ra'ah / Ver)
ראה (Ra'ah - Ver con entendimiento):
Resh (ר) = 200
Aleph (א) = 1
Hei (ה) = 5
Total = 206
דעת (Da'at - Conciencia / Percepción profunda):
Dalet (ד) = 4
Ayin (ע) = 70
Tav (ת) = 400
Total = 474 (Nota: El proceso de pasar de la ceguera del juicio a la visión clara requiere integrar la conciencia superior).

La Suma de la Rectificación (Teshuvá)
Analicemos la palabra תשובה (Teshuvá - Retorno / Arrepentimiento / Quitar la viga interior):
Tav (ת) = 400
Shin (ש) = 300
Vav (ו) = 6
Bet (ב) = 2
Hei (ה) = 5
Total = 713

> Conexión Profunda: El acto de quitarse la viga del propio ojo no es otra cosa que la práctica de la Teshuvá (el retorno al eje divino). Al hacer este trabajo interno, el número 713 disuelve la dualidad del juicio externo y permite que la persona actúe desde la compasión y la verdadera sabiduría.

> Las palabras finales de esta enseñanza en Mateo 7:5 configuran una guía magistral para el desarrollo humano y espiritual:
> El Fin del Autoengaño (Despojarse de la Máscara): Reconocer nuestra condición de meshaklyā (quien desnivela la balanza al juzgar a otros) es el primer paso indispensable de madurez. Dejar de actuar un papel de "salvadores externos" nos devuelve la autenticidad.

La Prioridad del Trabajo Interior (Tikún Ishi): La transformación del mundo comienza por la propia cocina del alma. No podemos ofrecer claridad si vivimos en la penumbra de nuestras propias negaciones. El mandato es categórico: Saca primero....

El Fruto de la Verdadera Ayuda: Una vez rectificados nuestros propios sesgos y bloqueos (la viga), ocurre el milagro del diablepseis: podemos ver con absoluta empatía la flaqueza del hermano (la paja) y tenderle una mano genuina, transformando la crítica destructiva en un puente de amor y restauración mutua.

MIS NOTAS

Μὴ δῶτε τὸ ἅγιον τοῖς κυσίν, μηδὲ βάλητε τοὺς μαργαρίτας ὑμῶν ἔμπροσθεν τῶν χοίρων, μήποτε καταπατήσουσιν αὐτοὺς ἐν τοῖς ποσὶν αὐτῶν καὶ στραφέντες ῥήξωσιν ὑμᾶς.

Mē dōte to hágion tois kysín, mēde bálete tous margarítas hymōn émprosthen tōn choirōn, mēpote katapatḗsousin autous en tois posín autōn kai straphéntes rhḗxōsin hymás.

«No deis lo santo a los perros, ni arrojéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen con sus patas y, volviéndose, os despedacen».»

REFLEXIÓN

Traducción cercana al griego

El valor de lo sagrado y la sabiduría para discernir
Continuamos nuestro recorrido por las enseñanzas mesiánicas del Sermón del Monte. Después de invitarnos en Mateo 7:5 a retirar primero la viga de nuestro propio ojo, Jesús introduce una enseñanza que parece contrastar con la anterior, pero que en realidad la complementa.
Si el versículo 5 nos llama a no juzgar desde la hipocresía, el versículo 6 nos recuerda que la humildad no significa entregar indiscriminadamente todo lo valioso, ni insistir en ofrecer una enseñanza a quien no está dispuesto a recibirla.
La misericordia necesita discernimiento. La generosidad necesita sabiduría. Y el amor al prójimo no nos obliga a ignorar los límites que protegen aquello que es sagrado.

«No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen».
La imagen es provocadora. Jesús habla de cosas santas, perlas, perros y cerdos, y termina con una advertencia sobre el peligro de ofrecer algo valioso en el contexto equivocado.
Para comprenderla debemos evitar dos extremos:
El extremo de la ingenuidad: creer que debemos compartir todo con cualquier persona, en cualquier momento y sin considerar sus intenciones.
El extremo del desprecio: utilizar la metáfora para etiquetar como «perros» o «cerdos» a quienes

piensan diferente, nos contradicen o pertenecen a otra cultura o religión.
La enseñanza no autoriza a deshumanizar a nadie. Nos invita a discernir cómo, cuándo y con quién compartir lo que consideramos sagrado.

Traducción palabra por palabra

Griego	Transliteración	Significado
Μὴ	Mē	No
δῶτε	dōte	Deis, entreguéis
τὸ ἅγιον	to hágion	Lo santo, lo sagrado
τοῖς κυσίν	tois kysín	A los perros
μηδὲ	mēde	Ni tampoco
βάλητε	bálete	Arrojéis, echéis
τοὺς μαργαρίτας	tous margarítas	Las perlas
ὑμῶν	hymōn	Vuestras, de vosotros
ἔμπροσθεν	émprosthen	Delante de
τῶν χοίρων	tōn choirōn	Los cerdos
μήποτε	mēpote	No sea que, por temor a que
καταπατήσουσιν	katapatḗsousin	Pisoteen, aplasten
αὐτούς	autous	Las, los; a ellos
ἐν τοῖς ποσὶν αὐτῶν	en tois posín autōn	Bajo sus pies
καὶ στραφέντες	kai straphéntes	Y, después de volverse
ῥήξωσιν	rhḗxōsin	Despedacen, desgarren
ὑμᾶς	hymâs	A vosotros, a ustedes

El griego utiliza dos imágenes paralelas: lo santo que se entrega a los perros y las perlas que se arrojan delante de los cerdos. La segunda imagen explica el riesgo: algo de gran valor puede ser pisoteado por quien no reconoce su valor y, además, la situación puede volverse peligrosa para quien lo ofrece.

Las palabras que sostienen la enseñanza
ἅγιον — hágion: «lo santo»
Procede de la familia léxica de hágios, que expresa lo santo, consagrado o apartado para Dios. El

texto no especifica que se refiera exclusivamente a un objeto ritual. Por eso puede comprenderse como una referencia a lo sagrado, a la verdad divina o a aquello que merece especial reverencia.

μαργαρίτας — margarítas: «perlas»
Las perlas eran objetos de gran valor. La imagen sugiere algo precioso que no debe tratarse como si careciera de importancia. Jesús no está hablando simplemente de riqueza material, sino de la manera de valorar lo que se comparte.

βάλητε — bálete: «arrojéis»
El verbo transmite la idea de echar o lanzar. El contraste es significativo: no se trata de compartir una perla con cuidado, sino de arrojarla delante de alguien que podría pisotearla. La metáfora llama la atención tanto sobre la recepción como sobre la manera de ofrecer.

καταπατήσουσιν — katapatḗsousin: «pisotearán»
Describe una acción que destruye o desprecia aquello que está bajo los pies. En sentido figurado, nos invita a reconocer que una enseñanza profunda puede ser trivializada, utilizada para burlarse o convertida en motivo de conflicto.

ῥήξωσιν — rhḗxōsin: «despedacen»
Es una expresión fuerte: evoca desgarrar o hacer pedazos. El final del versículo advierte que la falta de discernimiento puede exponer a quien ofrece algo valioso a una reacción hostil.
La conclusión no es que toda persona que rechaza nuestra enseñanza sea malvada. Es que debemos reconocer la diferencia entre una persona que todavía no comprende, una que no está preparada para recibir algo y otra que deliberadamente pretende destruir o utilizar en nuestra contra lo que compartimos.

La perspectiva aramea y siríaca
La tradición siríaca de la Peshitta presenta el versículo con las mismas imágenes esenciales. He aquí algunos términos de esa tradición, con transliteraciones aproximadas:

Siríaco	Transliteración aproximada	Sentido en español
ܩܘܕܫܐ	qudshā	Lo santo, lo sagrado
ܟܠܒܐ	kalbē	Perros
ܡܪܓܢܝܬܟܘܢ	margənīṯkōn	Vuestras perlas
ܚܙܝܪܐ	ḥazīrē	Cerdos
ܒܪܓܠܝܗܘܢ	b-raglayhōn	Con sus pies
ܐܚܝܟܘܢ	aḥyōn	Vuestros hermanos, según el contexto de la lengua; no es un término central de este versículo

El texto siríaco completo conserva la prohibición de entregar lo santo a los perros, de arrojar las perlas delante de los cerdos y la advertencia de que pueden pisotearlas y volverse contra quien las ofrece.

> La palabra siríaca qudshā pertenece a la misma familia semítica de conceptos relacionados con la santidad y la consagración que encontramos en el hebreo bíblico קֹדֶשׁ (qódesh).
> Esta conexión lingüística resulta interesante: en la tradición bíblica, lo santo no es simplemente algo que nos gusta o consideramos importante. Es algo que reconocemos como perteneciente a una esfera de reverencia, dedicación y responsabilidad.
> Así, la pregunta espiritual no es únicamente «¿qué valor tiene esto para mí?», sino también: «¿cómo debo cuidar aquello que considero sagrado?».

> El latín de la Vulgata
> Nolite dare sanctum canibus, neque mittatis margaritas vestras ante porcos, ne forte conculcent eas pedibus suis, et conversi dirumpant vos.
> Traducción al español
> «No deis lo santo a los perros, ni arrojéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen con sus pies y, volviéndose, os despedacen».

Latín	Significado	Enseñanza posible
Nolite dare	No deis	No entreguéis sin discernimiento
Sanctum	Lo santo	Proteged lo consagrado
Canibus	A los perros	Primera imagen de la advertencia
Neque mittatis	Ni arrojéis	No tratéis lo valioso como algo trivial
Margaritas vestras	Vuestras perlas	Lo que tiene gran valor
Ante porcos	Delante de los cerdos	El contexto de recepción importa
Conculcent	Pisoteen	Desprecien o destruyan
Pedibus suis	Con sus pies	La imagen de la degradación
Conversi	Volviéndose	El cambio de actitud del receptor
Dirumpant vos	Os despedacen	La posibilidad de una reacción dañina

La traducción latina mantiene el carácter de advertencia. La sabiduría no consiste en esconder siempre lo que sabemos, sino en reconocer que no todo momento, contexto o relación es apropiado para compartir lo más íntimo y valioso.

¿Qué son «lo santo» y «las perlas»?
A lo largo de la historia cristiana se han propuesto varias interpretaciones. Algunas lecturas patrísticas relacionaron las perlas con las verdades espirituales y los misterios de la fe. Otras interpretaciones se concentraron en la santidad de los dones religiosos. Son lecturas históricas que enriquecen la recepción del texto, pero no agotan su significado.

Podemos explorar cuatro dimensiones complementarias.
La Palabra y la verdad
Lo santo puede representar la enseñanza divina. No debemos convertirla en un instrumento de exhibición intelectual, ni usarla para humillar a quienes no conocen las Escrituras. La verdad se comparte para iluminar, no para demostrar superioridad.

La intimidad y la confianza
Las perlas también pueden simbolizar aquello que confiamos a alguien: nuestras experiencias profundas, nuestras convicciones y nuestras heridas. No todas las personas han demostrado la responsabilidad necesaria para recibir esa intimidad. Poner límites no es necesariamente falta de amor.

Los frutos del crecimiento
Una enseñanza puede ser verdadera y, aun así, resultar inoportuna si se ofrece sin escuchar, sin comprender el contexto o sin respetar el proceso del otro. La sabiduría considera tanto el contenido como el momento.

La protección de lo vulnerable
El versículo también reconoce que compartir puede entrañar riesgos. No estamos obligados a revelar información íntima a quien la utilizará para dañarnos, ni a exponernos repetidamente a la hostilidad para demostrar que somos buenos creyentes.
La clave es no confundir la falta de receptividad de una persona en un momento determinado con una condena definitiva de su carácter. Quien hoy no comprende puede hacerlo mañana; quien hoy rechaza una enseñanza puede estar atravesando un proceso de dolor, temor o resistencia.

La Cábala: santidad, discernimiento y límites
La Cábala puede ofrecernos un marco contemplativo para comprender cómo proteger lo valioso sin convertir esa protección en aislamiento o desprecio.
Qódesh — קֹדֶשׁ: lo consagrado
En la tradición hebrea, קֹדֶשׁ (qódesh) significa santidad o aquello que está consagrado. Lo santo no es valioso únicamente por su utilidad: merece un trato coherente con su naturaleza.
En términos de crecimiento espiritual, esto plantea una pregunta: ¿qué he recibido que requiere cuidado?

Puede ser el conocimiento, la confianza de otra persona, una responsabilidad, una vocación o una convicción espiritual. Si todo lo que recibimos se comparte sin criterio, sin respeto o sin preparación, corremos el riesgo de degradar aquello que deberíamos cuidar.

Jésed — חסד: la misericordia
Jésed nos recuerda que el discernimiento no debe degenerar en dureza. No podemos usar Mateo 7:6 como excusa para cerrar el corazón a quien piensa diferente.
La misericordia puede expresarse al compartir una enseñanza, pero también al esperar, escuchar y respetar el proceso de otra persona.

Guevurá — גבורה: el límite
Guevurá representa, dentro de esta lectura simbólica, la capacidad de establecer límites y reconocer cuándo una acción deja de ser constructiva.
Hay ocasiones en que continuar una discusión no produce claridad, sino más hostilidad. Detenerla puede ser un acto de sabiduría, no de cobardía.

Tiféret — תפארת: el equilibrio
Tiféret nos permite contemplar la integración de misericordia y rigor. Nos ayuda a evitar dos errores opuestos:
Darlo todo sin evaluar las consecuencias.
Retenerlo todo por miedo, orgullo o desprecio.
La aplicación espiritual sería esta: compartir con generosidad, proteger con sabiduría y establecer límites sin perder la compasión.
Esta relación entre las sefirot es una aplicación contemplativa de la Cábala al texto mesiánico, no una afirmación de que Mateo haya sido escrito utilizando el sistema cabalístico.

Gematría: ¿qué podemos aprender de la palabra «santo»?
Podemos observar el término hebreo קֹדֶשׁ (qódesh), relacionado con la santidad.

Letra	Nombre	Valor
ק	Qof	100
ד	Dálet	4
ש	Shin	300
Total		404

El valor tradicional de קודש es 404. Conviene aclarar que el número, por sí mismo, no demuestra un significado oculto de Mateo 7:6: el Evangelio está transmitido aquí en griego, y no existe una razón textual para afirmar que el versículo contenga un código numérico hebreo.

Podemos utilizar la palabra como punto de partida para una reflexión devocional: si algo está consagrado, nuestra relación con ello debe expresar responsabilidad.

La pregunta no sería «¿qué mensaje secreto contiene el 404?», sino:
¿Qué he recibido que considero sagrado?
¿Estoy cuidándolo con una conducta coherente?
¿Lo comparto para servir o para obtener reconocimiento?
¿Estoy protegiéndolo por sabiduría o reteniéndolo por miedo?
La gematría puede acompañar la contemplación, pero no debe sustituir el sentido lingüístico ni convertirse en una prueba de doctrinas que el texto no expresa.

El Zóhar: lo visible y lo interior
El Zóhar pertenece a la tradición mística judía. No es un comentario histórico directo de Mateo 7:6, pero su interés por las dimensiones interiores de la vida espiritual nos permite plantear una reflexión complementaria.
La perla tiene una característica que sirve a nuestra meditación: su valor no siempre es evidente para quien la contempla. El conocimiento espiritual también requiere una disposición para escuchar, meditar y transformar la propia conducta.
Esto no significa que algunas personas tengan menos dignidad que otras. Significa que el aprendizaje profundo necesita condiciones: atención, humildad, paciencia y voluntad de comprender.

Podemos distinguir tres niveles:
La perla exterior: las palabras que pronunciamos, el texto que compartimos o la enseñanza que transmitimos.
La perla interior: el significado que hemos comprendido y la transformación que esa comprensión produce en nosotros.
El fruto: la forma en que esa verdad se manifiesta en nuestra conducta y en nuestras relaciones.
Si hablamos constantemente de misericordia, pero tratamos a los demás con crueldad, estamos exhibiendo la perla sin permitir que su valor transforme nuestra vida.
Por eso, antes de preguntarnos si el otro está preparado para recibir nuestra enseñanza, también debemos preguntarnos si nosotros la hemos incorporado realmente.

El Talmud y la tradición ética judía: el momento de hablar
La literatura rabínica contiene reflexiones sobre la prudencia al hablar, la sabiduría de escuchar y la responsabilidad de las palabras. Un ejemplo conocido aparece en Pirkei Avot 1:17, donde Simón, hijo de Rabán Gamliel, destaca que no es la explicación lo esencial, sino la acción.
Esta idea dialoga con Mateo 7:6: no basta con poseer enseñanzas valiosas o expresarlas de manera convincente. Debemos considerar qué fruto producen y si estamos dispuestos a vivirlas.
También podemos relacionar el pasaje con Proverbios 9:7-8, que advierte sobre las dificultades de

reprender al burlador. El texto sapiencial reconoce que la respuesta a una corrección depende, en parte, de la disposición del receptor.
Pero debemos hacer una distinción importante: una persona que rechaza una palabra no necesariamente es un burlador, y una reacción negativa no siempre demuestra mala intención. Por eso el discernimiento debe incluir paciencia y humildad.

En términos prácticos:
Si alguien pregunta sinceramente, aunque no esté de acuerdo, puede existir una oportunidad de diálogo.
Si alguien no comprende, quizá necesita otra explicación o más tiempo.
Si alguien utiliza repetidamente nuestras palabras para humillarnos o dañarnos, puede ser prudente detener la conversación.
Si hay una situación de abuso o peligro, protegerse y buscar apoyo no contradice la misericordia.
La prudencia no es un permiso para considerar inferiores a los demás. Es la capacidad de reconocer las circunstancias reales de una relación.

Analogías bíblicas que iluminan Mateo 7:6
Mateo 10:11-14 — Reconocer cuándo continuar
Jesús instruye a sus discípulos a observar cómo son recibidos y, cuando no son acogidos, a continuar su camino. La enseñanza muestra que la misión no consiste en forzar a todos a escuchar.
Conexión: compartir el mensaje con fidelidad no significa controlar la respuesta de los demás. Hay ocasiones en que lo más sabio es retirarse y seguir sirviendo en otro lugar.

Juan 4:1-30 — La conversación con la mujer samaritana
Jesús dialoga con una mujer de otro contexto religioso y cultural, escucha sus preguntas y desarrolla la conversación a partir de su situación concreta.
Conexión: el discernimiento no debe convertirse en exclusión. A veces, la mejor forma de cuidar una verdad valiosa es encontrar la manera adecuada de comunicarla.

Mateo 13:45-46 — La perla de gran valor
En la parábola, un comerciante encuentra una perla extraordinaria y vende cuanto tiene para adquirirla. La perla representa algo cuya importancia transforma la escala de valores del personaje.
Conexión: Mateo 7:6 emplea la imagen de las perlas para recordarnos que aquello que tiene gran valor merece ser tratado con cuidado. En Mateo 13, la imagen destaca la búsqueda y el valor del Reino; en Mateo 7, destaca el discernimiento al compartir lo precioso.

Hechos 13:44-47 — Continuar la misión
Pablo y Bernabé encuentran tanto receptividad como oposición. Cuando surge un rechazo intenso, su labor continúa hacia otros oyentes.

Conexión: el rechazo de una audiencia no significa que la misión haya fracasado. La sabiduría puede consistir en reconocer cuándo insistir, cuándo explicar de otra manera y cuándo continuar en otro lugar.

¿Cómo integrar Mateo 7:5 y Mateo 7:6?
Estos dos versículos deben leerse juntos, porque cada uno corrige una posible deformación del otro.

Mateo 7:5	Mateo 7:6
Examina primero tu propia vida.	Discierne cómo compartes lo valioso.
No corrijas desde la hipocresía.	No confundas la generosidad con la ingenuidad.
Recupera una mirada más clara.	Actúa con prudencia ante la respuesta del otro.
Ayuda a retirar la astilla.	Reconoce cuándo compartir y cuándo establecer límites.

El versículo 5 nos impide utilizar el discernimiento como una excusa para sentirnos superiores. El versículo 6 nos impide confundir la humildad con la obligación de exponernos indefinidamente al desprecio o al daño.
La integración mesiánica sería esta: examínate con honestidad, trata al prójimo con dignidad y administra con sabiduría aquello que te ha sido confiado.

Durante esta semana, puedes aplicar el pasaje a una situación concreta de tu vida. No se trata de identificar quién merece ser llamado «perro» o «cerdo», sino de examinar tus decisiones al compartir, enseñar, aconsejar o confiar.
¿Qué considero una perla valiosa en mi vida: conocimiento, fe, confianza, tiempo o experiencia?
¿Estoy compartiendo eso para servir, para recibir aprobación o para demostrar que tengo razón?
¿He confundido alguna vez la insistencia con el amor, aunque la conversación ya se haya vuelto destructiva?
¿He cerrado mi corazón demasiado pronto a alguien que simplemente necesitaba tiempo para comprender?
¿Qué límite sano puedo establecer sin humillar, despreciar ni condenar a la otra persona?

La sabiduría de proteger sin despreciar
Mateo 7:6 nos recuerda que no todo lo valioso debe ofrecerse indiscriminadamente, que no toda conversación debe prolongarse indefinidamente y que no toda resistencia se supera mediante la insistencia.
Desde la Cábala podemos contemplar el equilibrio entre misericordia y límite. Desde la gematría podemos utilizar la noción de santidad como punto de partida para reflexionar sobre lo que hemos recibido y debemos cuidar. Desde una lectura inspirada en el Zóhar podemos examinar si nuestras

enseñanzas han transformado primero nuestra propia interioridad. Desde la tradición ética judía y las analogías bíblicas aprendemos que el momento, la intención y la respuesta del receptor importan.

Pero debemos conservar una convicción esencial: el versículo no nos autoriza a dividir a la humanidad entre personas dignas e indignas de amor. Nos llama a ejercer una generosidad inteligente, sin despreciar a quienes todavía no comprenden y sin permitir que la hostilidad destruya aquello que debemos proteger.

Una oración para integrar esta enseñanza podría ser:
Creador, enséñame a reconocer el valor de aquello que has puesto en mis manos. Dame sabiduría para compartirlo sin orgullo, paciencia para escuchar a quien piensa diferente y discernimiento para reconocer cuándo debo guardar silencio o establecer un límite. Líbrame de utilizar tu Palabra para despreciar a otros y de confundir el amor con la obligación de aceptar toda forma de trato. Que mi corazón permanezca abierto, mi conciencia despierta y mis acciones guiadas por la verdad y la misericordia. Amén.

La gran enseñanza de Mateo 7:6: no basta con poseer perlas; debemos comprender su valor, cuidar la manera de compartirlas y recordar que el propósito de la sabiduría espiritual no es excluir al prójimo, sino servir al bien sin perder el discernimiento.

Al profundizar en Mateo 7:6, vemos que este es un versículo pivote dentro del Discurso de la Montaña. Luego de establecer el orden de la autocorrección (sacar la viga antes de juzgar la paja), el Maestro introduce una advertencia fundamental sobre el discernimiento espiritual y la protección de la sabiduría profunda (Chojmah).

Análisis Multilingüe y Filological
Idioma	Texto / Transliteración
Arameo	Lā tetnun qudshā l'kalbē, w'lā tarmyūn margānyātekhōn qdhām khazīrē; d'lmā nedshūn enēhn b'regelēhōn, w'nethpnūn
(Peshitta)	w'nefsqūnkhōn.
	(לָא תִתְּנוּן קוּדְשָׁא לְכַלְבָּא וְלָא תַּרְמִיוּן מַרְגָּנְיָתְכוֹן קֻדָּם חֲזִירָא דִּלְמָא נְדְשׁוּן אִנִּיהֵין בְּרֶגְלֵיהֵין וְנִתְפְּנוּן וְנִפְסְקוּנְכוֹן)
Griego	μὴ δῶτε τὸ ἅγιον τοῖς κυσίν, μηδὲ βάλητε τοὺς μαργαρίτας ὑμῶν ἔμπροσθεν τῶν χοίρων, μήποτε καταπατήσουσιν αὐτοὺς ἐν
(Nestle-Aland)	τοῖς ποσὶν αὐτῶν καὶ στραφέντες῾ ῥήξωσιν ὑμᾶς.
	(Mē dōte to hagion tois kysin, mēde balēte tous margaritas hymōn emprosthen tōn choirōn...)
Latín	Nolite dare sanctum canibus, neque mittatis margaritas vestras ante porcos, ne forte conculcent eas pedibus suis,
(Vulgata)	et conversi dirumpant vos.

Análisis Palabra por Palabra y Raíces Lingüísticas
Arameo (Peshitta)
קוּדְשָׁא (Qudshā): Lo consagrado, lo apartado, la luz o enseñanza sagrada. Raíz ק-ד-ש (Q-D-Sh).
לְכַלְבֵּא (L'kalbē): Perros. En el contexto semítico, los perros no eran mascotas domésticas, sino animales cínicos, agresivos y carroñeros que rondaban fuera de los campamentos.
מַרְגָּנְיָתְכוֹן (Margānyātekhōn): Vuestras perlas o perlas de sabiduría. Palabra de origen persa/arameo (Marganita) que designa tesoros de alta revelación interior.
חֲזִירֵא (Khazīrē): Cerdos. Símbolo del animal inmundo por excelencia en la Torá (no rumiante, de pezuña hendida), asociado a la glotonería, la opacidad y la incapacidad de elevar la materia.
וְנִפְסְקוּנְכוֹן (Ve-nefsqūnkhōn): Raíz פ-ס-ק (P-S-Q - despedazar, cortar, desgarrar). El peligro de entregar perlas a recipientes no preparados es recibir un ataque reactivo destructivo.

Griego (Nuevo Testamento)
τὸ ἅγιον (to hagion): Lo santo, las cosas dedicadas al Templo o a Dios.
μαργαρίτας (margaritas): Perlas (metáfora de las enseñanzas del Reino).
καταπατήσουσιν (katapatēsousin): Pisotear violentamente, desvalorizar de forma absoluta.
ῥήξωσιν (rhēxōsin): Desgarrar, romper, arremeter.

Latín (Vulgata)
Sanctum / Margaritas: Lo sagrado y las perlas de gran precio.
Conculcent / Dirumpant: Pisotear bajo los pies y despedazar/destruir.

Perspectiva Rabínica y el Talmud
En la tradición rabínica, las enseñanzas profundas de la Torá (como el Ma'asé Bereshit —Secretos de la Creación— y el Ma'asé Merkavá —Secretos del Carro Divino—) jamás se enseñaban abiertamente a cualquier persona.
Talmud Babilónico, Tratado Jaguigá 13a:
"No se revelan los secretos de la Torá sino a quien es humilde, sabio y entiende por su propio conocimiento (Mevin MiDa'ato)..."
El Talmud utiliza la metáfora del alimento para ilustrar la preparación del alumno: darle carne fuerte o secretos profundos a alguien sin recipiente de pureza es causarle daño e incitarlo al desprecio de lo sagrado.

Perspectiva de la Kabbalah, los Recipientes (Kelim) y el Zohar
En la mística kabbalística, este versículo es una lección maestra sobre la Dinámica de la Luz (Or) y los Recipientes (Kelim):

[Luz Sagrada / Revelación (Qudshā / Marganita)]
|
▼

¿Existe Recipiente Purificado (Kli)?

┌──────────────────────┴──────────────────────┐

| SÍ | NO (Perros / Cerdos)

▼ ▼

[Integración / Tikkun] [Profanación / Reacción Destructiva]

Los Perros (Kalbē) y los Cerdos (Khazīrē): En el Zohar, no representan personas en sentido despectivo de raza o clase, sino estados de conciencia y estructuras de ego (Klipot):

El Perro: Representa la desfachatez, la ladradora crítica destructiva y el cinismo (Insolencia / Azut Panim).

El Cerdo: Representa la codicia materialista, la hipocresía que muestra la pezuña hendida (apariencia exterior) pero no rumia en su interior (falta de digestión espiritual).

Las Perlas (Margānyātekhōn): Representan la luz de Chojmah (Wisdom/Sabiduría). Si arrojas una revelación de alta frecuencia a una conciencia dominada por las Klipot (cáscaras de orgullo o grosería), la persona no sabrá qué hacer con ella: la pisoteará (desprecio) y atacará al portador (resentimiento).

Análisis de Gematria (Matemática Espiritual)
Profundicemos en los términos semíticos centrales del pasaje:
La Perla y la Sabiduría
מרגלית (Margalit / Perla en hebreo/arameo):
Mem (מ) = 40
Resh (ר) = 200
Gimel (ג) = 3
Lamed (ל) = 30
Yod (י) = 10
Tav (ת) = 400
Total = 683
Si reducimos mediante Gematria Katan (Reducción Pequeña):

El número 17 es exactamente el valor numérico de la palabra טוֹב (Tov - Bueno / Luz Primordial de la Creación):
Tet (ט) = 9
Vav (ו) = 6
Bet (ב) = 2 .
Conexión Profunda: La perla (Margalit) contiene en su esencia la Luz Buena (Tov). Proteger la perla es discernir dónde depositar esa luz para que fructifique y no sea profanada.

> El versículo Mateo 7:6 complementa el pasaje del "ojo y la viga" enseñándonos Discernimiento y Responsabilidad Espiritual:
> Discernimiento de Tiempos y Personas: No todas las personas están en el mismo momento de su proceso espiritual. Compartir profundidades o verdades íntimas con quien no tiene la madurez o intención de comprenderlas genera rechazo y daño mutuo.

Cuidado del Recipiente Personal: Nuestra propia energía, paz mental y comprensión espiritual son "cosas santas" (Qudshā). Debemos aprender a poner límites sanos y no exponer nuestros tesoros interiores al cinismo o la murmuración destructiva.

La Sabiduría del Maestro: El Mashíaj nos enseña a ser receptivos con el hambriento de verdad, pero sumamente cautos y prudentes ante la provocación o la falta de respeto a lo divino.

No perdamos de vista que por ello es que no debemos vivir con la ansiedad de la escasez sino intentar responder al llamado de dar, viendo la limosna y el diezmar como uno de los desafíos éticos, emocionales y espirituales más profundos.

La tensión entre lo que sentimos que nos falta y lo que el texto bíblico nos invita a entregar no es nueva, pero en los tiempos actuales se agudiza por la presión económica y la incertidumbre del futuro. Para comprender estos conceptos de manera integradora y liberadora —lejos del chantaje financiero, la culpa o la teología de la prosperidad vacía—, es necesario regresar a las raíces lingüísticas semíticas, el Talmud, la Kabbalah y la enseñanza Mesiánica.

> Desmontando los Conceptos: Raíces Filológicas y Semánticas
> Nuestra perspectiva occidental suele definir dar como una "pérdida" de patrimonio o una obligación institucional. Sin embargo, las raíces hebreas y arameas revelan una realidad completamente distinta.

Concepto Tradicional	Término Hebreo / Arameo	Raíz y Significado Profundo
Limosna	Tzedaká (צְדָקָה)	Raíz צ-ד-ק (Tzedek): Justicia, equidad, rectitud.
Diezmo	Ma'aser (מַעֲשֵׂר)	Raíz ע-ש-ר (Eser / Osher): Diez y Riqueza/Abundancia.
Dar / Ofrendar	Terumáh (תְּרוּמָה)	Raíz ר-ו-ם (Rum): Elevar, exaltar, levantar.

> Tzedaká (Lo que llamamos "Limosna")
> En el pensamiento occidental, "limosna" evoca la sobra que se le tira con piedad o condescendencia al necesitado. En el mundo hebreo, la palabra para esta acción es Tzedaká, que proviene de Tzedek (Justicia).
> Revelación: Dar al necesitado no es un acto de "generosidad heroica" ni de benevolencia opcional;

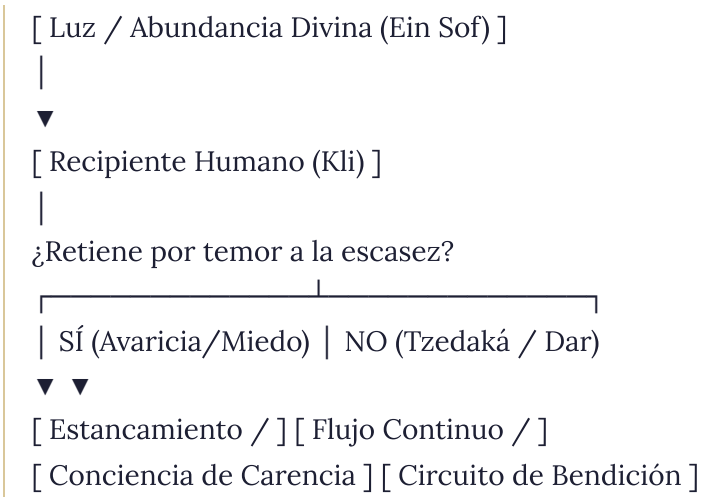
es un acto de restitución y justicia. En la visión bíblica, los recursos que poseemos son administraciones de Dios. Cuando compartimos, no estamos regalando lo nuestro, sino devolviendo el equilibrio al ecosistema humano.

Ma'aser (El "Diezmo")
La palabra Ma'aser viene de la raíz para el número diez (Eser), pero está conectada filológicamente con la palabra Osher (עוֹשֶׁר - Riqueza).
Revelación: En la tradición rabínica y bíblica, el diezmo no se concibe como una "tarifa" para que la iglesia o Dios no nos castiguen, sino como la demarcación del límite del ego. El 10% representa la décima Sefirá (Maljut / el mundo material). Apartar el diezmo es reconocer: "No todo lo que entra a mi mano me pertenece; hay una porción sagrada destinada al sostén de la comunidad y del débil".

Terumáh (El "Dar" voluntario / Ofrenda)
La palabra Terumáh viene del verbo Rum, que significa Elevar.
Revelación: Dar una ofrenda voluntaria no empequeñece al dador, sino que eleva la materia. Cuando tomas un recurso económico (que costó tu tiempo, sudor y energía) y lo destinas al bien ajeno o a una causa elevada, estás santificando el dinero y transformando la materia física en luz espiritual.

La Mística de la Tzedaká: La Visión del Zohar y el Talmud
El Talmud (Tratado Baba Batra 10a) registra una pregunta provocadora que le hicieron a Rabí Akiva: "Si Dios ama a los pobres, ¿por qué no los alimenta Él mismo?". El sabio respondió: "Para que nosotros seamos salvados a través de ellos del juicio severo".

En la Kabbalah (Zohar, Parashat Mishpatim), el acto de dar genera un circuito energético vital:



El Ciclo de la Luz: La energía del dinero se comporta como el agua. Si un estanque retiene toda el agua por miedo a que no vuelva a llover, se estanca y se pudre. Si permite que fluya, mantiene el cauce abierto.

La Paradoja de la Mente de Escasez: Cuando operamos desde la ansiedad de tener, nuestra mente se enfoca en la falta. El Zohar enseña que el universo responde al estado de conciencia: si tu acción proviene del pánico a la carencia, refuerzas el recipiente del miedo. Cuando das —incluso una porción pequeña pero significativa— le envías una señal a tu propia psique y al mundo espiritual: "Tengo suficiente para compartir; soy un canal, no un depósito cerrado".

> Conexión de Gematria: La Dinámica del Dar
> Si analizamos en hebreo el verbo Dar:
> נתן (Natan - Dar):
> Nun (נ) = 50
> Tav (ת) = 400
> Nun (ן) = 50
> Total = 500

> La Simetría del Verbo: Observa la estructura de la palabra נ - ת - נ (N-T-N): se lee exactamente igual de izquierda a derecha que de derecha a izquierda (es un palíndromo).
> Enseñanza: En el lenguaje sagrado, el acto de dar (Natan) es simétrico. Lo que sale de ti regresa a ti. El que da, recibe en el mismo acto el desbloqueo de su propia alma.

> La Enseñanza Mesiánica: Mateo y la Viuda Pobre
> El Mashíaj redefinió la medición del dar en el Reino de los Cielos. En el relato de la viuda pobre (Marcos 12:41-44 y Lucas 21:1-4), Jesús observa a los ricos echando grandes cantidades y a la viuda echando apenas dos pequeñas monedas (lepta).
> El juicio humano mide la cantidad absoluta.
> El juicio Mesiánico mide la proporción del corazón y el nivel de confianza (Emuná).
> La viuda no dio lo que le sobraba, dio desde su escasez. No se nos pide caer en la irresponsabilidad financiera, sino comprender que el valor espiritual del dar no reside en el monto, sino en la capacidad de vencer el miedo.

> Articulación Práctica: ¿Cómo Vivir Esto Hoy en Medio de la Ansiedad Económica?
> Si hoy experimentas la presión de la inflación, deudas o incertidumbre laboral, aquí hay principios clave para reestructurar la relación con el dinero y la ofrenda:
> | Principio | Acción Práctica y Reconfiguración Mental |
> | 1. Sanar la Intención | La Tzedaká no es un chantaje comercial con Dios, es un ejercicio de justicia y fe. |
> | 2. Redefinir la Medida| Si el 10% abruma tu presupuesto actual, comienza con lo que tu fe pueda sostener.|
> | 3. La Regla del Canal | Da con propósito consciente (ayuda directa al que sufre, causas nobles). |
> | 4. Dar no solo Dinero| El tiempo, el conocimiento, el consuelo y la escucha también son Tzedaká. |

> Romper con la Teología de la Prosperidad Falsa
> Dios no es una entidad financiera a la que le inviertes 100 para que te devuelva 1000 por magia. Dar para "manipular" a Dios sigue siendo una acción desde el egoismo. Se da como acto de gratitud por lo que ya se es y se tiene, reconociento que Dios es el dueño de la provisión.

> Proporcionalidad y Paz Mental (Sin Culpa)
> Si estás en una crisis financiera severa, la ley del Ma'aser en la tradición ética judaica y el principio apostólico (2 Corintios 9:7: "Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad") señalan que no debes arruinar la sustentabilidad de tu propia casa para cumplir una norma ritual.

Si el 10% en este momento asfixia tu capacidad de alimentar a tu familia, no te llenes de culpa. Empieza compartiendo una cantidad o porcentaje que represente un esfuerzo real de fe, pero que mantenga tu paz. Dios mira la fidelidad del corazón, no los estados de cuenta.

> Dirigir la Tzedaká donde haya Necesidad Real
> Asegúrate de que lo que das impacto vidas reales: familias que pasan hambre, huérfanos, ancianos, personas enfermas o proyectos que verdaderamente edifiquen la comunidad y la dignidad humana. Ver el fruto tangible de tu ayuda sana la ansiedad y llena el alma de propósito.

> Ampliar la Definición de Recursos
> Cuando el dinero escasea, recuerda que el dinero es solo una forma de energía. Tienes otros recursos de incalculable valor:
> Tu tiempo dedicado a cuidar o acompañar a alguien.
> Tu conocimiento o talento puesto al servicio de quien no puede pagarlo.
> Tu palabra de aliento y tu capacidad de juzgar con misericordia (Lekhaf Zekhut).

La ansiedad por la escasez se vence cuando dejamos de vernos como acumuladores vulnerables y empezamos a vernos como administradores y canales de la Providencia. Incluso en medio de la prueba, cuando abres la mano para dar lo poco o lo mucho que tienes, le declaras a tu mente y al mundo espiritual que tu confianza no está depositada en el saldo bancario, sino en la Fuente inagotable de la vida.

SIERVOS

MATEO VII. LOS PEDIDOS. Quien sabe a dónde y a quién pedir seguramente obtendrá lo que requiere, sin embargo, casi siempre pedidos lo que no necesitamos y a quien no lo tiene. Pedir es entonces un arte que nos obliga a aprender a solicitar más que el cumplimiento de nuestros deseos, la posibilidad de suplir nuestros aprendizajes.

MIS NOTAS

Αἰτεῖτε, καὶ δοθήσεται ὑμῖν· ζητεῖτε, καὶ εὑρήσετε· κρούετε, καὶ ἀνοιγήσεται ὑμῖν.

Aiteîte, kai doth‖setai hymîn; zēteîte, kai heur‖sete; kroúete, kai anoig‖setai hymîn.

«Pedid, y se os dará; buscad, y encontraréis; llamad, y se os abrirá».»

REFLEXIÓN

Traducción cercana al orden griego

> Pedir, buscar y llamar: el camino de una fe que permanece viva
> Después de enseñarnos a examinar nuestra propia vida (Mateo 7:5) y a ejercer discernimiento al compartir lo sagrado (Mateo 7:6), Jesús nos invita a entrar en una dimensión más profunda de la relación con el Creador: pedir con humildad, buscar con intención y llamar con perseverancia.
> Este versículo no presenta la oración como una fórmula mágica para conseguir cualquier deseo. Nos propone una relación activa con Dios, en la que aprendemos a expresar nuestras necesidades, orientar nuestros pasos y perseverar incluso cuando todavía no vemos una respuesta.

> Hay tres acciones y tres promesas:
> Pedid: reconoced que necesitáis algo y expresadlo.
> Buscad: participad activamente en aquello que deseáis encontrar.
> Llamad: acercaos a la puerta y perseverad en vuestra relación con el Creador.
> La secuencia tiene una riqueza especial: primero expresamos nuestra necesidad, luego nos ponemos en movimiento y finalmente nos acercamos a un umbral que no podemos abrir únicamente con nuestras propias fuerzas.

El versículo siguiente, Mateo 7:8, reafirma la invitación, mientras que Mateo 7:9-11 desarrolla la imagen del padre que procura dar cosas buenas a sus hijos. Por tanto, la promesa debe leerse dentro del contexto de la bondad del Padre, no como una garantía de que cada deseo personal será concedido exactamente como lo formulamos.

Traducción palabra por palabra

Griego	Transliteración	Significado en español
Αἰτεῖτε	Aiteîte	Pedid, solicitad
καὶ	kai	Y
δοθήσεται	dothḗsetai	Será dado, se dará
ὑμῖν	hymîn	A vosotros, a ustedes
ζητεῖτε	zēteîte	Buscad
καὶ	kai	Y
εὑρήσετε	heurḗsete	Encontraréis, hallaréis
κρούετε	kroúete	Llamad, golpead a la puerta
καὶ	kai	Y
ἀνοιγήσεται	anoigḗsetai	Será abierta, se abrirá
ὑμῖν	hymîn	Para vosotros, para ustedes

Los tres verbos iniciales están en imperativo plural y presentan una invitación a actuar. En su contexto, pueden comprenderse como una práctica sostenida, no simplemente como tres actos aislados. Sin embargo, la forma verbal por sí sola no obliga a traducir cada uno como «seguid pidiendo»; esa idea de perseverancia surge de la combinación entre la gramática, la repetición y el contexto de la enseñanza.

> Las tres acciones: una progresión espiritual
> Αἰτεῖτε — aiteîte: pedid
> El verbo aitéō expresa solicitar o pedir. La oración comienza reconociendo que no somos autosuficientes. Pedir no es una señal de inferioridad espiritual, sino la expresión de una relación en la que admitimos nuestra necesidad.
> En el plano interior, la pregunta es: ¿puedo reconocer con honestidad aquello que necesito, sin disfrazar mis temores ni convertir mis deseos en exigencias hacia Dios?

> Ζητεῖτε — zēteîte: buscad
> El verbo zētéō significa buscar, procurar o esforzarse por encontrar. La búsqueda incorpora nuestra voluntad, atención y conducta.
> Si pedimos sabiduría, también debemos estudiar y escuchar. Si pedimos reconciliación, quizá debamos dar el primer paso. Si pedimos justicia, debemos actuar con rectitud. La oración no sustituye nuestra responsabilidad; puede orientarla.

Κρούετε — kroúete: llamad
El verbo kroúō significa golpear o llamar a una puerta. La imagen nos coloca ante un límite: podemos llamar, pero no somos quienes controlamos todas las condiciones para que la puerta se abra.
En una lectura espiritual, llamar expresa perseverancia y confianza. No obstante, perseverar no significa insistir ciegamente en una sola solución. A veces, el crecimiento consiste en descubrir que debemos llamar a otra puerta, cambiar nuestro camino o comprender de otra manera lo que habíamos pedido.
La secuencia puede resumirse así:
Pedir es reconocer la necesidad; buscar es participar en la respuesta; llamar es perseverar con confianza y humildad.

El testimonio siríaco: la tradición semítica
La Peshitta siríaca conserva el mismo esquema de tres acciones. En una forma del texto encontramos:
Siríaco de Mateo 7:7
□□□□□□ □□□□□□□□□□□ □□□□□ · □□□□□□□□□□□ □□□□□ · □□□□□□ □□□□□□□□□□□ □□□□□
Transliteración aproximada
Sha'alu wa-netīhev lkhon; ba'aw wa-teshkḥun; qushu wa-netpetaḥ lkhon.
Sentido general
«Pedid y se os dará; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá».

Las formas siríacas pueden variar en su transliteración según el sistema utilizado. Lo importante para este estudio es reconocer las tres ideas semánticas:
Pedir o solicitar.
Buscar o procurar.
Llamar o golpear a una puerta.
El arameo y el siríaco pertenecen a la familia de lenguas semíticas, en la que las palabras se forman frecuentemente a partir de raíces consonánticas. Esto nos recuerda que el lenguaje bíblico no transmite únicamente conceptos abstractos: también evoca acciones concretas, relaciones y experiencias cotidianas.
No obstante, no debemos atribuir significados místicos automáticos a cada raíz. La mejor interpretación parte del uso real de la palabra y del contexto de la frase.

El latín de la Vulgata
Petite et dabitur vobis; quaerite et invenietis; pulsate et aperietur vobis.
Traducción
«Pedid y se os dará; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá».

Latín	Significado	Matiz
Petite	Pedid, solicitad	Reconocer una necesidad
Dabitur	Será dado	Recibir algo que no producimos por nosotros mismos
Vobis	A vosotros	La promesa está dirigida a los oyentes
Quaerite	Buscad	Investigar, procurar, dirigirse hacia algo
Invenietis	Encontraréis	Llegar al descubrimiento
Pulsate	Llamad a la puerta	Actuar con perseverancia
Aperietur	Se abrirá	Una puerta que llega a abrirse para el solicitante

El latín conserva el ritmo de tres imperativos y tres respuestas. No hace falta forzar el texto para descubrir su fuerza: la estructura misma nos invita a convertir la oración en una disposición activa de vida.

> La Cábala: la búsqueda como camino de transformación
> La Cábala puede ofrecernos un marco simbólico para reflexionar sobre la relación entre deseo, acción y apertura espiritual. Conviene recordar que estas son aplicaciones contemplativas al Evangelio, no afirmaciones de que Mateo esté utilizando directamente el sistema cabalístico.

> Jésed — חסד: pedir desde la confianza
> Jésed se relaciona con la bondad, la misericordia y la generosidad. En nuestra reflexión, pedir puede ser un acto de confianza: nos acercamos al Creador no porque podamos exigirle todo, sino porque creemos que nuestra vida puede ser sostenida por una bondad mayor que nosotros mismos.
> Pedir desde la confianza no significa negar el dolor ni fingir que todo está bien. Podemos expresar una necesidad, reconocer una pérdida y admitir una duda sin convertir la oración en una actuación.
> Pregunta para el crecimiento: ¿me acerco al Creador únicamente cuando quiero obtener algo o también para cultivar una relación que transforme mi manera de vivir?

> Jojmá — חכמה: buscar sabiduría
> Jojmá representa la sabiduría. La búsqueda puede entenderse como la disposición a aprender, observar, escuchar y reconocer que nuestra primera interpretación no siempre es completa.
> Una persona puede pedir paciencia y descubrir, al buscar, que necesita cambiar sus hábitos. Puede pedir claridad y descubrir que debe reunir información, reconocer sus prejuicios o escuchar a alguien a quien había ignorado.
> La búsqueda espiritual no nos vuelve pasivos: nos hace más atentos a las oportunidades de

aprender.
Pregunta para el crecimiento: ¿qué acción concreta acompaña hoy aquello que estoy pidiendo en oración?

Biná — בינה: comprender lo que encontramos
Biná se relaciona con el entendimiento y la capacidad de desarrollar una comprensión más profunda. Encontrar una respuesta no consiste siempre en obtener lo que esperábamos. A veces encontramos una verdad que nos exige cambiar de dirección.
Podemos pedir que una relación se restaure y descubrir que el primer paso consiste en reconocer nuestro propio error. Podemos pedir una oportunidad y descubrir que necesitamos prepararnos mejor para aprovecharla.
Pregunta para el crecimiento: ¿estoy dispuesto a reconocer una respuesta que no coincide exactamente con mis expectativas?

Maljut — מלכות: llevar la búsqueda a la vida
Maljut, asociada al reino y a la manifestación concreta, nos ayuda a recordar que la espiritualidad debe tener consecuencias en la vida cotidiana.
Pedir sin actuar puede convertirse en evasión. Buscar sin poner en práctica lo aprendido puede convertirse en acumulación de conocimientos. Llamar sin revisar nuestro comportamiento puede llevarnos a repetir los mismos patrones.
La enseñanza nos invita a encarnar lo que hemos comprendido: en nuestras relaciones, nuestras responsabilidades, nuestro trabajo y nuestra manera de servir.

Gematría: pedir, buscar y llamar en hebreo
La gematría asigna valores numéricos a las letras hebreas. Podemos explorar algunas palabras relacionadas con las acciones de Mateo 7:7, siempre recordando que las equivalencias hebreas que elegimos son palabras afines al concepto, no el texto original del Evangelio.

שאל — sha'al
Preguntar o pedir
300 = ש
1 = א
30 = ל
Valor total: 331.
Reflexión: reconocer que necesitamos ayuda es el comienzo de una relación honesta con la sabiduría.

בקש — baqash
Buscar o procurar
2 = ב

100 = ק
300 = ש
Valor total: 402.
Reflexión: la búsqueda requiere dirección, esfuerzo y apertura a lo que todavía desconocemos.

דפק — dāfaq
Golpear o llamar
4 = ד
80 = פ
100 = ק
Valor total: 184.
Reflexión: llamar expresa la voluntad de acercarnos y pedir entrada, sin suponer que controlamos la puerta o a quien la abre.

Estos valores son cálculos tradicionales de las letras elegidas. No hay base textual para afirmar que 331, 402 o 184 sean códigos secretos de Mateo 7:7. La utilidad de la gematría aquí es contemplativa: nos permite detenernos en las palabras y asociarlas con preguntas concretas sobre nuestra vida. La advertencia es importante: una suma numérica no debe imponerse sobre el sentido de la Escritura. La reflexión espiritual puede enriquecerse mediante símbolos sin convertirlos en pruebas que el texto no proporciona.

El Zóhar: el deseo y la intención interior
Desde una lectura inspirada en los temas de interioridad de la mística judía, podemos preguntarnos qué sucede dentro de nosotros cuando pedimos, buscamos y llamamos.
No basta con pronunciar una petición. También importa la intención que la acompaña.
Imaginemos tres personas que piden prosperidad:
Una desea prosperar para cuidar a su familia y contribuir al bienestar de otros.
Otra desea prosperar únicamente para demostrar superioridad.
Una tercera desea prosperar porque teme no tener valor si carece de reconocimiento material.
La petición externa puede parecer similar, pero su orientación interior es distinta.

Esto no significa que debamos juzgar toda necesidad material como egoísta. Las necesidades de alimento, vivienda, salud, seguridad y estabilidad son reales. La reflexión se dirige a examinar qué lugar ocupa el deseo en nuestra vida y cómo lo relacionamos con el bien.

Podemos aplicar esta pregunta a nuestras oraciones:
¿Deseo únicamente que cambien mis circunstancias o también estoy dispuesto a que cambie mi manera de responder a ellas?

La búsqueda espiritual se vuelve más profunda cuando no intentamos utilizar a Dios para confirmar cada deseo, sino que permitimos que nuestra relación con Él examine y ordene esos deseos.

El Talmud y la tradición ética judía: el valor de buscar
La tradición judía concede gran importancia al estudio, la pregunta y la búsqueda de sabiduría. En Pirkei Avot 2:5 aparece la exhortación a no separar el estudio de la acción y se invita a aprender con diligencia.
Esta orientación complementa Mateo 7:7: la búsqueda espiritual no consiste solo en esperar que llegue una respuesta. También requiere estudiar, preguntar, contrastar, escuchar y llevar a la práctica lo aprendido.

Hay una diferencia entre la persona que espera que todo cambie sin modificar nada y la persona que ora, examina su vida y participa responsablemente en el proceso.
Por ejemplo:
Si pedimos reconciliación, debemos estar dispuestos a escuchar y, cuando corresponda, reconocer nuestros errores.
Si buscamos sabiduría, debemos aceptar que aprender incluye descubrir que estábamos equivocados.
Si llamamos a una puerta profesional o personal, debemos prepararnos, actuar con honestidad y aceptar que no todas las puertas se abrirán.
Si pedimos justicia, debemos examinar también nuestras propias decisiones y evitar reproducir la injusticia que denunciamos.
La tradición sapiencial no convierte la acción humana en un sustituto de la gracia. Nos ayuda a comprender que la búsqueda y la responsabilidad pueden caminar juntas.

Analogías bíblicas que iluminan Mateo 7:7
Proverbios 8:17 — Buscar la sabiduría
En el poema sapiencial, la sabiduría se presenta como accesible a quienes la aman y la buscan diligentemente.
Conexión: buscar no es esperar que el conocimiento llegue sin participación. Es cultivar atención, humildad y disposición para aprender.

Salmo 27:7-8 — Pedir y buscar el rostro de Dios
El salmista clama al Señor y expresa el deseo de buscar su rostro. La oración no se limita a pedir beneficios; también expresa anhelo de comunión.
Conexión: el corazón puede buscar al Creador por quien es, no solamente por aquello que espera recibir.

Jeremías 29:12-13 — Buscar de todo corazón
En su contexto, el profeta habla al pueblo exiliado y le transmite una promesa de restauración. La búsqueda de Dios está ligada a la esperanza, la conversión y la relación con Él.
Conexión: buscar de todo corazón significa orientar la vida hacia Dios, no simplemente pronunciar una petición.

Lucas 11:5-13 — El amigo que llama y el padre que da
Lucas presenta una enseñanza paralela sobre la persistencia en la oración y concluye con la imagen del padre que da cosas buenas a sus hijos, con una referencia al don del Espíritu Santo.
Conexión: la perseverancia en la oración se comprende mejor dentro de una relación de confianza que dentro de una lógica comercial.

Santiago 1:5 — Pedir sabiduría
Santiago anima a pedir sabiduría a Dios, quien da generosamente. Esta petición resulta especialmente pertinente para nuestro estudio: la sabiduría no consiste en conseguir siempre lo que deseamos, sino en aprender a vivir y decidir de manera fiel.
Conexión: quizá una de las peticiones más transformadoras no sea «Creador, haz todo como yo quiero», sino «dame sabiduría para comprender qué debo hacer y cómo debo hacerlo».

Una distinción esencial: ¿significa que Dios concederá todo lo que pidamos?
No. Mateo 7:7 debe leerse junto con los versículos que siguen y con el conjunto de las enseñanzas bíblicas sobre la oración.
Jesús presenta la bondad del Padre como fundamento de la confianza. No enseña que toda petición será satisfecha exactamente como la formulamos, en el momento que esperamos o con los resultados que imaginamos.
Una oración puede ser sincera y no obtener el resultado esperado. Una puerta puede permanecer cerrada. Una búsqueda puede llevarnos a descubrir que nuestra primera meta no era la más adecuada.
Esto no significa que el sufrimiento de quien ora sea una señal de falta de fe. Tampoco debemos utilizar este pasaje para culpar a las personas cuando sus necesidades no son satisfechas.
La promesa invita a la confianza y a la perseverancia; no autoriza a afirmar que quien ora correctamente puede controlar a Dios.

La integración mesiánica: pedir, buscar y llamar en la vida cotidiana
Podemos llevar las tres acciones a cinco dimensiones del crecimiento integral.

Dimensión	Pedir	Buscar	Llamar
Espiritual	Expresar una necesidad ante el Creador	Profundizar en la Palabra y la oración	Perseverar en la relación con Dios
Emocional	Reconocer lo que sentimos y necesitamos	Comprender nuestras emociones y patrones	Buscar apoyo y dialogar cuando sea necesario
Intelectual	Admitir lo que desconocemos	Investigar, estudiar y escuchar	Formular preguntas y solicitar orientación
Relacional	Expresar una necesidad con honestidad	Comprender la perspectiva del otro	Abrir una conversación respetuosa
Ética	Pedir fortaleza para actuar bien	Examinar nuestras decisiones	Dar pasos concretos hacia la reparación

Esta tabla no implica que toda petición se cumpla o que toda puerta deba abrirse. Nos recuerda que la fe puede orientar nuestra participación responsable en la vida.

> Ejercicio espiritual: una petición, una búsqueda y una acción
> Elige una situación real que hoy te preocupe. En lugar de limitarte a pedir que cambie, desarrolla los tres movimientos del versículo.
> Pedir
> ¿Qué necesito expresar honestamente ante el Creador?
> Buscar
> ¿Qué necesito comprender, aprender o revisar antes de decidir?
> Llamar
> ¿Qué paso concreto puedo dar hoy, aunque todavía no controle el resultado?
> Confiar sin controlar
> ¿Qué resultado debo aprender a dejar en manos de Dios, respetando también mis límites y los de otras personas?
> Copiar mi reflexión

> Mateo 7:7 nos enseña que la vida espiritual no tiene que quedar atrapada entre la pasividad y el intento de controlar todas las circunstancias.
> Pedir nos permite reconocer nuestra necesidad. Buscar nos compromete con el aprendizaje y la acción. Llamar nos invita a perseverar ante aquello que todavía no se abre.

Desde una lectura contemplativa de la Cábala, podemos relacionar estas acciones con la confianza, la sabiduría, la comprensión y la manifestación concreta de lo aprendido. La gematría nos ofrece un ejercicio simbólico para detenernos en las palabras, pero no un código que garantice resultados. La

tradición mística nos invita a examinar la intención; la tradición ética judía, a unir búsqueda y práctica; y las analogías bíblicas, a comprender la oración como relación, esperanza y transformación.

> La enseñanza mesiánica puede resumirse así:
> No ores solamente para que el mundo cambie de acuerdo con tus deseos. Ora también para adquirir sabiduría, buscar con responsabilidad y actuar con fidelidad mientras esperas.

> Una oración para integrar el pasaje:
> Creador, enséñame a pedir con humildad, a buscar con perseverancia y a llamar con confianza. Dame sabiduría para distinguir entre mis deseos y aquello que realmente necesito, valentía para actuar sobre lo que sí está en mis manos y serenidad para aceptar lo que no puedo controlar. Que la oración no me aleje de mis responsabilidades, sino que ilumine mis decisiones. Y que cada respuesta, cada espera y cada puerta cerrada puedan convertirse en oportunidades para crecer en verdad, misericordia y amor. Amén.

La gran enseñanza de Mateo 7:7 es que la fe no consiste únicamente en esperar una respuesta: consiste en permanecer en relación con el Creador, buscar la verdad con todo el corazón y permitir que esa búsqueda transforme nuestra manera de vivir.

Al profundizar en Mateo 7:7, vemos que este es un pasaje extraordinario que marca la transición dentro del Discurso de la Montaña: tras advertir sobre el discernimiento, el cuidado de lo sagrado y la purificación del juicio interior, el Mashíaj abre las puertas de la contemplación y la providencia mediante una trilogía de acción espiritual: Pedir, Buscar y Llamar.

> Análisis Multilingüe y Filológico
> | Idioma | Texto / Transliteración |
> | Arameo | She'elu w'nethyāhev l'khōn, b'ʿō w'neshkkhūn, qōshō w'nethftakh l'khōn. |
> | (Peshitta) | (שְׁאֵלוּ וְנִתְיָהֵב לְכוֹן בְּעוֹ וְתֶשְׁכְּחוּן קְשׁוּ וְנִתְפְּתַח לְכוֹן) |
> | Griego | αἰτεῖτε καὶ δοθήσεται ὑμῖν, ζητεῖτε καὶ εὑρήσετε, κρούετε καὶ ἀνοιγήσεται ὑμῖν. |
> | (Nestle-Aland)| (Aiteite kai dothēsetai hymin, zēteite kai heurēsete, krouete kai anoigēsetai hymin.) |
> | Latín | Petite, et dabitur vobis; quaerite, et invenietis; pulsate, et aperietur vobis. |
> | (Vulgata) | |

> Análisis Palabra por Palabra y Raíces Lingüísticas
> Arameo (Peshitta)
> שְׁאֵלוּ (She'elu): Imperativo en plural del verbo שְׁאֵל (Sha'al). Significa pedir, indagar, consultar o solicitar con humildad. Es la misma raíz de donde proviene el nombre del primer rey, Shaúl (Saúl - "el pedido").
> וְנִתְיָהֵב (Ve-nethyāhev): "Y os será dado". Verbo en forma pasiva (Passivum Divinum), la cual en la

semántica semítica es una forma de reverencia para indicar que el dador absoluto es el Creador (YHVH).
בְּעוֹ (B'ʿō): Imperativo del verbo בְּעָא (B'a). No es solo un "buscar" superficial; significa rogar, escudriñar con anhelo, perseguir la voluntad divina o buscar la revelación oculta.
וְתֶשְׁכְּחוּן (Ve-teshkkhūn): "Y hallaréis / percibiréis". Raíz ש-כ-ח (Sh-K-Kh), ligada a la presencia o morada (Shejiná).
קֹשׁוֹ (Qōshō / Qash): Imperativo del verbo קַשׁ (Qash). Significa golpear, tocar con firmeza, sacudir la puerta.
וְנִתְפְּתַח (Ve-nethftakh): "Y será abierto". Raíz פ-ת-ח (P-T-Kh - Petaj / Portal o Entrada).

Griego (Nuevo Testamento)
αἰτεῖτε (Aiteite): Pedir como quien reconoce su necesidad dependiente (petición de un inferior ante la gracia del Rey). Presente imperativo que denota una acción continua: "Manténganse pidiendo".
ζητεῖτε (Zēteite): Indagar, buscar la verdad latente con esfuerzo intelectual y espiritual.
κρούετε (Krouete): Golpear la puerta del entendimiento o del Reino.

Latín (Vulgata)
Petite / Quaerite / Pulsate: Pedid, buscad (inquirir), golpad/pulsad.

Perspectiva Rabínica y el Talmud
Esta gradación tripartita (Pedir Buscar Llamar) no es una mera repetición poética, sino un ascenso por los niveles de la plegaria (Tefilá) y el autoexamen en la tradición de Israel.
Talmud Babilónico, Tratado Berajot 32b:
"Si un hombre ve que oró y no fue respondido, que vuelva a orar con más fuerza [...]. Rabí Jamina dijo: Aquel que alarga su oración y profundiza en ella, su corazón encuentra respuesta."
En el pensamiento de los Sabios, Dios desea el deseo del hombre. La oración no tiene como fin "informar" a Dios de nuestras necesidades (pues Él las conoce antes de que hablemos), sino preparar el recipiente (Kli) de quien pide para que sea capaz de contener la bendición sin destruirse.

Perspectiva de la Kabbalah, las Sefirot y el Zohar
En la mística del Zohar, el versículo Mateo 7:7 es una fórmula magistral para activar los mundos superiores y descender la luz de la Providencia (Jashgajá Pratit).
[Nivel 1: SHE'ELU (Pedir)] ---> Mundo de Asiah / Maljut (Deseo de Recibir)
[Nivel 2: B'ʿŌ (Buscar)] ---> Mundo de Yetzirah / Tiferet (Búsqueda del Sentido)
[Nivel 3: QŌSHŌ (Llamar)] ---> Mundo de Beriah / Biná (Apertura de los Portales)

La Escala de la Revelación en el Zohar (Vol. II, 162a):
Pedir (She'elu): Se conecta con la Sefirá de Maljut (Reino/Materia). Es la expresión verbal de nuestras carencias materiales o emocionales. Se pide con la boca.

Buscar (B'ō): Se eleva hacia Tiferet y la mente (Da'at). Ya no solo pides el pan; buscas el propósito, la sabiduría detrás de la prueba y la Luz de la Torá. Se busca con la mente y el corazón.
Llamar (Qōshō): Se conecta con las Sefirot superiores de Biná (Entendimiento / El Portal del Arrepentimiento) y Keter. Golpear la puerta (Petaj) significa hacer presión espiritual con la propia voluntad para que los velos entre lo físico y lo divino se disuelvan.

Análisis de Gematria (Matemática Espiritual)
Profundicemos en los términos hebreos/arameos fundamentales que activan este portal:
La Puerta / El Portal
פתח (Petaj - Puerta / Apertura / Ve-nethftakh):
Pe (פ) = 80
Tav (ת) = 400
Chet (ח) = 8
Total = 488
שער (Sha'ar - Portón de la Misericordia):
Shin (ש) = 300
Ayin (ע) = 70
Resh (ר) = 200
Total = 570

El Valor del Deseo / La Plegaria (Tefilá)
תפלה (Tefilá - Oración / Conexión):
Tav (ת) = 400
Pe (פ) = 80
Lamed (ל) = 30
Hei (ה) = 5
Total = 515
Conexión Profunda: Las 515 oraciones que Moisés ofreció para entrar a la Tierra Prometida (Deuteronomio 3:23 - Vaetchanan = 515) representan el esfuerzo máximo de "golpear la puerta". El número 515 nos enseña que el acto de Qōshō (llamar) reconfigura la vasija humana para estar alineada con los portales celestiales.

Las tres acciones consecutivas que instruye el Mashíaj en Mateo 7:7 estructuran el camino del desarrollo espiritual y personal:
Vencer la Pasividad (De la Ansiedad a la Petición Consciente): Pedir (She'elu) requiere la humildad de reconocer que no somos autosuficientes. Transforma la ansiedad interna en un diálogo activo con la Fuente Divina.

Activar la Intención Profunda (Buscar / B'ō): No basta con pedir de manera superficial. La búsqueda implica compromiso personal, estudio, introspección y acción ética en el mundo cotidiano.

Perseverancia en los Portales (Llamar / Qōshō): Golpear la puerta representa la Emuná (Fe activa) que no se rinde ante los silencios de la vida. A veces la puerta no se abre al primer toque, no porque Dios no escuche, sino porque el alma necesita madurar el deseo para valorar la luz que se revelará.

Por ende vale la pena explorar la jerarquía y el orden de prioridades que la tradición ética rabínica y el Talmud establecen para la Tzedaká (Justicia Social / Dar) y que nos ofrece un marco organizativo sumamente sabio, práctico y libre de culpas para la planificación financiera personal.

> El Principio de Círculos Concéntricos: Aniyei Ireja Kodmin
> En el Talmud Babilónico (Tratado Baba Metzia 71a), los sabios sistematizan la prioridad del dar basándose en la proximidad del vínculo humano y la urgencia de la necesidad. La regla de oro es:
> עֲנִיֵּי עִירְךָ קוֹדְמִין (Aniyei ireja kodmin)
> "Los pobres de tu ciudad (o de tu círculo cercano) tienen prioridad."

> Esta jerarquía evita dos extremos comunes:
> La ceguera familiar: Dar generosamente a causas lejanas o instituciones mientras se descuida el sustento o la dignidad de los propios familiares.
> El aislamiento egoísta: Limitar la ayuda únicamente al círculo cerrado sin proyectar luz hacia la comunidad.

> La Jerarquía de Prioridades en la Tzedaká
> El Maimónides (Rambam) en su obra Mishné Torá (Leyes de los Regalos para los Pobres) y el Shulján Aruj organizan los niveles de prioridad en el siguiente orden de precedencia:

> [1. Uno Mismo y la Propia Sustentabilidad]
> |
> [2. Familia Inmediata (Padres, Hijos, Cónyuge)]
> |
> [3. Parientes Cercanos y Familia Extendida]
> |
> [4. La Comunidad Local y Vecinos]
> |
> [5. El Entorno Amplio y la Sociedad]

> Grado 1: Uno Mismo y la Sustentabilidad Personal
> Antes de pretender sostener a otros, la persona debe procurar no convertirse en una carga para la sociedad. Si al dar el diezmo o la limosna pones en riesgo el pan, la salud o la estabilidad básica de tu propio hogar, el principio de la Torá señala que tu propia vida y sustento tienen prioridad (Jayeja kodmin - Talmud, Baba Metzia 62a).

Grado 2: La Familia Inmediata
Padres ancianos, cónyuge e hijos dependientes son la primera línea de responsabilidad ética. El apoyo financiero o material brindado a un padre o a un hijo con necesidad económica es considerado la forma más elevada de Tzedaká, pues combina el cumplimiento del honor a los padres (Kibud Av Va'Em) con la justicia social.

Grado 3: Parientes Cercanos
Hermanos, tíos, sobrinos o familiares en situación vulnerable. Si en la familia extendida hay alguien pasando apuros económicos o desempleo, los recursos de auxilio deben dirigirse hacia ellos antes que a organizaciones externas.

Grado 4: Vecinos y Comunidad Local
Tus compañeros de comunidad, vecinos del barrio o personas de tu entorno inmediato cuyo sufrimiento o necesidad conoces de primera mano. La proximidad física y el conocimiento directo de la necesidad garantizan que la ayuda llegue sin intermediarios ni pérdidas administrativas.

Grado 5: Causas Generales y Universales
Proyectos globales, instituciones benéficas distantes o causas generales. Son sumamente valiosas, pero dentro del orden ético ocupan su lugar una vez que las necesidades del entorno cercano han sido atendidas o cubiertas según la capacidad de cada uno.

Los 8 Niveles de la Tzedaká de Maimónides (Rambam)
Además de a quién dar, el pensamiento ético clasifica cómo dar. Maimónides estableció una célebre escala de 8 niveles, de menor a mayor elevación espiritual:

Nivel	Tipo de Dar	Impacto Espiritual y Financiero
8 (Más bajo)	Dar de mala gana o con pesar.	Cumple la acción material, pero emite energía de escasez.
7	Dar menos de lo adecuado, pero con amabilidad.	Valora la dignidad del otro, aunque retiene por miedo.
6	Dar solo cuando se le pide directamente.	Falta de proactividad y empatía anticipatoria.
5	Dar antes de que le pidan, pero entregándolo en la mano.	Genera cierto grado de vergüenza en quien recibe.
4	El receptor conoce al dador, pero el dador no conoce al receptor.	Evita el orgullo en el dador.
3	El dador conoce al receptor, pero el receptor no conoce al dador.	Protege la dignidad del que recibe.
2	Dar de forma anónima bidireccional (ninguno sabe del otro).	Pureza absoluta de intención (Tzedaká Lishmá).
1 (Más alto)	Empoderar al otro: Dar un préstamo, ayuda para un negocio, empleo o enseñar un oficio para que la persona deje de necesitar ayuda.	Transformación estructural: Rompe el ciclo de la pobreza y devuelve la autonomía total.

El nivel más elevado de Tzedaká no es regalar dinero de por vida, sino invertir en la autosuficiencia del hermano (otorgarle herramientas, conocimiento o capital de trabajo para que pueda levantarse por sí mismo).

> Para integrar estos principios en medio de la realidad económica y la ansiedad presupuestaria, puedes estructurar un modelo financiero consciente:
> Presupuesto de Contingencia y Paz: Establece primero los costos de vida básicos de tu hogar (alimentación, vivienda, salud, servicios). Eso garantiza la sustentabilidad del "Grado 1".

Fondo de Tzedaká / Solidaridad Consciente: Separa un porcentaje realista (sea el 10% si tu flujo lo permite, o un 2%, 3% o 5% si estás en proceso de saneamiento de deudas). Este fondo no es para gastos personales, sino que se convierte en tu "capital de bendición".

> Mapeo de Destino Directo: Revisa tu entorno cercano según la jerarquía:
> ¿Hay algún familiar pasando una urgencia real de salud o alimento?
> ¿Hay un vecino o conocido digno que necesita un impulso para su trabajo?
> ¿Existe un proyecto comunitario transparente cuyo fruto sea tangible?

Préstamos de Honor o Impulso: Considera usar parte de tu fondo de solidaridad no solo para donar, sino para apoyar emprendimientos familiares o comunitarios que generen autosuficiencia (Nivel 1 de Maimónides).

Al aplicar esta estructura, el acto de dar deja de ser una carga difusa o una imposición culpabilizadora, convirtiéndose en una herramienta estratégica de orden mental, justicia familiar y salud financiera.

MIS NOTAS

Πᾶς γὰρ ὁ αἰτῶν λαμβάνει, καὶ ὁ ζητῶν εὑρίσκει, καὶ τῷ κρούοντι ἀνοιγήσεται.

Pās gàr ho aitôn lambánei, kaì ho zētôn heurískei, kaì tō kroúonti anoigḗsetai.

«Porque todo el que pide recibe, y el que busca encuentra, y al que llama se le abrirá».»

REFLEXIÓN

Traducción muy literal

> Pedir, buscar y llamar: el alma que aprende a abrirse al Creador
> Continuemos nuestro estudio mesiánico procurando integrar el sentido de las palabras, sus raíces lingüísticas, las enseñanzas de la tradición judía y las posibilidades de crecimiento espiritual que encontramos en la Cábala, la gematría, el Zóhar, el Talmud y las analogías bíblicas.
> En este versículo encontramos una enseñanza que va más allá de pedir algo y esperar recibirlo. Jesús nos invita a considerar tres movimientos interiores: reconocer nuestra necesidad, buscar activamente la verdad y llamar a la puerta que todavía permanece cerrada.
> La pregunta que nos acompañará durante esta reflexión será: ¿cómo puede el creyente transformar el deseo de recibir en una disposición auténtica para descubrir, comprender y vivir la voluntad del Creador?

Este versículo pertenece a Mateo 7:7-11, donde Jesús relaciona pedir, buscar y llamar con la confianza en la bondad del Padre. El versículo 8 confirma y amplía la invitación del versículo anterior: no se trata únicamente de formular una petición, sino de mantener una actitud perseverante de apertura.

Veamos cómo cada palabra contribuye al significado.

Griego	Transliteración	Sentido en español
Πᾶς	Pās	Todo, cada uno
γὰρ	Gár	Porque, pues
ὁ αἰτῶν	Ho aitôn	El que pide
λαμβάνει	Lambánei	Recibe
καὶ	Kaí	Y
ὁ ζητῶν	Ho zētôn	El que busca
εὑρίσκει	Heurískei	Encuentra
τῷ κρούοντι	Tō kroúonti	Al que llama o golpea
ἀνοιγήσεται	Anoigḗsetai	Se abrirá

Tres palabras que iluminan el mensaje

Αἰτῶν — aitôn: el que pide

Procede del verbo griego aitéō, pedir, solicitar o rogar. La forma utilizada presenta a quien pide como alguien que realiza esa acción, no simplemente como alguien que pidió una vez en el pasado. La enseñanza espiritual es que la oración puede convertirse en una disposición constante del corazón. Pedir significa reconocer que no somos autosuficientes.

Pero hay una diferencia entre pedir desde la confianza y exigir desde el ego. La primera actitud reconoce nuestra dependencia del Creador; la segunda pretende convertir al Creador en instrumento de nuestros propios deseos.

Ζητῶν — zētôn: el que busca

Procede de zēteō, buscar, investigar, procurar o esforzarse por encontrar algo.

Aquí aparece una diferencia fundamental: quien pide reconoce una necesidad; quien busca comienza a participar activamente en la respuesta.

Si pedimos sabiduría, debemos estudiar, escuchar, reflexionar y corregir nuestros errores. Si pedimos reconciliación, debemos acercarnos al prójimo y trabajar por restaurar la relación. Si pedimos conocer la voluntad divina, debemos estar dispuestos a revisar nuestras propias intenciones.

Κρούοντι — kroúonti: el que llama a la puerta

El verbo kroúō significa golpear o llamar a una puerta. En el contexto, representa una acción concreta dirigida hacia un acceso que todavía no está abierto.

Quien llama reconoce que existe una frontera entre donde se encuentra y donde desea entrar. No basta con contemplar la puerta ni con imaginar lo que hay detrás de ella: hay que acercarse y llamar.

Podemos leer esta imagen como una invitación a perseverar sin confundir la perseverancia con la obstinación. No toda puerta que deseamos atravesar es necesariamente conveniente; el discernimiento debe acompañar a la fe.

¿Qué nos dice la gramática?
Las formas aitôn, zētôn y kroúonti presentan acciones en desarrollo o características de quien las realiza. En cambio, lambánei y heurískei están en presente, mientras que anoigḗsetai está en futuro y en voz pasiva.

La secuencia posee una belleza particular:
El que pide recibe.
El que busca encuentra.
Al que llama se le abrirá.
Las dos primeras respuestas están formuladas en presente; la tercera mira hacia una apertura futura. Esto permite una lectura espiritual sugerente: algunas respuestas se manifiestan en lo que ya recibimos y descubrimos; otras requieren paciencia mientras esperamos que se abra un camino. No significa que la gramática garantice que toda petición humana será concedida exactamente como fue formulada. El contexto inmediato, especialmente Mateo 7:9-11, orienta la promesa hacia la bondad del Padre y los bienes que Él concede.

¿Cómo lo expresaríamos en arameo?
El arameo nos acerca al ambiente lingüístico en el que Jesús enseñó. Sin embargo, conviene distinguir tres niveles:
Arameo histórico de Jesús: la lengua semítica que probablemente utilizó en muchas de sus enseñanzas.
Siríaco de la Peshitta: una antigua tradición textual cristiana en lengua aramea oriental, que transmite el Evangelio mediante una versión conservada del texto.
Retrotraducción al arameo: una reconstrucción moderna de cómo podría expresarse una frase griega en una lengua aramea.
No son tres nombres para exactamente el mismo texto.
Para nuestro estudio, podemos explorar los conceptos semíticos equivalentes sin presentar una reconstrucción hipotética como si fuera el manuscrito original de Jesús.

Concepto	Raíz o expresión semítica relacionada	Idea espiritual
Pedir	שאל (sha'al, hebreo: pedir)	Reconocer la necesidad y formular una petición
Buscar	בקש (baqash, hebreo: buscar)	Investigar, procurar y perseverar
Llamar	דפק (dafaḳ, hebreo: golpear o llamar)	Solicitar acceso y dar un paso concreto
Recibir	קבל (qibbel, hebreo: recibir)	Acoger lo que se entrega

Estas son equivalencias conceptuales hebreas útiles para la comparación semítica; no constituyen una transcripción del arameo original de Mateo 7:8.

> Una conexión especialmente significativa aparece entre pedir y recibir. En la espiritualidad bíblica, la petición no es solamente una declaración de carencia: puede ser también un acto de humildad. El ser humano reconoce que su conocimiento es limitado y que necesita aprender a recibir.
> La verdadera pregunta no es únicamente «¿qué estoy pidiendo?», sino también: «¿en qué persona me estoy convirtiendo mientras espero la respuesta?».

> El testimonio siríaco de la Peshitta
> Ahora que contamos con una referencia textual, podemos examinar la versión siríaca conservada de Mateo 7:8:
> Texto siríaco
> ܟܠ ܕܫܐܠ ܢܣܒ ܘܕܒܥܐ ܫܟܚ ܘܠܕܩܪ ܢܬܦܬܚ ܠܗ
> Transliteración aproximada
> Kul geir d-shā'el nāseb, wa-d-bā'ē meshkaḥ, wa-l-aynā d-nāqesh metpetaḥ leh.
> Sentido en español
> «Porque todo el que pide recibe, el que busca encuentra y al que llama se le abre».

> Observemos tres expresiones:
> ܫܐܠ (sha'el): pedir o solicitar. Nos recuerda que el creyente puede presentar su necesidad sin ocultarla.
> ܒܥܐ (bā'ē): buscar o procurar. Expresa la búsqueda que no se limita a las palabras, sino que se convierte en movimiento.
> ܩܪ (nāqesh): llamar o golpear. Conserva la imagen concreta de alguien que solicita que se le abra.

La forma siríaca nos permite percibir la continuidad entre el testimonio cristiano oriental y la enseñanza que estamos estudiando. Pero no debemos confundir esta continuidad con una demostración de que esas fueran exactamente las palabras arameas pronunciadas por Jesús.

> La traducción latina: una tradición que preserva el movimiento espiritual
> La Vulgata transmite Mateo 7:8 de la siguiente manera:
> Omnis enim qui petit, accipit: et qui quaerit, invenit: et pulsanti aperietur.
> Traducción palabra por palabra
> Omnis: todo, cada uno.
> Enim: pues, porque.
> Qui petit: quien pide.
> Accipit: recibe.
> Qui quaerit: quien busca.

Invenit: encuentra.
Pulsanti: al que llama o golpea.
Aperietur: se abrirá.

El latín conserva la misma arquitectura espiritual que encontramos en el griego.

Hay una diferencia interesante entre petit y pulsanti. El primero se relaciona con presentar una petición; el segundo describe a quien llama a una puerta. Una petición puede permanecer en el ámbito de las palabras, mientras que llamar representa una acción dirigida hacia una apertura. Podemos extraer de esta diferencia una enseñanza para nuestra vida: la oración no está separada de la acción; la oración puede preparar, orientar y transformar nuestra acción.
Sin embargo, ni el griego ni el latín nos autorizan a pensar que toda puerta material, toda oportunidad económica o todo deseo personal tendrá necesariamente el resultado que imaginamos. La explicación que Jesús ofrece inmediatamente después pone el acento en la bondad del Padre, no en la manipulación de lo divino.

Una lectura desde la Cábala: de la necesidad a la transformación
La Cábala puede ayudarnos a contemplar el versículo desde la relación entre el deseo, la intención y la transformación interior. Esta es una lectura espiritual comparativa: no afirmamos que Mateo 7:8 sea originalmente un texto cabalístico ni que sus palabras griegas codifiquen directamente la doctrina de las sefirot.

Primer movimiento: pedir y reconocer la carencia
El ser humano comienza reconociendo que algo le falta. Puede necesitar sabiduría, paz, justicia, comprensión o fortaleza.
En un lenguaje cabalístico, podemos relacionar esta experiencia con la idea de kli (כְּלִי), «vasija» o recipiente: la capacidad de recibir. Como analogía espiritual, una vasija debe tener disposición para recibir, pero también necesita una forma adecuada para contener lo recibido.

Esto nos lleva a una pregunta:
¿Estamos preparando nuestro interior para recibir aquello que pedimos?
Si solicitamos sabiduría, pero rechazamos toda corrección, nuestra vasija permanece cerrada a una parte de la respuesta. Si pedimos paz, pero alimentamos continuamente el resentimiento, nuestra conducta contradice nuestra petición.
Pedir es el comienzo; prepararnos para recibir es parte de nuestra responsabilidad.

Segundo movimiento: buscar y orientar el deseo
Buscar implica que el deseo se dirige hacia algo.
Podemos relacionar esta actitud, de manera interpretativa, con kavaná (כַּוָּנָה), la intención o dirección interior con la que una persona realiza una acción, especialmente en la oración y en el servicio religioso judío.

Dos personas pueden pronunciar las mismas palabras y, sin embargo, hacerlo desde disposiciones distintas. Una busca reconocimiento; otra busca comprender. Una quiere confirmar sus prejuicios; otra acepta que puede estar equivocada.
La pregunta decisiva es: ¿hacia dónde está orientado nuestro deseo?
Buscar al Creador no consiste solamente en acumular conocimientos religiosos. También exige permitir que la verdad cuestione nuestras motivaciones y se manifieste en nuestra conducta.

Tercer movimiento: llamar y disponerse a atravesar el umbral
Llamar representa el paso de la intención a la acción.
Podemos establecer una analogía con teshuvá (תְּשׁוּבָה), el retorno o arrepentimiento: reconocer que nos hemos apartado de un camino y comenzar a regresar a él.
Si descubrimos que hemos herido a alguien, no basta con pedir perdón en privado; quizá debamos reconocer el daño y procurar repararlo. Si comprendemos que hemos sido injustos, la búsqueda espiritual debe traducirse en decisiones más justas.
La puerta, en esta lectura, representa el paso entre una comprensión que todavía permanece en nuestra mente y una verdad que comienza a expresarse en nuestra vida.
No se trata de comprar la gracia divina mediante buenas obras. Se trata de reconocer que una transformación interior genuina tiene consecuencias visibles.

La gematría: números que invitan a reflexionar, no a forzar significados
La gematría atribuye valores numéricos a las letras hebreas. Para utilizarla con rigor, debemos partir de palabras hebreas concretas, calcular sus valores correctamente y distinguir una asociación tradicional de una interpretación que proponemos nosotros.
Consideremos dos conceptos vinculados con nuestra reflexión.
שאל
Sha'al
Pedir
Shin (300) + Álef (1) + Lámed (30)
331
בקש
Baqash
Buscar
Bet (2) + Qof (100) + Shin (300)
402

Los valores corresponden a la gematría estándar de estas grafías hebreas. No son valores de palabras arameas reconstruidas ni números que el texto griego de Mateo haya codificado deliberadamente.

¿Qué podemos aprender de esta comparación?
La primera palabra nos recuerda que debemos reconocer la necesidad. La segunda nos invita a convertir esa necesidad en búsqueda. La diferencia entre ambas no constituye una fórmula numerológica; funciona como una invitación a pensar en la distancia que puede existir entre desear una respuesta y emprender el camino necesario para encontrarla.

No sería riguroso afirmar que 331 o 402 demuestran un mensaje oculto de Mateo 7:8. La gematría puede servir como herramienta de meditación dentro de una tradición interpretativa, pero no reemplaza el análisis lingüístico ni demuestra por sí misma una conexión histórica.

El Zóhar: el deseo, la intención y la apertura interior
En una lectura inspirada en la mística judía, podemos contemplar la búsqueda como un proceso de transformación del deseo. El Zóhar desarrolla ampliamente el simbolismo de la luz, las vasijas, la intención y la relación entre los mundos espirituales y la vida humana.
No debemos atribuir al Zóhar una interpretación directa de Mateo 7:8 sin una fuente específica. Lo que haremos es utilizar algunos de esos motivos como instrumentos de reflexión.

¿Qué ocurre cuando pedimos?
Podemos pedir algo porque sentimos que nos falta. Pero la ausencia no siempre es únicamente material: también podemos experimentar una carencia de sentido, de reconciliación, de conocimiento o de capacidad para amar.
La pregunta mística sería: ¿qué está intentando llenar nuestro deseo?
A veces creemos necesitar una puerta abierta cuando, en realidad, necesitamos aprender a discernir a dónde conduce. En otras ocasiones, pedimos que cambie nuestro entorno cuando el primer cambio necesario debe ocurrir en nuestra propia disposición interior.

Esta observación nos permite distinguir tres niveles:
El deseo inmediato: aquello que creemos necesitar ahora.
La intención profunda: aquello que esperamos alcanzar mediante ese deseo.
La transformación espiritual: aquello que debemos aprender para utilizar responsablemente lo recibido.
Por ejemplo, una persona puede pedir influencia. Su intención profunda quizá sea proteger a su familia, servir a su comunidad o, por el contrario, dominar a los demás. La petición exterior no revela por sí sola la calidad de la intención.
Desde esta perspectiva, pedir al Creador también puede ser una oportunidad para examinar nuestro corazón.

La puerta como símbolo del conocimiento
La puerta puede representar el límite de nuestra comprensión actual.
Hay conocimientos a los que no accedemos porque todavía no hemos estudiado lo suficiente;

relaciones que no se restauran porque no hemos reconocido nuestros errores; y decisiones que no podemos tomar con madurez porque aún no hemos aprendido a escuchar.
Llamar, por tanto, puede simbolizar la disposición a permanecer frente a ese límite sin fingir que ya lo hemos superado.
La apertura no siempre consiste en obtener inmediatamente aquello que deseamos. En ocasiones, consiste en descubrir una verdad que cambia nuestra manera de desear.

El Talmud y la tradición rabínica: pedir también exige actuar
La tradición rabínica ofrece una perspectiva importante para equilibrar la confianza en el Creador con la responsabilidad humana.
En Pirkei Avot 2:16, encontramos una enseñanza atribuida a Rabí Tarfón que relaciona la magnitud de la tarea con la responsabilidad de trabajar, sin asumir que nos corresponde terminarla por completo. En Pirkei Avot 1:14, Hilel plantea la tensión entre la responsabilidad personal, la comunidad y la urgencia de actuar.

Estas enseñanzas no son comentarios directos de Mateo 7:8, pero ofrecen analogías útiles.
Si pedimos conocimiento, debemos estudiar. Si pedimos justicia, debemos actuar con justicia. Si pedimos reconciliación, debemos estar dispuestos a escuchar y a reparar.
La oración no elimina nuestra responsabilidad; puede ayudarnos a comprenderla mejor.
Una distinción necesaria: confianza y pasividad
Hay una diferencia entre confiar en que el Creador puede ayudarnos y esperar que todo cambie sin nuestra participación.

Imaginemos tres situaciones:
Alguien pide salud, pero ignora las recomendaciones razonables para cuidar su cuerpo.
Alguien pide sabiduría, pero se niega a escuchar a quienes pueden corregirlo.
Alguien pide reconciliación, pero continúa alimentando el conflicto.

En los tres casos existe una contradicción entre la petición y la conducta.
La enseñanza de Jesús puede invitarnos a una fe participativa: no una fe que pretende controlar a Dios, sino una fe que nos dispone a cooperar responsablemente con el bien que esperamos alcanzar.
Esto tampoco significa que toda dificultad sea consecuencia de una falta de fe. Existen sufrimientos, enfermedades, pérdidas y puertas cerradas que no podemos explicar de manera simplista. La perseverancia espiritual no debe convertirse en culpabilización de quien sufre.

Analogías bíblicas: la misma búsqueda en diferentes momentos de las Escrituras
La invitación de Mateo 7:8 encuentra resonancias en diversos pasajes de la Biblia. Cada uno ilumina una dimensión particular de pedir, buscar y llamar.
Jeremías

Buscar al Creador con todo el corazón
Jeremías 29:12-13
El profeta relaciona invocar al Señor, orar y buscarlo de todo corazón. La búsqueda no es solamente intelectual: implica una orientación profunda de la persona.
Aplicación: preguntarnos si buscamos realmente la verdad o si solamente deseamos que Dios confirme nuestras decisiones.
Salmos

Pedir con humildad y confianza
Salmo 145:18-19
El salmista presenta al Señor como cercano a quienes lo invocan sinceramente. La confianza bíblica no consiste en considerar a Dios una herramienta para satisfacer cualquier deseo, sino en acudir a Él con sinceridad.
Aplicación: aprender a expresar nuestras necesidades sin esconder nuestros temores y sin convertir nuestras preferencias en exigencias absolutas.
Proverbios

Buscar la sabiduría como un tesoro
Proverbios 2:1-6
La sabiduría se busca como la plata y se procura como un tesoro escondido. Este lenguaje nos recuerda que comprender el bien exige dedicación, escucha y discernimiento.
Aplicación: dedicar tiempo a estudiar las Escrituras, examinar nuestras decisiones y aprender de la experiencia.
1 Reyes

Pedir algo que permita servir mejor
1 Reyes 3:5-12
Salomón pide sabiduría para gobernar al pueblo y discernir entre el bien y el mal. Su petición se orienta hacia una responsabilidad que supera su beneficio personal.
Aplicación: revisar si nuestras peticiones buscan solamente comodidad o si también nos preparan para servir, cuidar y actuar con justicia.
Apocalipsis

Reconocer la puerta y responder a la llamada
Apocalipsis 3:20
La imagen de una puerta y una llamada reaparece en un contexto distinto: la invitación a escuchar y abrirse a la comunión. Aunque el sentido de este pasaje no es idéntico al de Mateo 7:8, ambos permiten meditar sobre la respuesta personal.
Aplicación: preguntarnos si estamos dispuestos a responder a aquello que ya hemos comprendido y que requiere una decisión de nuestra parte.

La enseñanza mesiánica: ¿qué significa recibir desde la perspectiva de Jesús?
Para comprender Mateo 7:8 en su contexto, debemos continuar hasta los versículos 9-11.
Jesús pregunta qué padre daría una piedra a su hijo cuando este pide pan, o una serpiente cuando pide un pez. Después compara la capacidad humana de dar cosas buenas a los hijos con la bondad del Padre celestial.
La lógica del pasaje es fundamental: la promesa de recibir está enmarcada por una reflexión sobre el carácter del Padre.

Esto cambia nuestra comprensión de la oración.
No se trata de una fórmula según la cual pronunciar una petición produce automáticamente el resultado deseado. Jesús dirige la confianza hacia la bondad de Dios, cuya respuesta no debe confundirse con la satisfacción indiscriminada de nuestros deseos.

En Mateo 6:33, dentro del mismo Sermón del Monte, Jesús enseña a buscar primero el Reino de Dios y su justicia. Esta conexión permite interpretar Mateo 7:8 desde una orientación más amplia: pedir, buscar y llamar deben estar relacionados con la búsqueda del bien, la justicia y una vida coherente con la voluntad divina.

Podemos formularlo así:
Pedir sin examinar el deseo puede alimentar el egoísmo.
Buscar sin humildad puede convertir el conocimiento en orgullo.
Llamar sin discernimiento puede llevarnos a insistir en caminos que no nos convienen.

Pero pedir con humildad, buscar con sinceridad y llamar con perseverancia pueden ayudarnos a crecer en sabiduría y confianza.
La fe mesiánica no nos invita a abandonar el discernimiento. Nos invita a confiar en el Padre mientras aprendemos a distinguir entre lo que deseamos, lo que necesitamos y lo que verdaderamente contribuye al bien.

Podemos convertir el versículo en una práctica cotidiana que abarque la vida espiritual, emocional, intelectual y relacional.
Práctica de los tres movimientos
Pedir: examinar mi necesidad
Al comenzar el día, formular una petición sincera. Después preguntarme qué necesidad expresa y si estoy dispuesto a recibir una respuesta diferente de la que imaginaba.

Buscar: emprender una acción concreta
Si pido sabiduría, estudiar; si pido paz, examinar mis reacciones; si pido reconciliación, escuchar y reconocer mi responsabilidad cuando corresponda.

> Llamar: perseverar con discernimiento
> Dar el siguiente paso razonable, aceptar que algunas respuestas requieren tiempo y reconocer que perseverar no significa forzar todas las circunstancias.

Podemos aplicar esta práctica a cuatro dimensiones de la vida:

Dimensión	Pregunta para la reflexión
Espiritual	¿Estoy buscando conocer la voluntad del Creador o solamente confirmar la mía?
Emocional	¿Qué necesidad profunda se encuentra detrás de lo que estoy pidiendo?
Intelectual	¿Qué debo aprender, investigar o reconsiderar para avanzar?
Relacional	¿Qué acción concreta puedo realizar para servir, escuchar o reparar una relación?

Estas preguntas permiten que el estudio bíblico no quede limitado a una comprensión intelectual. El texto se convierte en una invitación a revisar nuestra forma de vivir.

> Las tres puertas del crecimiento
> Mateo 7:8 puede leerse como una secuencia de maduración interior.
> La primera puerta es la humildad. Pedir nos permite reconocer que no poseemos todas las respuestas y que necesitamos ayuda.
> La segunda puerta es la responsabilidad. Buscar nos recuerda que la fe no elimina nuestra participación. Debemos estudiar, discernir, aprender y actuar.
> La tercera puerta es la perseverancia. Llamar nos invita a continuar con confianza, sin renunciar al discernimiento ni exigir que la vida se ajuste a todos nuestros planes.

La Cábala nos ayuda a explorar el deseo y la intención; la gematría ofrece asociaciones simbólicas cuando se utiliza con rigor; el Zóhar inspira una contemplación sobre la transformación interior; la tradición talmúdica recuerda la importancia de la responsabilidad; y las analogías bíblicas sitúan estas reflexiones dentro de una historia espiritual más amplia.

No todas estas tradiciones afirman exactamente lo mismo, y es importante preservar sus diferencias. Su integración resulta fecunda cuando nos ayuda a comprender mejor el texto y a vivir con mayor conciencia, sin atribuir a las fuentes enseñanzas que no podemos demostrar.

> Quizá la pregunta más profunda de este versículo no sea únicamente por qué algunas cosas que pedimos parecen tardar en llegar.
> Tal vez también debamos preguntarnos qué sucede en nosotros mientras pedimos, buscamos y llamamos.
> ¿Aprendemos a reconocer nuestras limitaciones? ¿Permitimos que la verdad corrija nuestros deseos? ¿Transformamos lo que descubrimos en acciones concretas? ¿Seguimos confiando cuando todavía no comprendemos la respuesta?

El crecimiento espiritual comienza cuando dejamos de considerar la oración solamente como un medio para obtener algo y empezamos a comprenderla como una relación que también transforma a quien ora.
Pedir es reconocer nuestra necesidad; buscar es comprometernos con la verdad; llamar es atrevernos a dar el siguiente paso.
Y la promesa mesiánica nos invita a realizar estos tres movimientos confiando en la bondad del Padre, sin pretender controlar sus respuestas, pero sin renunciar a nuestra responsabilidad de crecer.

Que nuestra oración no se limite a pedir que se abran las puertas de la vida. Que también nos ayude a convertirnos en personas capaces de reconocer cuáles debemos atravesar, cuáles debemos esperar y cuáles debemos dejar atrás.

Al profundizar en el estudio del Evangelio de Mateo 7:8 debemos releer con atención este pasajes que nos habla de la constancia espiritual y la mecánica del deseo divino.

A diferencia de las acciones estáticas, los verbos en este versículo denotan una acción continua y perseverante. En el pensamiento del Primer Siglo, pedir, buscar y llamar no son eventos aislados, sino estados de conciencia en desarrollo continuo.

Fase / Acción	Arameo Peshitta	Griego Textus Receptus	Latín Vulgata	Español
1. Pedir	d'sha'el (ܕܫܐܠ)	ō pas aitōn (ὁ πα τν)	omnis enim qui petit	Todo el
	mōshēb / meqabbēl	lambanei (λαμβάνει)	accipit	que pide
				recibe
2. Buscar	w'd'ba'ē (ܘܕܒܥܐ)	kai ho zētōn (κα ὁ ζητ ν)	et qui quaerit	Y el que
	meshkaha	heuriskei (εὑρίσκει)	invenit	busca,
				halla
3. Llamar	w'd'nāqesh (ܘܕܢܩܫ)	kai tō krouonti (κα τ	et pulsanti	Y al que
	mithptah (מִתְפְּתַח)	krouonti) anoigēsetai	aperietur	llama,
		(ἀνοιγήσεται)		se le
				abrirá

Exégesis etimológica de los verbos clave:
Pedir (Sha'al - שְׁאַל / Aiteō / Petere):
Arameo (Sha'al): No es mendigar vacíamente, sino indagar, consultar o establecer una demanda

legal o espiritual legítima desde la vasija interna.
Griego (Aiteō): Expresa el acto de pedir con una actitud de inferioridad consciente ante Aquel que lo tiene todo, pero con la audacia del hijo ante el Padre.
Enfoque continuativo: El participio presente en griego (aitōn) indica: "el que sigue pidiendo...".

Buscar (Ba'a - בְּעָא / Zēteō / Quaerere):
Arameo (Ba'a): Implica indagar con deseo ardiente, examinar o procurar revelar lo que está oculto.
Griego (Zēteō): Buscar la verdad mediante la investigación y el esfuerzo mental e introspectivo. No es mirar por casualidad, es orientar toda la atención hacia el objetivo.

Llamar / Golpear (Nqash - נְקַשׁ / Krouō / Pulsare):
Arameo (Nqash): Tocar, golpear reiteradamente una puerta, perseverar hasta alterar el estado de cierre.
Griego (Krouō): Golpear con insistencia en el ámbito espiritual para abrir un umbral o dimensión (Pétaj).

Conexiones Místicas: Cábala, Gematría y Zohar
Desde la perspectiva del pensamiento místico judío (Sod), este versículo describe los tres niveles de elevación del alma y la apertura de las Sefirot para canalizar la Luz Divina (Or Ein Sof).

La Dinámica de las Tres Acciones y la Vasija (Kli)

Acción	Dimensión Mística	Nivel del Alma	Sefirá Asociada	Transformación Interna
Pedir (Sha'al)	Formulación del Deseo	Néfesh (Vitalidad)	Malkhut (Reino)	Despertar la vasija (Kli) para recibir la verdad.
Buscar (Ba'a)	Movimiento y Búsqueda	Rúaj (Emoción/Mente)	Tiferet (Belleza/Corazón)	Alineación de las intenciones morales y del intelecto.
Llamar (Nqash)	Empuje contra la Barrera	Neshamá (Alma Superior)	Biná (Entendimiento)	Atravesar el velo hacia la luz superior (Pétaj).

Revelaciones del Zohar y el Talmud
El Zohar (Parashá Va'etchanan): Enseña que la oración sincera no cambia a Dios, sino que transforma al hombre en una vasija adecuada (Kli) para que la Bendición pueda reposar sobre él. No se puede verter agua espiritual sobre un recipiente volteado hacia abajo. "Pedir, buscar y llamar" es el proceso de enderezar el recipiente interno.
Talmud (Berajot 32b): Señala: "Si un hombre ve que ha orado y no ha sido respondido, que vuelva a orar" (basado en el Salmo 27:14). Esto resuena exactamente con el tiempo continuativo arameo y griego de Mateo 7:8: la constancia disuelve el Din (juicio o bloqueo) y atrae el Jésed (misericordia).

> Análisis de Gematría (Valores Numéricos)
> El concepto central de "Llamar / Abrir" en arameo y hebreo se vincula a la palabra Puerta / Apertura: פְּתַח (Pétaj).

Si analizamos la frase aramea para "se le abrirá" (מִתְפְּתַח - Mithptah):

Conexión de Reducción (Gematría Katán):

El número 10 representa la plenitud del Árbol de la Vida (las 10 Sefirot) y la letra Yod (י), la chispa divina inicial de la creación. Esto revela que cuando el hombre completa el proceso tripartito (Pedir, Buscar, Llamar), integra las 10 fuerzas del alma y accede a la luz originaria del Creador.

> Las enseñanzas de Yeshúa en Mateo 7:8 integran de manera armónica la acción humana y la gracia divina:
> Nivel Intrapersonal (Mente y Conciencia): Pedir requiere humildad para reconocer la necesidad; buscar demanda disciplina cognitiva y autoexamen; llamar fortalece la resiliencia espiritual.

Nivel Espiritual (Alineación Divina): Las puertas del cielo no están trabadas por arbitrariedad, sino que responden a la ley espiritual de causa y efecto. La persistencia alinear el deseo personal (Ratzón) con el Deseo Divino.

> Crecimiento Holístico: El movimiento va de lo externo a lo interno:
> Pedimos desde la necesidad física/emocional (Malkhut).
> Buscamos con la mente y la reflexión (Tiferet).
> Llamamos desde la profundidad de nuestro espíritu (Biná), logrando que la "Puerta" del entendimiento celestial se abra plenamente.

MIS NOTAS

Ἢ τίς ἐστιν ἐξ ὑμῶν ἄνθρωπος, ὃν αἰτήσει ὁ υἱὸς αὐτοῦ ἄρτον, μὴ λίθον ἐπιδώσει αὐτῷ;

Ē tís estin ex hymôn ánthrōpos, hon aitḗsei ho huiòs autoû árton, mē líthon epidṓsei autō?

«¿O quién hay entre vosotros, un hombre, a quien su hijo pida pan: acaso le dará una piedra?»

REFLEXIÓN

Traducción literal aproximada

> ¿Quién daría una piedra a su hijo cuando le pide pan?
> Continuemos nuestro recorrido por las enseñanzas mesiánicas del Sermón del Monte, integrando el análisis lingüístico con la tradición bíblica hebrea, la Cábala, la gematría, el Zóhar y el Talmud.
> El versículo de hoy nos invita a contemplar una pregunta que parece sencilla, pero encierra una profunda enseñanza acerca de la paternidad, la confianza y la bondad del Creador:
> ¿Cómo podemos confiar en la bondad de nuestro Padre celestial cuando todavía estamos aprendiendo a comprender sus respuestas?

> El versículo pertenece a una secuencia que debemos leer conjuntamente:
> Mateo 7:7: pedir, buscar y llamar.
> Mateo 7:8: quien pide recibe, quien busca encuentra y a quien llama se le abre.
> Mateo 7:9: Jesús plantea la pregunta acerca de un padre que recibe la petición de su hijo.
> Mateo 7:10-11: la comparación continúa con el pez y la serpiente, y culmina con la bondad del Padre celestial.
> El cambio de perspectiva es importante. En los versículos anteriores, Jesús nos invita a actuar; ahora nos invita a confiar en el carácter de quien escucha.
> Ya no estamos considerando únicamente la perseverancia de quien pide, sino la disposición de quien responde.

La pregunta retórica espera una respuesta negativa: un padre razonable no sustituiría deliberadamente el alimento que su hijo necesita por un objeto incapaz de alimentarlo.

Examinemos las palabras principales.

Griego	Transliteración	Significado
Ἢ	Ē	O, o bien
τίς	Tís	Quién
ἐστιν	Estin	Es, hay
ἐξ ὑμῶν	Ex hymôn	Entre vosotros, de entre ustedes
ἄνθρωπος	Ánthrōpos	Ser humano, hombre
ὃν	Hon	A quien
αἰτήσει	Aitḗsei	Pedirá
ὁ υἱὸς αὐτοῦ	Ho huiòs autoû	Su hijo
ἄρτον	Árton	Pan
μὴ	Mē	¿Acaso no?, partícula de pregunta negativa
λίθον	Líthon	Piedra
ἐπιδώσει	Epidṓsei	Dará, entregará
αὐτῷ	Autō	A él, le

La expresión griega puede variar ligeramente entre ediciones en la formulación de la pregunta, pero la imagen fundamental permanece: un hijo solicita pan y Jesús pregunta si su padre le entregaría una piedra.

> Tres palabras fundamentales
> Ἄρτον — árton: pan
> Es el acusativo de ártos, pan. No se refiere aquí a una idea abstracta, sino a un alimento cotidiano y concreto.
> El pan representa aquello que sostiene la vida. En una sociedad donde el alimento diario era una necesidad esencial, pedir pan era una petición comprensible y legítima.
> Desde una lectura espiritual, podemos contemplar el pan como símbolo de sustento, cuidado y aquello que permite que la vida continúe.

> Λίθον — líthon: piedra
> Es el acusativo de líthos, piedra. La fuerza de la comparación reside en la diferencia entre lo que el hijo necesita y aquello que recibiría en su lugar.
> Una piedra puede parecerse exteriormente a un objeto útil en determinadas circunstancias, pero no cumple la función alimenticia del pan.
> Esto nos permite formular una pregunta para nuestra propia vida: ¿hemos confundido alguna vez

algo que deseamos con algo que verdaderamente nos nutre?
Podemos buscar reconocimiento y necesitar humildad; acumular información y necesitar sabiduría; insistir en tener razón y necesitar reconciliación.
La analogía no significa que toda dificultad sea una piedra enviada por Dios. Nos invita, más bien, a examinar la diferencia entre la necesidad humana y aquello que realmente puede satisfacerla.

ʼΕπιδώσει — epidṓsei: dará o entregará
Procede del verbo epidídōmi, dar, entregar o poner algo en manos de otra persona.
En el versículo, la palabra aparece dentro de una pregunta retórica que pone a prueba la conducta de un padre. Jesús no está describiendo a un padre que responde con crueldad, sino utilizando esa posibilidad absurda para destacar lo contrario.
El argumento parte de una experiencia familiar reconocible: quien ama a su hijo procura darle aquello que necesita, no engañarlo deliberadamente sustituyendo el alimento por algo inútil para ese propósito.
Y así prepara la comparación del versículo 11, donde Jesús dirige nuestra mirada hacia la bondad del Padre celestial.

El testimonio siríaco: acercándonos al mundo lingüístico de Jesús
Para continuar con nuestro método, es importante precisar algo: Jesús enseñó en un ambiente donde el arameo tenía una presencia importante, pero el texto completo de Mateo que podemos examinar directamente se conserva en griego. No poseemos un manuscrito arameo original de este versículo que permita afirmar con certeza cuáles fueron las palabras exactas pronunciadas por Jesús.

Sí contamos con la Peshitta, una antigua tradición bíblica en lengua siríaca, una forma de arameo oriental utilizada por comunidades cristianas.
Mateo 7:9 · Peshitta siríaca
ܐܘ ܡܢܘ ܡܢܟܘܢ ܓܒܪܐ ܕܡܢ ܒܪܗ ܠܚܡܐ ܢܬܠ ܠܗ ܐܒܢܐ
Transliteración aproximada
Aw manū menkhon gabra, d-nešʾelīweh breh laḥmā, lemā kīfā mawšeṭ leh?
Sentido en español
«¿O quién de vosotros es el hombre que, si su hijo le pide pan, le extenderá una piedra?»

La transliteración es aproximada y puede variar según el sistema empleado. Además, las palabras siríacas deben interpretarse dentro de su propia gramática, no como una reproducción automática de las palabras griegas.

Observemos algunos términos:
ܠܚܡܐ — laḥmā: pan. Es una palabra semítica que también encontramos en el vocabulario hebreo relacionado con el alimento.

□□□□□□□□ — kīfā: piedra.
□□□□□ — breh: su hijo.
□□□□□□ — mawšeṭ: extiende o presenta, según el contexto verbal.

La expresión siríaca conserva la fuerza de la pregunta: ¿qué padre entregaría a su hijo algo que no satisface la necesidad que el niño acaba de expresar?

Aquí aparece una primera conexión semítica interesante. En hebreo, la palabra לֶחֶם (léjem) significa «pan» y está vinculada con el vocabulario de la alimentación. En árabe, una palabra de la misma familia semítica, laḥm, significa «carne». La comparación lingüística es útil para reconocer relaciones entre lenguas, aunque los significados específicos hayan evolucionado de maneras diferentes.

No debemos confundir estas semejanzas con una prueba de que el Evangelio griego fue traducido directamente desde una frase aramea concreta. Nuestro objetivo es comprender mejor el ambiente lingüístico y cultural del pasaje sin atribuirle certezas que no poseemos.

La traducción latina: el padre que no engaña a su hijo
La Vulgata latina transmite el versículo así:
Aut quis est ex vobis homo, quem si petierit filius suus panem, numquid lapidem porriget ei?
Traducción palabra por palabra
Aut: o, o bien.
Quis: quién.
Est: es, hay.
Ex vobis: de entre vosotros.
Homo: hombre, ser humano.
Quem: a quien.
Si petierit: si pide o si llegara a pedir.
Filius suus: su hijo.
Panem: pan.
Numquid: acaso, ¿es posible que...?
Lapidem: piedra.
Porriget: extenderá, ofrecerá.
Ei: a él, le.

¿Qué revela la palabra porriget?
El verbo latino porrigere significa extender, tender u ofrecer. La imagen es la de una mano que entrega algo.
Podemos imaginar al padre extendiendo la mano hacia su hijo. Jesús nos invita a considerar qué contiene esa mano: ¿aquello que sostiene la vida o algo que no responde a la necesidad expresada? La pregunta no busca que desconfiemos del padre, sino que reconozcamos la incoherencia de una respuesta que traicionaría la relación de cuidado.

Esta es una distinción importante para la vida espiritual: la confianza bíblica no descansa en la idea de que obtendremos cualquier cosa que deseemos, sino en la confianza en el carácter bondadoso de Dios.
El pasaje nos prepara para la conclusión del versículo 11: si incluso los seres humanos, con todas sus limitaciones, saben dar cosas buenas a sus hijos, cuánto más el Padre celestial.

La Cábala: distinguir entre lo que deseamos y aquello que nos nutre
Podemos establecer una analogía entre el pan, la piedra y el trabajo interior del ser humano.
Esta es una lectura contemplativa inspirada en conceptos de la Cábala, no una afirmación de que Mateo 7:9 sea un texto cabalístico.
En la tradición mística judía encontramos reflexiones acerca del deseo, la intención y la capacidad de recibir. El problema no consiste simplemente en tener deseos, sino en comprender qué buscamos realmente y cómo nos disponemos a recibir.
El pan: la necesidad que sostiene la vida
El pan representa una necesidad legítima. No todo deseo es egoísta, ni toda petición material carece de valor espiritual.
El alimento, la vivienda, la seguridad, el descanso y la salud de las relaciones son dimensiones concretas de la vida humana.
Pedir sustento no significa carecer de espiritualidad. En el Padre Nuestro, Mateo 6:11, Jesús enseña a pedir el pan de cada día.

La conexión entre Mateo 6:11 y Mateo 7:9 es significativa: el mismo Jesús que nos invita a pedir nuestro pan cotidiano nos invita ahora a contemplar la conducta de un padre que no sustituiría ese alimento por una piedra.
La espiritualidad mesiánica no desprecia las necesidades materiales; nos enseña a situarlas dentro de una relación de confianza, responsabilidad y gratitud.

La piedra: aquello que no satisface la necesidad
Podemos interpretar la piedra como símbolo de aquello que parece una respuesta, pero no responde a la necesidad profunda.
Por ejemplo:
Pedimos paz, pero acumulamos argumentos para justificar nuestro resentimiento.
Pedimos sabiduría, pero solamente buscamos información que confirme nuestras ideas.
Pedimos amor, pero tratamos de controlar a quienes nos rodean.
Pedimos justicia, pero nos negamos a reconocer nuestros propios privilegios o errores.
En estos ejemplos, la piedra no es una dificultad que Dios necesariamente nos haya enviado. Es una analogía de la contradicción que puede existir entre nuestra necesidad y aquello que elegimos para satisfacerla.

La vasija y la capacidad de recibir

En el vocabulario cabalístico, kli (כְּלִי) significa «vasija» o «recipiente». Podemos utilizar esta imagen para examinar nuestra capacidad de acoger aquello que nos hace bien.

Una vasija no determina por sí sola la calidad de lo que recibe, pero sí nos ofrece una imagen de la disposición interior.

Si pedimos consejo y no escuchamos, ¿qué capacidad tenemos para recibir sabiduría? Si pedimos reconciliación y rechazamos toda conversación, ¿cómo podemos participar en la restauración de la relación?

Esta analogía nos invita a preparar nuestro interior sin caer en la idea de que podemos controlar la respuesta divina.

La gracia no es un salario que obtenemos por perfeccionarnos. Nuestro crecimiento consiste en aprender a recibir con humildad, actuar con responsabilidad y reconocer los límites de nuestro conocimiento.

Gematría: el pan y la piedra en el lenguaje numérico hebreo

La gematría atribuye valores numéricos a las letras hebreas. Podemos emplearla como recurso meditativo, siempre que distingamos los cálculos verificables de las asociaciones espirituales que proponemos.

Examinemos dos palabras:

לחם

Léjem

Pan

Lámed (30) + Jet (8) + Mem (40)

78

אבן

Éven

Piedra

Álef (1) + Bet (2) + Nun (50)

53

Los valores son los de la gematría hebrea estándar:

לֶחֶם (léjem, pan): 30 + 8 + 40 = 78.

אֶבֶן (éven, piedra): 1 + 2 + 50 = 53.

¿Qué podemos hacer espiritualmente con esta comparación?

Podemos contemplar que las dos palabras representan realidades diferentes: el pan nutre y la piedra, en la escena de Jesús, no satisface la petición del hijo.

Pero sería incorrecto concluir que la diferencia numérica entre 78 y 53 demuestra un mensaje oculto en el Evangelio. Mateo fue transmitido en griego, y no existe evidencia en este versículo de que Jesús estuviera construyendo su argumento a partir de esos valores hebreos.

La gematría puede acompañar nuestra meditación, pero la enseñanza principal surge del contexto: un padre que escucha una petición de alimento no debería responder de manera deliberadamente contraria a la necesidad de su hijo.

El Zóhar: la diferencia entre una apariencia y una realidad que da vida
El Zóhar, dentro de la tradición mística judía, invita a contemplar las dimensiones interiores de la realidad y la relación entre lo visible y lo espiritual. No vamos a atribuirle una interpretación directa de Mateo 7:9 que no hayamos documentado; utilizaremos sus temas generales como punto de partida para una lectura contemplativa.

La piedra y el pan pueden servirnos como símbolos de dos experiencias:
La apariencia de haber recibido algo.
La realidad de haber recibido aquello que verdaderamente nos sostiene.
Imaginemos a una persona que acumula reconocimientos, pero se siente incapaz de encontrar paz. Otra persona posee abundantes conocimientos, pero no sabe escuchar a su familia. Una tercera intenta controlar todas las circunstancias para evitar el sufrimiento, pero termina viviendo con mayor temor.

En cada caso, podemos preguntarnos si aquello que se ha conseguido corresponde a la necesidad profunda que se pretendía satisfacer.
Esta lectura no significa que los reconocimientos, el conocimiento o la seguridad sean malos. Significa que ningún bien parcial debe confundirse con la totalidad de la vida.

La intención que acompaña al acto de recibir
Podemos relacionar esta reflexión con kavaná (כַּוָּנָה), la intención con la que una persona ora o realiza una acción religiosa.
Cuando pedimos algo, conviene examinar no solamente el objeto de nuestra petición, sino también su propósito.
¿Buscamos seguridad para cuidar mejor de quienes dependen de nosotros o para dominar a los demás? ¿Buscamos conocimiento para comprender mejor o para sentirnos superiores? ¿Buscamos prosperidad para vivir con dignidad y compartir o para medir nuestro valor exclusivamente por lo que poseemos?

Estas preguntas no pretenden condenar nuestros deseos. Pretenden ayudarnos a comprenderlos. La enseñanza de Mateo 7:9 adquiere así una dimensión interior: la bondad consiste en responder a la necesidad real, y la madurez consiste en aprender a distinguir esa necesidad de nuestros impulsos más superficiales.

El Talmud y la tradición rabínica: el deber de cuidar al vulnerable
La tradición rabínica contiene múltiples reflexiones sobre la responsabilidad hacia los demás, la justicia y el cuidado de quienes necesitan ayuda.

En Pirkei Avot 1:14, Hilel enseña a no separarse de la comunidad y a no aplazar una responsabilidad cuando debe ser atendida. En Pirkei Avot 2:16, la enseñanza atribuida a Rabí Tarfón recuerda la importancia de actuar, aunque la tarea sea mayor que lo que una persona puede completar por sí sola.
No son comentarios directos de Mateo 7:9, pero ofrecen analogías éticas relevantes.

Si Jesús utiliza la relación entre un padre y su hijo para ilustrar la bondad, podemos extender la pregunta a nuestras relaciones humanas:
¿Qué significa escuchar verdaderamente la necesidad de otra persona?
Un padre que tiene alimentos y se los niega deliberadamente a su hijo está actuando de manera contraria al cuidado que exige esa relación. De manera semejante, quien tiene capacidad de ayudar y decide humillar al necesitado debe examinar su conducta.
Sin embargo, no todas las situaciones son iguales. A veces no podemos proporcionar exactamente lo que se nos pide; otras veces debemos establecer límites para proteger a alguien o a nosotros mismos. La bondad no significa satisfacer indiscriminadamente toda petición, sino responder con justicia, compasión y discernimiento.

De la oración a la responsabilidad social
Si pedimos al Creador que haya menos hambre en el mundo, la reflexión puede llevarnos a apoyar iniciativas que alimenten a quienes lo necesitan.
Si pedimos paz, podemos examinar nuestra participación en los conflictos.
Si pedimos justicia, podemos revisar si tratamos con dignidad a quienes tienen menos poder que nosotros.
Así, la oración no se convierte en un sustituto de la acción, sino en una fuente de motivación para actuar.
La bondad que contemplamos en el Padre celestial también se convierte en un modelo para nuestras relaciones.

Analogías bíblicas: el pan como sustento, enseñanza y vida
La imagen del pan atraviesa distintos momentos de las Escrituras. Estas conexiones nos permiten comprender Mateo 7:9 dentro de una historia bíblica más amplia.
El maná en el desierto
Éxodo 16:4-18; Deuteronomio 8:3
El pueblo de Israel recibe alimento durante su travesía por el desierto. El relato vincula el sustento con la dependencia del Creador y con el aprendizaje de la confianza.
Analogía: reconocer que necesitamos sustento no es una debilidad; puede ser una oportunidad para aprender gratitud, responsabilidad y confianza.

No solamente de pan vive el ser humano
Deuteronomio 8:3; Mateo 4:4
Jesús recuerda, durante su tentación en el desierto, que la vida humana no se sostiene exclusivamente mediante el alimento material, sino también por la palabra que procede de Dios.
Analogía: necesitamos alimento para el cuerpo y orientación para el espíritu. Ninguna de estas dimensiones debe utilizarse para negar la importancia de la otra.

El pan cotidiano
Mateo 6:11
En el Padre Nuestro, Jesús enseña a pedir el pan de cada día. La oración incluye las necesidades concretas de la existencia.
Analogía: una espiritualidad madura puede reconocer sus necesidades materiales sin convertir la posesión en el centro de la vida.

La multiplicación de los panes
Mateo 14:13-21
Jesús atiende a una multitud hambrienta y sus discípulos participan en la distribución de los alimentos.
Analogía: la compasión no se limita a reconocer el hambre ajena; busca una manera concreta de responder.

El reconocimiento al partir el pan
Lucas 24:28-35
Los discípulos de Emaús reconocen a Jesús al partir el pan. En este relato, compartir el alimento se relaciona con el reconocimiento y la comunión.
Analogía: algunos de los momentos más profundos de comprensión espiritual ocurren en actos cotidianos de hospitalidad y encuentro.
Las imágenes anteriores son ilustraciones de las escenas bíblicas, no evidencias históricas de cómo sucedieron los acontecimientos. Para nuestro estudio, el argumento principal reside en los textos y sus relaciones literarias.
La continuidad entre estos pasajes es significativa: el alimento aparece como necesidad legítima, señal de cuidado y ocasión para practicar la generosidad.

La enseñanza mesiánica: ¿qué revela este versículo acerca del Padre?
El punto culminante se encuentra en Mateo 7:11:
«Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?».
Jesús utiliza una comparación que parte de la experiencia humana. Incluso personas imperfectas pueden reconocer el deber de cuidar a sus hijos. A partir de esa realidad, invita a confiar en la bondad del Padre celestial.

La bondad de Dios no es una fórmula para obtener cualquier deseo
Esta distinción es esencial.
El texto no promete que todo lo que pidamos nos será concedido exactamente como lo imaginamos. Tampoco enseña que la falta de una respuesta visible demuestra que hemos orado mal o que carecemos de fe.
Jesús nos orienta hacia la confianza en el carácter del Padre, no hacia una técnica para controlar sus decisiones.
La comparación entre el pan y la piedra nos invita a reconocer que la bondad no consiste en entregar cualquier cosa que se nos solicite, sino en responder de manera coherente con el bien.

Desde la perspectiva mesiánica, podemos contemplar tres enseñanzas:
El Padre conoce la diferencia entre sustento y engaño. La imagen de la piedra destaca la contradicción de ofrecer deliberadamente algo que no satisface la necesidad presentada.
La confianza puede coexistir con la incertidumbre. No siempre comprendemos por qué una petición no recibe la respuesta esperada, pero podemos continuar buscando sabiduría sin atribuir automáticamente toda dificultad a una falta de fe.
La bondad recibida nos compromete con la bondad hacia los demás. Quien aprende a confiar en el cuidado divino puede encontrar en esa confianza una motivación para cuidar también de su prójimo.
Esta lectura se relaciona con Mateo 7:12, donde Jesús formula la regla de tratar a los demás como deseamos que ellos nos traten. El Sermón del Monte no separa la confianza en Dios de la responsabilidad ética.
La bondad que pedimos y esperamos también debe orientar la bondad que ofrecemos.

¿Cómo distinguir el pan de la piedra?
Llevemos ahora la enseñanza a nuestra vida cotidiana. La finalidad no es clasificar todas las experiencias difíciles como piedras ni asumir que siempre sabemos qué es lo mejor para nosotros. Se trata de desarrollar discernimiento.

Dedica unos minutos a cada pregunta, sin exigirte respuestas inmediatas.
En mi vida espiritual
¿Estoy buscando al Creador para conocer mejor su voluntad o solamente para que confirme mis propios planes?

En mi vida emocional
¿Qué necesidad profunda se encuentra detrás de aquello que deseo obtener?

En mi vida intelectual
¿Estoy dispuesto a corregir mis ideas cuando encuentro razones para hacerlo?

> En mis relaciones
> ¿Estoy ofreciendo a los demás escucha, respeto y ayuda, o les entrego aquello que me resulta más cómodo dar?

> En mis decisiones
> ¿Qué acción concreta puedo realizar para acercarme al bien que estoy pidiendo?

Este ejercicio nos ayuda a integrar las diferentes dimensiones del crecimiento humano. La reflexión espiritual se convierte en autoconocimiento; el autoconocimiento puede orientar nuestras decisiones; y las decisiones pueden manifestar en la práctica aquello que hemos aprendido.

> La bondad que reconoce la necesidad
> Mateo 7:9 nos invita a contemplar una relación fundamental: un hijo pide alimento a su padre y Jesús pregunta si este respondería entregándole una piedra.
> La fuerza de la enseñanza está en el contraste entre lo que se necesita y aquello que sería inadecuado ofrecer.
> Desde el griego, reconocemos la estructura de una pregunta retórica. Desde la tradición siríaca, nos acercamos a una antigua expresión cristiana en lengua aramea oriental. Desde el latín, observamos cómo se conserva la imagen de ofrecer algo con la mano. Desde la tradición hebrea, encontramos analogías que nos permiten reflexionar sobre el alimento, la intención, la responsabilidad y la confianza.

> La Cábala nos ofrece un lenguaje para examinar el deseo y la disposición a recibir. La gematría puede acompañar la meditación simbólica, sin convertirse en una prueba de significados ocultos.
> El Zóhar nos inspira a considerar la diferencia entre apariencia y transformación interior. Las enseñanzas rabínicas nos recuerdan que la responsabilidad hacia el prójimo debe acompañar nuestra vida espiritual.
> Y las analogías bíblicas nos muestran que el pan no es un símbolo aislado: aparece como sustento cotidiano, signo de cuidado y ocasión para compartir.

> Tres enseñanzas para llevar a la vida
> Primera: aprende a reconocer tu verdadera necesidad. No todo lo que deseas es malo, pero conviene descubrir qué buscas realmente detrás de cada deseo.
> Segunda: confía sin pretender controlar. La oración no garantiza que cada circunstancia se resolverá como esperamos. Nos permite acudir al Creador con sinceridad y buscar sabiduría mientras atravesamos la incertidumbre.
> Tercera: conviértete en alguien que no entrega piedras cuando puede ofrecer pan. Escucha las necesidades de quienes te rodean, actúa con justicia y procura no sustituir la ayuda que necesitan por aquello que simplemente te resulta más fácil ofrecer.

Oración
Creador de la vida, enséñame a reconocer mis necesidades con humildad y a distinguir aquello que realmente puede alimentar mi cuerpo, mi mente y mi espíritu.
Dame sabiduría para no confundir mis deseos con tu voluntad, paciencia para aceptar aquello que todavía no comprendo y valor para actuar cuando el bien requiere mi participación.
Ayúdame a no convertir mis temores en piedras para quienes buscan mi ayuda, ni mis prejuicios en obstáculos para quienes necesitan ser escuchados.
Que aprenda a recibir con gratitud, a buscar con sinceridad y a ofrecer a mi prójimo aquello que contribuya verdaderamente a su bienestar.
Y cuando no comprenda tus respuestas, permíteme conservar la confianza sin renunciar al discernimiento, recordando que mi crecimiento no depende de tener todas las explicaciones, sino también de aprender a vivir con amor, justicia y responsabilidad.
Amén.

La pregunta que podemos llevarnos de Mateo 7:9 es esta: si el amor nos enseña a reconocer lo que otro necesita, ¿cómo podemos hacer que nuestra relación con el Creador transforme también nuestra manera de cuidar a quienes nos rodean?

Profundizando en el Sermón del Monte, avanzamos de manera natural de Mateo 7:8 a Mateo 7:9. Si en el versículo anterior se estableció la dinámica activa de la vasija que pide, busca y llama, el versículo 9 introduce la respuesta metafórica de la Paternidad Divina.

En la retórica del Primer Siglo, Yeshúa recurre a un argumento de menor a mayor (Kal VaJómer, un principio de hermenéutica rabínica) mediante una pregunta retórica impactante.

Fase / Elemento	Arameo Peshitta	Griego Textus Receptus	Latín Vulgata	Español
1. Sujeto /	'aw man minkhon	ē tis estin ex hymōn	aut quis est ex vobis	¿O qué
Pregunta	gabrah (אוֹ מַן מִנְכוֹן	anthrōpos (ἢ τίς ἐστιν ἐξ	homo (aut quis est	hombre
	גַּבְרָא)	ὑμῶν ἄνθρωπος)	ex vobis homo)	hay de
				vosotros
2. La Petición	d'nesh'al'iv breh	hon ean aitēsē ho huios autou	quem si petierit	que si
del Hijo	lajma (דְּנִשְׁאַלִיו בְּרֵה	arton (ὃν ἐὰν αἰτήσῃ ὁ υἱὸς	filius suus panem	su hijo
	לַחְמָא)	αὐτοῦ ἄρτον)		le pide
				pan,

3. El Entregable	lema kepra yajeb leh	mē lithon epidōsei autō	numquid lapidem	¿le dará
(Sustitución)	(לְמָא כֵּפְרָא יָהֵב לֵהּ)	(μὴ λίθον ἐπιδώσει αὐτῷ)	dabit ei?	una
				piedra?

Exégesis etimológica de los términos clave:
El Hombre / Padre (Gabrah - גַּבְרָא / Anthrōpos / Homo):
Arameo (Gabra): Denota un hombre fuerte, maduro, responsable o un maestro de hogar. No es un individuo pasivo, sino alguien investido de capacidad y discernimiento para proveer.

El Pan (Lajma - לַחְמָא / Artos / Panis):
Arameo (Lajma): Proviene de la raíz semítica לחם (L-J-M), compartida con Léjem (pan) y Lijam (unir, soldar, luchar). El pan es el alimento fundamental que "suelda" y nutre la vida cotidiana; es el sustento espiritual e intelectual que une al hombre con el Creador.

La Piedra (Kepra - כֵּפְרָא / Lijma en hebreo: Eben - אֶבֶן / Lithos / Lapis):
Arameo (Kepra / Kefa): Roca o piedra inerte. En el contexto galileo, ciertos panes redondos y horneados en piedra se asemejaban visualmente a las piedras del terreno calizo. Dar una piedra por pan implica una trampa visual: algo que parece alimento por fuera, pero carece de nutrición y es imposible de digerir.

Conexiones Místicas: Cábala, Gematría y Zohar
La Antítesis del Pan (Léjem) y la Piedra (Eben) en el Árbol de la Vida
En la CÁBALA, la relación entre el Padre y el Hijo representa el flujo de la Luz Divina desde Jojmá (Sabiduría Divina/Padre) hacia Tiferet (Conciencia del Hijo/Corazón) y Malkhut (Recepción).
El Pan (לֶחֶם - Léjem): Representa el alimento de la Torá y el flujo de Jésed (Misericordia). Es maleable, nutritivo y ha sido transformado mediante el trabajo espiritual del hombre (moler, amasar, horneal).
La Piedra (אֶבֶן - Eben): Representa la materia no rectificada, la rigidez, la frialdad y las fuerzas del Din (Juicio severo). Una piedra no se puede asimilar; dar una piedra al que pide pan significa responder a una necesidad espiritual de nutrición con dogmatismo frío o insensibilidad.

Revelaciones del Zohar y el Talmud
El Zohar (Parashá Vaera): Explica que cuando la persona se acerca al Creador en estado de oración con la intención justa (Kavaná), el Cielo responde manifestando Sustento (Parnasá) en tres niveles: físico, emocional y del alma. El Creador nunca entrega una piedra (Eben - dureza del corazón) a quien busca Pan (Léjem - luz de la Sabiduría).

Talmud (Taanit 23a - Historia de Joní HaMeaguél): En la tradición talmúdica se resalta la relación filial con Dios: "Se comporta ante Dios como un hijo que se mimó ante su padre, y su padre le concede su deseo". La paradoja del versículo demuestra que si un padre humano imperfecto entiende el deber

natural de nutrir, con cuánta mayor razón el Padre Celestial responderá con bien sustancial.

> Análisis de Gematría (Valores Numéricos)
> Analicemos la gematría de las dos palabras clave en hebreo/arameo: Pan y Piedra.

> Misterio Gematria del Pan (78):
> El número 78 es exactamente el triple del Nombre Inefable YHVH ():

Representa la manifestación de Dios en los tres mundos (Olamot): Creación (Beriá), Formación (Yetzirá) y Acción (Asiá). Pedir pan es pedir la presencia continua del Creador en todas las dimensiones de nuestra vida.

> Misterio Gematria de la Piedra (53):
> La palabra Eben (אֶבֶן - Piedra) está compuesta intrínsecamente por dos palabras:
> Father (אָב - Ab):
> Son (בֵּן - Ben):

Místicamente, la piedra contiene la unión potencial del Padre y el Hijo, pero en estado petrificado e inerte. El proceso Mesiánico consiste en transformar la piedra en pan, es decir, ablandar el corazón de piedra (Lev HaEben, Ezequiel 36:26) para convertirlo en un corazón de carne capaz de recibir el sustento espiritual.

> Yeshúa utiliza la analogía del padre y el hijo para enseñarnos sobre el discernimiento, la confianza y la autenticidad en nuestras relaciones internas y externas:
> A Nivel Intrapersonal (Integridad Psicológica):
> Nos advierte contra el autoengaño. A menudo, cuando nuestra psique o nuestro cuerpo piden "pan" (nutrición genuina, descanso, verdad), nos entregamos "piedras" (distracciones vanas, endurecimiento emocional o autocrítica destructiva).

> A Nivel Interpersonal (Paternidad y Liderazgo):
> Establece el estándar de la empatía. Responder con "pan" al que pide significa ofrecer respuestas que edifiquen, sostengan y nutran al prójimo, en lugar de ofrecer juicios fríos o dogmas rígidos (piedras).

A Nivel Espiritual (Confianza en el Creador):
Desmonta la imagen de un Dios castigador o arbitrario. La enseñanza Mesiánica reafirma que la naturaleza de la Luz Divina es dar (Lehashpía).
La Providencia Divina responderá siempre de acuerdo con lo que realmente edifica nuestra alma, proveyéndonos del sustento (Lajma) preciso para cada etapa de nuestra evolución.

MIS NOTAS

ἢ καὶ ἰχθὺν αἰτήσει, μὴ ὄφιν ἐπιδώσει αὐτῷ;

Ē kaì ichthýn aitḗsei, mē óphin epidṓsei autō?

«¿O también, si pide un pez, acaso le entregará una serpiente?» El versículo continúa la construcción retórica del anterior. Jesús no espera que sus oyentes respondan afirmativamente. La respuesta implícita es: «No, un padre no haría eso».»

REFLEXIÓN

Traducción literal

El pez y la serpiente: aprender a reconocer la bondad del Padre
Continuemos nuestro recorrido por el Sermón del Monte, avanzando desde Mateo 7:9 hasta el versículo 10. En el pasaje anterior, Jesús nos preguntó si un padre daría una piedra a su hijo cuando este le pidiera pan. Ahora profundiza en la misma enseñanza mediante una segunda comparación: el hijo pide un pez y el padre no le entrega una serpiente.
La pregunta que orientará nuestro estudio es esta: ¿cómo podemos aprender a distinguir aquello que verdaderamente alimenta nuestra vida de aquello que, aunque parezca una respuesta, puede perjudicarnos?
Integraremos el análisis lingüístico con las tradiciones hebreas, la Cábala, la gematría, el Zóhar, el Talmud y las analogías bíblicas, distinguiendo el significado histórico del texto de nuestras aplicaciones espirituales.

Mateo 7:7: pedir, buscar y llamar.
Mateo 7:8: la respuesta a quien pide, busca y llama.
Mateo 7:9: el padre que no sustituye el pan por una piedra.
Mateo 7:10: el padre que no sustituye el pescado por una serpiente.
Mateo 7:11: la conclusión sobre la bondad del Padre celestial.

Observemos el movimiento pedagógico de Jesús. Primero utiliza dos objetos que se distinguen por su función: pan y piedra. Después contrapone un alimento, el pescado, con un animal que, en la escena, representa algo inadecuado y potencialmente peligroso.
No estamos ante dos ilustraciones independientes. Las dos preguntas forman un argumento: el padre no responde deliberadamente a la necesidad de su hijo con algo que contradiga el propósito

de la petición.
El versículo 10 nos invita, por tanto, a considerar no solamente si recibimos una respuesta, sino también si esa respuesta corresponde verdaderamente a la necesidad que hemos presentado.

Veamos cada término.

Griego	Transliteración	Significado en español
Ἢ	Ē	O, o bien
καὶ	Kaí	También, incluso
ἰχθύν	Ichthýn	Pez, pescado
αἰτήσει	Aitḗsei	Pedirá
μὴ	Mē	¿Acaso...?; partícula de pregunta negativa
ὄφιν	Óphin	Serpiente
ἐπιδώσει	Epidṓsei	Dará, entregará
αὐτῷ	Autō	A él, le

Tres palabras que merecen especial atención
Ἰχθύν — ichthýn: pez o pescado
Es la forma acusativa de ichthýs. En este contexto, el término representa el alimento que el hijo solicita. No necesitamos atribuirle inicialmente un simbolismo secreto: el sentido inmediato es el de una necesidad alimenticia legítima.

Ὄφιν — óphin: serpiente
Es la forma acusativa de óphis. La serpiente aparece aquí como el contraste con el pescado. En vez de ofrecer alimento, el padre hipotético entregaría algo que no responde a la petición y que puede representar peligro.
El texto no afirma que las serpientes sean símbolos negativos en todas las circunstancias bíblicas. Su función en esta pregunta es contextual: muestran lo absurdo de sustituir el bien solicitado por algo inadecuado.

Ἐπιδώσει — epidṓsei: entregará
Es una forma futura del verbo epidídōmi, que significa dar, entregar u ofrecer.
La repetición de este verbo en los versículos 9 y 10 mantiene la continuidad del argumento. La cuestión es qué decide poner el padre en manos de su hijo.
La imagen tiene una dimensión relacional: el niño confía en que su padre no utilizará su vulnerabilidad para engañarlo. Jesús utiliza esa confianza familiar como fundamento de la comparación con el Padre celestial.

El testimonio siríaco: el pescado y la serpiente en una lengua semítica
El texto de la Peshitta siríaca para Mateo 7:10 es:
Texto siríaco
□□□ □□□□□□ □□□□□□ □□□□ □□□□□□□□□□□□ □□□□□□ □□□□
Transliteración aproximada
We’en nūnā neš’elīweh, lemā ḥewyā mawšeṭ leh?
Sentido en español
«Y si pide un pescado, ¿acaso le extenderá una serpiente?»
La forma textual siríaca puede consultarse en el testimonio de Mateo 7:10.

Es importante insistir en nuestra precisión histórica: la Peshitta es un testimonio antiguo en lengua siríaca, no un manuscrito original de las palabras arameas pronunciadas por Jesús. Nos ayuda a estudiar una antigua tradición cristiana semítica, pero no permite reconstruir con certeza absoluta el diálogo original.

Examinemos sus términos principales:

Siríaco	Transliteración aproximada	Significado
□□□□□□	nūnā	Pez o pescado
□□□□□□□□□□□□	neš’elīweh	Si le pide
□□□□□□	ḥewyā	Serpiente
□□□□□□	mawšeṭ	Extender, presentar
□□□	leh	A él, le

Hay una continuidad lingüística interesante: nūnā, en siríaco, y דָּג (dag), en hebreo, designan un pez. Son formas de lenguas semíticas distintas, aunque relacionadas históricamente.
La comparación entre el pescado y la serpiente conserva la misma fuerza: el hijo pide algo que puede alimentarlo y el padre hipotético le entrega algo que no satisface esa necesidad.
¿Por qué importa la imagen de la mano que entrega?
La pregunta no describe simplemente un objeto. Describe una relación de confianza.
El hijo presenta una necesidad y espera que su padre responda de manera coherente con ella. La imagen de extender o entregar algo pone de relieve la responsabilidad de quien tiene en sus manos la posibilidad de responder.
Podemos trasladar esa pregunta a nuestras relaciones: cuando alguien nos confía una necesidad, ¿respondemos procurando su bienestar o aprovechamos su vulnerabilidad para imponerle nuestros intereses?
La enseñanza puede aplicarse tanto a la familia como a la amistad, el liderazgo y el servicio comunitario.

La Vulgata latina: la respuesta que contradice la necesidad
La Vulgata presenta el versículo de esta manera:
Texto latino
Aut si piscem petet, numquid serpentem porriget ei?
Traducción palabra por palabra
Aut: o, o bien.
Si: si.
Piscem: pez o pescado.
Petet: pedirá.
Numquid: acaso, ¿será posible que...?
Serpentem: serpiente.
Porriget: extenderá, ofrecerá.
Ei: a él, le.

El verbo porriget merece atención porque significa extender u ofrecer. Nos permite imaginar al padre poniendo algo en las manos del hijo.
El contraste no está en que el pescado y la serpiente sean criaturas de categorías completamente diferentes, pues ambas pertenecen al mundo animal. Está en que el objeto entregado no responde a la necesidad expresada.
La pregunta retórica nos invita a reconocer que una respuesta no se vuelve buena simplemente porque alguien la haya entregado. También debemos considerar su pertinencia, su propósito y sus consecuencias.
Esto no significa que siempre podamos identificar inmediatamente lo que será beneficioso. Nuestra comprensión es limitada. La enseñanza consiste en rechazar la crueldad deliberada y aprender a responder a las necesidades ajenas con cuidado y discernimiento.

La Cábala: discernir entre una satisfacción inmediata y el bien verdadero
En la Cábala encontramos un lenguaje para reflexionar sobre el deseo, la intención y la capacidad de recibir. Podemos relacionar estas ideas con Mateo 7:10 como una analogía espiritual, sin afirmar que el versículo pertenezca originalmente a la literatura cabalística.

El pescado: aquello que puede nutrir
En la escena de Jesús, el pescado representa un alimento solicitado. No necesitamos comenzar atribuyéndole un significado oculto.
Desde nuestra reflexión, podemos preguntarnos qué significa recibir algo que verdaderamente contribuye a la vida.
Una persona puede necesitar alimento físico; otra, orientación; otra, compañía; otra, una corrección sincera que le permita reconocer un error.

El bien que una persona necesita no siempre coincide con lo que desea en ese momento. Sin embargo, debemos ser prudentes: esta observación no nos concede el derecho de imponer nuestra voluntad a los demás bajo la afirmación de que sabemos qué les conviene.

El discernimiento debe ir acompañado de humildad.
La serpiente: cuando una respuesta se convierte en perjuicio
En el contexto de Mateo 7:10, la serpiente representa la respuesta inadecuada que el padre no debería ofrecer.
Podemos utilizarla como analogía de situaciones en las que algo que parece una solución termina agravando el problema.
Por ejemplo:
Una persona busca tranquilidad y recibe consejos que aumentan sus temores.
Alguien pide orientación y recibe una respuesta que busca manipularlo.
Una familia necesita diálogo y recibe acusaciones que profundizan el conflicto.
Una comunidad necesita justicia y recibe promesas que encubren la indiferencia.
Estas analogías no significan que toda decepción o dificultad sea una serpiente enviada por Dios. Son ejemplos de cómo una respuesta puede contradecir la necesidad que pretende atender.

La intención y la capacidad de recibir
En el pensamiento judío, kavaná (כַּוָּנָה) se refiere a la intención o dirección interior con la que se realiza una acción religiosa, particularmente la oración.
Podemos utilizar este concepto para preguntarnos si nuestras peticiones están orientadas hacia el bien.
¿Buscamos prosperidad para cuidar mejor de nuestra familia y contribuir al bienestar de otros, o únicamente para alimentar la comparación? ¿Buscamos conocimiento para comprender o para dominar una conversación? ¿Buscamos autoridad para servir o para controlar?
No se trata de declarar malas todas nuestras ambiciones. Se trata de examinar la intención que las acompaña.
La enseñanza mesiánica nos invita a confiar en la bondad del Padre y, al mismo tiempo, a desarrollar una disposición interior capaz de reconocer el bien.

La gematría: el pez y la serpiente en las letras hebreas
La gematría asigna valores numéricos a las letras hebreas. Para utilizarla correctamente, debemos identificar palabras hebreas concretas y distinguir el cálculo de la interpretación espiritual que construimos a partir de él.
Consideremos dos palabras relacionadas con nuestra reflexión.
דג
Dag
Pez

Dálet (4) + Guímel (3)
7
נחש
Najash (naḥash)
Serpiente
Nun (50) + Jet (8) + Shin (300)
358
Los valores corresponden a la gematría hebrea estándar:
דָּג (dag): \(4+3=7\).
נָחָשׁ (naḥash): \(50+8+300=358\).

En la escena evangélica, el pez es el alimento solicitado y la serpiente es el objeto que el padre no debería entregar en su lugar. Podemos utilizar este contraste como punto de partida para meditar sobre la diferencia entre sustento y perjuicio.
Sin embargo, los números 7 y 358 no demuestran que Mateo haya construido un código numérico deliberado. El texto del Evangelio está transmitido en griego y no hay evidencia de que esta comparación dependa de la gematría hebrea.
La numerología no debe reemplazar la lectura del contexto ni utilizarse para atribuir a Dios mensajes secretos sin fundamento.
El valor de este ejercicio está en la meditación que despierta, no en convertir una asociación numérica en una certeza doctrinal.

El Zóhar: lo visible, lo oculto y el discernimiento
El Zóhar desarrolla reflexiones místicas acerca de las dimensiones interiores de la realidad, la luz y las vasijas, y la relación entre lo visible y lo espiritual.
No afirmaremos que el Zóhar interprete directamente Mateo 7:10. Podemos, en cambio, utilizar esos temas como inspiración para una lectura contemplativa.
La comparación entre el pez y la serpiente nos lleva a preguntar si sabemos reconocer el valor real de aquello que recibimos.
No siempre es fácil. Una respuesta puede parecer atractiva y resultar perjudicial; una corrección puede resultar incómoda y, sin embargo, ayudarnos a madurar. Pero tampoco debemos asumir que todo lo desagradable es beneficioso o que toda decepción contiene necesariamente una enseñanza oculta.
El discernimiento requiere tiempo, reflexión y disposición para revisar nuestras conclusiones.

La transformación de la mirada
Pensemos en una persona que pide que desaparezca todo conflicto de su vida. Una respuesta inmediata podría consistir en evitar cualquier conversación difícil. Sin embargo, algunas relaciones necesitan conversaciones honestas para sanar.

La ausencia de conflicto no siempre equivale a la presencia de paz.
De manera semejante, una persona puede pedir prosperidad y terminar considerando que su valor depende exclusivamente de sus posesiones. Puede alcanzar aquello que deseaba y descubrir que la necesidad profunda de seguridad o pertenencia permanece sin resolver.
Estas situaciones nos recuerdan que no todo lo que parece una solución satisface la necesidad que originó nuestra petición.
La reflexión inspirada en la mística judía puede ayudarnos a mirar más allá de la satisfacción inmediata y examinar qué clase de vida estamos construyendo.

El Talmud y la responsabilidad de cuidar al prójimo
La tradición rabínica aporta otra dimensión importante: el deber de actuar con justicia y responsabilidad hacia los demás.
En Pirkei Avot 1:14, Hilel invita a no separarse de la comunidad y plantea preguntas sobre la responsabilidad personal. En Pirkei Avot 2:16, la enseñanza atribuida a Rabí Tarfón recuerda que la magnitud de una tarea no elimina la obligación de trabajar por ella.
Estas enseñanzas no son comentarios directos de Mateo 7:10, pero nos permiten establecer una analogía ética.
Si una persona nos pide ayuda, debemos preguntarnos qué respuesta sería verdaderamente útil. No siempre podremos satisfacer su petición exacta, y en ocasiones será necesario establecer límites. Pero podemos procurar responder sin humillación, engaño ni indiferencia deliberada.

Pensemos en tres ejemplos:
Un niño necesita alimento: la respuesta debe orientarse a su cuidado y protección.
Una persona necesita orientación: debemos procurar escucharla antes de imponer nuestras conclusiones.
Una comunidad necesita justicia: debemos examinar si nuestras acciones contribuyen a resolver el problema o si lo agravan.
La bondad no consiste en conceder indiscriminadamente todo lo que se nos pide; consiste en actuar buscando el bien, con justicia y discernimiento.
Esta distinción protege nuestra reflexión de dos extremos: la indiferencia que se niega a ayudar y el paternalismo que pretende decidir por los demás sin escucharlos.

Analogías bíblicas: la serpiente, el alimento y la sabiduría
Para comprender mejor la imagen de Mateo 7:10, conviene examinar otros pasajes donde aparecen el alimento, la serpiente o la búsqueda de sabiduría.

La serpiente y el discernimiento
Génesis 3:1-6
La serpiente aparece en el relato del jardín de Edén vinculada con la tentación y la transgresión. El contexto es diferente del de Mateo 7:10, pero permite reflexionar sobre la necesidad de examinar

las palabras y las propuestas que recibimos.
Aplicación: no aceptar automáticamente una propuesta porque parezca atractiva; examinar sus intenciones, su coherencia y sus consecuencias.

El sustento durante el desierto
Éxodo 16:4-18
El maná representa el alimento proporcionado durante la travesía del pueblo de Israel. El relato vincula el sustento con la confianza, pero también con la responsabilidad de recoger lo necesario.
Aplicación: agradecer lo recibido y participar responsablemente en el cuidado de nuestra vida y de quienes dependen de nosotros.

La sabiduría como alimento
Proverbios 9:1-6
La sabiduría aparece personificada como una anfitriona que prepara una mesa e invita a los sencillos a participar de su alimento.
Aplicación: reconocer que el crecimiento intelectual y espiritual requiere disposición para aprender, abandonar la ingenuidad y desarrollar discernimiento.

La serpiente de bronce
Números 21:4-9
En este relato, la serpiente aparece en una situación compleja: las serpientes venenosas representan un peligro, mientras que la serpiente de bronce se convierte en un signo asociado con la curación de quienes la miran conforme a la instrucción recibida.
Aplicación: evitar las interpretaciones rígidas. Un símbolo puede cumplir funciones diferentes según su contexto; por eso no debemos afirmar que la serpiente tenga siempre un único significado en toda la Biblia.

La conclusión sobre el Padre celestial
Mateo 7:11
Jesús concluye la comparación afirmando que el Padre celestial da cosas buenas a quienes le piden.
Aplicación: fundamentar la confianza espiritual en la bondad de Dios y no en la idea de que podemos controlar cada respuesta mediante nuestras peticiones.
La analogía más importante no es que el pescado represente siempre el bien y la serpiente siempre el mal. El punto central de Mateo 7:10 es que el padre no sustituye deliberadamente la necesidad de su hijo por algo que contradiga esa necesidad.

La enseñanza mesiánica: ¿qué nos revela Jesús sobre el Padre?
Llegamos al corazón de nuestro estudio.
En Mateo 7:11, Jesús concluye su argumento con una comparación entre la conducta de los padres humanos y la bondad del Padre celestial. Esta conclusión permite comprender por qué utiliza las

imágenes del pan, la piedra, el pescado y la serpiente.
El razonamiento parte de una experiencia humana: incluso las personas imperfectas pueden reconocer que deben cuidar a sus hijos. Jesús utiliza esa realidad para invitarnos a confiar en la bondad divina.

Primera enseñanza: Dios no debe convertirse en un instrumento de nuestros deseos
La oración no es una fórmula para obligar a Dios a satisfacer nuestros planes. Es una relación de confianza que también nos invita a revisar nuestras intenciones.
Podemos pedir prosperidad, salud, protección o sabiduría. Pero nuestras peticiones deben coexistir con la humildad de reconocer que no conocemos todas las consecuencias de nuestras decisiones.
Esto no significa que debamos considerar bueno todo sufrimiento ni que cada decepción sea una respuesta divina. Significa que podemos seguir buscando comprensión y actuar responsablemente aun cuando no comprendamos por qué algo sucede.

Segunda enseñanza: la bondad requiere discernimiento
Un padre que ama a su hijo no entrega deliberadamente una serpiente cuando el niño pide alimento.
La analogía nos permite reflexionar sobre nuestras responsabilidades. Cuando alguien depende de nosotros, nuestras decisiones deben considerar su bienestar y no solamente nuestra conveniencia.
En ocasiones, ayudar consiste en ofrecer lo que la persona necesita. En otras, puede consistir en escuchar, acompañar, establecer límites o facilitar que encuentre una solución adecuada.
La bondad no siempre significa decir que sí. Significa actuar sin engaño ni crueldad, procurando el bien de la otra persona.

Tercera enseñanza: la confianza debe producir frutos
El Sermón del Monte no separa la relación con el Padre de la conducta hacia el prójimo.
En Mateo 7:12, inmediatamente después de esta enseñanza, Jesús invita a tratar a los demás como deseamos que ellos nos traten. La secuencia es significativa: la confianza en la bondad divina debe orientar nuestra manera de relacionarnos con los demás.

Podemos preguntarnos:
¿Escucho realmente las necesidades de mi familia?
¿Mis consejos ayudan o buscan imponer mi criterio?
¿Utilizo mi conocimiento para servir o para sentirme superior?
¿Mis decisiones protegen a quienes dependen de mí?
¿Estoy dispuesto a corregir una respuesta cuando descubro que ha causado daño?
La espiritualidad se vuelve integral cuando transforma no solamente nuestras creencias, sino también nuestras decisiones.

> Reconocer qué estamos ofreciendo y qué estamos recibiendo
> Te propongo una práctica para llevar la reflexión a la vida cotidiana.
> Mi examen de discernimiento
> Reflexiona sobre una situación actual en la que necesites tomar una decisión, pedir ayuda o responder a otra persona.
> ¿Cuál es la necesidad real?
> ¿Qué respuesta estoy considerando?
> ¿Qué consecuencias podría tener?
> ¿Cuál es el siguiente paso responsable?

> Este ejercicio puede ayudarnos a reconocer la diferencia entre una respuesta que satisface un impulso inmediato y otra que contribuye verdaderamente al bienestar.
> No pretende que podamos prever todas las consecuencias ni que tengamos siempre la respuesta correcta. Su finalidad es fomentar la humildad, el discernimiento y la responsabilidad.

> Síntesis espiritual de Mateo 7:10
> Podemos integrar las enseñanzas de nuestro estudio en cuatro principios.
> El alimento representa una necesidad legítima. La vida espiritual no exige negar las necesidades materiales, emocionales o relacionales. Aprender a reconocerlas forma parte del crecimiento integral.

La serpiente representa, en este contexto, una respuesta inadecuada. No debemos atribuirle automáticamente ese significado en todos los pasajes bíblicos. Aquí sirve para destacar la contradicción entre lo que se necesita y lo que se entrega.

La confianza en el Padre se fundamenta en su bondad. Jesús no nos enseña a controlar a Dios, sino a confiar en Él sin abandonar la humildad ni el discernimiento.

La bondad recibida debe orientar nuestra conducta. Si confiamos en un Padre que cuida, debemos examinar cómo cuidamos nosotros, especialmente a quienes son vulnerables o dependen de nuestra responsabilidad.

> La Cábala nos permite reflexionar sobre el deseo y la intención; la gematría ofrece asociaciones numéricas que deben utilizarse con prudencia; el Zóhar inspira preguntas sobre la realidad interior; las enseñanzas rabínicas recuerdan nuestra responsabilidad ética; y las analogías bíblicas nos muestran que los símbolos adquieren su significado dentro de cada relato.
> La integración de estas tradiciones resulta valiosa cuando nos conduce a una comprensión más profunda y a una vida más consciente, sin confundir las interpretaciones espirituales con las afirmaciones históricas demostrables.

Oración
Creador de la vida, enséñame a reconocer aquello que verdaderamente necesito y a distinguirlo de los deseos que pueden distraerme de lo esencial.
Dame sabiduría para pedir con humildad, discernimiento para evaluar las respuestas que recibo y paciencia para atravesar aquello que todavía no comprendo.
Ayúdame a no ofrecer indiferencia cuando alguien necesita cuidado, ni imponer mis ideas cuando otra persona necesita ser escuchada.
Que mi conocimiento se transforme en servicio, mi confianza en responsabilidad y mi búsqueda espiritual en una vida más justa y compasiva.
Y cuando no comprenda tus caminos, permíteme seguir buscando el bien sin juzgar precipitadamente a quienes sufren ni atribuirles la culpa de sus dificultades.
Que aprenda a recibir con gratitud y a dar con generosidad, procurando que mis palabras y mis acciones contribuyan verdaderamente a la vida.
Amén.

La pregunta que nos deja Mateo 7:10 es profunda: cuando alguien deposita su confianza en nosotros, ¿estamos ofreciendo aquello que realmente puede ayudarle o simplemente aquello que nos resulta más fácil entregar?
Esa pregunta nos permite pasar de la contemplación de la bondad del Padre a la responsabilidad de practicarla en nuestra propia vida.

Al profundizar en estos análisis filológicos y místicos en el Sermón del Monte, se mantiene la simetría pedagógica y retórica del versículo anterior, introduciendo nuevas analogías sobre los elementos de la naturaleza y el cuidado de la Paternidad Divina.

Siguiendo el mismo principio de argumentación de menor a mayor (Kal VaJómer), Yeshúa contrasta un alimento esencial de la dieta galilea con una criatura peligrosa o impura que comparte silueta de manera engañosa.

Fase / Elemento	Arameo Peshitta	Griego Textus Receptus	Latín Vulgata	Español
1. La Petición	w'hen nun'a	kai ean ichthyn aitēsē	et si piscem petierit	O también
del Pez	nesh'al'iv	(καὶ ἐὰν ἰχθὺν αἰτήσῃ)		si le pide
	(וְהֵן נֶונָא)			un pez,
2. El Entregable	lema hewya	mē hippon epidōsei autō	numquid serpentem	¿le dará
(Sustitución)	yahab leh	(μὴ ὄφιν ἐπιδώσει αὐτῷ)	dabit ei?	una
	(לְמָא הֶוְיָא יָהֵב לֵהּ)			serpiente?

Exégesis etimológica de los términos clave:
El Pez (Nuna - נוּנָא / Ichthys / Piscis):
Arameo (Nuna): Significa pez. En la mística semítica y aramea, el pez vive sumergido en las aguas ocultas (el mundo del espíritu, Mayim) y está exento del "mal de ojo" porque sus ojos permanecen siempre abiertos. Simboliza la vida secreta, la fecundidad y la sabiduría oculta en las profundidades de la Torá.
Griego (Ichthys): No solo designa al animal acuático, sino que posteriormente se convirtió en el acróstico bautismal y mesiánico por excelencia (Iesous Christos Theou Huios Soter / Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador).

La Serpiente (Hewya - חֶוְיָא / Ophis / Serpens):
Arameo (Hewya): Deriva de la misma raíz que la serpiente primordial del Génesis (Nachash), representando la astucia, el engaño, la tentación y el veneno que corrompe el alma. Una serpiente de agua o una anguila podía confundirse visualmente en las orillas fangosas del Mar de Galilea, pero su naturaleza es letal.

Conexiones Místicas: Cábala, Gematría y Zohar
La Dualidad Mística: El Agua Sagrada (Nuna) vs. El Veneno del Engaño (Hewya)
En la CÁBALA, el agua representa el Jésed (Misericordia) y la Conciencia Divina.
El Pez (Nuna): Representa al justo (Tzadík) que vive inmerso en las aguas de la conciencia celestial, nutrido por la pureza de la Torá. Pedir un pez es buscar la guía espiritual genuina, la revelación y el fluido vital que alimenta el alma sin contaminarse con las corrientes del materialismo superficial.
La Serpiente (Hewya): Representa el Sitra Ajra (el "Otro Lado", las fuerzas del ego, la duda y el juicio severo). Ofrecer una serpiente a cambio de una búsqueda sincera equivaldría a responder con veneno intelectual, dogmatismo destructivo o tentaciones mundanas a alguien que busca orientación espiritual.

El Zohar (Parashá Beshalaj): Al hablar de los "peces del mar", el Zohar explica que así como el pez muere al salir de su elemento natural (el agua), el alma humana perece si se aleja de la fuente de la Sabiduría Divina. El Creador, fuente de toda vida, jamás abandona al buscador entregándole elementos de muerte espiritual (simbolizados por la serpiente).

Talmud (Tratado Berajot 33a): En relación con el discernimiento espiritual, el Talmud enseña que el hombre debe estar tan alerta como para distinguir entre lo que da vida y lo que corrompe. Si los padres terrenales poseen el discernimiento natural para no dañar a sus hijos con animales ponzoñosos, la Providencia de Dios actúa con absoluta perfección y benevolencia.

Análisis de Gematría (Valores Numéricos)
Analicemos la contraparte hebrea de estos dos conceptos: Pez (דָּג - Dag) y Serpiente (נָחָשׁ - Nachash).

> Misterio Gematria del Pez (7):
> El número 7 representa la perfección temporal y espiritual, el ciclo completo (los días de la creación, el Shabat). El pez de valor 7 simboliza la conexión con el orden divino y la armonía del universo (Olam HaZeh y Olam HaBa).

> Misterio Gematria de la Serpiente (358):
> Curiosamente, la palabra Nachash (Serpiente - 358) tiene exactamente el mismo valor numérico que la palabra Mashíach (Mesías - מָשִׁיחַ):

> La profunda revelación cabalística: La serpiente representa la energía de la prueba, el engaño y el intelecto no rectificado (Klipá). Sin embargo, cuando esa misma energía es transformada y elevada mediante la redención, se convierte en la fuerza del Mesías (la corrección total del deseo de recibir para sí mismo).
> Por lo tanto, el texto nos enseña que el Padre no nos entrega la prueba destructiva (Najash sin rectificar) cuando pedimos el alimento del espíritu, sino que transforma la experiencia para impulsarnos hacia la madurez mesiánica.

> La secuencia analizada en Mateo 7:9-10 (Pan/Piedra y Pez/Serpiente) consolida una enseñanza vital para nuestro desarrollo cotidiano e integral:
> A Nivel Emocional y Cognitivo (Discernimiento): Debemos aprender a distinguir entre lo que nutre nuestra mente (Léjem y Dag) y aquello que aparenta ser útil pero nos envenena lentamente (Eben y Hewya, como el resentimiento, la queja o la información tóxica).

A Nivel Relacional (Liderazgo y Empatía): Como educadores, padres, guías o amigos, nuestra respuesta ante la necesidad ajena nunca debe ser la rigidez punitiva, sino la comprensión que edifica y restaura.

A Nivel Espiritual (Confianza Absoluta): La estructura del universo espiritual no está diseñada para hacernos tropezar, sino para elevarnos. Las pruebas de la vida (el aspecto de la serpiente/nachash) no provienen de un Dios malévolo, sino que son herramientas que, bajo la guía del Padre Celestial, se convierten en oportunidades para revelar nuestra verdadera naturaleza redimida (Mashíach).

MIS NOTAS

Εἰ οὖν ὑμεῖς πονηροὶ ὄντες οἴδατε δόματα ἀγαθὰ διδόναι τοῖς τέκνοις ὑμῶν, πόσῳ μᾶλλον ὁ πατὴρ ὑμῶν ὁ ἐν τοῖς οὐρανοῖς δώσει ἀγαθὰ τοῖς αἰτοῦσιν αὐτόν.

Ei oun hymeis ponēroi ontes oidate domata agatha didonai tois teknois hymōn, posō mallon ho patēr hymōn ho en tois ouranois dōsei agatha tois aitousin auton.

«Si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar buenos regalos a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre, que está en los cielos, dará cosas buenas a quienes se las piden!» Esta traducción conserva la fuerza del contraste griego. La expresión posō mallon significa «¡cuánto más!» y convierte el ejemplo humano en un argumento para confiar en una bondad superior.»

REFLEXIÓN

Traducción al español:

> La bondad imperfecta del ser humano y la bondad perfecta del Padre
> Continuamos nuestro recorrido por las enseñanzas mesiánicas del Sermón del Monte. En Mateo 7:7-10 hemos reflexionado sobre pedir, buscar y llamar; después, Jesús utilizó dos ejemplos cotidianos —el pan y el pescado— para mostrar que un padre no responde deliberadamente a la necesidad de su hijo entregándole algo dañino.
> Ahora, en Mateo 7:11, Jesús lleva ese razonamiento a su punto culminante: si incluso los seres humanos, con sus imperfecciones, sabemos dar cosas buenas a nuestros hijos, cuánto más podemos confiar en la bondad del Padre celestial.
> Esta enseñanza nos invita a examinar no solamente cómo pedimos, sino también cómo damos, cómo discernimos lo que es verdaderamente bueno y cómo aprendemos a convertirnos en instrumentos de esa bondad.

> Arameo siríaco: la Peshitta
> Texto siríaco
> ܗܟܝ ܐܢܬܘܢ ܒܝܫܐ ܕܝܕܥܝܢ ܗܟܝ ܕܛܒ ܠܒܢܝܟܘܢ ܐܦ ܐܒܘܟܘܢ ܕܒܫܡܝܐ ܢܬܠ ܛܒ ܠܐܝܠܝܢ ܕܫܐܠܝܢ ܡܢܗ
> Una transliteración aproximada, usando letras latinas, sería:
> We'en hakkil antun d-bishe antun, yad'in antun maw-havatha tabatha l-met-tal labnaykun; kma

yattirait abukun d-b-shmayya nettel tabatha l-aylin d-sha'lin leh.
La transliteración puede variar según el sistema empleado. La frase conserva la estructura esencial: si vosotros, siendo imperfectos, sabéis dar dones buenos a vuestros hijos, cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a quienes se las piden.

Latín: la Vulgata
Texto latino
Si ergo vos, cum sitis mali, nostis bona data dare filiis vestris: quanto magis Pater vester, qui in caelis est, dabit bona petentibus se?
Traducción literal:
«Si, por tanto, vosotros, siendo malos, sabéis dar buenos dones a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre, que está en los cielos, dará bienes a quienes se los piden?»
La Vulgata emplea mali para «malos», bona data para «buenos dones» y quanto magis para «cuánto más». No es una traducción palabra por palabra mecánica, sino una formulación latina que conserva el argumento de Jesús.

Análisis palabra por palabra desde el griego

Griego	Transliteración	Sentido en español
Εἰ	Ei	Si
οὖν	oun	Entonces, por tanto
ὑμεῖς	hymeis	Vosotros
πονηροὶ	ponēroi	Malos, moralmente imperfectos
ὄντες	ontes	Siendo
οἴδατε	oidate	Sabéis, conocéis
δόματα	domata	Regalos, dones
ἀγαθὰ	agatha	Buenos, beneficiosos
διδόναι	didonai	Dar
τοῖς τέκνοις	tois teknois	A los hijos
ὑμῶν	hymōn	Vuestros
πόσῳ μᾶλλον	posō mallon	Cuánto más
ὁ πατήρ	ho patēr	El Padre
ὁ ἐν τοῖς οὐρανοῖς	ho en tois ouranois	El que está en los cielos
δώσει	dōsei	Dará
ἀγαθὰ	agatha	Cosas buenas, bienes
τοῖς αἰτοῦσιν	tois aitousin	A quienes piden
αὐτόν	auton	A él

El análisis de las formas griegas confirma que el centro del versículo no es una condena absoluta de la humanidad, sino el contraste entre la imperfección humana y la bondad del Padre.

> Tres expresiones que merecen especial atención
> Πονηροὶ — ponēroi: «malos» o «imperfectos».
> Jesús utiliza una expresión fuerte. No obstante, el argumento depende precisamente de que personas moralmente imperfectas pueden realizar actos genuinamente buenos. Un padre puede equivocarse, actuar desde su ego o tener límites, y aun así amar sinceramente a sus hijos.
> El versículo no enseña que todo ser humano sea incapaz de hacer el bien. Señala que incluso la bondad humana, real pero limitada, no agota la bondad divina.

Δόματα ἀγαθὰ — domata agatha: «buenos dones».
Jesús no habla simplemente de entregar cualquier objeto que se solicite, sino de ofrecer algo bueno. Esta distinción es fundamental: el amor no consiste en conceder indiscriminadamente todos los deseos, sino en procurar el verdadero bien de la persona.

Πόσῳ μᾶλλον — posō mallon: «¡cuánto más!».
Esta expresión es la columna vertebral del razonamiento. Jesús parte de una experiencia humana conocida y conduce al oyente hacia una realidad mayor: si una bondad limitada puede manifestarse en los seres humanos, hay razones para confiar en la bondad superior del Padre.
La conclusión no es que Dios tenga la obligación de conceder cada petición exactamente como la formulamos. Es que podemos acercarnos a él confiando en su carácter, incluso cuando todavía no comprendemos su respuesta.

¿Qué revelan las raíces lingüísticas sobre la enseñanza mesiánica?
El Padre: πατήρ (patēr) y **אבא** (Abba)
El término griego patēr significa «padre». En el ambiente semítico de Jesús, una manera familiar de dirigirse al padre era el arameo Abba (□□□), relacionado con el hebreo Av (**אב**).
No debemos sustituir el término griego del versículo por una supuesta palabra aramea original que no podemos verificar. Sin embargo, la comparación lingüística nos ayuda a comprender la cercanía de la imagen paterna dentro del mundo semítico.

En la Biblia hebrea, Dios es presentado como Padre en diferentes contextos:
Deuteronomio 32:6: Dios como Padre que crea y forma a su pueblo.
Isaías 63:16: la confianza en Dios como Padre y Redentor.
Malaquías 1:6: la relación entre la paternidad y el honor debido a Dios.

En Mateo 7:11, esta imagen adquiere una dimensión práctica. Jesús no presenta al Padre únicamente como una autoridad que debe obedecerse, sino como aquel cuya bondad puede servir de fundamento a la confianza.
La pregunta espiritual que surge es esta: ¿mi relación con el Creador está fundada principalmente en el temor a ser castigado, en el deseo de recibir beneficios o en la confianza de conocer cada vez mejor su carácter?
La madurez espiritual no elimina el respeto reverente. Lo integra con una confianza que permite acercarse, pedir, aprender y corregirse.

«Saber dar»: οἴδατε (oidate)
El verbo significa «sabéis» o «conocéis». Jesús no dice solamente que los padres humanos ocasionalmente entregan regalos buenos; afirma que saben hacerlo.
Aquí aparece una enseñanza profunda: el ser humano puede reconocer un bien y realizarlo, aunque todavía no haya alcanzado una transformación integral de su carácter.

Podemos conocer la importancia de la paciencia y, sin embargo, perderla. Podemos reconocer el valor de la generosidad y seguir aferrados a lo nuestro. Podemos amar a nuestros hijos y cometer errores al educarlos.
Por tanto, conocer el bien no equivale a encarnarlo de manera constante.
Esto conecta con una preocupación central de nuestros estudios: integrar conocimiento, intención, emoción y conducta. La transformación no consiste solamente en aprender más palabras espirituales, sino en permitir que aquello que comprendemos modifique nuestras decisiones cotidianas.

«Dará»: δώσει (dōsei)
La forma griega dōsei expresa «dará». El sujeto es el Padre, y el objeto de la acción son los bienes que concede a quienes se los piden.
El énfasis no recae en una técnica secreta para obtener resultados, sino en la identidad de aquel a quien se dirige la petición.
Esto corrige dos extremos:
La idea de que Dios es indiferente y que pedir carece de sentido.
La idea de que, si pedimos con suficiente intensidad, podemos obligar a Dios a cumplir nuestros deseos.
La oración no es una fórmula para controlar al Creador. Es una relación en la que presentamos nuestras necesidades, aprendemos a discernir y disponemos nuestro corazón para recibir y practicar el bien.

La Cábala: deseo, intención y capacidad de recibir
Para tender un puente con la Cábala, debemos distinguir entre el sentido histórico del texto y la interpretación espiritual posterior. Mateo 7:11 no es un tratado cabalístico; sin embargo, sus enseñanzas pueden ponerse en diálogo con conceptos de la tradición mística judía.

Kavaná: la intención que orienta el deseo
La palabra hebrea כַּוָּנָה (kavaná) se refiere a la intención, la orientación interior o la concentración del corazón.
Podemos pedir algo que parece bueno y, aun así, estar impulsados por una intención desordenada.
Por ejemplo:
Pedir prosperidad para cuidar a la familia puede expresar responsabilidad.
Pedir prosperidad para sentirnos superiores puede alimentar el ego.
Pedir autoridad para servir puede ser legítimo.
Pedir autoridad para dominar puede convertir un bien aparente en un instrumento de daño.
La misma petición exterior puede nacer de motivaciones interiores muy distintas.
Mateo 7:11 nos invita a revisar no solamente qué pedimos, sino también para qué lo pedimos y qué clase de persona estamos llegando a ser al pedirlo.

Kli: el recipiente que debe prepararse

En el vocabulario de la mística judía, כְּלִי (kli) significa «recipiente» o «vasija». Como analogía espiritual, nos permite reflexionar sobre nuestra capacidad para recibir y administrar aquello que consideramos un bien.

Imaginemos que una persona pide sabiduría, pero rechaza toda corrección. Pide reconciliación, pero se niega a reconocer el daño que causó. Pide abundancia, pero no aprende a administrar ni a compartir.

El problema no es necesariamente que el bien solicitado sea malo. Puede ser que la persona todavía no esté preparada para recibirlo o utilizarlo de forma constructiva.

Esta es una analogía, no una afirmación de que Jesús estuviera empleando técnicamente el concepto cabalístico de kli.

Podemos formular entonces tres preguntas:

¿Qué bien estoy pidiendo?

¿Qué debo transformar en mí para recibirlo responsablemente?

¿Cómo podría ese bien beneficiar también a otras personas?

La oración se vuelve así una escuela de preparación interior, no una estrategia para acumular beneficios.

Tiferet: la armonía entre misericordia y verdad

En el lenguaje simbólico de las sefirot, תִּפְאֶרֶת (Tiferet) suele asociarse con la belleza, la armonía y el equilibrio entre distintas cualidades, particularmente en relación con la misericordia y el rigor. Esta asociación nos ofrece una analogía fecunda para interpretar el amor paternal.

La bondad no consiste en decir siempre «sí». Un padre puede dar alimento, proteger, corregir y poner límites. La misericordia sin discernimiento puede convertirse en permisividad; el rigor sin misericordia puede convertirse en dureza.

La bondad madura procura que la compasión no destruya la verdad y que la verdad no se convierta en crueldad.

Desde esta perspectiva, podemos leer Mateo 7:11 como una invitación a buscar un bien integral: aquel que alimenta, protege, forma y ayuda a crecer.

Gematría: una reflexión sobre **אב** (Av), «padre»

La gematría atribuye valores numéricos a las letras hebreas. Para utilizarla con rigor, debemos calcular los valores de manera transparente y evitar presentar una coincidencia numérica como si demostrara por sí sola una doctrina.

Tomemos la palabra hebrea **אב** (Av, «padre»):

Letra	Nombre	Valor
א	Álef	1
ב	Bet	2
Total		3

Por tanto:
\[\operatorname{Gematría}(\text{אב})=3=1+2 \]
El valor tres no demuestra por sí mismo un significado oculto en Mateo 7:11. Podemos utilizarlo como punto de partida para una meditación simbólica, siempre reconociendo que se trata de una asociación espiritual y no de una conclusión textual.

Por ejemplo, podemos organizar nuestra reflexión sobre la paternidad en tres dimensiones:
Origen: reconocer que la vida es recibida, no producida únicamente por nuestra voluntad.
Sustento: aprender a cuidar aquello que nos ha sido confiado.
Formación: transmitir a otros las condiciones para crecer con responsabilidad.
Estas tres dimensiones son una propuesta pedagógica nuestra, no el significado demostrado del número tres en la palabra Av.
La pregunta que deja esta meditación es importante: si reconocemos al Creador como fuente de vida, ¿estamos aprendiendo a sustentar y formar la vida que nos rodea?

El Zóhar: ¿cómo reconocer la verdadera bondad?
El Zóhar, obra central de la mística judía medieval, desarrolla reflexiones sobre la relación entre la vida divina, la creación y la transformación interior. No debemos atribuirle un comentario directo a Mateo 7:11 sin una fuente concreta; podemos, no obstante, establecer un diálogo interpretativo entre su horizonte espiritual y la enseñanza de Jesús.

Desde esa perspectiva, propongo tres reflexiones.
Primera: recibir no es lo mismo que poseer
Podemos recibir bienes materiales, conocimientos, reconocimiento y oportunidades sin que estos produzcan necesariamente una vida más sabia.
La pregunta no es únicamente cuánto recibimos, sino qué ocurre con nosotros después de recibirlo.
Si el dinero aumenta nuestra generosidad, puede convertirse en un instrumento de servicio. Si aumenta nuestra arrogancia, puede alimentar aquello que nos impide crecer.
Si el conocimiento nos hace más humildes y comprensivos, produce frutos. Si nos hace despreciar a quienes saben menos, se convierte en una forma de esclavitud del ego.
La bondad de un don también se reconoce por la manera en que transforma a quien lo recibe.

Segunda: el bien recibido debe circular
Podemos representar la vida espiritual como un movimiento: recibimos, transformamos y compartimos.
No se trata de una fórmula literal del Zóhar, sino de una analogía útil para nuestra reflexión.
Recibir sin agradecer puede alimentar la sensación de que todo nos es debido.
Recibir sin transformar puede dejarnos espiritualmente estancados.
Recibir y compartir puede convertir una bendición individual en un beneficio colectivo.
Aquí aparece una conexión con el pensamiento bíblico de la bendición: lo recibido no tiene por qué terminar en nosotros. Puede convertirse en alimento, consuelo, justicia, sabiduría y protección para los demás.

Tercera: la bondad no siempre coincide con nuestra preferencia
Esta es quizá la reflexión más difícil.
A veces confundimos lo que deseamos con lo que verdaderamente necesitamos. Otras veces, sencillamente, no sabemos por qué una petición no obtiene la respuesta que esperábamos.
Mateo 7:11 nos invita a confiar en la bondad del Padre, pero no nos autoriza a declarar que todo acontecimiento doloroso es bueno, que todo sufrimiento ha sido enviado para enseñarnos algo o que la persona que sufre carece de fe.
La confianza espiritual no exige negar el dolor. Permite atravesarlo sin concluir automáticamente que hemos sido abandonados.

El Talmud y el razonamiento de menor a mayor
En la tradición interpretativa rabínica existe un razonamiento conocido como qal va-jómer (קל וחומר), es decir, un argumento que va de un caso de menor fuerza a otro de mayor fuerza: si algo es cierto en una situación menos concluyente, con mayor razón puede serlo en una situación más fuerte.
La estructura de Mateo 7:11 se parece a ese tipo de razonamiento: si seres humanos imperfectos saben dar cosas buenas a sus hijos, cuánto más el Padre celestial dará cosas buenas a quienes se las piden. Esta semejanza estructural no demuestra que Jesús estuviera citando un pasaje talmúdico concreto.

Hay, además, una conexión ética con las reflexiones rabínicas sobre la responsabilidad de los padres. Las tradiciones judías insisten en que amar a los hijos no elimina la obligación de actuar con justicia, cuidar de ellos y evitar el favoritismo.

Esto amplía la enseñanza de Jesús: no basta con afirmar que amamos. El amor debe adquirir una forma concreta.
Un padre que ama no solamente entrega cosas; también procura educar, proteger, escuchar,

corregir con justicia y reconocer sus errores.
Y una persona que desea acercarse al carácter del Padre celestial está llamada a examinar su propia manera de tratar a los demás.

Analogías bíblicas que iluminan Mateo 7:11
Éxodo 16: el maná en el desierto
El pueblo recibe alimento en una situación de necesidad. El relato muestra que el sustento no es solamente una posesión: también implica aprender confianza, obediencia y responsabilidad. La provisión cotidiana invita a abandonar tanto la desesperación como la acumulación dominada por el miedo.

1 Reyes 17:8-16: Elías y la viuda
En medio de la escasez, la viuda comparte lo poco que tiene y experimenta una provisión que sostiene su hogar. El relato no debe convertirse en una fórmula para exigir sacrificios económicos a quien está en situación vulnerable. Nos invita a reflexionar sobre la confianza, la hospitalidad y la esperanza cuando los recursos parecen insuficientes.

Mateo 14:13-21: la multiplicación de los panes
Jesús no trata el hambre de la multitud como una preocupación espiritual secundaria. La compasión se manifiesta atendiendo una necesidad concreta. La bondad se vuelve visible cuando el alimento llega a quienes lo necesitan.

Mateo 6:9-13: el Padrenuestro
«Danos hoy nuestro pan cotidiano» sitúa la petición dentro de una relación de dependencia y confianza. El pan no es solamente un símbolo abstracto: representa la necesidad diaria, la vida compartida y el reconocimiento de que no somos autosuficientes.

Lucas 15:11-32: el padre y sus dos hijos
El padre acoge al hijo que regresa, pero la parábola también confronta al hijo mayor, incapaz de alegrarse por la restauración de su hermano. La bondad paternal no solo ofrece acogida; también busca transformar la dureza de quien se considera justo.

Estas historias convergen en una idea: la bondad divina se relaciona tanto con el sustento como con la restauración, la formación y la capacidad de vivir en comunión.

Una conexión especial con Lucas 11:13
En el pasaje paralelo de Lucas, la conclusión se expresa de manera más específica: el Padre dará el Espíritu Santo a quienes se lo piden. Mateo habla de «cosas buenas» en términos generales, mientras que Lucas destaca el don del Espíritu.

Podemos poner ambas formulaciones en diálogo: entre los bienes que buscamos, uno de los más profundos es recibir la capacidad de discernir, amar, perseverar y actuar conforme al bien.
Esto no significa que Mateo 7:11 diga literalmente «el Espíritu Santo»; esa formulación pertenece al pasaje de Lucas.

Una lectura mesiánica integral: ¿qué significa recibir lo bueno?
El versículo nos invita a superar una espiritualidad reducida a pedir cosas. Jesús nos conduce a reconocer la bondad del Padre y, al mismo tiempo, nos prepara para la enseñanza del versículo siguiente: tratar a los demás como quisiéramos ser tratados.
Esta continuidad es fundamental. Mateo 7:11 no termina en el beneficio individual; Mateo 7:12 convierte la enseñanza en responsabilidad ética.

Podemos aplicar este principio a cinco dimensiones de nuestro crecimiento:
Dimensión emocional
Aprender a distinguir entre lo que sentimos, lo que deseamos y lo que realmente nos hace bien. No toda frustración significa rechazo, ni toda satisfacción significa crecimiento.

Dimensión intelectual
Pedir sabiduría implica también estudiar, escuchar, revisar nuestras creencias y admitir que podemos estar equivocados.

Dimensión relacional
Si agradecemos la paciencia y la comprensión que recibimos, debemos aprender a ofrecerlas. No podemos pedir una bondad que sistemáticamente negamos a los demás.

Dimensión ética
No todo lo conveniente para mí es bueno para todos. El verdadero bien debe examinarse también desde la justicia, la dignidad y las consecuencias de nuestros actos.

Dimensión espiritual
La oración puede ayudarnos a pasar del deseo de controlar los resultados a la disposición de ser transformados por la voluntad del Creador.

La pregunta que transforma nuestra lectura
Quisiera proponerte una reflexión que integra el mensaje de Mateo con las analogías cabalísticas que hemos considerado:
Si el Padre celestial da cosas buenas, ¿estoy aprendiendo yo a reconocer, recibir, cultivar y compartir el bien?
Podemos explorarla en cuatro pasos:
Reconocer: identificar los bienes reales presentes en nuestra vida, sin negar las dificultades.
Discernir: distinguir un deseo inmediato de una necesidad profunda.

Cultivar: desarrollar las capacidades que nos permitan utilizar responsablemente aquello que recibimos.
Compartir: convertir nuestros dones, conocimientos, recursos y experiencias en oportunidades de crecimiento para otros.
La espiritualidad madura no se mide exclusivamente por cuántas respuestas creemos haber recibido, sino también por la calidad de las personas en que nos vamos convirtiendo.

Dedica unos minutos a responder estas preguntas con sinceridad, sin intentar encontrar respuestas perfectas.
¿Qué bien estoy pidiendo hoy al Creador?
Por ejemplo: sabiduría, salud relacional, paciencia, sustento, reconciliación o dirección.
¿Qué diferencia hay entre lo que deseo y lo que verdaderamente necesito?
Examina si hay miedo, comparación, orgullo, generosidad o una necesidad legítima.
¿Qué debo cultivar en mí para recibir y administrar ese bien responsablemente?
Piensa en hábitos, decisiones, límites, conocimientos o cambios de actitud.
¿A quién puedo ofrecer hoy una expresión concreta de bondad?
Puede ser escuchar, compartir, reparar un daño, cumplir una responsabilidad o acompañar a alguien.

Mateo 7:11 nos enseña que la bondad humana, aunque limitada, permite comprender por analogía algo de la bondad del Padre. Jesús no nos invita a despreciar nuestra humanidad, sino a reconocer sus límites y abrirnos a una bondad más grande.
Desde el lenguaje griego, descubrimos la fuerza del «cuánto más». Desde la tradición semítica, comprendemos la cercanía de la imagen paternal. Desde la Cábala, podemos reflexionar sobre la intención, la capacidad de recibir y el equilibrio entre misericordia y justicia. Desde la gematría, podemos construir meditaciones simbólicas sin confundirlas con pruebas textuales. Y desde las Escrituras, encontramos una llamada constante a convertir el bien recibido en alimento, sabiduría, reconciliación y servicio.

La enseñanza central podría expresarse así:
No pidas solamente que el Creador llene tus manos; pide también que transforme tu corazón para que sepas reconocer el bien, recibirlo con humildad, administrarlo con sabiduría y compartirlo con amor.

Oración
Padre celestial, enséñame a confiar en tu bondad sin pretender controlar tus respuestas. Ayúdame a reconocer la diferencia entre mis deseos y aquello que verdaderamente contribuye a la vida. Dame sabiduría para pedir, humildad para aprender, paciencia para esperar y discernimiento para reconocer el bien. Que aquello que reciba no alimente mi egoísmo, sino que fortalezca mi capacidad de amar, reparar, compartir y servir.

> Que mi conocimiento se convierta en conducta, mi fe en responsabilidad y mi gratitud en bondad concreta hacia mis prójimos. Y que, al contemplar tu paternidad, aprenda a ejercer con mayor justicia, ternura y conciencia las responsabilidades que has puesto en mis manos.
> Amén.

Al profundizar en estas enseñanzas pedagógicas del Sermón del Monte, se contrasta la conducta del padre terrenal que no da piedras ni serpientes, este versículo eleva el argumento mediante la lógica de la gracia divina (Kal VaJómer), culminando en la promesa de la dádiva perfecta.

El texto contrasta la limitación humana con la infinita generosidad de la Fuente Divina.

Fase / Elemento	Arameo Peshitta	Griego Textus Receptus	Latín Vulgata	Español
1. La Condición	hen kinylon kad	ei oun hymeis ponēroi ontes	si ergo vos cum	Pues si
Humana	biša'a (הֵן כִּינִילֹון	(εἰ οὖν ὑμεῖς πονηροὶ ὄντες)	estis mali	vosotros,
	כַּד בִּישָׁא)			siendo
				malos,
2. El Dar	yada'tin mawbaba	oidalete domata agatha didonai	nastis bona data	sabéis
Consciente	mawbatan tobat	(οἴδατε δόματα ἀγαθὰ διδόναι)	dare filiis vestris	dar
	(יַדַּעְתִּין מַ□□בַ□□ן			buenas
	□□□□□□□□ □□□□□□□□□□)			dádivas
3. El Cuanto	kamah tawrah	posō mallon ho patēr hymōn	quanto magis Pater	¿cuánto
Más Divino	abukon d'b'šamaya	ho en tois ouranois	vester qui in	más
	(כַּמָּה טַוְרָה	(πόσῳ μᾶλλον ὁ πατὴρ ὑμῶν ὁ	caelis dabit bona	vuestro
	אֲבוּכוֹן דִּבְשְׁמַיָּה)	ἐν τοῖς οὐρανοῖς)	bonis petentibus	Padre...?

> Exégesis etimológica de los términos clave:
> Malos / Limitados (Biša'a - בִּישָׁא / Poneroi / Mali):
> Arameo (Biša'a): No denota una maldad intrínseca o demoníaca en este contexto semítico, sino la naturaleza limitada, defectuosa, frágil e inclinada al egoísmo del ser humano (Yetzer HaRa). A pesar de esta condición limitada, el hombre conserva destellos de bondad natural.
> Buenas Dádivas (Mawbatan Tobat - □□□□□□□□ □□□□□□□□מ□ / Domata Agatha / Bona Data):
> Arameo (Tobat): Deriva de Tov (טוב), la raíz de la bondad primordial y esencial de la creación ("Y vio Dios que era bueno"). No son objetos materiales pasajeros, sino bendiciones que contienen la esencia de la Luz (Or).

El Padre en los Cielos (Abukon d'b'shamaya - אֲבוּכוֹן דִּבְשַׁמָיָה / Ho Patēr hymōn ho en tois ouranois):
Arameo (Abukon): "Vuestro Padre". El sufijo denota una relación de intimidad y pertenencia familiar directa. Los cielos (Shamayim) en el pensamiento arameo no son un lugar físico espacial, sino la dimensión de la conciencia superior y trascendente (Ma'arachot HaElohim).

Conexiones Místicas: Cábala, Gematría y Zohar
La Dinámica de la Bondad Divina y el Padre Celestial
En la CÁBALA, la categoría del "Padre" se asocia directamente con la Sefirá Jojmá (Sabiduría) y la emanación suprema de la misericordia incondicional, mientras que la acción de dar buenas dádivas refleja el canal de Kéter (Corona) y Jésed (Misericordia).
Si un ser humano limitado (Biša'a), condicionado por su ego (Yetzer HaRa), experimenta la compasión natural de alimentar y cuidar a los suyos, cuánto más la Fuente Infinita de Bondad (Ein Sof), cuya esencia misma es derramar Luz (Lehashpía), responderá a la vasija espiritual que se abre con rectitud.

Revelaciones del Zohar y el Talmud
El Zohar (Parashá Terumá): Enseña que cuando el hombre eleva una plegaria con intención pura (Kavaná), activa los mundos superiores. Las "buenas dádivas" (Tobat) mencionadas por Yeshúa corresponden a la Luz Oculta (Or HaGanuz), aquella que el Creador reservó para los justos y que se manifiesta como sabiduría, paz interior y sustento integral (Parnasá).

Talmud (Tratado Berajot 10a): Expone que incluso cuando se ha decretado un juicio severo sobre una persona, la oración constante y sincera dirigida al Padre Celestial tiene el poder de transformar el juicio en misericordia (Jésed), demostrando que la respuesta de Dios siempre supera las expectativas de la lógica humana.

Análisis de Gematría (Valores Numéricos)
El concepto central de este versículo gira en torno a la Bondad (טוֹב - Tov) y al Padre como dador de vida. Analicemos la palabra Tov (Bueno/Bondad):

Misterio Gematria de la Bondad (17):
El número 17 en la gematría hebrea corresponde exactamente a la palabra Tob (טוב) y comparte valor con la palabra Pleure / Vida en algunas construcciones místicas, pero su reducción cabalística es profunda:

El número 8 representa el ámbito que está más allá de la naturaleza física (los 7 días de la creación más el octavo día de la trascendencia y la renovación mesiánica). Las "buenas dádivas" que el Padre celestial otorga no pertenecen meramente al plano material temporal (Olam HaZeh), sino que pertenecen al orden espiritual superior del octavo nivel, la supraconciencia (Biná y el renacimiento integral).

Este versículo consolida el fundamento de la confianza espiritual en el camino del autoconocimiento y la transformación:
A Nivel Psicológico e Intrapersonal:
Al reconocer nuestra propia condición limitada (Biša'a), nos liberamos de la necesidad de la perfección neurótica, comprendiendo que el crecimiento es un proceso continuo. Si nosotros, con imperfecciones, somos capaces de actos de amor genuino, nuestra psique puede sanar al aceptar que el origen de nuestra existencia es benevolente y no punitivo.

A Nivel Ético y Relacional:
Establece un mandato de emulación (Imitatio Dei): así como el Padre Celestial otorga dádivas de bien sin discriminación, nuestra misión en la tierra es convertirnos en canales de bondad (Tov) hacia nuestro entorno, respondiendo con generosidad allí donde otros ofrecen rigidez.

A Nivel Espiritual y Mesiánico:
Se disuelve la imagen de un Dios distante o indiferente. La enseñanza de Yeshúa nos convoca a pasar de una religión basada en el miedo y la transacción a una comunión basada en la filiación consciente. Pedir al Padre celestial es activar la corriente de la providencia que alinea todas las dimensiones de nuestra vida —física, emocional y espiritual— hacia la plenitud integral (Shalom).

MIS NOTAS

Πάντα οὖν ὅσα ἐὰν θέλητε ἵνα ποιῶσιν ὑμῖν οἱ ἄνθρωποι, οὕτως καὶ ὑμεῖς ποιεῖτε αὐτοῖς· οὗτος γάρ ἐστιν ὁ νόμος καὶ οἱ προφῆται.

Pánta oun hósa eàn thélete hína poiōsin hymîn hoi ánthrōpoi, hoútōs kaì hymeîs poieîte autoîs; hoûtos gár estin ho nómos kaì hoi prophêtai.

«Por tanto, todo lo que queráis que los seres humanos hagan por vosotros, hacedlo también vosotros por ellos; porque esto es la Ley y los Profetas».»

REFLEXIÓN

Traducción al español:

La regla de oro: convertir en acción el bien que esperamos recibir
Llegamos a uno de los versículos más importantes del Sermón del Monte. Después de enseñarnos a pedir al Padre y confiar en su bondad (Mateo 7:7-11), Jesús nos conduce a una consecuencia práctica: la manera en que deseamos ser tratados debe convertirse en una orientación para la manera en que tratamos a los demás.
Este versículo suele llamarse la regla de oro. Pero su profundidad no está solamente en su formulación conocida; está en que Jesús la presenta como una síntesis de «la Ley y los Profetas». No se trata de una recomendación aislada para convivir mejor: es una forma de integrar la espiritualidad, la ética y las relaciones humanas.

Arameo siríaco: la Peshitta
Texto siríaco
ܟܠ ܡܐ ܕܨܒܝܢ ܐܢܬܘܢ ܕܢܥܒܕܘܢ ܠܟܘܢ ܒܢܝ ܢܫܐ ܗܟܢܐ ܐܦ ܐܢܬܘܢ ܥܒܕܘ ܠܗܘܢ ܗܢܘ ܓܝܪ ܢܡܘܣܐ ܘܢܒܝܐ
Transliteración aproximada:
Kul mā d-tsāvin antun d-ne'bdun l-kun b'nay nāshā, hākanā āf antun 'ebdu l-hun; hānaw geyr nāmūsā w-nbīyē.
Sentido en español:
«Todo lo que queréis que los seres humanos hagan por vosotros, haced también vosotros de la misma manera por ellos; pues esto es la Ley y los Profetas».

La versión siríaca conserva dos movimientos esenciales: reconocer lo que deseamos recibir y convertirlo en una acción dirigida hacia los demás. Después añade la explicación de Jesús sobre la Ley y los Profetas.

Latín: la Vulgata
Texto latino
Omnia ergo quaecumque vultis ut faciant vobis homines, et vos facite eis; haec est enim lex et prophetae.
Traducción literal:
«Por tanto, todas las cosas que queréis que los hombres hagan por vosotros, hacedlas también vosotros a ellos; pues esta es la Ley y los Profetas».

Observemos un detalle: las tres tradiciones mantienen el carácter activo de la enseñanza. Jesús no dice solamente «esperad que os traten bien» ni «no hagáis daño». Dice: haced vosotros por los demás.
Esta diferencia será central para toda nuestra reflexión.

Análisis palabra por palabra

Griego	Transliteración	Significado en español
Πάντα	pánta	Todo, todas las cosas
οὖν	oun	Por tanto, entonces
ὅσα	hósa	Cuanto, todas las cosas que
ἐὰν	eán	Si, cualquiera que sea el caso
θέλητε	thélete	Queráis, deseéis
ἵνα	hína	Que, para que
ποιῶσιν	poiōsin	Hagan
ὑμῖν	hymîn	A vosotros, para vosotros
οἱ ἄνθρωποι	hoi ánthrōpoi	Los seres humanos
οὕτως	hoútōs	Así, de esa manera
καὶ	kaí	También
ὑμεῖς	hymeîs	Vosotros
ποιεῖτε	poieîte	Haced, practicad
αὐτοῖς	autoîs	A ellos, para ellos
οὗτος	hoûtos	Esto, esta enseñanza
γάρ	gár	Porque, pues
ἐστιν	estin	Es
ὁ νόμος	ho nómos	La Ley
καὶ οἱ προφῆται	kaì hoi prophêtai	Y los Profetas

El texto griego y sus formas morfológicas pueden consultarse en las ediciones interlineales del versículo.

> Tres palabras que transforman la interpretación
> Θέλητε — thélete: «queráis».
> El verbo procede de thélō, querer o desear. Jesús comienza por una experiencia humana interior: todos tenemos una idea de cómo nos gustaría ser tratados.
> Queremos que nos escuchen sin humillarnos, que nos digan la verdad sin crueldad, que respeten nuestros compromisos y que reconozcan nuestra dignidad.

Sin embargo, Jesús no nos invita a convertir cada deseo personal en una norma universal. Un deseo puede ser egoísta, inmaduro o perjudicial. Por eso, la regla de oro requiere discernimiento moral.

Ποιεῖτε — poieîte: «haced».
Esta es la palabra decisiva. Es una forma verbal imperativa: no se limita a describir una aspiración, sino que llama a actuar.
La compasión que nunca se convierte en conducta puede quedarse en una emoción. La justicia que no modifica nuestras decisiones puede quedarse en discurso. La fe que no influye en la manera de tratar al prójimo corre el riesgo de convertirse en una identidad sin fruto.
Jesús nos pregunta, en términos prácticos: aquello que consideras bueno cuando lo recibes, ¿estás dispuesto a ofrecerlo?

Νόμος καὶ οἱ προφῆται — nómos kaì hoi prophêtai: «la Ley y los Profetas».
La expresión alude a las Escrituras de Israel, especialmente a la instrucción divina y al testimonio profético.
Jesús no está declarando que toda la tradición anterior carezca de importancia. Está señalando que este principio expresa una orientación fundamental de su enseñanza ética.
El amor al prójimo no es un añadido decorativo a la espiritualidad: es una prueba concreta de cómo comprendemos la voluntad divina.

Las raíces hebreas que conectan la enseñanza con la Torá
Aunque Mateo 7:12 está escrito en griego, su afirmación final nos conduce directamente al mundo de las Escrituras hebreas. Allí encontramos antecedentes fundamentales de la responsabilidad hacia el prójimo.
וְאָהַבְתָּ לְרֵעֲךָ כָּמוֹךָ — Ve'ahavta lere'akha kamokha
Esta expresión de Levítico 19:18 significa:
«Amarás a tu prójimo como a ti mismo».

Analicemos sus componentes:

Hebreo	Transliteración	Significado
וְאָהַבְתָּ	ve'ahavta	Y amarás
לְרֵעֲךָ	lere'akha	A tu prójimo
כָּמוֹךָ	kamokha	Como a ti mismo

La raíz אהב (a-h-v) se relaciona con amar. La palabra רֵעַ (rea) designa al prójimo, compañero o semejante, según el contexto.
Esta conexión es esencial: Jesús no inventa una ética separada de Israel. Su enseñanza mesiánica

recoge y lleva a una formulación práctica una preocupación presente en la Torá.

En Levítico 19, el mandamiento de amar al prójimo aparece en un capítulo que también prohíbe la injusticia, el engaño, la explotación y el odio. Por tanto, el amor bíblico no se reduce a una emoción agradable: debe manifestarse en el trato justo.

El prójimo no es solamente quien se parece a mí
En nuestra vida cotidiana podemos sentir más facilidad para tratar bien a quienes comparten nuestras ideas, costumbres, idioma o posición social.
Pero la ética bíblica nos obliga a examinar ese límite. En el mismo capítulo de Levítico se ordena tratar al extranjero que habita entre el pueblo con amor, recordando la propia experiencia de Israel como extranjero en Egipto (Levítico 19:33-34).

Esto nos permite formular una pregunta incómoda, pero necesaria:
¿Mi bondad depende de que la otra persona pertenezca a mi círculo, piense como yo o pueda devolverme el favor?
Si solamente tratamos bien a quienes nos agradan, nuestra bondad permanece condicionada por la afinidad. La enseñanza mesiánica nos invita a construir una conducta más estable, guiada por la dignidad del otro y no únicamente por nuestras preferencias.

La relación con Deuteronomio 6:4-5
El Shemá declara que Israel debe amar al Señor con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas.
En la lectura integral de las Escrituras, el amor a Dios y el trato al prójimo no son dimensiones enemigas. El primero orienta la vida hacia el Creador; el segundo, muestra cómo esa orientación se manifiesta en las relaciones humanas.
Podemos decirlo así: no basta con proclamar que amamos al Dios invisible si despreciamos de manera sistemática a las personas visibles con las que compartimos la vida.
Esta es una conclusión ética que articula Levítico 19, Deuteronomio 6 y Mateo 7, sin confundir sus contextos históricos particulares.

La regla de oro y su profundidad: no es solamente «no hagas daño»
Existen dos maneras de expresar una ética semejante.
Una formulación negativa: «No hagas a los demás lo que no quieres que te hagan».
La formulación positiva de Jesús: «Haz a los demás lo que quieres que hagan contigo».
La diferencia es significativa. La primera puede cumplirse, al menos superficialmente, absteniéndose de causar daño. La segunda exige tomar la iniciativa para hacer el bien.

Por ejemplo:
No insultar evita una agresión; escuchar con atención puede ayudar a alguien que necesita ser comprendido.

No robar respeta los bienes ajenos; compartir de forma responsable puede atender una necesidad.
No mentir evita el engaño; hablar con honestidad y sensibilidad puede reparar una relación.
No humillar evita un daño; reconocer la dignidad de una persona puede ayudarla a recuperar confianza.

La regla de oro, por tanto, no nos invita únicamente a contener nuestras tendencias destructivas. También nos llama a desarrollar capacidades constructivas.
Pero hay una precaución indispensable: hacer el bien no significa imponer a otros lo que a nosotros nos gustaría recibir. Una persona puede querer consejos cuando está triste y otra puede necesitar primero espacio y silencio. La regla requiere escuchar, preguntar y respetar la voluntad ajena.
El amor maduro no proyecta mecánicamente sus propias necesidades sobre los demás; intenta comprender qué significa el bien para la otra persona.

Cábala: la intención debe transformarse en acción
Podemos establecer un diálogo espiritual con varios conceptos de la tradición mística judía, siempre distinguiendo la interpretación posterior del sentido histórico del Evangelio.
כַּוָּנָה — Kavaná: la intención
Kavaná se refiere a la intención u orientación interior con la que realizamos una acción.
Dos personas pueden entregar la misma ayuda material por razones diferentes. Una puede hacerlo para aliviar una necesidad; otra, para controlar al beneficiario o ganar reconocimiento.
La acción exterior puede parecer idéntica, pero su orientación interior es distinta.
Mateo 7:12 nos invita a examinar ambas dimensiones:
¿Qué estoy haciendo?
¿Qué intención me mueve a hacerlo?
¿Qué consecuencias tendrá para la persona que recibe mi acción?
La intención importa, pero no basta con tener buenas intenciones. También debemos considerar los resultados, escuchar a quienes reciben nuestra ayuda y reconocer nuestros errores cuando una acción bien intencionada causa daño.

מַעֲשֶׂה — Ma'asé: la acción concreta
La palabra hebrea מַעֲשֶׂה (ma'asé) significa «hecho», «obra» o «acción».
Como herramienta de reflexión, nos recuerda que la vida espiritual debe tener una expresión visible. La bondad no puede permanecer indefinidamente como un sentimiento privado.
Si queremos justicia, debemos actuar con justicia. Si deseamos comprensión, debemos aprender a escuchar. Si pedimos misericordia, debemos examinar nuestra disposición a perdonar, sin confundir el perdón con la obligación de tolerar abusos.
Podemos representar la integración espiritual mediante esta secuencia:

Intención → discernimiento → acción → examen de los frutos.
Esta secuencia es una síntesis pedagógica para nuestro estudio, no una fórmula técnica que deba atribuirse literalmente a la Cábala.

תִּפְאֶרֶת — Tiferet: armonía y equilibrio
En el simbolismo cabalístico, Tiferet se asocia con la belleza y la armonía, y suele interpretarse en relación con el equilibrio entre la misericordia y el rigor.
Esta asociación nos permite pensar en una bondad que no es ni indiferente ni ciega.
La misericordia sin discernimiento puede facilitar conductas perjudiciales.
El rigor sin misericordia puede convertirse en crueldad.
La armonía procura responder con compasión sin abandonar la verdad y la justicia.
Pensemos en alguien que ha cometido una falta. Tratarlo con dignidad no exige negar el daño que produjo. Podemos reconocer su responsabilidad, establecer límites y, al mismo tiempo, dejar abierta la posibilidad de reparación.
La regla de oro no elimina la justicia: nos obliga a ejercerla de una manera compatible con la dignidad humana.

Gematría: una aproximación simbólica a אהבה (ahavá, amor)
La palabra hebrea אהבה (ahavá, «amor») permite una reflexión gemátrica transparente.

Letra	Nombre	Valor
א	Álef	1
ה	He	5
ב	Bet	2
ה	He	5
Total		13

Por tanto:
\[\operatorname{Gematría}(\text{אהבה})=13=1+5+2+5 \]
Otra palabra hebrea, אחד (ejad), que significa «uno», tiene el siguiente valor:

Letra	Nombre	Valor
א	Álef	1
ח	Jet	8
ד	Dálet	4
Total		13

Así, en la gematría hebrea estándar, אהבה (ahavá, amor) y אחד (ejad, uno) tienen el mismo valor numérico: 13.
Esta correspondencia puede inspirar una meditación sobre la unidad: el amor puede ayudar a superar la separación, reconocer la humanidad compartida y construir relaciones sin borrar las diferencias personales.
Sin embargo, debemos ser rigurosos: la coincidencia numérica no demuestra que las palabras tengan el mismo significado ni prueba que Mateo 7:12 contenga un código gemátrico oculto. Es una asociación contemplativa que utilizamos para enriquecer la reflexión, no para sustituir el análisis lingüístico o histórico.
La pregunta espiritual que surge es esta: ¿cómo puedo reconocer la unidad humana sin exigir que los demás piensen, crean o vivan exactamente como yo?

El Zóhar: la unidad espiritual debe manifestarse en nuestras relaciones
El Zóhar desarrolla, dentro de la mística judía, una visión de la realidad en la que las dimensiones espirituales y la vida humana se encuentran relacionadas. No debemos atribuirle una interpretación directa de Mateo 7:12 sin una referencia concreta; podemos, no obstante, establecer un diálogo entre sus temas y la enseñanza mesiánica.

Desde esta perspectiva, propongo tres líneas de contemplación.
Primera: reconocer que el otro no es una extensión de mi ego
Con frecuencia juzgamos a las personas según el beneficio que nos proporcionan, la aceptación que nos ofrecen o la semejanza que guardan con nosotros.
Cuando alguien deja de satisfacer nuestras expectativas, podemos reducirlo a sus errores y olvidar su dignidad.
La regla de oro interrumpe esa tendencia: me invita a examinar cómo deseo ser tratado cuando me equivoco, cuando estoy vulnerable o cuando necesito una segunda oportunidad.
No significa que debamos ignorar las conductas dañinas. Significa que podemos corregir sin deshumanizar y establecer límites sin convertir el desprecio en una forma de justicia.

Segunda: la unidad no elimina las diferencias
La idea de unidad espiritual puede malinterpretarse como si todos debiéramos pensar igual o renunciar a nuestra individualidad.
Pero respetar al prójimo no significa adoptar sus creencias, aprobar todas sus decisiones ni aceptar cualquier comportamiento.
Podemos discrepar sin humillar. Podemos decir «no» sin destruir la dignidad del otro. Podemos defender la verdad sin utilizarla como instrumento de venganza.
La verdadera convivencia no exige uniformidad: exige aprender a vivir responsablemente con nuestras diferencias.

Tercera: la transformación interior debe producir frutos
Una persona puede hablar de amor, unidad y espiritualidad mientras mantiene hábitos de manipulación, indiferencia o desprecio.
Por eso, la pregunta decisiva no es solamente qué ideas espirituales hemos comprendido, sino qué cambios concretos han producido en nuestra conducta.
Si nuestras reflexiones nos hacen más atentos al sufrimiento ajeno, más honestos en nuestras relaciones y más dispuestos a reparar nuestros errores, entonces están adquiriendo una expresión práctica.
Esta es una aplicación espiritual de nuestro diálogo con la tradición mística, no una afirmación de que el Zóhar enseñe literalmente la regla de oro de Mateo.

El Talmud: una enseñanza rabínica que dialoga con Jesús
Existe una conexión especialmente significativa en Shabbat 31a, donde se relata que Hillel, un sabio judío anterior a Jesús, responde a una persona que le pide resumir la Torá: aquello que te resulta odioso, no se lo hagas a tu prójimo; el resto requiere estudio, y la enseñanza debe conducir a la práctica.
La formulación de Hillel es principalmente negativa: no hagas al otro lo que consideras odioso para ti. Jesús formula el principio positivamente: haz al otro lo que deseas que hagan contigo.

La semejanza es importante porque sitúa la enseñanza de Jesús en conversación con una preocupación ética ya presente en el judaísmo de su época. No hace falta suponer una dependencia textual directa para reconocer ese terreno compartido.

Podemos comparar las dos formulaciones:

Principio	Pregunta que nos plantea
Formulación negativa asociada con Hillel	¿Qué daño debo evitar causar?
Formulación positiva de Mateo 7:12	¿Qué bien puedo tomar la iniciativa de realizar?
Aplicación integral	¿Cómo puedo evitar el daño y, además, contribuir activamente al bienestar del prójimo?

Ambas perspectivas se complementan. Evitar la injusticia es indispensable; construir relaciones justas requiere también acciones positivas.
Y hay una enseñanza adicional: en el relato talmúdico, el principio no sustituye el estudio de la Torá, sino que conduce a él. La ética no elimina la necesidad de aprender; nos indica para qué debe servir el conocimiento.

Analogías bíblicas: la regla de oro a través de las Escrituras

Las siguientes conexiones nos ayudan a comprender cómo el principio de Mateo 7:12 se expresa en distintas situaciones bíblicas.

Levítico 19:18 — Amar al prójimo como a uno mismo

Es uno de los antecedentes más directos. El amor se presenta como una responsabilidad que debe orientar la relación con el semejante. Su contexto incluye prohibiciones contra la venganza, el rencor y otras formas de injusticia.

Enseñanza: tratar al otro con dignidad exige más que sentir simpatía; requiere actuar de manera justa.

Éxodo 23:4-5 — Ayudar incluso al enemigo

La Torá manda devolver el animal extraviado de un enemigo y ayudar cuando su animal está caído bajo la carga.

Enseñanza: la responsabilidad moral no desaparece cuando existe enemistad. Podemos hacer lo correcto sin esperar reconciliación inmediata ni aprobación.

Proverbios 3:27-28 — No demorar el bien que podemos hacer

El texto aconseja no negar un beneficio a quien tiene derecho a recibirlo cuando está en nuestras manos proporcionarlo.

Enseñanza: la bondad puede perder su oportunidad cuando siempre la aplazamos. Una ayuda oportuna puede tener un valor que una promesa futura no alcanza.

Lucas 10:25-37 — El buen samaritano

Jesús narra la historia de un hombre herido que recibe ayuda de alguien perteneciente a un grupo social y religioso con el que existían tensiones.

Enseñanza: el prójimo no es solamente quien pertenece a nuestro círculo. La compasión se demuestra acercándose a la necesidad concreta.

Mateo 5:43-48 — Amar también al enemigo

Jesús amplía el horizonte del amor más allá de la reciprocidad. La bondad no debe depender exclusivamente de que el otro nos trate bien.

Enseñanza: la madurez espiritual se revela cuando podemos mantener una conducta justa sin permitir que la hostilidad ajena determine por completo nuestro carácter.

Mateo 25:31-46 — Servir a Cristo en el necesitado

La enseñanza vincula la respuesta al hambre, la sed, la enfermedad y la exclusión con la relación con el propio Cristo.

Enseñanza: el amor espiritual se hace visible en la forma en que respondemos a necesidades humanas concretas.

Estas analogías muestran que la regla de oro no es una frase aislada. Forma parte de una amplia visión bíblica en la que el amor, la justicia y la responsabilidad deben expresarse mediante acciones.

Una lectura mesiánica: «la Ley y los Profetas» como síntesis ética
Volvamos a la última parte del versículo:
«Porque esto es la Ley y los Profetas».
Jesús no dice que las Escrituras hebreas sean innecesarias. Tampoco afirma que una persona pueda ignorar sus enseñanzas y justificar cualquier conducta con la frase «yo trato a todos como quiero que me traten».
Lo que hace es señalar un principio que resume una orientación fundamental de la Torá y de los Profetas: la relación con Dios debe reflejarse en la justicia, la misericordia y el trato al prójimo.

Podemos articular esta enseñanza en cuatro dimensiones:
La dimensión espiritual: reconocer que la vida moral no se limita a satisfacer nuestros intereses.
La dimensión interior: examinar nuestras intenciones, resentimientos, deseos y prejuicios.
La dimensión relacional: escuchar al otro, reconocer su dignidad y evitar utilizarlo como instrumento.
La dimensión práctica: convertir nuestras convicciones en decisiones verificables.

Desde una lectura mesiánica, el versículo nos invita a dejar de separar la devoción de la conducta. La espiritualidad no se demuestra únicamente en la oración, el estudio o el conocimiento de las tradiciones; también se manifiesta en la manera de responder a una persona vulnerable, tratar a alguien con quien discrepamos o cumplir una responsabilidad cuando nadie nos observa.
La pregunta no es solo: «¿Conozco la voluntad del Creador?». También es: «¿Qué parte de esa voluntad se está haciendo visible en mi trato con los demás?».

Para convertir la regla de oro en una práctica cotidiana, podemos examinar cinco áreas de nuestra vida.
Crecimiento emocional
Antes de reaccionar, preguntarnos cómo nos gustaría que alguien respondiera si nosotros estuviéramos en la situación de la otra persona. Esto no significa reprimir nuestras emociones, sino evitar que el enojo determine automáticamente nuestra conducta.

Crecimiento comunicativo
Hablar con honestidad, pero también con respeto. Antes de corregir, distinguir entre decir algo verdadero y decirlo de una manera innecesariamente hiriente.

Crecimiento ético
Examinar si aplicamos los mismos criterios cuando somos beneficiados y cuando somos perjudicados. ¿Exigimos puntualidad, pero justificamos nuestros propios incumplimientos?

> ¿Pedimos comprensión, pero juzgamos sin escuchar?

> Crecimiento relacional
> Aprender a ofrecer atención, reciprocidad y respeto, sin asumir que todas las personas necesitan lo mismo. Escuchar también es una forma de reconocer al otro como alguien distinto de nosotros.

> Crecimiento espiritual
> Pedir que nuestras creencias se traduzcan en frutos. La reflexión debe llevarnos a decisiones concretas y a una disposición permanente para reconocer errores y reparar daños.

Una precisión fundamental: la regla de oro no obliga a permanecer en relaciones abusivas, tolerar la violencia ni renunciar a los límites personales. Podemos desear que se nos trate con dignidad y, por ese mismo principio, reconocer que otras personas también necesitan límites claros. Tratar bien no significa permitir que nos hagan daño.

> Convertir el principio en una decisión
> Te propongo llevar Mateo 7:12 a una situación concreta de tu vida. No hace falta comenzar por una gran obra; a menudo, el crecimiento se inicia con un cambio pequeño y sostenido.
> ¿Cómo deseo que los demás me traten cuando cometo un error?
> Piensa en la diferencia entre recibir una corrección justa y ser humillado.
> ¿Estoy ofreciendo a otros esa misma consideración?
> Examina tus conversaciones, decisiones y reacciones recientes.
> ¿Hay alguien a quien esté juzgando sin haber escuchado su perspectiva?
> Considera qué pregunta sincera podrías hacer antes de sacar una conclusión.
> ¿Qué acción concreta puedo realizar hoy para expresar bondad y justicia?
> Elige algo específico, realista y respetuoso de los límites de todos.

> El amor que deja de ser una idea y se convierte en vida
> Mateo 7:12 reúne varias de las grandes líneas que hemos explorado en nuestros estudios:
> Desde el griego, el imperativo poieîte nos recuerda que debemos actuar, no limitarnos a desear.
> Desde la Torá, Levítico 19:18 vincula el amor al prójimo con la responsabilidad moral.
> Desde la reflexión cabalística, podemos examinar la relación entre intención, acción y frutos.
> Desde la gematría, la equivalencia numérica entre ahavá y ejad nos ofrece una meditación simbólica sobre el amor y la unidad, sin convertirla en una prueba textual.
> Desde el diálogo con la tradición rabínica, vemos que la ética exige tanto evitar el daño como aprender a hacer el bien.
> Desde las analogías bíblicas, descubrimos que el amor se expresa mediante justicia, compasión, ayuda oportuna y responsabilidad.

La gran transformación que propone Jesús es pasar de una espiritualidad centrada exclusivamente en lo que esperamos recibir a una espiritualidad que también se pregunta qué podemos aportar.

La regla de oro no consiste en exigir al mundo que nos trate como deseamos; consiste en comenzar a tratar a los demás con la misma dignidad, consideración y justicia que esperamos recibir, guiados por el discernimiento y el amor.

> Oración
> Creador de la vida, ayúdame a comprender que el conocimiento espiritual alcanza su propósito cuando transforma mi manera de vivir.
> Enséñame a reconocer en mis prójimos personas con dignidad, necesidades, temores y esperanzas. Líbrame de medir el valor de los demás según su utilidad para mí, su semejanza conmigo o su capacidad de devolverme un favor.
> Dame sabiduría para hablar con verdad sin humillar, corregir sin destruir, ayudar sin dominar y poner límites sin odio. Muéstrame las contradicciones que todavía existen entre lo que espero recibir y lo que estoy dispuesto a ofrecer.
> Que mis intenciones se conviertan en acciones, mis acciones produzcan frutos de justicia y mis conocimientos me hagan más humilde, consciente y compasivo.
> Que la enseñanza mesiánica de Mateo 7:12 no permanezca solamente en mi memoria, sino que se haga visible en mis decisiones, en mi familia, en mis relaciones y en mi manera de contribuir al bienestar de mis prójimos.
> Amén.

Este versículo no es un mandato aislado, sino la conclusión directa ("Así que...") de todo el bloque reflexivo que venimos estudiando (Mateo 7:7-11). La lógica es perfecta: habiendo experimentado la infinita generosidad y bondad del Padre Celestial, el ser humano queda capacitado para volcar esa misma luz de manera activa hacia su semejante.

El lenguaje de Yeshúa en este versículo realiza una síntesis magistral, convirtiendo la ética defensiva o pasiva en una fuerza transformadora y activa.

Fase / Elemento	Arameo Peshitta	Griego Textus Receptus	Latín Vulgata	Español

1. La Conclusión	kul ma d'tzaben itton	Panta oun hosa ean thelēte	Omnia ergo quaecumque	Así que,
y el Deseo	d'nebdun lekon bnay	hina poiōsin hymin hoi	vultis ut faciant	todas las
	nasha (כָּל מָא דְּצָבִין	anthrōpoi (Πάντα οὖν ὅσα	vobis homines	cosas que
	אִנְתוּן דְּנַעְבְּדוּן לְכוֹן	ἐὰν θέλητε ἵνα ποιῶσιν		queráis
	בְּנֵי נָשָׁא)	ὑμῖν οἱ ἄνθρωποι)		que los
				hombres
				hagan...

2. La Acción	hakan aph atton	houtōs kai hymeis poieite	ita et vos facite	...así
Recíproca	be'bedu lehon	autois (οὕτως καὶ ὑμεῖς	eis	también
	(הָכַן אַף אַנְתוּן	ποιεῖτε αὐτοῖς)		haced
	בְּעָבְדוּ לְהוֹן)			vosotros
				con
				ellos;

3. La Esencia	honoy ger namosa	houtos gar estin ho nomos	haec est enim lex	...porque
de la Ley	w'nebiye (הָנָא גִּיר	kai hoi prophētai (οὗτος	et prophetae	esto es
	נָמוֹסָא וְנִבְיֵא)	γάρ ἐστιν ὁ νόμος καὶ οἱ		la ley y
		προφῆται)		los
				profetas.

Exégesis etimológica de los términos clave:
Queráis / Deseéis (Tzaben - צָבִין / Thelēte / Vultis):
Arameo (Tzaben / Tzva - צְבָא): Significa anhelar, desear con la voluntad profunda, complacerse. En la CÁBALA, el Ratzón (deseo) es el motor fundamental del alma. Yeshúa apela al deseo más elevado de preservación, dignidad, amor y respeto que cada individuo siente por sí mismo.

Haced (Be'bedu - בְּעָבְדוּ / Poieite / Facite):
Arameo (Abad - עֲבַד): Hacer, construir, elaborar, servir. La orden no está dada en imperativo negativo ("no hagas lo que no quieras"), sino en imperativo activo y dinámico. Exige tomar la iniciativa del bien (Acto de Jésed).

La Ley y los Profetas (Namosa w'nebiye - נָמוֹסָא וַנְבִיֵא / Ho nomos kai hoi prophētai):
Corresponde al concepto hebreo clásico de Torá u'Nevi'im (תוֹרָה וּנְבִיאִים). Yeshúa revela que la arquitectura legal e inspirada del Antiguo Pacto no es un conjunto de ritos vacíos, sino un marco pedagógico diseñado para perfeccionar las relaciones humanas.

Conexiones Místicas: Cábala, Gematría y Zohar
De la Ética Pasiva de Hillel a la Ética Creativa Mesiánica
En el Talmud (Shabat 31a), se registra la famosa anécdota del sabio Hillel el Viejo, a quien un gentil le pidió que le enseñara toda la Torá mientras se sostenía sobre un solo pie. Hillel respondió: "Lo que sea odioso para ti, no se lo hagas a tu prójimo. Esta es toda la Torá; el resto es mero comentario. Ve y aprende."
Yeshúa, compartiendo la misma matriz rabínica, toma el principio rabínico formulado en negativo (pasivo) y lo eleva a la dimensión activa y creadora: no basta con evitar dañar (ausencia de mal); es necesario generar activamente el bien (presencia de luz).

El Árbol de la Vida y el Principio de Reciprocidad
In la CÁBALA, las relaciones interpersonales (Ben Adam le-Javero) son el reflejo exacto del espejo espiritual.
El Deseo Propiamente Rectificado (Ratzón Lehashpía): El egoísmo (Deseo de Recibir para Sí Mismo) busca ser tratado bien sin dar nada a cambio. La mente mesiánica invierte la polaridad: la persona utiliza su propio conocimiento sobre lo que le causa alegría, paz y nutrición para proyectarlo hacia el canal de Tiferet (Armonía) y distribuirlo a los demás.
El Zohar (Parashá Kedoshim): Enseña que cuando un ser humano actúa con bondad activa hacia su prójimo en la Tierra (Asiá), despierta los "Flujos Superiores" (Atzilut), obligando al sistema de la Creación a derramar la misma medida de misericordia sobre la humanidad.

Análisis de Gematría (Valores Numéricos)
El mandamiento central subyacente a Mateo 7:12 es el mandamiento del Levítico 19:18: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (וְאָהַבְתָּ לְרֵעֲךָ כָּמוֹךָ - V'ahavta l're'aja kamoja).
Analicemos la palabra clave para la unión ética y espiritual: Amor (אַהֲבָה - Ahavá) y su conexión con la Unidad (אֶחָד - Ejad).

Revelación Gematria:
Cuando tratas activamente a tu prójimo con el mismo bien que deseas para ti, estás uniendo Amor (13) y Unidad (13).
La suma de esta acción interpersonal genera el valor 26, manifestando la Presencia Divina (Shejiná) en medio de la interacción humana. Dios se hace visible en el espacio ético entre dos personas que se cuidan mutuamente.

> La Regla de Oro dada por Yeshúa sintetiza el diseño para el desarrollo pleno del ser humano:
> A Nivel Emocional y Cognitivo (Autoconocimiento Curativo):
> Para saber qué hacer por los demás, primero debo aprender a escuchar profundamente mis propias necesidades legítimas. Tratarse a uno mismo con dignidad, perdón y amor es la condición previa e indispensable para poder proyectar esa misma calidad de vida hacia afuera.

> A Nivel Social y Relacional (Proactividad Ética):
> Rompe el ciclo del victimismo y la pasividad. No esperamos a que el entorno nos comprenda, nos perdone o nos brinde oportunidades; tomamos la iniciativa espiritual de ser los primeros en comprender, perdonar, edificar y sembrar.

> A Nivel Espiritual y Cósmico (Cumplimiento de la Ley):
> Revela la verdadera intención de toda la Escritura ("esto es la ley y los profetas"). Todo estudio textual, etimológico, kabalístico o bíblico no tiene otro propósito final que transformarnos en personas más compasivas, empáticas y luminosas en el mundo cotidiano.

Y es por ello que debemos profundizar aún más en la búsqueda de comprender el sentido de la «puerta estrecha» y el «camino angosto», situándonos en el contexto histórico-geográfico del Primer Siglo en Jerusalén y proyectando ese símbolo hacia la mística semítica, la CÁBALA, la Gematría y nuestro crecimiento integral hoy.

> La Entrada Nocturna a Jerusalén
> En la antigüedad, las ciudades amuralladas como Jerusalén cerraban sus grandes puertas de acceso al ponerse el sol para proteger a la población de invasores y salteadores. Sin embargo, para los peregrinos, comerciantes o viajeros que llegaban tras el anochecer, existía una pequeña entrada auxiliar o postigo integrado en la muralla principal, conocida popularmente en la tradición del Medio Oriente como «el Ojo de la Aguja» (Jor HaJat).

> Para ingresar por esta puerta nocturna, el viajero debía realizar un esfuerzo consciente:
> Despojar la carga: El camello o la bestia de carga no podía pasar con todos sus fardos y mercancías gruesas. Había que bajar el equipaje.
> Agacharse y doblarse: La altura reducida obligaba a la persona (e incluso a la cabalgadura) a entrar hincándose de rodillas o inclinando la cabeza en señal de humildad.
> Inspección individual: No podía entrar una multitud en tropel; el acceso era estrictamente de uno en uno, bajo la mirada atenta del guardián de la muralla.

> Deconstrucción Lingüística: Arameo, Griego, Latín y Español
> | Fase / Elemento| Arameo Peshitta | Griego Textus Receptus | Latín Vulgata | Español |
> | 1. La Puerta | a'olu b'tar'a | eiselthete dia tēs stenēs | intrate per angustam | Entrad |
> | Estrecha | 'ayqa (עוּלוּ בַּתַּרְעָא| pylēs (εἰσέλθετε διὰ τῆς | portam | por la |
> | | עַיְקָא) | στενῆς πύλης) | | puerta |

				estrecha
2. El Camino	w'ureja 'atida	kai tethlimmenē hē hodos	et arcta via est	Y
Angosto	d'mabdana l'chaye	hē apagousa eis tēn zhōēn	quae ducit ad vitam	angosto
	(וּאוֹרְחָא עַתִּירָא	(καὶ τεθλιμμένη ἡ ὁδὸς ἡ		el
	דְּמַבְלְאָנָא לְחַיֵּא)	ἀπάγουσα εἰς τὴν ζωήν)		camino...

Exégesis etimológica clave:
Puerta (Tar'a - תַּרְעָא / Pylē / Porta):
En arameo, Tar'a proviene de una raíz que significa apertura, grieta o umbral de paso. A diferencia de las grandes portadas reales, la tar'a 'ayqa (puerta estrecha) es la hendidura estrecha por donde solo pasa lo refinado.

Estrecha / Angosta ('Ayqa - עַיְקָא / Stenē / Angustam):
Corresponde a la raíz semítica צוּק / עָקַק (Tzuk / 'Aka), ligada a la presión, la estrechez y la prueba. Es la misma raíz de donde proviene la palabra Angustia en latín: el espacio reducido donde la materia se comprime para concentrar su esencia.

Angosto / Presionado (Tethlimmenē / Arcta):
En el griego del Nuevo Testamento, tethlimmenē es el participio de thlibō, que significa "prensado como la uva en el lagar". No significa un camino destructivo, sino un camino de refinamiento y disciplina consciente.

Conexiones Místicas: CÁBALA, Gematría, Zohar y Talmud
La Puerta Nocturna como el Umbral de Malkhut a Biná
En la CÁBALA, la entrada nocturna a Jerusalén (Yerushalayim, la "Ciudad de la Paz Perfecta") representa el paso de la noche del ego (Olam HaZeh) hacia la Luz de la Conciencia Divina.

El Ancho Camino (Espacioso): Representa la conducta gobernada por el Deser de Recibir para Sí Mismo (Ratzón Lekabel LeAtzmo). Es la autopista del automatismo, la reactividad, el orgullo y la complacencia con la ilusión física (Klipá). Por allí transita la masa porque no exige ningún despojo del ego.

La Puerta Estrecha (El Postigo Nocturno): Representa el filtro de Gevurá (Restricción/Disciplina) y la humildad de Malkhut. Para atravesar la puerta nocturna hacia la Jerusalén Celestial, la persona debe pasar por el proceso de Teshuvá (Retorno): quitarse los sacos del orgullo, los prejuicios, las rencillas y el peso del pasado.

El Zohar (Parashá Vaera): Enseña que la Luz de Dios es infinita, pero la vasija humana es limitada. Para que la Luz entre en el alma sin romper el recipiente, la vasija debe atravesar el "cuello de botella" del refinamiento espiritual. Las pruebas de la vida (Tzarot, que comparte raíz con Tzar - estrecho) no son castigos, sino la compresión necesaria para extraer el aceite puro de la oliva.

Talmud (Tratado Tamid 32a): A los sabios se les preguntó: "¿Qué debe hacer el hombre para vivir?". Respondieron: "Morir a sí mismo [a su ego]". Y "¿Qué debe hacer el hombre para morir?". Respondieron: "Mantenerse vivo en sus deseos materiales". Esta enseñanza talmúdica es el eco directo de Mateo 7:14: el camino comprimido que mata la ilusión del ego es el único que conduce a la Vida Auténtica (Jayim).

> Análisis de Gematría (Valores Numéricos)
> Analicemos la palabra para Puerta / Apertura (פֶּתַח - Pétaj) y la palabra para Estrecha / Restricción (צַר - Tzar).

Reducción Mística (Gematría Katán):

> El número 4 corresponde a la letra Dalet (ד), cuyo significado pictográfico original en el arameo y hebreo antiguo es precisamente una puerta.
> La letra Dalet simboliza al hombre humilde (Dal - pobre de espíritu, reconectado con su necesidad real) que dobla su cerviz para entrar por la apertura divina.

> ¿Qué Significa HOY para Nosotros la Puerta Nocturna?
> Traer esta metáfora a nuestro tiempo y a nuestro crecimiento integral transforma una imagen histórica en un mapa de vida diario:
> Despojar la Carga Mental y Emocional (El "Desmonte del Camello"):
> La puerta es estrecha porque al mundo espiritual no se puede entrar con equipaje pesado. Hoy, esa entrada nocturna representa la decisión consciente de soltar el rencor, los dogmas rígidos, la necesidad de tener siempre la razón y el apego al estatus. Quien intenta cruzar la puerta del crecimiento interior cargado de amargura o soberbia encalla en la entrada.

> El Pasaje Individual y de Noche:
> La noche representa los momentos de crisis, incertidumbre, cambio de ciclo o silencio interior. La entrada nocturna nos recuerda que las decisiones más trascendentales de la vida no se toman en la masa ni por moda social, sino en la intimidad del alma frente al Creador, de uno en uno.

> El Camino de la Disciplina Consciente (Tethlimmenē):
> El "camino angosto" hoy no es un sufrimiento masoquista, sino la fuerza de la autorregulación. En un mundo saturado de inmediatez, consumo desenfrenado y distracciones superficiales (el "camino ancho"), elegir la meditación profunda, el estudio riguroso, el perdón activo, la integridad ética y la templanza es cruzar la puerta estrecha que conduce a la verdadera libertad y plenitud (Shalom).

SIERVOS

MATEO VII. LAS PUERTAS. Toda puerta es una barrera que en muchas ocasiones para superarlas nos incitan a encontrar una llave. De allí que aún siendo la puerta grande o pequeña lo que debemos es tener el pequeño instrumento que nos permita que dicha puerta se abra y ese elemento es nuestra voluntad.

MIS NOTAS

Εἰσέλθατε διὰ τῆς στενῆς πύλης· ὅτι πλατεῖα ἡ πύλη καὶ εὐρύχωρος ἡ ὁδὸς ἡ ἀπάγουσα εἰς τὴν ἀπώλειαν, καὶ πολλοί εἰσιν οἱ εἰσερχόμενοι δι’ αὐτῆς·

Eiséltha te diá tēs stenēs pýlēs; hóti plateîa hē pýlē kaì eurýchōros hē hodós hē apágousa eis tēn apṓleian, kaì polloí eisin hoi eiserchómenoi di’ autēs.

«Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que conduce a la perdición, y muchos son los que entran por él».»

REFLEXIÓN

Traducción al español:

> La puerta estrecha: elegir conscientemente el camino que conduce a la vida
> Continuamos nuestro estudio del Evangelio de Mateo, avanzando desde la regla de oro del versículo 12 hacia una enseñanza que exige una decisión personal.

En Mateo 7:12, Jesús nos enseñó a tratar a los demás como deseamos ser tratados. Ahora, en Mateo 7:13, nos invita a elegir el camino por el cual queremos conducir nuestra vida. La relación entre ambos versículos es significativa: la puerta estrecha no representa solamente una creencia que profesamos, sino una manera de vivir que debe hacerse visible en nuestras decisiones y en nuestro trato con el prójimo.

Esta reflexión requiere una precisión: Jesús no afirma que todo lo difícil sea bueno ni que todo lo popular sea malo. Su enseñanza nos invita a examinar hacia dónde conduce una forma de vivir, más allá de lo cómoda, atractiva o socialmente aceptada que pueda parecer.

> Texto siríaco
> ܥܠܘ ܥܠܝܢ ܒܬܪ ܬܪܥܐ ܐܠܝܫܐ ܕܦܬܐ ܗܘ ܬܪܥܐ ܘܪܚܝܒ ܐܘܪܚܐ ܕܡܘܒܠܐ ܠܐܒܕܢܐ ܘܣܓܝܐܝܢ ܥܠܝܗ ܕܥܠ ܗܕܐ ܐܢ ܠܐ
> Transliteración aproximada:
> ‘Ulū b-tar‘ā alīṣā, d-pattā hw tar‘ā, w-arwīḥā urḥā, ayḏā d-mawblā l-abdānā, w-saggī’ē ennun aylēn d-āzlin beh.
> Sentido en español:
> «Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que conduce a la perdición, y muchos son los que van por él».

La pronunciación de las formas siríacas puede variar según el sistema de transliteración utilizado. Lo esencial para nuestro estudio es el contraste entre una entrada estrecha y otra amplia, y entre los destinos hacia los que conducen sus respectivos caminos.

Texto latino
Intrate per angustam portam: quia lata porta, et spatiosa via est, quae ducit ad perditionem, et multi sunt qui intrant per eam.
Traducción literal:
«Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que conduce a la perdición, y muchos son los que entran por ella».

Observemos una diferencia importante: el griego presenta la invitación como una orden dirigida a un grupo —«entrad»—, no como una descripción impersonal. Jesús está llamando a sus oyentes a tomar una decisión.
No dice simplemente que existen caminos distintos. Les pide que elijan por cuál entrar.

Análisis palabra por palabra

Griego	Transliteración	Significado en español
Εἰσέλθατε	Eiselthate	Entrad; ingresad
διὰ	diá	Por, a través de
τῆς	tēs	La
στενῆς	stenēs	Estrecha, angosta
πύλης	pylēs	Puerta, entrada
ὅτι	hóti	Porque
πλατεῖα	plateîa	Ancha
ἡ πύλη	hē pýlē	La puerta
καὶ	kaí	Y
εὐρύχωρος	eurýchōros	Espacioso, amplio
ἡ ὁδός	hē hodós	El camino, la vía
ἡ ἀπάγουσα	hē apágousa	El que conduce, lleva
εἰς	eis	Hacia, a
τὴν ἀπώλειαν	tēn apṓleian	La perdición, la destrucción
καὶ πολλοί	kaì polloí	Y muchos
εἰσιν	eisin	Son, están
οἱ εἰσερχόμενοι	hoi eiserchómenoi	Los que entran
δι' αὐτῆς	di' autēs	Por ella, a través de ella

El texto y su análisis morfológico están disponibles en las ediciones interlineales griegas de Mateo 7:13.

> Εἰσέλθατε — Eiselthate: «Entrad»
> El verbo procede de eisérchomai, «entrar» o «ingresar». Aquí aparece como una exhortación directa.
> Hay una diferencia entre contemplar una puerta, hablar de ella y atravesarla. De igual manera, podemos conocer enseñanzas espirituales, discutirlas y admirarlas, sin permitir que cambien nuestra forma de vivir.
> Podemos estudiar la paciencia y seguir reaccionando con violencia verbal. Podemos hablar de justicia y justificar nuestros propios privilegios. Podemos comprender la importancia del perdón y

continuar alimentando el resentimiento.
Jesús no invita solamente a comprender el camino: invita a entrar en él.
Primera enseñanza: el conocimiento espiritual comienza a transformarnos cuando se convierte en decisión y conducta.

Στενῆς πύλης — stenēs pylēs: «Puerta estrecha»
Stenós significa estrecho, angosto o limitado en amplitud. Pýlē designa una puerta o entrada.
La imagen no dice que la puerta sea imposible de atravesar. Dice que es estrecha.
Podemos utilizarla como metáfora de una vida que exige discernimiento, renuncias y coherencia.
Hay decisiones que parecen más fáciles en el momento, pero que nos alejan de aquello que reconocemos como verdadero y justo.
Por ejemplo:
Decir la verdad puede ser incómodo cuando una mentira nos ofrece una ventaja inmediata.
Reconocer un error puede resultar doloroso cuando el orgullo exige tener siempre la razón.
Cumplir una promesa puede exigir sacrificio cuando aparece una oportunidad más conveniente.
Defender a alguien vulnerable puede costarnos aceptación dentro de un grupo.
Poner un límite saludable puede resultar difícil cuando tememos decepcionar a los demás.
En todos estos casos, la estrechez no consiste en buscar el sufrimiento. Consiste en no abandonar un bien importante solamente porque practicarlo resulte incómodo.

Εὐρύχωρος ἡ ὁδός — eurýchōros hē hodós: «El camino espacioso»
Eurýchōros expresa amplitud o espacio abundante. Hodós significa camino, vía o ruta.
La imagen contrasta una entrada estrecha con una vía espaciosa. Sin embargo, el problema del camino amplio no es que sea físicamente grande ni que toda facilidad sea sospechosa. El texto lo identifica por su destino: conduce a la apóleia, la perdición o destrucción.
Esta distinción es fundamental.
Una vida puede parecer cómoda, exitosa y aceptada socialmente, mientras sus decisiones van deteriorando la honestidad, la libertad interior o la capacidad de amar. También puede haber caminos legítimos que sean amplios, alegres y favorables.
La pregunta no es cuánto espacio ofrece el camino, sino hacia dónde nos está llevando.

Ἀπώλεια — Apóleia: «Perdición» o «destrucción»
La palabra puede expresar ruina, pérdida o destrucción, según el contexto. En este versículo señala un destino grave, en contraste con el camino hacia la vida que aparece en Mateo 7:14.
Conviene evitar dos extremos interpretativos. Por una parte, no debemos reducir el término a una simple incomodidad pasajera. Por otra, tampoco debemos utilizarlo para declarar que conocemos el destino eterno de una persona a partir de una sola decisión o de su pertenencia a determinado grupo.

El pasaje nos invita a examinar las consecuencias y la dirección de una forma de vida.
Una decisión egoísta no define necesariamente toda nuestra existencia; pero una sucesión de decisiones egoístas puede formar hábitos que deterioren nuestras relaciones y nuestra conciencia. De la misma manera, una decisión justa no nos vuelve automáticamente perfectos; pero la práctica perseverante de la justicia puede transformar nuestra trayectoria.

La puerta y el camino: dos imágenes que debemos distinguir
Jesús presenta dos elementos: la puerta por la que se entra y el camino que se recorre.
Podemos interpretarlos como dos momentos de una misma decisión espiritual.

La puerta: la decisión inicial
Elegir una orientación para la vida. Por ejemplo, decidir que la honestidad será más importante que obtener una ventaja mediante el engaño.
El camino: la práctica cotidiana
Mantener esa decisión cuando aparecen dificultades, tentaciones, errores o presiones sociales.

El destino: el resultado de la trayectoria
Examinar en qué clase de persona nos estamos convirtiendo y qué consecuencias producen nuestros hábitos en nosotros y en quienes nos rodean.
Esta distinción nos ayuda a comprender que la vida espiritual no se resuelve mediante una única declaración de fe. Requiere una orientación y, después, una práctica constante.

No obstante, el crecimiento no es una línea perfectamente recta. Podemos equivocarnos, reconocerlo, reparar lo posible y volver a orientar nuestra conducta. La puerta estrecha no significa que nunca caigamos; significa que no debemos convertir nuestras caídas en una justificación para abandonar el bien.

Las raíces hebreas: שער (sha'ar) y דרך (dérej)
Aunque Mateo 7:13 se conserva en griego, sus imágenes pueden ponerse en diálogo con palabras y temas de la Biblia hebrea.

שער — Sha'ar: puerta
La palabra hebrea שַׁעַר (sha'ar) significa «puerta» o «portal». En las ciudades antiguas, la puerta podía ser un lugar de entrada y salida, pero también de encuentro, intercambio y administración de justicia.
Por ejemplo, Rut 4 presenta a Booz en la puerta de la ciudad, donde se desarrollan los procedimientos públicos relacionados con la redención familiar. En Deuteronomio 16:18, las puertas de las ciudades aparecen vinculadas con el establecimiento de jueces y la administración de justicia.
Esto nos permite ampliar la metáfora: una puerta no solamente separa un espacio de otro; también determina qué se permite entrar y qué se deja fuera.

Aplicado a nuestra vida interior, podemos preguntarnos:
¿Qué ideas permito que gobiernen mis decisiones?
¿Qué hábitos estoy dejando entrar en mi vida?
¿Qué influencias necesito examinar con mayor cuidado?
¿Qué principios no debería abandonar por comodidad o presión social?
La metáfora no implica que debamos cerrarnos a las personas o a las ideas diferentes. Nos invita a discernir qué influencias contribuyen a la vida y cuáles alimentan la injusticia, la mentira o el desprecio.

דרך — Dérej: camino
La palabra hebrea דֶּרֶךְ (dérej) significa «camino», «sendero» o, por extensión, manera de proceder. En la Biblia hebrea, caminar puede representar una forma de vida. El Salmo 1 contrasta el camino de quienes buscan vivir conforme a la instrucción divina con la trayectoria de quienes se apartan de ella. Deuteronomio 30:15-20 presenta la elección entre vida y bien, por un lado, y muerte y mal, por otro.

Estos pasajes no son idénticos a Mateo 7:13, pero comparten una preocupación: nuestras decisiones no son indiferentes a nuestra trayectoria.
La palabra dérej permite formular una pregunta muy práctica:
Si continúo repitiendo las decisiones que tomo hoy, ¿hacia qué clase de vida me conducirán?
No se trata de predecir cada resultado. Se trata de reconocer que los hábitos tienen consecuencias y que la libertad implica responsabilidad.

Cábala: la elección del camino y la transformación del deseo
Para integrar este versículo con la Cábala, debemos recordar que estamos construyendo analogías espirituales. No estamos afirmando que Mateo 7:13 contenga una explicación técnica de las sefirot ni que el Zóhar comente directamente este pasaje.

Kavaná: orientar la intención
La palabra hebrea כַּוָּנָה (kavaná) se relaciona con la intención y la orientación interior.
Dos personas pueden realizar la misma acción exterior por razones distintas. Una puede ayudar para aliviar el sufrimiento; otra, para controlar al beneficiario o recibir admiración.
La imagen de la puerta estrecha nos invita a examinar la intención que dirige nuestros pasos.

Podemos preguntarnos:
¿Estoy buscando el bien o solamente reconocimiento?
¿Defiendo una convicción porque considero que es justa o porque temo perder mi posición?
¿Estoy eligiendo lo correcto o aquello que me permite evitar toda incomodidad?

La intención no lo es todo: también debemos considerar los efectos de nuestras acciones. Pero sin examinar la intención, podemos confundir una apariencia de virtud con una transformación genuina.

Tiferet: equilibrio entre misericordia y rigor

En el simbolismo cabalístico, תִּפְאֶרֶת (Tiferet) se asocia con armonía y belleza, y suele relacionarse con el equilibrio entre misericordia y rigor.

Este marco puede ayudarnos a evitar una interpretación equivocada de la puerta estrecha: pensar que el camino correcto consiste siempre en elegir lo más severo, incómodo o restrictivo.

No necesariamente.

A veces el bien exige perseverar; otras veces exige descansar. A veces requiere hablar; otras, escuchar. A veces debemos mantener una responsabilidad difícil; otras, reconocer que una obligación injusta o una relación dañina necesita límites.

La estrechez espiritual no consiste en acumular sacrificios por sí mismos. Consiste en discernir qué exige la verdad, la justicia y el amor en una situación concreta.

El trabajo sobre el ego

En nuestras reflexiones anteriores hemos considerado cómo el egoísmo puede interferir en las decisiones. Mateo 7:13 nos permite retomar ese tema.

El camino amplio puede servir como imagen de una vida gobernada por la búsqueda constante de aprobación, comodidad, poder o satisfacción inmediata. No porque toda comodidad sea mala, sino porque estos bienes se vuelven destructivos cuando ocupan el lugar de principios más importantes.

El trabajo espiritual consiste en reconocer cuándo el deseo se ha convertido en nuestro gobernante.

La pregunta no es si debemos tener deseos, sino si somos capaces de examinarlos, ordenarlos y evitar que nos conduzcan contra nuestra conciencia.

Gematría: שער (sha'ar, puerta) y דרך (dérej, camino)

La gematría asigna valores numéricos a las letras hebreas. Podemos calcularlos para enriquecer nuestra contemplación, pero no debemos presentar una coincidencia numérica como demostración de un significado oculto del Evangelio griego.

La palabra «puerta»

La palabra hebrea שער (sha'ar) se escribe con estas letras:

Letra	Nombre	Valor
ש	Shin	300
ע	Áyin	70
ר	Resh	200
Total		570

\[300+70+200=570 \]

> La palabra «camino»
> La palabra דרך (dérej) tiene estos valores:

Letra	Nombre	Valor
ד	Dálet	4
ר	Resh	200
ך	Kaf final	20
Total		224

\[4+200+20=224 \]

Estos cálculos no demuestran una relación secreta entre la puerta y el camino de Mateo 7:13. Su utilidad aquí es más modesta: nos permiten detenernos en dos imágenes que estructuran nuestra reflexión.

> Podemos plantear una meditación en dos preguntas:
> La puerta, 570: ¿qué decisiones fundamentales estoy permitiendo que definan mi vida?
> El camino, 224: ¿qué hábitos cotidianos están dando continuidad a esas decisiones?
> Estas preguntas son una propuesta contemplativa, no significados establecidos por los valores numéricos.
> La enseñanza esencial permanece en el texto: una elección inicial debe traducirse en una trayectoria real.

> El Zóhar: el camino exterior y el trabajo interior
> El Zóhar pertenece a la tradición mística judía medieval. No debemos atribuirle una interpretación directa de Mateo 7:13 sin identificar un pasaje concreto. Sin embargo, podemos dialogar con sus preocupaciones espirituales mediante tres analogías.

Primera: examinar qué dirige nuestros pasos
No siempre hacemos aquello que conscientemente consideramos bueno. A veces actuamos impulsados por el temor, el resentimiento, la comparación o la necesidad de ser aceptados. Podemos afirmar que buscamos justicia y, sin embargo, ceder cuando defenderla nos perjudica. Podemos desear la paz y alimentar pensamientos que perpetúan un conflicto. Podemos querer crecer espiritualmente y rechazar cualquier corrección.
La imagen del camino nos invita a observar no solamente nuestras declaraciones, sino las fuerzas que realmente gobiernan nuestras decisiones.

Segunda: la transformación requiere continuidad
Una sola decisión correcta puede ser importante, pero no reemplaza la formación de hábitos. La paciencia se desarrolla practicándola. La honestidad se consolida cuando dejamos de justificar pequeñas falsedades. La generosidad madura cuando aprendemos a compartir sin utilizar la ayuda para dominar a quien la recibe.
En este sentido, el camino estrecho puede simbolizar una transformación sostenida: no una emoción espiritual momentánea, sino una manera de vivir que se va consolidando.

Tercera: no confundir la apariencia con el destino
Una vía puede parecer atractiva y producir consecuencias destructivas. También puede parecer difícil y conducir a una vida más íntegra.
Pero no debemos juzgar a las personas únicamente por su apariencia, sus circunstancias económicas o su posición social. Jesús está hablando de caminos y destinos morales, no ofreciendo una autorización para clasificar a los seres humanos como superiores o inferiores.
La pregunta debe comenzar por nosotros mismos: ¿qué está produciendo mi forma de vivir?

El Talmud y la responsabilidad de elegir
En la tradición rabínica encontramos una preocupación recurrente por la relación entre el estudio, las decisiones y la conducta. El aprendizaje de la Torá no se considera completo cuando permanece separado de la práctica.
Una conexión útil es la enseñanza de Pirkei Avot 2:1, que invita a considerar las consecuencias de las acciones y a evaluar una acción por sus frutos y sus posibles pérdidas o beneficios. Las traducciones y matices varían, pero la preocupación ética es clara: no basta con juzgar una elección por su atractivo inmediato.
Podemos relacionarlo con Mateo 7:13 sin afirmar que el texto de Jesús dependa directamente de esa obra rabínica.

Pensemos en tres ejemplos:
La ganancia inmediata: una ventaja obtenida mediante engaño puede parecer conveniente, pero deteriorar la confianza y la integridad.
La aceptación social: seguir al grupo puede evitar conflictos, pero también puede llevarnos a

participar en una injusticia.
La gratificación instantánea: satisfacer cada impulso puede proporcionar placer momentáneo, pero debilitar nuestra capacidad de actuar con libertad y responsabilidad.
Esto no significa que toda decisión difícil sea correcta. Hay sufrimientos innecesarios, obligaciones injustas y renuncias que no producen ningún bien. El discernimiento requiere examinar la verdad de la situación, no glorificar la dificultad.
La cuestión no es escoger siempre lo más difícil, sino no sacrificar el bien verdadero por una comodidad inmediata.

Analogías bíblicas: puertas, caminos y decisiones
Estas conexiones nos ayudan a situar Mateo 7:13 dentro de la amplitud de las Escrituras.
Deuteronomio 30:15-20 — Elegir la vida
Moisés presenta al pueblo la alternativa entre la vida y el bien, por una parte, y la muerte y el mal, por otra. La elección está vinculada con amar al Señor, escuchar su voz y permanecer en sus caminos.
Conexión: la vida espiritual implica una orientación que debe sostenerse mediante decisiones concretas.

Salmo 1 — Dos caminos
El salmo contrasta la trayectoria de quien encuentra orientación en la instrucción divina con la de quien se aleja de ella.
Conexión: los hábitos y las influencias que aceptamos participan en la formación de nuestro carácter.

Proverbios 4:18-27 — Guardar el corazón y vigilar el camino
El texto relaciona la trayectoria de los justos con la luz y exhorta a cuidar el corazón, las palabras y los pasos.
Conexión: el crecimiento requiere atención a la vida interior y a la dirección concreta de nuestras acciones.

Josué 24:14-15 — Elegir a quién servir
Josué llama al pueblo a decidir a quién servirá. La decisión espiritual no se presenta como una simple opinión, sino como una orientación que compromete la vida.
Conexión: nuestras prioridades reales se revelan en aquello a lo que dedicamos obediencia, tiempo y recursos.

Lucas 13:23-24 — Esforzarse por entrar
En un pasaje relacionado, Jesús exhorta a esforzarse por entrar por la puerta estrecha. La imagen refuerza la idea de que la respuesta espiritual requiere una decisión y una disposición activas.

Conexión: no basta con sentir curiosidad por la vida espiritual; debemos responder a sus exigencias.

Juan 10:7-10 — La puerta y la vida
En otra enseñanza, Jesús se presenta como la puerta y relaciona su misión con la vida abundante.
Es una imagen distinta de Mateo 7:13, pero puede ponerse en diálogo con ella.
Conexión: la vida espiritual no consiste únicamente en restringir conductas; también busca conducirnos hacia una existencia más plena, responsable y orientada al bien.
Estas analogías convergen en una idea: elegir el camino de la vida requiere orientar el corazón, examinar las influencias que aceptamos y perseverar en decisiones que favorezcan la justicia y la fidelidad.

Para aplicar el versículo a nuestra vida contemporánea, podemos considerar cinco áreas.
En nuestros pensamientos
No alimentar automáticamente cada prejuicio, sospecha o resentimiento. Aprender a cuestionar nuestras interpretaciones antes de convertirlas en juicios definitivos.

En nuestras palabras
Decir la verdad sin humillar, evitar la difamación y reconocer cuándo el silencio es prudencia y cuándo es una forma de permitir la injusticia.

En nuestras relaciones
Practicar la regla de oro de Mateo 7:12, respetar los límites y no reducir el amor a la aprobación constante.

En nuestras decisiones éticas
No justificar una acción dañina solamente porque sea rentable, popular o conveniente. Considerar también sus consecuencias para otras personas.

En nuestra vida espiritual
Pasar del deseo de parecer una persona espiritual a la disposición de ser transformados. Estudiar, orar y reflexionar, pero también corregir nuestros hábitos y reparar nuestros errores.

No debemos olvidar que la puerta estrecha no es una invitación al perfeccionismo destructivo. Una persona puede equivocarse y retomar el camino mediante el arrepentimiento, la reparación y el aprendizaje. El objetivo no es vivir dominados por el miedo a cometer un error, sino desarrollar una conciencia capaz de reconocer cuándo nos desviamos y responder de manera responsable.

Intentemos examinar nuestra propia trayectoria mediante cuatro preguntas. La intención no es juzgarse con dureza, sino identificar una decisión concreta que podamos revisar.
¿Qué camino estoy recorriendo actualmente?
Observa tus hábitos y decisiones habituales, no solamente tus intenciones.

¿Qué comodidad o aprobación podría estar alejándome de mis principios?
Considera situaciones en las que sabes qué sería justo, pero temes las consecuencias de actuar correctamente.

¿Qué renuncia sería verdaderamente necesaria para crecer?
Distingue entre abandonar un hábito dañino y aceptar sufrimientos que no son necesarios.

¿Qué paso concreto puedo dar esta semana para orientar mejor mi vida?
Elige una acción pequeña, verificable y coherente con tus valores.
Copiar mis reflexiones

Elegir la vida que queremos encarnar
Mateo 7:13 nos presenta una imagen que atraviesa nuestras reflexiones anteriores.
En Mateo 7:7-11, Jesús nos invita a pedir, buscar y confiar en la bondad del Padre. En Mateo 7:12, nos llama a tratar a los demás con la dignidad que deseamos recibir. Ahora, en Mateo 7:13, nos pide elegir el camino que dé coherencia a esa confianza y a ese amor.
Podemos integrar la enseñanza en cuatro movimientos:
Buscar: reconocer que necesitamos sabiduría y orientación.
Discernir: distinguir entre lo atractivo y lo verdaderamente bueno.
Elegir: asumir una dirección ética y espiritual.
Perseverar: traducir esa elección en hábitos, relaciones y decisiones.

La Cábala nos ofrece un lenguaje para contemplar la intención y el trabajo interior. La gematría puede aportar asociaciones simbólicas si se utiliza con rigor. El Zóhar y el Talmud permiten establecer diálogos con la tradición espiritual judía, sin atribuirles comentarios directos que no hayamos documentado. Y las analogías bíblicas muestran que elegir la vida implica tanto una orientación del corazón como una práctica cotidiana.

La enseñanza central no es que la mayoría siempre esté equivocada ni que todo camino minoritario sea correcto. Es que la popularidad, la comodidad y la aprobación externa no bastan para determinar si una trayectoria conduce al bien.
La pregunta decisiva es hacia dónde nos está llevando aquello que repetimos cada día.

Oración
Creador de la vida, dame sabiduría para reconocer el camino que conduce al bien y humildad para admitir cuándo me estoy desviando.
Ayúdame a no confundir la comodidad con la paz, la popularidad con la verdad ni la dificultad con la virtud. Enséñame a examinar mis intenciones, a reconocer las consecuencias de mis decisiones y a elegir con responsabilidad.
Cuando el egoísmo me invite a buscar solamente mi beneficio, recuérdame la dignidad de mis prójimos. Cuando el temor me impida actuar con justicia, dame valor. Cuando me equivoque, dame

> la humildad necesaria para corregir, reparar y comenzar de nuevo.
> Que mis pensamientos, palabras y acciones formen una trayectoria coherente con la verdad, la misericordia y la justicia. Que el conocimiento que recibo se transforme en sabiduría práctica y que mi vida no se limite a hablar del camino, sino que aprenda a recorrerlo.
> Amén.

> Profundizando en nuestra serie de deconstrucción exegética y mística dentro del Sermón del Monte, focalizamos ahora nuestra reflexión de manera específica y dedicada en Mateo 7:13.
> Si bien anteriormente trazamos la visión de conjunto de la entrada nocturna a Jerusalén para comprender la metáfora de la transición y el juicio de la conciencia, el versículo 13 contiene en sí mismo una arquitectura lingüística, anatómica y mística que exige un desglose minucioso palabra por palabra.

A través de la matriz semítica del arameo Peshitta, el texto contrapone dos vectores de movimiento, dos frecuencias de conciencia y dos formas de procesar la existencia.

Fase / Elemento	Arameo Peshitta	Griego Textus Receptus	Latín Vulgata	Español
1. La Orden de	ʼaʼolu bʼtarʼa	Eiselthete dia tēs stenēs	Intrate per angustam	Entrad
Entrada	ʼayqa (עוּלוּ בַּתַּרְעָא	pylēs (Εἰσέλθετε διὰ τῆς	portam	por la
	עַיְקָא)	στενῆς πύλης)		puerta
				estrecha
2. La Puerta	metol dʼpʼtha	hoti plateia hē pylē	quia lata porta	porque
Ancha	tarʼa (מֶטֹל דִּפְתָא	(ὅτι πλατεῖα ἡ πύλη)		ancha es
	תַּרְעָא)			la puerta
3. El Camino	wʼravja ʼureja	kai eurychōros hē hodos	et spatiosa via	y
Espacioso	(וְרַוְחָא אוֹרְחָא)	(καὶ εὐρύχωρος ἡ ὁδός)		espacioso
				el camino

4. El Destino	d'mabdana l'abbaduna	hē apagousa eis tēn apōleian	quae ducit ad	que
y la Masa	w'sagi'a enun a'lein	kai polloi eisin hoi	perditionem et multi	lleva a
	bah (דִמַבְלְאָנָא	eiserchomenoi di' autēs	sunt qui intrant per	la perdi
	לְאַבָּדָנָא וְסַגִּיאֵא אִנּוּן	(ἡ ἀπάγουσα εἰς τὴν ἀπώλειαν	eam	ción, y
	עָאלִין בָּהּ)	καὶ πολλοί εἰσιν οἱ		muchos
		εἰσερχόμενοι δι' αὐτῆς)		entran

Exégesis etimológica de los términos clave:
Entrad ('A'olu - עילו / Eiselthete / Intrate):
En arameo, la raíz es עלל ('A-L-L), que significa no solo cruzar un umbral físico, sino penetrar, sumergirse o alterar el estado de conciencia. No es un mero caminar exterior, sino un compromiso interior de habitar una nueva dimensión.

Puerta Estrecha (Tar'a 'Ayqa - תַּרְעָא עַיְקָא):
Tar'a (תַּרְעָא): Grieta, apertura o canal.
'Ayqa (עַיְקָא): Derivado de la raíz semítica עוק ('Uk), vinculada con la presión, la reducción del margen y el estrechamiento. Representa la necesidad de filtrado: solo aquello que ha sido refinado y despojado de volumen inútil puede deslizarse por el orificio.

Ancha (P'tha - פְּתָא / Plateia / Lata):
En arameo, P'tha implica algo abierto sin límites, desparramado, sin contención ni fronteras. Describe una conciencia sin disciplina (Gevurá), donde cualquier impulso reactivo se expande sin rectificación.

Espacioso (Ravja - רַוְחָא / Eurychōros / Spatiosa):
Proviene de la raíz רוח (R-W-J), ligada a espacio, viento o anchura. Aquí indica un camino donde el ego no encuentra ninguna fricción ni resistencia moral; se camina sin esfuerzo porque no exige ninguna transformación del carácter.

Perdición / Destrucción (Abbaduna - אַבָּדָנָא / Apōleia / Perditio):
En la matriz semítica, Abbaduna (relacionado con el hebreo Abaddón - אֲבַדּוֹן) representa la disipación, el extravío de la forma original o la pérdida de la chispa divina en la dispersión de la materia.

Conexiones Místicas: Cábala, Gematría, Zohar y Talmud
La Arquitectura Psicológica y Cósmica de los Dos Caminos
En la CÁBALA, Mateo 7:13 describe la tensión fundamental entre las fuerzas de la creación y la estructura de la vasija espiritual (Kli).

El Camino Ancho (P'tha / Ravja): Representa el dominio del Sitra Ajra ("El Otro Lado") y la reactividad del ego impulsado por el Deseo de Recibir para Sí Mismo. La anchura es la ilusión del mundo físico (Olam HaZeh): no hay restricción, no hay autoexamen y la persona sigue la corriente de la masa ("muchos son los que entran"). Sin embargo, al carecer de paredes de contención espiritual (Gevurá), la luz se derrama y el alma termina en Abbaduna (fragmentación y vacío).

La Puerta Estrecha (Tar'a 'Ayqa): Representa el principio cabalístico del Tzimtzum (la Contracción Divina) y la restricción consciente. Para que la Luz de la Conciencia pueda revelarse en el ser humano, el ego debe encogerse. La estrechez no es un castigo, sino la vasija calibrada (Kli) capaz de sostener la bendición sin romper el recipiente.

> Revelaciones del Zohar y el Talmud
> El Zohar (Parashá Vayejei): Comenta sobre las puertas celestiales expresando que existen "puertas de llanto" y "puertas de Teshuvá" (retorno). El Zohar enseña que la puerta ancha es la puerta del apetito corporal y del orgullo, que parece atractiva en la entrada pero conduce a la oscuridad del alma; mientras que la puerta estrecha exige doblar la cerviz, pero al atravesarla, el espacio interior se expande infinitamente hacia los Cielos.

Talmud (Tratado Berajot 28b): Registra el célebre pasaje donde Rabbí Jochanán ben Zakkai, antes de morir, lloró ante sus discípulos diciendo: "Frente a mí hay dos caminos: uno conduce al Jardín del Edén y el otro al Gehenom, y no sé por cuál de ellos me llevarán". Los sabios talmúdicos entendían que en cada instante de la vida, el hombre se halla parado ante una encrucijada donde la elección no es teórica, sino operativa en cada acción ética.

> Análisis de Gematría (Valores Numéricos)
> Analicemos la gematría de la frase aramea para Puerta Estrecha (תַּרְעָא עַיְקָא - Tar'a 'Ayqa).

Reducción Mística (Gematría Katán):

> El número 6 corresponde a la letra Vav (ו), el conector cósmico en el alfabeto hebreo/arameo.
> La letra Vav representa al Hombre (creado en el sexto día) y la columna central del Árbol de la Vida (Tiferet - la Conciencia Mesiánica).
> Esto revela que la "Puerta Estrecha" es la vía donde el hombre integra su dimensión terrenal con su origen celestial, conectando lo de abajo con lo de arriba mediante la rectificación del carácter.

> La deconstrucción de Mateo 7:13 nos aporta claves fundamentales para la aplicación cotidiana en nuestro desarrollo interior:
> El Peligro del Automatismo Social ("La Masa"):
> El versículo advierte: "muchos son los que entran por ella". El camino ancho hoy representa dejar que la cultura dominante, las modas ideológicas, el consumo desenfrenado o los impulsos

> emocionales sin filtrar dirijan nuestra vida. Seguir a la mayoría suele ser la ruta de menor resistencia, pero conduce a la pérdida de la individualidad espiritual y al alineamiento con el vacío (Abbaduna).

> La Practica de la Restricción Consciente (Tzimtzum):
> Elegir la "puerta estrecha" en el día a día significa practicar la pausa consciente: detener la reactividad antes de responder con ira, filtrar la información destructiva que consumimos, disciplinar la mente mediante la meditación y el estudio riguroso, y mantener principios éticos sólidos aun cuando sea incómodo.

> El Misterio de la Paradoja Mesiánica:
> La enseñanza de Yeshúa revela una ley espiritual contraintuitiva: lo que parece ancho y cómodo al principio, se estrecha al final produciendo vacío; mientras que lo que se inicia con la estrechez de la disciplina y el despojo del ego, se abre al final hacia una libertad y una vida ilimitada.

La idea es lograr nuestra transición desde nuestra conciencia: ya que el momento del juicio tras la muerte física, será el paso a la eternidad.

> La Puerta Estrecha y el Juicio en el Paso a la Eternidad
> En la visión mística del Oriente Próximo, la «puerta estrecha» no es solo una metáfora para la vida terrenal, sino una descripción precisa de la transición del alma (Neshamá) tras la muerte física.

> El Despojo Absoluto al Cruzar el Umbral
> Así como el peregrino nocturno no podía cruzar la puerta de la ciudad con su camello sobrecargado, el alma que trasciende la muerte física no puede llevarse absolutamente nada del mundo material (Olam HaZeh):
> Ni títulos, ni propiedades, ni estatus social, ni la imagen egóica construida en la Tierra.
> Lo único que logra atravesar la «física espiritual» de esa puerta es el peso específico del alma: la calidad de la luz revelada, los actos de amor (Jésed) y la rectificación del carácter.

> El "Juicio" como Filtro de Densidad (Gevurá)
> En la CÁBALA y el Zohar, el juicio tras la muerte no es una corte punitiva con un Dios vindicativo, sino una ley de afinidad de forma (Oshva D'Tzura):

El Camino Ancho: Si la persona vivió apegada a la densidad del ego, el orgullo, la reactividad y el deseo de recibir solo para sí misma, su alma está "engrosada" por capas de negatividad (Klipot). Intentar pasar a la dimensión de la Luz Infinita con esa densidad produce la sensación abrasadora de juicio o "angustia" (Tzará), porque lo denso no cabe por la puerta de la luz pura.

La Puerta Estrecha: Representa el proceso de refinamiento. Quien en vida aprendió a reducir su ego (agacharse) y a despojarse de la vanidad, entra fluidamente a la dimensión de la Vida Eterna (Olam HaBa).

En el Zohar (Parashá Vayechi): Se enseña que cuando el alma abandona el cuerpo, llega a la Cueva de Majpelá (el umbral del Edén). Allí hay una puerta muy estrecha custodiada por una luz resplandeciente. Si el alma está afinada con la luz, la puerta se disuelve y se abre como un espacio infinito; si el alma está llena de egoísmo, la puerta se percibe como una muralla infranqueable.

La creencia popular de un San Pedro anciano con túnica y un llavero gigante en la entrada de las nubes del cielo es un antropomorfismo medieval y folclórico. Sin embargo, la enseñanza bíblica y aramea sobre las «llaves» contiene un significado espiritual y funcional sumamente profundo.

> El Origen del Símbolo (Mateo 16:19)
> Yeshúa le dice a Shimón (Pedro):
> «Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.»

Concepto Clave	Arameo Peshitta	Término Hebreo Rabínico	Significado Operativo
1. Las Llaves	Qlīḏē d'malkūṯā d'šamāyā (קְלִידֵי דְמַלְכוּתָא דִשְׁמַיָּא)	Maftajot (מַפְתְּחוֹת)	Códigos de acceso y autoridad para revelar la verdad divina.

> | 2. Atar y | Esar / Sh'ra | Isur v'Heter | Autoridad legal de |
> | Desatar | (אֱסַר / שְׁרָא) | (אִסּוּר וְהֶתֵּר) | prohibir o permitir |
> | | | | (enseñanza rabínica). |

> ¿Qué significan las "Llaves" en la Hermenéutica Aramea y Talmúdica?
> Autoridad de Enseñanza (Isur v'Heter):
> En el judaísmo del Segundo Templo y el Talmud, "atar" (Isur) y "desatar" (Heter) eran términos estrictamente judiciales y académicos que usaban los sabios del Sanedrín. Significa declarar qué conducta está en armonía con la Torá y cuál no. Las "llaves" no eran para abrir una verja en el cielo tras la muerte, sino el discernimiento espiritual para abrir el entendimiento de la gente en la Tierra.

> Las Llaves de la Conciencia:
> La palabra aramea para clave o llave es קְלִידָא (Qlida), derivada del griego kleis. En la tradición mística, una llave es la comprensión de las leyes espirituales. Tener las llaves del Reino significa poseer la enseñanza Mesiánica que le permite al ser humano liberarse ("desatarse") de la ignorancia, el pecado y la muerte espiritual.

> El Árbol de la Vida y las Llaves de Da'at (Conocimiento):
> En la CÁBALA, la llave que abre la puerta celestial es la Sefirá de Da'at (Conciencia/Conocimiento unificado). Ningún apóstol está físicamente parado en un umbral terrenal o del más allá

> examinando credenciales. La "llave" es la conciencia que el alma ha desarrollado. Si un alma no cultivó el amor, la verdad y el perdón en vida, no posee la "llave" (frecuencia vibratoria) para sintonizar con la dimensión de la Eternidad.

La Verdadera Matriz del Paso a la Eternidad (Síntesis)

Concepto Popular / Mito	Revelación Mística y Etimológica	Aplicación para el Crecimiento Integral
Pedro juzga en la puerta física del cielo.	El juicio es la autoconcepción del alma ante la Luz Divina pura. Pedro representa la autoridad del testimonio Mesiánico en la historia.	Nadie te juzgará de forma arbitraria; la propia coherencia de tu vida determina tu sintonía con la eternidad.
Las llaves son objetos físicos o un privilegio exclusivo.	Las llaves son la revelación de la verdad que desata las ataduras de la mente y el ego.	Las "llaves" están a tu disposición hoy: el perdón, la meditación, la rectificación ética y el amor incondicional.
La puerta se cruza solo al morir.	La puerta estrecha se cruza cada día en las decisiones diarias.	Cada vez que eliges la humildad sobre el orgullo o la verdad sobre el engaño, estás cruzando la puerta hacia la Eternidad.

En la enseñanza de Yeshúa, la eternidad no empieza cuando el corazón físico deja de latir; la eternidad es una calidad de vida (Jayé Olam) que se activa en el presente. La puerta estrecha es el filtro diario de la conciencia, y las llaves del Reino están en las manos de todo aquel que aprende a desatar el amor y la verdad en la Tierra.

MIS NOTAS

ὅτι στενὴ ἡ πύλη καὶ τεθλιμμένη ἡ ὁδὸς ἡ ἀπάγουσα εἰς τὴν ζωήν, καὶ ὀλίγοι εἰσὶν οἱ εὑρίσκοντες αὐτήν.

aproximada Hóti stenē hē pýlē kai tethlimménē hē hodós hē apágousa eis tēn zōēn, kai olígoi eisín hoi heurískontes autēn.

REFLEXIÓN

Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

> La puerta estrecha y el camino que conduce a la vida
> Llegamos a una de las enseñanzas más profundas del Sermón del Monte. En Mateo 7:13, el Mesías nos invita a entrar por la puerta estrecha; en el versículo 14 nos revela por qué esa elección exige discernimiento, perseverancia y transformación interior.
> La pregunta fundamental no es solamente: ¿por cuál camino estoy andando? También debemos preguntarnos: ¿qué clase de persona estoy llegando a ser mientras camino por él?

> Este versículo completa el contraste iniciado en Mateo 7:13:
> Una puerta ancha y un camino espacioso que conducen a la perdición.
> Una puerta estrecha y un camino angosto que conducen a la vida.
> El contraste no trata simplemente de dos destinos después de la muerte. En el conjunto del Sermón del Monte, el Mesías está describiendo dos maneras de vivir: una gobernada por la apariencia, el ego y la búsqueda de satisfacción inmediata; otra orientada hacia la voluntad del Padre, la justicia, la misericordia y la integridad.

Observemos, además, la secuencia del discurso: Mateo 5 presenta el carácter del Reino; Mateo 6 examina las motivaciones del corazón; y Mateo 7 conduce al discernimiento, las decisiones y la práctica. La enseñanza de la puerta estrecha resume, por tanto, una invitación a convertir las palabras escuchadas en una forma concreta de existencia.

Una retroversión ilustrativa al arameo podría utilizar vocablos de esta familia semítica:

Concepto	Arameo ilustrativo	Transliteración aproximada	Sentido
Puerta	▯▯▯▯	tarʿā	Puerta, acceso
Estrecha	▯▯▯▯▯	ʾlīṣā	Estrecha, apretada
Camino	▯▯▯▯▯	ʾurḥā	Camino, recorrido
Vida	▯▯▯	ḥayyē	Vida, existencia

Estas formas sirven como orientación lingüística, no como una cita certificada de Jesús. En particular, los manuscritos y dialectos arameos pueden presentar diferencias de vocabulario y escritura.

> Hay una conexión especialmente sugerente entre ʾurḥā, camino, y la noción semítica de una conducta habitual: el camino no es únicamente el trayecto que recorremos, sino la manera en que acostumbramos a actuar.
> Desde esta perspectiva, el Mesías no nos pregunta solamente qué creemos, sino qué hábitos están convirtiendo nuestras creencias en una dirección de vida.

Veamos cada expresión.

Griego	Transliteración	Traducción y significado
ὅτι	hóti	Porque, pues; introduce la explicación.
στενή	stenḗ	Estrecha, angosta; restringida en amplitud.
ἡ πύλη	hē pýlē	La puerta o entrada.
καί	kai	Y; enlaza las dos imágenes.
τεθλιμμένη	tethlimménē	Comprimida, constreñida; sometida a presión.
ἡ ὁδός	hē hodós	El camino, la ruta o la manera de proceder.
ἡ ἀπάγουσα	hē apágousa	La que conduce, la que lleva hacia un destino.
εἰς	eis	Hacia, a, entrando en.
τὴν ζωήν	tēn zōḗn	La vida.
καί	kai	Y.
ὀλίγοι	olígoi	Pocos, un número reducido.
εἰσίν	eisín	Son, están.
οἱ εὑρίσκοντες	hoi heurískontes	Los que encuentran, quienes descubren.
αὐτήν	autḗn	La, refiriéndose a la puerta o al camino.

La forma tethlimménē merece atención: procede del verbo griego thlíbō, relacionado con presionar, apretar o afligir. La imagen no es simplemente la de un camino pequeño, sino la de un recorrido que impone límites y exige atravesar dificultades. La forma verbal describe un estado de restricción o estrechez.

La puerta (pýlē). La puerta representa el acceso. No basta con admirar una entrada ni con hablar de ella: hay que atravesarla. En nuestra lectura espiritual, esto significa pasar de la admiración por las enseñanzas del Mesías a la decisión de vivirlas.

El camino (hodós). En la Biblia, el camino frecuentemente representa la conducta humana. En el Salmo 1 se contraponen los caminos del justo y del impío; en Proverbios 4:18 se compara el sendero del justo con la luz creciente del amanecer. El camino es una dirección que se construye mediante decisiones repetidas.

La vida (zōḗ). El texto dice «vida», no añade literalmente el adjetivo «eterna». Eso no excluye una interpretación escatológica, pero nos invita a no reducir la expresión exclusivamente a la existencia después de la muerte. La vida del Reino comienza a manifestarse en la manera de amar, juzgar, perdonar y actuar.

> Los que encuentran (heurískontes). El verbo está en participio presente: presenta a quienes encuentran o van encontrando. La imagen permite una aplicación espiritual importante: descubrir el camino no consiste solamente en recibir información una vez, sino en reconocer y abrazar una dirección de vida.
> Esta última observación es una aplicación del aspecto verbal, no una afirmación de que la salvación se gane mediante esfuerzos repetidos.

> La traducción al latín: la tradición de la Vulgata
> La Vulgata presenta el versículo de esta manera:
> Quam angusta porta et arta via quae ducit ad vitam et pauci sunt qui inveniunt eam.
> Su traducción al español sería:
> «¡Qué estrecha es la puerta y angosto el camino que conduce a la vida, y pocos son los que la encuentran!».

Latín	Traducción	Matiz
Quam	Qué	Expresa intensidad o admiración.
angusta	Estrecha	Limitada en amplitud.
porta	Puerta	Entrada o acceso.
et	Y	Conjunción.
arta	Angosta, estrecha	Reducida, ceñida.
via	Camino	Ruta o modo de vivir.
quae ducit	Que conduce	Expresa dirección hacia un destino.
ad vitam	A la vida	El destino hacia el cual conduce.
et pauci sunt	Y pocos son	Indica un número reducido.
qui inveniunt eam	Los que la encuentran	Quienes descubren la puerta o el camino.

> Hay un matiz interesante: el griego utiliza tethlimménē, con la imagen de algo presionado o constreñido, mientras que el latín emplea arta, que expresa estrechez. Ambas traducciones conservan la idea de limitación, aunque no reproducen exactamente la misma imagen verbal.
> El latín via, además, permite recordar una asociación muy antigua del cristianismo: en Hechos 9:2, los seguidores de Jesús son identificados con «el Camino». La fe no era solamente una colección de afirmaciones; era una forma de vivir y pertenecer a una comunidad.

> Si reuniéramos las principales aportaciones del griego, la tradición semítica y el latín, sin forzar sus diferencias, podríamos expresar el sentido así:
> «Porque estrecha es la puerta, y constreñido es el camino que conduce a la vida; y son pocos quienes lo encuentran».
> Esta traducción explicativa destaca tres elementos:
> La puerta: una decisión de entrada.
> El camino: una disciplina que se prolonga en el tiempo.
> La vida: el destino que da sentido a la decisión y a la disciplina.

El Mesías no dice que el sufrimiento sea bueno por sí mismo, ni que toda dificultad indique que alguien está caminando correctamente. Una persona puede padecer por decisiones equivocadas, por injusticias ajenas o por circunstancias que no controla. La estrechez del camino debe entenderse a la luz del conjunto de sus enseñanzas: fidelidad, misericordia, justicia, verdad y amor al prójimo.

> La Cábala: ¿por qué el camino hacia la vida exige transformación interior?
> En la tradición mística judía, la vida espiritual no se limita a conocer verdades acerca del Creador. Implica trabajar sobre la propia naturaleza para que nuestras acciones, deseos e intenciones se

acerquen a la voluntad divina.
Podemos relacionar esta perspectiva con tres conceptos cabalísticos, como analogías espirituales y no como significados literales del versículo de Mateo.

Tzimtzum: aprender a crear espacio
El concepto de tzimtzum (צמצום) se desarrolla especialmente en la Cábala luriana y alude a la contracción divina en el lenguaje místico de la creación. Su aplicación a la vida humana debe distinguirse de su significado teológico original.
Como analogía, nos invita a reconocer que no podemos llenar todos los espacios con nuestros deseos, opiniones y exigencias.

El camino estrecho nos confronta con preguntas como estas:
¿Puedo escuchar sin imponer mi interpretación?
¿Puedo amar sin pretender poseer?
¿Puedo renunciar a tener siempre la razón?
¿Puedo reconocer que mi prójimo también tiene una historia, unas heridas y una dignidad?
El ego quiere ocupar todo el espacio. La sabiduría espiritual aprende a dejar espacio para el otro.
Aquí encontramos una conexión con el mandato mesiánico de amar al prójimo como a uno mismo.
El camino se estrecha cuando el ego deja de ser el centro de todas nuestras decisiones.

Tiferet: armonizar la misericordia y la justicia
Tiferet, dentro del esquema de las sefirot, se relaciona tradicionalmente con la belleza, la armonía y, en numerosas interpretaciones, con la integración de fuerzas como Jésed —misericordia— y Guevurá —fuerza, límite o rigor—.

Jésed: la misericordia
Perdonar, ayudar, acoger y dar sin convertir al otro en un instrumento de nuestro beneficio.

Guevurá: el límite justo
Decir no cuando es necesario, corregir sin humillar y reconocer que el amor no exige tolerar toda conducta.
Tiferet: la integración
Buscar una respuesta que no sacrifique la verdad en nombre de la compasión ni la compasión en nombre de la verdad.

El camino estrecho no consiste en ser siempre severos con nosotros mismos ni en juzgar rigurosamente a los demás. Consiste en aprender a responder con equilibrio, incluso cuando las emociones nos empujan hacia los extremos.
Una persona puede ser muy generosa y, sin embargo, actuar por necesidad de aprobación. Otra puede defender la justicia y hacerlo por resentimiento. La transformación integral requiere examinar no solamente lo que hacemos, sino también desde dónde lo hacemos.

> Maljut: llevar la verdad a la vida cotidiana
> Maljut suele asociarse con el reino, la manifestación y la expresión concreta de lo espiritual.
> Esta conexión resulta particularmente útil para nuestra lectura de Mateo.
> Podemos conocer la Torá, estudiar el Evangelio, comprender la gematría y discutir conceptos profundos de la Cábala; pero si ese conocimiento no modifica nuestras relaciones, permanece incompleto en el plano de la práctica.

> El camino hacia la vida se manifiesta cuando:
> La paciencia sustituye a la reacción impulsiva.
> La honestidad sustituye a la conveniencia.
> La generosidad sustituye a la indiferencia.
> La humildad sustituye a la necesidad de reconocimiento.
> La responsabilidad sustituye a la búsqueda constante de culpables.
> La verdadera prueba del conocimiento espiritual es lo que ese conocimiento produce en nuestra manera de vivir.

> La gematría: el número no sustituye al significado
> La gematría asigna valores numéricos a las letras hebreas. Para utilizarla rigurosamente, debemos comenzar con una palabra hebrea concreta y un sistema de cálculo definido.

Por ejemplo, la palabra hebrea jai (חי), que significa «vivo» o «vida» en su uso habitual, tiene este valor:

Letra	Nombre	Valor
ח	Jet (Ḥet)	8
י	Yod	10
Total		18

> Por tanto:
> \[8+10=18 \]

> El número 18 tiene una asociación tradicional con la vida en diversas prácticas culturales judías.
> Sin embargo, esto no demuestra que el número esté codificado en Mateo 7:14, cuyo texto conservado está en griego.
> Podemos emplear esta asociación como recurso contemplativo: ¿qué significa elegir la vida, no solamente como supervivencia física, sino como una existencia orientada hacia el bien?
> La respuesta debe surgir de las Escrituras y de la reflexión ética, no de atribuir a un número una autoridad que el texto no le concede.

Otra palabra relevante es derej (דרך), «camino»:
ד — Dálet = 4
ר — Resh = 200
ך — Kaf final = 20
Su valor es:
\[4+200+20=224 \]

El resultado 224 no tiene, por sí solo, una interpretación universal que debamos imponer al versículo. Lo importante aquí es que derej expresa la idea bíblica de un camino como orientación de la conducta.
La gematría puede abrir asociaciones contemplativas, pero no debemos confundir una asociación simbólica con una prueba lingüística, histórica o profética.

El Zóhar: el camino exterior y la transformación del corazón
El Zóhar es una obra central de la tradición mística judía medieval. Sus lecturas de la Torá exploran la relación entre las acciones humanas, las dimensiones espirituales de la realidad y la búsqueda de unión con el Creador.
No necesitamos afirmar que el Zóhar interpreta directamente Mateo 7:14 para establecer un diálogo fecundo entre ambas tradiciones.
Podemos formular tres preguntas inspiradas en su orientación contemplativa.

Primera: ¿qué hay detrás de mis actos?
Dos personas pueden realizar la misma acción exterior y estar movidas por intenciones diferentes. Una ayuda por amor; otra, para dominar o recibir reconocimiento.
La puerta estrecha exige examinar esa diferencia interior.

Segunda: ¿qué necesita ser corregido en mí?
La tradición judía habla de tikkún, reparación o rectificación, en distintos contextos. Como aplicación personal, podemos entender que la vida espiritual no consiste en fingir que estamos completos, sino en reconocer aquello que necesita reparación.
A veces el trabajo consiste en controlar la ira. Otras veces, en dejar de justificar nuestra indiferencia, pedir perdón o abandonar una costumbre que perjudica a quienes nos rodean.

Tercera: ¿mi espiritualidad me acerca realmente al prójimo?
Una búsqueda mística que aumenta el orgullo, el desprecio o la sensación de superioridad se contradice con el amor al prójimo.
La profundidad espiritual no debería convertirnos en personas que se consideran mejores que los demás, sino en personas más conscientes de sus responsabilidades.

Así, podemos leer el camino estrecho como una invitación a la rectificación constante: permitir que aquello que comprendemos acerca de lo divino transforme progresivamente nuestra manera de relacionarnos con la vida.

El Talmud y las analogías bíblicas: una sabiduría que se demuestra caminando
La tradición talmúdica ofrece una rica reflexión sobre el estudio, las acciones, la intención y la responsabilidad. No sería correcto atribuirle una interpretación específica de Mateo 7:14 sin una fuente concreta, pero sus enseñanzas permiten establecer paralelos valiosos.

Deuteronomio 30:15-20: elegir la vida
Moisés coloca ante Israel dos posibilidades: la vida y el bien, o la muerte y el mal. Después invita al pueblo a escoger la vida amando al Creador, escuchando su voz y permaneciendo unido a Él.
Esta es una de las analogías más fuertes con Mateo 7:14.
En ambos pasajes, la vida está vinculada con una orientación que se elige y se sostiene mediante acciones.
El paralelismo no significa que ambos textos tengan exactamente la misma intención teológica.
Significa que comparten una pregunta fundamental: ¿qué dirección estamos eligiendo mediante nuestra conducta?
El camino estrecho no es una condena a vivir con miedo. Es una invitación a reconocer que nuestras decisiones tienen consecuencias y que la fidelidad debe expresarse en la existencia concreta.

Salmo 1: dos caminos y dos formas de vivir
El Salmo 1 presenta al justo como un árbol plantado junto a corrientes de agua, mientras describe el destino de los impíos mediante la imagen de la paja que se lleva el viento.
Aquí aparece una distinción importante: el justo no es presentado simplemente como alguien que conoce más información, sino como quien medita en la instrucción divina y orienta su conducta de acuerdo con ella.
El árbol necesita raíces, agua y tiempo. Del mismo modo, la madurez espiritual requiere continuidad.
No basta con tomar una buena decisión en un momento de entusiasmo. Debemos construir condiciones para que esa decisión se convierta en hábito.

Proverbios 4:18-19: la luz creciente y la oscuridad
Proverbios compara el camino de los justos con la luz del amanecer, que aumenta progresivamente, y contrapone esa imagen a la oscuridad en la que tropiezan quienes practican el mal.
Esta analogía nos ayuda a evitar una interpretación equivocada de Mateo 7:14.
La estrechez no significa que el creyente deba vivir sin alegría, sin descanso o sin libertad interior.
El camino también puede producir claridad, serenidad y una creciente capacidad para discernir.

A veces el avance espiritual no se manifiesta en experiencias extraordinarias, sino en algo tan sencillo como reconocer antes un error, reaccionar con menos violencia o escuchar mejor a otra persona.

Mateo 5:3-12: las bienaventuranzas como descripción del camino
Al comienzo del Sermón del Monte, Jesús declara bienaventurados a los pobres en espíritu, los misericordiosos, los limpios de corazón y los que trabajan por la paz, entre otros.
Estas enseñanzas nos ayudan a identificar qué caracteriza al camino estrecho.
No es estrecho porque Dios disfrute imponiendo obstáculos. Es estrecho porque vivir de acuerdo con el Reino puede exigirnos renunciar a actitudes que el mundo recompensa: la venganza, la arrogancia, la manipulación, la ostentación o la indiferencia.
Y, al mismo tiempo, puede exigirnos realizar acciones que nuestro orgullo preferiría evitar: reconocer que nos equivocamos, reconciliarnos cuando sea posible, defender al vulnerable o decir la verdad aunque no nos favorezca.

Mateo 7:24-27: escuchar y practicar
Al final del mismo capítulo, Jesús compara a quien escucha y practica sus palabras con un hombre prudente que construye sobre la roca.
Esta conclusión ilumina el versículo 14: el camino no se encuentra únicamente estudiando sus características. Se reconoce al poner en práctica las enseñanzas que conducen a la vida.
El estudio bíblico alcanza su propósito cuando se convierte en una forma más consciente de vivir.

Una cuestión esencial: ¿por qué dice el Mesías que son pocos quienes encuentran el camino?
Esta frase merece especial cuidado. Podría despertar temor, llevarnos a juzgar a los demás o hacernos pensar que la salvación está reservada a una élite espiritual.
Pero el versículo no nos proporciona un porcentaje de personas salvadas ni permite calcular cuántas alcanzarán la vida eterna.
La expresión «pocos son los que la encuentran» pertenece a una advertencia exigente, que debe leerse junto con el resto del Evangelio.

Podemos explorar tres dimensiones.
La dimensión ética: el camino de la integridad no siempre coincide con la opción más cómoda. Decir la verdad puede tener un costo; perdonar puede requerir un proceso; renunciar a una ventaja injusta puede resultar difícil.
La dimensión interior: muchas veces el obstáculo no está fuera de nosotros. Está en los deseos que no examinamos, en los apegos que nos gobiernan o en las justificaciones que construimos para no cambiar.
La dimensión de la gracia: la estrechez del camino no debe convertirse en una doctrina de autosuficiencia, como si pudiéramos alcanzar la vida mediante nuestra propia perfección. En la

perspectiva cristiana, la gracia de Dios es fundamental. La respuesta humana se expresa en la fe, el arrepentimiento, la obediencia y el amor, sin convertir las obras en una fórmula mecánica para comprar la salvación.

Hay una paradoja hermosa: el camino puede ser estrecho para el ego, pero convertirse en un espacio de libertad para el corazón.
Cuando dejamos de vivir esclavizados por la necesidad de demostrar nuestra superioridad, controlar a los demás o satisfacer cada impulso, descubrimos una libertad que no depende de tener todas las puertas abiertas.

Integración para nuestro crecimiento como creyentes
Podemos reunir las enseñanzas de este versículo en cinco dimensiones de transformación.
Dimensión mental: examinar nuestros pensamientos
No todo pensamiento merece convertirse en una creencia, ni toda emoción debe convertirse en una acción. El camino comienza cuando aprendemos a reconocer nuestras motivaciones, prejuicios y autoengaños.

Dimensión emocional: aceptar los límites
La madurez no consiste en eliminar las emociones, sino en evitar que la ira, el miedo, la envidia o el orgullo decidan por nosotros. La estrechez puede consistir en detenernos antes de reaccionar.

Dimensión relacional: amar sin dominar
Respetar al prójimo significa reconocer su dignidad sin renunciar a la verdad ni a los límites necesarios. La vida espiritual se comprueba también en la calidad de nuestras relaciones.

Dimensión ética: escoger lo correcto
No todas las opciones convenientes son justas. Caminar hacia la vida exige preguntarnos qué consecuencias tienen nuestras decisiones para los demás y si podríamos sostenerlas honestamente ante el Creador.

Dimensión espiritual: perseverar sin orgullo
El estudio, la oración y la contemplación deben ayudarnos a crecer, pero también a reconocer nuestras limitaciones. No caminamos para sentirnos superiores a quienes recorren otras rutas, sino para responder con fidelidad a la verdad que hemos recibido.

Para llevar Mateo 7:14 a la práctica, propongo dedicar unos minutos a estas preguntas. No es necesario responderlas todas de una vez; lo importante es hacerlo con honestidad.
Diario espiritual · Mateo 7:14
¿Qué comodidad o apego me está alejando de una decisión que sé que es correcta?
Identifica una situación concreta, sin justificarla ni condenarte.
¿En qué relación necesito unir mejor la verdad con la misericordia?

Piensa en una conversación pendiente, un límite necesario o una disculpa.
¿Qué hábito cotidiano está orientando mi vida hacia el bien?
Reconoce una práctica que conviene mantener y fortalecer.
¿Qué conocimiento espiritual todavía no he convertido en acción?
Elige una enseñanza y tradúcela en un acto concreto para esta semana.
Copiar mis reflexiones

La puerta y el camino
Hay una diferencia fundamental entre atravesar una puerta y recorrer un camino.
La puerta puede representar un momento de decisión: reconocer una verdad, arrepentirnos, aceptar una orientación espiritual o comenzar una nueva etapa.
El camino representa lo que hacemos después de esa decisión.
Podemos atravesar simbólicamente la puerta de la fe y, sin embargo, continuar alimentando los mismos resentimientos, ambiciones y apegos que antes gobernaban nuestra existencia. Por eso el Mesías no habla solamente de una entrada: habla también de una ruta que conduce a la vida.

En este sentido, la puerta y el camino se complementan. La decisión inicial necesita convertirse en perseverancia; la comprensión necesita convertirse en conducta; y la fe necesita expresarse en amor.
La pregunta decisiva no es cuán estrecho parece el camino de otra persona, sino si nosotros estamos dispuestos a permitir que la voluntad del Creador transforme el nuestro.

Oración
Creador de la vida, ayúdame a reconocer la puerta que conduce al bien y dame la humildad necesaria para atravesarla.
Enséñame a distinguir entre lo que deseo y lo que verdaderamente necesito, entre lo que me resulta cómodo y lo que es justo, entre la voz de mi orgullo y la sabiduría que me invita a crecer.
Que el estudio de tu Palabra no se convierta en una fuente de vanidad, sino en una oportunidad para corregir mis errores, reparar mis relaciones y servir mejor a mis prójimos.
Dame misericordia para comprender, firmeza para actuar correctamente y discernimiento para reconocer cuándo debo cambiar de dirección.
Que mis pensamientos, mis palabras y mis acciones se integren progresivamente con el camino de vida que nos enseña el Mesías.
Y que, al final de cada jornada, no me preocupe tanto por parecer alguien que conoce el camino, sino por haber dado un paso verdadero en él.
Amén.

La vida espiritual no se mide solamente por lo que conocemos, proclamamos o deseamos, sino por la dirección que nuestras decisiones van dando a nuestra existencia. La puerta exige una elección; el camino, una transformación perseverante.

Profundicemos en la lingüística comparada, el análisis místico y la gematría, en este texto que revela una guía profunda sobre la transformación interior, el alineamiento espiritual y la rectificación de la vasija humana (Tikkún).
Y para comprender la esencia del pasaje, analicemos las palabras clave desde la tradición semítica (aramea/hebrea) hacia sus traducciones helénica, latina y castellana.

La Puerta Estrecha
Arameo/Hebreo: **תרעא אליצא** (Tar'a Elitṣa / Petaḥ Tzar)
פתח / תרעא (Petaḥ / Tar'a): Representa la apertura, la entrada a un nuevo estado de conciencia o dimensión. En el alfabeto hebreo, la letra Dalet (ד) significa "puerta" y representa la humildad y el reconocimiento de la propia indigencia espiritual ante la Luz.
אליצא (Elitṣa) / **צר** (Tzar): Significa apretado, reducido, pero también está vinculado con Tzará (tribulación/angustia) y Tzaddik (el justo). La "estrechez" no es un castigo, sino un proceso de compresión y refinamiento del ego.
Griego (LXX / NT): στενή η πύλη (Stenē hē pylē)
Stenē: De donde proviene "estenosis" (estrechamiento). Exige despojarse de los "equipajes" voluminosos (el orgullo, el egoísmo).
Latín (Vulgata): Arcta porta
Arcta: Ceñida, estrecha, ajustada con precisión.

El Camino Angosto
Arameo/Hebreo: **אורחא אליצתא** (Urḥa Elitṣata) / **דרך צרופה** (Derekh Tzerufah)
דרך / אורח (Derekh / Urḥa): Camino, sendero, conducta de vida. Su raíz hebrea DRK implica "pisotear" o "trillar" un camino hasta dejar una huella clara.
En la tradición mística semítica, la angustia (Tzar) es la fuerza que presiona el carbón para convertirlo en diamante.
Griego: τεθλιμμένη η οδός (Tethlimmenē hē hodos)
Tethlimmenē: Participio del verbo thlibō, que significa "comprimido", "prensado como la uva en el lagar". No representa solo incomodidad, sino el proceso mediante el cual el fruto rinde su vino interior.
Latín: Angusta via
Angusta: Compartir origen con "angustia"; el paso ceñido donde solo cabe la verdad del ser.

La Vida
Arameo/Hebreo: **חיי** (Chayim)
La palabra Chayim está en plural majestático. Representa no solo la existencia biológica (Nefesh), sino la conexión con la Fuente Divina (Chayah/Yechidah).

Griego: zoē (ζωή)
La vida trascendente, divina y eterna, diferenciada de bios (vida biológica).
Latín: Vitam

Decodificación Lingüística Comparada

Arameo / Hebreo	Griego	Latín	Español	Significado Místico / Semántico
תרעא (Tar'a) / פתח (Petaḥ)	Pylē (πύλη)	Porta	Puerta	La apertura de la conciencia (Dalet).
אליצא (Elitṣa) / צר (Tzar)	Stenē (στενή)	Arcta	Estrecha	Contracción del ego (Tzimtzum).
אורחא (Urḥa) / דרך (Derekh)	Hodos (οδός)	Via	Camino	La conducta diaria y el rectificar del alma (Middot).
תקופה / אליצתא	Tethlimmenē (τεθλιμμένη)	Angusta	Angosto / Prensado	El proceso del lagar: refinamiento del alma.
חיי (Chayim)	Zoē (ζωή)	Vita	Vida	Conexión directa con la Luz Eterna (Ein Sof).
זעורא (Z'ora) / מעט (Me'at)	Oligoi (ὀλίγοι)	Pauci	Pocos	Aquellos que eligen la vía de la transformación interior.

Conexiones Místicas: Kabbalah, Zohar, Talmud y Gematría
La Dinámica del Tzimtzum y la Vasija (Kli)
En la Cabalá, el Tzimtzum es el acto de "contracción" o restricción que realizó lo Infinito (Ein Sof) para crear un espacio donde la creación pudiera existir.
La "puerta estrecha" representa el Tzimtzum personal: el acto deliberado de restringir el deseo de recibir solo para uno mismo (Ratzón Lejelot Leatzmó) para convertirlo en deseo de recibir para compartir.
El ego humano es amplio, expansivo e ilimitado en sus apetitos (el "camino ancho"). Para cruzar la "puerta estrecha", la vasija debe contraerse, purificándose de la soberbia.

El Árbol de la Vida y los Tres Senderos
En la estructura de las Sefirot:
El camino ancho representa las distracciones del mundo de la separación (Olam HaPirud), guiadas por impulsos sin restricción.
La puerta estrecha es el acceso a la Columna Central (Tiferet / Da'at), el equilibrio entre Chesed (Misericordia/Expansión) y Gevurah (Juicio/Restricción).
La entrada a la "Vida" (Chayim) es la ascensión desde Malkhut (el reino terrenal) hacia Biná (el Entendimiento superior), conocida en el Zohar como la "Madre Superior" o la Fuente de la Vida.

> Revelación de Gematría (Cálculo Numérico)
> La Puerta y la Humildad:
> La palabra hebrea para Puerta es פתח (Petaḥ):

> La reducción teosófica de 488 es .
> El número 2 (letra Bet ב) representa la Dualidad que busca la Unidad, la casa (Bayit) y el principio de la Creación. La puerta es la transición entre la dualidad del mundo físico y la unidad de la Luz.

> El Camino y la Corrección:
> דרך (Derekh - Camino):

. El número 8 en la mística hebrea simboliza aquello que está más allá del orden natural de la creación (el mundo físico se rige por el 7: siete días, siete notas, siete sefirot inferiores). El camino angosto (Derekh) eleva al ser humano del orden natural (7) al plano sobrenatural (8).

> El Vínculo con Tzar (Estrechez) y Tzaddik (El Justo):
> La raíz de "angosto" es צר (Tzar):

Si sumamos a esta prueba la letra Yod (י), que representa la chispa divina o la mente rectificada, obtenemos:

Enseñanza: Soportar y atravesar la "estrechez" (Tzar) introduciendo la chispa Divina (Yod) transforma la prueba en el estado de Tzaddik (Justo).

El Zohar (Sefer HaZohar): Enseña que la Torá y la Luz Divina están envueltas en vestidos y capas. Para acceder a los secretos (Sod), el estudiante debe atravesar una "apertura estrecha", lo que exige perseverancia, pureza de intención (Kavanah) y la renuncia a la visión meramente literal o superficial.

El Talmud (Berajot 28b / Pirkei Avot): En Pirkei Avot (Ética de los Padres 6:4) se describe el estilo de vida del sabio: "Come pan con sal, bebe agua medida, duerme sobre la tierra y vive una vida de privación mientras te esfuerzas en la Torá". Esto no es un llamado al ascetismo estéril, sino una metáfora de la restricción voluntaria: quien no depende de los excesos materiales puede cruzar con agilidad las puertas de la sabiduría espiritual.

> Las palabras de Yeshua en Mateo 7:14 expresan una ley universal del desarrollo humano e interior: El camino de la autorrealización y la conexión divina requiere compresión voluntaria, enfoque disciplinado y refinamiento constante.

> Atravesar la Puerta (El Arte de la Restricción / Tzimtzum):
> Reducir el ruido mental, las reacciones impulsivas y el deseo de figurar.
> La "puerta estrecha" se cruza cada vez que respondemos con paciencia ante la provocación, eligiendo la paz por encima del ego.

> Caminar por el Sendero Prensado (Tethlimmenē):
> Entender las dificultades y crisis no como castigos, sino como la presión del lagar que extrae el "aceite puro" (Shemen Zait) de nuestro carácter. La presión saca a la luz la auténtica fuerza del alma.

> Hallar la Vida (Chayim):
> La "Vida" no es un destino geográfico ni un evento futuro posterior a la muerte física; es la experiencia presente de estar conectado con la Fuente, viviendo con sentido, servicio y conciencia elevada.

Al integrar la riqueza del arameo, la precisión del griego y la profundidad del latín con la sabiduría de la Cabalá y la Gematría, comprendemos que Mateo 7:14 no es un aviso de exclusión, sino un plano de arquitectura espiritual: solo cuando la vasija se simplifica, se pule y renuncia al volumen superfluo del ego, logra cruzar el umbral hacia la verdadera Vida.

> Y es allí en donde conceptos como Muerte, juicio, últimos días y arrebatamiento, nos pueden aportar desde estas distintas visiones una reflexión más profunda.
> ¿Estamos viviendo el final de una etapa histórica, esperamos una intervención sobrenatural de Dios o estamos llamados a comprender el fin desde una transformación espiritual que comienza en el presente?

> Las interpretaciones que distintas tradiciones han desarrollado a lo largo de la historia.
> Las fechas, señales y teorías contemporáneas, que debemos examinar sin confundir una hipótesis con una revelación demostrada.
> El punto de partida es este: la esperanza mesiánica no debe convertirse en una fuente de pánico ni en un calendario de predicciones. Puede ser, ante todo, una invitación a vivir con mayor conciencia, justicia, fidelidad y responsabilidad ante el Creador.

> ¿Por qué algunas personas señalan el año 2033?
> La propuesta suele partir de una asociación: si la muerte y resurrección de Jesús ocurrieron alrededor del año 30 o 33 de nuestra era, el año 2033 podría representar aproximadamente dos mil años desde aquellos acontecimientos.
> Pero hay una distinción fundamental: dos mil años desde un acontecimiento no equivalen automáticamente a una profecía bíblica de cumplimiento en esa fecha.

> Hay tres dificultades:
> La fecha histórica no es absolutamente segura. Los estudiosos suelen situar la crucifixión de Jesús alrededor del año 30 o 33, aunque existen discusiones cronológicas.
> El calendario no funciona como una cuenta regresiva profética inequívoca. El calendario civil occidental, el calendario hebreo y los métodos antiguos de cómputo del tiempo no coinciden en todos sus puntos de partida.

> La Biblia no declara expresamente que el regreso del Mesías ocurrirá dos mil años después de su muerte. Esa conclusión depende de relacionar pasajes distintos mediante un esquema interpretativo.

> Algunas interpretaciones relacionan los dos mil años con la expresión de Oseas 6:2: «Después de dos días nos dará vida; al tercer día nos levantará». También se vincula, en ciertos esquemas, con la idea de que para Dios mil años son como un día (Salmo 90:4; 2 Pedro 3:8).
> Sin embargo, esos pasajes no establecen directamente una fecha para el retorno de Jesús. Oseas habla dentro de un contexto de restauración de Israel; el Salmo expresa la diferencia entre la eternidad de Dios y la brevedad humana; y 2 Pedro utiliza esa comparación para responder a quienes cuestionaban la aparente demora de la promesa.

Por tanto, 2033 puede ser una fecha simbólica para algunos creyentes, pero no una fecha profética demostrada por el texto bíblico. Podemos estudiarla sin convertirla en certeza ni organizar nuestra vida alrededor de una cuenta regresiva.

> Por otro lado debemos cuestionarnos: ¿Qué significa realmente el arrebatamiento?
> El arrebatamiento suele relacionarse principalmente con dos pasajes:
> 1 Tesalonicenses 4:13-18: los muertos en el Mesías resucitan y los creyentes que estén vivos son reunidos con ellos para encontrarse con el Señor.
> 1 Corintios 15:50-54: se habla de la transformación de los creyentes y de la victoria definitiva sobre la muerte.

> En 1 Tesalonicenses 4:17 aparece el verbo griego ἁρπάζω (harpázō), que significa arrebatar, tomar repentinamente o llevarse. Pablo escribe que los creyentes serán «arrebatados» para encontrarse con el Señor.
> Lo importante es observar lo que el texto dice y lo que no dice.
> El texto habla de una intervención divina y de un encuentro con el Mesías; no afirma que una catástrofe natural mundial sea el mecanismo mediante el cual los creyentes serán extraídos de la Tierra.

> Un terremoto, una pandemia, una tormenta solar, una guerra mundial o cualquier otro desastre pueden ser incorporados a teorías contemporáneas sobre el fin, pero no se desprenden directamente de esos pasajes.
> Existe, además, una interpretación académica interesante de 1 Tesalonicenses 4:13-18: algunos estudiosos comparan el encuentro con el Señor con el adventus, la recepción pública de un rey o dignatario que llega a una ciudad. En esa lectura, los creyentes salen a recibir al Rey que viene. Esto plantea una posibilidad distinta de la imagen popular de una evacuación de la humanidad creyente hacia el cielo. Es una interpretación discutida, no un consenso absoluto.

> Las principales interpretaciones cristianas
> Arrebatamiento antes de la tribulación
> En una interpretación dispensacionalista, el Mesías reúne a la Iglesia antes de un período futuro de tribulación. Algunas versiones distinguen ese acontecimiento de una posterior venida pública del Mesías. Es una interpretación influyente en ciertos sectores evangélicos, pero no es compartida por todas las iglesias.

> Arrebatamiento durante la tribulación
> Según esta postura, la reunión de los creyentes ocurre en algún momento intermedio de la tribulación, no necesariamente antes de que comience.

> Arrebatamiento después de la tribulación
> Los creyentes atraviesan la tribulación y son reunidos con el Mesías en relación con su venida final. En esta lectura no es necesario postular dos venidas separadas.

> Reunión con el Mesías como parte de la consumación final
> Algunas tradiciones entienden el arrebatamiento como un componente de la resurrección y del regreso definitivo del Señor, sin convertirlo en una evacuación secreta anterior al fin. El énfasis recae en la resurrección, la transformación y la victoria de Dios sobre la muerte.

Estas diferencias son parte de una historia interpretativa mucho más amplia que la popularización moderna del arrebatamiento. Las posiciones pretribulacionista, midtribulacionista y postribulacionista son distintas maneras de organizar los pasajes proféticos.

Conviene no confundir creer en la venida del Mesías con aceptar necesariamente una cronología particular del arrebatamiento.

> ¿Qué otras visiones profundas existen sobre los últimos días?
> La escatología —del griego ésjatos, último, y lógos, estudio o discurso— no consiste únicamente en predecir acontecimientos. También estudia el destino último del ser humano, de la historia y de la creación.

Podemos distinguir cuatro grandes aproximaciones cristianas.

Visión	Cómo entiende las profecías
Preterista	Considera que muchas profecías se cumplieron en acontecimientos del pasado, particularmente en el contexto del siglo I y la destrucción de Jerusalén y del Templo en el año 70. Hay versiones parciales y completas, con diferencias importantes.
Futurista	Interpreta buena parte de las profecías como acontecimientos todavía pendientes, relacionados con la venida futura del Mesías, el juicio y la consumación del Reino.
Historicista	Lee las imágenes proféticas como una secuencia que se despliega a través de diferentes etapas de la historia.
Idealista o simbólica	Entiende muchas imágenes apocalípticas como representaciones de realidades espirituales recurrentes: el conflicto entre el bien y el mal, la idolatría del poder, la fidelidad y la victoria final de Dios.

Estas aproximaciones no siempre son excluyentes: un intérprete puede reconocer un cumplimiento histórico y, al mismo tiempo, esperar un cumplimiento futuro.

Por ejemplo, cuando Jesús habla de guerras, hambres, terremotos y persecución en Mateo 24, una lectura futurista puede ver señales de acontecimientos finales; una lectura histórica puede relacionarlas con las crisis de aquella época; y una lectura simbólica puede examinar cómo esas experiencias revelan la fragilidad de los imperios y la necesidad de perseverar.

La pregunta más rigurosa no es solamente «¿qué acontecimiento actual corresponde a esta profecía?», sino también: «¿qué significó este texto para sus primeros oyentes y qué dimensiones de su mensaje siguen siendo válidas?»

> ¿Qué significa que estamos viviendo los «últimos días»?
> Aquí encontramos una distinción bíblica fundamental.
> En Hechos 2:16-17, Pedro interpreta el acontecimiento de Pentecostés mediante la profecía de Joel: «Y en los últimos días...». En Hebreos 1:1-2 se dice que Dios ha hablado «en estos últimos días» por medio del Hijo.
> Eso significa que, en el lenguaje del Nuevo Testamento, la expresión últimos días no se limita necesariamente a las últimas décadas de la historia humana. Puede designar la etapa inaugurada por la obra del Mesías y orientada hacia la consumación futura.

> Podemos distinguir tres sentidos:
> Sentido inaugurado: los últimos días ya han comenzado con la acción de Dios mediante el Mesías.
> Sentido histórico: las comunidades creyentes atraviesan distintas épocas de crisis, transformación y esperanza.
> Sentido consumado: todavía se espera la plenitud del Reino, la resurrección y la derrota definitiva

de la muerte.
Esta perspectiva permite sostener simultáneamente dos afirmaciones: que el Reino de Dios ya ha comenzado a manifestarse y que aún no se ha realizado en plenitud.

¿Cómo debemos leer entonces Mateo 24:36?
Jesús declara que nadie conoce el día y la hora, sino el Padre.
Este versículo no elimina la esperanza profética, pero sí introduce un límite a nuestra pretensión de fijar fechas. Si una interpretación exige afirmar que el fin ocurrirá necesariamente en 2033, debe explicar cómo concilia esa seguridad cronológica con la advertencia de Jesús.

No basta con decir que desconocemos el día, pero sí podemos conocer el año: esa distinción necesita una justificación textual que no está explícitamente establecida en el pasaje.

Muerte y juicio: ¿qué sucede después de morir?
Aquí es importante no mezclar automáticamente las diferentes etapas que las tradiciones religiosas han distinguido.
En el pensamiento bíblico y judío aparecen varias ideas que se desarrollaron a lo largo de los siglos: la muerte, la existencia después de ella, la resurrección, el juicio y la futura restauración de la creación.
El judaísmo tampoco tiene una única descripción simple y universalmente compartida del más allá.
El concepto de עוֹלָם הַבָּא (Olam ha-Bá, el mundo venidero) ha sido interpretado tanto como una existencia espiritual posterior a la muerte como una realidad futura asociada con la era mesiánica y la resurrección.

Cinco dimensiones que conviene distinguir
La muerte física
Eclesiastés 12:7 presenta el retorno del polvo a la tierra y del aliento a Dios. El texto invita a contemplar la fragilidad humana y nuestra dependencia del Creador.

La condición después de la muerte
Lucas 23:43, Filipenses 1:23 y otros textos han sido interpretados de diferentes maneras para hablar de la relación del creyente con Dios después de morir. Las tradiciones cristianas no coinciden en todos los detalles sobre el estado intermedio.

La resurrección
Daniel 12:2, Juan 5:28-29 y 1 Corintios 15 vinculan la esperanza futura con la resurrección. En el pensamiento mesiánico del Nuevo Testamento, la esperanza no se reduce a que el alma abandone el mundo: también comprende la victoria sobre la muerte.

El juicio
Mateo 25:31-46, Romanos 2:6-11 y Apocalipsis 20:11-15 presentan el juicio como una manifestación de la justicia divina. Las interpretaciones difieren sobre su secuencia y sus detalles, pero el motivo central es que la vida humana no queda moralmente indiferente ante Dios.

La renovación de la creación
Isaías 65:17-25, Romanos 8:18-25 y Apocalipsis 21–22 permiten contemplar una esperanza que no concierne únicamente al destino individual, sino también a la restauración de la vida, la justicia y la creación.

Una distinción que considero especialmente valiosa es esta: la muerte individual y el fin de la historia no son el mismo acontecimiento. Una persona puede morir hoy sin que eso signifique que ha llegado el final de la humanidad. Y la esperanza de la resurrección no depende de que una persona viva para presenciar el retorno del Mesías.

Antes de interpretar el arrebatamiento, conviene recordar que Jesús y sus primeros discípulos pertenecían al mundo judío del Segundo Templo, donde existían diferentes expectativas acerca de la resurrección, la intervención divina y la restauración de Israel.

La esperanza bíblica no comenzó con la idea moderna de una evacuación de creyentes. Tiene raíces en las promesas proféticas de justicia, liberación, restauración y vida.

La restauración antes que la destrucción
En Isaías 2:2-4, las naciones acuden a aprender los caminos de Dios y las armas se transforman en instrumentos agrícolas.
En Isaías 11:1-9, la imagen del gobierno justo del descendiente de Jesé culmina en una creación donde la violencia pierde su dominio.
En Ezequiel 37, la visión de los huesos secos habla directamente de la restauración de Israel, aunque posteriormente también ha servido como imagen de esperanza ante la muerte.
Estas visiones sugieren que la pregunta profética no es solo qué debe destruirse al final, sino qué pretende Dios restaurar.

Olam ha-Bá: el mundo venidero
El concepto de Olam ha-Bá ayuda a ampliar nuestra perspectiva. No debe identificarse sin matices con el cielo cristiano, el arrebatamiento o el milenio del Apocalipsis. Las tradiciones judías y cristianas desarrollaron sus propias interpretaciones.
En la tradición rabínica, las discusiones sobre el mundo venidero y la resurrección tienen una larga historia, y los pensadores judíos han discrepado acerca de si la plenitud futura consiste principalmente en una existencia espiritual o en una realidad transformada después de la resurrección.

Una reflexión desde la Cábala
Podemos utilizar conceptos cabalísticos como herramientas de reflexión, sin presentarlos como una explicación textual directa del arrebatamiento.
Tikkún (תיקון): reparación o rectificación. Nos invita a preguntarnos qué debemos reparar en nuestras relaciones, nuestra conducta y nuestra comunidad.
Teshuvá (תשובה): retorno. En sentido espiritual, no significa simplemente temer el fin, sino volver al Creador, corregir el rumbo y asumir responsabilidad.
Olam (עולם): mundo o era. En una meditación espiritual, podemos preguntarnos si nuestra vida está construyendo condiciones para una realidad más justa o reproduciendo aquello que esperamos que Dios transforme.
Kavaná (כוונה): intención. Nos lleva a examinar no solo lo que hacemos, sino la orientación interior desde la que actuamos.

Desde esta perspectiva, prepararse para el Mesías no consiste únicamente en identificar señales externas. También implica participar, en la medida de nuestras posibilidades, en la reparación de aquello que está roto.
No afirmo que estos conceptos demuestren cuándo ocurrirá el fin. Su utilidad aquí es ética y espiritual.

¿Podría una catástrofe mundial ser el arrebatamiento?
Debemos distinguir tres escenarios.
Escenario A: una catástrofe natural. Un terremoto, una inundación o un evento astronómico pueden ocasionar pérdidas humanas y cambios históricos. Pero no existe fundamento bíblico suficiente para concluir que un desastre natural específico será necesariamente el arrebatamiento.

Escenario B: una crisis interpretada como señal. Ante una guerra, una epidemia o una catástrofe, algunas comunidades pueden reconocer paralelos con los discursos apocalípticos. El paralelo puede motivar una reflexión, pero no demuestra que la profecía haya llegado a su cumplimiento final.

Escenario C: un acontecimiento sobrenatural de reunión y transformación. Esta es la expectativa de quienes leen literalmente los pasajes sobre el arrebatamiento. Aun dentro de esta interpretación, el mecanismo, el momento y la relación exacta con la tribulación siguen siendo objeto de debate.

La prudencia espiritual exige no convertir el miedo colectivo en prueba profética. Tampoco debemos atribuir a Dios una catástrofe particular sin fundamento suficiente, ni interpretar automáticamente el sufrimiento de sus víctimas como señal de condenación.

¿Qué papel tienen las señales de los tiempos?
Mateo 24 menciona guerras, rumores de guerras, hambres, terremotos, persecución, engaño y proclamación de las buenas noticias. Pero el propio discurso contiene una advertencia: no dejarse engañar ni vivir dominados por el temor.

La historia humana ha conocido muchas épocas en las que las personas creyeron estar viviendo la generación final. Eso no demuestra que la esperanza mesiánica sea falsa; sí demuestra que la intensidad de una crisis no basta para calcular el calendario divino.

Podemos observar las señales con discernimiento, pero sin caer en estas tres confusiones:
Confundir una semejanza simbólica con un cumplimiento profético demostrado.
Confundir una posibilidad con una certeza.
Confundir estar preparados espiritualmente con conocer anticipadamente la fecha.
La preparación bíblica se manifiesta en la vigilancia, la perseverancia y la fidelidad, no en la necesidad de descifrar cada acontecimiento mundial.

¿Qué aportan la gematría y las analogías proféticas?
Pueden aportar una meditación simbólica, pero requieren especial prudencia cuando se utilizan para calcular fechas.
Por ejemplo, si alguien establece una secuencia de años y encuentra correspondencias numéricas con palabras hebreas, puede utilizarla como punto de partida para reflexionar. Pero para que esa correspondencia se considere evidencia de una fecha profética, tendría que demostrar que el texto bíblico establece esa operación y ese punto de partida.
La gematría, por sí sola, no permite verificar que 2033 sea el año del arrebatamiento, del juicio final o de la venida del Mesías.
Lo mismo se aplica a las correspondencias con ciclos astrológicos, eclipses o calendarios. Pueden estudiarse como fenómenos culturales o como símbolos dentro de una tradición interpretativa, pero no deben presentarse como pruebas científicas o bíblicas concluyentes de una fecha escatológica.
En nuestra línea de estudio, la distinción es importante: el símbolo puede enriquecer la contemplación sin convertirse en una garantía sobre el futuro.

La visión que integra muerte, juicio y esperanza
Te propongo contemplar todo el tema mediante cuatro preguntas.
¿Qué significa morir?
Reconocer que nuestra existencia es finita, que no controlamos todos los acontecimientos y que necesitamos reconciliarnos con Dios, con nosotros mismos y con nuestros prójimos.
¿Qué significa ser juzgados?
Comprender que la vida tiene dimensión moral: nuestras decisiones, omisiones, intenciones y relaciones importan. El juicio divino no debe reducirse a una amenaza; también expresa la esperanza de que la injusticia no tenga la última palabra.
¿Qué significa esperar al Mesías?
Vivir en fidelidad a sus enseñanzas, sostener la esperanza de la resurrección y procurar que la justicia, la misericordia y la verdad se hagan visibles en el presente.

> ¿Qué significa prepararse para el fin?
> No vivir como si el futuro pudiera comprarse con cálculos, sino como si cada día fuera una oportunidad real de rectificación, servicio y crecimiento espiritual.

> Si tomamos en serio la esperanza bíblica, hay una conclusión que puede mantenerse incluso cuando las distintas interpretaciones del fin no coinciden:
> Si el Mesías regresara mañana, nuestra respuesta más coherente sería vivir hoy con fidelidad.
> Si el regreso ocurriera dentro de muchos años, esa misma fidelidad seguiría siendo necesaria.
> Si atravesamos una catástrofe, necesitaríamos discernimiento, solidaridad y valentía, no especulaciones que aumenten el miedo.
> Si nos enfrentamos a nuestra propia muerte, la esperanza bíblica nos invita a confiar en la justicia y la misericordia del Creador.
> Esto no resuelve todos los misterios escatológicos. Sí establece una orientación espiritual que no depende de una fecha determinada.

La parábola de las diez vírgenes en Mateo 25:1-13, por ejemplo, presenta la preparación como una disposición sostenida, no como el conocimiento anticipado de la hora exacta. Y Mateo 24:45-51 vincula la espera con la responsabilidad de quien cumple fielmente su tarea.

> La pregunta decisiva podría no ser únicamente «¿cuándo llegará el fin?», sino «¿qué clase de persona estoy llegando a ser mientras espero la plenitud del Reino?».
> Esa pregunta conecta el estudio de la muerte y el juicio con las enseñanzas mesiánicas que venimos examinando en Mateo 7: el camino elegido, la puerta por la que entramos y los frutos que produce nuestra vida.

Y hay una última precisión: no tenemos que elegir entre estudiar profundamente las profecías y vivir serenamente el presente. Podemos hacer ambas cosas, siempre que la investigación permanezca abierta a la evidencia y que la esperanza no se convierta en temor.

SIERVOS

MATEO VII. QUIEN SIEMBRA RECOGE. Esta alegoría cotidiana nos invita a entender que con nuestros actos estamos sembrando y que por lo tanto todo lo que nos suceda es un producto de dicha siembra y no premio o un castigo.

MIS NOTAS

Προσέχετε ἀπὸ τῶν ψευδοπροφητῶν, οἵτινες ἔρχονται πρὸς ὑμᾶς ἐν ἐνδύμασιν προβάτων, ἔσωθεν δέ εἰσιν λύκοι ἅρπαγες.

aproximada: Proséchete apò tōn pseudoprophētōn, hoítines érchontai pròs hymâs en endýmasin probátōn, ésōthen dé eisín lýkoi hárpages.

«Estad atentos a los falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos como ovejas, pero por dentro son lobos que arrebatan y devoran».»

REFLEXIÓN

Traducción explicativa:

> El texto forma parte de una secuencia muy coherente:
> Mateo 7:13-14: dos puertas y dos caminos.
> Mateo 7:15-20: dos clases de profetas y dos clases de frutos.
> Mateo 7:21-23: la diferencia entre pronunciar palabras religiosas y hacer la voluntad del Padre.
> Mateo 7:24-27: la diferencia entre escuchar las palabras del Mesías y ponerlas en práctica.
> Esta progresión es esencial. Jesús no nos invita a sospechar indiscriminadamente de todo el mundo. Nos enseña a desarrollar un discernimiento capaz de examinar las enseñanzas, las intenciones y los resultados de quienes ejercen influencia espiritual.

> Los falsos profetas y el discernimiento del corazón
> Continuamos nuestro recorrido por las enseñanzas mesiánicas del Sermón del Monte, sin imágenes y procurando integrar el estudio lingüístico con la Cábala, la gematría, el Zóhar, el Talmud y las analogías de las Escrituras.

En Mateo 7:14, el Mesías nos habló de la puerta estrecha y del camino que conduce a la vida. Ahora, en el versículo 15, introduce una advertencia fundamental: no todo el que parece conducirnos por el camino correcto está verdaderamente caminando en él.

Esta enseñanza abre una reflexión que va más allá de identificar a un falso maestro. Nos invita a examinar las voces que influyen en nuestras decisiones, las ideas que aceptamos sin discernimiento y las contradicciones que pueden existir entre lo que una persona proclama y lo que realmente produce con su vida.

La pregunta central será: ¿cómo podemos distinguir entre una voz que nos aproxima a la verdad y otra que, utilizando incluso un lenguaje espiritual, nos aleja de ella?

> Mateo 7:15, en la traducción tradicional de Reina-Valera, dice:
> Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.

> ¿Cómo se habría expresado esta advertencia en arameo?
> El contexto histórico importa: Jesús enseñó en un ambiente judío y el arameo fue una lengua importante de su entorno. Sin embargo, el Evangelio de Mateo que conservamos está transmitido en griego; no poseemos un manuscrito arameo original de este versículo que permita asegurar sus palabras exactas.
> Por eso, lo responsable es distinguir entre el texto griego documentado y una posible reconstrucción semítica.

Algunas palabras arameas ilustrativas son:

Concepto	Forma aramea	Transliteración aproximada	Significado
Profeta	□□□□	nəbiyyā	Profeta
Falso	□□□□	daggālā	Falso, engañoso
Oveja	□□□□	ʿerbā	Oveja, según la forma y el dialecto
Lobo	□□□□	deʾbā	Lobo

> Estas formas son orientativas y no constituyen una transcripción literal de Mateo 7:15. En particular, las palabras pueden variar entre el siríaco literario y otros dialectos arameos.
> La conexión semítica nos permite, no obstante, comprender el trasfondo de la advertencia: el problema no es solamente una afirmación falsa, sino el peligro de que alguien se presente como guía mientras su conducta contradice la responsabilidad que ha asumido.

El profeta bíblico no es simplemente alguien que predice el futuro. También puede ser alguien que denuncia la injusticia, recuerda la alianza y llama al pueblo a regresar a la voluntad del Creador. Por eso, un falso profeta puede engañar tanto mediante predicciones como mediante enseñanzas que justifican la explotación o apartan a las personas de la justicia.

Griego	Transliteración	Traducción	Profundidad del término
Προσέχετε	proséchete	Guardaos, estad atentos	Prestar atención y mantenerse alerta.
ἀπό	apó	De, contra	Marca aquello de lo que hay que protegerse.
τῶν ψευδοπροφητῶν	tōn pseudoprophētōn	De los falsos profetas	Personas que se presentan como portadoras de un mensaje profético falso.
οἵτινες	hoítines	Los cuales, quienes	Introduce la descripción de esas personas.
ἔρχονται	érchontai	Vienen	Se acercan o se presentan ante los demás.
πρὸς ὑμᾶς	pros hymâs	A vosotros	Indica proximidad y relación directa.
ἐν ἐνδύμασι	en endýmasi	Con vestiduras, vestidos	La apariencia exterior, aquello con lo que se presentan.
προβάτων	probátōn	De ovejas	Imagen de mansedumbre, pertenencia al rebaño y vulnerabilidad.
ἔσωθεν	ésōthen	Por dentro	El interior, en contraste con la apariencia exterior.
δέ	dé	Pero	Introduce el contraste.
εἰσιν	eisín	Son	Expresa lo que realmente son.
λύκοι	lýkoi	Lobos	Imagen de amenaza para el rebaño.
ἅρπαγες	hárpages	Rapaces, depredadores	Quienes arrebatan, saquean o se apoderan de lo ajeno.

Tres expresiones merecen especial atención

Proséchete: prestar atención.

El verbo no invita a vivir dominados por la sospecha, sino a mantener una vigilancia consciente. La advertencia implica que podemos ser engañados cuando dejamos de examinar lo que escuchamos. En nuestra vida cotidiana, esto significa no aceptar una enseñanza simplemente porque la persona que la comunica habla con seguridad, conoce las Escrituras o parece tener una gran autoridad.

Pseudoprophētēs: el falso profeta.

La palabra combina pseudḗs, relacionado con lo falso, y prophḗtēs, profeta. La cuestión central es la falsedad de la pretensión profética: alguien reclama una autoridad o transmite un mensaje que no corresponde a la verdad que dice representar.

El problema no consiste necesariamente en equivocarse en una ocasión. Todos podemos equivocarnos. El peligro aparece cuando se atribuye autoridad divina a afirmaciones engañosas, se manipula la confianza de otros o se utilizan las creencias para obtener poder y beneficio.

Hárpages: el depredador.
Esta palabra intensifica la imagen del lobo: no se trata simplemente de alguien imperfecto, sino de una figura que amenaza con arrebatar o destruir.
La aplicación espiritual es importante. Una enseñanza debe examinarse también por sus efectos: ¿promueve responsabilidad y libertad interior, o produce dependencia, miedo, sometimiento y beneficio para quien la proclama?
No obstante, los frutos deben evaluarse con paciencia y evidencias, no mediante rumores ni por una sola impresión desfavorable.

El latín: la advertencia en la Vulgata
La Vulgata conserva la frase:
Attendite a falsis prophetis, qui veniunt ad vos in vestimentis ovium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces.

Su traducción palabra por palabra sería:

Latín	Español	Observación
Attendite	Estad atentos, guardaos	Llamado a la vigilancia.
a falsis prophetis	De los falsos profetas	Aquellos que engañan bajo una pretensión profética.
qui veniunt	Que vienen	Se acercan a la comunidad.
ad vos	A vosotros	Se presentan ante sus destinatarios.
in vestimentis ovium	Con vestiduras de ovejas	Apariencia exterior de pertenencia e inocencia.
intrinsecus	Interiormente	Lo que existe en el interior.
autem	Pero	Contraste entre apariencia y realidad.
sunt	Son	Identidad o condición real.
lupi rapaces	Lobos rapaces	Depredadores que amenazan al rebaño.

Attendite procede de attendere, prestar atención. Es una buena síntesis de la actitud que el versículo requiere: no debemos apagar el discernimiento por respeto a un título, por admiración personal o por temor a cuestionar a una autoridad.
El latín, el griego y la tradición semítica convergen así en una enseñanza: la apariencia de fidelidad no garantiza la fidelidad verdadera.

La Cábala: apariencia, interioridad y reparación
La Cábala nos ofrece un lenguaje simbólico para reflexionar sobre la relación entre lo visible y lo oculto. Debemos aclarar que las siguientes conexiones son aplicaciones contemplativas: no significan que el versículo de Mateo contenga explícitamente una doctrina cabalística.

La exterioridad y el interior

La imagen de las vestiduras de oveja contrasta con la identidad interior del lobo.

Podemos relacionarla, como analogía, con la diferencia entre la forma exterior de una acción y la intención que la impulsa.

Una persona puede dar una ayuda material por compasión, pero también puede hacerlo para comprar obediencia. Puede hablar de humildad mientras busca admiración. Puede defender la verdad y, sin embargo, utilizarla para humillar.

La apariencia no es necesariamente falsa: la vestidura de oveja también puede representar una virtud auténtica. El problema surge cuando la forma exterior se utiliza para ocultar una intención destructiva.

Esta reflexión nos obliga a considerar dos preguntas:

¿Estoy examinando con suficiente cuidado a quienes influyen en mí?

¿Estoy dispuesto a examinar con la misma seriedad mis propias contradicciones?

La segunda pregunta es tan importante como la primera. Si utilizamos el pasaje únicamente para descubrir defectos ajenos, podemos convertir una advertencia contra el engaño en una herramienta de orgullo.

Jésed y Guevurá: misericordia con discernimiento

En el lenguaje de las sefirot, Jésed se asocia con la misericordia y la generosidad; Guevurá, con el rigor, la fuerza y los límites.

Aplicadas a este versículo, ambas nos ayudan a evitar dos extremos.

La misericordia sin discernimiento puede hacernos vulnerables a la manipulación. El rigor sin misericordia puede convertirnos en personas que condenan a cualquiera que no comparta nuestras ideas.

El camino de la madurez requiere mantener ambos principios en relación: tratar a las personas con dignidad, pero no entregar nuestra confianza de manera automática.

Perdonar a alguien no significa necesariamente devolverle autoridad. Escuchar a una persona no significa aceptar todas sus afirmaciones. Amar al prójimo no exige colaborar con conductas destructivas.

Tikkún: la reparación comienza por uno mismo

El concepto de tikkún, reparación o rectificación en distintos contextos judíos, nos permite formular una pregunta adicional: ¿qué ocurre cuando descubrimos que también nosotros hemos contribuido al engaño?

Quizá hemos transmitido una afirmación sin verificarla. Quizá hemos utilizado la religión para ganar una discusión. Quizá hemos confundido nuestra interpretación personal con una revelación indiscutible.

El trabajo interior consiste en reconocerlo, corregirlo y reparar sus consecuencias.
La verdadera vigilancia espiritual no solo detecta el error exterior; también permite que la verdad nos corrija a nosotros.

La gematría: el valor de la verdad y la responsabilidad
Para trabajar con gematría necesitamos palabras hebreas concretas. No debemos asignar valores numéricos a las palabras griegas del versículo como si fueran originalmente hebreas, ni afirmar que un resultado numérico demuestra la intención de Jesús.
Podemos estudiar, en cambio, dos palabras hebreas que iluminan la reflexión.

Emet (אמת): verdad
La palabra emet significa «verdad».

Letra	Nombre	Valor
א	Álef	1
מ	Mem	40
ת	Tav	400
Total		441

\[1+40+400=441 \]

La verdad, en la tradición bíblica, no es solamente la capacidad de formular afirmaciones correctas. Está vinculada también con la fidelidad, la confiabilidad y la coherencia.
Esto nos lleva a una reflexión importante: ¿podemos confiar en una persona que habla de verdad, pero oculta sistemáticamente información para conseguir sus objetivos?
La gematría no resuelve esa pregunta por sí sola. Son las enseñanzas bíblicas sobre la justicia, la honestidad y los frutos de la conducta las que orientan nuestra respuesta.

Sheqer (שקר): mentira
La palabra sheqer significa «mentira» o «falsedad».

Letra	Nombre	Valor
ש	Shin	300
ק	Qof	100
ר	Resh	200
Total		600

\[300+100+200=600 \]

La tradición judía ha reflexionado ampliamente sobre la gravedad de la mentira y sus efectos sobre la justicia y la convivencia. Sin embargo, no sería riguroso deducir que el valor 600 constituye un código secreto de Mateo 7:15.
El valor de estos cálculos es contemplativo: nos recuerdan que la verdad y la falsedad no son cuestiones abstractas. Pueden determinar la confianza de una comunidad, la libertad de una persona y el rumbo de una vida.
La pregunta no es qué número representa al falso profeta, sino cómo evitar que la falsedad gobierne nuestras decisiones.

El Zóhar: ¿qué sucede cuando la luz exterior no corresponde a la interior?
El Zóhar explora mediante imágenes místicas la relación entre las acciones humanas, la intención y las dimensiones espirituales de la existencia.
Aunque no debemos atribuirle una interpretación directa de Mateo 7:15 sin una referencia textual concreta, su lenguaje contemplativo nos permite establecer una analogía.
Imaginemos una lámpara que posee una cubierta hermosa, pero cuya llama se ha extinguido.
Desde fuera puede parecer luminosa, aunque ya no produce luz.
Algo semejante puede ocurrir con la vida espiritual. Una persona puede conservar el vocabulario religioso, los símbolos, los rituales y una imagen pública de santidad, mientras su conducta deja de expresar aquello que proclama.
Pero hay una segunda posibilidad que también debemos considerar: alguien puede tener una apariencia sencilla, expresarse con poca elocuencia y carecer de prestigio social, y aun así actuar con una integridad extraordinaria.
Por eso, la apariencia no debe ser nuestro criterio definitivo, ni para condenar ni para idealizar.

Podemos extraer tres enseñanzas:
La espiritualidad necesita coherencia. Las palabras deben encontrar correspondencia en las acciones.
La intención importa. Una buena acción puede perder parte de su sentido cuando se utiliza para controlar o explotar.
La luz se reconoce por lo que hace visible. Una enseñanza espiritual auténtica debería ayudarnos a comprender mejor la verdad, nuestras responsabilidades y la dignidad de los demás.
La imagen del lobo bajo el vestido de oveja nos invita a discernir; no nos autoriza a suponer que conocemos el interior de cualquier persona. Para juzgar una conducta necesitamos hechos, contexto y prudencia.

El Talmud y la tradición profética de Israel
La tradición rabínica ofrece recursos importantes para pensar sobre la responsabilidad de enseñar y el peligro del engaño religioso.
Una conexión fundamental aparece en Deuteronomio 13:1-5, donde Israel recibe advertencias

acerca de quienes pretenden conducir al pueblo hacia otros dioses, incluso cuando presentan señales extraordinarias.
El principio es notable: una experiencia impresionante no convierte automáticamente un mensaje en verdadero.

En la vida contemporánea, podemos aplicar esta advertencia a las promesas de milagros, las predicciones extraordinarias y las afirmaciones de revelación divina. Una experiencia intensa puede ser significativa para quien la vive, pero no elimina la necesidad de examinar su contenido y sus consecuencias.
Jeremías 23:16-22: palabras que no proceden de Dios
Jeremías denuncia a los profetas que hablan según sus propias imaginaciones, en lugar de transmitir fielmente la palabra divina.
Este pasaje es especialmente relevante porque muestra que el engaño espiritual no siempre adopta la forma de una mentira evidente. Puede presentarse como un mensaje reconfortante que evita confrontar la injusticia o promete tranquilidad sin llamar a la transformación.

La pregunta que surge es incómoda, pero necesaria:
¿Buscamos una enseñanza porque nos acerca a la verdad, o porque confirma lo que deseamos escuchar?
Ezequiel 22:27-28: cuando la autoridad se convierte en explotación
Ezequiel critica a dirigentes que destruyen vidas para obtener ganancias y a profetas que cubren esas injusticias con palabras supuestamente divinas.
La conexión con Mateo 7:15 es directa en el plano temático: el lenguaje religioso puede convertirse en una cobertura para intereses que perjudican a otros.
No toda persona que recibe una compensación económica por su trabajo espiritual es un falso profeta. La cuestión es si existe engaño, explotación, abuso de autoridad o una contradicción persistente entre lo proclamado y lo practicado.

Una enseñanza rabínica sobre la palabra y la acción
En Pirkei Avot 1:17, una enseñanza atribuida a Rabán Shimón ben Gamliel destaca que no es la exposición teórica lo esencial, sino la acción, y que quien habla en exceso puede terminar en pecado.
Esta orientación resulta compatible con una lectura práctica del Sermón del Monte: el conocimiento debe conducir a una conducta responsable.
No se trata de despreciar el estudio. Se trata de evitar que el estudio se convierta en un sustituto de la transformación.

El pastor y el lobo: otras analogías bíblicas
Juan 10:11-13 — El buen pastor
Jesús contrasta al buen pastor, que entrega su vida por las ovejas, con quien trabaja sin verdadero

compromiso y abandona el rebaño cuando aparece el peligro.
La diferencia no está únicamente en las palabras del pastor, sino en la responsabilidad que asume cuando cuidar a otros tiene un costo.

Hechos 20:28-30 — Lobos que no perdonan al rebaño
Pablo advierte a los responsables de la comunidad acerca de quienes pueden surgir desde fuera o desde dentro para distorsionar la enseñanza y atraer seguidores hacia sí mismos.
El pasaje destaca un peligro particular: utilizar la influencia espiritual para crear dependencia personal, en lugar de fortalecer a la comunidad.

1 Juan 4:1 — Examinar los espíritus
La carta invita a no creer automáticamente a todo espíritu, sino a examinarlo.
Esta exhortación expresa un equilibrio necesario: la fe no exige credulidad indiscriminada. El discernimiento también forma parte de la responsabilidad del creyente.

Mateo 7:16-20 — Reconocer por los frutos
El propio Jesús ofrece el criterio que desarrolla inmediatamente después de esta advertencia: los frutos permiten reconocer la naturaleza del árbol.
No se trata de exigir perfección instantánea, sino de observar la dirección persistente de una vida: si produce verdad, justicia, misericordia y responsabilidad, o si normaliza la mentira, la explotación y el daño.
Estas analogías nos permiten comprender que el falso profeta no se identifica simplemente por ser diferente, impopular o difícil de entender. El criterio debe ser más profundo: el contenido de su enseñanza, su relación con la verdad y los efectos de su conducta.

¿Cómo reconocer hoy una influencia espiritual engañosa?
La enseñanza de Jesús puede aplicarse a líderes religiosos, maestros, consejeros, figuras públicas e incluso a nuestras propias ideas.
Conviene prestar atención a varias señales, sin convertirlas automáticamente en una sentencia sobre la persona.

Señal que merece examen	Pregunta de discernimiento
Afirma tener autoridad divina incuestionable	¿Permite examinar sus afirmaciones a la luz de las Escrituras y de los hechos?
Promete resultados extraordinarios a cambio de dinero	¿Existe transparencia o se utiliza la fe para presionar y explotar?
Fomenta miedo y dependencia personal	¿Ayuda a las personas a crecer en responsabilidad o las vuelve dependientes de su figura?
Predica una moral que no aplica a sus propios actos	¿Reconoce sus errores y acepta rendir cuentas?
Desacredita cualquier crítica como una ofensa contra Dios	¿Distingue entre una crítica injusta y una observación legítima?
Utiliza la religión para justificar el daño	¿Su conducta respeta la dignidad, la justicia y el amor al prójimo?

Hay que añadir una precaución: un desacuerdo doctrinal, un error puntual o una imperfección personal no bastan para identificar a alguien como un depredador espiritual.
La advertencia de Jesús es seria precisamente porque requiere discernimiento, no acusaciones precipitadas.
También debemos reconocer que las personas pueden cambiar. Una conducta dañina necesita ser afrontada, pero el reconocimiento del error, la reparación y la transformación pueden formar parte de una historia genuina de arrepentimiento.

Una lectura mesiánica integral: de la apariencia a los frutos
Si relacionamos Mateo 7:15 con las enseñanzas anteriores del Sermón del Monte, aparece una secuencia que merece contemplarse.
En Mateo 6, Jesús nos invita a examinar la intención de nuestras prácticas religiosas: la oración, la generosidad y el ayuno. En Mateo 7:1-5, nos advierte acerca de juzgar a los demás sin examinar primero nuestras propias faltas. En Mateo 7:13-14, nos llama a elegir el camino que conduce a la vida. Ahora, en Mateo 7:15, nos recuerda que ese camino puede verse amenazado por quienes aparentan conducirnos hacia él.

Estas enseñanzas se complementan.
No basta con realizar prácticas religiosas; debemos examinar nuestras motivaciones.
No basta con elegir un camino; debemos discernir quiénes pretenden guiarnos.
No basta con detectar los errores de otros; debemos reconocer los nuestros.
No basta con proclamar la verdad; debemos procurar vivir de acuerdo con ella.
Desde la perspectiva mesiánica, el discernimiento no es una invitación al aislamiento ni al desprecio. Es una forma de proteger la conciencia, cuidar a la comunidad y mantenernos fieles a la voluntad del Padre.

> Para llevar el versículo a nuestra vida cotidiana, propongo trabajar en cuatro dimensiones.
> Cuaderno de reflexión · Mateo 7:15
> Discernimiento intelectual
> ¿Qué enseñanza o afirmación he aceptado sin verificarla?
> Busca sus fundamentos, examina el contexto y distingue hechos de interpretaciones.

> Discernimiento emocional
> ¿Qué miedo, necesidad de aprobación o deseo de pertenecer puede influir en mi juicio?
> Reconoce tus emociones sin permitir que decidan automáticamente por ti.

> Discernimiento relacional
> ¿Qué efectos produce la influencia que ejerce sobre mí una persona?
> Observa si promueve responsabilidad, verdad y respeto, o dependencia y daño.

> Discernimiento espiritual
> ¿Mis propias palabras y acciones expresan lo que digo creer?
> Elige una contradicción concreta y piensa qué cambio o reparación requiere.
> Copiar mis reflexiones

> No basta con parecer oveja; debemos aprender a producir buenos frutos
> La advertencia de Mateo 7:15 nos confronta con una de las paradojas más delicadas de la vida espiritual: el lenguaje de la verdad puede ser utilizado para ocultar la falsedad, y los símbolos de la bondad pueden emplearse para encubrir intereses destructivos.
> El Mesías nos enseña a no confundir apariencia con esencia, autoridad con verdad ni elocuencia con sabiduría.

La Cábala nos proporciona un lenguaje para reflexionar sobre la relación entre interioridad y exterioridad; la gematría nos ofrece asociaciones contemplativas que deben mantenerse dentro de sus límites; el Zóhar invita a pensar en la intención y la transformación; y la tradición bíblica y rabínica nos recuerda la importancia de la justicia, la responsabilidad y las acciones.

> Pero el centro de nuestra reflexión permanece en las palabras del propio Jesús: debemos estar atentos y aprender a reconocer los frutos.
> Esta advertencia tiene dos direcciones. Nos invita a cuidar nuestra vida frente a influencias engañosas y, simultáneamente, a preguntarnos si nosotros mismos estamos produciendo aquello que proclamamos.
> Quizá una de las mayores señales de madurez espiritual no sea la rapidez con la que descubrimos los defectos de los demás, sino la honestidad con la que permitimos que la verdad examine nuestras propias contradicciones.

El verdadero discernimiento no consiste en sospechar de todos, sino en aprender a distinguir sin perder la misericordia, protegernos sin convertirnos en jueces arrogantes y buscar la verdad sin utilizarla para dominar al prójimo.

> Oración
> Creador de toda verdad, concédeme sabiduría para reconocer las voces que me acercan a tu voluntad y prudencia para no confundir la apariencia con la realidad.
> Líbrame de la credulidad que entrega mi conciencia sin discernimiento, pero también del orgullo que me hace sospechar de todos y creerme superior a los demás.
> Enséñame a examinar las palabras, comprender las intenciones y observar los frutos con justicia y serenidad.
> Que nunca utilice tu Palabra para manipular, humillar o dominar. Si descubro en mí una contradicción entre lo que proclamo y lo que practico, dame humildad para reconocerla, valor para corregirla y voluntad para reparar el daño que haya causado.
> Que mi vida no sea solamente una vestidura de fe, sino un testimonio de misericordia, verdad, justicia y amor.
> Y que el discernimiento que hoy busco para reconocer el camino correcto sea también una oportunidad para convertirme en una persona más íntegra, más consciente y más fiel al camino que nos enseña el Mesías.
> Amén.

> Al profundizar en Mateo 7:15 notamos como expone una de las advertencias más determinantes del Sermón del Monte.
> Este pasaje no solo constituye una advertencia hacia agentes externos, sino un mapa de discernimiento espiritual e intrapersonal.

> "Guardaos / Estad atentos"
> Arameo Peshitta: אזדהרו (*Izdahar) / Raíz זהר (ZHR)
> La raíz aramea y hebrea Z-H-R significa «brillar, resplandecer, advertir o iluminar». De esta misma raíz proviene la palabra Zohar (el Libro del Esplendor).
> En arameo, "guardarse" (Izdahar) no es esconderse por miedo, sino encender la luz de la conciencia espiritual para ver la realidad más allá de la ilusión (Maya / Alma deSheqra).
> Griego (NT): Προσέχετε (Prosechete)
> Derivado de pros (hacia) y echo (sostener). Significa aplicar la mente con firmeza, mantener la atención plena sobre algo para no ser arrastrado.
> Latín (Vulgata): Adtendite
> Ad-tendere: Estirar el intelecto hacia la observación profunda; prestar oído y percepción.

"Falsos Profetas"
Arameo: נביאה דגלא (Nebiye Daggale)
נביא (Nabi): El que canaliza o profiere la palabra divina.
דגל (Daggal): Falso, engañador, mentiroso, falsificador. Viene de una raíz que alude a encubrir o poner una bandera/máscara engañosa. Un Nabi Daggal es aquel que utiliza la apariencia de la canalización espiritual para manipular y nutrir el ego personal.
Griego: ψευδοπροφητῶν (Pseudoprophētōn)
Formado por pseudēs (falso, fingido, ilusorio) y prophētēs (el que habla en lugar de otro).
Latín: Falsis prophetis

"Vestidos de Ovejas"
Arameo: בלבושא דאמרייא (Bi-Lbusha d'Emrayya)
לבוש (Levush - Garment/Vestidura): En la mística hebrea, los Levushim (vestidos) del alma son el pensamiento, la palabra y la acción.
אמר (Amar / Emra): Oveja/Cordero. La oveja simboliza la docilidad, la inocencia, el auto-sacrificio y el rasgo de Chesed (bondad/misericordia sin pretensión).
Griego: ἐν ἐνδύμασι προβάτων (en endymasi probatōn)
Endyma: La envoltura externa o disfraz superficial.
Latín: In vestimentis ovium

"Lobos Rapaces / Devoradores"
Arameo: דיבא חטופי (Diba Jatufi)
דיבא (Diba): Lobo. Representa la astucia predadora y la naturaleza instintiva no corregida.
חטוף (Jatuf): Rapaz, arrebatador, saqueador. Es la fuerza que busca despojar a la vasija de su luz.
Griego: λύκοι ἅρπαγες (lykoi harpages)
Harpax: Rapaz, extorsionador, aquel que devora o consume la energía ajena (vampirismo energético/espiritual).
Latín: Lupi rapaces

Tabla Comparativa de Transliteración y Traducción

Término Clave	Arameo (Peshitta)	Griego (Textus Receptus)	Latín (Vulgata)	Español	Significado Esotérico / Místico
Cuídense / Esten atentos	אזדהרו (Izdahar)	Prosechete (προσέχετε)	Adtendite	Guardaos / Estén atentos	Encender la luz interior (Zohar) para discernir la verdad.
Falsos profetas	נביאה דגלא (Nebiye Daggale)	Pseudoprophētōn (ψευδοπροφητῶν)	Falsis prophetis	Falsos profetas	Maestros, ideologías o voces egoicas que falsifican la Luz.
Vestiduras	בלבושא (Bi-Lbusha)	Endymasi (ἐνδύμασι)	Vestimentis	Vestidos / Disfraces	Las capas externas: el discurso persuasivo y la apariencia justa.
Ovejas	דאמרייא (d'Emrayya)	Probatōn (προβάτων)	Ovium	De ovejas	Apariencia de mansedumbre, humildad y sumisión espiritual.
Dentro	לגו (L'go)	Esōthen (ἔσωθεν)	Intrinsecus	Por dentro / En lo íntimo	La esencia real de la intención (Kavanah) no refinada.
Lobos rapaces	דיבא חטופי (Diba Jatufi)	Lykoi harpages (λύκοι ἅρπαγες)	Lupi rapaces	Lobos rapaces	El deseo incontrolado de recibir solo para sí mismo (Sitra Achra).

Conexiones Místicas: Cabala, Zohar, Talmud y Gematría
[EL EGO/FALSO PROSELYTO]

Vestidura Exterior (Levush) : OVEJA
(Pensamiento, Palabra y Acción aparentes)
|
▼ (Máscara / Ilusión)
———————————————————

▲ (Esencia Real)
|
Naturaleza Interior (Pnimiyut) : LOBO
(Deseo de recibir para sí mismo / Rapacidad)

La Dinámica de los Levushim (Vestidos del Alma) en la Cabalá
En la psicología cabalística, el alma expresa sus facultades internas a través de tres vestiduras (Levushim): Pensamiento (Majshavah), Palabra (Dibur) y Acción (Ma'aseh).
El "falso profeta" viste un Levush de oveja: utiliza palabras de alineación espiritual, actos piadosos

superficiales y discursos de amor.
Sin embargo, su Pnimiyut (esencia interna) no está alineada con la Luz (Or), sino con el deseo de recibir exclusivo para sí mismo (Ratzón Lejelot Leatzmó).
El Zohar alerta que la mayor ilusión en este mundo inferior (Olam HaAsiyah) es confundir la vestidura exterior con el contenido interior.

El Zohar y la "Sitra Achra" (El Otro Lado)
El Sefer HaZohar explica que las fuerzas de la impureza (Klipót o cáscaras) no se presentan como monstruos evidentes, sino que se visten con los ropajes de la santidad (Khedushá) para poder nutrirse de la energía divina de las personas inocentes.
La Klipá (cáscara) del lobo requiere la piel de la oveja para ser aceptada en la comunidad.
El mandato arameo אזדהרו (Izdahar) exige activar el nivel de percepción de Biná (Entendimiento/Análisis crítico) para cortar la cáscara y evaluar los frutos reales de cada enseñanza o pensamiento.

Revelación de Gematría (Cálculo Numérico)
El Falso Profeta y la Ilusión:
נביא דגל (Nabi Daggal - Falso Profeta):
נביא (Nabi):
דגל (Daggal):
Suma total: .

En el valor numérico, 100 representa la letra Qof (ק).
La letra Qof es la única letra del alfabeto hebreo cuyo pie desciende por debajo de la línea base (hacia los mundos inferiores). La tradición rabínica enseña en el Talmud (Shabbat 104a) que la letra Qof representa la falsedad (Sheqer), porque imita a la letra He (ה, la presencia divina), pero extiende su pierna hacia las profundidades para engañar. El falso profeta es el "mono de la santidad", la imitación del principio divino.

El Lobo y la Corrección:
זאב (Ze'ev - Lobo en hebreo):
.
El número 10 representa la totalidad de las Sefirot. Cuando el instinto del lobo (fuerza primaria, pasión, poder) no se rectifica, distorsiona todo el Árbol de la Vida personal.

El Esplendor del Discernimiento:
La orden aramea אזדהרו (Izdahar) comparte la raíz con זהר (Zohar - Esplendor/Luz):
.
(La letra He ה, que simboliza el aliento divino, la intuición superior y la capacidad de ver la verdad oculta).

> Paralelismos en el Talmud
> El Talmud de Babilonia registra advertencias idénticas sobre la hipocresía religiosa y la falacia de las apariencias:
> Sotá 22b: King Janai advierte a su esposa: "No temas a los fariseos ni a los no fariseos, sino a los hipócritas que parecen fariseos; porque sus actos son como los de Zimri (corruptos), pero exigen una recompensa como la de Phinehas (justos)".
> Pirkei Avot 2:4: "Sé cauteloso con las autoridades/líderes, porque no se acercan a un hombre sino para su propio beneficio; parecen amigos cuando les conviene, pero no apoyan al hombre en su momento de necesidad".

> Yeshua de Nazaret, a través de Mateo 7:15, no solo advierte contra líderes religiosos manipuladores externos, sino que ofrece una clave de auto-observación psicológica y espiritual:
> Discernimiento de Líderes y Entornos
> No evaluar a un maestro, comunidad o filosofía por la elocuencia de su lenguaje (Levush / vestidura), ni por sus muestras externas de piedad.
> La prueba real de alineación divina se da en la intencionalidad oculta (Kavanah) y en los resultados a largo plazo: ¿Busca empoderar el alma ajena o devorar su tiempo, energía y recursos para inflar su propio reino?

> Guardarse del "Lobo Interno" (Ego Espiritual)
> El mayor "falso profeta" suele habitar dentro del propio individuo. Es la voz del ego que utiliza conceptos espirituales sublimados (humildad fingida, moralismo, intelectualismo sagrado) para encubrir deseos insatisfechos de control, validación o supremacía sobre los demás.
> Aplicar el Izdahar (la luz del Zohar interior) implica cuestionar continuamente las motivaciones reales detrás de las acciones supuestamente "buenas".

> Transmutación de la Energía del Lobo
> En la mística mesiánica, la meta no es aniquilar al lobo (los impulsos biológicos, la agresividad, la pasión), sino rectificarlo (Tikkún). Cuando la fuerza del lobo se somete a la dirección de la luz de la oveja (la inocencia del alma), la combatividad se convierte en fortaleza para proteger la verdad y construir comunidad.

Y es por ello que debemos tener mucho cuidado como creyentes de esos falsos profetas actuales que especulan sobre el fin de los tiempos y hasta dicen la fecha: año 2033 (al cumplirse dos milenios de la crucifixión/resurrección tradicionalmente fechada en el año 33 d.C.) o hablan de eventos como el "Arrebatamiento" (Raptura) o catástrofes globales saturando nuestras mentes de desinformaciones.

Cuando abordemos estas temáticas desde la exégesis de las lenguas originales (arameo, griego y hebreo), la mística judía (CÁBALA, Zohar, Talmud) y el pensamiento mesiánico profundo, descubramos que los "últimos días", el "juicio" y la "transformación" no se refieren necesariamente a

un colapso físico o a un rescate mágico en naves o nubes, sino a procesos de aceleración de la conciencia y rectificación cósmica.

> Los "Últimos Días" y el 2033: ¿Cronología Exterior o Ciclos de Conciencia?
> La idea de que el mundo tiene un ciclo fijado de 6.000 años (o eras de 2.000 años) tiene raíces tanto en la tradición judía rabínica como en el cristianismo primitivo, pero su interpretación difiere radicalmente del catastrofismo popular.

> La Cosmología de las Eras en el Talmud (Sanhedrín 97a)
> El Talmud establece una célebre división del tiempo histórico en tres bloques de 2.000 años:

El concepto: Según esta tradición, la era Mesiánica comenzó conceptualmente hace 2.000 años con la manifestación de la luz mesiánica.

La mirada profunda: Los "Últimos Días" (אַחֲרִית הַיָּמִים - Ajarit HaYamim) en hebreo y arameo no significan la destrucción del planeta, sino la "rectificación de los días" o el "final de un sistema de ilusión (Olam HaSheker)".

La fecha 2033 funciona como una marca simbólica y matemática en el calendario humano, pero las fuentes místicas enseñan que el proceso del Mashíach no depende de un reloj astronómico frío, sino del nivel de rectificación moral y espiritual de la humanidad (Teshuvá). Como dice el Talmud: "Hoy, si oyereis su voz" (Salmo 95:7).

> El "Arrebatamiento": ¿Extracción Física o Elevarse de Frecuencia?
> El concepto del Arrebatamiento proviene principalmente de la lectura literalista de 1 Tesalonicenses 4:17 ("seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes..."). En el griego original se usa el verbo ἁρπάζω (Harpazō), traducido al latín de la Vulgata como Rapiemur (de donde viene la palabra "Raptura").

> Existen tres aproximaciones profundas sobre este fenómeno:
> | Aproximación | Mecanismo Interpretativo | Naturaleza de la "Subida" |
> | 1. Escatología | Rescate físico exterior mediante | Extracción corporal del mundo ante |
> | Popular | un evento milagroso o catástrofe. | el juicio o la tribulación. |

2. Mística	Elevación de la Conciencia	Transición del alma de la densidad
Cabalística	(*Alat HaNeshamá*): Despojo de la	de Malkhut a la luz de Tiferet/Biná
	conciencia puramente terrenal.	sin sufrir el "colapso".

3. Hermenéutica	El "Encuentro en el Aire" (*Aera*):	Expansión mental y espiritual que
Semítica	El "Aire" (*Rúaj*) representa el	permite trascender la angustia del
	Espirítu de la Conciencia Mesiánica.	sistema material reactivo.

La Visión del Zohar sobre el "Arrebatamiento"
En el Zohar (Parashá Jayei Sarah y Parashá Behar), se habla de un tiempo donde los justos (Tzadikim) serán "protegidos bajo las alas de la Shejiná" mientras el mundo físico atraviesa convulsiones de purificación.
No es una evaporación del cuerpo, sino una mutación interna: la persona que ha elevado su alma (Neshamá) por encima del egoísmo y de la densidad de la materia habita en una "frecuencia" de paz e inmunidad espiritual (Shalom), aunque a su alrededor ocurra una tormenta o catástrofe social/natural.

El "aire" (אֲוִיר - Avir) en la CÁBALA es la luz del Creador (Or) vestida con la fuerza del Espíritu (Rúaj). Ser "arrebatado al aire" significa que la mente del buscador deja de estar atrapada en la ilusión de la materia (Eretz) para operar desde la perspectiva del Creador.

Catástrofes Naturales y los "Dolores de Parto" Mesiánicos (Jevlei HaMashíach)
La idea de que cataclismos globales (terremotos, cambios climáticos, crisis sistémicas) actúan como detonantes o limpiadores del planeta es un tema recurrente en las fuentes antiguas. En los Evangelios y la literatura rabínica, estos eventos se denominan Dolores de Parto del Mesías (חֶבְלֵי הַמָּשִׁיחַ - Jevlei HaMashíach).

La Analogía del Parto Integral
La crisis no es un fin, es una transición: Una madre en parto experimenta dolor, contracciones y una sensación de colapso inminente. Sin embargo, el dolor no indica la muerte de la madre, sino el nacimiento de una nueva vida.

La visión cósmica: Las guerras, las catástrofes o los sacudimientos de la naturaleza representan el esfuerzo de la Tierra física (Malkhut) por expulsar las "cascaras" o impurezas acumuladas (Klipot) por el egoísmo humano, para dar paso a una conciencia regenerada.

El Talmud (Tratado Sanhedrín 98a): Los sabios debatían sobre la llegada del Mesías en tiempos de gran angustia. Raba dijo: "¡Que venga el Mesías, pero que yo no vea sus dolores de parto!", mientras que Rabbí Yosef dijo: "¡Que venga, y que yo tenga el mérito de sentarme a la sombra del excremento de su asno!" (expresando la disposición a soportar la purificación con tal de alcanzar la revelación de la Luz).

Las Cuatro Aproximaciones Trascendentes para Hoy
Para integrar estas enseñanzas en nuestro crecimiento diario y alejarnos del miedo paralizante o la especulación estéril, las tradiciones de sabiduría nos ofrecen cuatro claves de comprensión:
El Juicio como Autocorrencia (Tikkún):
El fin de una era no es una venganza divina, sino la culminación del proceso de Tikkún (Rectificación del Mundo). Cada evento doloroso o crisis global es un espejo que obliga a la humanidad a corregir su relación con la naturaleza, con el prójimo y con la Fuente Divina.

El "Fin del Mundo" es el Fin del Ego (Mavet LaYetzer HaRa):
Místicamente, el "mundo" que se destruye es el sistema basado en la codicia, el orgullo y la separación. Para el individuo que busca la luz, el "último día" ocurre cada vez que un patrón destructivo de conducta es eliminado y sustituido por una nueva conciencia de amor y unidad.

La Ark de Noé / La Puerta Estrecha Interior:
Así como Noé construyó un arca (Tevá) para preservar la vida durante el diluvio, la "Tevá" en hebreo significa literalmente "Palabra". La verdadera protección frente a cualquier cataclismo físico o espiritual es construir un "refugio" con las palabras de la Torá, la meditación, la oración sincera y los actos de bondad (Jésed).

Trascender la Fijación de Fechas:
El propio Yeshúa advirtió en Mateo 24:36: "Pero del día y la hora nadie sabe...". La sabiduría semítica enseña que enfocar la energía en calcular fechas (como el 2033) distrae del trabajo del momento presente. La eternidad no es un lugar hacia donde volamos en el futuro; es la dimensión profunda de la realidad que descubrimos cuando cruzamos, día a día, la puerta estrecha del amor y la verdad.

MIS NOTAS

Ἀπὸ τῶν καρπῶν αὐτῶν ἐπιγνώσεσθε αὐτούς· μήτι συλλέγουσιν ἀπὸ ἀκανθῶν σταφυλὰς ἢ ἀπὸ τριβόλων σῦκα;

Apò tōn karpōn autōn epign□sesthe autoús; m□ti syllégousin apò akanthōn staphylàs □ apò tribólōn sýka?

REFLEXIÓN

La traducción más literal sería:
«Por los frutos de ellos los reconoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de espinos o higos de cardos?»
La primera frase es una declaración; la segunda, una pregunta retórica cuya respuesta es evidente: no. El Mesías utiliza una observación cotidiana de la agricultura para enseñar una forma de discernimiento moral y espiritual.

El discernimiento espiritual: reconocer el árbol por sus frutos
«Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?»
Mateo 7:16 nos invita a profundizar en una de las enseñanzas más importantes del Mesías: la verdad de una persona, de una enseñanza o de una orientación espiritual no se reconoce únicamente por lo que declara, sino también por aquello que produce en la vida.
Podemos hablar de amor sin amar, defender la justicia mientras actuamos con parcialidad, pronunciar el nombre del Creador mientras buscamos nuestro propio reconocimiento y enseñar humildad desde un corazón dominado por el orgullo. Jesús nos propone, por tanto, un discernimiento que va más allá de las apariencias.
La enseñanza tiene dos direcciones inseparables: aprender a reconocer los frutos de quienes nos orientan y examinar, con la misma sinceridad, los frutos que nosotros estamos produciendo.

La primera expresión de Mateo 7:16 en la Peshitta es:
□□□□□□ □□□□□□□ □□□□ □□□□□□□ïïïïï □□□
Transliteración aproximada
Men pīrēhōn dēn tedʿūn ennōn.
Traducción explicativa
«Por sus frutos, pues, los conoceréis».
Observemos tres elementos:
Pīrē (□□ïïïïï): frutos. La imagen expresa aquello que un árbol produce y que puede observarse.
Dēn (□□□□): pero, pues o entonces, según el contexto. Aquí enlaza la advertencia anterior con el criterio que permite reconocer a las personas.
Tedʿūn (□□□□□□□): conoceréis o reconoceréis. La idea se relaciona con llegar a conocer a alguien por

aquello que manifiesta.
La conexión semítica entre conocer y reconocer nos invita a una distinción: podemos escuchar muchas afirmaciones acerca de una persona, pero conocer su carácter requiere observar su conducta a lo largo del tiempo.
El fruto no es una promesa acerca de lo que alguien hará; es el resultado que realmente produce.

El corazón del versículo: del árbol a sus frutos
La imagen agrícola merece una reflexión final.
Jesús pregunta si se recogen uvas de los espinos o higos de los cardos. No está presentando una clase de botánica, sino utilizando una experiencia cotidiana para mostrar que existe una relación entre la naturaleza de un árbol y aquello que produce.
Sin embargo, esta metáfora no debe utilizarse para concluir que una persona nunca puede cambiar. En el contexto inmediato, Jesús está enseñando a discernir; en el conjunto de las Escrituras, también encontramos llamados al arrepentimiento, la renovación y la transformación. Por eso conviene observar los frutos como patrones de conducta, no como una fotografía aislada de un día difícil.

Una persona que reconoce sus errores, repara el daño y modifica su comportamiento muestra algo distinto de quien repite el mismo daño y siempre encuentra justificaciones para evitar la responsabilidad.
Y nosotros debemos aplicar el mismo criterio a nuestra propia vida.
La pregunta más profunda de Mateo 7:16 no es solamente qué frutos producen los demás, sino qué está produciendo en nosotros aquello que hemos decidido cultivar.

Mateo 7:16 nos recuerda que la verdad de una enseñanza no se demuestra únicamente por la belleza de sus palabras, sino que debe examinarse a la luz de sus fundamentos y sus consecuencias. El discernimiento comienza observando los frutos ajenos, pero alcanza su mayor profundidad cuando nos ayuda a transformar los nuestros.

Palabra por palabra

Griego	Transliteración	Sentido en español
Ἀπό	Apó	De, desde, por medio de
τῶν	tōn	Los, de los
καρπῶν	karpōn	Frutos
αὐτῶν	autōn	De ellos, sus
ἐπιγνώσεσθε	epignṓsesthe	Reconoceréis, llegaréis a conocer
αὐτούς	autoús	A ellos, los
μήτι	mḗti	¿Acaso...?
συλλέγουσιν	syllégousin	Recogen, cosechan
ἀκανθῶν	akanthōn	De espinos
σταφυλάς	staphylás	Racimos de uvas
ἢ	ḗ	O
τριβόλων	tribólōn	De cardos o plantas espinosas
σῦκα	sýka	Higos

Dos expresiones merecen especial atención: karpōn, «frutos», y epignṓsesthe, «reconoceréis».

> Karpón: el fruto como resultado visible
> La palabra griega καρπός (karpós) designa el fruto de una planta y, por extensión, aquello que resulta de una acción o de una forma de vida.
> El fruto no es idéntico a la semilla, ni al árbol, ni a la apariencia de sus hojas. Es el resultado que llega a manifestarse.
> En el ámbito humano, podemos reconocer distintos tipos de frutos:
> Frutos del carácter: paciencia, honestidad, dominio propio, humildad.
> Frutos de las relaciones: reconciliación, respeto, servicio o, por el contrario, miedo y dependencia.
> Frutos del liderazgo: personas que maduran y adquieren discernimiento, o personas que quedan sometidas a la voluntad de quien las dirige.
> Frutos de las decisiones: justicia, reparación y vida, o engaño, explotación y daño persistente.
> Esto no significa que una persona pueda juzgarse por un único error. Un fruto requiere tiempo para madurar y una trayectoria permite discernir mejor que un episodio aislado.

Epignṓsesthe: conocer más allá de la primera impresión
El verbo ἐπιγινώσκω (epiginṓskō) expresa conocer o reconocer. En este contexto, la idea no es simplemente mirar a alguien, sino identificarlo a partir de señales observables.
Aquí aparece una enseñanza importante: el discernimiento no es lo mismo que la sospecha.
La sospecha parte de una conclusión y busca pruebas que la confirmen. El discernimiento observa, compara, espera cuando es necesario y contrasta las palabras con las acciones.
El Mesías no nos invita a convertirnos en jueces obsesionados con los defectos ajenos. Nos invita a no entregar nuestra confianza ciegamente a quien utiliza una apariencia de bondad para ocultar prácticas destructivas.

El testimonio siríaco: la raíz semítica de «reconocer»
La Peshitta presenta el versículo de esta manera:
Mateo 7:16 — siríaco, tradición aramea
□□□□□□ □□□□□□□□□ □□□□□ □□□□□□□□□□□ □□□
Transliteración aproximada
Men pīrēhōn dēn tedʿūn ennōn.
«Por sus frutos, pues, los conoceréis».
La versión siríaca completa conserva también la pregunta sobre las uvas y los higos que no se cosechan de plantas espinosas. Podemos consultar su texto y análisis morfológico en los recursos de la Peshitta.

Observemos tres elementos:
□□□□ï□□□□ — pīrēhōn: sus frutos. La imagen del fruto conecta la conducta con lo que una vida produce.
□□□□□□□ — tedʿūn: conoceréis o reconoceréis. La raíz semítica relacionada con conocer es y-d-ʿ —en hebreo, ידע, yadá—, asociada al conocimiento, al reconocimiento y, según el contexto, a una relación de conocimiento.
□□□□ — dēn: partícula que puede funcionar como «pues», «pero» o «entonces», según el contexto.

La conexión entre el siríaco y el hebreo es especialmente sugerente. En la Biblia hebrea, conocer no siempre significa almacenar información: en algunos pasajes implica reconocer, experimentar o establecer una relación. Pero no debemos concluir que cada aparición de «conocer» tenga necesariamente todos esos sentidos.
La enseñanza espiritual que podemos extraer es esta: no basta con conocer las palabras de una persona; también debemos conocer, mediante una observación responsable, la dirección de su vida.
El fruto es una manifestación externa de algo que no vemos directamente: las motivaciones, las convicciones, los hábitos y las decisiones que han ido formando el carácter.

La traducción latina: a fructibus eorum cognoscetis eos
La Vulgata presenta el texto así:
A fructibus eorum cognoscetis eos. Numquid colligunt de spinis uvas, aut de tribulis ficus?
Traducción:
«Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso recogen uvas de los espinos o higos de los cardos?»

Examinemos sus palabras fundamentales.

Latín	Español	Matiz
A	Por, desde	Señala el medio por el cual se reconoce
Fructibus	Frutos	Resultados visibles
Eorum	De ellos, sus	Remite a las personas observadas
Cognoscetis	Conoceréis	Reconoceréis, llegaréis a identificar
Eos	A ellos, los	El objeto del reconocimiento
Spinis	Espinos	Vegetación que puede herir o dificultar la cosecha
Uvas	Uvas	Fruto esperado de la vid
Tribulis	Cardos, abrojos	Plantas espinosas
Ficus	Higos	Fruto esperado de la higuera

La palabra latina cognoscere permite pensar en el proceso por el que una persona llega a reconocer algo o a alguien. No obstante, no debemos construir una doctrina entera a partir de la etimología de una palabra aislada: su significado se determina principalmente por el uso que tiene en la frase.
Hay una correspondencia clara entre los tres testimonios: griego, siríaco y latín. Los tres sitúan el fruto antes del reconocimiento. La evidencia de la vida permite discernir quién es alguien y qué clase de orientación está ofreciendo.

La raíz hebrea: fruto, conocimiento y árbol
Aunque Mateo 7:16 nos llega en griego, podemos ponerlo en diálogo con tres conceptos hebreos que enriquecen nuestra reflexión.
פְּרִי
Perí
Fruto
Es el producto de un árbol, una planta o, por analogía, de una conducta. Nos hace preguntar: ¿qué está naciendo realmente de lo que hacemos?
יָדַע

Yadá
Conocer
Puede referirse a conocer, reconocer o comprender a alguien, dependiendo del contexto. Invita a pasar de la impresión superficial a un conocimiento más fundamentado.

עֵץ
Etz
Árbol
Representa aquí, por analogía, una estructura viva que alimenta y sostiene lo que produce. El fruto no aparece aislado: está vinculado con las raíces, el tronco y las condiciones de crecimiento.

Esta relación nos permite construir una secuencia contemplativa:
Raíces → árbol → fruto → reconocimiento.
Las raíces pueden representar las convicciones profundas; el árbol, el carácter formado por ellas; los frutos, las acciones y sus consecuencias; y el reconocimiento, la capacidad de discernir qué clase de vida tenemos delante.
Esta secuencia es una analogía espiritual, no una traducción literal del versículo. Sin embargo, armoniza con otras imágenes bíblicas, como el árbol plantado junto a corrientes de agua en Salmo 1 y la comparación entre el árbol y sus frutos en Mateo 7:17-20.

La Cábala: de las raíces invisibles a las manifestaciones visibles
Desde una lectura cabalística contemplativa, podemos relacionar el versículo con la diferencia entre lo interior y lo exterior, entre la intención y la acción.
La Cábala desarrolla diversos modelos para explicar cómo lo espiritual se manifiesta en la vida. No existe una equivalencia textual directa entre Mateo 7:16 y una sefirá concreta; lo que sigue es una lectura comparativa.
Jésed y Guevurá: bondad y discernimiento

חֶסֶד
Jésed
Bondad
La bondad que da vida
Jésed puede servirnos como imagen de la generosidad, la misericordia y la disposición a hacer el bien. Su fruto se manifiesta cuando el amor deja de ser un discurso y se convierte en cuidado, ayuda y entrega.

גְּבוּרָה
Guevurá
Límite
El discernimiento que protege

Guevurá puede representar la fuerza para establecer límites, contener impulsos y distinguir entre lo que construye y lo que destruye. La misericordia no exige aceptar el engaño ni permitir el abuso.

Si contemplamos ambas dimensiones, surge una enseñanza equilibrada:
Una bondad sin discernimiento puede convertirse en ingenuidad.
Un discernimiento sin misericordia puede convertirse en dureza.
Una bondad acompañada de discernimiento puede proteger, corregir y restaurar.
Así podemos reconocer una enseñanza mesiánica importante: el amor no es ceguera, y la verdad no necesita convertirse en crueldad.

Tiféret: la armonía que se manifiesta en el carácter
Tiféret suele asociarse, en los esquemas cabalísticos, con la belleza, la armonía y la integración de cualidades. Como analogía, podemos preguntarnos si nuestras convicciones logran integrar verdad y compasión, firmeza y humildad, justicia y misericordia.
Un fruto maduro no consiste en aparentar perfección. Consiste en una vida que, aun reconociendo sus errores, aprende a corregirlos y a producir mejores resultados.

Tikkún: reparar lo que se ha deteriorado
El concepto de tikkún, reparación o rectificación, nos invita a no utilizar Mateo 7:16 únicamente para evaluar a otras personas.

Si encontramos espinos en nuestro propio terreno, la pregunta no debería limitarse a «¿quién tiene la culpa?», sino también:
¿Qué hábito está alimentando esta conducta?
¿Qué herida o temor estoy evitando reconocer?
¿Qué responsabilidad me corresponde asumir?
¿Qué cambio concreto puede producir un fruto diferente?
La espiritualidad se vuelve más profunda cuando el discernimiento deja de ser una herramienta para condenar al otro y se transforma también en un camino de reparación personal.

La gematría: ¿qué podemos descubrir sin forzar los números?
La gematría atribuye valores numéricos a las letras hebreas. Puede servir como instrumento de contemplación dentro de la tradición judía, pero requiere prudencia: el texto de Mateo 7:16 está escrito en griego, de modo que no debemos presentar un cálculo hebreo como si fuera el significado numérico original de las palabras de Jesús.

Podemos examinar, por ejemplo, dos términos hebreos:

Palabra	Letras	Cálculo	Valor
אֱמֶת — Emet, verdad	א + מ + ת	1 + 40 + 400	441
שֶׁקֶר — Sheqer, falsedad	ש + ק + ר	300 + 100 + 200	600

Estos valores son cálculos convencionales correctos, pero no demuestran por sí mismos una relación numérica entre Mateo 7:16 y la verdad o la falsedad.
Su utilidad aquí es contemplativa: nos recuerdan que podemos reflexionar sobre la diferencia entre la verdad y el engaño, sin convertir los números en pruebas que el pasaje nunca ofrece.

La enseñanza práctica es más sólida que cualquier especulación numérica: si una persona afirma enseñar la verdad, debemos examinar si sus acciones, sus relaciones y las consecuencias de sus decisiones son coherentes con ella.
Podemos incluso preguntarnos si nuestra búsqueda de significados ocultos nos acerca a una vida más honesta. Si una interpretación nos vuelve orgullosos, nos lleva a despreciar a otros o nos hace ignorar hechos evidentes, quizá estamos utilizando el conocimiento de una forma contraria a su propósito espiritual.

El Zóhar: lo oculto se manifiesta en lo que produce
En una lectura inspirada en la espiritualidad del Zóhar, podemos contemplar la relación entre lo interior y su manifestación exterior. Conviene aclarar que no estamos citando aquí un pasaje específico del Zóhar que comente Mateo 7:16; estamos estableciendo una analogía entre tradiciones.
Una persona puede ocultar durante un tiempo sus intenciones. Puede elaborar discursos convincentes, adoptar gestos religiosos o construir una reputación. Pero mantener una apariencia es distinto de transformar el carácter.

Con el tiempo, ciertas tendencias suelen manifestarse:
La humildad auténtica permite escuchar y corregirse.
La generosidad auténtica no necesita mantener a los demás en deuda.
La autoridad sana no destruye la libertad de conciencia.
La búsqueda de la verdad admite preguntas y reconoce sus propios límites.
El arrepentimiento genuino procura reparar el daño, no solamente recuperar la reputación.
Esta lectura nos lleva a una distinción decisiva: la apariencia puede ser preparada para una audiencia; el fruto se revela en la forma habitual de vivir y tratar a los demás.
No significa que conozcamos perfectamente el corazón ajeno. Solo el Creador conoce plenamente las intenciones. Nosotros observamos evidencias limitadas, por lo que debemos combinar discernimiento con humildad.

La raíz espiritual del problema

La pregunta no es únicamente si alguien hace cosas buenas, sino también qué clase de relación está construyendo con el bien.

Una persona puede ayudar para dominar, dar para obtener obediencia o hablar de verdad para silenciar preguntas. El acto exterior puede parecer positivo, mientras su dinámica produce dependencia o temor.

Por eso necesitamos observar no solo la acción inmediata, sino también su contexto, repetición y consecuencias.

El Talmud y la sabiduría judía: el fruto de la conducta

No existe una interpretación talmúdica única de Mateo 7:16 que debamos presentar como si fuera un comentario directo del versículo. Sin embargo, la literatura sapiencial judía ofrece paralelos valiosos.

Eclesiástico 27:6: el fruto revela el cultivo

En Eclesiástico o Sirácida 27:6 encontramos una imagen muy próxima: el fruto de un árbol revela su cultivo, y la palabra de una persona puede revelar la disposición de su corazón. El estudio académico de las relaciones entre la literatura sapiencial judía y el Sermón del Monte identifica este pasaje como un paralelo importante de Mateo 7:16.

La conexión es profunda: las palabras también son frutos.

No debemos examinar solamente las acciones visibles, sino también la manera en que alguien habla cuando está en desacuerdo, cuando se siente amenazado o cuando no obtiene lo que desea.

¿Sus palabras aclaran o confunden deliberadamente? ¿Corrigen con respeto o humillan? ¿Reconocen los hechos o los manipulan?

Y debemos aplicar las mismas preguntas a nosotros mismos.

Pirkei Avot: la sabiduría debe convertirse en práctica

Pirkei Avot, tratado de la Mishná dedicado a la ética y la sabiduría, insiste en la importancia de la conducta, el aprendizaje y la responsabilidad personal. Una enseñanza puede memorizarse sin transformar la vida.

Esta idea se armoniza con Mateo 7:24-27, donde Jesús compara a quien escucha y practica sus palabras con quien construye sobre roca.

El conocimiento espiritual no alcanza su plenitud cuando podemos repetir conceptos, sino cuando estos modifican nuestra forma de actuar.

Deuteronomio 13: el discernimiento no depende solamente de lo extraordinario

Deuteronomio 13 advierte sobre la posibilidad de que una señal o un prodigio no sean suficientes para validar a quien pretende conducir al pueblo. El pasaje utiliza como criterio la fidelidad al Creador y a su alianza.

La analogía con Mateo 7:16 es importante: lo impresionante no equivale necesariamente a lo verdadero.
Un relato extraordinario, una experiencia emocional intensa, una predicción o una demostración de carisma no sustituyen la evaluación del mensaje y de sus consecuencias.
No debemos rechazar automáticamente todo fenómeno extraordinario, pero tampoco debemos entregar nuestro juicio crítico por haber presenciado algo que nos impresiona.

Las analogías bíblicas: el árbol, el corazón y la conducta

Salmo 1:1-3 — El árbol plantado junto al agua
El justo es comparado con un árbol que da fruto a su tiempo. La imagen conecta la fecundidad con aquello que alimenta y sostiene la vida. No se trata de producir resultados espectaculares a toda hora, sino de permanecer arraigados en una fuente que nutra la conducta.

Isaías 5:1-7 — La viña y la justicia esperada
El canto de la viña presenta una expectativa frustrada: se espera buen fruto, pero aparece un resultado contrario. En el contexto del profeta, la imagen denuncia la injusticia. Nos recuerda que una comunidad religiosa puede conservar sus estructuras y, sin embargo, apartarse de la justicia que afirma defender.

Mateo 7:17-20 — El árbol bueno y el árbol malo
Los versículos siguientes desarrollan la imagen de Mateo 7:16: el árbol se reconoce por el fruto que produce. La repetición subraya que la apariencia exterior no puede reemplazar indefinidamente la coherencia de la vida.

Juan 10:11-13 — El buen pastor
Jesús contrasta al buen pastor con quien abandona a las ovejas ante el peligro. La comparación ayuda a discernir el liderazgo: no solo por la autoridad que reclama, sino por la responsabilidad que asume cuando quienes están a su cuidado necesitan protección.

Estas analogías convergen en una misma idea: el fruto tiene que ver con la relación entre las convicciones y sus consecuencias.
Una comunidad puede hablar de justicia, pero su fruto se observa también en cómo trata a las personas vulnerables. Un maestro puede hablar de libertad, pero su fruto se revela en si permite que sus discípulos piensen, pregunten y maduren.

La pregunta mesiánica no es simplemente «¿qué dice esta persona acerca de Dios?», sino también «¿qué ocurre con la vida de quienes reciben su enseñanza?».

¿Cómo discernir sin caer en la condena?
Mateo 7:16 forma parte de una secuencia muy bien construida:
Mateo 7:13-14 presenta los dos caminos.

Mateo 7:15 advierte sobre los falsos profetas.
Mateo 7:16-20 introduce el criterio de los frutos.
Mateo 7:21-23 advierte que invocar al Señor no basta.
Mateo 7:24-27 concluye con la necesidad de escuchar y practicar.

El pasaje, por tanto, no nos autoriza a convertirnos en jueces absolutos de los demás. Nos llama a ejercer discernimiento, especialmente ante quienes reclaman autoridad espiritual.
Podemos aplicar cinco criterios.
Coherencia. ¿Existe correspondencia entre lo que la persona enseña y lo que practica?
Consecuencias. ¿Su influencia fomenta responsabilidad, honestidad, compasión y madurez, o produce miedo, engaño y dependencia?
Relación con el poder. ¿Reconoce límites y acepta preguntas, o utiliza su posición para controlar?
Respuesta a la corrección. ¿Puede admitir errores, pedir perdón y reparar daños, o siempre culpa a los demás?
Trayectoria. ¿Se observa un patrón sostenido? Conviene distinguir entre una caída puntual, un proceso real de cambio y una conducta destructiva repetida.

Hay dos errores que debemos evitar. El primero es la ingenuidad: aceptar cualquier enseñanza porque utiliza palabras religiosas. El segundo es la condena precipitada: interpretar cualquier equivocación como prueba definitiva de maldad.
La prudencia consiste en observar los hechos, establecer límites cuando sea necesario y dejar espacio para el arrepentimiento y el cambio. Perdonar a alguien no significa que debamos confiarle inmediatamente la misma responsabilidad que tenía antes.

¿Qué frutos estamos cultivando nosotros?
Hasta aquí hemos hablado de discernir a los demás. Pero el texto adquiere una profundidad diferente cuando dejamos de observarlo únicamente desde fuera.

Imaginemos que nuestra vida es un árbol.
Las raíces representan aquello que alimenta nuestras decisiones: deseos, temores, creencias, hábitos y prioridades. El tronco representa el carácter que se va formando. Las ramas son las áreas en las que ese carácter se expresa: familia, trabajo, comunidad, fe y servicio. Los frutos son las consecuencias concretas de nuestras acciones.

Esta imagen nos permite hacer una revisión honesta:

Área de la vida	Pregunta para el discernimiento
Pensamientos	¿Cultivo la verdad o alimento sospechas sin fundamento?
Palabras	¿Mis palabras restauran, aclaran y orientan, o hieren y manipulan?
Familia	¿Las personas cercanas encuentran respeto y seguridad en mi trato?
Trabajo y responsabilidades	¿Actúo con integridad incluso cuando nadie me observa?
Vida espiritual	¿Mi fe me hace más humilde y compasivo, o más orgulloso y condenatorio?
Conflictos	¿Busco comprender y reparar, o necesito vencer y demostrar que siempre tengo razón?
Uso del poder	¿Mi influencia ayuda a otros a crecer o los vuelve dependientes de mí?

Estas preguntas no buscan producir culpa estéril. Su propósito es convertir el discernimiento en una herramienta de transformación.
Si encontramos frutos amargos, no estamos obligados a resignarnos a ellos. Podemos examinar sus raíces, modificar nuestros hábitos, buscar ayuda, reparar el daño y comenzar a cultivar una conducta diferente.
La gracia no elimina nuestra responsabilidad; nos permite afrontarla sin desesperación.

El fruto como prueba de una fe encarnada
Jesús no presenta el fruto como un adorno de la fe. Lo presenta como una evidencia que debe tomarse en serio.
En la perspectiva del Sermón del Monte, la vida espiritual comprende mucho más que la observancia exterior. Mateo 5 había hablado de reconciliación, misericordia, pureza de intención y amor a los enemigos. Mateo 6 había examinado la limosna, la oración, el ayuno, las riquezas y la ansiedad. Mateo 7 reúne estas enseñanzas y pregunta, en cierto sentido: ¿qué clase de vida está surgiendo de todo lo que hemos escuchado?

Podemos establecer tres conexiones.
Primera: la fe debe hacerse visible en la conducta. No porque las obras compren el favor divino, sino porque una convicción verdaderamente asumida tiende a transformar las decisiones.
Segunda: el discernimiento debe estar acompañado de misericordia. Reconocer un fruto perjudicial no significa declarar que una persona es irremediablemente mala. Significa reconocer la realidad, proteger a quienes puedan resultar afectados y actuar con justicia.
Tercera: la transformación exige tiempo y perseverancia. No todo fruto madura de inmediato. Una persona que reconoce sus errores y trabaja de manera constante para corregirlos puede estar mostrando precisamente el fruto del arrepentimiento.

De este modo, el criterio de Jesús no se reduce a una etiqueta permanente aplicada a los demás. También permite distinguir entre la apariencia religiosa y la transformación que se manifiesta gradualmente en una vida.

Durante los próximos siete días, podemos utilizar Mateo 7:16 como una práctica de examen personal.
Mi revisión de los frutos
Marca las acciones que deseas trabajar; no se trata de alcanzar perfección inmediata, sino de orientar conscientemente tu crecimiento.
Escuchar antes de juzgar.
Contrastar las palabras con las acciones.
Reconocer un error sin buscar excusas.
Reparar un daño que he causado.
Establecer un límite sano ante una conducta perjudicial.
Practicar una acción concreta de generosidad.
Examinar si mi vida privada concuerda con mi discurso espiritual.

Al final de cada día, podemos preguntarnos: «¿Qué fruto concreto produjeron hoy mis decisiones?». No basta con pensar que fuimos pacientes o generosos; conviene identificar una acción, una conversación o una decisión que permita reconocerlo.
Si el fruto fue negativo, podemos formular otra pregunta: «¿Qué necesito cambiar mañana para no repetirlo?».

Reconocer el fruto y cuidar la raíz
Mateo 7:16 contiene una enseñanza sencilla en su imagen y profunda en sus consecuencias.
El fruto hace visible algo que antes permanecía oculto. La conducta permite examinar las convicciones. Las consecuencias ayudan a evaluar una enseñanza. Y el paso del tiempo permite distinguir entre una apariencia ocasional y una orientación persistente.

La Cábala nos ofrece, como marco contemplativo, la relación entre interior y exterior; la gematría puede inspirar asociaciones simbólicas sin convertirse en prueba; el Zóhar invita a considerar la dimensión interior de la vida espiritual; la literatura sapiencial judía relaciona el cultivo con el fruto y las palabras con el corazón; y las Escrituras muestran repetidamente que la justicia, la misericordia y la fidelidad deben manifestarse en acciones concretas.
Pero la enseñanza central del Mesías permanece clara: no debemos confundir una apariencia convincente con una vida transformada.

Y aquí aparece una última pregunta, quizá la más importante de toda nuestra reflexión:
Si las personas que nos rodean examinaran los frutos de nuestra vida, ¿encontrarían en nosotros una mayor medida de verdad, misericordia, justicia, humildad y amor?

No necesitamos responder con una imagen idealizada de nosotros mismos. Necesitamos responder con honestidad y disposición a cambiar.

Oración
Creador de la vida, ayúdame a reconocer los frutos de aquello que escucho, sigo y cultivo. Líbrame de la ingenuidad que confunde apariencia con verdad y de la soberbia que me hace juzgar a los demás sin examinar mi propio corazón.
Dame sabiduría para reconocer lo que da vida, firmeza para establecer límites ante lo que destruye y humildad para aceptar la corrección. Que mis palabras concuerden con mis acciones y que mi fe se manifieste en justicia, misericordia, honestidad y servicio.
Cuando encuentre en mí frutos amargos, enséñame a cuidar las raíces, reparar el daño y perseverar en la transformación. Que mi vida no se limite a hablar del bien, sino que aprenda a producirlo.
Amén.

El discernimiento comienza cuando aprendemos a mirar más allá de las apariencias; la madurez espiritual aparece cuando también nos atrevemos a examinar los frutos de nuestra propia vida.

Profundizando en esta secuencia iniciada en los versículos anteriores (la puerta/camino y los falsos profetas), este pasaje pasa de la advertencia sobre las vestiduras externas a la evaluación concreta de la manifestación de la luz en la acción humana.

"Por sus frutos"
Arameo Peshitta: **מן פאריהון** (Min Pharehon)
פרי / פארא (Pera / Pri): Fruto, producto, resultado visible de la vitalidad interna. Su raíz se vincula con la fecundidad (Puru / Parah), expresando aquello que ha alcanzado su madurez y puede sustentar la vida de otros.
Griego (NT): ἀπὸ τῶν καρπῶν αὐτῶν (apō tōn karpōn autōn)
Karpos: El producto vegetal orgánico, pero metonímicamente denota las obras, la conducta y los efectos que emanan del carácter interior.
Latín (Vulgata): Ex fructibus eorum
Fructus: Lo que se disfruta o cosecha tras un proceso de nutrición y crecimiento.

"Los conoceréis / Discerniréis"
Arameo Peshitta: **תשתודעון אינון** (Teshtawda'un enun)
שתודע / ידע (Eshtawda / Yada): Conocer en profundidad, reconocer, certificar. La raíz Y-D-A (Da'at) en las lenguas semíticas no implica mero conocimiento intelectual, sino una conexión directa, íntima y verificada por la experiencia.
Griego: ἐπιγνώσεσθε αὐτούς (epignōsesthe autous)

Epignōsis: Compuesto por epi (sobre/pleno) y gnōsis (conocimiento). Significa un reconocimiento claro, pleno, inequívoco y sin espacio para la especulación.
Latín: Cognoscetis eos

"Uvas" y "Espinos"
Arameo: ענבא (Enbe) y כובא (Kube)
ענב (Enav / Enba - Uva): Símbolo de la alegría espiritual, el vino sagrado (Yayin) y la revelación de los secretos de la Torá (Sod).
כוב (Kub / Kotz - Espino): Representa la dureza, la punzada del ego y la consecuencia de la degradación terrenal registrada desde Génesis (la tierra bendecida que produce espinas por causa del aislamiento espiritual).
Griego: σταφυλὴν (staphylēn) y ἀκανθῶν (akanthōn)
Akantha: Elemento punzante y estéril que hiere al que busca alimento.
Latín: Uvas y Spinis

"Higos" y "Abrojos / Cardos"
Arameo: תאנא (Te'ene) y קובלא (Kubble)
תאנה (Te'enah - Higo): Representa la dulzura, la constancia en el estudio y la paciencia del refinamiento del alma.
קובל / דרדר (Kubbla / Dardar - Abrojo): Maleza silvestre de raíces invasivas que sofoca el cultivo útil.
Griego: σῦκα (syka) y τριβόλων (tribolōn)
Tribolos: Abrojo o abrojo de tres puntas, metáfora clásica de trampa o tropiezo.
Latín: Ficos y Tribulis

Tabla Comparativa de Transliteración y Traducción

Término Clave	Arameo (Peshitta)	Griego (Textus Receptus)	Latín (Vulgata)	Español	Significado Esotérico / Místico
Por sus frutos	מן פאריהון (Min Pharehon)	Apō tōn karpōn autōn	Ex fructibus eorum	Por sus frutos	Las obras reales y las emociones consolidadas (Middot).
Los conoceréis	תשתודעון (Teshtawda'un)	Epignōsesthe (ἐπιγνώσεσθε)	Cognoscetis	Los conoceréis	Percepción fundada en la Sefirá de Da'at (Conexión/Verdad).
Uvas	ענבא (Enbe)	Staphylēn (σταφυλὴν)	Uvas	Uvas	El vino de la sabiduría interior y la alegría sagrada (Yayin).
Espinos	כובא (Kube)	Akanthōn (ἀκανθῶν)	Spinis	Espinos	El ego reactivo y punzante que causa dolor a su entorno.
Higos	תאנא (Te'ene)	Syka (σῦκα)	Ficos	Higos	La dulzura constante y la nutrición directa del aprendizaje.
Abrojos	קובלא (Kubble)	Tribolōn (τριβόλων)	Tribulis	Abrojos / Cardos	Pensamientos o discursos estériles que enredan y sofocan.

Conexiones Místicas: Cabala, Zohar, Talmud y Gematría
[EL ÁRBOL DE LA CONCIENCIA]

Raíz Oculta: Intención (Kavanah)
|
▼
Tronco/Ramas: Estructura Interior (Middot)
|
▼
Fruto Visible: Acción y Manifestación (Ma'aseh)

▼ ▼
[Uvas / Higos] [Espinos / Abrojos]
(Luz, Alegría, Dulzura) (Ego, Conflicto, Estrechez)

El Fruto como Manifestación de la Sefirá de Malkhut
En el Árbol de la Vida, las raíces y ramas superiores corresponden a las Sefirot intelectuales (Chochmá, Biná, Da'at) y emocionales (Chesed, Gevurah, Tiferet, Netzach, Hod, Yesod).
Sin embargo, el Fruto (Pri) es únicamente la expresión en Malkhut (el Reino de la Acción / Olam HaAsiyah).
Un pensamiento sublime o un discurso místico no constituyen un fruto; el fruto nace únicamente cuando esa conciencia desciende al plano de las acciones concretas con el prójimo. Como enseña la Cabalá: "Lo que está arriba se verifica por lo que se concreta abajo".

Análisis del Higo y la Uva en la Mística Hebrea
La Uva (ענב) y el Vino (יין): En el Zohar, la uva requiere ser prensada para entregar su vino (Yayin = valor numérico 70). Este número coincide con la gematría de סוד (Sod = Secreto/Luz oculta). Las "uvas" son las acciones transformadoras que extraen la alegría y el misterio divino de las pruebas materiales.
El Higo (תאנה): El Talmud (Eruvin 54a) explica por qué las palabras de la Torá se comparan con la higuera: "¿Por qué la Torá se compara con una higuera? Porque en la mayoría de los árboles sus frutos maduran a la vez, pero en la higuera sus frutos maduran poco a poco. Cada vez que una persona la examina, encuentra en ella higos maduros". El higo simboliza la constancia diaria, la dulzura sostenida y la maduración paciente de las virtudes.

Revelación de Gematría (Cálculo Numérico)
La Igualdad Esencial entre Fruto y Conexión
פרי (Pri - Fruto):

רעיונות (Ra'ayonot - Intenciones/Pensamientos rectos) o la conexión con la verdad interior.
La raíz del verbo תשתודעון (Teshtawda'un - Los conoceréis) proviene de ידע (Yada / Da'at):

Reducción teosófica: (La tercera columna del Árbol: el equilibrio del Sendero Central).

Las Uvas y el Misterio Oculto
ענבים (Anavim - Uvas):

Si analizamos la palabra יין (Yayin - Vino, el fruto de la uva):

Igual a סוד (Sod - Secreto/Esencia):

Enseñanza: El fruto maduro de una persona revela el Sod (la verdadera esencia interior de su alma) que no se puede ocultar indefinidamente con palabras.

El Espino y la Fragmentación
קוץ (Kotz - Espino):

(El ciclo puramente natural/terrenal sin apertura al plano espiritual superior del 8).

> Paralelismos en el Talmud y la Mishná
> Pirkei Avot 3:17 (Rabbí Elazar ben Azariah):
> "Aquel cuya sabiduría supera a sus obras, ¿a qué se parece? A un árbol cuyas ramas son muchas pero sus raíces son pocas; viene el viento, lo arranca y lo vuelca sobre su rostro... Pero aquel cuyas obras superan a su sabiduría, ¿a qué se parece? A un árbol cuyas ramas son pocas pero sus raíces son profundas; aunque vengan todos los vientos del mundo y soplen contra él, no lo moverán de su lugar".
> Talmud Yoma 72b: Un sabio cuya conducta interior no coincide con sus actos externos se describe como un contenedor cuya parte interna no coincide con la externa (Tokho ke-baro), lo cual rompe la integridad divina.

> Yeshua utiliza la analogía botánica para fijar una ley de causa y efecto espiritual de valor práctico e integral:
> Auditoría de la Conducta Propia (Autoconocimiento)
> Antes de usar Mateo 7:16 para juzgar superficialmente a otros, el buscador espiritual debe aplicar el verso a sus propias acciones: ¿Qué clase de "frutos" estoy produciendo en mi hogar, trabajo y espacio personal?
> Si mi discurso habla de amor y espiritualidad, pero mis acciones generan conflicto, ira y resentimiento (espinos y abrojos), existe un desconecte entre la teoría (Chochmá) y la integración real (Malkhut).

> El Principio de la Naturaleza Interior
> Un espino no puede producir uvas no por falta de "voluntad" momentánea, sino porque su naturaleza/raíz aún no ha sido transformada.
> El verdadero crecimiento no consiste en "pegar" frutos artificiales sobre un árbol seco (fingir buenas obras por presión social), sino en someter la raíz del alma a un proceso de rectificación (Tikkún) para que la producción de frutos dulces (paciencia, bondad, justicia) sea un resultado orgánico y natural.

> Criterio de Discernimiento Intuitivo (Da'at)
> La luz de Da'at permite evaluar proyectos, alianzas, movimientos o maestros no por la fascinación inicial de sus promesas, sino por la paz, estabilidad y edificación duradera que dejan tras de sí a lo largo del tiempo.

Por ello y manteniéndonos también en la reflexión del juicio final y todas las especulaciones que de allí se deriva vale la pena entender mejor el concepto de Dolores de Parto Mesiánicos (Jevlei HaMashíach) así como la naturaleza del Tiempo Circular vs. Tiempo Lineal para a través de estas reflexiones acceder a uno de los secretos más fascinantes de la mística semítica y la CÁBALA.

Los Dolores de Parto Mesiánicos (Jevlei HaMashíach)
En la literatura profética y en el Talmud (Sanhedrín 98b), la transición del mundo actual (Olam HaZeh) al mundo rectificado (Olam HaBa) no se describe como un colapso destructivo arbitrario, sino como el alumbramiento de una nueva matriz de conciencia.

La Mecánica Mística del Parto
La Contracción (Tzimtzum / Ruptura de Fuente):
Antes de dar a luz, el vientre materno se contrae violentamente. En la historia humana, esto se manifiesta como épocas de gran presión social, colapsos institucionales, sacudimientos ambientales y desorientación moral. La CÁBALA enseña que esto no ocurre porque Dios abandone al mundo, sino porque la Luz Mesiánica presiona para salir, y la estructura vieja ya no puede contenerla.

El Dolor No es Destructivo, es Constructivo:
La diferencia fundamental entre la agonía de la muerte y el dolor del parto es el propósito. El dolor de muerte va de la vida hacia la cesación; el dolor de parto va de la estrechez hacia la revelación de la vida.

El Bebé y la Plasenta:
Durante el embarazo, la placenta es el órgano indispensable que nutre al feto. Pero en el momento del nacimiento, si la placenta no se desprende y se desecha, causa la muerte de la madre y del hijo. En el Tikkún (rectificación) del mundo, el egoísmo materialista, las ilusiones de separación y las estructuras basadas en el miedo son la "placenta": sirvieron en una etapa de la evolución humana, pero en el tiempo mesiánico deben ser desprendidas.

Tiempo Lineal vs. Tiempo Circular/Espiral
La fijación con fechas límite (como el año 2033) surge del paradigma del Tiempo Lineal, heredado de la visión occidental posilustrada. La tradición hebrea y cabalística opera bajo un paradigma completamente distinto: el Tiempo Espiral o Circular (Ma'agal / Sovev).

Dimensión	Tiempo Lineal (Paradigma Occidental)	Tiempo Espiral (Paradigma Bíblico/Cabalístico)
Geometría	Una línea recta desde un Punto A (Inicio) hasta un Punto B (Fin/Destrucción).	Una espiral ascendente sobre ciclos recurrentes (*Moadim* / Festividades).
Percepción del Tiempo	Un reloj que se agota inexorablemente. Eventos irrepetibles e inconexos.	Estaciones de energía espiritual que retornan para ser elevadas a un nivel superior (*Tikkún*).

Significado de los	Acontecimientos trágicos o destructivos	Vórtices de purificación (*Jevlei
"Últimos Días"	que señalan el fin de la materia.	HaMashíach*) para madurar la vasija.

El Futuro	Algo distópico o desconocido que llega	Un estado de conciencia presente que
	desde afuera.	se germina desde el trabajo interior.

> El Misterio de las Ruedas (Ophanim) y la Espiral Mística
> En la visión de Ezequiel (Capítulo 1), los ángeles y los eventos divinos se mueven en ruedas dentro de ruedas (Ophan b'tokh Ophan).
> En hebreo, la palabra para "año" es Shaná (שָׁנָה), la cual comparte raíz etimológica con dos conceptos contrapuestos pero integrados:
> Leshannot (לְשַׁנּוֹת): Cambiar, transformar, renovar.
> Leshannot (לִשְׁנוֹת): Repetir, reiterar, repasar.
> La revelación: Cada ciclo anual o milenario no es una repetición estéril del pasado. Es una oportunidad en la espiral para volver a pasar por el mismo punto, pero desde una altura superior de conciencia. No estamos esperando el fin del tiempo; estamos ascendiendo por la espiral del tiempo.

> El Zohar y la Aceleración del Tiempo (Ajishenah)
> Un pasaje clave en Isaías 60:22 dice respecto a la redención mesiánica: "Yo YHVH, a su tiempo lo apresuraré" (אֲנִי יְהוָה בְּעִתָּהּ אֲחִישֶׁנָּה - Ani YHVH b'ittah ajishenah).
> El Talmud (Sanhedrín 98a) y el Zohar destacan una paradoja aparente en este versículo:
> "A su tiempo" (B'ittah): Significa que hay un límite fijado si la humanidad no hace su trabajo de transformación interior (el reloj cósmico).
> "Lo apresuraré" (Ajishenah): Significa que si la humanidad despierta la compasión, la Teshuvá y el amor al prójimo, el proceso se acelera y se trascienden las fechas fijas o las catástrofes de purificación.

El Zohar (Parashá Vaera): Explica que la luz del Mesías no es un evento que "cae" en el año 2033 o en cualquier otra fecha de un calendario. La Luz Mesiánica ya está totalmente emanada en los mundos superiores (Atzilut). Lo que determina su manifestación aquí abajo es la capacidad de la vasija humana para recibirla. Si aceleramos nuestra rectificación (Tikkún), el "tiempo del fin" se convierte en el "tiempo del despertar", disolviendo los decretos de juicio severo (Din).

> Entender estas dinámicas nos permite pasar del pánico escatológico a la proactividad espiritual en la vida cotidiana:
> Reinterpretar las Crisis Personales y Globales:
> Cuando experimentamos sacudimientos en la salud, en las finanzas, en las relaciones o a nivel

planetario, no debemos interpretarlos como un abandono divino. Son los dolores de parto de nuestra propia alma presionando para soltar el egoísmo (placenta) y dar a luz una versión más sabia y compasiva de nosotros mismos.

Salir de la Trampa de los Calandarios:
Quien vive obsesionado con fechas le entrega su poder interior al miedo y al futuro imaginario. La sabiduría mesiánica nos devuelve al presente: cada instante en que elegimos el perdón, la meditación, el estudio de la verdad y el servicio al prójimo, estamos manifestando la Era Mesiánica hoy.

Ascender en la Espiral Diaria:
Mañana no es simplemente "otro día" en una línea recta. Es un nuevo giro en la espiral de la vida. La pregunta no es "¿cuándo se acaba el mundo?", sino "¿qué nivel de amor, serenidad y conciencia voy a revelar en este nuevo giro?".

MIS NOTAS

Οὕτως πᾶν δένδρον ἀγαθὸν καρποὺς καλοὺς ποιεῖ, τὸ δὲ σαπρὸν δένδρον καρποὺς πονηροὺς ποιεῖ.

Houtōs pân déndron agathòn karpoùs kaloùs poieî, tò dè sapròn déndron karpoùs ponēroùs poieî.

«Así, todo árbol bueno produce buenos frutos; pero el árbol deteriorado produce frutos malos».»

REFLEXIÓN

Traducción literal:

> El árbol bueno y el árbol deteriorado: transformar las raíces para producir una vida nueva
> Mateo 7:17 profundiza en la enseñanza del versículo anterior. En Mateo 7:16, Jesús nos invita a reconocer a las personas por sus frutos; ahora explica la relación entre el árbol y aquello que produce.
> La enseñanza nos conduce desde la observación exterior hacia una pregunta más profunda: ¿qué debe transformarse en el interior de una persona para que su vida comience a producir frutos buenos?
> Esta pregunta es fundamental para nuestro crecimiento integral, porque no basta con corregir algunas acciones si conservamos intactas las motivaciones, los hábitos y las creencias que las producen.
> Mantendremos nuestro recorrido por las lenguas bíblicas, la Cábala, la gematría, el Zóhar, el Talmud y las analogías de las Escrituras, distinguiendo los datos textuales de las interpretaciones espirituales. Como has preferido para estas reflexiones, continuaremos sin imágenes.

> Observemos que la frase utiliza dos veces el verbo «producir» y dos veces el sustantivo «árbol», mientras contrapone dos clases de fruto. La repetición hace que la relación resulte directa: el árbol se reconoce por lo que produce.
> Sin embargo, hay un matiz que merece atención. El griego no utiliza exactamente la misma palabra para las dos clases de fruto: primero habla de kalous, y después de ponērous. Tampoco emplea la misma palabra para describir los árboles: utiliza agathon para el bueno y sapron para el deteriorado o corrupto.
> Esa diferencia amplía nuestra comprensión del versículo.

Análisis palabra por palabra

Griego	Transliteración	Traducción y sentido
Οὕτως	Hoútōs	Así, de esta manera
πᾶν	Pân	Todo, cada
δένδρον	Déndron	Árbol
ἀγαθὸν	Agathón	Bueno, beneficioso, moralmente bueno
καρποὺς	Karpoùs	Frutos
καλοὺς	Kaloùs	Buenos, valiosos, excelentes
ποιεῖ	Poieî	Hace, produce
τὸ	Tò	El, aquello que
δὲ	Dè	Pero, en cambio
σαπρὸν	Saprón	Podrido, deteriorado, de mala calidad
δένδρον	Déndron	Árbol
καρποὺς	Karpoùs	Frutos
πονηροὺς	Ponēroùs	Malos, dañinos, perversos según el contexto
ποιεῖ	Poieî	Hace, produce

La morfología y los significados básicos de estos términos se encuentran recogidos en los análisis del texto griego.

> Hoútōs: «así», «de esta manera»
> La primera palabra conecta el versículo con la enseñanza precedente. No estamos ante una reflexión aislada sobre botánica: Jesús está explicando cómo reconocer a los falsos profetas mencionados en Mateo 7:15-16.
> En términos espirituales, la palabra nos invita a observar una relación de causa, carácter y resultado.
> Si alguien enseña la misericordia, deberíamos esperar que su manera de vivir manifieste misericordia. Si proclama la verdad, sus actos deberían tender hacia la honestidad. Si afirma conducir a otros hacia Dios, su influencia no debería depender del engaño ni de la explotación. No significa que una persona nunca pueda equivocarse. Significa que debemos examinar la orientación general de su vida y la coherencia entre lo que proclama y lo que practica.

Agathón: la bondad como cualidad del árbol

El adjetivo ἀγαθός (agathós) significa bueno o beneficioso, según el contexto. Aquí describe al árbol del que proceden los frutos.

La imagen sugiere que la bondad no es solamente una acción aislada, sino una cualidad que afecta lo que una persona produce de manera habitual.

Alguien puede realizar un acto generoso por motivos circunstanciales y, sin embargo, mantener una conducta generalmente egoísta. Del mismo modo, una persona que se encuentra en un proceso sincero de transformación puede cometer errores mientras aprende a actuar de otra manera.

Por eso debemos distinguir entre un acto bueno, una conducta habitual y un carácter que se está formando.

Kalous: frutos buenos, valiosos y apropiados

La palabra καλός (kalós) puede expresar lo bueno, lo noble, lo excelente o aquello que es apropiado y valioso. En este pasaje, el fruto bueno no es simplemente algo atractivo: es el resultado que corresponde a un árbol sano.

Esta distinción nos ayuda a evitar una confusión frecuente: lo que parece hermoso no siempre es verdaderamente bueno.

Una enseñanza puede estar expresada con elocuencia y producir orgullo. Un líder puede parecer carismático y fomentar dependencia. Una acción puede recibir reconocimiento público y, aun así, perjudicar a quienes pretende ayudar.

El criterio del Mesías no se limita a la belleza de la presentación; dirige nuestra atención hacia la calidad real de los resultados.

Sapron: un árbol deteriorado

El término σαπρός (saprós) tiene el sentido de podrido, deteriorado o de mala calidad. No describe solamente algo que no resulta atractivo: apunta a una condición defectuosa que afecta la capacidad de producir buenos resultados.

La metáfora es poderosa porque desplaza nuestra atención desde el síntoma hasta la condición que lo origina.

Si un árbol está deteriorado, pintar sus ramas no lo sana. De manera semejante, una persona no transforma su carácter simplemente modificando su imagen pública o aprendiendo expresiones religiosas más convincentes.

La reparación exige actuar sobre aquello que está dañando su vida: hábitos destructivos, falta de honestidad, resentimiento alimentado, abuso de poder o negativa persistente a reconocer el daño causado.

Ponērous: frutos malos o dañinos
La palabra πονηρός (ponērós) puede significar malo, perverso o dañino. Su sentido concreto depende del contexto.
En el marco de Mateo 7, los frutos malos están relacionados especialmente con el peligro de seguir a quienes presentan una apariencia religiosa engañosa.
Podemos aplicar esta imagen a las consecuencias de una enseñanza que produce manipulación, injusticia, humillación, mentira o sometimiento. No obstante, debemos evaluar los hechos con prudencia: no toda consecuencia difícil demuestra que una enseñanza sea mala, ni todo resultado agradable demuestra que sea verdadera.
El discernimiento requiere examinar los principios, las circunstancias y los patrones de conducta, no solamente el resultado inmediato.

El arameo siríaco: una ventana a la tradición semítica
Como en el estudio anterior, debemos establecer una precisión histórica: no poseemos un manuscrito arameo original de Mateo 7:17 que permita reconstruir con certeza las palabras exactas pronunciadas por Jesús. El texto del Evangelio que conservamos está en griego; la Peshitta es una antigua tradición de traducción siríaca, una forma de arameo.

Su texto de Mateo 7:17 es:
Peshitta siríaca
□□□□□□□ □□□□□□□ □□□□□ □□□□□□□□ □□□□□□□ □□□□□□□□□ □□□□□□□ □□□□□□ □□□□□□□□ □□□□ □□□□□□□□ □□□□□□□ □□□□□□□
Transliteración aproximada
Hāknā, kul īlānā ṭābā pīrē šappīrē ʿāved; īlānā dēn bīšā pīrē bīšē ʿāved.
Traducción:
«Así, todo árbol bueno produce frutos buenos; pero el árbol malo produce frutos malos».
La grafía y el análisis lingüístico de esta versión pueden consultarse en el estudio morfológico de la Peshitta.

Las palabras semíticas más significativas

Siríaco	Transliteración aproximada	Sentido
ܗܳܟܢܳܐ	Hāknā	Así, de esta manera
ܟܽܠ	Kul	Todo, cada
ܐܺܝܠܳܢܳܐ	Īlānā	Árbol
ܛܳܒܳܐ	Ṭābā	Bueno
ܦܺܝܪܹܐ	Pīrē	Frutos
ܫܦܺܝܪܹܐ	Shappīrē	Buenos, hermosos, excelentes
ܥܳܒܶܕ	ʿĀved	Hace, produce
ܒܺܝܫܳܐ	Bīšā	Malo
ܒܺܝܫܹܐ	Bīšē	Malos

> La tradición siríaca emplea una forma de la raíz semítica ṭ-b para expresar la bondad y una forma de b-y-š para expresar lo malo. La familia semítica relacionada con p-r-y se vincula con el fruto o la fructificación.
> Esto permite reconocer una proximidad conceptual con el hebreo bíblico, aunque no debemos tratar el siríaco y el hebreo como idiomas idénticos.

> Una observación espiritual
> En el lenguaje semítico, como en el griego del Evangelio, la relación entre el árbol y el fruto es directa. No necesitamos descubrir una clave secreta para comprender la enseñanza: el lenguaje cotidiano ya comunica una verdad profunda.
> El carácter no se forma exclusivamente mediante declaraciones. Se va manifestando en acciones repetidas, decisiones y relaciones.

> La pregunta que nos deja el arameo es sencilla:
> ¿Qué clase de vida está produciendo aquello que hemos permitido echar raíces en nuestro interior?

> La Vulgata latina: sic omnis arbor bona fructus bonos facit
> La Vulgata traduce el versículo de esta manera:
> Sic omnis arbor bona fructus bonos facit; mala autem arbor fructus malos facit.
> Traducción:
> «Así, todo árbol bueno produce buenos frutos; pero el árbol malo produce malos frutos».

Veamos sus componentes:

Latín	Español	Observación
Sic	Así	Vincula la enseñanza con lo anterior
Omnis	Todo, cada	Expresa una afirmación general
Arbor	Árbol	Imagen del ser que produce
Bona	Bueno	Cualidad del primer árbol
Fructus	Frutos	Resultados de su producción
Bonos	Buenos	Cualidad de los frutos
Facit	Hace, produce	Acción de dar como resultado
Mala autem	Pero malo	Introduce el contraste
Fructus malos facit	Produce frutos malos	Expresa el resultado contrario

El latín facit significa literalmente «hace», aunque en esta imagen agrícola se traduce naturalmente como «produce». La Vulgata conserva la estructura del texto griego y su contraste.
Podemos extraer una enseñanza: la bondad no es solamente una etiqueta que una persona se adjudica. En el marco del versículo, es una cualidad que se expresa en lo que hace y produce.
Sin embargo, la imagen no debe utilizarse para afirmar que los seres humanos son inmutables. La metáfora describe la relación entre condición y resultado; la posibilidad del arrepentimiento y la transformación pertenece al horizonte más amplio de las Escrituras.

La Cábala: reparar las raíces y armonizar las cualidades
Ahora podemos relacionar el árbol de Mateo 7:17 con algunos conceptos cabalísticos. Esta es una lectura espiritual comparativa, no la afirmación de que Jesús estuviera citando un tratado cabalístico posterior.

Las raíces invisibles y las manifestaciones visibles
El árbol nos permite representar tres niveles de la vida:
Raíces: convicciones, deseos, intenciones, hábitos y aquello que alimentamos interiormente.
Tronco y ramas: el carácter y las maneras habituales de relacionarnos.
Frutos: acciones y consecuencias que otros pueden observar.
Esta estructura guarda semejanza simbólica con los modelos espirituales que describen cómo lo interior llega a manifestarse en distintos niveles. No es una equivalencia técnica exacta con el Árbol de las Sefirot, pero puede servir como instrumento de reflexión.

Una persona puede intentar modificar los frutos sin atender a las raíces. Por ejemplo, puede aprender a hablar con amabilidad para obtener aceptación, sin abandonar el deseo de controlar. Su lenguaje cambia, pero el patrón de sus relaciones permanece.

El crecimiento profundo requiere que las motivaciones sean examinadas y que la práctica cotidiana acompañe esa transformación.

Jésed: cultivar la bondad
Jésed (חֶסֶד) suele asociarse con la bondad, la misericordia y la generosidad.
Como analogía, un árbol bueno puede recordarnos una vida que produce cuidado real: escucha, servicio, paciencia y disposición a reparar el daño.
No se trata de hacer el bien para recibir reconocimiento, sino de cultivar una disposición que se manifieste incluso cuando nadie está mirando.
Una pregunta para nuestra vida sería: ¿mi generosidad ayuda realmente a la otra persona o la convierte en alguien que me debe algo?

Guevurá: poner límites a lo que destruye
Guevurá (גְּבוּרָה) se relaciona, dentro del simbolismo cabalístico, con la fuerza, la disciplina y el límite.
Un árbol necesita condiciones adecuadas para crecer; una vida espiritual también requiere límites.
No toda conducta debe ser tolerada, ni toda influencia merece nuestra confianza.
La bondad no significa permitir la manipulación. Podemos tratar a una persona con dignidad y, al mismo tiempo, rechazar sus actos dañinos.
Jésed sin discernimiento puede volverse ingenuidad; Guevurá sin misericordia puede volverse dureza. Su integración nos recuerda que el amor necesita tanto compasión como responsabilidad.

Tiféret: la armonía entre intención y conducta
Tiféret (תִּפְאֶרֶת) se vincula tradicionalmente con la belleza y la armonía.
Aplicado como analogía, representa la coherencia que buscamos entre lo que creemos, lo que sentimos, lo que decimos y lo que hacemos.
Una vida espiritualmente madura no es una vida sin conflictos internos. Es una vida en la que reconocemos esas contradicciones y trabajamos para que nuestras decisiones se acerquen cada vez más a nuestros valores.

Tikkún: la reparación comienza donde reconocemos el deterioro
Tikkún (תיקון) significa reparación o rectificación y tiene un lugar importante en diversas corrientes de la tradición mística judía.
La analogía con Mateo 7:17 es fértil: cuando descubrimos que estamos produciendo frutos dañinos, no basta con lamentarlo. Debemos preguntarnos qué podemos reparar.
Si nuestras palabras hirieron, corresponde reconocerlo y pedir perdón. Si hemos actuado injustamente, debemos corregir la acción cuando sea posible. Si un hábito perjudica repetidamente nuestras relaciones, necesitamos desarrollar prácticas distintas.
La transformación espiritual no consiste en negar que haya frutos malos, sino en asumir la responsabilidad de cambiar aquello que los alimenta.

La gematría: ¿qué nos dicen las palabras hebreas?
La gematría asigna valores numéricos a las letras hebreas. Para este versículo, conviene utilizarla como una herramienta de contemplación, no como una prueba de que el texto griego contiene un código numérico hebreo oculto.

Podemos comparar dos palabras que ayudan a profundizar en la imagen del árbol y su fruto.

Palabra	Hebreo	Cálculo	Valor
Tov, bueno	טוב	(2) ב + (6) ו + (9) ט	17
Etz, árbol	עץ	(90) ץ + (70) ע	160

El valor de tov es 17 y el de etz es 160. No hay una relación numérica directa entre ambos valores que permita establecer una doctrina sobre Mateo 7:17.
Pero podemos hacer una distinción importante: el valor numérico de una palabra no sustituye su significado lingüístico. La gematría puede invitarnos a contemplar asociaciones, pero estas deben permanecer diferenciadas de la exégesis del texto.

¿Dónde está entonces el verdadero valor de esta reflexión?
En comprender que la bondad debe manifestarse. Si reconocemos que tov significa bueno, la pregunta no es qué número representa, sino cómo se expresa esa bondad en nuestra vida.

Podemos convertir la contemplación en tres preguntas:
¿Qué considero verdaderamente bueno?
¿Mis decisiones reflejan esa convicción?
¿Qué frutos concretos están surgiendo de mis prioridades?
El propósito no es hallar números misteriosos, sino permitir que el estudio nos conduzca hacia una vida más consciente.

El Zóhar: lo interior y lo exterior
El Zóhar, dentro de la tradición mística judía, invita a contemplar la relación entre las dimensiones visibles e invisibles de la realidad. Aquí podemos establecer una analogía con Mateo 7:17, sin atribuir al Zóhar un comentario directo sobre este versículo.
Un árbol no comienza a producir frutos cuando alguien los observa. Su crecimiento ocurre antes, mediante procesos que no siempre son visibles.
De manera semejante, una conducta puede tener una historia interior: decisiones repetidas, deseos alimentados, convicciones asumidas y hábitos que se han consolidado.

Esto nos lleva a una distinción entre tres niveles:
La intención: lo que deseamos alcanzar.
La práctica: lo que hacemos para conseguirlo.

El fruto: lo que nuestras acciones terminan produciendo.
Estos tres niveles pueden estar en armonía o en contradicción.
Por ejemplo, podemos afirmar que deseamos ayudar a alguien, pero hacerlo de tal manera que esa persona pierda autonomía. Nuestra intención declarada puede ser buena; sin embargo, la práctica y sus consecuencias necesitan ser examinadas.
Por eso, la reflexión espiritual no debe detenerse en la pregunta «¿qué quería hacer?». También necesita preguntar «¿qué hice realmente?» y «¿qué produjo mi acción?».

El trabajo interior
La imagen del árbol nos invita a trabajar antes de que el fruto aparezca.
Si alimentamos constantemente el resentimiento, será más difícil responder con serenidad ante un conflicto. Si cultivamos la honestidad, será más probable que podamos reconocer nuestros errores. Si practicamos la escucha, tendremos mejores posibilidades de comprender a quienes piensan de manera diferente.
No se trata de una fórmula mecánica. Los seres humanos somos complejos, y una acción puede estar influida por muchas circunstancias. Sin embargo, los hábitos sostenidos contribuyen a formar nuestro carácter.

La enseñanza que podemos extraer es que la transformación profunda no comienza cuando intentamos parecer buenos, sino cuando nos comprometemos a cultivar aquello que hace posible una conducta buena.

El Talmud y la tradición sapiencial judía
No debemos presentar Mateo 7:17 como una cita del Talmud. El Evangelio y la literatura rabínica tienen historias textuales diferentes, aunque podemos encontrar ideas comparables que iluminan nuestra reflexión.

El estudio debe conducir a la práctica
La tradición rabínica concede gran importancia a la relación entre el aprendizaje y la conducta. El conocimiento no se considera plenamente realizado por el simple hecho de haber sido adquirido. Esta idea armoniza con el Sermón del Monte: Jesús no enseña únicamente para que sus oyentes conozcan conceptos sobre la justicia, la misericordia o la fidelidad, sino para que los practiquen. Podemos conocer las palabras de una oración sin haber aprendido a perdonar. Podemos estudiar la justicia sin tratar justamente a quienes dependen de nosotros. Podemos hablar de humildad y seguir buscando constantemente reconocimiento.
El árbol de Mateo 7:17 nos recuerda que el aprendizaje debe producir una transformación observable.

Eclesiástico 27:6: el fruto y el cultivo
El libro de Eclesiástico, también llamado Sirácida, relaciona el fruto del árbol con su cultivo y utiliza la palabra de una persona como indicio de lo que hay en su interior.
Aunque no pertenece al Talmud, esta obra sapiencial judía proporciona un paralelo especialmente cercano a la imagen de Mateo 7:16-17.
La conexión nos permite comprender que nuestras palabras también forman parte de nuestros frutos. No solo importa lo que decimos cuando estamos tranquilos, sino cómo hablamos en momentos de frustración, desacuerdo o pérdida de control.
Si nuestras palabras se convierten repetidamente en instrumentos de humillación, quizá necesitemos examinar las raíces de esa conducta.

Deuteronomio 13: no todo lo extraordinario es verdadero
En Deuteronomio 13 encontramos una advertencia contra la idea de que una señal extraordinaria basta para validar a quien pretende conducir espiritualmente al pueblo.
La conexión con Mateo 7 es clara: el prestigio, el carisma o una experiencia sorprendente no reemplazan el discernimiento.
No debemos aceptar una enseñanza únicamente porque su mensajero parece poderoso, conoce términos religiosos o asegura poseer un conocimiento especial.
La pregunta fundamental sigue siendo qué enseña, cómo actúa y qué consecuencias genera su influencia.

Las grandes analogías bíblicas
Mateo 7:17 no está aislado. La Biblia utiliza repetidamente la imagen del árbol, la raíz, la viña y el fruto para hablar del carácter, la justicia y la relación con el Creador.

Salmo 1:1-3 — El árbol plantado junto a corrientes de agua
El justo es comparado con un árbol que da fruto a su tiempo y cuyas hojas no se marchitan. La imagen subraya la importancia de aquello que alimenta la vida interior.
Aplicación: no podemos esperar frutos de serenidad si alimentamos permanentemente el odio, la envidia o la comparación. Necesitamos cultivar hábitos que sostengan la vida que deseamos desarrollar.

Jeremías 17:7-8 — La confianza como raíz de estabilidad
El profeta compara a quien confía en el Creador con un árbol junto al agua, capaz de resistir la sequía. El énfasis no está en una vida sin dificultades, sino en una raíz que sostiene la fidelidad en medio de ellas.
Aplicación: el carácter se hace especialmente visible cuando llegan las circunstancias que ponen a prueba nuestras convicciones.

Isaías 5:1-7 — La viña y la justicia
El profeta presenta una viña de la que se esperan frutos buenos, pero que produce resultados contrarios. La imagen denuncia la injusticia de una comunidad que no corresponde a lo que debería representar.
Aplicación: una comunidad religiosa debe examinar si sus prácticas reflejan la justicia y la misericordia que proclama.

Mateo 12:33-35 — El árbol y el corazón
Jesús vuelve a relacionar el árbol con el fruto y vincula las palabras con aquello que llena el corazón. Este paralelo refuerza la conexión entre la vida interior y la conducta observable.
Aplicación: nuestras palabras pueden revelar hábitos interiores que necesitamos reconocer y transformar.

Gálatas 5:22-23 — El fruto del Espíritu
Pablo describe el fruto del Espíritu mediante cualidades como amor, gozo, paz, paciencia, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio.
Aplicación: la madurez espiritual se manifiesta en una manera de vivir, no solamente en una declaración de fe.

Santiago 3:17-18 — La sabiduría y sus resultados
Santiago describe la sabiduría de lo alto como pura, pacífica, amable y llena de misericordia, y relaciona la justicia con lo que se siembra en paz.
Aplicación: una enseñanza que reclama sabiduría espiritual debe ser examinada también por la manera en que promueve la paz, la misericordia y la justicia.
Estas analogías nos permiten reconocer un hilo común: la espiritualidad bíblica no separa las convicciones de sus manifestaciones. La fe se expresa en la forma de tratar al prójimo, administrar el poder, afrontar los conflictos y reparar los daños.

Una distinción esencial: el árbol puede cambiar
Aquí debemos evitar una interpretación excesivamente rígida de la metáfora.
Si la leemos de manera superficial, podríamos concluir que toda persona que haya producido frutos malos está condenada a producirlos para siempre. Pero esa conclusión no representa adecuadamente el conjunto de las Escrituras, que también habla del arrepentimiento, la renovación y la transformación.
La imagen de Jesús subraya que existe una relación entre el árbol y sus frutos. No obliga a afirmar que el carácter humano sea absolutamente inmutable.

Una persona puede reconocer que ha vivido con egoísmo y comenzar a desarrollar generosidad. Puede haber utilizado su autoridad para controlar y aprender a ejercerla con responsabilidad. Puede haber mentido repetidamente y comprometerse con una práctica sostenida de honestidad.

El cambio genuino, sin embargo, no se demuestra únicamente mediante promesas. Se reconoce con el tiempo, a través de nuevas decisiones y de la reparación de los daños cuando sea posible.

Por eso debemos distinguir tres situaciones:
El error ocasional: una acción contraria a los valores de una persona que puede reconocerla y corregirla.
El patrón persistente: una conducta que se repite a pesar de sus consecuencias y de las oportunidades de corregirla.
La transformación sostenida: un proceso en el que la persona asume responsabilidad, cambia prácticas y comienza a producir resultados diferentes.
Esta distinción protege tanto la justicia como la misericordia. Nos ayuda a no minimizar el daño y, al mismo tiempo, a no negar la posibilidad de cambio.

¿Qué raíces debo cuidar?
Podemos llevar Mateo 7:17 a siete áreas de nuestra vida.

Área	Raíz que conviene cultivar	Fruto que buscamos
Pensamiento	Veracidad y reflexión	Decisiones más conscientes
Emociones	Reconocimiento y regulación	Respuestas menos impulsivas
Familia	Respeto y escucha	Confianza y reparación
Trabajo	Integridad y responsabilidad	Resultados honestos
Espiritualidad	Humildad y fidelidad	Coherencia entre fe y conducta
Comunidad	Justicia y servicio	Relaciones más dignas
Conflictos	Paciencia y discernimiento	Límites sanos y reconciliación cuando sea posible

El objetivo no es conseguir una vida sin dificultades. Es desarrollar una mayor correspondencia entre nuestros valores y nuestras acciones.
Podemos preguntarnos, por ejemplo, si deseamos paz, pero alimentamos discusiones innecesarias; si deseamos confianza, pero ocultamos información importante; si deseamos ser escuchados, pero no ofrecemos escucha a los demás.
La reflexión se vuelve fecunda cuando identificamos una raíz concreta y tomamos una decisión práctica para cuidarla.

Un ejercicio de siete días: cultivar un fruto diferente
Durante una semana, podemos practicar una forma sencilla de examen espiritual.
Mi compromiso con el fruto bueno
Selecciona los hábitos que deseas practicar. Puedes elegir uno o varios y revisar tu avance al final

de cada día.
Examinar mis intenciones antes de actuar.
Hablar con honestidad, incluso cuando resulte incómodo.
Escuchar sin preparar inmediatamente una respuesta.
Reconocer un error sin culpar a otra persona.
Poner un límite respetuoso ante una conducta perjudicial.
Realizar una acción de servicio sin buscar reconocimiento.
Reparar, cuando sea posible, un daño causado por mis palabras o decisiones.

Al terminar cada jornada, podemos escribir tres frases:
Hoy, el fruto más evidente de mis decisiones fue…
La raíz que necesito revisar es…
Mañana procuraré cultivar…
La sinceridad es más importante que la cantidad de compromisos. Un cambio pequeño, practicado con constancia, puede ser más significativo que una lista extensa que nunca se lleva a la vida.

No maquillar el árbol, sino transformar la vida
Mateo 7:17 nos enseña que los frutos no están desconectados de aquello que los produce.
El griego nos muestra la relación entre el árbol bueno y el fruto bueno, y contrapone esa relación a la del árbol deteriorado con los frutos malos. La tradición siríaca conserva la misma imagen; la Vulgata la transmite en latín. Las conexiones con el hebreo, la Cábala y la literatura sapiencial judía nos permiten ampliar la contemplación, siempre que distingamos las analogías de las afirmaciones históricas del texto.

La lección espiritual puede resumirse en cuatro principios:
La apariencia no sustituye al carácter. Las palabras deben examinarse a la luz de las acciones.
Los resultados importan. Una enseñanza debe valorarse también por sus consecuencias, sin confundir el éxito externo con la verdad.
Las raíces requieren cuidado. Para transformar conductas repetidas, necesitamos examinar hábitos, motivaciones y decisiones.
El cambio es posible, pero necesita manifestarse. El arrepentimiento auténtico se expresa en responsabilidad, reparación y nuevos frutos.
La enseñanza no nos invita a declarar que conocemos por completo el corazón de otras personas. Nos llama a discernir con responsabilidad y a observarnos con la misma honestidad.

Oración
Creador, enséñame a cuidar las raíces de mi vida. Que no me conforme con parecer bueno ni con pronunciar palabras que no se manifiestan en mis acciones.
Ayúdame a reconocer los hábitos que producen frutos de egoísmo, temor, orgullo o injusticia.
Dame humildad para aceptar la corrección, fortaleza para abandonar aquello que destruye y

paciencia para perseverar en la transformación.
Que mi búsqueda de conocimiento no alimente mi vanidad, sino mi responsabilidad. Que la bondad se manifieste en mis relaciones, la verdad en mis palabras, la justicia en mis decisiones y la misericordia en la forma de tratar a los demás.
Y cuando descubra que mis frutos no corresponden a lo que profeso, que no me refugie en las apariencias ni en la desesperación, sino que encuentre el valor de cambiar.
Amén.

La enseñanza central de Mateo 7:17 es esta: no basta con intentar mejorar la apariencia de nuestras ramas; debemos cuidar las raíces que alimentan nuestra vida. La transformación espiritual se hace visible cuando aquello que cultivamos interiormente comienza a producir frutos de verdad, justicia, misericordia y amor.

Tras evaluar la puerta (v. 14), los disfraces (v. 15) y la evidencia del resultado (v. 16), este pasaje profundiza en la causalidad metafísica: la naturaleza ontológica de la fuente determina ineludiblemente la calidad de su manifestación.

"Así / Por consiguiente"
Arameo Peshitta: **הכנא** (Hakanah)
Indica una regla fija, una consecuencia lógica, un principio universal immutable en la creación: "de esta misma manera", "así está establecido".
Griego (NT): οὕτως (Houtōs)
Adverbio de modo que ratifica la norma trazada en la analogía botánica previa.
Latín (Vulgata): Sic

"Buen árbol / Árbol bueno"
Arameo Peshitta: **אילנא טבא** (Ilana Taba)
אילן (Ilan - Árbol): Término arameo y hebreo clave en la mística para designar no solo la planta física, sino la estructura completa del ser, la columna vertebral de la conciencia o el Árbol de la Vida (Ilan HaChayim).
טב (Tov / Taba - Bueno): En la cosmogonía semítica (Génesis 1), Tov no es simplemente una etiqueta moralista; denota aquello que está alineado con el propósito divino original, en correcto orden y funcional para reflejar la Luz.
Griego: δένδρον ἀγαθὸν (dendron agathon)
Agathos: Lo intrínsecamente bueno en su naturaleza interna, fructífero y beneficioso para la comunidad.
Latín: Arbor bona

"Frutos buenos / Hermosos"
Arameo Peshitta: **פארא טבא** (Pera Taba) / **פארא שפירא** (Pera Shapira)
Shapira: Relacionado con la hermosura, el esplendor y la pureza. El buen fruto no es solo

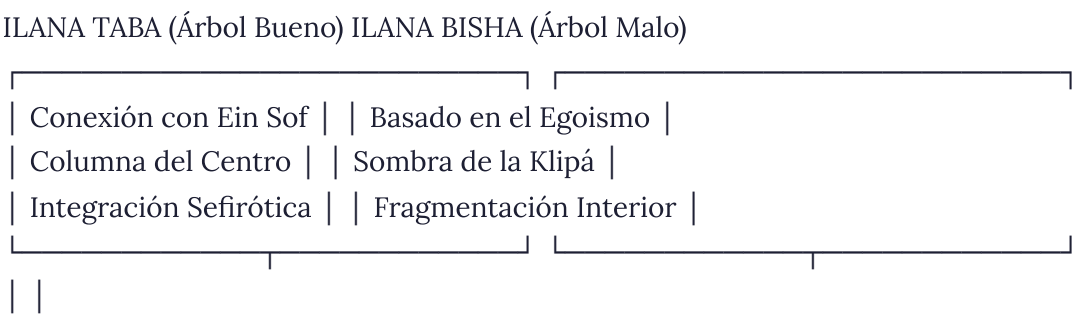
comestible; posee la belleza de la verdad rectificada.
Griego: καρποὺς καλοὺς (karpous kalous)
Kalos: Describe algo que es bello, noble, virtuoso, ético y armónico por dentro y por fuera.
Latín: Fructus bonos

"Árbol malo / Corrupto"
Arameo Peshitta: אילנא בישא (Ilana Bisha)
ביש (Bish / Ra - Malo/Dañino): Representa la distorsión, el desorden, la separación de la Fuente y el egoísmo Reactivo. Es la energía de la resistencia o cáscara (Klipá) que bloquea el flujo de la Luz.
Griego: σαπρὸν δένδρον (sapron dendron)
Sapros: Estrictamente significa "podrido", "decaído", "corrupto desde las raíces", inservible para la nutrición.
Latín: Arbor mala

Tabla Comparativa de Transliteración y Traducción

Término Clave	Arameo (Peshitta)	Griego (Textus Receptus)	Latín (Vulgata)	Español	Significado Esotérico / Místico
Así / De este modo	הכנא (Hakanah)	Houtōs (οὕτως)	Sic	Así / De esta manera	Ley universal de causa y efecto espiritual (Middah Keneget Middah).
Árbol	אילנא (Ilana)	Dendron (δένδρον)	Arbor	Árbol	La estructura de la conciencia humana / El Árbol de la Vida.
Bueno / Alineado	טבא (Taba)	Agathon (ἀγαθὸν)	Bona	Bueno / Íntegro	Conectado con la Fuente Unificada (Ein Sof) y en orden (Tov).
Da / Produce	עבד (Abed)	Poiei (ποιεῖ)	Facit	Produce / Hace	La acción continua de materializar el estado interno en el mundo.
Frutos hermosos	פארא שפירא (Pera Shapira)	Karpous kalous	Fructus bonos	Frutos buenos	Manifestaciones caracterizadas por la belleza, la paz y la justicia.
Árbol malo	אילנא בישא (Ilana Bisha)	Sapron dendron	Arbor mala	Árbol malo / corrupto	Estructura basada en el egoísmo, la desconexión y la ilusión de separación.

Conexiones Místicas: Cabala, Zohar, Talmud y Gematría
[EL ÁRBOL DE LA CONCIENCIA (ILAN)]



Ilana Taba y la Estructura Sefirótica en la Cabalá
En el pensamiento cabalístico, el ser humano es denominado "un árbol del campo" (Ki HaAdam Etz HaSadeh - Deuteronomio 20:19).
El Ilana Taba (Buen Árbol) representa a la persona cuya alma está alineada con el Árbol de la Vida (Ilan HaChayim). Sus raíces se hunden en las Sefirot superiores de Chochmá (Sabiduría) y Biná (Entendimiento), alimentadas por la fe y la intención pura (Kavanah).
El Ilana Bisha (Árbol Corrupto) representa a la persona alineada con el "Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal" desde la perspectiva de la separación, alimentada por el deseo egoísta de recibir para sí mismo (Ratzón Lejelot Leatzmó).

. El Zohar y la Raíz Oculta
El Sefer HaZohar (Volumen I, Parashat Bereshit) enseña que un árbol no puede cambiar la naturaleza de su fruto alterando las hojas o las ramas externas, sino cambiando la calidad del agua y la tierra que nutren sus raíces:
Las "raíces" del alma humana son las motivaciones inconscientes y el nivel de conciencia desde el que opera.
Si la raíz está contaminada por el orgullo, el control o la envidia, todo fruto que produzca la persona —incluso una obra de caridad pública— llevará la vibración amarga del ego (Bish).

Revelación de Gematría (Cálculo Numérico)
El Árbol y la Divina Estructura:
אילן (Ilan - Árbol en arameo/hebreo):

El número 91 es una de las gematrías más sagradas de la Cabalá, pues es la suma exacta de dos Nombres Divinos fundamentales:

Enseñanza Mística: El ser humano (Ilan = 91) es el puente de unión entre los mundos superiores (YHVH - lo trascendente) y los mundos inferiores (Adonai - la manifestación física). Un "buen árbol" es aquel que logra unificar con éxito ambos planos.

La Esencia del Bien (Tov):
טוב (Tov - Bueno):

אור (Or - Luz) tiene un valor de . La letra Tet (ט, valor 9) en la creación es el contenedor oculto de la Luz. Decir que el árbol es Tov significa que su interior atesora y proyecta la Luz Divina.

El Fruto Hermoso (Pera Shapira):
שפיר (Shapir - Hermoso/Rectificado):

D. Paralelismos en el Talmud y la Liturgia
Mishná Avot 1:17: "No es la indagación o la teoría el principio fundamental, sino la acción concretada (Ma'aseh)".
Talmud Berajot 17a: "El propósito de la sabiduría es el arrepentimiento y las buenas acciones". Un árbol que no genera frutos de rectificación social y espiritual es considerado por el Talmud como un intelecto infértil.

Yeshua eleva este principio a una verdad transformadora para el desarrollo del ser humano integral:
Reorientación de Enfoque (Del Hacer al Ser)
La religión externa y la moral reactiva se centran en forzar el comportamiento (tratar de pegar frutos sobre un árbol sin cambiar la naturaleza de la madera).
La enseñanza Mesiánica exige una transformación de la raíz (Teshuvá / Metanoia): no se trata de actuar como "bueno" para ser aceptado, sino de sanar la raíz de la conciencia para que las acciones sanas fluyan sin esfuerzo ni fingimiento.

Higiene Emocional y Sanación de la Raíz
Para que nuestra vida familiar, profesional y espiritual produzca "frutos hermosos" (Pera Shapira), debemos auditar qué agua estamos absorbiendo: ¿Nos alimentamos de resentimiento, competencia y desconfianza, o de perdón, estudio profundo y servicio?
El "árbol malo" en nosotros no se destruye con autocastigo, sino transmutando la energía reactiva mediante el estudio, la meditación y la restricción voluntaria del ego (Tzimtzum).

La Unificación Interior (Echad)
Vivir como un Ilan Taba implica coherencia absoluta entre Pensamiento, Palabra y Acción. Cuando estas tres vestiduras del alma vibran en sintonía con la Luz, los frutos que generamos en el mundo físico edifican paz, bienestar y elevación a todos los que nos rodean.

MIS NOTAS

οὐ δύναται δένδρον ἀγαθὸν καρποὺς πονηροὺς ποιεῖν, οὐδὲ δένδρον σαπρὸν καρποὺς καλοὺς ποιεῖν.

Ou dynatai dendron agathon karpous ponērous poiein, oude dendron sapron karpous kalous poiein.

«No puede el árbol bueno dar frutos malos, ni el árbol malo dar frutos buenos.»

REFLEXIÓN

El versículo de Mateo 7:18 postula un principio de imposibilidad ontológica y coherencia espiritual absoluta en la enseñanza de Yeshua:
«No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos.»
Si el versículo 17 establecía la regla descriptiva («el buen árbol da buen fruto»), el versículo 18 afirma la imposibilidad metafísica de la incoherencia de origen. Desde la perspectiva de la física del alma, la luz y la oscuridad no pueden emanar simultáneamente de la misma fuente sin mutua exclusión.

"No puede / Le es imposible"
Arameo Peshitta: לא משכח (La Meshkaḥ)
משכח (Meshkaḥ): En arameo, la raíz משכח / שכח significa «hallar, ser capaz, tener la facultad o el poder de realidarse».
לא משכח (La Meshkaḥ): Denota una incapacidad estructural y ontológica, no una mera prohibición moral. Un árbol no "decide" no dar mal fruto; carece de la naturaleza y del potencial para generarlo.
Griego (NT): οὐ δύναται (ou dynatai)
De la raíz dynamis (poder, energía, capacidad). Indica la ausencia total de fuerza o potencial intrínseco para producir un resultado opuesto a su naturaleza.
Latín (Vulgata): Non potest
Imposibilidad absoluta en el orden natural y espiritual.

"El buen árbol... dar malos frutos"
Arameo Peshitta: אילנא טבא פארא בישא למעבד (Ilana Taba Pera Bisha L'ma'bad)
אילנא טבא (Ilana Taba): El árbol cuya esencia está conectada al origen (Tov).
בישא (Bisha): El mal, la corrupción, el fruto amargo que proviene del egoismo reactivo (Sitra Achra).
למעבד (L'ma'bad): Del verbo עבד (Abad - hacer, producir, servir, trabajar). En las lenguas semíticas, el "hacer" (Ma'aseh) es la concretización inevitable de la esencia.

Griego: δένδρον ἀγαθὸν καρποὺς πονηροὺς ποιεῖν (dendron agathon karpous ponērous poiein)
Ponērous: A diferencia de sapros (podrido), ponēros acentúa lo nocivo, lo perverso, lo dañino que causa aflicción o desgaste al entorno.
Latín: Arbor bona fructus malos facere

"Ni el árbol malo... dar frutos buenos"
Arameo Peshitta: ואף לא אילנא בישא פארא טבא למעבד (Wa-aph la Ilana Bisha Pera Taba L'ma'bad)
ואף לא (Wa-aph la): "Y tampoco", "de ninguna manera".
Refuerza la simetría perfecta de la ley: la distorsión (Bish) jamás generará verdadera elevación ni alineación divina (Tov), independientemente de la retórica que emplee.
Griego: οὐδὲ δένδρον σαπρὸν καρποὺς καλοὺς ποιεῖν (oude dendron sapron karpous kalous poiein)
Latín: Neque arbor mala fructus bonos facere

Ou dynatai (οὐ δύναται)
Tabla Comparativa de Transliteración y Traducción

Término Clave	Arameo (Peshitta)	Griego (Textus Receptus)	Latín (Vulgata)	Español	Significado Esotérico / Místico
No puede	לא משכח (La Meshkaḥ)	Ou dynatai (οὐ δύναται)	Non potest	No puede / Carece del poder	Imposibilidad metafísica y ontológica de incoherencia.
Árbol bueno	אילנא טבא (Ilana Taba)	Dendron agathon	Arbor bona	Buen árbol	La conciencia unificada en la Columna Central del Árbol de la Vida.
Hacer / Producir	למעבד (L'ma'bad)	Poiein (ποιεῖν)	Facere	Hacer / Engendrar	La exteriorización obligada del estado del alma en Malkhut.
Fruto dañino	פארא בישא (Pera Bisha)	Karpous ponērous	Fructus malos	Frutos malos / perversos	Obras marcadas por el conflicto, el orgullo o el egoísmo.
Tampoco	ואף לא (Wa-aph la)	Oude (οὐδὲ)	Neque	Ni tampoco	Irrevocabilidad de la ley espiritual de causa y efecto.
Fruto hermoso	פארא טבא (Pera Taba)	Karpous kalous	Fructus bonos	Frutos buenos	Manifestaciones de luz, verdad, sanación y rectificación.

Conexiones Místicas: Cabala, Zohar, Talmud y Gematría
[LA LEY DE LA FUENTE (SHORESH)]

RAÍZ (Shoresh) = NATURALEZA DEL ALMA



[LUZ / UNIDAD] [CORRUPCIÓN / EGO]
(Ilana Taba) (Ilana Bisha)
| |
IMPOSIBLE dar mal fruto IMPOSIBLE dar buen fruto
(La Meshkaḥ Pera Bisha) (La Meshkaḥ Pera Taba)
| |
▼ ▼
Fruto de Luz Fruto de Caos

El Principio de la Fuente (Shoresh) y la Imposibilidad de Mezcla
En la Cabalá, todo fenómeno en la realidad física tiene su Shoresh (raíz o fuente espiritual) en los Mundos Superiores:
Un flujo espiritual que proviene de la pureza de Atzilut (el Mundo de la Emanación Divina) solo puede proyectar armonía y vida en Asiyah (el Mundo Físico de la Acción).
Un flujo derivado de la ilusión, el orgullo o la cáscara (Klipá) sólo transmitirá separación y amargura, incluso cuando intente vestir formas sagradas.
La enseñanza en arameo לא משכח (La Meshkaḥ) recuerda el principio cabalístico de que la luz pura no produce tinieblas ("En Ra Yored MiShamayim": nada intrínsecamente malo desciende de los Cielos). El mal es solo la ausencia o distorsión de la Luz en la vasija receptora.

El Zohar y la Incompatibilidad de los Dos Árboles
El Sefer HaZohar (Volumen III, Parashat Kedoshim) profundiza en la distinción entre el Árbol de la Vida y el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal:
La persona alineada con el Árbol de la Vida experimenta la unidad ontológica: no hay en ella dualidad simulada ni intenciones dobles (Lab wa-Lab - corazón dividido).
Cuando una persona busca operar bajo la mentira o la manipulación (la raíz corrupta), el Zohar afirma que sus supuestas "buenas obras" son cáscaras muertas (Klipót) desprovistas de vida espiritual real, pues carecen del aliento sagrado (Neshama).

Revelación de Gematría (Cálculo Numérico)
La Imposibilidad Ontológica:
לא משכח (La Meshkaḥ - No puede / No tiene el poder):
לא (La):
משכח (Meshkaḥ):

Suma total: .
(El número 3 simboliza el equilibrio irrompible de la Columna Central). La Verdad no se tambalea entre dos extremos: es una realidad unificada.

La Ley de la Semilla y la Especie:
La palabra זרע / זקע (Zera - Semilla):

.
En Génesis 1, diez veces se repite la frase "según su especie" (L'minehu). El número 7 fija el orden de la Creación natural: cada semilla reproduce estricta e innegablemente la información contenida en su propia naturaleza.

Coherencia Divina (Tov vs Bish):
La diferencia entre טוב (Tov = 17) y בית (Bish = 312):
Bish (Mal): .
(El número del estado puramente físico desprovisto de trascendencia, el deseo egoísta).
La distancia numérica evidencia que no hay punto de fusión entre la naturaleza del bien unificado y la distorsión del ego fragmentado.

Paralelismos en el Talmud y la Filosofía Rabínica
Talmud Yoma 72b (Raba):
"Un estudioso de la Torá cuyo interior no es como su exterior (Tokho ke-baro) no es un verdadero estudioso".
Mishná Eduyot 5:7: Una fuente de agua amarga no puede brotar agua dulce.
Pirkei Avot 2:1: El Talmud insiste en que una falta engendra otra falta (Averah Goreret Averah) y un precepto divino engendra otro precepto (Mitzvah Goreret Mitzvah). No hay mezcla de semillas en la dinámica del alma.

Articulación Mesiánica para el Crecimiento Integral
El corazón del versículo: «no puede» y la posibilidad de cambiar
Hay una palabra que todavía no hemos examinado en profundidad: δύναται (dýnatai), «puede» o «es capaz de».
El versículo no dice solamente que un árbol bueno habitualmente produce buenos frutos. Afirma que no puede producir malos frutos, y que el árbol deteriorado no puede producir buenos frutos, dentro de la comparación que Jesús está utilizando.

¿Significa esto que una persona que ha actuado mal nunca podrá hacer el bien? No necesariamente. Esa conclusión convertiría una imagen moral en una afirmación absoluta sobre la imposibilidad de transformación humana.
Debemos leer el versículo en su contexto: Jesús está enseñando a reconocer la naturaleza de una influencia espiritual por lo que produce. Su énfasis es que no podemos esperar indefinidamente

frutos coherentes con la bondad de una fuente que, en su orientación fundamental, está corrompida.
Pero el conjunto de las Escrituras también habla del arrepentimiento, la renovación del corazón y una vida que cambia de dirección.

Por eso conviene distinguir entre dos preguntas:
¿Qué clase de frutos está produciendo una persona en su trayectoria actual?
¿Puede esa persona cambiar su trayectoria mediante el arrepentimiento y una transformación real?
La primera pregunta permite discernir. La segunda impide que nuestro discernimiento se convierta en una condena definitiva.
Una persona no demuestra que ha cambiado simplemente porque lo afirma; lo demuestra mediante una trayectoria nueva. Y una persona que ha cometido errores no debe ser reducida para siempre a ellos si existe una transformación sincera y verificable.

Al cerrar nuestra reflexión, podemos revisar tres dimensiones de la vida:
Mis raíces: ¿qué deseo, temor o convicción está alimentando mis decisiones?
Mis frutos: ¿qué consecuencias concretas están produciendo esas decisiones en mi familia, mis relaciones y mi comunidad?
Mi transformación: ¿qué debo cambiar, reparar o aprender para que mis próximos frutos sean diferentes?

Estas preguntas permiten integrar la enseñanza del Mesías con nuestra búsqueda de crecimiento integral. La Cábala puede ayudarnos a contemplar la relación entre lo interior y lo exterior; las Escrituras nos ofrecen imágenes del árbol y el fruto; y la práctica cotidiana nos permite comprobar si el conocimiento está produciendo una transformación real.

Oración
Creador, ayúdame a comprender que mi vida no se transforma únicamente modificando mis palabras o cuidando mi apariencia. Enséñame a reconocer las raíces que alimentan mis decisiones y dame valor para examinar aquello que necesita ser corregido.
Que la bondad no sea solamente una intención, sino una práctica. Que la justicia no sea solamente un discurso, sino una forma de tratar al prójimo. Que la misericordia no me vuelva ingenuo ante el daño, y que el discernimiento no me convierta en alguien incapaz de perdonar.
Cuando encuentre frutos que no corresponden a mis convicciones, dame humildad para reconocerlos, sabiduría para comprender sus causas y perseverancia para trabajar en una transformación verdadera.
Que mi conocimiento de las Escrituras no alimente mi orgullo, sino mi responsabilidad. Y que cada

> día pueda producir, mediante mis decisiones, frutos de amor, honestidad, paciencia, justicia y servicio.
> Amén.

El fruto está relacionado con la condición del árbol que lo produce. En nuestra vida espiritual, esto nos invita a ir más allá de las apariencias y trabajar sobre las raíces del carácter. No para declarar que las personas nunca pueden cambiar, sino para reconocer con honestidad lo que están produciendo hoy y comprender que una transformación auténtica debe manifestarse en nuevos frutos.

> El versículo 18 elimina la ilusión de la "doble vida" espiritual o psicológica, ofreciendo una dirección práctica para la madurez del ser:
> Desmantelar la Hipocresía Interna
> El ego suele engañarnos haciéndonos creer que podemos abrigar intenciones amargas, celos o codicia en la raíz del corazón (Shoresh), y al mismo tiempo producir frutos duraderos de paz, amor y sanación en nuestras relaciones.
> Yeshua desmantela este autoengaño: es metafísicamente imposible. Si el fruto en mi entorno es destructivo, la raíz de mi estado interno requiere atención e intervención inmediata.

> Enfoque Integral en la Transformación de la Raíz (Teshuvá)
> Intentar suprimir los "malos frutos" mediante el mero autocontrol superficial o la represión sin sanar la raíz es un esfuerzo infructuoso.
> El verdadero trabajo Mesiánico (Tikkún) opera a nivel de la raíz del alma: purificar los pensamientos subconscientes, perdonar las ofensas pasadas y realinear el deseo (Ratzón) para que el comportamiento cambioso fluya sin violencia ni coerción interna.

> Discernimiento Inquebrantable
> Al evaluar proyectos, sociedades, movimientos ideológicos o relaciones personales, esta ley enseña a no dejarse deslumbrar por éxitos temporales o discursos elocuentes si la fuente original está impulsada por la manipulación, el orgullo o la división. Tarde o temprano, la naturaleza de la raíz se impondrá en los frutos.

> Este principio Mesiánico va entonces mucho más allá de una simple analogía sobre la naturaleza; y nos ofrece una poderosa lección de coherencia y desarrollo interior:
> La raíz precede al fruto: No podemos exigirnos resultados positivos en la vida (relaciones sanas, serenidad, éxito sostenido o virtud) si nuestra «raíz» (nuestras intenciones, pensamientos, valores e identidad) está descuidada o contaminada.

Coherencia y autenticidad: El crecimiento integral exige enfocarse en el ser antes que en el parecer. Cuando trabajas en tu transformación interior, las acciones correctas y los buenos frutos nacen de forma fluida y natural, no como una máscara forzada.

Autoobservación continua: Evaluar tus frutos (Tus emociones recurrentes, tus palabras y el impacto de tus acciones en los demás) es la forma más honesta de diagnosticar qué tipo de «árbol» estás cultivando por dentro.

MIS NOTAS

πᾶν δένδρον μὴ ποιοῦν καρπὸν καλὸν ἐκκόπτεται καὶ εἰς πῦρ βάλλεται.

Pan déndron mē poioûn karpòn kalòn ekkóptetai kaì eis pyr bá lletai.

«Todo árbol que no produce buen fruto es cortado y arrojado al fuego».»

REFLEXIÓN

Traducción literal:

> El árbol que no produce buen fruto: responsabilidad, transformación y juicio
> Llegamos a un versículo decisivo dentro de las enseñanzas mesiánicas del Sermón del Monte. En Mateo 7:16-18, el Mesías nos ha invitado a reconocer los árboles por sus frutos y ha explicado que existe una relación entre la naturaleza de un árbol y aquello que produce. Ahora, en el versículo 19, la metáfora se vuelve más seria: el árbol que no produce buen fruto termina siendo cortado y arrojado al fuego.

La pregunta espiritual no es solamente si nuestras acciones son buenas o malas. Es más profunda: ¿qué está ocurriendo con la raíz de nuestra vida?, ¿qué estamos produciendo en quienes nos rodean?, ¿qué parte de nosotros necesita ser transformada antes de que nuestra esterilidad se convierta en una forma permanente de vivir?

Traducción palabra por palabra

Griego	Transliteración	Significado en español
πᾶν	pan	Todo, cada
δένδρον	déndron	Árbol
μὴ	mē	No
ποιοῦν	poioûn	Que hace, produce
καρπὸν	karpón	Fruto
καλὸν	kalón	Bueno, noble, valioso
ἐκκόπτεται	ekkóptetai	Es cortado, talado
καὶ	kaí	Y
εἰς	eis	Hacia, dentro de
πῦρ	pyr	Fuego
βάλλεται	bálletai	Es arrojado, lanzado

Cuatro expresiones que merecen especial atención

Πᾶν δένδρον — pan déndron: «todo árbol»

La palabra pan universaliza la advertencia. No se limita a una clase de personas, una institución religiosa o un grupo determinado. En el contexto inmediato, Jesús está enseñando a discernir a los profetas y maestros por sus frutos; la aplicación puede extenderse, por analogía, a cualquier vida que pretenda manifestar una relación con Dios.

La advertencia comienza, por tanto, invitándonos a abandonar la idea de que alguien está exento de examinarse a sí mismo.

Μὴ ποιοῦν — mē poioûn: «que no produce»

El verbo poieō significa hacer, realizar o producir. La forma verbal presenta al árbol por aquello que está haciendo o dejando de producir.

Esto importa porque el texto no habla simplemente de un árbol que tuvo una mala temporada o de una persona que cometió un error aislado. En la imagen, se trata de un árbol caracterizado por no producir el fruto esperado.

Sin embargo, debemos evitar una conclusión apresurada: Jesús no está afirmando aquí que una persona jamás pueda cambiar. La enseñanza es una advertencia sobre la esterilidad persistente y la necesidad de una transformación que llegue a manifestarse en la vida.

Καρπὸν καλὸν — karpòn kalón: «buen fruto»
Karpos es fruto, resultado o producto. Kalos puede expresar algo bueno, bello, noble o digno. El fruto no es únicamente algo que parece correcto ante los demás: representa un resultado valioso. Por eso, una religiosidad que habla mucho de Dios, pero produce humillación, abuso, engaño o indiferencia, necesita ser examinada. Las palabras pueden ser hermosas y, sin embargo, el fruto revelar una realidad diferente.

Ἐκκόπτεται καὶ εἰς πῦρ βάλλεται — «es cortado y arrojado al fuego»
Ekkoptō significa cortar o talar; pyr significa fuego; ballō, arrojar o lanzar.
La construcción es contundente: no se describe una simple poda de ramas, sino la eliminación del árbol que no cumple su propósito. En el marco de la enseñanza, la imagen expresa juicio y consecuencias.
Pero conviene distinguir entre dos niveles:
El sentido inmediato: una advertencia seria sobre el destino del árbol improductivo.
La aplicación espiritual: aquello que se niega persistentemente a dar fruto bueno no puede permanecer indefinidamente sin rendir cuentas.
El versículo no explica por sí solo todos los detalles del juicio final ni permite determinar el destino eterno de una persona concreta. Sí nos obliga a tomar en serio la responsabilidad moral y espiritual.

El arameo/siríaco: acercarnos a la lengua semítica
Aquí debemos hacer una precisión importante para mantener la fidelidad histórica de nuestro estudio. El Evangelio de Mateo que conservamos en los manuscritos antiguos está transmitido en griego. Jesús enseñó en un ambiente donde el arameo era una lengua cotidiana importante, pero no poseemos un manuscrito arameo original autenticado de este versículo que permita reconstruir con certeza cada palabra que pronunció.

Sí podemos estudiar la antigua versión siríaca conocida como Peshitta, una tradición textual semítica que transmite el Evangelio de Mateo. La Peshitta de Mateo pertenece a una tradición de traducción al siríaco que se documenta en la Antigüedad tardía; por tanto, es un testimonio valioso, pero no debe confundirse con una transcripción directa de las palabras originales de Jesús.

Texto de Mateo 7:19 en la Peshitta
ܟܠ ܐܝܠܢܐ ܕܠܐ ܥܒܕ ܦܪܝ ܛܒ ܐܬܩܛܠ ܘܒܢܘܪܐ ܢܦܠ
Transliteración aproximada
Kol ilanā d-lā ʿābed peʾrē ṭābē, metpaseq, wa-b-nurā nāpel.
Traducción aproximada: «Todo árbol que no produce frutos buenos es cortado y cae en el fuego».
La transliteración es aproximada: el siríaco posee sonidos y convenciones de pronunciación que no coinciden exactamente con los del español. El texto siríaco puede consultarse en la versión de la Peshitta.

Palabras semíticas fundamentales

Siríaco	Transliteración aproximada	Sentido
ܟܠ	kol	Todo
ܐܝܠܢܐ	ilanā	Árbol
ܕܠܐ	d-lā	Que no
ܥܒܕ	ʿābed	Hace, produce
ܦܐܪܐ	peʾrē	Frutos
ܛܒܐ	ṭābē	Buenos
ܡܬܦܣܩ	metpaseq	Es cortado
ܢܘܪܐ	nurā	Fuego
ܢܦܠ	nāpel	Cae

Podemos percibir aquí una afinidad con el vocabulario hebreo de la Biblia, aunque las palabras no siempre sean idénticas.
En hebreo, etz (עֵץ) significa árbol o madera.
Perí (פְּרִי) significa fruto.
Tov (טוֹב) significa bueno.
Esh (אֵשׁ) significa fuego.
El arameo y el hebreo pertenecen a la familia de las lenguas semíticas. Esta cercanía permite establecer comparaciones lingüísticas legítimas, pero no significa que cada palabra tenga exactamente la misma historia, matiz o función en ambas lenguas.
La imagen del árbol, el fruto y el fuego se vuelve así un puente entre el lenguaje del Evangelio y las imágenes proféticas de Israel.

El latín: cómo la tradición cristiana transmitió la advertencia
La Vulgata latina presenta el versículo de esta manera:
Omnis arbor quae non facit fructum bonum exciditur et in ignem mittitur.
Traducción: «Todo árbol que no produce buen fruto es cortado y arrojado al fuego».

Latín	Significado
Omnis	Todo
arbor	Árbol
quae	Que, el cual
non	No
facit	Hace, produce
fructum	Fruto
bonum	Bueno
exciditur	Es cortado, talado
et	Y
in ignem	Al fuego, dentro del fuego
mittitur	Es enviado, arrojado

Observemos un matiz: exciditur no describe simplemente que una rama sea recortada. Significa cortar o talar. Y mittitur expresa la acción de enviar o arrojar.
Las tres tradiciones convergen en una misma imagen: el árbol es evaluado por lo que produce, y la ausencia persistente del fruto esperado desemboca en una consecuencia.
Sin embargo, no debemos convertir automáticamente cada detalle de la metáfora en una descripción literal de cómo ocurre el juicio divino. El lenguaje profético utiliza imágenes intensas para despertar conciencia, arrepentimiento y responsabilidad.

La raíz bíblica: el árbol que Dios espera encontrar
El Mesías no introduce una imagen extraña a las Escrituras de Israel. El árbol, el fruto, la viña, la poda y el fuego forman parte de un lenguaje bíblico anterior al Evangelio.

Isaías 5:1-7: la viña que debía producir uvas buenas
Isaías presenta una viña preparada cuidadosamente por su dueño. Este la cultiva y espera una cosecha buena, pero encuentra fruto defectuoso.
La pregunta que atraviesa esa parábola profética es: ¿qué sentido tiene recibir cuidado, oportunidades y recursos si la vida no produce aquello para lo cual fue cultivada?
La aplicación es profunda. Una persona puede haber recibido conocimiento, educación, comunidad, oportunidades espirituales e incluso responsabilidades religiosas. Pero esos dones no son el fruto mismo: son condiciones que deberían ayudarlo a crecer.
En Isaías, el fruto esperado está relacionado con la justicia y la rectitud, mientras que el resultado negativo se vincula con la injusticia y el clamor de quienes sufren.

Aplicación mesiánica: la espiritualidad auténtica debe manifestarse en la forma en que tratamos al prójimo. No basta con hablar de santidad si nuestras decisiones generan opresión, engaño o desprecio.

Salmo 1: el árbol plantado junto a corrientes de agua
El Salmo 1 compara al justo con un árbol plantado junto a corrientes de agua, que da fruto a su tiempo y conserva su follaje.
La imagen nos enseña que el fruto no surge por un acto aislado de voluntad. Necesita una fuente, una raíz, alimento y tiempo.

Podemos formular una pregunta para nuestra vida:
¿De qué corrientes estoy alimentando mi interior?
Si alimentamos constantemente el resentimiento, la vanidad, la codicia o el deseo de controlar a otros, esas corrientes terminarán influyendo en nuestra conducta. Si cultivamos la verdad, la misericordia, la disciplina y la búsqueda de Dios, ofrecemos condiciones más favorables para que aparezca un fruto diferente.
El Salmo 1 no promete que la persona justa jamás sufrirá sequías. Afirma que su vida se encuentra arraigada en una fuente que sostiene su orientación fundamental.

Ezequiel 15: la madera de la vid
En Ezequiel 15, la madera de la vid se utiliza para plantear una pregunta sobre su utilidad cuando no cumple la función que se espera de ella.
La vid no se valora principalmente por producir madera resistente para construir objetos, sino por su capacidad de dar fruto. La imagen apunta a la responsabilidad que acompaña a una vocación.
En términos espirituales, esto nos lleva a preguntar si estamos viviendo de acuerdo con el propósito que decimos haber recibido.
No se trata de medir nuestro valor humano por nuestra productividad económica, por la cantidad de tareas que realizamos ni por los resultados visibles de cada día. La metáfora se refiere a la correspondencia entre la vida y su propósito espiritual, especialmente en el contexto de la advertencia profética.

Juan 15:1-8: permanecer en la vid
En el Evangelio de Juan, Jesús se presenta como la vid verdadera y enseña a sus discípulos a permanecer en él para dar fruto.
Esta conexión ilumina Mateo 7:19 desde una perspectiva mesiánica: el fruto no debe entenderse como una obra de autosuficiencia, sino como la expresión de una vida alimentada por una relación verdadera con Dios.
La imagen de la poda también aparece en Juan 15. Allí, la poda de la rama que da fruto puede expresar la acción que limpia y prepara para una fecundidad mayor. Mateo 7:19, en cambio, habla

del árbol que no da buen fruto y de una consecuencia judicial.
Las dos imágenes pueden complementarse sin confundirlas: una nos habla del cuidado que favorece el crecimiento; la otra nos advierte sobre el peligro de permanecer estériles.

La Cábala: el árbol como estructura de la vida interior
Desde una lectura contemplativa de la Cábala, podemos relacionar el árbol con la estructura interna de la persona: sus raíces representan aquello que la sostiene; el tronco, la manera en que organiza su vida; las ramas, las posibilidades que desarrolla; y los frutos, las consecuencias que llegan al mundo.

Esta es una analogía espiritual, no una afirmación de que Mateo 7:19 exponga directamente un concepto cabalístico.
Las raíces: lo que no se ve también participa en el fruto
Las raíces permanecen ocultas. Nadie puede conocer completamente el interior de otra persona observando una sola acción. Sin embargo, los hábitos, las intenciones y las convicciones sostenidas en el tiempo terminan influyendo en lo que esa persona hace.

Podemos imaginar tres niveles:
La raíz: la intención
¿Qué deseo realmente? ¿Busco servir, amar y construir, o dominar, obtener reconocimiento y satisfacer mi egoísmo?
El tronco y las ramas: las decisiones
¿Cómo se transforma mi intención en palabras, hábitos, relaciones y decisiones concretas?
El fruto: las consecuencias
¿Qué reciben los demás de mi presencia? ¿Encuentran verdad, justicia, paciencia y cuidado, o experimentan manipulación, miedo e injusticia?

Esta estructura nos recuerda que el cambio profundo no consiste únicamente en corregir una conducta visible. También exige revisar las motivaciones que la alimentan.
Una persona puede dejar de mentir por temor a ser descubierta y seguir cultivando la deshonestidad en su interior. Otra puede reconocer su inclinación a engañar, asumir la responsabilidad y comenzar un proceso real de transformación.
Externamente, ambas podrían comportarse de manera semejante durante un tiempo. Pero sus procesos interiores son distintos.

Jésed, Guevurá y Tiféret: ¿qué clase de fruto produce nuestra espiritualidad?
En el lenguaje de las sefirot, podemos utilizar tres cualidades como herramientas de reflexión:
Jésed (חסד): amor benevolente, generosidad y capacidad de dar.
Guevurá (גבורה): fuerza, límite, disciplina y capacidad de discernir.
Tiféret (תפארת): belleza, armonía y equilibrio entre cualidades.

Aplicadas a Mateo 7:19, estas cualidades plantean preguntas muy concretas.
Un amor sin discernimiento puede convertirse en permisividad que termina haciendo daño. Una disciplina sin misericordia puede convertirse en crueldad. Una búsqueda de armonía que evita toda verdad incómoda puede convertirse en complicidad con la injusticia.
El fruto bueno no consiste simplemente en ser agradable. A veces exige corregir, poner límites, reconocer un error o proteger a una persona vulnerable.
Desde esta analogía, Tiféret nos invita a que el amor y la justicia trabajen juntos, de manera que nuestras acciones sean verdaderamente beneficiosas.

Tikkún: la posibilidad de reparar lo que está torcido
El término hebreo tikkún (תיקון) puede significar reparación, rectificación o restauración. En diferentes corrientes del pensamiento judío adquiere significados específicos; aquí lo utilizamos como una orientación espiritual general.
¿Qué significa reparar un árbol que produce malos frutos?
No significa pintar sus frutos para que parezcan mejores. Significa atender las condiciones que impiden su crecimiento saludable.

En la vida humana, esto puede implicar:
reconocer una conducta destructiva sin justificarla;
pedir perdón y, cuando sea posible, reparar el daño;
cambiar hábitos y ambientes que alimentan esa conducta;
buscar consejo sabio cuando no conseguimos cambiar solos;
perseverar hasta que la transformación se vuelva visible en nuestras relaciones.
La gracia no debe utilizarse como excusa para conservar aquello que necesita ser transformado. Y el juicio no debe utilizarse como excusa para negar que la transformación sea posible.
El equilibrio mesiánico está en tomar en serio tanto la responsabilidad como la oportunidad de arrepentimiento.

Gematría: árbol, fruto y bondad en hebreo
La gematría asigna valores numéricos a las letras hebreas. Puede servir como herramienta tradicional de asociación y contemplación, siempre que no confundamos una asociación simbólica con el significado lingüístico literal de un versículo griego.

Examinemos tres palabras:

Concepto	Hebreo	Letras y valores	Total
Árbol, etz	עץ	ע = 70; ץ = 90	160
Fruto, perí	פרי	פ = 80; ר = 200; י = 10	290
Bueno, tov	טוב	ט = 9; ו = 6; ב = 2	17

¿Qué podemos aprender de estos valores?
No sería correcto afirmar que el número 160, 290 o 17 constituye un código oculto de Mateo 7:19. El texto del Evangelio está expresado en griego y no existe aquí una equivalencia numérica directa demostrada.
Sin embargo, podemos emplear estas palabras como puntos de meditación.
Árbol — עץ (etz): 160. El árbol nos recuerda que la vida posee una estructura y que sus resultados dependen de condiciones anteriores al fruto.
Fruto — פרי (perí): 290. El fruto es la manifestación de algo que ha madurado. Nos recuerda que la intención debe llegar a expresarse en hechos.
Bueno — טוב (tov): 17. Tov es una palabra fundamental de la Biblia hebrea, desde el relato de la creación en Génesis 1. En ese contexto, lo bueno está relacionado con aquello que cumple adecuadamente su propósito dentro del orden creado.

Podemos formular entonces una reflexión:
No basta con desear el bien. Debemos cultivar las condiciones que permiten que el bien madure y se convierta en fruto para los demás.
La gematría acompaña esta contemplación, pero no reemplaza el estudio del contexto bíblico ni demuestra por sí misma una doctrina.

El Zóhar y el Talmud: examinar el interior y asumir responsabilidad
Conviene ser rigurosos: no presento Mateo 7:19 como una cita directa del Zóhar ni como una enseñanza rabínica que necesariamente dependa de este versículo. Lo que podemos establecer son conexiones temáticas entre tradiciones distintas.
Una aproximación desde el Zóhar
En las interpretaciones cabalísticas asociadas con el Zóhar, las imágenes de raíces, ramas, unión y separación pueden servir para reflexionar sobre las relaciones entre lo visible y lo invisible, y sobre cómo una dimensión espiritual se expresa en sus manifestaciones.
Llevada con cautela a nuestro texto, esta perspectiva nos invita a examinar si existe coherencia entre lo que decimos creer y lo que hacemos.
Por ejemplo, una persona puede proclamar que busca la paz, pero alimentar continuamente la discordia. Puede hablar de humildad mientras necesita ser reconocida como superior. Puede enseñar generosidad y, al mismo tiempo, aprovecharse de la necesidad ajena.
La pregunta no es si nuestras palabras religiosas son correctas. Es si nuestra vida expresa aquello que nuestras palabras afirman.

Una aproximación desde Pirkei Avot y la ética rabínica
La tradición ética judía, incluida la recopilada en Pirkei Avot, concede importancia al carácter, las acciones, la sabiduría práctica y la responsabilidad en la relación con los demás.

Esta orientación complementa la metáfora del árbol: las convicciones no se verifican solamente por lo que una persona sabe, sino también por cómo vive.

Podemos hacernos cuatro preguntas:
¿Mi conocimiento me vuelve más humilde o más arrogante?
¿Mi disciplina espiritual me hace más justo o más severo con los demás?
¿Mi fe me lleva a asumir responsabilidades o a trasladar siempre la culpa?
¿Mi relación con Dios se refleja en el trato que doy a quienes no pueden ofrecerme nada a cambio?
No se trata de convertir la conducta en una competición por la perfección. Se trata de entender que la sabiduría espiritual debe producir consecuencias éticas.

El peligro de utilizar el juicio para condenar a otros
Hay una conexión importante con Mateo 7:1-5, donde Jesús advierte contra el juicio hipócrita. El mismo capítulo que nos invita a discernir los frutos nos exige revisar primero nuestra propia vida.
Por eso, Mateo 7:19 no debería convertirse en una herramienta para declarar que otra persona está condenada.
Podemos reconocer conductas dañinas, proteger a quienes sufren y establecer límites sin pretender ocupar el lugar del Juez definitivo.
El discernimiento pregunta: «¿Qué está produciendo esta conducta?».
La condena arrogante afirma: «Yo conozco por completo el destino de esa persona».
Son cosas diferentes.

El fuego: juicio, purificación y consecuencias
La imagen del fuego aparece en numerosos pasajes bíblicos, pero no siempre tiene exactamente el mismo sentido.
En Isaías 5, el contexto es el juicio contra una viña que no produce la justicia esperada.
En Malaquías 3:2-3, el fuego aparece en la imagen del refinador que purifica.
En Mateo 3:10, Juan el Bautista utiliza también la imagen del árbol que no produce buen fruto y que es arrojado al fuego.
En Mateo 7:19, la imagen comunica una advertencia de juicio y eliminación del árbol improductivo.
Es importante no reducir todos estos pasajes a una sola interpretación. El fuego puede representar juicio, destrucción, purificación o prueba según el contexto.
En Mateo 7:19, la referencia inmediata es severa. No deberíamos suavizarla hasta eliminar la advertencia. Pero tampoco debemos afirmar que este versículo, aislado, resuelve todas las preguntas sobre la naturaleza del juicio final.

El fuego puede llevarnos a reflexionar sobre las consecuencias de sostener una vida que se resiste a la verdad.
Hay decisiones que destruyen la confianza. Hay hábitos que deterioran una familia. Hay injusticias

que se acumulan hasta que una comunidad deja de sostenerlas. Hay autoengaños que, tarde o temprano, se hacen visibles.

No todo sufrimiento es un castigo divino, y no debemos interpretar las desgracias de una persona como prueba de que Dios la está condenando. Pero sí podemos reconocer que nuestras acciones tienen consecuencias y que una vida sin responsabilidad puede terminar destruyendo aquello que más valoramos.
La pregunta útil no es: «¿Quién merece ser arrojado al fuego?».
Es: «¿Qué estoy permitiendo que crezca en mí y qué debo transformar antes de que produzca más daño?»

El fruto como criterio mesiánico: de la profesión religiosa a la vida concreta
El versículo siguiente, Mateo 7:20, repite que las personas serán reconocidas por sus frutos. Y Mateo 7:21 profundiza todavía más al advertir que no basta con decir «Señor, Señor»: también importa hacer la voluntad del Padre.

La secuencia del capítulo es reveladora:
Mateo 7:16: los frutos permiten reconocer.
Mateo 7:17-18: existe una relación entre el árbol y lo que produce.
Mateo 7:19: la esterilidad persistente tiene consecuencias.
Mateo 7:20: los frutos sirven para discernir.
Mateo 7:21: la profesión de fe debe acompañarse de obediencia.
Así, la enseñanza no consiste simplemente en «portarse bien». Nos lleva a examinar la correspondencia entre nuestra relación con Dios, nuestras motivaciones y nuestra conducta.

Para el crecimiento integral del creyente, podemos considerar cinco frutos concretos:

Dimensión	Fruto que buscamos cultivar	Pregunta de examen
Interior	Honestidad	¿Reconozco mis errores sin esconderlos?
Emocional	Dominio propio	¿Respondo desde la conciencia o desde el impulso?
Relacional	Misericordia y justicia	¿Trato dignamente incluso a quien discrepa de mí?
Comunitaria	Servicio responsable	¿Mi presencia contribuye a reparar o a dividir?
Espiritual	Coherencia	¿Practico aquello que digo creer?

No son cinco requisitos para ganarse el amor de Dios. Son dimensiones en las que podemos observar si nuestra fe está dando forma a la vida.

Examinar el árbol sin perder la esperanza
Durante los próximos siete días, puedes utilizar la metáfora del árbol como instrumento de autoexamen.
Cada noche, reserva unos minutos y responde por escrito:
Día 1 — Las raíces. ¿Qué intención ha guiado hoy mis decisiones más importantes?
Día 2 — Las palabras. ¿Mis palabras han producido verdad y reconciliación, o han alimentado el resentimiento?
Día 3 — Las relaciones. ¿Quién ha recibido un fruto bueno de mi presencia hoy?
Día 4 — La responsabilidad. ¿Qué daño he causado, aunque haya sido involuntariamente, y qué puedo hacer para repararlo?
Día 5 — Los límites. ¿Dónde he confundido la misericordia con permitir una conducta destructiva?
Día 6 — La transformación. ¿Qué hábito necesita cambiar en mí para que mis buenas intenciones se conviertan en hechos?
Día 7 — La perseverancia. ¿Qué práctica concreta continuaré cultivando para que el fruto bueno no sea una excepción, sino una orientación de mi vida?
No utilices el ejercicio para castigarte ni para elaborar una lista de defectos. Úsalo para reconocer la verdad, asumir responsabilidad y elegir el siguiente paso de transformación.

¿Qué nos está diciendo Mateo 7:19?
Podemos reunir las principales enseñanzas del versículo en cinco afirmaciones:
Primera: la vida tiene una orientación moral. Nuestras decisiones no son indiferentes; producen consecuencias en nosotros y en los demás.
Segunda: el fruto revela algo que las apariencias pueden ocultar. Una posición religiosa, un discurso elocuente o una reputación respetada no sustituyen la evidencia de una conducta coherente.
Tercera: la responsabilidad espiritual es universal. Nadie debería utilizar la metáfora del árbol para examinar a los demás mientras se niega a examinarse a sí mismo.
Cuarta: el juicio es una advertencia que invita a despertar. La imagen del árbol cortado no debe trivializarse, pero tampoco autoriza a declarar el destino eterno de una persona concreta.
Quinta: la transformación auténtica debe llegar a manifestarse. El arrepentimiento no es únicamente sentir culpa: implica reorientar la vida, reparar cuando sea posible y comenzar a producir frutos distintos.

Hay una distinción esencial entre una persona que reconoce su esterilidad y busca cambiar, y una persona que convierte su esterilidad en una forma de vida que se niega persistentemente a corregir. Mateo 7:19 nos advierte sobre la segunda situación sin obligarnos a negar la posibilidad de transformación de la primera.

Oración
Creador de la vida, ayúdame a mirar mi árbol interior con verdad y humildad.
Permíteme reconocer las raíces que alimentan mis pensamientos, las intenciones que orientan mis decisiones y los frutos que reciben las personas que me rodean.
No permitas que me conforme con palabras hermosas cuando mis acciones necesitan ser transformadas. Dame valor para reconocer mis errores, sabiduría para establecer límites, misericordia para reparar el daño y perseverancia para cultivar lo bueno.
Que mi conocimiento de las Escrituras no se convierta en orgullo, que mi discernimiento no se convierta en condena y que mi deseo de crecer espiritualmente se manifieste en justicia, honestidad, compasión y servicio.
Que mi vida no busque solamente parecer buena, sino aprender a producir aquello que contribuye a la vida y al bienestar de mis prójimos.
Amén.

Mateo 7:19 nos sitúa frente a una pregunta que no podemos responder únicamente con palabras: si alguien observara los frutos de nuestra vida a lo largo del tiempo, ¿encontraría señales de una transformación verdadera?
La advertencia es seria, pero su propósito espiritual puede comenzar hoy: examinar nuestras raíces, reconocer lo que necesita cambiar y trabajar para que aquello que crece en nuestro interior llegue a convertirse en un bien real para los demás.

En los versículos anteriores (15 al 18), se expuso la advertencia contra la falsedad, el criterio de verificación mediante los frutos y la imposibilidad ontológica de la incoherencia. En el versículo 19, el Sermón del Monte aborda el principio de depuración, la reestructuración de la materia estéril y el fuego como fuerza transformadora de la Creación.

"Todo árbol que no da..."
Arameo Peshitta: כל אילנא דלא עבד (Kol Ilana d'la 'Abed)
כל (Kol): Totalidad sin excepción; ley cósmica universal aplicable a toda estructura que sostenga vida o conciencia.
אילנא (Ilana): La estructura del ser, el recipiente, la persona o el sistema.
דלא עבד (D'la 'Abed): Que no materializa, que no trabaja, que no concreta en el plano de la acción (Asiyah).
Griego (NT): πᾶν δένδρον μὴ ποιοῦν (pan dendron mē poioun)
Pan: Absoluto, abarca la totalidad del cosmos y de la experiencia humana.
Mē poioun: Participio presente activo que denota una condición continua de improductividad o inacción creadora.
Latín (Vulgata): Omnis arbor quae non facit

"...buen fruto"
Arameo Peshitta: פארא טבא (Pera Taba)
El fruto que emana de la alineación con la Luz divina (Tov), caracterizado por la capacidad de alimentar y sostener la vida comunitaria e interior.
Griego: καρπὸν καλόν (karpon kalon)
Kalon: Bello, noble, éticamente virtuoso y armónico.
Latín: Fructus bonum

"Es cortado"
Arameo Peshitta: מתפסק (Mithpasaq)
פסק (Pasaq): Interrumpir, cesar, amputar, delimitar, poner fin a un flujo de energía. En la terminología rabínica y cabalística, un Psaq es una sentencia o corte formal de un flujo que ha perdido su propósito de ser (Tikkún).
Griego: ἐκκόπτεται (ekkoptetai)
Verbo en presente pasivo (frecuentemente interpretado como presente pasivo profético o definitivo). Formado por ek (fuera de) y koptō (cortar). Significa despegar o extirpar de raíz aquello que ya no contribuye a la nutrición del conjunto.
Latín: Exciditur
Ex-caedere: Separar completamente de la fuente nutricia.

"Y echado en el fuego"
Arameo Peshitta: ובנורא רמי (u-bi-Nura Rami)
נורא (Nura): Fuego en arameo (equivalente al hebreo אש - Esh). No representa aniquilación malévola, sino el elemento primordial de consumición, purificación y alquimia espiritual.
רמי (Rami): Lanzado, colocado, entregado al proceso de transformación.
Griego: καὶ εἰς πῦρ βάλλεται (kai eis pyr balletai)
Pyr: El fuego purgativo, la fuerza que reduce la materia inservible a sus elementos fundamentales para permitir una nueva reconfiguración.
Latín: Et in ignem mittitur

Tabla Comparativa de Transliteración y Traducción

Término Clave	Arameo (Peshitta)	Griego (Textus Receptus)	Latín (Vulgata)	Español	Significado Esotérico / Místico
Todo árbol	כל אילנא (Kol Ilana)	Pan dendron (πᾶν δένδρον)	Omnis arbor	Todo árbol / estructura	Cada recipiente de conciencia (Kli) en el universo.
Que no da	דלא עבד (D'la 'Abed)	Mē poioun (μὴ ποιοῦν)	Quae non facit	Que no produce / hace	Ausencia de manifestación ética y espiritual en la acción (Ma'aseh).
Buen fruto	פארא טבא (Pera Taba)	Karpon kalon (καρπὸν καλόν)	Fructus bonum	Buen fruto / hermoso	Obras impregnadas de la Luz y de la energía de Chesed (bondad).
Es cortado	מתפסק (Mithpasaq)	Ekkoptetai (ἐκκόπτεται)	Exciditur	Es cortado / interrumpido	Cesación del flujo de vitalidad divina (Chayut) hacia la vasija estéril.
Y en el fuego	ובנורא (u-bi-Nura)	Kai eis pyr (καὶ εἰς πῦρ)	Et in ignem	Y en el fuego	Entrega al proceso purificador y transmutador del Fuego Divino.
Echado / Llevado	רמי (Rami)	Balletai (βάλλεται)	Mittitur	Echado / Puesto	Reorganización forzosa de la energía que no cumplió su función.

Conexiones Místicas: Cabala, Zohar, Talmud y Gematría
[EL PROCESO DE DEPURACIÓN SPIRITUAL]

Estructura Estéril (Ilana d'la 'Abed)
(No canaliza la Luz hacia Malkhut)
|
▼
Corte del Flujo (Mithpasaq / Psaq)
(Restricción de la energía vital - Chayut)
|
▼
El Fuego Alquímico (Nura / Esh)
(Purificación y deconstrucción de la Klipá)
|
▼
Reintegración y Reconfiguración (Tikkún)

> La Dinámica de la Estrechez y la Restricción del Flujo
> En la Cabalá, la razón de ser de cualquier vasija (Kli) es recibir la Luz divina (Or) con el propósito de compartirla y dar fruto.
> Cuando una estructura o alma recibe energía vital (Chayut) pero se niega a producir frutos de bondad y justicia, rompe el equilibrio del ecosistema espiritual (Olam HaTikkun).
> El concepto arameo מתפסק (Mithpasaq) describe la acción de la Sefirá de Gevurah (Restricción/Juicio directo): se interrumpe la entrega de recursos espirituales a la vasija estéril para evitar que siga alimentando a las fuerzas del egoismo y la ilusión (Sitra Achra).

> El Fuego (Nura / Esh) en el Zohar: Destrucción del Ego vs Purificación del Alma
> El Sefer HaZohar (Volumen II, Parashat Yitro) analiza la naturaleza del fuego sagrado:
> El fuego no es visto como un castigo pasional o de vindicación humana, sino como la fuerza absoluta de transmutación.
> Cuando el árbol que no da fruto es arrojado al fuego (Nura), lo que se consume es la Klipá (la cáscara/ego estéril que impidió la fructificación).

El Zohar señala que la palabra hebrea para Fuego (**אש** - Esh) está compuesta por dos fuerzas: la Alef (**א**), que representa la energía primordial del aliento divino, y la Shin (**ש**), que representa el movimiento incansable de la transformación. El fuego destruye la forma corrupta exterior para liberar la chispa divina (Nitzotz) atascada dentro de la cáscara.

> Revelación de Gematría (Cálculo Numérico)
> El Fuego como Fusión de Furia y Alegría:
> **נורא** (Nura - Fuego en arameo):

אש (Esh - Fuego en hebreo):

Si sumamos los componentes del Fuego Divino con el concepto del Hombre (Adam = 45):

> El número 13 es el valor numérico exacto de **אחד** (Echad - Unidad) y de **אהבה** (Ahavah - Amor).
> Enseñanza Mística: El proceso del "fuego" purgativo, a pesar de su apariencia severa desde la perspectiva finita del ego, es impulsado por la ley suprema del Amor y la Unidad Divina (Ahavah/Echad), cuyo fin es disolver las barreras que impiden la comunión con la Fuente.

> El Corte y la Delimitación:
> **פסק** (Pasaq - Cortar/Interrumpir):

El valor 240 coincide exactamente con la gematría de עמלק (Amalek = 240), el principio arquetípico de la duda, la frialdad espiritual y la aridez que impide al ser humano producir frutos de fe y rectitud. El "corte" extirpa la influencia de Amalek en la conciencia.

Paralelismos en el Talmud y la Literatura Rabínica
Talmud Sanhedrín 92a: "Todo el que no enseña a otros o no produce frutos de su aprendizaje es comparado a un árbol seco en el desierto".
Pirkei Avot 1:13: Hillel solía decir: "Aquel que no aumenta su conocimiento y no produce frutos con él, lo pierde por completo (D'lo Mosif Yasef)".
Talmud Pesajim 118a: Se enseña que las fuerzas materiales y espirituales que no cumplen con su propósito en la Creación son sometidas a la purificación para reasignar su materia a nuevas formas útiles.

Yeshua, a través de Mateo 7:19, no expone un alegato de amargura o condenación arbitraria, sino que revela una ley de higiene y administración de la energía espiritual:
El Peligro de la Esterilidad Espiritual (Pasividad)
En el camino de la conciencia no existe la neutralidad. No basta con "no hacer el mal" (evitar dar frutos malos); la exigencia Mesiánica requiere la producción activa de frutos de bien (Pera Taba). Un intelecto lleno de teoría, mística o teología que no produce paciencia, compasión, servicio al prójimo y rectitud de conducta es un "árbol estéril" que está desperdiciando los recursos de la Luz.

Aceptar los Procesos de "Corte" en la Vida
En nuestro desarrollo personal, la vida a menudo "corta" (Mithpasaq) proyectos, relaciones, esquemas de pensamiento o hábitos que se han vuelto estériles o tóxicos.
En lugar de interpretar estos cortes como tragedias o castigos, la sabiduría Mesiánica enseña a verlos como la acción necesaria del Jardinero Divino para impedir que la energía de nuestra alma siga fluyendo hacia ramas muertas.

El Fuego como Proceso de Purificación Interna
El "fuego" debe ser aplicado voluntariamente por el buscador antes de que sobrevenga como una crisis externa.
Pasar nuestros pensamientos, motivaciones y acciones por el fuego de la auto-observación crítica (Hitbonenut) permite consumir el orgullo, la vanidad y la soberbia, dejando únicamente el oro puro de la intención sincera (Kavanah).

MIS NOTAS

ἄρα γε ἀπὸ τῶν καρπῶν αὐτῶν ἐπιγνώσεσθε αὐτούς.

Ára ge apò tōn karpōn autōn epignōsesthe autoús.

«Así que, por sus frutos, los reconoceréis». También puede traducirse: «Por tanto, por sus frutos los conoceréis».»

REFLEXIÓN

Traducción al español:

> «Por sus frutos los conoceréis»: el discernimiento que nace de observar la vida
> Este versículo retoma y confirma la enseñanza de Mateo 7:16-19. Después de hablar de los falsos profetas, de los árboles y de los frutos, Jesús ofrece una conclusión que puede orientar nuestra vida espiritual: no debemos evaluar una enseñanza solamente por su apariencia, sino también por aquello que produce en la vida de quienes la practican y la transmiten.

> La frase es breve, pero abre preguntas profundas:
> ¿Cómo podemos reconocer la autenticidad de una persona sin caer en la condena?
> ¿Qué diferencia existe entre las palabras de alguien y los frutos de su conducta?
> ¿Cómo distinguir el fruto bueno de una apariencia de bondad?
> ¿De qué manera podemos aplicar este discernimiento a nuestra propia vida antes de utilizarlo para evaluar a los demás?

Palabra por palabra

Griego	Transliteración	Significado
ἄρα	ára	Entonces, por tanto
γε	ge	Partícula que enfatiza o refuerza la afirmación
ἀπὸ	apó	Desde, por medio de, a partir de
τῶν	tōn	Los, de los
καρπῶν	karpōn	Frutos
αὐτῶν	autōn	De ellos, sus
ἐπιγνώσεσθε	epignṓsesthe	Reconoceréis, llegaréis a conocer
αὐτούς	autoús	A ellos, los

La traducción más natural no necesita reproducir cada partícula de forma independiente. Por eso, ára ge se expresa adecuadamente como «así que» o «por tanto».

Tres palabras que abren la profundidad del versículo
Ἄρα γε — ára ge: «así que, por tanto»
Esta expresión conecta el versículo con el razonamiento anterior. No estamos ante una frase aislada: Jesús está extrayendo una conclusión de la comparación entre árboles y frutos.
El discernimiento, por tanto, no debe nacer de una impresión arbitraria, de un rumor o de una antipatía personal. Debe apoyarse en aquello que efectivamente se observa.

Καρπῶν — karpōn: «frutos»
La palabra karpós designa el fruto de una planta y también puede emplearse figuradamente para hablar de resultados o consecuencias.
En este contexto, los frutos son aquello que permite evaluar la enseñanza y la conducta de los profetas de los que Jesús viene hablando.
Por analogía, podemos examinar los resultados de nuestras propias decisiones: ¿producen verdad o engaño?, ¿reconciliación o división?, ¿justicia o aprovechamiento de los demás?

Ἐπιγνώσεσθε — epignṓsesthe: «reconoceréis»
El verbo procede de epiginṓskō, que puede significar reconocer, identificar o llegar a conocer con mayor precisión. La forma verbal está en futuro: «reconoceréis».

Aquí hay un matiz importante. Jesús no está diciendo que podemos leer de manera infalible el corazón de otra persona, como si tuviéramos acceso a todos sus pensamientos y motivaciones.
Está diciendo que existen señales observables que permiten reconocer la naturaleza y la orientación de una enseñanza.
El fruto ofrece evidencia; no nos convierte en jueces omniscientes.
Esta distinción será fundamental cuando llevemos el versículo a nuestra vida cotidiana.

La tradición aramea/siríaca: escuchar el mensaje en una lengua semítica
La tradición de la Peshitta conserva Mateo 7:20 en siríaco, una lengua estrechamente emparentada con el arameo.
Peshitta siríaca
□□□□□□ □□□□□□□□□ □□□□□□□□□□□ □□□ □□□□□□□
Transliteración aproximada
Māḏēn men peʾrayhōn tedʿūn ennōn.
Traducción aproximada: «Por tanto, por sus frutos los conoceréis».
El texto siríaco se encuentra registrado en las herramientas de comparación textual consultadas.

La pronunciación puede variar según la convención de transliteración empleada; por eso, la forma latina que presento es aproximada.
Las expresiones esenciales

Siríaco	Transliteración aproximada	Significado
ܡܕܝܢ	māḏēn	Por tanto, entonces
ܡܢ	men	De, por medio de
ܦܐܪܝܗܘܢ	peʾrayhōn	Sus frutos
ܬܕܥܘܢ	tedʿūn	Conoceréis, sabréis
ܐܢܘܢ	ennōn	A ellos, los

La conexión con el hebreo bíblico
Podemos comparar estas palabras siríacas con sus equivalentes hebreos, sin afirmar que sean idénticas:
Fruto: פְּרִי — perí.
Conocer: יָדַע — yadá, conocer, saber.
Árbol: עֵץ — etz.
Bueno: טוֹב — tov.
En la Biblia hebrea, yadá puede expresar un conocimiento que va más allá de acumular información. Su significado concreto depende del pasaje, pero puede incluir reconocer, comprender y conocer de manera personal.

No debemos concluir que el verbo griego epiginṓskō sea una traducción exacta de yadá en todos los contextos. Son palabras de lenguas distintas, con sus propias historias. La conexión útil es conceptual: las Escrituras invitan repetidamente a distinguir entre saber algo de manera superficial y comprenderlo de una forma que transforma nuestra conducta.
Así, el fruto se convierte en una especie de testimonio visible de aquello que una vida viene cultivando.

El latín de la Vulgata
La Vulgata transmite el versículo de esta forma:
Igitur ex fructibus eorum cognoscetis eos.
Traducción: «Por tanto, por sus frutos los conoceréis».

Latín	Significado
Igitur	Por tanto, así que
ex	De, a partir de
fructibus	Frutos
eorum	De ellos, sus
cognoscetis	Conoceréis, reconoceréis
eos	A ellos, los

¿Qué aporta cognoscetis?

> El verbo latino cognoscere significa conocer, reconocer o llegar a identificar. La frase latina conserva la relación lógica del griego: a partir de los frutos se obtiene una base para reconocer a quienes los producen.
> La comparación entre las tres tradiciones permite observar una continuidad:
> La tradición siríaca expresa el reconocimiento a partir de los frutos.
> El griego formula la conclusión de manera explícita.
> El latín conserva la misma relación entre los resultados visibles y el reconocimiento.
> Las lenguas nos ayudan a apreciar el matiz del mensaje, pero la enseñanza principal también depende de su contexto. Jesús está hablando de falsos profetas y de la necesidad de discernir entre una apariencia religiosa y una realidad que puede observarse a través de sus resultados.

> La gran pregunta: ¿qué significa realmente reconocer a alguien por sus frutos?
> Mateo 7:20 puede interpretarse de forma equivocada si lo reducimos a una invitación a vigilar o juzgar a los demás.
> El contexto inmediato empieza en Mateo 7:15: Jesús advierte sobre los falsos profetas que se presentan con apariencia de ovejas, pero que por dentro son lobos rapaces. Después utiliza el árbol y sus frutos para explicar cómo reconocerlos.
> Por tanto, el primer propósito del versículo es el discernimiento de quienes pretenden orientar espiritualmente a otros.
> La aplicación a todas nuestras relaciones es válida como reflexión, pero debemos reconocer que es una extensión del principio.

> Cuatro criterios para discernir con sabiduría
> Observar patrones, no solamente episodios.
> Una persona puede equivocarse, perder la paciencia o tomar una decisión incorrecta. Un error

aislado no revela necesariamente toda su orientación moral.
Es más significativo observar qué ocurre repetidamente, especialmente cuando la persona recibe una oportunidad de reconocer el error y corregirlo.

Examinar los resultados, no solamente las intenciones declaradas.
Alguien puede afirmar que busca ayudar, pero sus acciones pueden producir dependencia, humillación o control. Las buenas intenciones merecen consideración, pero no anulan los daños reales.

Considerar el poder y la responsabilidad.
El criterio de los frutos adquiere especial importancia cuando alguien enseña en nombre de Dios, dirige una comunidad, administra recursos o ejerce autoridad sobre personas vulnerables.
Cuanto mayor es la responsabilidad, más necesario es examinar la transparencia, la justicia y la manera en que se trata a quienes tienen menos poder.

Reconocer que el discernimiento humano es limitado.
Podemos observar hechos y patrones, pedir explicaciones y establecer límites. Pero no conocemos por completo las intenciones de nadie. El discernimiento no nos autoriza a declarar con certeza la condición espiritual definitiva de otra persona.
Esta última precisión conecta Mateo 7:20 con Mateo 7:1-5: el mismo capítulo que nos pide discernir también nos exige examinar nuestra propia conducta.

La Biblia hebrea: el fruto como revelación del carácter y la justicia
El lenguaje del fruto recorre las Escrituras de Israel. Mateo 7:20 adquiere una profundidad mayor cuando lo leemos junto a esas imágenes, sin confundir sus contextos.
Jeremías 17:7-10: el árbol junto al agua y el corazón humano
Jeremías compara a quien confía en el Señor con un árbol plantado junto al agua, que extiende sus raíces hacia la corriente. Luego contrasta esa imagen con la complejidad del corazón humano y presenta a Dios como quien examina el corazón y prueba las intenciones.
La conexión es importante: el fruto visible y la raíz invisible se complementan. Las acciones permiten observar una orientación, pero el conocimiento pleno del corazón pertenece a Dios.
Esta idea nos protege de dos errores opuestos:
La ingenuidad: creer cualquier discurso espiritual sin examinar sus consecuencias.
La arrogancia: pensar que podemos conocer por completo el interior de otra persona a partir de una impresión.
El creyente necesita discernimiento y humildad al mismo tiempo.

Isaías 5:1-7: Dios espera justicia, no solamente apariencia religiosa
En la parábola de la viña, el dueño espera buenas uvas y encuentra fruto malo. Isaías relaciona esa decepción con la injusticia y la falta de rectitud.

Este pasaje aporta una medida ética para nuestro estudio: el fruto espiritual no puede separarse del trato justo hacia los demás.
Una persona puede conocer las Escrituras, pronunciar oraciones elocuentes y participar activamente en una comunidad religiosa. Pero si utiliza esa posición para aprovecharse de los débiles, su comportamiento contradice lo que proclama.
El fruto bueno debe expresarse en la justicia, la responsabilidad y la consideración por el prójimo.

Proverbios 20:11: las acciones revelan algo del carácter
Proverbios 20:11 enseña que incluso por sus acciones se puede reconocer a un joven, según la pureza y rectitud de su conducta.
Este principio se acerca a la enseñanza de Mateo: los actos son indicadores relevantes del carácter. Pero un indicador no equivale a una descripción exhaustiva. Las acciones de una persona ofrecen información verdadera, aunque limitada; el discernimiento responsable considera el contexto, la repetición, la disposición a corregirse y las consecuencias para otros.

Mateo 12:33-37: las palabras también son frutos
Jesús vuelve a utilizar la imagen del árbol y sus frutos en Mateo 12. En ese contexto, relaciona la condición interior con las palabras que salen de la boca.
Esto nos permite ampliar nuestra reflexión. Los frutos no son solamente grandes acontecimientos, obras públicas o decisiones extraordinarias.

También se manifiestan en las conversaciones cotidianas:
¿Cómo hablamos de quien no está presente?
¿Qué hacemos cuando alguien nos contradice?
¿Utilizamos la verdad para ayudar o para humillar?
¿Reconocemos con honestidad aquello que no sabemos?
¿Somos capaces de pedir perdón sin añadir una justificación para evitar nuestra responsabilidad?
Una vida espiritual se revela tanto en las decisiones trascendentes como en las pequeñas prácticas repetidas.

Gálatas 5:22-23: el fruto del Espíritu
Pablo enumera el amor, el gozo, la paz, la paciencia, la benignidad, la bondad, la fidelidad, la mansedumbre y el dominio propio.
Este pasaje no es una explicación lingüística directa de Mateo 7:20, pero ofrece una analogía cristiana muy valiosa: el fruto espiritual se reconoce por cualidades que transforman la manera de vivir y de relacionarse.
No se trata de exigir que el creyente nunca sienta ira, tristeza o frustración. Se trata de observar si, a través del tiempo, aprende a responder con mayor conciencia, paciencia, verdad y dominio

propio.
La pregunta no es si ya alcanzamos la perfección. Es si estamos creciendo en una dirección que produzca vida.

La Cábala: el árbol y el orden de las sefirot
En una lectura contemplativa inspirada en la Cábala, el árbol puede representar una estructura de relaciones entre lo que permanece oculto y lo que se manifiesta. Esta conexión es una analogía interpretativa; Mateo 7:20 no formula directamente la doctrina de las sefirot.
Podemos utilizar tres sefirot como una guía para examinar los frutos de nuestra conducta.
Jésed (חסד): la benevolencia que se vuelve acción
Jésed representa la bondad amorosa, la generosidad y la disposición a dar.
Su fruto puede verse cuando una persona ofrece ayuda sin utilizarla para comprar obediencia, cuando escucha sin humillar o cuando comparte recursos sin convertir al necesitado en instrumento de su propia reputación.
La pregunta de Jésed es: ¿mi presencia hace posible que el otro reciba un bien real?

Guevurá (גבורה): la disciplina que protege el bien
Guevurá está relacionada con la fuerza, el límite, la contención y el discernimiento.
Su fruto aparece cuando alguien se atreve a decir la verdad, establece límites ante el abuso, administra responsablemente los recursos o evita que una intención aparentemente bondadosa termine produciendo daño.
La pregunta de Guevurá es: ¿tengo la firmeza necesaria para proteger aquello que es justo?

Tiféret (תפארת): la armonía entre amor y justicia
Tiféret se asocia con la belleza, la armonía y el equilibrio.
Podemos utilizarla para reflexionar sobre la integración entre Jésed y Guevurá. La bondad sin discernimiento puede volverse permisividad; la disciplina sin misericordia puede volverse crueldad.
Un fruto espiritualmente maduro requiere tanto la disposición a ayudar como la sabiduría para comprender qué ayuda realmente.
La pregunta de Tiféret es: ¿mis decisiones integran compasión, verdad y justicia?

Del árbol simbólico a la vida concreta
Imaginemos a una persona que enseña sobre la generosidad. Si su conducta incluye transparencia, cuidado por los necesitados y rendición de cuentas, sus frutos guardan relación con lo que enseña. Si, en cambio, utiliza ese discurso para obtener dinero mediante engaños o para controlar a sus seguidores, la discrepancia entre discurso y conducta exige discernimiento.
La Cábala, empleada aquí como marco contemplativo, nos recuerda que la vida interior necesita expresarse de forma coherente en el mundo de las acciones.

Gematría: perí, yadá y tov
La gematría permite asociar valores numéricos a las letras hebreas. Para utilizarla responsablemente, debemos separar el cálculo verificable de la interpretación espiritual.
Fruto: פְּרִי — perí
La palabra hebrea perí se escribe פ־ר־י:
פ (pe) = 80
ר (resh) = 200
י (yod) = 10
Total: 290.

Conocer: יָדַע — yadá
La raíz hebrea ידע está formada por:
י (yod) = 10
ד (dálet) = 4
ע (ayin) = 70
Total: 84.

Bueno: טוֹב — tov
La palabra טוב se compone de:
ט (tet) = 9
ו (vav) = 6
ב (bet) = 2
Total: 17.

Palabra	Hebreo	Valor
Fruto	פרי	290
Conocer	ידע	84
Bueno	טוב	17

¿Cómo integrar estos números sin forzar el texto?
No existe una equivalencia numérica directa demostrada entre estos valores hebreos y las palabras griegas de Mateo 7:20. Tampoco debemos afirmar que la suma de los números revela automáticamente un mensaje secreto del versículo.
La reflexión puede ser más sencilla y, a la vez, profunda:
Perí nos recuerda el resultado que madura y se hace visible.
Yadá nos invita a pensar en el conocimiento que permite reconocer.
Tov nos orienta hacia aquello que es bueno y valioso.
La asociación contemplativa podría formularse así:

Aprender a reconocer el bien exige observar los frutos, conocer sus consecuencias y cultivar aquello que es verdaderamente bueno.
La gematría acompaña la meditación, pero no reemplaza el sentido gramatical del texto ni constituye por sí sola una prueba teológica.

El Zóhar: lo oculto y lo manifiesto
Al aproximarnos al Zóhar, conviene distinguir entre una cita textual y una lectura comparativa. No estoy afirmando que el Zóhar comente directamente Mateo 7:20. La conexión que propongo utiliza algunos de sus temas generales como marco de contemplación.
Podemos considerar tres dimensiones de nuestra vida:
Lo oculto: pensamientos, intenciones, deseos y motivaciones.
Lo que se cultiva: hábitos, decisiones y formas de relacionarnos.
Lo manifiesto: resultados concretos que otras personas experimentan.

Esta secuencia nos permite formular una pregunta: ¿qué ocurre cuando existe una contradicción persistente entre lo que declaramos interiormente y lo que producimos en el mundo?
Una persona puede desear ser reconocida como sabia, pero negarse a escuchar. Puede decir que ama la verdad, pero ocultar información cuando le resulta inconveniente. Puede proclamar misericordia, pero disfrutar de la humillación de quien considera inferior.

La reflexión espiritual comienza cuando dejamos de utilizar nuestras aspiraciones como sustituto de nuestras acciones.
Desde esta perspectiva, el fruto se convierte en un llamado a la coherencia: que aquello que decimos buscar llegue a manifestarse en nuestras decisiones.

Una advertencia necesaria
No debemos asumir que todo sufrimiento demuestra un mal fruto ni que todo éxito visible demuestra una vida justa. Hay personas honestas que atraviesan dificultades y personas injustas que prosperan durante un tiempo.
Por eso, los frutos deben examinarse moralmente, no simplemente medirse por la riqueza, la popularidad, el poder o el éxito social.
Una vida que sirve a los demás puede parecer poco exitosa ante los criterios del mundo y, sin embargo, manifestar paciencia, integridad y compasión. En cambio, una vida prestigiosa puede esconder abuso o deshonestidad.
El fruto espiritual no se mide solamente por cuánto consigue alguien, sino también por cómo lo consigue y qué produce en los demás.

El Talmud y Pirkei Avot: la sabiduría que se verifica en las acciones
La tradición rabínica ofrece una rica reflexión sobre la relación entre conocimiento, carácter y conducta. Podemos acercarnos a ella mediante Pirkei Avot, una colección de enseñanzas éticas de

los sabios judíos, sin presentar sus máximas como si fueran comentarios directos de Mateo.

El conocimiento debe acompañarse de práctica

En Pirkei Avot 3:17 encontramos una enseñanza tradicional que vincula la sabiduría con las obras y las obras con la sabiduría.

La idea es pertinente para nuestro estudio: conocer un principio no garantiza que lo practiquemos. Podemos estudiar la humildad y continuar siendo arrogantes. Podemos aprender sobre el perdón y seguir alimentando el deseo de venganza. Podemos hablar de justicia y aprovechar las oportunidades para obtener ventajas injustas.

El conocimiento se vuelve fecundo cuando participa en la transformación del carácter.

No confundir apariencia y virtud

La ética judía invita a examinar la conducta, la responsabilidad y la intención. Aplicada a Mateo 7:20, esta orientación nos ayuda a desconfiar de la idea de que la reputación equivale necesariamente a la integridad.

Una persona puede tener muchos seguidores y carecer de responsabilidad. Otra puede ser poco conocida y actuar con gran honestidad.

La cantidad de personas que aplauden una enseñanza no demuestra por sí misma que sea buena. Es necesario examinar sus contenidos, sus métodos y sus consecuencias.

La autocrítica antes que la condena

Antes de utilizar estos principios para juzgar a otros, conviene preguntarnos si los aplicamos a nosotros mismos.

¿Exijo transparencia a los demás mientras oculto mis errores? ¿Pido humildad mientras necesito tener siempre la razón? ¿Reclamo justicia cuando me perjudican, pero justifico mis propias injusticias?

Este examen no elimina la necesidad de denunciar abusos o proteger a quienes están en peligro. Nos ayuda, más bien, a hacerlo sin hipocresía y con un compromiso sincero con la verdad.

Si reunimos las enseñanzas lingüísticas, bíblicas y contemplativas, Mateo 7:20 puede convertirse en una guía práctica para distintas dimensiones de nuestra vida.

Crecimiento intelectual

Examinar las enseñanzas antes de aceptarlas. Diferenciar evidencia de rumor, conocimiento de apariencia y argumentos de manipulación.

Crecimiento emocional

Observar cómo respondemos a la frustración, el desacuerdo, el rechazo y la crítica. Aprender a reconocer nuestras reacciones sin permitir que gobiernen automáticamente nuestras decisiones.

Crecimiento relacional
Preguntarnos si nuestra presencia promueve confianza, respeto, justicia y responsabilidad.
Reconocer también cuándo es necesario establecer límites.

Crecimiento espiritual
Buscar que la fe deje de ser solamente una declaración y se convierta en una forma de vivir.
Reconocer los errores, reparar el daño y perseverar en la transformación.

Ejercicio de siete días: aprender a reconocer los frutos
Te propongo un ejercicio que conserva el sentido del pasaje sin convertirlo en una práctica de vigilancia sobre otras personas.
¿Mis palabras de hoy han producido claridad, consuelo y verdad, o han aumentado la confusión y el resentimiento?
Este ejercicio es una guía para la conversación actual. Si deseas conservar tus respuestas, utiliza la opción de copiar al finalizar.

Síntesis mesiánica: reconocer sin condenar, transformar sin fingir
Mateo 7:20 no nos invita a convertirnos en jueces de la vida ajena. Nos invita a desarrollar discernimiento.
El contexto inmediato nos advierte sobre quienes aparentan ser guías espirituales, pero sus frutos contradicen lo que dicen representar. La Biblia hebrea relaciona la imagen del fruto con la justicia, la rectitud y la fidelidad. La tradición cristiana posterior encuentra en el fruto del Espíritu una expresión de la transformación del carácter. Las aproximaciones cabalísticas y rabínicas pueden ayudarnos a profundizar en la relación entre intención, conducta y responsabilidad, siempre que distingamos esas analogías del sentido literal del Evangelio.

De todo ello surgen cuatro enseñanzas centrales:
No confundas el discurso con el fruto. Las palabras tienen valor, pero necesitan corresponderse con la conducta.
No confundas el fruto con el éxito exterior. La riqueza, el poder y la popularidad no son medidas suficientes de la integridad.
No confundas discernimiento con condena. Puedes reconocer patrones dañinos y proteger a otros sin pretender conocer por completo el corazón humano.
No uses el fruto ajeno para evitar examinar el propio. La transformación más urgente es aquella sobre la que sí tienes capacidad de actuar: tus decisiones, tus hábitos y tu respuesta ante la verdad.
La enseñanza también nos devuelve a la esperanza: reconocer un fruto dañino puede ser el primer paso para corregirlo. La responsabilidad no significa que el cambio sea imposible; significa que no debemos posponerlo indefinidamente.

Oración
Creador de la vida, concédeme sabiduría para reconocer los frutos sin dejarme engañar por las apariencias y humildad para no utilizar ese discernimiento como instrumento de orgullo.
Enséñame a examinar mis propias palabras, mis decisiones y mis intenciones. Que mi conocimiento no se quede en información, sino que se convierta en una manera más justa de vivir.
Ayúdame a distinguir entre la bondad verdadera y la que solamente busca reconocimiento; entre la misericordia y la permisividad; entre la firmeza y la dureza; entre la fe que se proclama y la fe que se practica.
Que mis frutos expresen amor, verdad, justicia, paciencia y responsabilidad. Y cuando descubra en mí algo que no corresponde a aquello que deseo ser, dame valor para reconocerlo, reparar el daño y comenzar de nuevo.
Que mi discernimiento proteja la vida, que mi palabra edifique a mis prójimos y que mi búsqueda de Ti produzca una transformación que pueda manifestarse en mis actos.
Amén.

La pregunta que nos deja Mateo 7:20 es sencilla, pero exige una respuesta cotidiana: no solamente qué creemos, qué enseñamos o qué decimos buscar, sino qué está produciendo nuestra vida. Porque el discernimiento maduro aprende a reconocer los frutos de los demás, mientras la sabiduría espiritual comienza por cultivar los propios.

Si Mateo 7:16 introdujo la pregunta metodológica («¿Por sus frutos los conoceréis?») y los versículos 17 al 19 explicaron la ley ontológica del origen, la imposibilidad de la doble vida y la necesidad de purificación, el versículo 20 actúa como el sello definitivo (Jotam) y la conclusión lógica indiscutible de la enseñanza de Yeshua.

"Así que / Por tanto"
Arameo Peshitta: מכיל (Mekheel) / מכיל כיל (Mekheel Kel)
מכיל (Mekheel): Adverbio conclusivo en arameo que significa «por consiguiente», «de ahí que», «en conclusión firme». Viene de la raíz כיל (Kel / Kul), que alude a medir, contener, sopesar en una balanza.
Por lo tanto, no es solo un conector gramatical; indica que se ha completado una medición o pesaje de la realidad.
Griego (NT): ἄρα γε (Ara ge)
Ara: Partícula lógica inductiva («en consecuencia», «por lo visto»).
Ge: Partícula enfática de certeza («sin lugar a dudas», «efectivamente»). La combinación ara ge establece un axioma irrefutable.
Latín (Vulgata): Igitur
Conjunción demostrativa: «por tanto», «en consecuencia inevitable».

"Por sus frutos"
Arameo Peshitta: מן פאריהון (Min Pharehon)
מן (Min): De, a partir de, mediante.
פארא (Pera): Fruto, acción consumada, obra materializada en el plano de la acción (Olam HaAsiyah).
Griego: ἀπὸ τῶν καρπῶν αὐτῶν (apō tōn karpōn autōn)
Karpos: El producto final tangible y orgánico de un proceso de maduración interna.
Latín: Ex fructibus eorum

"Los conoceréis / Los discerniréis plenamente"
Arameo Peshitta: תשתודעון אינון (Teshtawda'un enun)
שתודע / ידע (Eshtawda / Yada): Forma reflexiva/intensiva en arameo (forma Eštapfal / Ithpa'al) de la raíz Y-D-A (Da'at - Conocimiento/Conexión).
Implica que el reconocimiento no requiere sospechas ni elucubraciones teóricas; la verdad se hace evidente por sí misma al observar los resultados.
Griego: ἐπιγνώσεσθε αὐτούς (epignōsesthe autous)
Epignōsis: Conocimiento pleno, certero, experimental y directo que disipa la ilusión (Maya / Sheqer).
Latín: Cognoscetis eos

Tabla Comparativa de Transliteración y Traducción

Término Clave	Arameo (Peshitta)	Griego (Textus Receptus)	Latín (Vulgata)	Español	Significado Esotérico / Místico
Así que / Por tanto	מכיל (Mekheel)	Ara ge (ἄρα γε)	Igitur	Así que / En consecuencia	El pesaje y la medición definitiva de la balanza espiritual.
A partir de / Por	מן (Min)	Apō (ἀπὸ)	Ex	Por / Desde	El origen de la evidencia empírica.
Sus frutos	פאריהון (Pharehon)	Tōn karpōn autōn	Fructibus eorum	Sus frutos	Las manifestaciones éticas y emocionales concretas (Ma'aseh).
Los conoceréis	תשתודעון (Teshtawda'un)	Epignōsesthe (ἐπιγνώσεσθε)	Cognoscetis	Los conoceréis	Percepción directa mediante la Sefirá de Da'at (Conexión/Verdad).
A ellos	אינון (Enun)	Autous (αὐτούς)	Eos	A ellos	La revelación de la identidad real detrás de cualquier máscara.

Conexiones Místicas: Cabala, Zohar, Talmud y Gematría
[EL SELLO DE LA VERDAD (EMET)]

Génesis de la Idea : Pensamiento (Majshavah)
|
▼
Expresión Verbal : Palabra (Dibur)
|
▼
Sello en Malkhut : FRUTO / ACCIÓN (Ma'aseh)
|
▼
REVELACIÓN DE DA'AT (Mekheel)
(Se conoce la naturaleza real del árbol)

Mekheel y la Balanza de la Justicia en la Cabalá
El término arameo מכיל (Mekheel) proviene de la misma raíz que מכילתא (Mekhilta - Métrica/Medida) y se relaciona directamente con el concepto del Moznayim (la Balanza Espiritual).
En la Cabalá, el universo físico es el plano donde las intenciones invisibles son "pesadas" por sus efectos visibles.
La reiteración de este verso en el cierre del pasaje enseña que la mente humana puede ser engañada por la elocuencia o el carisma, pero el nivel de Malkhut (el Reino de las Acciones) es imparcial: el fruto es el peso real de la alma en la balanza de la Verdad.

El Zohar y el Sello de la Verdad (Jotam Emet)
El Sefer HaZohar (Volumen III, Parashat Bechukotai) enseña que el sello del Santo, Bendito Sea, es la Verdad (Emet):
La palabra hebrea para Verdad es אמת (Emet), compuesta por la primera letra (Alef), la letra central (Mem) y la última letra (Tav) del alfabeto hebreo.
La Verdad no es un momento o una declaración aislada; abarca el principio, el proceso y el resultado final (el fruto).
Un árbol o una enseñanza que comienza con bellas palabras (Alef) pero produce división, dolor o amargura al final (Tav), demuestra no tener la firma de la Verdad (Emet). Mateo 7:20 exige mirar la Tav (el resultado/fruto) para validar la Alef (la intención).

Revelación de Gematría (Cálculo Numérico)
El Sello de la Conclusión (Mekheel):
מכיל (Mekheel - Así que / Medido):

> Al igual que vimos en el análisis de Mateo 7:15, el número 100 equivale a la letra Qof (ק).
> Enseñanza Profunda: Si en el v. 15 la gematría 100 (Qof) advertía sobre la falsedad que imita a la santidad, aquí en el v. 20 el valor 100 de Mekheel indica el cierre del ciclo: la luz de Da'at ilumina incluso las profundidades de la letra Qof, disipando toda imitación y exponiendo la realidad tal como es.

> La Unificación del Fruto y el Conocimiento:
> פרי (Pri - Fruto = 290) + ידע (Yada - Conocer = 84):

> Reducción teosófica: .
> El número 5 representa la letra He (ה), el aliento de vida, la revelación del mundo presente y el discernimiento de la Sefirá de Biná (Entendimiento). El fruto es el medio por el cual la mente humana accede al entendimiento divino (Biná).

> Paralelismos en el Talmud y la Mishná
> Mishná Sotá 9:15: Describe el fin de los tiempos como una época donde la falsedad abundará, pero los sabios de Da'at reconocerán la verdad únicamente evaluando la rectitud de la conducta.
> Talmud Shabbat 55a: "El sello del Creador es la Verdad (Jotamo shel HaKadosh Barukh Hu Emet)". El Talmud enfatiza que los discursos se prueban en la conducta diaria con el prójimo: la honestidad en el comercio, la compasión en la prueba y la humildad en el trato.

Con el versículo 20, Yeshua cierra este bloque del Sermón del Monte entregando una herramienta de síntesis y aplicación práctica para la vida cotidiana:

[CICLO COMPLETO DE MATEO 7:14-20]

> 14: La Puerta Estrecha ——> (Restricción del ego)
> 15: Los Falsos Profetas ——> (Alerta ante la ilusión)
> 16-18: La Naturaleza ———> (Causalidad ontológica)
> 19: El Fuego Purificador ——> (Transmutación / Tikkún)
> 20: EL SELLO (Mekheel) ———> INTEGRACIÓN Y DISCERNIMIENTO

> Cierre del Autoengaño (Coherencia Existencial)
> Mateo 7:20 no es una invitación a convertirnos en jueces implacables de los demás, sino un espejo de autocontrol.
> La pregunta final que nos deja Yeshua es: ¿Cuáles son los frutos concretos de mi vida espiritual? Si mi estudio, meditación y fe no producen frutos de paz, paciencia, generosidad y equilibrio en mi entorno familiar y social, debo revisar la fuente de mi práctica.

> El Criterio de Simplificación (Da'at)
> En un mundo saturado de información, retórica y apariencias digitales o sociales, la enseñanza Mesiánica simplifica el discernimiento: mira los resultados a largo plazo.

La paz sostenible, la edificación mutua, la integridad ética y la salud del alma son frutos de la Luz. La discordia, el miedo, el control abusivo y el agotamiento son frutos de la cáscara (Klipá).

Integración en el Crecimiento Personal
Al integrar Mateo 7:14-20, el buscador espiritual aprende a:
Entrar por la puerta estrecha (humildad).
Desconfiar de las apariencias externas (discernimiento).
Transformar la raíz del corazón (Teshuvá).
Permitir que el fuego purificador consuma lo inútil.
Manifestar frutos de bendición (Pera Taba) que testifiquen de la presencia divina en el mundo.

No perdamos de vista que si el fin primordial de este paso terrenal es alcanzar el conocimiento del Creador (Da'at Elohim) y reconectarnos con nuestra esencia divina (reconocernos en Él), entonces este es el escenario en el que fuimos colocados sin importar si este está saturado de tantos distractores, ilusiones y ruídos, pues estos no son un "error de diseño" en la Creación, sino un componente necesario para que el reconocimiento sea real, valioso y meritorio.

El Principio del Olam (El Mundo como Ocultamiento)
En el idioma hebreo, la palabra para "mundo" es עולם (Olam). Su raíz etimológica es exactamente la misma que la del verbo נעלם (Ne'elam), que significa «oculto» o «escondido».
Por definición lingüística y espiritual, el mundo físico no fue diseñado como un espejo transparente donde la verdad salta a la vista de forma evidente.
El mundo es un velo (Masaj). El Creador se "oculta" detrás de las leyes naturales, de las preocupaciones materiales, de los estímulos sensoriales y de los ruídos cotidianos.
Si la presencia Divina fuera abrumadoramente evidente a cada segundo —como el sol a mediodía sin nubes—, no habría elección, no habría búsqueda y no habría libre albedrío (Bejirada).

La Verdadera Función de los Distractores
[EL PROPÓSITO DE LA RESISTENCIA]

Luz Divina Infinta (Or)
|
▼
El Velo del Mundo (Olam)
[Distractores / Ruido]
|
┌──────────────────────┴──────────────────────┐
▼ ▼
Ceder a la Ilusión Ejercer la Restricción
(Aislamiento del ego) (Fuerza de Voluntad)
|

▼

Revelación de la Luz
(Conocimiento Real / Da'at)
En la mística del Zohar se explica que los distractores cumplen tres funciones espirituales fundamentales en el desarrollo de la conciencia:

La Ley del Mérito y la "Pan de la Vergüenza" (Najtamar deKissufa)
Si el Creador nos regalara el conocimiento de Sí mismo sin ningún esfuerzo, tensión ni búsqueda por nuestra parte, el alma humana experimentaría lo que los cabalistas llaman el Pan de la Vergüenza: recibir una bendición o una luz sin haber creado la vasija para merecerla. Los distractores son el "peso de gimnasio" que fortalece el músculo del alma. Vencer la distracción para buscar lo eterno otorga mérito al alma y le permite poseer verdaderamente la Luz que descubre.

La Creación de la Vasija (Kli)
Un deseo solo se vuelve profundo cuando experimenta el contraste. Para valorar la luz, la vasija necesita experimentar la sombra; para anhelar la verdad, debe sentirse saturada de la vacuidad del ruido. Los distractores del mundo terrenal tienen el propósito de agotar las ilusiones del ego hasta que el ser humano, cansado de lo efímero, clame de corazón por lo sustancial.

La Resistencia que Genera la Luz
En la física de la iluminación, una corriente eléctrica no produce luz a menos que encuentre un filamento que genere resistencia. De la misma forma, en la espiritualidad:
El deseo egocéntrico y los estímulos del mundo son la resistencia.
Cuando una persona ejercita la Restricción (Tzimtzum) —es decir, cuando decide pausar el ruido exterior para buscar el silencio interior— esa resistencia enciende la chispa de la conciencia divina (Da'at).

La Parábola del Zohar: La Prueba del Hijo del Rey
El Sefer HaZohar ilustra este misterio mediante una famosa parábola:
Un rey deseaba probar la madurez, la lealtad y el carácter de su amado hijo. Para ello, le encargó una misión sagrada en el reino. Sin embargo, en el camino hacia la meta, el rey contrató en secreto a actores, músicos y cortesanas para que se interpusieran en el trayecto del príncipe, ofreciéndole banquetes, distracciones, entretenimiento y falsos tesoros.
¿Deseaba el rey que su hijo sucumbiera a los actores y fracasara? En absoluto. El rey deseaba que el príncipe mirara a través de la ilusión, dijera «esto no es lo que busco» y continuara con paso firme hacia el palacio.

Los distractores de este mundo (las pantallas, el consumo desmedido, las ansiedades materiales, las luchas de poder) son los "actores" en el camino del príncipe. Su misión no es destruirte, sino despertar tu capacidad de discernimiento para que te preguntes: ¿Esto me conecta con la Fuente o solo distrae mi atención de lo esencial?

> El "Riesgo" del Tiempo Terrenal y el Despertar del Ser
> El paso por esta dimensión es corto precisamente para infundir un sentido de urgencia viva.
> La Reducción del Ruido Interior: En los versículos que estudiamos anteriormente (Mateo 7:13-20), Yeshua advierte que la puerta es estrecha y el camino es prensado (Tethlimmenē). "Ancho" es el camino de la deriva automática donde nos dejamos llevar por cualquier corriente o distractor del momento. La "puerta estrecha" es la decisión consciente de simplificar la vida para dar espacio al Creador.

Reconocerse en Él (El Retorno a la Raíz): Reconocerse en el Creador no significa convertirse en Dios, sino comprender que tu alma (Neshama) es un destello o una chispa divina enraizada en lo Infinito (Ein Sof). Cuando te distraes, te identificas con la máscara (el ego, el cuerpo, el estatus). Cuando despiertas del distractor, recuerdas tu verdadera identidad.

No nos encontramos rodeados de distractores porque estemos "castigados" o abandonados en un mundo hostil, sino porque estamos en una escuela de refinamiento divino. Cada vez que en medio del caos cotidiano eliges un instante de silencio, un acto de bondad desinteresada, una oración sincera o la búsqueda de la verdad, estás rasgando el velo del Olam y permitiendo que la Luz del Creador brille a través de tu vasija.

SIERVOS

MATEO VII. QUE HAY QUE HACER. Nuestro hacer es tal vez el responsable directo de nuestra realidad. Es posible que pensemos en algo, hasta en que prediquemos la posibilidad de hacerlo, pero seguramente será la acción la que nos determine los resultados. Es necesario entonces que liguemos nuestras acciones hacia la voluntad del Creador.

MIS NOTAS

Οὐ πᾶς ὁ λέγων μοι· Κύριε κύριε Ou pas ho legōn moi: Kyrie, Kyrie.

Εἰσελεύσεται εἰς τὴν βασιλείαν τῶν οὐρανῶν Eiseleusetai eis tēn basileian tōn ouranōn. ἀλλ' ὁ ποιῶν τὸ θέλημα τοῦ πατρός μου All' ho poiōn to thelēma tou patros mou.

«No todo el que me dice: Señor, Señor»: la diferencia entre pronunciar y vivir»

REFLEXIÓN

La primera parte del versículo dice:
Οὐ πᾶς ὁ λέγων μοι· Κύριε κύριε Ou pas ho legōn moi: Kyrie, Kyrie.
«No todo el que me dice: Señor, Señor...»
Hay una fuerza especial en la repetición de Kyrie, «Señor». Puede expresar invocación, reverencia o intensidad. Pero Jesús advierte que incluso una expresión religiosa sincera en apariencia no sustituye la práctica de la voluntad del Padre.
¿Está Jesús condenando la oración?
No. El contexto no afirma que invocar al Señor sea incorrecto. El problema es creer que la invocación, por sí sola, garantiza la entrada en el Reino.
La oración puede ser una expresión auténtica de confianza, gratitud y entrega. Pero también puede convertirse en una forma de ocultar nuestra resistencia a cambiar.
Podemos orar por la paz y negarnos a reconciliarnos; pedir justicia mientras actuamos injustamente; solicitar humildad mientras despreciamos a los demás.
La cuestión no es abandonar la oración, sino permitir que la oración transforme nuestras decisiones.

Una conexión con Isaías 29:13
El profeta Isaías denuncia una situación en la que el pueblo honra a Dios con sus labios, mientras su corazón permanece alejado de Él. Jesús retoma una crítica semejante en Mateo 15:8-9.
Esta conexión con la Biblia hebrea es fundamental: la distancia entre labios y corazón no es un problema nuevo. Los profetas ya advertían que el culto puede convertirse en apariencia cuando no está acompañado de justicia y fidelidad.

La enseñanza mesiánica nos invita a preguntarnos:
¿Mis palabras religiosas expresan una transformación real o intentan sustituirla?
No necesitamos responder con desesperación. Necesitamos responder con honestidad.

«Entrará en el Reino de los cielos»: qué significa esta expresión
La segunda parte de la frase es:
Εἰσελεύσεται εἰς τὴν βασιλείαν τῶν οὐρανῶν Eiseleusetai eis tēn basileian tōn ouranōn.
«Entrará en el Reino de los cielos».
Βασιλεία — basileía: Reino o reinado
La palabra griega puede referirse a un reino, pero también al ejercicio de la soberanía o al reinado.
En Mateo, «Reino de los cielos» es una expresión central para hablar del gobierno de Dios.

Por eso, podemos reflexionar sobre el Reino en dos dimensiones que no deben confundirse:
La esperanza futura: la consumación del gobierno de Dios y el juicio sobre la vida humana.
La orientación presente: vivir bajo la autoridad de Dios, permitiendo que sus valores guíen nuestras decisiones.

Mateo 7:21 no permite reducir el Reino a un estado emocional ni afirmar que una persona entra en él únicamente por realizar buenas acciones de manera aislada. El versículo contrasta la invocación verbal con hacer la voluntad del Padre.

La obediencia que describe no es una actuación destinada a impresionar a Dios. Es la expresión práctica de una vida que toma en serio su voluntad.
«De los cielos»: una perspectiva que transforma la vida terrenal
La expresión tōn ouranōn significa «de los cielos». No nos invita a despreciar la vida presente, sino a reconocer que la autoridad divina no se limita a nuestros intereses personales.

Si la voluntad del Padre orienta nuestra vida, la manera en que administramos el dinero, tratamos a la familia, ejercemos autoridad y respondemos ante la injusticia también adquiere una dimensión espiritual.
La pregunta es: ¿qué cambia realmente en nuestra vida cuando afirmamos que Dios es nuestro Señor?

«El que hace la voluntad de mi Padre»: la palabra decisiva
El centro del versículo se encuentra en esta expresión:
Ἀλλ' ὁ ποιῶν τὸ θέλημα τοῦ πατρός μου All' ho poiōn to thelēma tou patros mou.
«Sino el que hace la voluntad de mi Padre».

La diferencia entre ambas personas no se expresa como «quien habla mal» frente a «quien habla bien», sino como «quien dice» frente a «quien hace».
Ποιῶν — poiōn: el que hace
El verbo poieō significa hacer, realizar, producir o llevar a cabo. En este versículo aparece en una forma que presenta a la persona como alguien caracterizado por hacer.
No se trata simplemente de conocer la voluntad de Dios, admirarla o hablar sobre ella. Se trata de ponerla en práctica.

Θέλημα — thélēma: voluntad, deseo o propósito
La palabra thélēma designa voluntad, deseo o propósito. En la frase, se refiere a la voluntad del Padre.
No significa que cada preferencia personal que atribuimos a Dios sea necesariamente divina. De ahí la necesidad de discernir nuestras interpretaciones a la luz de las Escrituras, la justicia, la misericordia y el conjunto de las enseñanzas mesiánicas.

Πατήρ — patḗr: Padre
Jesús no habla simplemente de obedecer una norma impersonal. Habla de la voluntad de su Padre. En el lenguaje del Evangelio, esta relación aporta una dimensión de confianza, pertenencia y responsabilidad.
La obediencia no se reduce a cumplir reglas por temor. Se relaciona con aprender a vivir de acuerdo con la voluntad de aquel a quien reconocemos como Padre.

Podemos formularlo así:
La fe madura no pregunta únicamente qué debo decir acerca de Dios, sino cómo puedo ordenar mi vida de acuerdo con el bien que Dios me pide practicar.

El arameo/siríaco: «hacer la voluntad del Padre»
La versión siríaca de la Peshitta transmite este versículo así:
Mateo 7:21 · Peshitta siríaca
□□□□□□□□ □□□ □□□□□ □□□□□□□□□ □□□□□□□□□□□□ □□□□□ □□□□ □□□□ □□□ □□□□□□□ □□□□ □□□□□ □□□ □□□□□□□□□□ □□□□□□□ □□□□□□□□□
Transliteración aproximada
Lā hwā kol d-āmar lī: Māri, Māri, ʿāel l-malkūṯā d-šmayyā; ellā man d-ʿābeḏ ṣebyāneh d-ābī d-ba-šmayyā.
Traducción aproximada: «No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entra en el Reino de los cielos, sino quien hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos».
La Peshitta conserva el contraste entre decir «Señor» y hacer la voluntad del Padre. El texto puede consultarse junto al griego y al latín en el interlineal de Mateo 7:21.

Debemos recordar la precisión histórica: aunque Jesús probablemente enseñó muchas veces en arameo, no tenemos un manuscrito arameo original de este versículo que permita afirmar que esta es la secuencia exacta de palabras pronunciadas por él. La Peshitta es un testimonio antiguo de la transmisión siríaca del Evangelio.

Las palabras semíticas esenciales

Siríaco	Transliteración aproximada	Significado
ܡܪܝ	Māri	Mi Señor
ܡܠܟܘܬܐ	malkūṯā	Reino, reinado
ܫܡܝܐ	šmayyā	Cielos
ܥܒܕ	ʿābeḏ	Hace, realiza
ܨܒܝܢܗ	ṣebyāneh	Su voluntad, su deseo
ܐܒܝ	ābī	Mi Padre

Una conexión particularmente importante aparece en la palabra siríaca ṣebyānā, voluntad o deseo, que se relaciona con el campo semántico de la voluntad y el propósito. En hebreo bíblico encontramos una palabra cercana en significado: רָצוֹן — ratzón, voluntad, favor o complacencia, según el contexto.
No son palabras idénticas, pero nos permiten acercarnos a una pregunta compartida por la reflexión bíblica: ¿cómo se transforma la voluntad de Dios, que profesamos reconocer, en una conducta concreta?

El latín de la Vulgata: una traducción que conserva el contraste
La Vulgata presenta Mateo 7:21 de esta manera:
Non omnis qui dicit mihi: Domine, Domine, intrabit in regnum caelorum; sed qui facit voluntatem Patris mei, qui in caelis est, ipse intrabit in regnum caelorum.
Traducción:
«No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el Reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese entrará en el Reino de los cielos».

Latín	Significado
Non omnis	No todo el que
qui dicit mihi	Me dice
Domine, Domine	Señor, Señor
intrabit	Entrará
in regnum caelorum	En el Reino de los cielos
sed	Sino
qui facit	El que hace
voluntatem	La voluntad
Patris mei	De mi Padre
qui in caelis est	Que está en los cielos
ipse intrabit	Ese entrará

El latín añade en esta forma textual una expresión enfática, ipse intrabit, «ese entrará», que también aparece en una tradición textual griega representada por algunos testigos antiguos, aunque no figura en todas las ediciones griegas modernas.

La idea fundamental no cambia: la entrada en el Reino no se presenta como consecuencia automática de pronunciar una fórmula religiosa, sino que se relaciona con hacer la voluntad del Padre.

> Cábala y gematría: voluntad, Padre y Reino
> Podemos profundizar ahora en tres palabras hebreas que ayudan a meditar sobre el sentido del versículo. Estas asociaciones son contemplativas: no significan que Mateo haya sido escrito originalmente en hebreo ni que sus palabras griegas contengan directamente estos valores numéricos.

> רצון — ratzón: voluntad
> La palabra hebrea רָצוֹן (ratzón) significa voluntad, favor o complacencia.
> Su valor gemátrico es:
> ר (resh) = 200
> צ (tsadi) = 90
> ו (vav) = 6
> ן (nun final) = 50
> Total: 346.

Desde una lectura espiritual, ratzón nos invita a examinar la diferencia entre hacer lo que deseamos en un momento determinado y orientar nuestra voluntad hacia aquello que reconocemos como justo y bueno.
No todo deseo personal es malo. El problema aparece cuando convertimos nuestros deseos en la medida absoluta de la realidad, sin considerar la verdad, el prójimo o la voluntad divina.

אב — av: Padre
La palabra hebrea **אָב** (av) significa padre.
א (álef) = 1
ב (bet) = 2
Total: 3.
No sería riguroso afirmar que este valor numérico demuestra una doctrina trinitaria o revela un código escondido en Mateo 7:21. El número, por sí solo, no demuestra eso.
La utilidad contemplativa de la palabra av está en la relación que evoca: la voluntad de Dios no se describe aquí solamente como una norma abstracta, sino como la voluntad del Padre.
Podemos preguntarnos: ¿vivo mi relación con Dios como una relación que me llama a confiar, crecer y asumir responsabilidad, o la utilizo principalmente para obtener seguridad sin cambiar mi conducta?

מלכות — malkhut: Reino o soberanía
La palabra hebrea מַלְכוּת (malkhut) puede referirse al reino, la realeza o la soberanía.
Su valor gemátrico es:
מ (mem) = 40
ל (lámed) = 30
כ (kaf) = 20
ו (vav) = 6
ת (tav) = 400
Total: 496.
E
n la Cábala, Malkhut tiene un significado técnico dentro del sistema de las sefirot, además de su sentido lingüístico más general de reino o soberanía. No debemos confundir automáticamente esos significados.
Como analogía espiritual, podemos preguntarnos si la soberanía de Dios tiene consecuencias en nuestro mundo cotidiano. ¿Influye en cómo usamos el poder, tratamos a las personas, administramos los recursos y respondemos a la injusticia?

¿Qué relación contemplativa podemos establecer?
Podemos unir las tres palabras en una secuencia de reflexión:
Av: reconocer al Padre.

Ratzón: buscar comprender y orientar nuestra voluntad.
Malkhut: permitir que la soberanía divina influya en nuestra vida.
La enseñanza no es que estos números formen una clave matemática de Mateo 7:21. La enseñanza es que la fe, la voluntad y el Reino deben relacionarse de manera coherente.
No basta con reconocer verbalmente al Padre si nos negamos a permitir que su voluntad transforme la manera en que vivimos.

El Zóhar: la intención debe llegar a la manifestación
Desde una lectura comparativa inspirada en la Cábala y el Zóhar, podemos pensar en la relación entre intención y manifestación: aquello que permanece en el interior necesita expresarse en la realidad.
No presento esta reflexión como una cita directa del Zóhar sobre Mateo 7:21. Es una analogía que permite examinar la enseñanza mesiánica desde otra tradición de pensamiento.

Imaginemos a una persona que desea profundamente ser justa. Ese deseo es valioso, pero todavía no constituye una acción justa. Para que se manifieste, debe convertirse en decisiones: decir la verdad cuando cuesta, reconocer un error, devolver lo que no le pertenece y actuar con responsabilidad incluso cuando nadie la observa.

Lo mismo sucede con la misericordia, la humildad y el amor.
Una intención puede ser sincera y, aun así, necesitar maduración. La transformación espiritual ocurre cuando lo que reconocemos interiormente comienza a ordenar nuestras acciones.

Podemos resumir esta analogía en tres movimientos:
Intención: reconocer el bien que deseamos practicar.
Discernimiento: examinar qué exige esa intención en una situación concreta.
Manifestación: realizar una acción que exprese ese bien.
La pregunta para nuestra vida es sencilla: ¿qué valor espiritual permanece todavía en el nivel de la intención y necesita convertirse en una práctica?

El Talmud y Pirkei Avot: estudiar, comprender y practicar
La tradición rabínica contiene una reflexión extensa sobre la relación entre el estudio de la Torá y su puesta en práctica. Pirkei Avot 1:17, por ejemplo, presenta la acción como un elemento esencial y destaca la importancia de no reducirlo todo al discurso.
La conexión con Mateo 7:21 es temática, no una prueba de que una tradición dependa directamente de la otra.

El conocimiento que no llega a la vida
Una persona puede estudiar durante años la importancia de la honestidad y seguir mintiendo cuando le conviene. Puede conocer las enseñanzas sobre el perdón y continuar alimentando

deliberadamente el rencor. Puede enseñar sobre la justicia y aprovecharse de su posición.
Esto no significa que el conocimiento sea inútil. Significa que necesita integrarse en la práctica.

Podemos distinguir tres etapas:
Saber: conocer lo que una enseñanza afirma.
Comprender: reconocer por qué importa y qué consecuencias tiene.
Practicar: actuar de acuerdo con esa comprensión, incluso cuando resulta difícil.
Mateo 7:21 pone especial énfasis en la tercera dimensión.

¿Obedecer significa dejar de pensar?
No. La obediencia espiritual no debería confundirse con la sumisión irreflexiva a cualquier persona que afirme hablar en nombre de Dios.
El propio capítulo advierte sobre los falsos profetas. Por eso, discernir la voluntad divina exige examinar las enseñanzas y sus frutos.
Ninguna autoridad humana debería utilizar este versículo para exigir obediencia ciega, encubrir abusos o impedir que una persona haga preguntas legítimas.
La voluntad del Padre no debe confundirse automáticamente con la voluntad de un dirigente, una institución o una persona que reclama autoridad espiritual.
Este matiz es esencial para un crecimiento integral que reúna fe, conciencia y responsabilidad.

Las analogías bíblicas que completan la enseñanza
Hay varios pasajes que ayudan a entender Mateo 7:21 dentro del conjunto de las Escrituras.

Pasaje	Conexión con Mateo 7:21
Deuteronomio 6:4-9	Amar a Dios implica orientar la vida cotidiana hacia sus enseñanzas.
Miqueas 6:6-8	La vida que Dios espera se relaciona con practicar la justicia, amar la misericordia y caminar humildemente.
Isaías 29:13	Advierte sobre honrar a Dios con los labios mientras el corazón permanece distante.
Mateo 5:16	Las buenas obras pueden manifestar una orientación hacia Dios.
Mateo 12:33-37	Las palabras y los frutos permiten examinar la relación entre interior y conducta.
Santiago 1:22	Invita a ser practicantes de la palabra y no solamente oyentes.
Santiago 2:14-18	Explora la relación entre fe declarada y obras concretas.

Miqueas 6:8 es especialmente significativo. El profeta no describe la fidelidad a Dios como una búsqueda de apariencia religiosa, sino como una vida marcada por la justicia, la misericordia y la humildad.

Estas cualidades nos ayudan a evitar una lectura estrecha de la obediencia. Hacer la voluntad del Padre no consiste solamente en cumplir rituales o repetir fórmulas. Abarca la manera en que tratamos al prójimo, respondemos ante la injusticia y asumimos nuestras responsabilidades.

Una cuestión difícil: ¿las obras nos permiten ganar la salvación?
Mateo 7:21 ha suscitado muchas reflexiones teológicas porque relaciona la entrada en el Reino con hacer la voluntad del Padre.
Conviene evitar dos extremos.
Primer extremo: creer que las palabras bastan. El versículo rechaza la idea de que una profesión verbal de fe garantice automáticamente la entrada en el Reino.
Segundo extremo: creer que podemos comprar el favor de Dios mediante una lista de buenas acciones. El versículo no presenta una fórmula matemática según la cual una cantidad determinada de obras asegure la salvación.

Dentro del cristianismo existen diferentes maneras de explicar la relación entre la gracia, la fe, la obediencia y las obras. Sin embargo, el texto sí afirma con claridad que la relación con Dios no puede reducirse a decir «Señor, Señor» mientras se desatiende la voluntad del Padre.
Podemos entender la obediencia como expresión de una fe viva: no como un intento de comprar el amor divino, sino como una respuesta a aquello que reconocemos como verdadero.
La gracia y la responsabilidad no tienen por qué ser enemigas. La gracia puede abrir la posibilidad de comenzar de nuevo; la responsabilidad nos llama a tomar en serio esa oportunidad.

Durante esta semana, podemos convertir Mateo 7:21 en una práctica de examen personal.
Cada noche, responde a estas preguntas:
Mi palabra: ¿qué afirmé hoy que era importante para mí?
Mi acción: ¿qué hice concretamente para vivir de acuerdo con ello?
Mi resistencia: ¿en qué momento preferí mi comodidad, mi orgullo o mi interés personal?
Mi reparación: ¿hay algo que deba corregir, reconocer o reparar?
Mi próximo paso: ¿qué acción pequeña y verificable puedo realizar mañana?

No necesitas comenzar con una transformación espectacular. Puedes empezar con una conversación honesta, una disculpa, una decisión justa, un límite necesario o una responsabilidad que has venido posponiendo.
El propósito no es producir culpa, sino cerrar gradualmente la distancia entre lo que creemos y lo que hacemos.

Mateo 7:21 nos presenta una de las advertencias más profundas del Sermón del Monte: pronunciar el nombre del Señor no equivale necesariamente a vivir bajo su voluntad.
La lectura lingüística nos muestra que el verbo griego poiōn pone el acento en quien hace o practica. La tradición siríaca conserva el mismo contraste; el latín lo expresa mediante qui facit

voluntatem, «quien hace la voluntad». Las conexiones con la Biblia hebrea, la ética rabínica y las reflexiones cabalísticas nos permiten ampliar la meditación, sin confundir sus distintos contextos históricos.

De todo ello podemos extraer cinco enseñanzas:
La fe no debe quedarse en la declaración verbal.
La voluntad de Dios necesita ser discernida y practicada.
La autoridad religiosa no es infalible por el simple hecho de proclamarse espiritual.
La obediencia no debe separarse de la justicia, la misericordia y la humildad.
La transformación comienza cuando reconocemos la distancia entre nuestras convicciones y nuestras acciones.

Oración
Creador, Padre de la vida, ayúdame a que mis palabras no se separen de mis acciones.
Enséñame a buscar tu voluntad con humildad, a examinar mis intenciones y a reconocer cuándo estoy utilizando la fe para justificar mis propios deseos.
Que mi oración me conduzca a actuar con justicia. Que mi conocimiento de las Escrituras me haga más responsable. Que mi deseo de crecer espiritualmente se manifieste en la forma en que trato a mi familia, a mis prójimos y a quienes necesitan de mi ayuda.
Dame sabiduría para discernir sin condenar, firmeza para corregir lo que debo cambiar y humildad para aceptar que también necesito aprender.
Que no me conforme con llamarte Señor, sino que busque vivir de una manera coherente con el amor, la verdad y la misericordia que reconozco en Ti.
Y cuando descubra mis contradicciones, no permitas que me esconda detrás de las palabras.
Ayúdame a transformarlas en decisiones nuevas y en frutos que contribuyan al bienestar de quienes me rodean.
Amén.

La pregunta que deja Mateo 7:21 es personal y cotidiana: si hoy afirmamos que Dios es nuestro Señor, ¿qué decisión concreta de nuestra vida demuestra que estamos dispuestos a escuchar y practicar su voluntad?

Este pasaje revela la distancia ontológica entre la mera expresión verbal (Dibur) y la alineación de la voluntad profunda (Ratzón) con la Luz Divina.
"No todo el que me dice..."
Arameo Peshitta: לא כול דאמר לי (La kol d'amar li)
לא כול (La kol): La negación categórica de la universalidad basada en la sola profesión exterior.
אמר (Amar): Verbo que alude a la articulación verbal, la palabra dicha. En las lenguas semíticas, la palabra es un ropaje/vestidura exterior (Levush) del alma, no la esencia misma.

"¡Señor, Señor!"
Arameo Peshitta: מרי מרי (Mori, Mori)
מר / מרי (Mar / Mori): Señor mío, Maestro, Autoridad.
La repetición dobla la intensidad enfática del apelativo (Mori, Mori). En la tradición semítica y rabínica, reiterar un nombre o título denota fervor, reclamo o intimidad aparente, pero si no está respaldada por la acción, se convierte en un ropaje vacío.

Griego (NT): Κύριε Κύριε (Kyrie, Kyrie)
Kyrios: Título de soberanía, autoridad y señorío.
Latín (Vulgata): Domine, Domine
"...entrará en el reino de los cielos"
Arameo Peshitta: עאל למלכות שמיא (’Al l’Malkhut Shamayya)
על (’Al): Entrar, penetrar, integrarse a una dimensión.
מלכות שמיא (Malkhut Shamayya): El Reino de los Cielos. En el marco lingüístico arameo/hebreo, Malkhut no es solo un lugar geográfico o un evento futuro, sino la dimensión de la Soberanía Divina en la Tierra, el estado de conciencia en el que la Luz dirige la vida del ser humano.
Griego: εἰσελεύσεται εἰς τὴν βασιλείαν τῶν οὐρανῶν (eiseleusetai eis tēn basileian tōn ouranōn)
Latín: Intrabit in regnum caelorum

"Sino el que hace la voluntad de mi Padre..."
Arameo Peshitta: אלא מן דעבד צבינה דאבי (Ella man d’’Abed Tzevyanah d'Abi)
עבד ('Abed): Hacer, ejecutar, concretar en la materia.
צביינא / רצון (Tzevyanah en arameo / Ratzón en hebreo): Voluntad, deseo, anhelo. Es la fuerza motriz interna. "Hacer la voluntad" implica fusionar el propio deseo (Ratzón) con el Deseo Infinito del Creador.
אבי דבשמיא (Abi d'bi-Shamayya): Mi Padre que está en los cielos.
Griego: ἀλλ' ὁ ποιῶν τὸ θέλημα τοῦ πατρός μου (all' ho poiōn to thelēma tou patros mou)
Thelēma: La voluntad o decreto consciente que busca ser realizado.
Latín: Sed qui facit voluntatem Patris mei

Tabla Comparativa de Transliteración y Traducción

Término Clave	Arameo (Peshitta)	Griego (Textus Receptus)	Latín (Vulgata)	Español	Significado Esotérico / Místico
No todo	לא כול (La kol)	Ou pas (οὐ πᾶς)	Non omnis	No todo	Limitación del alcance del discurso verbal.
Dice a mí	דאמר לי (D'amar li)	Ho legōn moi	Qui dicit mihi	El que me dice	El nivel de la vestidura de la palabra (Levush HaDibur).
Señor, Señor	מרי מרי (Mori, Mori)	Kyrie, Kyrie	Domine, Domine	Señor, Señor	Apelación vehemente pero potencialmente externa.
Reino de Cielos	מלכות שמיא (Malkhut Shamayya)	Basileian tōn ouranōn	Regnum caelorum	Reino de los cielos	Manifestación de la Sefirá Malkhut unificada con Biná.
Sino el que hace	אלא מן דעבד (Ella man d'Abed)	All' ho poiōn	Sed qui facit	Sino el que hace / concreta	La integración en el plano de la acción física (Olam HaAsiyah).
Voluntad	צבינא (Tzevyanah / Ratzón)	Thelēma (θέλημα)	Voluntatem	Voluntad / Deseo	La alineación del deseo de recibir para compartir con el Creador.

Conexiones Místicas: Cabala, Zohar, Talmud y Gematría
[LA JERARQUÍA DE LA CONCRECIÓN]

KETER (Voluntad Primordial / Ratzón Divino)
|
▼
DIBUR (Palabra / "Mori, Mori")
(Vestidura Exterior del Alma)
|
┌──────────────────────┴──────────────────────┐
▼ ▼
Solo Expresión Verbal Alineación de la Voluntad
(Incapaz de entrar a (Acción Concreta en Malkhut)
Malkhut Shamayya) |
▼
ENTRADA AL REINO

Dibur (Palabra) versus Ratzón (Voluntad) en la Cabalá
En la estructura del alma según la Cabalá:
El nivel de la Palabra (Dibur) es únicamente una de las tres vestiduras externas (Levushim), situada en el plano inferior de manifestación. Repetir "Mori, Mori" es operar en la envoltura sin garantía de conexión con la raíz.
El nivel de la Voluntad (Ratzón) se conecta con la Sefirá superior de Keter (la Corona / la Voluntad Primordial).
Quien intenta entrar al Reino de los Cielos usando solo el Dibur pretende activar la luz sin haber transformado su Ratzón (su deseo profundo). Mateo 7:21 declara que el Reino no reacciona a frecuencias de palabras vacías, sino al alineamiento del deseo interno con la Luz Divina.

El Zohar y la Reorientación del Deseo (Ratzón)
El Sefer HaZohar (Volumen II, Parashat Pekudei) ensenar que todas las oraciones y decretos que pronuncia la boca quedan detenidos en los palacios inferiores (Hejalot) si no van acompañados por la Kavanah (intención pura) y el rectificado del deseo:
El deseo egocéntrico (Ratzón Lejelot Leatzmó - recibir solo para uno mismo) puede usar lenguaje religioso piadoso para manipular o buscar salvación fácil.
El deseo rectificado (Ratzón Lehashpia - deseo de recibir para compartir) es el único capaz de hacer la "voluntad del Padre" (Tzevyanah d'Abi), abriendo las puertas de las dimensiones superiores.

Revelación de Gematría (Cálculo Numérico)
La Voluntad (Ratzón / Tzevyanah):
רצון (Ratzón - Voluntad en hebreo):

(346) רצון suma la misma cifra que שמו (Shmo - Su Nombre = 346).
Enseñanza Mística: Hacer la "voluntad" del Padre es revelar "Su Nombre" (Su presencia activa) en el plano físico. La pronunciación de palabras no invoca el Nombre Divino; es la alineación de la voluntad la que lo manifiesta.

La Palabra Doble (Mori, Mori):
מרי (Mori - Señor mío):

La duplicación מרי מרי (Mori, Mori):

El número 500 representa el diámetro simbólico del Árbol de la Vida mencionado en el Midrash (500 años de recorrido). Pronunciar dos veces Mori abarca teóricamente toda la extensión del conocimiento intelectual, pero si no cruza al plano de la acción ('Abed), se queda en una abstracción infértil.

El Reino de los Cielos (Malkhut Shamayya):
מלכות (Malkhut - Reino = 496):

El número 496 es un número perfecto en matemáticas (igual a la suma de sus divisores propios:). Representa la perfección de la manifestación de la Creación. El Reino no acepta imperfecciones ni inconsistencias entre el decir y el hacer.

Paralelismos en el Talmud y los Pirké Avot
Pirkei Avot 1:17 (Simeón, hijo de Rabbán Gamliel):
"No es el estudio/la palabra lo principal, sino la práctica (Lo HaMidrash Ikar, Ella HaMa'aseh)".
Pirkei Avot 2:4:
"Haz que Su voluntad (Ratzono) sea tu voluntad, para que Él haga tu voluntad como Su voluntad. Anula tu voluntad ante Su voluntad, para que Él anule la voluntad de otros ante la tuya".
Talmud Yoma 860: El cumplimiento verbal de preceptos sin la transformación de la conducta es comparado a sumergirse en una piscina ritual de purificación (Mikve) sosteniendo al mismo tiempo un objeto impuro en la mano.

Yeshua sintetiza en Mateo 7:21 el salto cualitativo de la religión ritual al alineamiento existencial:
Desmantelamiento de la "Religiosidad de Etiqueta"
La adhesión a una doctrina, la repetición de mantras, oraciones o títulos ("Mori, Mori") no genera por sí misma la transformación del ser.
El verdadero termómetro espiritual no es lo que una persona afirma creer, sino cómo actúa cuando nadie la ve, cómo gestiona sus negocios, cómo trata al débil y cómo reacciona en momentos de prueba.

La Sincronización del Ratzón (La Voluntad)
Hacer la "voluntad del Padre" no significa someterse a un dictador caprichoso, sino sintonizar la frecuencia propia con las leyes de armonía del Universo: la compasión, la justicia, la verdad y el servicio desinteresado.
Cuando nuestra voluntad personal busca el bien común, nos convertimos en un canal fluido por donde la energía de Malkhut Shamayya se materializa en la Tierra.

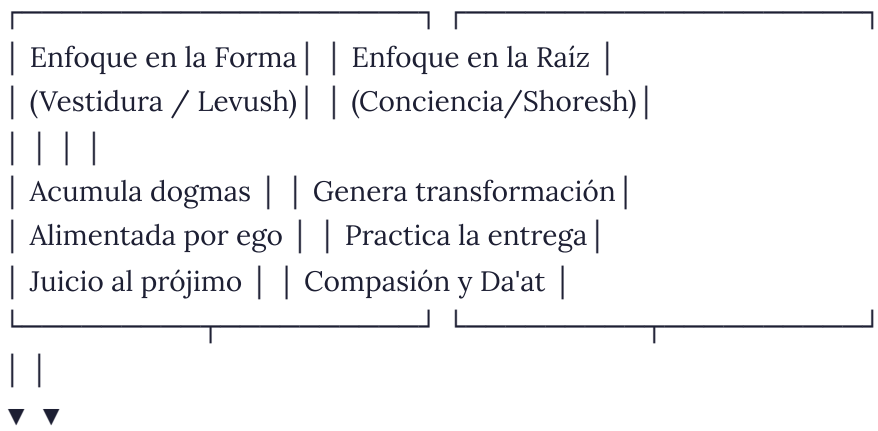
La Integración de la Fe y la Acción
Para el crecimiento integral del buscador, este pasaje exige la coherencia total entre las tres capas de la existencia:
Pensamiento (Majshavah): Concebir el bien y la alineación con la Luz.
Palabra (Dibur): Expresar la verdad sin doblez ni hipocresía.
Acción (Ma'aseh): Concretar la voluntad divina mediante obras de rectificación (Tikkún).

No perdamos de vista que una cosas es la religiosidad mal enfocada que suele quedarse en la envoltura externa; y otra la espiritualidad real transforma la raíz del ser. Para el creyente de hoy, asediado por ruidos, apariencias y dogmatismos, las raíces semíticas y la mística revelan claves fundamentales para evitar esta confusión.

La Diferencia de Origen: Dibur (Palabra) vs. Ratzón (Voluntad)
La Religiosidad Externa: Opera en el plano de la vestidura de la palabra (Dibur). Es el "Señor, Señor" (Mori, Mori) de Mateo 7:21. Consiste en dominar el vocabulario sagrado, cumplir rituales por costumbre o exhibir una imagen justa ante los demás, sin que el deseo interior haya sido modificado.
La Espiritualidad Auténtica: Opera en el plano de la voluntad y la intención profunda (Ratzón / Kavanah). Consiste en alinear el deseo egoísta (Ratzón Lejelot Leatzmó) para convertirlo en un deseo de servir y compartir. No busca parecer santo, sino ser un canal de la Luz.

Puntos Clave para no Confundirlas en el Día a Día
[EL ESPEJO DE LA CONCIENCIA]

RELIGIOSIDAD ESPIRITUALIDAD



Frutos de Espinos Frutos de Luz
(Divisiones/Miedo) (Paz/Integridad)

La Trampa de las Vestiduras (Levushim)
El peligro: Creer que la espiritualidad consiste en pertenecer a un grupo, usar cierta indumentaria o repetir dogmas. Como vimos en Mateo 7:15, el lobo puede ponerse la vestidura de la oveja.
La clave espiritual: Cuestionar continuamente nuestras motivaciones. La espiritualidad nos pregunta: ¿Por qué hago lo que hago? ¿Para alimentar mi orgullo y sentirme superior a otros, o por un deseo genuino de amar al Creador y al prójimo?

La Calidad de los Frutos (Pera Shapira)
El peligro: Evaluar la espiritualidad por la intensidad emocional, los éxtasis momentáneos o las demostraciones públicas.

> La clave espiritual: Observar los resultados en la vida cotidiana (Mateo 7:20). La verdadera espiritualidad no se mide en el templo ni en la teoría, sino en el hogar, en el trabajo y en la calle: ¿Produce paciencia, honestidad, paz, compasión y justicia? Si la práctica devocional genera soberbia, fanatismo o juicio hacia los demás, estamos ante frutos amargos de religiosidad rígida.

> La Restricción del Ego (Tzimtzum)
> El peligro: Usar a Dios como una herramienta para los intereses del ego (prosperidad egoísta, validación social, tranquilidad mental superficial).
> La clave espiritual: Entrar por la puerta estrecha (Mateo 7:14). Entender que la vida espiritual exige la contracción del ego, la humildad de reconocer la propia indigencia ante lo Infinito y la renuncia a la necesidad de tener siempre la razón.

> Guía Práctica para el Creyente de Hoy
> Pasa del "Hablar" al "Hacer" (Ma'aseh): En lugar de discutir teología o juzgar la fe de otros, enfócate en concretar actos de rectificación (Tikkún). Una sola acción de bondad desinteresada sostiene más luz que horas de elocuencia vacía.

Cultiva el Silencio y la Auto-observación (Hitbonenut): En un mundo lleno de distractores, la espiritualidad requiere apagar el ruido para encender la luz del Zohar interior (Izdahar - Mateo 7:15). Examina las raíces de tu corazón antes de señalar los frutos ajenos.

Busca la Integridad (Emet): Sincroniza lo que piensas, lo que dices y lo que haces. Que tu interior (Tokho) sea exactamente igual a tu exterior (Baro). La religiosidad tolera la doble vida; la espiritualidad exige coherencia unificada.

La religiosidad crea fronteras, normas rígidas y jueces; la espiritualidad verdadera despierta la chispa divina (Neshama), sana la vasija humana y la conecta con la Fuente de la Vida (Chayim).

MIS NOTAS

«Πολλοὶ ἐροῦσίν μοι ἐν ἐκείνῃ τῇ ἡμέρᾳ· κύριε κύριε, οὐ τῷ σῷ ὀνόματι ἐπροφητεύσαμεν, καὶ τῷ σῷ ὀνόματι δαιμόνια ἐξεβάλομεν, καὶ τῷ σῷ ὀνόματι δυνάμεις πολλὰς ἐποιήσαμεν;»

«Muchos me dirán en aquel día: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?"»

REFLEXIÓN

Traducción al español

Cuando las obras espirituales no garantizan la transformación del corazón
El versículo que vamos a estudiar nos introduce en una de las enseñanzas más profundas y, al mismo tiempo, más inquietantes de las palabras del Mesías. Después de hablarnos del camino estrecho, de los falsos profetas y de la necesidad de reconocer los árboles por sus frutos, Yeshúa nos conduce a una pregunta decisiva: ¿es posible realizar obras que parecen espirituales sin haber permitido que la voluntad del Creador transforme verdaderamente nuestro interior?

Esta pregunta nos invita a examinar no solamente lo que hacemos en nombre de Dios, sino también las motivaciones, los deseos, los apegos y las intenciones que habitan detrás de nuestras acciones.
Seguiremos nuestro método de estudio: texto del Evangelio, aproximación aramea, transmisión griega y latina, transliteración y traducción palabra por palabra, conexiones con la Torá, la Cábala, la gematría, el Zóhar y el Talmud, y finalmente una aplicación para nuestro crecimiento integral como creyentes.

La frase griega final, dynameis pollás, significa literalmente «muchas obras de poder» o «muchos actos poderosos». Traducirla como «muchos milagros» comunica bien su sentido general, aunque pierde un matiz: el énfasis está puesto en las manifestaciones de poder.
Observemos que el versículo no termina todavía con la respuesta del Mesías. Esa respuesta aparece en Mateo 7:23. Por tanto, debemos leer el versículo 22 como la exposición de un argumento humano que será examinado en el siguiente.

La aproximación al arameo: la lengua semítica detrás de las palabras
Yeshúa vivió en un entorno donde se hablaban lenguas semíticas, especialmente el arameo, mientras que el hebreo conservaba una función central en las Escrituras y la liturgia. La Peshitta siríaca nos ofrece una antigua tradición textual para acercarnos a cómo este pasaje fue expresado en una lengua emparentada con el arameo.

El texto siríaco de Mateo 7:22 dice:
PESHITTA SIRÍACA
□□□□□□□ □□□□□□□□□ □□□□□□□□□□□ □□□□□□□□ □□□ □□□□ □□□□ □□□□□□ □□□□□ □□□ □□□□□□□□ □□□□□□□□□
□□□□□□□ □□□□□□□□□ □□□□□□ □□□□□□□□□ □□□□□□□
TRANSLITERACIÓN APROXIMADA
Saggīʾē nāmrūn lī b-haw yawmā, mārī mārī; lā b-šmāḵ etnabbīn, wa-b-šmāḵ šēḏē appēqn, wa-b-šmāḵ ḥaylē saggīʾē ʿaḏn.
SENTIDO EN ESPAÑOL
«Muchos me dirán en aquel día: “Señor mío, Señor mío, ¿no profetizamos en tu nombre, no expulsamos demonios en tu nombre y no hicimos muchas obras poderosas en tu nombre?”»

La forma siríaca está documentada en la tradición de la Peshitta. No debemos confundirla con una grabación exacta de las palabras pronunciadas históricamente por Jesús: es un testimonio antiguo en una lengua semítica cercana, pero no demuestra por sí solo que el Evangelio de Mateo se escribiera originalmente en arameo.

Palabras que merecen especial atención

Siríaco	Transliteración	Significado
□□□	šmā	Nombre
□□□□	b-šmāḵ	En tu nombre
□□□	mārī	Señor mío
□□□□□□	etnabbīn	Profetizamos
□□□□	šēḏē	Demonios
□□□□	ḥaylē	Fuerzas, poderes
□□□□	ʿaḏn	Hicimos

Hay una primera revelación importante: la expresión «en tu nombre» aparece repetidamente. En la mentalidad bíblica, el nombre no es únicamente una etiqueta que identifica a alguien. Puede representar su autoridad, su reputación, su carácter y la misión que se afirma realizar en su representación.

Pero aquí aparece una tensión espiritual: pronunciar el nombre del Señor no equivale necesariamente a vivir de acuerdo con su carácter.
Podemos hablar de amor sin amar, defender la verdad sin practicarla y proclamar justicia mientras tratamos injustamente al prójimo. El problema no es pronunciar el nombre de Dios, sino utilizarlo sin permitir que transforme nuestra manera de vivir.

Griego	Transliteración	Traducción al español
Πολλοί	polloí	Muchos
ἐροῦσίν	eroûsin	Dirán
μοι	moi	A mí
ἐν	en	En
ἐκείνῃ	ekeínē	Aquella
τῇ ἡμέρᾳ	tē hēméra	El día
Κύριε, Κύριε	Kýrie, Kýrie	Señor, Señor
οὐ	ou	¿Acaso no...?
τῷ σῷ ὀνόματι	tō sō onómati	En tu nombre
ἐπροφητεύσαμεν	eprophēteúsamen	Profetizamos
καί	kaí	Y
δαιμόνια	daimónia	Demonios
ἐξεβάλομεν	exebálomen	Expulsamos
δυνάμεις	dynámeis	Poderes, obras poderosas
πολλὰς	pollás	Muchas
ἐποιήσαμεν	epoiḗsamen	Hicimos

Tres expresiones que abren el significado espiritual
«Muchos dirán» — polloí eroûsin
La palabra polloí significa «muchos». Jesús no presenta aquí una situación excepcional protagonizada por una sola persona. Describe una realidad que puede alcanzar a una multitud.
Esto nos invita a abandonar una falsa seguridad: que una práctica sea popular, que muchas personas la respalden o que una comunidad la considere exitosa no demuestra automáticamente que sea fiel a la voluntad divina.
En términos de crecimiento espiritual, la pregunta no es solamente: «¿Cuántas personas lo hacen?», sino también: «¿Qué fruto produce y qué intención lo sostiene?».

«En tu nombre» — tō sō onómati
La expresión contiene el sustantivo ónoma, «nombre», acompañado del posesivo sō, «tu». Se repite tres veces en el versículo.
Esa repetición crea una especie de declaración de credenciales espirituales: profetizamos, expulsamos y realizamos obras poderosas, todo en tu nombre.
Sin embargo, el nombre invocado y el carácter interior de quien lo invoca son dos cuestiones distintas. La autoridad que alguien afirma representar no debe confundirse con la transformación que realmente ha experimentado.

«Hicimos muchas obras poderosas» — dynámeis pollás epoiḗsamen
Dýnamis puede expresar poder, capacidad o manifestación extraordinaria. El plural dynámeis destaca diversas obras poderosas; poiḗsamen significa «hicimos».
El argumento de quienes hablan se apoya en sus realizaciones. No dicen simplemente que creyeron, amaron o fueron transformados. Presentan una lista de acciones extraordinarias.
Aquí aparece una advertencia fundamental para cualquier creyente: los resultados visibles no constituyen, por sí solos, una medida suficiente de la madurez espiritual.

El latín: cómo lo recibió la tradición occidental
La Vulgata latina transmite el versículo de esta manera:
Multi dicent mihi in illa die: Domine, Domine, nonne in nomine tuo prophetavimus, et in nomine tuo daemonia ejecimus, et in nomine tuo virtutes multas fecimus?

Su traducción es:
«Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿acaso no profetizamos en tu nombre, expulsamos demonios en tu nombre e hicimos muchas obras poderosas en tu nombre?».

Observemos las correspondencias:

Latín	Significado	Matiz
Multi	Muchos	Cantidad, pluralidad
Dicent mihi	Me dirán	Declaración dirigida al Mesías
In illa die	En aquel día	Momento de rendición de cuentas
Domine, Domine	Señor, Señor	Invocación reiterada
In nomine tuo	En tu nombre	Autoridad o representación invocada
Prophetavimus	Profetizamos	Afirmación de actividad profética
Daemonia ejecimus	Expulsamos demonios	Afirmación de liberación
Virtutes multas fecimus	Hicimos muchas obras poderosas	Afirmación de resultados extraordinarios

La palabra latina virtutes no debe interpretarse aquí únicamente como «virtudes morales», como cuando hablamos de la paciencia o la templanza. En este contexto designa obras poderosas o manifestaciones extraordinarias.
Tenemos, entonces, tres tradiciones lingüísticas que nos ayudan a percibir la misma tensión: una profesión verbal de autoridad espiritual acompañada de una lista de realizaciones.
Y surge una pregunta: ¿qué ocurre cuando la actividad religiosa crece, pero el carácter no crece con ella?

La expresión «Señor, Señor»: ¿reconocer al Mesías o conocerlo verdaderamente?
La repetición de «Señor, Señor» merece una atención especial.
En griego, Kýrie, Kýrie, es una invocación enfática. En la tradición siríaca aparece mārī, mārī, «Señor mío, Señor mío». Podemos relacionarla, por su sentido, con el hebreo Adoní (אֲדֹנִי, «mi señor») y con Adonai (אֲדֹנָי), título reverencial dirigido a Dios en la tradición judía. No son, sin embargo, términos lingüísticamente idénticos en todos sus usos.
La cuestión central es que una confesión verbal puede ser sincera en el momento en que se pronuncia y, aun así, no expresar una vida enteramente transformada.

Una conexión con Deuteronomio 6:4-5
El Shemá Israel declara:
«Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios, el Señor uno es».
Y continúa llamando a amar al Creador con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas.
Esta relación es significativa porque, en la tradición bíblica, escuchar a Dios no consiste únicamente en recibir información. La escucha auténtica conduce a una respuesta de vida.

Podemos distinguir tres niveles:
Reconocer: afirmar que Dios existe y confesar que es Señor.
Escuchar: permitir que su palabra cuestione nuestros deseos, pensamientos y decisiones.
Encarnar: convertir lo escuchado en justicia, misericordia, fidelidad y amor concreto.
El problema que Mateo 7:22 nos invita a examinar es la distancia posible entre el primer nivel y el tercero.
No basta con decir «Señor». La pregunta es si el señorío que proclamamos comienza a gobernar nuestra manera de tratar al prójimo, administrar nuestros recursos, responder a las ofensas y ejercer cualquier autoridad que tengamos.

La Cábala: entre la manifestación exterior y la transformación interior
La Cábala ofrece un lenguaje simbólico para meditar sobre la relación entre intención, pensamiento, palabra y acción. Conviene recordar que estamos estableciendo una lectura espiritual comparativa: Mateo no es un texto cabalístico y las siguientes conexiones no pretenden presentar una interpretación judía tradicional de este versículo.

Jésed, Guevurá y Tiféret: poder, límite y armonía

חסד

Jésed — חסד — Misericordia

Es la disposición a dar, ayudar, sanar y extender bondad. Una persona puede desarrollar una intensa actividad religiosa, pero debemos preguntarnos si esa actividad produce una misericordia que alcance a los demás.

גבורה

Guevurá — גבורה — Disciplina y límite

Representa la capacidad de discernir, restringir el ego y asumir responsabilidad. El entusiasmo espiritual necesita límites éticos: no todo lo que podemos hacer debemos hacerlo, y no toda manifestación extraordinaria es prueba de rectitud.

תפארת

Tiféret — תפארת — Armonía

En el lenguaje simbólico de las sefirot, puede representar la integración equilibrada de misericordia y rigor. Como analogía mesiánica, nos invita a buscar una espiritualidad en la que la capacidad de actuar esté unida a la compasión, la verdad y la humildad.

Estas tres dimensiones nos permiten formular una pregunta práctica: ¿mi servicio espiritual está equilibrado?

¿Tengo misericordia, o necesito que los demás reconozcan mis obras?

¿Tengo disciplina, o justifico mis excesos porque considero que mi propósito es sagrado?

¿Busco armonía, o utilizo el lenguaje religioso para imponer mi voluntad?

Una lectura simbólica de las sefirot no demuestra quién tiene o no tiene la aprobación divina. Sí puede servirnos para examinar nuestras propias motivaciones.

El nombre y la intención

En la tradición judía, el nombre de Dios está vinculado a su santidad y a la reverencia con la que se le invoca. Esto nos permite establecer una analogía entre el nombre pronunciado y la intención que acompaña su pronunciación.

Podemos decir «en nombre de Dios» y, sin darnos cuenta, estar buscando prestigio, control, reconocimiento o seguridad personal.

En nuestro lenguaje interior, la pregunta sería:

¿Estoy utilizando el nombre del Creador para poner mi voluntad al servicio de la suya, o estoy utilizando su nombre para intentar poner su autoridad al servicio de mi voluntad?

Esa diferencia transforma profundamente nuestra lectura del versículo.

La gematría: el nombre, la identidad y el peligro de convertir los símbolos en pruebas
La gematría hebrea asigna valores numéricos a las letras. Puede utilizarse para establecer asociaciones tradicionales y meditativas, siempre que distingamos entre un dato verificable y una interpretación simbólica.

Consideremos dos palabras:

Palabra hebrea	Letras	Cálculo	Valor
שֵׁם — Shem	Shin + Mem	300 + 40	340
אֱמֶת — Emet	Álef + Mem + Tav	1 + 40 + 400	441

Shem significa «nombre» y emet, «verdad».

¿Qué podemos aprender de esta comparación?
No existe una equivalencia gemátrica directa entre ambas palabras, ni estos números prueban por sí mismos una enseñanza oculta de Mateo 7:22. Sin embargo, podemos emplearlas como punto de partida para una meditación: el nombre que pronunciamos debe estar acompañado por la verdad que practicamos.
El contraste no está en que 340 deba convertirse en 441, sino en la distancia que puede existir entre una identidad proclamada y una verdad vivida.
En términos espirituales, el nombre representa lo que afirmamos; la verdad pone a prueba la coherencia de esa afirmación.
También es importante no calcular arbitrariamente el valor de expresiones griegas como Kýrie, Kýrie mediante valores hebreos y presentar después el resultado como una intención secreta del autor. Sería una asociación especulativa, no una conclusión histórica o textual.

El Zóhar: cuando la palabra exterior no refleja la realidad interior
El Zóhar, dentro de la mística judía, desarrolla reflexiones sobre la relación entre lo visible y lo oculto, la intención, las palabras y las acciones. Podemos acercarnos a Mateo 7:22 mediante esa distinción, sin afirmar que el Zóhar interprete directamente el pasaje cristiano.
Imaginemos una lámpara que ilumina una habitación. La luz es visible, pero no podemos deducir solamente de su brillo que toda la estructura eléctrica esté en buenas condiciones.
De forma análoga, una manifestación espiritual puede impresionar a quienes la contemplan sin permitirnos conocer la totalidad del mundo interior de quien la realiza.
Esto no significa que toda obra extraordinaria sea falsa ni que debamos desconfiar automáticamente de los líderes religiosos. Significa que la apariencia no nos proporciona información completa sobre la intención, la integridad o el carácter de una persona.

> Desde esta analogía, podemos identificar tres planos:
> Lo visible: las palabras, los discursos, los resultados y las obras.
> Lo interior: los deseos, las intenciones, los temores y los apegos.
> La integración: la correspondencia entre aquello que profesamos, aquello que deseamos y aquello que hacemos.
> La madurez consiste en reducir la distancia entre estos planos.

> Si predicamos humildad, debemos aprender a recibir corrección. Si hablamos de perdón, debemos trabajar sobre el resentimiento. Si proclamamos justicia, debemos examinar también las injusticias que cometemos cuando nadie nos observa.
> El verdadero examen espiritual no consiste en descubrir quién parece menos auténtico, sino en permitir que la luz alcance nuestras propias contradicciones.

> El Talmud y la tradición rabínica: la intención debe acompañar a la acción
> La tradición rabínica ofrece varias enseñanzas que podemos poner en diálogo con este pasaje.
> Una de ellas aparece en Pirkei Avot 1:17, donde se atribuye a Shimón, hijo de Rabán Gamliel, la afirmación de que no es el estudio lo principal, sino la práctica; y que quien multiplica las palabras multiplica las oportunidades de error.

> La enseñanza no desprecia el estudio ni las palabras. Nos recuerda que el conocimiento adquiere su finalidad cuando se traduce en conducta.
> Otra referencia importante es Mishná, Avot 2:1, que invita a considerar las consecuencias de las acciones y la relación entre una transgresión y otra, así como entre una mitzvá y otra. El horizonte ético no se limita a una acción aislada: considera el entramado de decisiones que construyen una vida.

> Estas ideas dialogan con Mateo 7:22 de una manera especialmente útil:
> La cantidad de actividad religiosa no sustituye la calidad moral de la vida que esa actividad produce.

Hay personas que estudian mucho, hablan con elocuencia y conocen numerosos textos sagrados. Todo eso puede ser valioso. Pero el conocimiento también puede convertirse en una forma de vanidad cuando se utiliza para sentirse superior, humillar al que sabe menos o evitar el examen de la propia conducta.

> El problema no es saber ni enseñar. El problema aparece cuando el conocimiento deja de transformarnos y se convierte en una herramienta para justificar nuestra imagen.
> Por eso, la pregunta talmúdica que podemos formular como ejercicio personal sería: ¿qué mitzvá, qué acto concreto de justicia o bondad, debe nacer hoy de aquello que he aprendido?

Las analogías bíblicas: cuando el don no garantiza la fidelidad
La advertencia de Mateo 7:22 se comprende mejor al ponerla en relación con otros pasajes bíblicos.

Balaam — Números 22–24
Balaam pronuncia oráculos que contienen palabras verdaderas acerca de Israel. Su historia, sin embargo, presenta una relación compleja entre el don profético, los intereses personales y la fidelidad. La capacidad de pronunciar un mensaje inspirado no equivale automáticamente a una vida sin contradicciones.

Saúl — 1 Samuel 15
Saúl intenta justificar su desobediencia mediante razones religiosas. Samuel responde que obedecer es mejor que sacrificar. La analogía nos recuerda que una acción de apariencia piadosa no compensa necesariamente la resistencia a cumplir la voluntad divina.

El amor sin el cual nada aprovecha — 1 Corintios 13:1–3
Pablo plantea que incluso los dones extraordinarios, el conocimiento y los sacrificios pierden su sentido espiritual si falta el amor. Esta es una de las conexiones más directas con el argumento de Mateo 7:22: el don no debe separarse del amor que le da orientación ética.

Los discípulos enviados — Mateo 10:1–8
En este capítulo, Jesús concede autoridad a sus discípulos para sanar y expulsar espíritus impuros. Por eso, Mateo 7:22 no debe entenderse como una condena general de los milagros o de los dones espirituales. La cuestión está en la relación entre lo que alguien realiza, la fidelidad que manifiesta y la voluntad del Padre.
Estas analogías nos ayudan a evitar dos extremos: creer que cualquier manifestación extraordinaria demuestra automáticamente la santidad de quien la realiza, o afirmar que toda manifestación espiritual es necesariamente falsa.
La enseñanza es más exigente: los dones, la doctrina, la conducta y la intención deben examinarse en conjunto.

El centro mesiánico: la autoridad no reemplaza la obediencia
Leamos ahora Mateo 7:21–23 como una unidad.
En el versículo 21, Jesús distingue entre decir «Señor, Señor» y hacer la voluntad del Padre. En el 22, presenta a quienes alegan sus obras. En el 23, responde que no los conoce y los confronta con sus obras de iniquidad.

El movimiento del texto es muy significativo:
La confesión: «Señor, Señor».
La presentación de méritos: «Profetizamos, expulsamos demonios, hicimos obras poderosas».
El examen de la relación y de la conducta: la respuesta del Mesías en el versículo siguiente.

Jesús no responde a esa lista con otra lista de obras más impresionantes. El problema se sitúa en un nivel más profundo: la relación entre la voluntad divina y la manera de vivir de quienes invocan su nombre.

La palabra «conocer», que aparecerá en Mateo 7:23, tiene una gran riqueza en la tradición bíblica. En el lenguaje de las Escrituras, conocer puede expresar una relación, un reconocimiento y una familiaridad que van más allá de poseer información acerca de alguien.
Por eso, el pasaje nos invita a distinguir entre conocer doctrinas sobre el Mesías y permitir que nuestra existencia sea transformada por sus enseñanzas.
No se trata de comprar la aceptación divina mediante buenas obras. Tampoco de pensar que la conducta es irrelevante. Se trata de comprender que las obras no deben utilizarse como una credencial para ocultar una vida que se resiste a la voluntad del Creador.
La gracia no convierte la transformación en algo innecesario; abre la posibilidad de vivir de una manera diferente.

Podemos llevar esta reflexión a cinco dimensiones de nuestra vida cotidiana.
Mi palabra
¿Existe coherencia entre lo que enseño, lo que prometo y lo que practico?
Mi intención
¿Sirvo para beneficiar al prójimo o necesito reconocimiento, influencia y admiración?
Mi poder
¿Utilizo mis conocimientos, recursos o autoridad para ayudar o para controlar?
Mi relación con Dios
¿Busco escuchar y obedecer, o solamente obtener resultados que considero favorables?
Mi fruto
¿Las personas que conviven conmigo experimentan más justicia, paz, respeto y misericordia?
Marca cada punto cuando lo hayas examinado con honestidad; no es una puntuación espiritual, sino una invitación a la reflexión.

Tres prácticas para la semana
Primera: revisar una intención. Antes de emprender una acción que consideres religiosa, solidaria o de servicio, pregúntate qué esperas recibir a cambio. Reconocer una necesidad de aprobación no te condena; te permite trabajar sobre ella.
Segunda: transformar una enseñanza en una acción. Elige una verdad que hayas estudiado y conviértela en una conducta concreta: pedir perdón, escuchar sin interrumpir, devolver lo que no te pertenece o ayudar sin anunciarlo.
Tercera: aceptar la corrección. Observa cómo respondes cuando alguien señala una contradicción entre tus palabras y tus actos. La humildad no exige que aceptes toda crítica como verdadera, sino que estés dispuesto a examinarla sin defender automáticamente tu imagen.

El nombre invocado y la vida transformada
Mateo 7:22 nos coloca frente a una paradoja espiritual: una persona puede hablar de Dios, atribuirle sus acciones y presentar resultados extraordinarios, pero seguir necesitando una transformación profunda.
La Cábala nos ofrece, como marco simbólico, la búsqueda de armonía entre misericordia, disciplina y equilibrio. La gematría puede estimular asociaciones meditativas, siempre que no convirtamos sus números en pruebas de significados ocultos. El Zóhar nos permite contemplar la relación entre lo visible y lo interior. La tradición talmúdica nos recuerda la importancia de traducir el aprendizaje en práctica. Y las analogías bíblicas nos muestran que los dones y las obras deben examinarse junto con la fidelidad, la justicia y el amor.

El mensaje mesiánico que emerge de esta lectura es exigente, pero también esperanzador: no tenemos que vivir obsesionados con demostrar nuestra espiritualidad. Podemos concentrarnos en permitir que la verdad transforme nuestra conducta.

Quizá la pregunta más importante no sea cuántas cosas extraordinarias hemos hecho en nombre del Creador, sino qué clase de personas estamos llegando a ser mientras las hacemos.

La madurez espiritual no consiste solamente en hablar de la luz, ni en producir manifestaciones que impresionen a los demás, sino en permitir que esa luz ilumine nuestras propias contradicciones y nos enseñe a vivir de acuerdo con el amor y la verdad que proclamamos.
Y esta es la pregunta que nos deja Mateo 7:22, mientras nos prepara para escuchar el versículo 23: Si hoy se examinaran no solamente nuestras palabras y nuestras obras, sino también la manera en que hemos tratado a quienes nos rodean, ¿qué aspectos de nuestra vida necesitarían acercarse más a la voluntad del Creador?

Por ello al profundizar en el estudio desde la tradición del arameo siríaco (Peshitta), el texto se articula en términos conceptuales clave:
"Señor, Señor" – en arameo מָרָן מָרָן (Maran, Maran / Morya): Expresa no solo señorío formal, sino reconocimiento de una autoridad absoluta y devoción verbal externa.

"¿No profetizamos...?" – אֶתְנַבִּינַן (Etnabinan): Derivado de la raíz נבא (N-B-A), asociada al fluir de palabras o canalización de mensajes proféticos.
"En tu nombre" – בִּשְׁמָךְ (Bi-shmakh): La raíz שׁם (Shem) en la tradición semítica denota esencia, identidad activa, vibración y autoridad interna, más allá de la mera pronunciación vocálica.
"Demonios" – דֵּוֵא (Dewe): Entidades o fuerzas de desequilibrio y confusión mental/espiritual.
"Milagros / Obras de poder" – חַיְלֵא (Hayle): Significa "poderes", "fuerzas" o "manifestaciones de energía vigorosa" (raíz חיל, Hayil).

Transliteración y Traducción Progresiva: Arameo, Griego, Latín y Español

Término Arameo	Griego (Texto Recepto / LXX)	Latín (Vulgata)	Español	Significado / Matiz Etimológico
מָרָן (Maran)	Κύριε (Kyrie)	Domine	Señor	Declaración de señorío y autoridad legal o espiritual.
אֶתְנַבִּינַן (Etnabinan)	ἐπροφητεύσαμεν (eprophēteusamen)	prophetavimus	Profetizamos	Articular discursos o declaraciones en nombre divino.
בִּשְׁמָךְ (Bi-shmakh)	τῷ σῷ ὀνόματι (tō sō onomati)	in tuo nomine	En tu nombre	Actuar con la autoridad, esencia o frecuencia de la persona.
דֵּוֵא (Dewe)	δαιμόνια (daimonia)	daemonia	Demonios	Fuerzas divisorias, caos o entidades desestructurantes.
חַיְלֵא (Hayle)	δυνάμεις (dynameis)	virtutes	Milagros / Fuerzas	Dynameis (fuerza dinámica) y Virtutes (poder inherente/virtud).

Conexiones Místicas, Gematría y Perspectiva del Zohar / Talmud
[Exterior / Habla] ---> "Maran, Maran" (Petición/Verbalización)
|
[Estructura Interna] ---> "Shem" (Esencia / Frecuencia / Intención)
|
[Resultado / Juicio] ---> Alineación interna (Teshuvá) vs. Desconexión (Ego/Irak)

El Concepto de Shem (שֵׁם) y la Intención (Kavanáh)
En el Zohar, el Shem (Nombre) representa el canal por el cual desciende la luz (Or) desde las Sefirot superiores hacia el mundo terrenal (Malkhut).
Pronunciar o utilizar el Nombre sin la alineación de la voluntad (Kavanáh) crea una cáscara o envoltorio exterior (Klipáh). Las obras realizadas (profetizar, expulsar sombras, obrar dinámicas) pueden manifestarse en el plano material por el poder del Nombre, pero si la estructura interior del canal permanece desconectada de la fuente de bondad y rectitud, la acción queda desprovista de luz verdadera.

Análisis Gematria de la Raíz Hayil (חַיל)
La palabra aramea para milagros/fuerzas es חַיל (Hayil):
ח (Chet) = 8
י (Yod) = 10
ל (Lamed) = 30
Valor total = 48
El valor 48 en la tradición mística conecta con los 48 atributos o cualidades con los que se adquiere

> la Sabiduría (Torá/Jokmá en el tratado talmúdico de Pirkei Avot 6:6). Esto sugiere que la manifestación externa de milagros o fuerza (Hayil) carece de permanencia espiritual si no está cimentada en las 48 virtudes de transformación de la vasija interior.

> Analogía Talmúdica y el Sermón del Monte
> En el Talmud (Tractate Berakhot 28b / Avot 2:1), se enfatiza que la devoción formal y el estudio exterior sin Yirat Shamayim (temor reverencial/reconciliación interna) es comparable a quien construye una puerta grande pero no tiene casa detrás de ella.
> Mateo 7:22 advierte sobre el peligro de operar en los dones o carismas externos (Etnabinan, Dynameis) manteniendo un estado de desconexión del ser interno (Lo iadati ejtem / "Nunca os conocí", v. 23).

Alineación de Boca y Corazón: El reconocimiento verbal (Maran, Maran) debe coincidir con la coherencia de vida interior.

Elevación de la Esencia (Shem): Invocar o trabajar "en el nombre" implica revestirse de los atributos de la compasión, la rectitud y el servicio desinteresado, evitando convertir lo sagrado en una herramienta de reafirmación egoica.

Integración Espiritual: El auténtico milagro (Hayle / Virtus) no es solo la alteración de las circunstancias externas, sino la transformación y rectificación (Tikkun) de la propia naturaleza.

MIS NOTAS

Καὶ τότε ὁμολογήσω αὐτοῖς ὅτι· Οὐδέποτε ἔγνων ὑμᾶς· ἀποχωρεῖτε ἀπ’ ἐμοῦ οἱ ἐργαζόμενοι τὴν ἀνομίαν.

Kai tóte homologḗsō autoîs hóti: oudépote égnōn hymâs; apochōreîte ap’ emoû hoi ergazómenoi tēn anomían.

«Y entonces les declararé: Nunca los conocí; apártense de mí, ustedes que practican la maldad».»

REFLEXIÓN

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL

El juicio sobre las obras y la verdad del corazón
Esta traducción recoge el sentido del texto griego documentado. Otras versiones dicen «nunca os conocí», «jamás los conocí» o «aléjense de mí, hacedores de maldad». Las diferencias expresan matices de traducción, no necesariamente diferencias en el mensaje central.

La afirmación es severa. Sin embargo, para comprenderla adecuadamente debemos evitar convertirla en una sentencia apresurada contra personas concretas. Jesús está exponiendo una contradicción entre la invocación de su nombre y la práctica de la iniquidad.
La cuestión no es que el ser humano nunca cometa errores. La cuestión es qué clase de relación mantiene con la voluntad divina y si persiste en una forma de actuar contraria a ella.

Aproximación al arameo: la lengua semítica y la Peshitta
Como en los versículos anteriores, debemos hacer una precisión histórica: no conservamos un manuscrito arameo original de Mateo 7:23 que permita afirmar con certeza cuáles fueron las palabras exactas pronunciadas por Jesús. El texto griego es el testimonio principal del Evangelio de Mateo; la Peshitta siríaca permite estudiar una antigua tradición semítica del pasaje.

El texto siríaco de la Peshitta es:
SIRÍACO
□□□□□□□ □□□□□□□ □□□□ □□□□□□ □□□□□□□ □□□□□□□□□□□□□ □□□ □□□□□□ □□□□□ □□□□□ □□□□□□□ □□□□□□□□□
TRANSLITERACIÓN APROXIMADA
Wa-hāydēn awdē lehōn, d-men metūm lā yedʿetkōn; arḥeqū l-kōn mennī, pālḥay ʿawlā.
SENTIDO EN ESPAÑOL
«Y entonces les declararé que nunca los conocí; apártense de mí, ustedes que practican la iniquidad».

La transliteración siríaca es aproximada, pues la pronunciación varía según las convenciones utilizadas. La forma exacta de las palabras y su correspondencia con el griego deben analizarse desde la tradición textual, no reconstruirse como si dispusiéramos de una grabación del Jesús histórico.

Cinco expresiones fundamentales

Siríaco	Transliteración	Sentido
ܗܝܕܝܢ	hāydēn	Entonces
ܐܘܕܐ	awdē	Declararé, reconoceré o confesaré
ܝܕܥܬܟܘܢ	yedʿetkōn	Los conocí
ܡܢܝ	mennī	De mí
ܥܘܠܐ	ʿawlā	Iniquidad, injusticia o maldad

> Hay un detalle importante: el campo semántico de la raíz semítica ידע (Y-D-ʿ), «conocer», es mucho más amplio que la mera posesión de información. En determinados contextos bíblicos puede expresar reconocimiento, experiencia y relación.
> Esto nos conduce al centro de la reflexión: ¿qué significa que el Mesías diga «nunca los conocí» a personas que, según su propia declaración, habían actuado en su nombre?
> La respuesta no debe ser que Jesús ignoraba quiénes eran esas personas. El lenguaje funciona como una declaración de no reconocimiento relacional: sus obras alegadas no acreditan una relación auténtica con él.

> El análisis palabra por palabra: las raíces que sostienen el mensaje
> La estructura griega permite observar cuatro movimientos: una declaración pública, una negación absoluta, una orden de separación y una identificación moral de las personas a quienes se dirige.

Griego	Transliteración	Traducción	Observación
Καὶ	kai	Y	Conecta con lo anterior.
τότε	tóte	Entonces	Sitúa la respuesta en un momento determinado.
ὁμολογήσω	homologḗsō	Declararé	Anuncia una afirmación solemne.
αὐτοῖς	autoîs	A ellos	Identifica a los destinatarios.
ὅτι	hóti	Que	Introduce el contenido de la declaración.
Οὐδέποτε	oudépote	Nunca	Niega que haya existido ese reconocimiento.
ἔγνων	égnōn	Conocí	Expresa conocimiento o reconocimiento.
ὑμᾶς	hymâs	A ustedes	Se refiere directamente a quienes son juzgados.
ἀποχωρεῖτε	apochōreîte	Apártense	Es una orden de alejamiento.
ἀπ᾽ ἐμοῦ	ap᾽ emoû	De mí	Expresa separación respecto del hablante.
οἱ	hoi	Los que	Introduce una identificación de las personas.
ἐργαζόμενοι	ergazómenoi	Que practican	Describe una actividad o conducta.
τὴν ἀνομίαν	tēn anomían	La iniquidad	Designa una conducta contraria a la ley o al orden justo.

La traducción palabra por palabra nos revela un aspecto decisivo: Jesús no termina diciendo «ustedes que cometieron un error», sino «ustedes que practican la iniquidad».

> La forma ergazómenoi es un participio que caracteriza a quienes realizan una actividad. En este contexto, unido a anomía, apunta a una conducta que no se reduce a una equivocación accidental, sino que se identifica con una práctica de injusticia o desobediencia.
> Eso no significa que cada creyente deba alcanzar una perfección sin errores para acercarse a Dios. La Biblia distingue entre caer y arrepentirse, por una parte, y justificar o mantener deliberadamente una conducta contraria a la justicia, por otra.

> El latín: la Vulgata y la fuerza de la declaración
> La Vulgata transmite Mateo 7:23 así:
> Et tunc confitebor illis: Quia numquam novi vos; discedite a me, qui operamini iniquitatem.
> Traducción:
> «Y entonces les declararé: Nunca los conocí; apártense de mí, ustedes que practican la iniquidad».

> Observemos los términos latinos:
> Tunc: entonces.
> Confitebor: declararé o reconoceré públicamente.
> Numquam: nunca.

Novi: conocí.
Discedite: apártense o retírense.
Operamini: realizan, practican u obran.
Iniquitatem: iniquidad o injusticia.

La palabra novi pertenece al verbo latino nosco, relacionado con conocer o llegar a conocer. En este contexto, traduce el griego égnōn.
Por su parte, iniquitas comunica una idea de injusticia, desviación o falta de rectitud. La elección de «iniquidad» en español conserva una resonancia bíblica más amplia que la palabra «error».
Así, griego y latín coinciden en el núcleo del pasaje: no se trata solamente de lo que esas personas afirman haber hecho, sino de la incompatibilidad entre su conducta y la relación que aseguran tener con el Mesías.

«Nunca los conocí»: ¿qué significa conocer en el lenguaje bíblico?
Esta es probablemente la expresión más profunda del versículo.
El hebreo **ידע** — Yadá
En hebreo, el verbo **יָדַע** (yadá) significa «conocer». Según el contexto, puede referirse a conocer información, reconocer a una persona, adquirir experiencia o mantener una relación personal.

En Génesis 18:19, por ejemplo, la elección de Abraham se relaciona con la idea de haberlo conocido o escogido para una misión. En Amós 3:2, Dios declara respecto de Israel que lo ha conocido entre todas las familias de la tierra; en ese contexto, el conocimiento está relacionado con una relación particular y con la responsabilidad que esta implica.
Estos usos no significan que cada aparición del verbo tenga idéntico sentido. Sí muestran que, en determinados pasajes, conocer puede expresar algo más profundo que saber que alguien existe.

La conexión con Mateo 7:23
Cuando el Mesías dice «nunca los conocí», no está afirmando una falta de información acerca de las personas. Está pronunciando un juicio sobre la relación que ellas alegan tener con él.
Hay una diferencia entre estas dos afirmaciones:
«Sé quién es el Mesías».
«Mi vida está siendo transformada por la relación que profeso tener con el Mesías».

Podemos conocer muchos versículos, identificar las fiestas bíblicas, estudiar las raíces hebreas, memorizar oraciones y comprender doctrinas. Todo ello puede contribuir a nuestro crecimiento. Pero el conocimiento religioso no reemplaza la necesidad de vivir con justicia.

Aquí surge una pregunta especialmente importante para nuestros estudios: ¿podemos profundizar en los misterios de la Cábala, la gematría o el Zóhar y, al mismo tiempo, mantener intactos nuestros resentimientos, nuestro orgullo o nuestra falta de misericordia?

El versículo nos obliga a reconocer que sí existe ese peligro.
La profundidad del conocimiento espiritual debe medirse también por la profundidad de la transformación que produce.

«Apártense de mí»: separación, juicio y responsabilidad
La orden griega apochōreîte ap' emoû significa «apártense de mí». Es una expresión fuerte de separación.
No debemos suavizarla hasta hacer desaparecer su dimensión de juicio. Tampoco debemos utilizarla para declarar que una persona específica está condenada, pues el pasaje no nos concede esa autoridad.
En Mateo 7, Jesús está cerrando el Sermón del Monte. Ha enseñado sobre la reconciliación, la sinceridad, la oración, el perdón, la relación con los bienes materiales, el juicio al prójimo y la necesidad de dar buenos frutos.
La orden de apartarse adquiere su fuerza precisamente dentro de ese contexto: no puede separarse la confesión religiosa de la manera en que se vive.

Una conexión con el Salmo 15
El Salmo 15 pregunta quién puede habitar en la presencia del Señor. Su respuesta describe a quien camina con integridad, practica la justicia, habla con verdad y no perjudica a su prójimo.
El salmo no presenta una lista de prodigios. Presenta una vida de rectitud.
Esta analogía no significa que la salvación sea una recompensa que podamos comprar mediante buenas acciones. Nos ayuda a comprender que la relación con Dios tiene una dimensión ética inseparable de la manera en que tratamos a los demás.
La pregunta que nos deja es sencilla y exigente: ¿qué relación existe entre nuestra devoción y la justicia que practicamos cuando nadie nos observa?

La palabra ἀνομία — anomía: vivir sin la orientación de la justicia divina
La última expresión del versículo merece una reflexión especial.
La palabra griega ἀνομία (anomía) se traduce como «iniquidad», «maldad» o «falta de ley». Está formada históricamente por el prefijo privativo a- y el elemento nomos, relacionado con la ley o la norma.
En el contexto bíblico, no debemos reducirla a la simple infracción de una regla administrativa. La palabra puede señalar una conducta contraria al orden moral que Dios demanda.

La relación con la Torá
En la tradición hebrea, תּוֹרָה (Torá) se relaciona con la instrucción, la enseñanza y la orientación.
No designa únicamente un código de prohibiciones: también comprende el camino mediante el cual el pueblo aprende a vivir delante del Creador.
Por eso podemos establecer un contraste conceptual:
La Torá como orientación para una vida justa.

La anomía como una conducta que contradice esa orientación.
Esto no significa que Torá y anomía sean traducciones opuestas exactas en términos lingüísticos. Se trata de una comparación teológica entre la instrucción divina y la conducta que se aparta de ella.

La relación con Jeremías 31:33
En Jeremías 31, dentro de la promesa del nuevo pacto, Dios anuncia que pondrá su Torá en el interior de su pueblo y la escribirá en su corazón.
Esta imagen es fundamental para nuestra lectura mesiánica.
La finalidad de la instrucción divina no consiste únicamente en que una persona pueda recitar mandamientos, sino en que estos lleguen a orientar su voluntad, sus decisiones y sus relaciones.
Desde esta perspectiva, Mateo 7:23 nos plantea un examen interior: ¿la voluntad del Creador se ha convertido en una orientación real de mi vida, o permanece únicamente como un discurso que pronuncio?
La transformación no implica que nunca volveremos a fallar. Implica que dejamos de tratar la injusticia como algo que no requiere corrección.

La Cábala: el equilibrio entre intención, palabra y acción
La Cábala ofrece un lenguaje simbólico útil para examinar la relación entre el mundo interior y las manifestaciones exteriores de la vida.
Recordemos que lo que sigue es una lectura comparativa. No afirmamos que el Evangelio de Mateo esté codificado según el sistema cabalístico de las sefirot.
Tiféret: la integración
תִּפְאֶרֶת (Tiféret) se relaciona con la belleza, la armonía y el equilibrio dentro del lenguaje de las sefirot.
Como ejercicio espiritual, podemos preguntarnos si nuestras palabras, nuestras intenciones y nuestras acciones forman una unidad.
Cuando predicamos humildad, pero reaccionamos con desprecio ante la crítica, existe una ruptura entre lo que profesamos y lo que vivimos.
Cuando enseñamos el perdón, pero alimentamos deliberadamente el deseo de venganza, existe otra ruptura.
Y cuando hablamos de justicia, pero aceptamos la injusticia mientras nos beneficie, aparece una tercera.
La tarea espiritual consiste en reconocer esas contradicciones y trabajar para integrarlas.

Yesod: la conexión
יְסוֹד (Yesod) significa «fundamento» y, en el simbolismo cabalístico, se relaciona con la transmisión y la conexión entre dimensiones del sistema sefirotico.
Podemos utilizar esta imagen para reflexionar sobre la coherencia: ¿qué fundamento conecta

nuestras creencias con nuestras decisiones?
Una persona puede tener un discurso religioso elaborado, pero si sus principios no llegan a orientar su conducta, el fundamento de su vida cotidiana sigue sin corresponderse con lo que declara.
La pregunta práctica es: ¿qué principio bíblico guía realmente mis decisiones cuando debo elegir entre mi conveniencia y el bienestar del prójimo?

Maljut: la manifestación en la vida concreta
מַלְכוּת (Maljut) se traduce como «reino» o «realeza» y ocupa un lugar particular en el lenguaje de las sefirot.
Como analogía, puede recordarnos que una convicción interior debe manifestarse en el mundo real. La espiritualidad no queda completa en la contemplación, el estudio o la emoción: también se expresa en cómo administramos nuestros recursos, cumplimos nuestras responsabilidades y tratamos a las personas vulnerables.

La relación simbólica entre Tiféret, Yesod y Maljut nos invita a reflexionar sobre tres preguntas:
¿Existe armonía entre lo que creo y lo que deseo?
¿Qué fundamentos sostienen mis decisiones?
¿Cómo se manifiestan esos fundamentos en mi vida cotidiana?
Estas preguntas no son una prueba para determinar el destino eterno de nadie. Son herramientas para el examen personal.

Gematría: la justicia y el conocimiento
La gematría puede enriquecer la contemplación de las palabras hebreas, pero es importante distinguir entre los valores numéricos verificables y las interpretaciones que construimos a partir de ellos.

Consideremos dos términos relevantes:

Hebreo	Transliteración	Cálculo	Valor
יָדַע	Yadá — conocer	Yod 10 + Dálet 4 + Áyin 70	84
צֶדֶק	Tsédeq — justicia	Tsáde 90 + Dálet 4 + Qof 100	194

La raíz ידע expresa conocimiento; צדק se relaciona con la justicia y la rectitud.
Estos valores no establecen una conexión gemátrica tradicional directa entre ambos conceptos. No debemos afirmar que el número 84 contenga secretamente el número 194 ni que los cálculos demuestren el significado de Mateo 7:23.
Sin embargo, podemos formular una meditación inspirada en ambas palabras: el conocimiento espiritual debe conducirnos hacia una vida más justa.
No basta con conocer las palabras que describen la justicia. Necesitamos examinar si nuestras

decisiones son justas.
No basta con hablar de misericordia. Necesitamos preguntarnos si somos misericordiosos cuando tenemos la posibilidad de aprovecharnos de otra persona.
No basta con estudiar el significado de una raíz hebrea. Necesitamos permitir que ese estudio cuestione nuestra manera de vivir.
La gematría puede estimular nuestra reflexión, pero no reemplaza la lectura contextual de las Escrituras ni constituye una prueba automática de revelaciones ocultas.

El Zóhar: el peligro de la apariencia espiritual
En el Zóhar, la relación entre lo exterior y lo interior constituye un tema recurrente dentro de su lenguaje místico. Podemos poner ese horizonte simbólico en diálogo con Mateo 7:23 sin atribuir al Zóhar una interpretación directa del Evangelio.
Una de las tentaciones de la vida religiosa consiste en confundir una apariencia espiritual con una transformación interior.
Podemos desarrollar un vocabulario especializado, conocer las tradiciones antiguas, pronunciar correctamente las palabras sagradas y participar en numerosas actividades. Todo ello puede ser valioso, pero también puede convertirse en una forma de proteger nuestra imagen frente al examen personal.
La apariencia se vuelve peligrosa cuando sirve para ocultar aquello que necesita cambiar.

Hay una diferencia entre estudiar el significado del perdón y perdonar de verdad. Existe una diferencia entre explicar la humildad y reconocer que estamos equivocados. Y hay una diferencia entre hablar de la unidad espiritual y tratar con desprecio a quienes piensan de otra manera.
Desde esta analogía, la pregunta no es si debemos abandonar el estudio de los misterios espirituales. Es si estamos dispuestos a permitir que esos estudios nos transformen.
La profundidad de un estudio no se demuestra solamente por la complejidad de sus explicaciones, sino también por la honestidad con la que quien estudia se deja examinar.

El Talmud y la práctica de la justicia
Una conexión particularmente útil aparece en Pirkei Avot 1:18, donde Shimón ben Shataj enseña que el mundo se sostiene sobre la justicia, la verdad y la paz.
Esta máxima pertenece a la tradición rabínica y no debe presentarse como una explicación directa de Mateo. Sin embargo, permite establecer un diálogo significativo con el versículo.
La justicia, la verdad y la paz no son únicamente conceptos que debamos conocer. Son dimensiones que deben sostener las relaciones humanas.

En Mishná, Avot 2:1 también encontramos una invitación a considerar las consecuencias de las acciones. El discernimiento ético requiere examinar no solo la intención declarada, sino también aquello que nuestras decisiones producen.
Esto nos ayuda a reconocer que una persona puede justificar una acción con un lenguaje religioso

y, aun así, causar un daño que necesita ser reconocido y reparado.
La intención importa, pero no convierte automáticamente en justa una acción perjudicial. Podemos tener la intención de ayudar y actuar de manera imprudente. Podemos creer que defendemos la verdad y terminar humillando innecesariamente a alguien. Podemos afirmar que buscamos la voluntad divina y estar protegiendo nuestros propios intereses.
La madurez requiere examinar tanto las intenciones como las consecuencias, y corregir el rumbo cuando sea necesario.

Analogías bíblicas: de la apariencia a la transformación
Examinemos cuatro conexiones especialmente relevantes.
El rey Saúl y la obediencia — 1 Samuel 15
Saúl intenta justificar sus decisiones mediante argumentos religiosos. Samuel le recuerda que la obediencia tiene una importancia que no puede sustituirse simplemente mediante sacrificios.
La analogía con Mateo 7:23 es clara: una práctica religiosa no elimina la responsabilidad de examinar si nuestras decisiones corresponden a la voluntad de Dios.

Isaías y el culto sin justicia — Isaías 1:11–17
El profeta denuncia una situación en la que abundan los sacrificios y las ceremonias, pero falta la justicia que debería acompañarlos. El llamado divino es aprender a hacer el bien, buscar la justicia y defender a los vulnerables.
Este pasaje nos recuerda que la actividad religiosa puede perder su sentido cuando se separa de la responsabilidad ética.

El juicio sobre las obras — Mateo 25:31–46
En la enseñanza del juicio de las naciones, Jesús relaciona la respuesta al prójimo vulnerable con la respuesta hacia él mismo.
El hambriento, el extranjero, el desnudo, el enfermo y el encarcelado se convierten en el centro de una evaluación moral que no se limita a las declaraciones religiosas.
La conexión con Mateo 7:23 nos invita a observar si la espiritualidad proclamada produce compasión concreta.

La fe y las obras — Santiago 2:14–18
Santiago pregunta de qué sirve afirmar que se tiene fe si esa fe no se traduce en acciones que respondan a las necesidades reales del prójimo.
Este pasaje no exige que las obras sustituyan a la gracia. Cuestiona una profesión de fe que permanece sin consecuencias prácticas.
En conjunto, estos textos nos invitan a comprender que la vida espiritual no puede reducirse a un discurso, una ceremonia o una manifestación extraordinaria. La relación con Dios tiene consecuencias en la manera en que tratamos a los demás.

La enseñanza mesiánica: no confundir gracia con indiferencia moral

Mateo 7:23 puede generar temor si se interpreta como si cualquier error humano significara que Dios rechaza definitivamente a quien lo comete.

Sin embargo, el versículo está situado en un discurso que llama al discernimiento y a la transformación. No presenta una lista de errores involuntarios por los cuales una persona queda automáticamente excluida.

Su advertencia se dirige a la contradicción entre la profesión religiosa y la práctica de la iniquidad.

Conviene mantener juntas tres verdades:

La gracia no se compra mediante obras extraordinarias.

La conducta moral importa y no debe tratarse como algo irrelevante.

El arrepentimiento implica reconocer la contradicción y estar dispuesto a cambiar.

La persona que reconoce una injusticia, pide perdón, repara el daño cuando puede y trabaja para no repetirlo no está haciendo lo mismo que quien utiliza el lenguaje religioso para justificar indefinidamente sus actos.

Esta distinción es esencial para una lectura que busque el crecimiento integral y no la desesperación.

Un examen personal para llevar Mateo 7:23 a la vida

En lugar de utilizar el versículo para juzgar la espiritualidad de otras personas, podemos emplearlo como una oportunidad para examinar cinco aspectos de nuestra propia vida.

En mis relaciones: ¿trato a los demás con el mismo respeto que espero recibir?

En mis palabras: ¿utilizo la verdad para construir, o la convierto en un instrumento para humillar?

En mis intenciones: ¿puedo reconocer cuándo busco reconocimiento, control o superioridad?

En mis decisiones: ¿estoy dispuesto a renunciar a una ventaja cuando obtenerla supone actuar injustamente?

En mi relación con el Creador: ¿mi estudio de las Escrituras está transformando mis prioridades o solamente está ampliando mis conocimientos?

No necesitamos responder que somos perfectos. Necesitamos responder con honestidad.

La transformación comienza cuando dejamos de utilizar nuestras convicciones como una defensa automática y permitimos que se conviertan en una guía para corregir nuestros actos.

Ser conocidos a través de una vida transformada

Mateo 7:23 cierra la advertencia que comenzó en el versículo anterior. Quienes invocan el nombre del Mesías y presentan sus obras reciben una respuesta que pone en cuestión la relación que aseguran tener con él.

El análisis lingüístico nos permite reconocer tres conceptos fundamentales:

Yadá, en hebreo, nos ayuda a contemplar la dimensión relacional del conocimiento.
Anomía, en griego, nos confronta con la práctica de una conducta contraria a la justicia.
Torá, en hebreo, nos recuerda la instrucción divina como orientación para vivir.

La Cábala nos ofrece símbolos para pensar la integración entre intención y acción; la gematría permite explorar asociaciones numéricas sin convertirlas en pruebas de significados ocultos; el Zóhar nos invita a contemplar la relación entre lo exterior y lo interior; y la tradición talmúdica nos recuerda que la justicia y la verdad deben sostener la vida humana.
Todas estas aproximaciones convergen en una pregunta que trasciende el conocimiento intelectual: ¿estamos permitiendo que aquello que estudiamos transforme la forma en que vivimos?

El Mesías no nos invita a construir una imagen de perfección para impresionar a los demás. Nos confronta con la necesidad de vivir de manera coherente con la verdad que proclamamos.
La meta no es aparentar que nunca hemos fallado, sino dejar de utilizar nuestra espiritualidad como excusa para no reconocer aquello que debemos cambiar.

Y así podemos cerrar esta reflexión con una pregunta personal:
Si el Creador examinara hoy la distancia entre lo que creo, lo que digo, lo que deseo y lo que hago, ¿qué tendría que transformar para que mi vida reflejara con mayor fidelidad el amor, la justicia y la misericordia que profeso?

En el texto arameo de la Peshitta, la fraseología revela dimensiones relacionales y ontológicas profundas:
"Y entonces les declararé" – וְהַיְדֵין אְוֹדֶא לְהוֹן (We-hayden odeh lehon): La raíz ידה (Y-D-H) no solo significa "declarar" o "confesar", sino también dar reconocimiento o testimonio público manifiesto.
"Nunca os conocí" – מֶן מְתוֹם לָא יָדְעֵתְכוֹן (Men mtom la yad'etkhon):
Men mtom: Expresa "desde siempre / desde el origen del tiempo".
Yad'etkhon: Derivado de la raíz ידע (Y-D-`A). En la semántica semítica (tanto en hebreo como en arameo), Yada no es mero conocimiento intelectual, sino una unión profunda, íntima, de comunión y reciprocidad de almas (como en Génesis 4:1).
"Apartaos de mí" – פְּרֶקוּ לְכוֹן מִנִּי (Pruqu lekhon minni): En la raíz פרק (P-R-Q), implica desvincularse, desatarse o separarse drásticamente.
"Hacedores de maldad" – פָּלְחֵי עַוְלָא (Polkhey 'awla):
Polkhey (raíz פלח): Trabajar, cultivar o servir apasionadamente como oficio constante.
'Awla: Iniquidad, desviación, desequilibrio, injusticia o ausencia de alineación con el orden divino.

Transliteración y Traducción Progresiva: Arameo, Griego, Latín y Español

Término Arameo	Griego (Texto Recepto / LXX)	Latín (Vulgata)	Español	Significado / Matiz Etimológico
אֹודֶה (Odeh)	ὁμολογήσω (homologēsō)	confitebor	Declararé / Confesaré	"Hablar lo mismo" (homo-logos), ratificar abiertamente una verdad.
לָא יָדַעְתִּיכוֹן (La yad'etkhon)	οὐδέποτε ἔγνων ὑμᾶς (oudepote egnōn hymas)	numquam novi vos	Nunca os conocí	Ausencia total de vinculación íntima, comunión y resonancia esencial.
פְּרֻקוּ (Pruqu)	ἀποχωρεῖτε (apochōreite)	discedite	Apartaos	Alejamiento espacial y espiritual, ruptura de proximidad.
פָּלְחֵי עַוְלָא (Polkhey 'awla)	οἱ ἐργαζόμενοι τὴν ἀνομίαν (hoi ergazomenoi tēn anomian)	qui operamini iniquitatem	Hacedores de iniquidad / maldad	Anomia = Vivir fuera o al margen de la ley divina (Torá/Dabar).

Conexiones Místicas, Gematría y Perspectiva del Zohar / Talmud
[Exterior / Apariencia] ---> "Polkhey 'Awla" (Obras sin raíz / Anomia)
|
[Ausencia de Unión] ---> "La Yada" (Falta de Da'at / Desconexión del Canal)
|
[Consecuencia / Juicio] ---> "Pruqu" (Separación / Restricción de la Luz)

La Sefirá de Da'at (דַּעַת) y la Unificación en el Zohar
La raíz aramea/hebrea ידע (Yada) da origen a la Sefirá de Da'at (Conocimiento / Conexión), la cual actúa como el puente unificador entre las facultades superiores del intelecto (Jokmá y Biná) y la manifestación de la acción (Malkhut).
En el Zohar (Parashát Vayera / Bereshit), se explica que cuando una persona realiza actos o milagros sin el nivel de Da'at (conexión de amor e intimidad con la Fuente), sus acciones no están "conectadas" (Menius). Para el Mscías, decir "Nunca os conocí" implica: "Nunca existió el hilo de Da'at (unión cósmica y moral) entre vuestra vasija y mi esencia".

Análisis Gematria de 'Awla (עַוְלָא) e Iniquidad
La palabra para maldad/iniquidad es עַוְלָא ('Awla):
ע (Ayin) = 70
ו (Vav) = 6
ל (Lamed) = 30
א (Aleph) = 1
Valor total = 107

> En las equivalencias de la Cabalá, el número 107 conecta con frases que expresan el ocultamiento o distanciamiento del rostro divino (Haster Panim). 'Awla representa la ilusión de operar espiritualmente mientras los ojos (Ayin = 70) permanecen ciegos a la verdadera luz, actuando en beneficio del ego (Klipat Nogah).

> Analogía Talmúdica y el Concepto de Torá Lishmá
> En el Talmud (Tractate Yoma 72b y Pirkei Avot 1:13), los sabios enseñan sobre la diferencia entre estudiar y actuar Lishmá (por la causa pura del Cielo) o no Lishmá (por beneficio propio, honor o estatus):
> "Cualquiera que se ocupa de la Torá (o de las obras de fe) sin intención pura, su trabajo se convierte en un veneno de muerte (Sammam de-mota)."
> Mateo 7:23 refuerza este principio: Las personas invocadas en el v. 22 realizaron "obras poderosas", pero al hacerlas fuera de la alineación de la Torá de la Compasión (Anomia), sus frutos fueron calificados de Polkhey 'Awla (cultivo de la iniquidad).

De la Apariencia a la Intimidad (Da'at): El crecimiento espiritual genuino no se mide por el reconocimiento exterior o el impacto de nuestras acciones visibles, sino por la profundidad del vínculo íntimo e invisible de nuestra alma con la Fuente Divina.

La Rectificación de la Anomia: Liberarse de la iniquidad implica encarnar la Ley de la Empatía y el Amor en la vida diaria, garantizando que cada palabra y acción provenga de una vasija purificada.

Integridad del Ser: El Mesías no busca manifestaciones de poder desconectadas del carácter; busca almas cuyas obras sean el reflejo natural de un "conocimiento" mutuo y habitar continuo en la luz.

SIERVOS

MATEO VII. LA CONSTRUCCIÓN. Si algo nos enseña cotidianamente la importancia de unas buenas estructuras son las construcciones, que dedican una gran cantidad de tiempo a fortalecer unos cimientos para que el bien inmueble se sostenga en el tiempo y contra los avatares de la naturaleza, por lo que no podemos esperar que las adversidades no nos aflijan sino construimos nuestras vidas en buenos cimientos.

MIS NOTAS

Πᾶς οὖν ὅστις ἀκούει μου τοὺς λόγους τούτους καὶ ποιεῖ αὐτούς, ὁμοιωθήσεται ἀνδρὶ φρονίμῳ, ὅστις ᾠκοδόμησεν αὐτοῦ τὴν οἰκίαν ἐπὶ τὴν πέτραν.

Pās oûn hóstis akoúei mou toùs lógous toútous kaì poieî autoús, homoiōthḗsetai andrì phronímō, hóstis ōkodómēsen autoû tēn oikían epì tēn pétran.

«Por tanto, todo aquel que escucha estas palabras mías y las pone en práctica será semejante a un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca».»

REFLEXIÓN

Traducción al español

> Construir la vida sobre la roca de la Palabra
> Después de advertirnos sobre quienes invocan al Mesías sin vivir conforme a la voluntad del Padre, Yeshúa nos conduce a una enseñanza que transforma la advertencia en una invitación: escuchar sus palabras y ponerlas en práctica es construir una vida capaz de permanecer firme cuando llegan las pruebas.
> Seguiremos el estudio sin imágenes ni ilustraciones, profundizando en las lenguas bíblicas, las raíces hebreas y arameas, la Cábala, la gematría, el Zóhar, el Talmud y las conexiones entre la Torá y las enseñanzas mesiánicas.

El texto griego conservado contiene dos acciones fundamentales: escuchar las palabras de Jesús y hacerlas. La persona prudente se caracteriza precisamente por unir ambas.

> Observemos también el vínculo con los versículos anteriores. En Mateo 7:21, Jesús habló de hacer la voluntad del Padre; en 7:22, algunas personas presentaron sus obras extraordinarias como credenciales; en 7:23, cuestionó su relación con la justicia; ahora, en 7:24, nos muestra qué significa responder verdaderamente a sus enseñanzas.
> No estamos ante un tema nuevo, sino ante la conclusión práctica de todo el Sermón del Monte.

> La aproximación aramea: escuchar y hacer
> La tradición siríaca de la Peshitta conserva el versículo de esta manera:
> TEXTO SIRÍACO
> ܟܠܡܢ ܗܘ ܕܫܡܥ ܠܡܠܝ ܗܠܝܢ ܘܥܒܕ ܐܢܘܢ ܐܬܕܡܐ ܠܓܒܪܐ ܚܟܝܡܐ ܕܒܢܐ ܒܝܬܗ ܥܠ ܟܐܦܐ

TRANSLITERACIÓN APROXIMADA
Kul hākēl d-shāmaʿ mellay hālēn wa-ʿāneḏ lehēn, netdamē le-ganrā ḥakkīmā, haw d-nā bayteh ʿal šūʿā.
SENTIDO EN ESPAÑOL
«Por tanto, todo el que escucha estas palabras mías y las hace será semejante a un hombre sabio que construyó su casa sobre la roca».

La Peshitta ofrece un testimonio textual semítico antiguo, pero debemos mantener una distinción histórica: no poseemos el manuscrito arameo original de Mateo. La tradición siríaca nos ayuda a estudiar las palabras y sus resonancias semíticas, sin demostrar por sí misma que esa fuera la lengua en la que se redactó originalmente el Evangelio.

Las raíces que abren la enseñanza

Siríaco	Transliteración	Significado
ܫܡܥ	šmaʿ	Escuchar
ܡܠܐ	mellē	Palabras
ܥܒܕ	ʿbaḏ	Hacer, practicar
ܚܟܝܡܐ	ḥakkīmā	Sabio, prudente
ܒܢܐ	bnā	Construir
ܒܝܬܐ	baytā	Casa
ܫܘܥܐ	šūʿā	Roca

La primera conexión importante se encuentra en la pareja escuchar–hacer. En el universo lingüístico semítico, escuchar puede implicar prestar atención, atender y responder. No es simplemente recibir sonidos.
Por eso, la expresión nos acerca al sentido del Shemá Israel: escuchar a Dios es acoger su palabra con una disposición que afecta la conducta.

La segunda conexión está en la palabra «sabio». La sabiduría bíblica no consiste únicamente en saber explicar correctamente una enseñanza, sino en aprender a vivir de acuerdo con ella.

La tercera es «construir». La casa no aparece de manera espontánea: requiere decisiones, trabajo, materiales y un fundamento. La vida espiritual también se construye mediante actos repetidos, especialmente cuando las decisiones pequeñas parecen carecer de importancia.

Análisis griego palabra por palabra

Griego	Transliteración	Traducción
Πᾶς	pās	Todo, cada
οὖν	oûn	Por tanto
ὅστις	hóstis	Quienquiera que
ἀκούει	akoúei	Escucha
μου	mou	Mis, de mí
τοὺς λόγους	toùs lógous	Las palabras
τούτους	toútous	Estas
καὶ	kaì	Y
ποιεῖ	poieî	Hace, practica
αὐτούς	autoús	Las, a ellas
ὁμοιωθήσεται	homoiōthḗsetai	Será semejante
ἀνδρί	andrì	A un hombre
φρονίμῳ	phronímō	Prudente, sensato
ὅστις	hóstis	Que
ᾠκοδόμησεν	ōkodómēsen	Construyó
αὐτοῦ	autoû	Su
τὴν οἰκίαν	tēn oikían	La casa
ἐπὶ	epì	Sobre
τὴν πέτραν	tēn pétran	La roca

> Hay cuatro términos que merecen una reflexión más profunda.
> Akoúei: escuchar
> El verbo ἀκούω (akoúō) significa «oír» o «escuchar». En este versículo aparece en presente, describiendo a quien escucha las palabras de Jesús.
> La imagen no apunta únicamente a haberlas oído una vez. Describe a una persona cuya relación con esas palabras tiene continuidad.
> Podemos leer la Biblia durante años, escuchar enseñanzas y participar en comunidades de fe. Pero debemos preguntarnos si estamos permitiendo que lo escuchado corrija nuestros hábitos y nuestras prioridades.

Poieî: hacer
El verbo ποιέω (poiéō) significa «hacer», «realizar» o «practicar». También aparece en presente.
Este detalle es esencial: Jesús no contrapone a quienes saben mucho con quienes saben poco. Contrapone a quienes escuchan y hacen con quienes escuchan y no hacen, como veremos en el versículo 26.
La diferencia está en la respuesta.
La obediencia no es una simple emoción producida por una enseñanza. Es una decisión que termina manifestándose en la conducta.

Phrónimos: prudente
El adjetivo φρόνιμος (phrónimos) describe a alguien sensato, prudente o capaz de actuar con buen juicio.
No significa solamente inteligente en el sentido académico. El hombre prudente reconoce que una construcción debe contar con un fundamento adecuado.
La sabiduría consiste, entonces, en anticipar las consecuencias, evaluar lo que realmente sostiene la vida y actuar antes de que lleguen las dificultades.

Pétra: roca
La palabra πέτρα (pétra) designa una roca o una formación rocosa. No es simplemente cualquier superficie sobre la que se pueda apoyar algo.
En la parábola, la roca representa el fundamento firme sobre el cual se construye la casa.
Pero el contexto nos ayuda a precisar el símbolo: el fundamento no es una fórmula mágica, una confesión verbal aislada ni el dominio de un conocimiento secreto. Es escuchar las palabras de Jesús y ponerlas en práctica.
La roca se relaciona con la estabilidad; la obediencia es la manera en que esa estabilidad se incorpora a la vida.

El latín: la sabiduría que se convierte en fundamento
La Vulgata latina presenta el versículo así:
Omnis ergo qui audit verba mea haec et facit ea adsimilabitur viro sapienti qui aedificavit domum suam supra petram.
Traducción:
«Por tanto, todo aquel que escucha estas palabras mías y las hace será semejante a un hombre sabio que construyó su casa sobre la roca».

Las correspondencias principales son:

Latín	Significado	Enseñanza
Omnis	Todo aquel	La invitación es universal
Audit	Escucha	Recibe la enseñanza
Verba mea haec	Estas palabras mías	El contenido enseñado por Jesús
Facit ea	Las hace	Las convierte en conducta
Viro sapienti	A un hombre sabio	Actúa con discernimiento
Aedificavit	Construyó	Realiza un trabajo deliberado
Domum suam	Su casa	La vida que debe sostener
Supra petram	Sobre la roca	Establece un fundamento firme

Observemos una cuestión interesante: audit y facit son verbos distintos. Escuchar y hacer están unidos por la conjunción et, «y».
La conjunción no permite eliminar una de las dos acciones sin alterar la enseñanza.
No se dice que la persona prudente es la que solamente escucha, ni que es la que actúa sin prestar atención a la palabra. La sabiduría bíblica integra ambas cosas: escuchar con atención y responder con hechos.

El Shemá Israel: escuchar con todo el ser
La conexión con Deuteronomio 6:4-9 es una de las más importantes para comprender el trasfondo semítico de Mateo 7:24.
El texto comienza:
שְׁמַע יִשְׂרָאֵל — Shemá Israel: «Escucha, Israel».
El verbo שָׁמַע (shamá) significa oír o escuchar y, según el contexto, atender y responder. En el Shemá, la escucha está vinculada con amar al Creador con todo el corazón, toda el alma y todas las fuerzas, así como con conservar sus palabras y enseñarlas a las generaciones siguientes.

Existe una relación conceptual profunda con las palabras del Mesías:
En Deuteronomio, escuchar conduce al amor y a la fidelidad al pacto.
En Mateo 7:24, escuchar conduce a la práctica de las enseñanzas de Jesús.
En ambos casos, la palabra recibida está destinada a orientar la vida.
No estamos afirmando que los dos pasajes tengan exactamente la misma formulación lingüística.
Estamos observando una continuidad en la visión bíblica de la escucha obediente.

La escucha como disposición interior
Podemos distinguir tres formas de escuchar:
Escucha auditiva: oír las palabras que se pronuncian.
Escucha intelectual: comprender su contenido y sus implicaciones.

Escucha obediente: permitir que aquello que comprendemos modifique nuestras decisiones.
La tercera no elimina las anteriores; las lleva a una consecuencia práctica.
Cuando escuchamos una enseñanza sobre el perdón, por ejemplo, no basta con entender su significado. Debemos preguntarnos qué estamos haciendo con nuestro resentimiento.
Cuando escuchamos una enseñanza sobre la generosidad, debemos examinar cómo administramos lo que tenemos.
Y cuando escuchamos una enseñanza sobre la verdad, debemos preguntarnos si estamos dispuestos a reconocer nuestros propios errores.
En este sentido, construir sobre la roca es convertir la escucha en una forma de vida.

La Cábala: construir una vida interior coherente
Podemos establecer una lectura simbólica de Mateo 7:24 mediante algunas sefirot de la tradición cabalística. Esta comparación no significa que Jesús formulara la parábola utilizando el sistema de las sefirot; se trata de un recurso contemplativo para profundizar en su enseñanza.
Jojmá — חָכְמָה: sabiduría
Jojmá se traduce como «sabiduría». En el lenguaje de las sefirot, se relaciona con una dimensión de percepción o comprensión intuitiva.
La prudencia de Mateo 7:24 nos recuerda que no basta con acumular información. La sabiduría debe ayudarnos a reconocer qué es fundamental y qué es secundario.
Una persona puede conocer numerosas interpretaciones bíblicas y, sin embargo, no saber cómo responder con paciencia a una provocación. Otra puede tener conocimientos más modestos y mostrar una gran capacidad para actuar con justicia y misericordia.
La reflexión no consiste en despreciar el estudio, sino en preguntarnos qué uso hacemos de él.

Biná — בִּינָה: comprensión
Biná representa la comprensión y la capacidad de desarrollar o discernir lo que se ha percibido. Aplicada como analogía, nos invita a examinar las consecuencias de nuestras decisiones.
Antes de construir una casa, necesitamos comprender el terreno. Antes de tomar una decisión importante, necesitamos comprender sus implicaciones.
En la vida espiritual, esto significa preguntarnos qué hábitos estamos reforzando, qué consecuencias producirán y qué clase de carácter estamos construyendo mediante nuestras acciones repetidas.

Maljut — מַלְכוּת: la manifestación concreta
Maljut se relaciona con el reino, la realeza y la manifestación dentro del simbolismo cabalístico. Como analogía, representa la necesidad de llevar nuestras convicciones al mundo concreto.
Podemos comprender la paciencia como concepto, pero la paciencia se manifiesta cuando respondemos sin agresividad. Podemos estudiar la justicia, pero esta se vuelve visible cuando tratamos con rectitud a quienes dependen de nuestras decisiones.

Así, la relación simbólica entre Jojmá, Biná y Maljut nos ayuda a formular una secuencia: Sabiduría para reconocer lo esencial; comprensión para discernir cómo aplicarlo; acción para convertirlo en realidad.
La casa sobre la roca no se construye solamente con buenas intenciones. Se construye con decisiones que, repetidas a lo largo del tiempo, dan estabilidad a nuestra vida.

Gematría: roca, fundamento y sabiduría
La gematría permite explorar los valores numéricos de las palabras hebreas. En este estudio la utilizaremos como herramienta de contemplación, sin atribuir a los números un poder demostrativo que no poseen.

Consideremos tres términos:

Hebreo	Transliteración	Cálculo	Valor
סֶלַע	Sela — roca o peñasco	Samej 60 + Lámed 30 + Áyin 70	160
חָכְמָה	Jojmá — sabiduría	Jet 8 + Kaf 20 + Mem 40 + He 5	73
בַּיִת	Bayit — casa	Bet 2 + Yod 10 + Tav 400	412

Estos valores corresponden a las grafías hebreas indicadas. Es importante observar que el término griego pétra y el siríaco šūʿā no son esas palabras hebreas: la comparación es temática, no una equivalencia lingüística exacta.

¿Qué podemos extraer de esta exploración?
La roca, la sabiduría y la casa son conceptos diferentes, pero relacionados dentro de nuestra meditación:
La roca representa el fundamento.
La sabiduría permite reconocer la importancia del fundamento.
La casa representa aquello que construimos sobre él.
Los números no demuestran una relación secreta entre los tres términos. La conexión surge de la lectura simbólica que realizamos a partir de sus significados.

La pregunta práctica es más importante que el cálculo: ¿qué fundamento estoy eligiendo para construir mi vida?
Si mi fundamento es la aprobación ajena, mi estabilidad puede depender de la opinión de los demás. Si mi fundamento es la acumulación de bienes, mi tranquilidad puede quedar sometida al temor de perderlos. Si mi fundamento es la verdad, la justicia y la práctica de las enseñanzas del Mesías, tengo criterios más sólidos para decidir cómo actuar incluso cuando las circunstancias cambian.
Esto no significa que una vida justa esté libre de sufrimiento. Significa que su orientación no depende exclusivamente de las circunstancias favorables.

El Zóhar: el fundamento que no siempre se ve
El Zóhar, dentro de la mística judía, ofrece un lenguaje simbólico para reflexionar sobre los aspectos visibles y ocultos de la existencia espiritual. Podemos relacionar ese horizonte contemplativo con la casa construida sobre la roca, sin presentar esta conexión como una interpretación textual directa del Zóhar.
Una construcción puede parecer sólida desde el exterior y tener, sin embargo, un fundamento deficiente. De manera semejante, una vida puede ofrecer una imagen de estabilidad mientras sus decisiones están gobernadas por el miedo, la vanidad o el deseo de controlar a los demás.
La roca representa, en nuestra lectura, aquello que sostiene la vida cuando desaparecen las condiciones favorables.

Podemos preguntarnos:
¿Qué sostiene mi identidad cuando no recibo reconocimiento?
¿Qué orienta mis decisiones cuando hacer lo correcto supone un sacrificio?
¿Qué principios permanecen cuando atravieso una pérdida o una decepción?
¿Qué sucede con mi fe cuando una oración no recibe la respuesta que esperaba?

Estas preguntas nos conducen desde la apariencia hacia el fundamento.
El Zóhar no debe utilizarse para convertir cada elemento de una parábola en un código secreto. Su lenguaje místico puede ayudarnos a contemplar la profundidad de una enseñanza, pero el significado central de Mateo 7:24 permanece claramente expresado en el propio texto: escuchar las palabras de Jesús y ponerlas en práctica.

El Talmud y Pirkei Avot: la sabiduría que se convierte en conducta
La tradición rabínica contiene una reflexión especialmente pertinente para este versículo.
En Pirkei Avot 1:17 se transmite una enseñanza atribuida a Shimón, hijo de Rabán Gamliel, según la cual lo principal no es el estudio por sí solo, sino la práctica. La tradición no desprecia el conocimiento; destaca que este debe traducirse en acciones.
Esta idea establece un diálogo natural con la parábola de Jesús.
El conocimiento de la Torá, el estudio de los mandamientos y la comprensión de las enseñanzas bíblicas son valiosos. Pero si permanecen desconectados de la conducta, no alcanzan su finalidad ética.

Otra conexión aparece en Pirkei Avot 3:17, donde Rabí Eleazar ben Azarías relaciona la sabiduría con las buenas obras y las buenas obras con la sabiduría. La máxima presenta una relación recíproca entre conocer y actuar.

Podemos resumir la conexión de esta manera:
El conocimiento sin práctica corre el riesgo de permanecer estéril.
La práctica sin discernimiento puede carecer de orientación.

La sabiduría madura une comprensión y acción.
No afirmamos que estos pasajes rabínicos sean fuentes directas de Mateo 7:24. Los utilizamos como testimonios de una preocupación ética que también encontramos en la tradición bíblica judía: la necesidad de que el aprendizaje se manifieste en la vida.
La pregunta que nos corresponde es sencilla: ¿qué parte de lo que hemos estudiado necesita convertirse hoy en una acción concreta?

La roca en las Escrituras hebreas: el fundamento que permanece
La imagen de Dios como roca aparece en diferentes pasajes de la Biblia hebrea.
Deuteronomio 32:4
El Creador es presentado como la Roca cuya obra es perfecta y cuyos caminos son justicia.
La imagen relaciona la firmeza con la fidelidad y la rectitud. La roca no es solamente algo resistente; dentro del cántico de Moisés, está asociada con el carácter justo del Creador.

Salmo 18:2
El salmista llama al Señor su roca, fortaleza y libertador. La imagen expresa confianza en Dios como fundamento y protección.

Isaías 28:16
El profeta presenta una piedra probada, un fundamento firme en Sion. En su contexto, la imagen está vinculada con la confianza y con la necesidad de no construir sobre alianzas engañosas o seguridades falsas.
Estos pasajes enriquecen nuestra lectura, pero conviene distinguir sus respectivos contextos. No todos utilizan la roca exactamente de la misma manera.

En Mateo 7:24, el énfasis inmediato está en la persona que escucha y practica las palabras de Jesús. Por eso, no debemos sustituir el sentido de la parábola por una alegoría ilimitada.
Podemos relacionar la roca con la fidelidad del Creador y con la enseñanza mesiánica, siempre que mantengamos presente que Jesús identifica la conducta prudente con la práctica de sus palabras.

La relación mesiánica: construir sobre la palabra de Jesús
El Sermón del Monte ha desarrollado una serie de enseñanzas que adquieren una dimensión práctica en esta parábola.
En Mateo 5, Jesús ha hablado de las bienaventuranzas, la reconciliación, la fidelidad, el amor a los enemigos y la integridad interior.
En Mateo 6, ha enseñado sobre la sinceridad de la oración, la relación con los bienes materiales, el perdón y la confianza en el Creador.
En Mateo 7, ha hablado del juicio al prójimo, de la oración perseverante, de la regla de tratar a los demás como deseamos ser tratados, de los frutos y de la diferencia entre proclamar su nombre y hacer la voluntad del Padre.

Ahora, en Mateo 7:24, toda esa enseñanza se convierte en una pregunta: ¿qué haremos con lo que hemos escuchado?
La casa representa la vida que estamos construyendo. La roca representa el fundamento que le proporciona estabilidad. Y la prudencia consiste en responder a la enseñanza antes de que las circunstancias revelen las debilidades de nuestra construcción.

El pasaje no nos promete una vida sin tormentas. El versículo siguiente, Mateo 7:25, describirá la lluvia, los ríos y los vientos que golpean la casa.
La estabilidad no consiste en evitar todas las dificultades, sino en contar con un fundamento que no dependa exclusivamente de que las circunstancias sean favorables.

Analogías bíblicas: otras maneras de comprender la casa y el fundamento
Santiago 1:22-25 — No ser solamente oidores
Santiago exhorta a poner en práctica la palabra y no limitarse a escucharla. Utiliza la comparación con una persona que se mira en un espejo y después olvida lo que ha visto.
La conexión con Mateo 7:24 es directa en su dimensión ética: escuchar sin actuar puede producir una ilusión de crecimiento. Podemos sentir que avanzamos porque aprendemos algo nuevo, cuando todavía no hemos modificado la conducta que ese aprendizaje cuestiona.
La reflexión consiste en preguntarnos qué ocurre después de estudiar. ¿La enseñanza permanece en nuestras notas o comienza a orientar nuestras decisiones?

Lucas 6:47-49 — La casa con fundamento profundo
En la versión paralela de esta enseñanza, Lucas describe a quien cava profundamente y coloca el fundamento de su casa sobre la roca.
Este detalle enfatiza el trabajo previo a la construcción. Antes de levantar la estructura visible, hay que trabajar sobre aquello que la sostendrá.
Aplicado a nuestra vida, cavar profundamente puede significar examinar las motivaciones que preferiríamos no reconocer, trabajar sobre hábitos arraigados y aprender a responder de otra manera ante los conflictos.
La transformación auténtica suele requerir más que una decisión emocional momentánea: exige un trabajo sostenido.

Proverbios 10:25 — La estabilidad del justo
Proverbios compara el paso de la tormenta con la permanencia de quien actúa rectamente.
No debemos interpretarlo como una garantía de que las personas justas nunca sufrirán. La propia Biblia presenta a personas fieles que atraviesan pérdidas, persecuciones y dificultades.
La conexión nos ayuda a pensar en otra clase de estabilidad: conservar la orientación moral incluso cuando las circunstancias no son las que deseamos.

Primera de Corintios 3:10-15 — La calidad de la construcción
Pablo habla de la construcción sobre un fundamento y de la calidad de los materiales utilizados. Su preocupación es que la obra sea examinada y se manifieste su verdadera calidad.
Aunque su argumento tiene su propio contexto, podemos relacionarlo con Mateo 7:24: no basta con comenzar una construcción; importa cómo se edifica.
En nuestra vida, los materiales son también nuestros hábitos, nuestras decisiones, nuestras relaciones y la forma en que ejercemos nuestras responsabilidades.
La pregunta es si estamos construyendo con aquello que fortalece el carácter o con aquello que únicamente produce una apariencia de éxito.

La casa como nuestra vida cotidiana
Podemos considerar la casa de la parábola como una representación de las distintas dimensiones de nuestra existencia. No es necesario convertir cada habitación en un símbolo secreto; basta con reconocer que una vida humana se sostiene mediante numerosos ámbitos relacionados entre sí.
La vida interior: pensamientos, deseos, emociones y motivaciones.
La vida familiar: cuidado, responsabilidad, diálogo y reconciliación.
La vida laboral: honestidad, disciplina y cumplimiento de compromisos.
La vida comunitaria: justicia, respeto y solidaridad.
La vida espiritual: escucha, oración, discernimiento y obediencia.
Estas dimensiones no están aisladas. Una contradicción persistente en una de ellas puede afectar a las demás.

Por ejemplo, una persona puede desarrollar una vida de oración intensa, pero si utiliza su autoridad para humillar a su familia, existe una contradicción que necesita ser examinada. Otra puede ser muy generosa en público y actuar deshonestamente en sus negocios.
Construir sobre la roca significa buscar coherencia entre la fe profesada y las decisiones que componen la vida real.
Esto no exige que seamos impecables. Exige que estemos dispuestos a reconocer las grietas, corregir lo que está mal y continuar construyendo.

¿Sobre qué estoy construyendo?
Te propongo una práctica para los próximos siete días, inspirada directamente en Mateo 7:24.
Día 1 · Escuchar
Leer lentamente Mateo 5–7 y elegir una enseñanza que necesite aplicar.
Día 2 · Reconocer
Identificar un hábito que contradiga esa enseñanza.
Día 3 · Profundizar
Examinar qué temor, deseo o apego puede estar sosteniendo ese hábito.
Día 4 · Actuar

Realizar una acción concreta que exprese la enseñanza elegida.
Día 5 · Reparar
Si has perjudicado a alguien, considerar cómo reconocerlo y reparar el daño.
Día 6 · Perseverar
Repetir la acción correcta aunque no recibas reconocimiento.
Día 7 · Examinar
Evaluar qué cambió, qué sigue siendo difícil y qué necesitas continuar trabajando.

El propósito no es conseguir una puntuación perfecta, sino convertir una enseñanza bíblica en una práctica consciente y sostenida.
Este ejercicio puede ayudarnos a unir los elementos de nuestro estudio: la escucha del Shemá, la sabiduría como discernimiento, la intención como objeto de examen y la práctica como manifestación de la fe.

La roca no es solamente algo que conocemos, sino un fundamento sobre el cual vivimos
Mateo 7:24 nos presenta una enseñanza que reúne toda la conclusión del Sermón del Monte.
El griego destaca la relación entre akoúei, escuchar, y poieî, hacer. La tradición siríaca nos permite acercarnos a sus resonancias semíticas, mientras que el latín conserva con claridad la misma relación entre escuchar y practicar.

La Torá nos recuerda la importancia de una escucha que conduce a la fidelidad. La Cábala ofrece un lenguaje simbólico para pensar la integración entre sabiduría, comprensión y manifestación. La gematría puede estimular asociaciones meditativas, siempre que no la convirtamos en una prueba de significados ocultos. El Zóhar nos ayuda a contemplar el fundamento interior, y el Talmud nos recuerda que el conocimiento debe encontrar una expresión práctica.

Las analogías bíblicas amplían la enseñanza: Santiago nos llama a practicar la palabra; Lucas destaca la profundidad del fundamento; los Salmos y los profetas relacionan la roca con la fidelidad divina, y Pablo nos invita a considerar la calidad de aquello que construimos.

Todo converge en una idea central:
La vida no se vuelve firme por la cantidad de enseñanzas que acumulamos, sino por la manera en que permitimos que la verdad oriente nuestras decisiones.
La roca no representa una promesa de que jamás sufriremos. Representa el fundamento sobre el cual podemos continuar viviendo con fidelidad cuando las circunstancias cambian, cuando aparecen las dificultades y cuando hacer lo correcto resulta costoso.

Y quizá esta sea la pregunta más importante para cerrar nuestro estudio:
Si durante años hemos escuchado las palabras del Mesías, ¿qué aspectos de nuestra vida necesitan comenzar a parecerse más a ellas?

Porque cada acto de justicia, cada reconciliación sincera, cada decisión honesta y cada gesto de misericordia puede convertirse en parte de esa construcción que no se levanta para impresionar a los demás, sino para vivir de manera más coherente delante del Creador.

En el texto de la Peshitta en arameo siríaco, los vocablos emplean metáforas arquitectónicas y espirituales de profunda solidez:
"Cualquiera que me oye" – כָּל דֶּנִין דְּשָׁמַע (Kol den d'shama): La raíz שמע (Sh-M-`A, idéntica al hebreo Shemá) no implica únicamente audición pasiva, sino un escuchar activo, receptivo, enfocado y comprometido a la obediencia.
"Estas mis palabras" – מִלַּי הָלֵּין (Millay halei-n): מִלָּא (Milla) es la palabra hablada que lleva en sí misma energía creadora, sustancia y realidad operativa (equivalente a Dabar).
"Y las hace" – וְעָבֵד לְהֵין (We-'abed lehen): La raíz עבד (`-B-D) significa trabajar, confeccionar, plasmar o materializar. Implica bajar el plano abstracto a la realidad física.
"Hombre prudente / Sabio" – גַּבְרָא חַכִּימָא (Gavra Jakkima): La raíz חכם (J-K-M) refiere al sabio, aquél que posee discernimiento estructural, dominio de las leyes espirituales y templanza.
"Edificó su casa" – דִּבְנָה בַּיְתֵהּ (D'vbna bayteh):
בנא (B-N-A): Edificar, construir paciente y ordenadamente.
בית (Bayt): Casa, templo, estructura, recipiente o vasija personal.
"Sobre la peña / Roca" – עַל שׁוּעָא ('Al Shu'a): La palabra שׁוּעָא (Shu'a) designa un peñasco inamovible, una roca cimentada en las profundidades de la tierra.

Transliteración y Traducción Progresiva: Arameo, Griego, Latín y Español

Término Arameo	Griego (Texto Recepto / LXX)	Latín (Vulgata)	Español	Significado / Matiz Etimológico
דְּשָׁמַע (D'shama)	ἀκούει (akouei)	audit	Oye / Escucha	Escuchar con atención consciente e inclinación de la voluntad.
וְעָבֵד (We-'abed)	ποιεῖ (poiei)	facit	Hace / Ejecuta	Acción concreta (Poiesis), plasmar la teoría en praxis visible.
חַכִּימָא (Jakkima)	φρονίμῳ (phronimō)	prudenti	Prudente / Sabio	Discernimiento operativo, sensatez aplicada (Phronesis).
בַּיְתֵהּ (Bayteh)	τὴν οἰκίαν αὐτοῦ (tēn oikian autou)	domum suam	Su casa	La vida, el carácter, la vasija espiritual e intelecto del hombre.
שׁוּעָא (Shu'a)	τὴν πέτραν (tēn petran)	petram	La peña / Roca	Fundamento inquebrantable, sustento firme (Petra).

Conexiones Místicas, Gematría y Perspectiva del Zohar / Talmud
[Jokmá / Sabiduría] (Pensamiento)
|

[Shemá / Oyente] (Proceso de Bina/Comprensión)
|
['Abed / Hacer] (Manifestación en Malkhut / Acción)
|
[Bayt / Vasija] <=== Cimentada sobre "Shu'a" (Emet / Roca)

La Sefirá de Jokmá (חָכְמָה) y el Concepto de Bayt (בַּיִת)
El Gavra Jakkima (el hombre sabio) opera directamente desde la energía de Jokmá (Sabiduría primordial/semilla).
En el Zohar (Bereshit 1:1 y Zohar III 280a), se analiza el proverbio: "Con sabiduría (Jokmá) se edificará la casa (Bayt), y con prudencia (Biná) se afirmará" (Proverbios 24:3).
La casa (Bayt) simboliza el cuerpo humano y la estructura de la conciencia. La letra Bet (ב), primera letra de la Torá y raíz de Bayt, representa la vasija del universo. Construir sobre la Shu'a (roca) significa alinear la vasija de la vida terrenal con la verdad inmutable (Emet).

Análisis Gematria de Shu'a (שׁוּעָא) y la Salvación
La palabra aramea para roca/peña es שׁוּעָא (Shu'a):
ש (Shin) = 300
ו (Vav) = 6
ע (Ayin) = 70
א (Aleph) = 1
Valor total = 377
Al contemplar la raíz שׁוע (Sh-W-`A), observamos que es la misma raíz semítica de Yeshúa (Salvación/Liberación) y de Teshuá (Clamor/Redención). La "roca" (Shu'a) donde el sabio edifica no es una piedra física, sino el fundamento divino de la liberación y la verdad interior Mesiánica.

Analogía Talmúdica: El Árbol, las Raíces y las Piedras
En el Talmud (Pirkei Avot 3:17), el sabio Rabí Elazar ben Azaria presenta una analogía casi exacta a esta enseñanza del Mscías:
"Aquel cuya sabiduría supera a sus acciones, ¿a qué se parece? A un árbol cuyos ramos son muchos pero sus raíces son pocas, y viene el viento y lo arranca... Pero aquel cuyas acciones superan a su sabiduría, ¿a qué se parece? A un árbol cuyas ramas son pocas pero sus raíces son muchas; aunque vengan todos los vientos del mundo, no lo moverán de su lugar."
En el tratado Avot de Rabí Natán (capítulo 24), se añade: "Aquel que tiene buenas obras y ha estudiado mucha Torá, ¿a qué se parece? A un hombre que edifica con piedras abajo y ladrillos arriba: aunque vengan muchas aguas, no se derriba."

Del Oír al Hacer (Shemá y 'Abed): La revelación no alcanza su propósito en la mera acumulación teórica o conceptual. El verdadero crecimiento espiritual exige descender la luz del intelecto (Jokmá) hasta la acción concreta en la tierra (Malkhut).

La Construcción del Templo Interior (Bayt): Nuestra vida, hábitos y carácter son la "casa". Formar esta casa sobre la roca (Shu'a) requiere sostener decisiones éticas basadas en la rectitud y la empatía, impermeables a las corrientes de la conveniencia egoica.

Invariabilidad e Integridad: Ante las tempestades del entorno o las crisis personales, solo la integración coherente de lo que creemos, decimos y hacemos garantiza la estabilidad y la permanencia de la vasija espiritual.

MIS NOTAS

καὶ κατέβη ἡ βροχὴ καὶ ἦλθον οἱ ποταμοὶ καὶ ἔπνευσαν οἱ ἄνεμοι καὶ προσέπεσαν τῇ οἰκίᾳ ἐκείνῃ, καὶ οὐκ ἔπεσεν· τεθεμελίωτο γὰρ ἐπὶ τὴν πέτραν.

Kai katébē hē brokhḗ, kai ēlthon hoi potamoí, kai épneusan hoi ánemoi, kai prosépesan tē oikía ekeínē, kai ouk épesen; tethemelíōto gar epì tēn pétran.

REFLEXIÓN

En la palabra ánemoi, la transliteración correcta es ánemoi; se refiere a los vientos.
«Y descendió la lluvia, llegaron los torrentes, soplaron los vientos y golpearon contra aquella casa; pero no cayó, porque había sido fundada sobre la roca».

La tormenta no revela solamente la fuerza de la casa: revela la profundidad de sus cimientos
Llegamos a un momento decisivo del Sermón del Monte. En el versículo anterior, Mateo 7:24, el Mesías comparó a quien escucha sus palabras y las pone en práctica con un hombre prudente que edifica sobre la roca. Ahora, en Mateo 7:25, la enseñanza deja de ser una imagen de construcción y se convierte en una prueba: la lluvia cae, los torrentes llegan, los vientos golpean, pero la casa permanece en pie.
La revelación central no es que la persona sabia nunca tendrá dificultades. Es que las dificultades no necesariamente destruyen aquello que ha sido edificado sobre un fundamento firme.

Observemos el movimiento espiritual del versículo:
La lluvia desciende: hay circunstancias que llegan desde fuera y no podemos controlar.
Los torrentes llegan: las dificultades pueden acumularse hasta adquirir una fuerza que nos supera.
Los vientos soplan: hay presiones cambiantes, visibles e invisibles, que ponen a prueba nuestras convicciones.
La casa recibe los golpes: la fe no nos vuelve inmunes al sufrimiento.
La casa no cae: resistir no significa no sentir el golpe, sino no perder el fundamento.
La roca sostiene: lo que permite permanecer no es la ausencia de tormentas, sino la solidez de aquello sobre lo cual edificamos.
La pregunta que nos deja el Mesías no es solamente: «¿Qué tormentas vendrán?», sino también: «¿Qué estoy construyendo hoy que pueda sostenerme cuando lleguen?»

La versión siríaca: el arameo que podemos estudiar
La Peshitta conserva el texto en siríaco, una lengua de la familia aramea. Es una fuente valiosa para aproximarnos al universo lingüístico semítico en el que se desarrolló el movimiento de Jesús,

aunque debemos recordar que no demuestra por sí sola cuál fue la formulación exacta de Mateo en su primera composición.

El texto siríaco de Mateo 7:25 es:
Siríaco, escritura original
□□□□□ □□□□ □□□ □□□□□□□ □□□ □□□□□□□□□□ .□□□□□□ □□□□□□□ .□□□□□□□□□□ □□□□□□ .□□□□□□ □□□□□□
□□□□□ □□□□□□ □□□□□□ □□□ □□□□ □□□□□□□□□□□.

La transliteración varía según el sistema empleado y la pronunciación reconstruida. Para estudiar el sentido general, podemos representarlo aproximadamente así:
W-naḥet meṭrā; w-ethaw nahrawāthā; w-neshabē ruḥē; w-ethṭarīw beh b-baytā haw, w-lā nephal; shethāsawhi gēr ʿal shuʿā sīmān hawwāy.
No debemos confundir esta representación pedagógica con una reconstrucción fonética definitiva.

Palabras semíticas fundamentales

Siríaco	Transliteración aproximada	Sentido en español
□□□□	meṭrā	lluvia
□□□□□□	nahrawāthā	ríos o torrentes
□□□□□□	ruḥē	vientos
□□□□□□□	b-baytā	en o contra la casa, según la construcción
□□□□ □□□	lā nephal	no cayó
□□□□□□	shuʿā	roca
□□□□□□	sīmān	colocados, establecidos

Una observación interesante: el término siríaco ruḥā, «viento» o «espíritu» según el contexto, pertenece a una familia semítica que también encontramos en el hebreo רוּחַ (rúaj). En la Biblia, el viento puede ser un fenómeno natural y, en otros pasajes, una imagen del aliento o de la acción espiritual. Pero aquí el sentido inmediato es meteorológico: los vientos golpean una casa real dentro de la parábola.
La lectura espiritual surge del conjunto, no de atribuir automáticamente un significado místico a cada palabra.

Traducción palabra por palabra

Griego	Transliteración	Significado
καὶ	kai	y
κατέβη	katébē	descendió
ἡ βροχή	hē brokhḗ	la lluvia
καὶ ἦλθον	kai ēlthon	y llegaron
οἱ ποταμοί	hoi potamoí	los ríos o torrentes
καὶ ἔπνευσαν	kai épneusan	y soplaron
οἱ ἄνεμοι	hoi ánemoi	los vientos
καὶ προσέπεσαν	kai prosépesan	y se abalanzaron, golpearon
τῇ οἰκίᾳ	tē oikía	contra aquella casa / a aquella casa
ἐκείνῃ	ekeínē	aquella
καὶ οὐκ ἔπεσεν	kai ouk épesen	y no cayó
τεθεμελίωτο	tethemelíōto	había sido cimentada
γὰρ	gar	porque
ἐπὶ τὴν πέτραν	epì tēn pétran	sobre la roca

> Tres expresiones merecen especial atención.
> Κατέβη — katébē, «descendió».
> El verbo expresa un movimiento hacia abajo. La lluvia no es imaginaria ni una posibilidad abstracta: desciende efectivamente. En nuestra vida hay acontecimientos que no elegimos: una pérdida, una enfermedad, una decepción, una crisis familiar o una transformación inesperada.
> La parábola no nos invita a negar esas realidades, sino a preguntarnos cómo nos hemos preparado para afrontarlas.

> Προσέπεσαν — prosépesan, «golpearon».
> El verbo expresa un movimiento de choque o embestida. No se trata de una brisa agradable: la casa recibe una fuerza considerable. La imagen evita una espiritualidad ingenua que supone que una persona de fe nunca será sacudida.

> Τεθεμελίωτο — tethemelíōto, «había sido cimentada».
> Esta es una de las palabras más importantes. El verbo está en una forma que presenta la cimentación como una acción ya realizada cuyos resultados permanecen en el momento de la tormenta.

La casa resiste porque su fundamento fue establecido antes de que llegara la crisis.
La fe madura se parece a eso: no improvisamos todos nuestros principios en medio de la desesperación. Los cultivamos antes, mediante decisiones, hábitos, aprendizaje, oración, honestidad y servicio.

La traducción latina: la memoria de la Iglesia occidental
La Vulgata presenta el versículo de esta manera:
Et descendit pluvia, et venerunt flumina, et flaverunt venti, et irruerunt in domum illam, et non cecidit; fundata enim erat super petram.

Transliteración orientativa del latín
Et descéndit plúvia, et venérunt flúmina, et flavérunt vénti, et irrúerunt in dó mum illam, et non cécidit; fundáta enim erat super pétram.

Latín	Significado en español
Et	y
descendit	descendió
pluvia	la lluvia
venerunt	llegaron
flumina	ríos, corrientes o torrentes
flaverunt	soplaron
venti	vientos
irruerunt	se precipitaron, arremetieron
in domum illam	contra aquella casa / sobre aquella casa
et non cecidit	y no cayó
fundata erat	había sido fundada
enim	porque, pues
super petram	sobre la roca

Hay una diferencia expresiva interesante. El griego utiliza prosépesan, mientras que el latín elige irruerunt, que comunica la idea de irrumpir o precipitarse violentamente. Ambas formulaciones enfatizan la intensidad del impacto.
Y el final es contundente: fundata erat super petram. La casa no se mantuvo en pie porque fuera más bonita, más grande o más visible, sino porque había sido cimentada sobre roca.

La roca en el universo bíblico hebreo

Para comprender esta imagen dentro de las raíces de la Escritura hebrea, conviene relacionarla con varios pasajes.

Deuteronomio 32:4 — Dios como roca

Moisés proclama que el Creador es la Roca, cuya obra es perfecta y cuyos caminos son justicia. El símbolo no representa una dureza insensible, sino fidelidad, estabilidad y confianza. La roca no cambia de naturaleza cada vez que cambia el clima.

Salmo 18:2 — refugio y fortaleza

El salmista llama al Señor su roca, fortaleza y libertador. La imagen vincula la roca con la protección, pero no promete que el creyente jamás entrará en dificultades. El salmista conoce el peligro; por eso necesita un refugio.

Isaías 28:16 — la piedra probada

El profeta presenta una piedra colocada como fundamento firme en Sion. El texto se relaciona, dentro de la tradición cristiana, con la figura mesiánica y con la confianza que no necesita vivir dominada por el pánico.

Salmo 127:1 — la casa y su constructor

«Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican».

La conexión es profunda: una casa puede tener paredes excelentes y, sin embargo, estar mal fundada. De manera semejante, una persona puede construir una imagen religiosa impecable mientras descuida la justicia, la humildad, la compasión o la integridad.

La roca de Mateo 7:25 se comprende mejor cuando recordamos el versículo anterior: el fundamento está vinculado a escuchar y practicar las palabras del Mesías. No es solamente una creencia abstracta en la protección divina.

Cábala: del fundamento invisible a la vida visible

Si utilizamos la Cábala como marco interpretativo, debemos distinguir entre lo que afirma directamente el texto bíblico y la aplicación contemplativa que elaboramos a partir de él.

Una forma de leer la casa es como símbolo de la persona integral: pensamientos, emociones, deseos, palabras, vínculos y acciones. La roca sería el principio estable que organiza esas dimensiones.

Jojmá, Biná y Maljut

Podemos relacionar esta imagen, de manera simbólica, con tres sefirot:

Jojmá (חכמה), sabiduría: percibir la verdad esencial, incluso cuando todavía no sabemos cómo desarrollarla.

Biná (בינה), entendimiento: examinar esa verdad, darle forma y comprender sus consecuencias.

Maljut (מלכות), manifestación o reino: llevarla a la vida concreta, al comportamiento y a las relaciones.
La secuencia sería: comprender, discernir y encarnar.

Una persona puede recibir una enseñanza valiosa y emocionarse con ella. Eso se parece al momento inicial de Jojmá. Después puede estudiarla, analizarla y comprender sus implicaciones, acercándose simbólicamente a Biná. Pero si no cambia su conducta, esa sabiduría todavía no se ha manifestado plenamente en Maljut.
Por eso Mateo 7:25 está tan unido al versículo 24: la roca no es una idea admirada desde lejos; es una verdad que se vuelve fundamento de la vida.

Jesed y Guevurá: la lluvia y la medida
También podemos contemplar la tormenta a través de la tensión simbólica entre Jesed, asociada con la bondad y la expansión, y Guevurá, asociada con el límite, la disciplina y el juicio.
La lluvia puede dar vida, pero el agua desbordada también puede destruir. La fuerza no es buena o mala por su mera intensidad; sus efectos dependen, entre otras cosas, de cómo se recibe y se canaliza.
En nuestra existencia, una oportunidad puede convertirse en crecimiento o en orgullo; una pérdida puede abrirnos a la compasión o endurecernos; una crítica puede ayudarnos a corregirnos o empujarnos al resentimiento.
La enseñanza no es que debamos controlar todas las circunstancias. Es que necesitamos desarrollar la capacidad de responder a ellas con discernimiento.

Gematría: la roca como símbolo, no como demostración
En hebreo existen distintas palabras para expresar la imagen de una roca o piedra. Una de ellas es: סֶלַע — séla, roca o peña.
Su valor gemátrico es:

Letra	Nombre	Valor
ס	Sámej	60
ל	Lámed	30
ע	Áyin	70
Total		160

\[60+30+70=160 \]

Este cálculo es correcto para la palabra סלע. Sin embargo, debemos ser rigurosos: Mateo 7:25 está escrito en griego y emplea πέτρα (pétra). El valor 160 corresponde a una palabra hebrea relacionada por su significado, no a una gematría del texto griego original.

La gematría puede servir como herramienta tradicional de contemplación, pero no demuestra por sí misma una doctrina ni prueba que el autor haya codificado un mensaje numérico.
La pregunta espiritual que podemos asociar a la roca es esta: ¿qué permanece en mí cuando mis emociones, mis circunstancias y las opiniones de los demás cambian?
No necesitamos encontrar un código secreto para que la imagen revele su fuerza. El propio texto ya nos entrega la clave: el fundamento precede a la tormenta.

Zóhar y Talmud: construir una vida que soporte la prueba
No debemos atribuir al Zóhar o al Talmud una interpretación específica de Mateo 7:25 como si comentaran directamente este versículo. Son corpus judíos con contextos y propósitos propios.
No obstante, algunas de sus enseñanzas pueden ponerse en diálogo con el principio ético del pasaje.

La Torá debe hacerse vida
En la tradición rabínica, el estudio no se considera solamente acumulación de información: está relacionado con la conducta, la justicia y el cumplimiento de los mandamientos.
Esto armoniza con la estructura de Mateo 7:24–27: escuchar y hacer, o escuchar y no hacer. La diferencia entre las dos casas no está en haber oído o no oído; ambas pertenecen a la parábola de quienes escuchan. La diferencia decisiva es la respuesta práctica.

La responsabilidad de gobernarse a uno mismo
Pirkei Avot 4:1 pregunta quién es fuerte y ofrece una respuesta centrada en el dominio de sí mismo.
Aunque la formulación no habla de una casa ni de una tormenta, permite establecer una analogía: la fortaleza espiritual no equivale a imponer nuestra voluntad sobre los demás, sino a aprender a gobernar nuestros impulsos.
Cuando la ira llega como lluvia, el orgullo como viento y la ansiedad como torrente, el fundamento se manifiesta en la respuesta que elegimos.

La lectura contemplativa del Zóhar
Como aplicación simbólica inspirada en la tradición mística judía, podemos considerar que la vida interior necesita armonizar intención y acción. Una verdad que permanece solamente en el pensamiento no ha transformado todavía todo el ser.
Desde esta perspectiva, la casa puede representar la vida visible y la cimentación aquello que la sostiene desde dentro. La tormenta no crea de la nada todas nuestras debilidades: muchas veces deja al descubierto lo que no habíamos trabajado.
Esta interpretación es una reflexión comparativa, no una cita literal del Zóhar.

Las tormentas como prueba de nuestra formación espiritual
Podemos estudiar las tres fuerzas del versículo como analogías de experiencias humanas. No son equivalencias fijadas por el texto, sino herramientas de examen personal.

La lluvia: las experiencias que descienden sobre nosotros
Una pérdida, un diagnóstico difícil, una decepción o una noticia inesperada. No siempre podemos elegir lo que llega, pero sí buscar apoyo, discernir nuestras opciones y evitar que el dolor se convierta automáticamente en desesperanza.

Los torrentes: las dificultades que se acumulan
Varios problemas pueden coincidir y consumir nuestra energía. Aquí se pone a prueba la capacidad de priorizar, pedir ayuda, sostener los vínculos y no tomar decisiones definitivas bajo el dominio del miedo.

Los vientos: las presiones que intentan desviarnos
Las opiniones ajenas, la tentación de traicionar nuestros principios, el deseo de reconocimiento o la presión por obtener resultados rápidos pueden desorientarnos. La pregunta es si nuestras convicciones son realmente nuestras o si cambian con cada corriente.

Una aclaración importante: permanecer sobre la roca no significa no llorar, no experimentar dudas o no necesitar ayuda. Una persona puede estar profundamente afligida y, aun así, conservar la esperanza, buscar apoyo y actuar con integridad. La resistencia espiritual no es insensibilidad; es fidelidad en medio de la vulnerabilidad.

La enseñanza mesiánica: no basta con admirar la roca
En la lectura cristiana, la roca puede vincularse con el Mesías, especialmente a la luz de pasajes como 1 Corintios 10:4 y las imágenes de la piedra fundamental en Isaías 28:16 y 1 Pedro 2:4–6.
Pero el contexto inmediato de Mateo 7 es indispensable. En el versículo 24, el Mesías identifica al hombre prudente con quien escucha sus palabras y las practica. Por tanto, edificar sobre la roca no puede reducirse a pronunciar el nombre de Jesús, repetir una confesión de fe o pertenecer a una comunidad religiosa.

La imagen reclama una transformación concreta:
Si el Mesías enseña misericordia, la misericordia debe aparecer en nuestras relaciones.
Si enseña verdad, nuestra palabra debe adquirir credibilidad.
Si enseña reconciliación, debemos examinar nuestros resentimientos y actuar responsablemente.
Si enseña confianza en el Padre, necesitamos aprender a distinguir la confianza de la pasividad.
Si enseña humildad, la fe no debe convertirse en motivo de superioridad sobre otras personas.
La casa permanece no porque exhiba un letrero que diga «roca», sino porque su estructura descansa realmente sobre ella.

Una conexión con nuestra vida interior
Imaginemos que una persona afirma que su fundamento es la verdad, pero cuando recibe una crítica responde con agresividad. Dice que confía en el Creador, pero la incertidumbre la lleva a manipular a los demás. Habla de amor, pero ante una decepción se vuelve cruel.

> No se trata de condenarla por sus contradicciones: todos tenemos áreas que necesitan maduración. Se trata de reconocer que la tormenta nos permite descubrir dónde debemos fortalecer la estructura.

En términos de crecimiento integral, podemos trabajar en cuatro dimensiones:

Dimensión	Pregunta de examen
Pensamiento	¿Qué creencias sostienen mis decisiones cuando siento miedo?
Emociones	¿Puedo experimentar dolor sin convertirlo en resentimiento o agresión?
Relaciones	¿Mi conducta refleja los principios que afirmo creer?
Acción	¿Qué hábito concreto estoy practicando para convertir mis convicciones en realidad?

Aquí aparece una enseñanza profundamente práctica: la tormenta puede convertirse en información sobre nuestros cimientos. No debemos buscar el sufrimiento ni asumir que toda tragedia es un castigo divino. Podemos, sin embargo, aprender de las pruebas que atravesamos y revisar con humildad nuestra manera de vivir.

> Ejercicio espiritual: examinar los cimientos antes de la próxima tormenta
> Durante los próximos siete días, dedica unos minutos a esta práctica:
> Identifica tu casa. Escribe qué estás intentando construir: una familia más unida, una fe más consciente, una vida laboral íntegra, una relación reparada o una mayor paz interior.
> Reconoce la roca. Resume en una frase el principio mesiánico que debería sostener ese proyecto.
> Observa la lluvia. Identifica una circunstancia que no puedes controlar y distingue entre el hecho y tus interpretaciones.
> Reconoce el torrente. Examina qué dificultades se están acumulando y qué ayuda concreta necesitas.
> Escucha los vientos. Pregúntate qué presiones, deseos o temores podrían desviarte de tus convicciones.
> Refuerza un cimiento. Elige una acción pequeña y verificable: pedir perdón, cumplir una promesa, establecer un límite sano, ayudar a alguien o dedicar tiempo a la oración.
> Evalúa los frutos. No midas tu crecimiento únicamente por lo bien que te sentiste, sino también por la calidad de tus decisiones y el efecto de tus acciones sobre los demás.
> No es una fórmula para evitar todo dolor. Es una disciplina para construir una vida más coherente.

> ¿Qué permanece cuando todo es sacudido?
> Mateo 7:25 nos enseña que la sabiduría espiritual no consiste en vivir convencidos de que nunca habrá tormentas. Consiste en edificar de manera que las tormentas no tengan la última palabra.
> El griego resalta una cimentación ya establecida. La tradición bíblica hebrea nos recuerda la imagen del Creador como roca firme. La lectura mesiánica vincula el fundamento con escuchar y

poner en práctica las palabras de Jesús. La contemplación cabalística, utilizada aquí como marco simbólico, nos invita a integrar sabiduría, entendimiento y acción.
Las analogías con la tradición rabínica subrayan que el conocimiento debe hacerse conducta.

De todas estas conexiones emerge una pregunta que vale la pena conservar:
¿Estoy construyendo una vida que parece firme cuando todo está tranquilo, o una vida cuyo fundamento se manifiesta precisamente cuando las circunstancias dejan de ser favorables?
La primera puede depender de la comodidad. La segunda requiere convicción, práctica, humildad y perseverancia.
La casa de la parábola también recibe la lluvia, los torrentes y los vientos. La diferencia no es que haya escapado de la realidad, sino que había sido cimentada sobre la roca.
Y quizá esa sea la enseñanza más importante para nuestro crecimiento como creyentes: no siempre podemos decidir qué tormentas llegarán, pero sí podemos trabajar, día tras día, en la clase de persona que estamos construyendo antes de que lleguen.

En la estructura del arameo siríaco, las fuerzas de la naturaleza que embisten la casa actúan como metáforas de las pruebas, las crisis existenciales y las presiones del entorno:
"Descendió la lluvia" – וְנַחְתָּה מִטְרָא (We-nahta mitra):
Nahta (raíz נחת/נחח): Descender, caer con peso.
Mitra: Lluvia. En la mentalidad semítica, la lluvia puede ser bendición o juicio según su intensidad y el estado de la tierra.
"Vinieron ríos / crecientes" – וְאַתָא נַהֲוָתָא (We-'ata nahawata / nahrawata): Corrientes desbordadas o inundaciones repentinas que amenazan con socavar los cimientos.
"Soplaron vientos" – וְנַשָּׁבוּ רוּחָה (We-nashashu ruha):
Nashashu: Soplar con violencia, sacudir con fuerza.
Ruha (del hebreo Ruaj): Viento, espíritu, aliento o influencias externas del ambiente.
"Y golpearon contra aquella casa" – וְאֶתְקָשׁ בְּבַיְתָה הָהוּא (We-'ettqash b-baytah hahu): La raíz תקשׁ o נגח/ת denota un impacto frontal, un choque violento y repetido destinado a fracturar la estructura.
"Y no cayó" – וְלָא נְפַל (W-la nefal): La raíz נפל (N-P-L) significa desplomarse, venirse abajo o fracasar rotundamente. La casa resiste el colapso.
"Porque estaba fundada sobre la peña" – מְטֻל דִּשְׁרָשָׁה עַל שׁוּעָא (Metul d-shirasha 'al shu'a):
Shirasha: Raíces, cimientos profundamente arraigados (raíz שׁרשׁ / Shoresh).
'Al shu'a: Sobre la roca sólida analizada en el versículo anterior.

Transliteración y Traducción Progresiva: Arameo, Griego, Latín y Español

Término Arameo	Griego (Texto Recepto / LXX)	Latín (Vulgata)	Español	Significado / Matiz Etimológico
מִטְרָא (Mitra)	βροχαί (brochai)	pluviae	Lluvia	Precipitación e inundación de pruebas cotidianas.
נַהֲוָתָא (Nahawata)	ποταμοί (potamoi)	flumina	Ríos / Torrentes	Corrientes impetuosas de tribulación colectiva o social.
רוּחָה (Ruha)	ἄνεμοι (anemoi)	venti	Vientos	Fuerzas invisibles de cambio, ideologías o presiones del entorno.
וְאִתְקַשׁ ('Ettqash)	προσέπεσον (prosepeson)	irruerunt	Golpes / Impactos	Choque dinámico contra las paredes de la vasija.
שְׁרָשָׁה (Shirasha)	τεθεμελίωτο (tethemeliōto)	fundata erat	Fundada / Enraizada	Cimientos estables, anclaje profundo (Themelion).

> Conexiones Místicas, Gematría y Perspectiva del Zohar / Talmud
> [Pruebas Externas] ---> Lluvia (Mitra), Ríos (Nahawata), Vientos (Ruha)
> |
> [Choque Violento] ---> Impacto sobre la Vasija (Bayt)
> |
> [Sostén Oculto] ---> "Shirasha" (Raíces profundas) unidas a "Shu'a" (Roca/Emet)
> |
> [Resultado] ---> "Lo Nefal" (Incolume / Estabilidad en Malkhut)

> La Prueba de las Tres Fuerzas en el Zohar y el Arcano de la Creación
> En la cosmología del Zohar, las pruebas que sacuden al ser humano suelen manifestarse a través de los elementos primarios: agua superior (lluvia), agua en curso (ríos) y aire/espíritu alterado (vientos). Estos corresponden a las fuerzas de desorden (Klipot) que intentan separar la vasija (Bayt) de su raíz divina.

El texto enfatiza que la casa no cayó (lo nefal) porque poseía shirasha (raíces). En la Cábala, la raíz (Shoresh) representa la conexión oculta del alma con el Ein Sof (lo Infinito). Una persona con raíces profundas no vive únicamente de su apariencia superficial, sino de la savia espiritual que extrae de su vínculo íntimo con la Fuente (Da'at).

> Análisis Gematria de Shirasha (שְׁרָשָׁה) y la Raíz
> Analizando la raíz hebrea/aramea de raíz, שְׁרָשׁ / שורש:
> ש (Shin) = 300

ר (Resh) = 200
ש (Shin) = 300
ה (He) = 5

Valor total = 805 (considerando la grafía extendida). Reducido a su raíz triliteral + 200 + 300) ש-ר-ש (800 = 300.
El valor 800 remonta conceptualmente a la letra Pe final (Fe) o a la plenitud de los ciclos de prueba superados. En gematría mística, la profundidad de la raíz es inversamente proporcional a la vulnerabilidad ante el viento (Ruaj): a mayor profundidad de introspección y humildad, mayor resistencia ante las tormentas del ego.

Analogía Talmúdica: Los Vientos del Mundo y la Torá
En el Talmud (Tratado Hagigah 14b y Avot de Rabí Natán 29), se discute acerca de los vientos huracanados de la existencia que sacuden el entendimiento humano:
"Los vientos malos azotan la estructura del hombre constantemente; si sus cimientos están hechos de piedra tallada con justicia y bondad (Jesed), las ráfagas pasan por encima sin derribar los pilares del alma."
Asimismo, el Talmud compara las palabras de la enseñanza divina con un escudo contra las inundaciones del caos moral. La casa que resiste es aquella cuya arquitectura interna refleja la armonía entre el pensamiento elevado y la acción práctica.

La Inevitabilidad de la Prueba: Las tormentas (lluvias, ríos, vientos) no escatiman al hombre sabio ni al insensato; forman parte de la dinámica de la existencia terrenal. La diferencia radica en el cimiento interior, no en la ausencia de dificultades.

Profundidad de Raíz (Shirasha): El crecimiento integral exige desarrollar una espiritualidad de raíces profundas (estudio, contemplación, autoevaluación y coherencia), evitando una vida construida puramente sobre la superficie de las emociones pasajeras o el reconocimiento externo.

Firmeza Inquebrantable: Cuando el ser humano alinea su vida con la Verdad esencial y practica la justicia compasiva, ninguna tempestad exterior tiene la capacidad de destruir la paz y la integridad de su templo interior.

MIS NOTAS

Καὶ πᾶς ὁ ἀκούων μου τοὺς λόγους τούτους καὶ μὴ ποιῶν αὐτούς, ὁμοιωθήσεται ἀνδρὶ μωρῷ, ὅστις ᾠκοδόμησεν τὴν οἰκίαν αὐτοῦ ἐπὶ τὴν ἄμμον.

Kai pas ho akouōn mou tous logous toutous kai mē poiōn autous, homoiōthēsetai andri mōrō, hostis ōkodomēsen tēn oikian autou epi tēn ammon.

REFLEXIÓN

Una traducción española cercana al texto griego sería:
«Y todo el que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica será semejante a un hombre insensato que construyó su casa sobre la arena».

Aquí encontramos cuatro elementos esenciales:
Escuchar: recibir una enseñanza, conocerla y reconocer su valor.
No practicar: mantener una separación entre lo que se comprende y lo que se hace.
El hombre insensato: quien actúa sin considerar adecuadamente las consecuencias de su decisión.
La casa sobre la arena: una vida edificada sobre una base que no ofrece la estabilidad necesaria cuando llegan las pruebas.
El contraste con Mateo 7:24 es especialmente significativo: ambos hombres escuchan las palabras del Mesías. La diferencia no está en la cantidad de información religiosa que reciben, sino en la manera en que responden a ella.

Por eso el versículo nos obliga a examinar una posibilidad incómoda: podemos conocer las Escrituras, hablar de espiritualidad, estudiar la Cábala o reflexionar sobre la voluntad del Creador y, sin embargo, seguir construyendo algunas áreas de nuestra vida sobre fundamentos frágiles.
El conocimiento es valioso, pero su finalidad no es solamente aumentar lo que sabemos. También debe ayudarnos a vivir con mayor verdad, justicia, misericordia y responsabilidad.

El peligro de escuchar la verdad sin permitir que transforme nuestra vida
Continuamos nuestro recorrido por el Sermón del Monte. En Mateo 7:24, el Mesías presentó al hombre prudente que construye sobre la roca; en el versículo 25, vimos que su casa resistió la tormenta. Ahora, en Mateo 7:26, aparece el contraste: una persona que escucha las palabras del Mesías, pero no las pone en práctica, y construye su casa sobre la arena.
La enseñanza es profunda porque el problema de este hombre no consiste en que nunca haya escuchado la verdad. La ha escuchado; lo que falta es convertirla en fundamento de su existencia.

La versión siríaca conserva el versículo de esta forma:

Texto siríaco

ܟܠ ܡܢ ܕܫܡܥ ܡܠܝ ܗܠܝܢ ܘܠܐ ܥܒܕ ܐܢܘܢ ܢܬܕܡܐ ܠܓܒܪܐ ܣܟܠܐ ܕܒܢܐ ܒܝܬܗ ܥܠ ܚܠܐ.

Transliteración aproximada

W-kul man d-shāmaʿ mellay hālēn, w-lā ʿābed lehēn, netdamme l-gabrā sakkālā, d-bnā bayteh ʿal ḥālā.

La pronunciación exacta puede variar según la tradición siríaca y el sistema de transliteración.

Palabras clave

Siríaco	Transliteración aproximada	Sentido
ܟܠ ܡܢ	kul man	todo aquel que
ܕܫܡܥ	d-shāmaʿ	que escucha
ܡܠܝ ܗܠܝܢ	mellay hālēn	estas palabras mías
ܘܠܐ ܥܒܕ	w-lā ʿābed	y no las hace
ܢܬܕܡܐ	netdamme	será semejante
ܠܓܒܪܐ	l-gabrā	a un hombre
ܣܟܠܐ	sakkālā	insensato, necio
ܕܒܢܐ	d-bnā	que construyó
ܒܝܬܗ	bayteh	su casa
ܥܠ ܚܠܐ	ʿal ḥālā	sobre la arena

La expresión más importante para nuestra reflexión es w-lā ʿābed lehēn: «y no las hace», «y no las pone en práctica».

En el lenguaje bíblico semítico, escuchar no es necesariamente una actividad pasiva. El verbo hebreo שָׁמַע (shamá), por ejemplo, puede significar oír, escuchar y atender. En el conocido Shemá Israel de Deuteronomio 6:4, escuchar a Dios está vinculado con amarlo y responderle.

No afirmamos que la palabra siríaca de Mateo sea idéntica en todos sus matices al verbo hebreo shamá. La conexión nos permite, sin embargo, comprender una idea compartida por la tradición bíblica: la escucha alcanza su propósito cuando orienta la conducta.

Análisis palabra por palabra

Griego	Transliteración	Traducción
Καὶ	kai	y
πᾶς	pas	todo, cada
ὁ ἀκούων	ho akouōn	el que escucha
μου	mou	mío, de mí
τοὺς λόγους	tous logous	las palabras, los dichos
τούτους	toutous	estos
καὶ μὴ	kai mē	y no
ποιῶν	poiōn	haciendo, poniendo en práctica
αὐτούς	autous	los, a ellos
ὁμοιωθήσεται	homoiōthēsetai	será semejante
ἀνδρὶ	andri	a un hombre
μωρῷ	mōrō	insensato, necio
ὅστις	hostis	que, el cual
ᾠκοδόμησεν	ōkodomēsen	construyó
τὴν οἰκίαν	tēn oikian	la casa
αὐτοῦ	autou	suya, de él
ἐπὶ	epi	sobre
τὴν ἄμμον	tēn ammon	la arena

> Tres palabras que revelan el sentido
> Λόγους — lógous: palabras o enseñanzas
> No se trata aquí de cualquier frase aislada. El contexto señala las enseñanzas que Jesús acaba de impartir en el Sermón del Monte: reconciliación, misericordia, pureza de intención, oración, confianza en el Padre, discernimiento y obediencia.
> El problema del hombre no es que no tenga acceso a la enseñanza. Es que la enseñanza no gobierna sus decisiones.

> Ποιῶν — poiōn: haciendo
> El verbo poiéō significa hacer, realizar o llevar a cabo. En esta construcción, el participio presente poiōn describe la acción de practicar. Su negación, mē poiōn, caracteriza al que escucha sin actuar

conforme a lo escuchado.
Hay una distancia entre decir «la verdad es importante» y negarse a mentir cuando la verdad nos cuesta; entre decir «el prójimo merece respeto» y tratar con dignidad a quien piensa distinto; entre hablar del perdón y comenzar el proceso responsable de abandonar el resentimiento.

Μωρῷ — mōrō: insensato
Esta palabra no significa necesariamente que la persona tenga poca inteligencia académica. Describe, en este contexto, una conducta imprudente: construir sin atender a la estabilidad del fundamento.
La paradoja es que el hombre puede ser hábil para levantar paredes, pero no prudente al decidir dónde construir. Puede tener talento, recursos y ambición, y aun así equivocarse en aquello que sostiene todo lo demás.
Por eso el Mesías no está despreciando la inteligencia humana. Está cuestionando una sabiduría que no se traduce en decisiones acertadas.

La Vulgata presenta el versículo así:
Et omnis qui audit verba mea haec et non facit ea similis erit viro stulto qui aedificavit domum suam supra harenam.

Traducción palabra por palabra

Latín	Español
Et	y
omnis	todo aquel
qui audit	que escucha
verba mea haec	estas palabras mías
et non facit ea	y no las hace
similis erit	será semejante
viro stulto	a un hombre insensato
qui aedificavit	que construyó
domum suam	su casa
supra harenam	sobre la arena

La expresión latina non facit ea conserva el contraste fundamental: no basta con escuchar las palabras; hay que hacerlas.
La palabra stultus comunica la idea de una persona necia o imprudente. Por su parte, harena,

«arena», designa el material sobre el que construye.
Tanto el griego como el latín mantienen el núcleo de la enseñanza. El hombre construye su propia casa: es su vida, su responsabilidad y su proyecto. Sin embargo, la libertad de construir no elimina la responsabilidad de elegir bien el fundamento.

La arena en la Biblia hebrea: una imagen de inestabilidad
La palabra griega ἄμμος (ámmos) significa «arena». Para establecer una conexión con el hebreo podemos utilizar חוֹל (jol), que significa arena, aunque no debemos confundir esta equivalencia de significado con una derivación lingüística directa.
La arena tiene una doble presencia simbólica en la Biblia. Puede representar una cantidad innumerable, como la descendencia prometida a Abraham, pero también puede evocar un terreno que no ofrece por sí mismo un fundamento firme para una construcción.

La casa sobre la arena y la casa sobre la roca
En Mateo 7:24–27, la oposición no es entre una casa religiosa y una casa secular, ni entre una persona que conoce la Biblia y otra que la desconoce. Es entre dos maneras de responder a una misma enseñanza.

La roca	La arena
Escuchar y practicar	Escuchar sin practicar
Integrar convicciones y conducta	Separar lo que se cree de lo que se hace
Prepararse antes de la crisis	Confiar en una estabilidad que no se ha construido
Desarrollar coherencia interior	Depender excesivamente de las circunstancias

La arena no tiene que representar necesariamente algo malo en todos los ámbitos. La comparación es concreta: construir una casa sobre ella, en las condiciones de la parábola, es una decisión imprudente.

Proverbios 14:1: edificar o destruir la propia casa
El libro de Proverbios enseña que la persona sabia edifica su casa, mientras que la necedad puede destruirla. Aunque el pasaje utiliza otra imagen, comparte con Mateo una idea fundamental: nuestras decisiones cotidianas contribuyen a construir o deteriorar la vida que habitamos.
Podemos edificar mediante la paciencia, la palabra honesta, el trabajo responsable y la reconciliación. También podemos debilitar nuestra casa mediante la mentira repetida, la soberbia, la irresponsabilidad y el desprecio hacia quienes dependen de nosotros.
La pregunta no es solamente qué queremos tener, sino qué clase de persona estamos llegando a ser mientras lo construimos.

Cábala: cuando la sabiduría no llega a manifestarse
Desde una lectura contemplativa inspirada en la Cábala, podemos considerar la casa como símbolo de nuestra existencia integral: pensamiento, emociones, voluntad, relaciones y acciones.
La arena representaría, en esta aplicación simbólica, una estructura que parece sólida mientras las circunstancias son favorables, pero que no ha integrado suficientemente sus fundamentos.

Esta es una analogía espiritual, no una definición literal de la arena en los textos cabalísticos.
Jojmá: recibir la sabiduría
חָכְמָה — Jojmá significa sabiduría.
Podemos escuchar una enseñanza y experimentar una iluminación intelectual o espiritual.
Comprendemos algo que antes ignorábamos; vemos una nueva posibilidad; reconocemos un error.
Pero la comprensión inicial todavía no garantiza una transformación.

Biná: comprender y discernir
בִּינָה — Biná significa entendimiento o discernimiento.
Aquí examinamos lo aprendido, reconocemos sus consecuencias y lo relacionamos con nuestra realidad.
Por ejemplo, comprender que el orgullo perjudica nuestras relaciones es un primer paso. Discernir cómo aparece en nuestra manera de hablar, competir o reaccionar ante las críticas nos permite identificar dónde necesitamos cambiar.

Maljut: llevar la verdad a la vida
מַלְכוּת — Maljut se relaciona con reino, manifestación y realidad concreta.
Podemos utilizar esta sefirá como símbolo de la sabiduría que finalmente se vuelve conducta. Si hemos comprendido la importancia de la humildad, la pregunta es si somos capaces de reconocer nuestros errores, escuchar a los demás y rectificar.

La secuencia contemplativa sería:
Recibir la sabiduría → comprenderla → convertirla en una forma de vivir.
Cuando la primera etapa no llega a la última, nuestra casa puede parecer bien construida en el plano intelectual, pero sus fundamentos siguen sin probarse en la realidad.

Tiferet: la coherencia entre lo que somos y lo que hacemos
תִּפְאֶרֶת — Tiferet suele asociarse, dentro del simbolismo cabalístico, con belleza, armonía y equilibrio.
Podemos relacionarla con la coherencia entre verdad y misericordia, convicción y compasión, intención y comportamiento.
Una persona no alcanza esa coherencia por no equivocarse nunca. La desarrolla cuando reconoce

sus contradicciones y trabaja para corregirlas.
Así, la arena puede convertirse en una pregunta para nuestro examen interior: ¿cuáles de mis convicciones todavía no han descendido desde el pensamiento hasta mis acciones?

Gematría: ¿qué puede enseñarnos la palabra «arena»?
Podemos calcular el valor de la palabra hebrea חוֹל (jol), «arena», mediante la gematría tradicional.

Letra	Nombre	Valor
ח	Jet	8
ו	Vav	6
ל	Lámed	30
Total		44

La suma es:
\[8+6+30=44 \]

Este resultado corresponde a la palabra hebrea חוֹל. No es el valor gemátrico de la palabra griega ἄμμος ni demuestra que Mateo haya codificado una enseñanza numérica en el versículo.
¿Qué podemos hacer, entonces, con este dato? Utilizarlo como punto de partida para la contemplación, siempre que distingamos el cálculo objetivo de la interpretación que nosotros proponemos.
La lección del pasaje no depende de que el número 44 tenga un significado oculto. La enseñanza ya está explícita: una persona puede escuchar una verdad y, sin embargo, no edificar su vida sobre ella.
La gematría es más provechosa cuando nos conduce a una reflexión responsable que cuando la utilizamos para inventar certezas.

Zóhar y Talmud: estudiar para transformar la conducta
Conviene distinguir los contextos: el Zóhar es una obra central de la mística judía, mientras que el Talmud recoge debates rabínicos sobre la Torá, la ley, la ética y la vida comunitaria. No debemos presentar sus enseñanzas como comentarios directos a Mateo 7:26, pero sí podemos establecer diálogos temáticos.

El estudio que se convierte en acción
La tradición rabínica concede gran importancia al estudio de la Torá y a su aplicación en la vida. Una enseñanza que se estudia sin permitir que cuestione nuestro comportamiento deja incompleta su finalidad ética.
Este principio encuentra una analogía clara en Mateo: los dos hombres escuchan, pero no

responden de la misma manera.
La cuestión no es despreciar el estudio teórico. Es reconocer que el conocimiento necesita orientar la acción.

La sabiduría de Pirkei Avot
Pirkei Avot 1:17 presenta la acción como un elemento central de la vida sabia y valora la práctica por encima de una mera acumulación de discursos.
Podemos relacionar esta idea con la diferencia entre hablar de la justicia y actuar justamente, entre explicar el perdón y comenzar a practicarlo, o entre enseñar humildad y aceptar que necesitamos corregirnos.
El aprendizaje verdadero no elimina la reflexión: la conduce hacia una conducta responsable.

La lectura contemplativa del Zóhar
Desde una aproximación mística, podemos reflexionar sobre la relación entre el mundo interior y la manifestación exterior. Lo que cultivamos en el corazón termina influyendo, aunque no de manera mecánica ni idéntica en todas las personas, en nuestras palabras, decisiones y relaciones.
Si afirmamos que amamos la verdad, pero organizamos nuestra vida alrededor de la apariencia, existe una fractura que necesita ser examinada.
Si hablamos de unidad con el Creador, pero alimentamos el desprecio hacia el prójimo, nuestras palabras y nuestras prácticas todavía no están integradas.
La casa sobre la arena representa, en esta lectura, la distancia entre la espiritualidad que proclamamos y la espiritualidad que realmente encarnamos.

El contraste mesiánico: oír, hacer y dar fruto
Mateo 7:26 no está aislado. Forma parte de una secuencia que comenzó mucho antes en el Sermón del Monte.
En Mateo 5, el Mesías habló de reconciliación, pureza de intención, amor a los enemigos y una justicia que no se reduce a las apariencias.
En Mateo 6, enseñó sobre la oración, las motivaciones interiores, el uso de los bienes y la confianza en el Padre.
En Mateo 7, invitó a examinar nuestras propias faltas, a discernir por los frutos, a pedir y buscar, a entrar por la puerta estrecha y a reconocer que no toda declaración religiosa equivale a obediencia.

Por eso la casa sobre la arena resume una cuestión decisiva: ¿qué sucede cuando todo lo que hemos escuchado se enfrenta a la vida real?
Santiago 1:22–25 presenta una analogía importante: quien escucha la palabra, pero no la pone en práctica, se parece a quien observa su rostro en un espejo y después olvida lo que ha visto.

La imagen es poderosa. La enseñanza nos muestra algo sobre nosotros mismos; sin embargo, si nos alejamos y volvemos inmediatamente a nuestros hábitos, el descubrimiento pierde su fuerza transformadora.
También podemos relacionarlo con Lucas 6:46–49, donde aparece una parábola paralela sobre los dos constructores. En ambos relatos, la diferencia fundamental se encuentra en la respuesta práctica a las palabras de Jesús.
La fe mesiánica no es simplemente una opinión acerca del Mesías. Es una relación que debe influir en nuestra forma de vivir.

La casa como representación de nuestra vida integral
Consideremos cuatro áreas en las que una persona puede construir sobre arena sin advertirlo.
El pensamiento
Podemos conocer muchas enseñanzas y seguir interpretando todo desde el orgullo, el prejuicio o el miedo. El fundamento se fortalece cuando aprendemos a examinar nuestras ideas y reconocer nuestros errores.

Las relaciones
Podemos hablar del amor y seguir tratando a los demás como instrumentos de nuestros deseos. La roca se manifiesta cuando practicamos respeto, límites sanos, responsabilidad y compasión.

La ética
Podemos defender principios en público y abandonarlos cuando nos resultan incómodos. El fundamento se fortalece cuando nuestras decisiones privadas se acercan a los valores que proclamamos.

La vida espiritual
Podemos buscar experiencias extraordinarias y descuidar las prácticas sencillas que forman el carácter. La oración, el estudio, la reconciliación y el servicio cotidiano contribuyen a integrar la fe con la vida.
Estas cuatro áreas no son compartimentos aislados. Se influyen mutuamente. Un pensamiento no examinado puede alimentar una reacción emocional; esa reacción puede deteriorar una relación; la relación puede revelar una incoherencia ética que nuestra espiritualidad necesita abordar.
La construcción integral consiste en trabajar esas conexiones.

¿Por qué alguien escucha la verdad y no la practica?
La parábola nos invita a examinar esta pregunta sin convertirla en una acusación contra los demás.
Hay varias razones posibles:
La comodidad: sabemos qué debemos cambiar, pero el cambio exige renunciar a un hábito agradable.
El miedo: conocemos una decisión correcta, pero tememos perder aceptación, seguridad o

reconocimiento.
La postergación: creemos que tendremos tiempo para corregirnos más adelante.
La fragmentación: aplicamos nuestros principios en una esfera de la vida, pero los abandonamos en otra.
La autosuficiencia: confundimos conocer una enseñanza con haberla integrado por completo.

Estas razones son posibilidades humanas, no diagnósticos que podamos atribuir automáticamente a toda persona que no actúa como esperamos.
También es importante recordar que practicar una enseñanza puede requerir tiempo, apoyo y aprendizaje. Alguien que lucha sinceramente por cambiar no es equivalente a alguien que utiliza la religión deliberadamente para ocultar su falta de responsabilidad.
La parábola no nos invita a clasificar a los demás como «necios». Nos invita primero a revisar nuestra propia casa.

Una convicción convertida en práctica
Durante esta semana, elige una sola enseñanza del Sermón del Monte y trabaja con ella de forma concreta.
Mi cimiento para esta semana
Selecciona una enseñanza y un ámbito de tu vida. Después escribe una acción pequeña y realizable.

¿Qué enseñanza quieres practicar?
El perdón y la reconciliación
La verdad y la integridad
La humildad y el reconocimiento de los errores
La confianza en el Padre frente a la preocupación
El amor al prójimo, incluso en el desacuerdo

¿En qué ámbito necesitas practicarla?
Relaciones familiares o personales
Trabajo y responsabilidades
Vida interior y emociones
Oración, estudio y vida espiritual

¿Qué acción concreta realizarás?
Desarrollar mi compromiso
El objetivo no es completar una lista de buenas acciones para sentirnos superiores. Es permitir que una enseñanza transforme gradualmente una parte de nuestra vida.

La arena también puede parecer sólida
La arena puede ser cómoda para construir. Puede estar cerca, parecer suficiente y permitirnos avanzar rápidamente. De manera semejante, hay hábitos, creencias y formas de vida que parecen funcionar mientras todo marcha bien.
El problema aparece cuando confundimos comodidad con estabilidad, conocimiento con transformación o apariencia con profundidad.

Mateo 7:26 no afirma que toda persona que lucha por practicar el bien sea insensata. Tampoco enseña que las dificultades sean siempre un castigo divino. Su advertencia es más concreta y más exigente: escuchar las palabras del Mesías sin llevarlas a la práctica es una forma de construir sin atender a los fundamentos.

La conexión con el Shemá nos recuerda la relación entre escuchar y responder. La Cábala nos ofrece, como marco contemplativo, el recorrido desde la sabiduría hasta su manifestación. La gematría puede servir como ejercicio de reflexión, siempre que no sustituyamos el sentido del texto por números especulativos. Las tradiciones rabínicas nos ayudan a considerar la importancia de convertir el estudio en una conducta ética.

Y el Mesías reúne todo esto en una imagen sencilla: un hombre construye su casa.
Cada día hacemos algo parecido. Construimos con nuestras palabras, con las decisiones que repetimos, con los compromisos que cumplimos y con las veces que decidimos corregir un error.
Por eso, la pregunta que conviene llevarnos no es: «¿Cuántas enseñanzas conozco?», sino:
¿Qué enseñanza del Mesías está transformando hoy mi manera de pensar, sentir, decidir y tratar a los demás?
Porque una verdad escuchada puede iluminar la mente, pero una verdad practicada comienza a sostener la vida.
Y esa es la diferencia entre admirar la roca y construir verdaderamente sobre ella.

En el texto arameo de la Peshitta, las palabras utilizadas subrayan una desconexión fundamental entre la percepción intelectiva y el acto concreto:
"Y cualquiera que oye... y no las hace" – וְכָל מַן דְּשָׁמַע... וְלָא עָבֵד לְהֵין (We-jol man d'shama... w'la 'abed lehen): Mientras que en el v. 24 la audición (Shama) conducía orgánicamente a la acción ('Abed), aquí ocurre una fractura interna: el flujo directo entre la mente y las manos queda cortado.
"Hombre insensato / Neceo" – גַּבְרָא סַכְלָא (Gavra Sajla):
La raíz סכל (S-K-L) denota insensatez, necedad, opacidad mental o ceguera del entendimiento. No se refiere a una falta de capacidad intelectual, sino a la falta de discernimiento moral y de coherencia espiritual.
"Edificó su casa" – דִּבְנָה בַּיְתֵהּ (D'vbna bayteh): El intento de erigir una estructura (cácter, proyecto de vida, logros externos) sigue estando presente; la necedad no reside en el deseo de edificar, sino

en la elección de la base.
"Sobre la arena" – עַל חָלָא ('Al Jala):
חָלָא (Jala): Arena, partículas inestables, divididas, movedizas e inconsistentes.

Transliteración y Traducción Progresiva: Arameo, Griego, Latín y Español

Término Arameo	Griego (Texto Recepto / LXX)	Latín (Vulgata)	Español	Significado / Matiz Etimológico
וְלָא עָבֵד (W'la 'abed)	καὶ μὴ ποιῶν (kai mē poiōn)	et non facit	Y no las hace	Omisión práctica de la enseñanza; conocimiento estéril.
סַכְלָא (Sajla)	μωρῷ (mōrō)	stulto	Insensato / Necio	De donde deriva "morón": embotamiento espiritual, ceguera ética.
בַּיְתֵהּ (Bayteh)	τὴν οἰκίαν αὐτοῦ (tēn oikian autou)	domum suam	Su casa	La vida construida sobre falsas certezas o apariencias.
חָלָא (Jala)	τὴν ἄμμον (tēn ammon)	arenam	La arena	Elemento mutable, sin cohesión ni adherencia interna.

Conexiones Místicas, Gematría y Perspectiva del Zohar / Talmud
[Oír sin Hacer] ---> Fractura entre Biná (Entendimiento) y Malkhut (Acción)
|
[Gavra Sajla] ---> Embotamiento del Intelecto / Ilusión del Ego
|
['Al Jala] ---> Cimiento fragmentado / Malla de la Inestabilidad
|
[Resultado] ---> Incapacidad de contener la Luz (Vasija frágil)

El Simbolismo de la Arena (Jala) en la Cábala y el Zohar
La arena (Jala) está compuesta por incontables granos separados entre sí. En el Zohar (Volumen I, 154a), lo que está fragmentado y carece de unión (Pirod) pertenece al reino de las Klipot (cáscaras de ocultamiento) y de la ilusión (Sitra Achra).
Construir sobre la arena significa edificar la vida sobre fundamentos cambiantes: el orgullo, el reconocimiento externo, la teoría especulativa o los deseos efímeros. A diferencia de la roca sólida (Shu'a / Emet), que representa la unidad inmutable de la Fuente, la arena representa el mundo del cambio inconstante y la falta de cohesión interna.

Análisis Gematria de Sajla (סַכְלָא) y la Incoherencia
Analizando la raíz de la necedad, סָכַל (Sajal):
ס (Samej) = 60
כ (Kaf) = 20
ל (Lamed) = 30

> Valor total = 110
> En las correspondencias de gematría, el número 110 equivale a עֵלָה ('Elah - pretexto/excusa) y también se vincula con pasajes que describen el extravío de los impulsos no rectificados (Yetzer HaRa). La insensatez espiritual no es ignorancia; es la tendencia a justificar mediante pretextos la falta de alineación entre lo que la conciencia conoce y lo que las manos ejecutan.

> Analogía Talmúdica y la Metáfora de las Piedras de Yesod
> En el Talmud (Tratado Yoma 9b y Aboth de Rabí Natán 24), los sabios enseñan sobre la diferencia entre el hombre cuyo estudio supera a sus obras y el hombre cuyos actos sostienen su conocimiento:
> "Aquel que tiene muchos conocimientos pero no realiza buenas acciones es como alguien que edifica de manera desproporcionada: pone los materiales pesados arriba sin haber puesto primero las piedras de cimiento (Yesod) abajo. La menor sacudida derrumba todo el edificio."
> Asimismo, en el tratado Sotah 22a, se advierte sobre los "piadosos insensatos" (Chasid Shoteh), personas que se envuelven en fórmulas o apariencias externas de piedad pero carecen de rectitud práctica y sentido común aplicado a las relaciones humanas.

Superación de la Incoherencia: Escuchar, estudiar o analizar principios elevados sin encarnarlos en acciones cotidianas crea un estado de ilusión espiritual. El crecimiento real requiere salvar la distancia entre el saber intelectual y el comportamiento ético.

Discernimiento sobre los Cimientos (Jala vs. Shu'a): Debemos examinar con frecuencia cuáles son las bases invisibles de nuestras decisiones. Si nos apoyamos en la opinión cambiante del entorno o en la vanidad personal, estamos construyendo sobre la arena.

Unidad y Cohesión del Ser: La sabiduría mesiánica busca consolidar una vasija espiritual unificada. Solo cuando el pensamiento, la palabra y la acción operan en sintonía con la verdad inmutable, la casa interior permanece indestructible.

MIS NOTAS

καὶ κατέβη ἡ βροχὴ καὶ ἦλθον οἱ ποταμοὶ καὶ ἔπνευσαν οἱ ἄνεμοι καὶ προσέκοψαν τῇ οἰκίᾳ ἐκείνῃ, καὶ ἔπεσεν, καὶ ἦν ἡ πτῶσις αὐτῆς μεγάλη.

«Y descendió la lluvia, llegaron los torrentes, soplaron los vientos y golpearon contra aquella casa; cayó, y grande fue su caída».»

REFLEXIÓN

Una traducción cercana sería:

> La tormenta llega a las dos casas: la diferencia aparece en el desenlace
> El versículo 27 repite deliberadamente los fenómenos que aparecen en el 25: lluvia, torrentes y vientos. No es una nueva tormenta, sino la misma prueba aplicada a dos construcciones diferentes.

> La casa edificada sobre la roca no queda exenta del temporal. La casa sobre la arena tampoco. La diferencia no es el clima: es el fundamento.
> Esto nos ayuda a evitar una interpretación equivocada de la fe. Seguir al Mesías no significa que nunca enfrentaremos pérdidas, conflictos, enfermedad, incertidumbre o dolor. La parábola no promete una vida sin tormentas; nos llama a construir con sabiduría antes de que lleguen.

> El texto siríaco y la traducción latina de Mateo 7:27
> La Peshitta siríaca
> Texto siríaco
> ܘܢܚܬ ܡܛܪܐ ܘܐܬܘ ܢܗܪܘܬܐ ܘܢܫܒ ܪܘܚܐ ܘܥܬܪܝܘ ܒܒܝܬܐ ܗܘ ܘܢܦܠ ܘܗܘܬ ܦܘܠܬܗ ܪܒܐ.

> Transliteración aproximada:
> W-naḥet meṭrā, w-ethaw nahrawāthā, w-neshab ruḥē, w-ethṭarīw b-baytā haw, w-nephal, w-hwāth mapūlteh rabbā.

Siríaco	Transliteración aproximada	Significado
ܡܛܪܐ	meṭrā	lluvia
ܢܗܪܘܬܐ	nahrawāthā	ríos, torrentes
ܪܘܚܐ	ruḥē	vientos
ܒܝܬܐ ܗܘ	baytā haw	aquella casa
ܢܦܠ	nephal	cayó
ܡܦܠܬܗ	mapūlteh	su caída, su derrumbe
ܪܒܐ	rabbā	grande

El final merece especial atención: mapūlteh rabbā, «su caída fue grande».
No se describe simplemente una casa que pierde algunas tejas o necesita reparaciones. La imagen comunica un derrumbe grave, una ruina que contrasta con la casa que permaneció en pie.

La Vulgata latina
El texto latino dice:
et descendit pluvia et venerunt flumina et flaverunt venti et inruerunt in domum illam et cecidit et fuit ruina eius magna.

Latín	Transliteración	Español
et	et	y
descendit	descendit	descendió
pluvia	pluvia	la lluvia
venerunt	venerunt	llegaron
flumina	flumina	ríos, corrientes
flaverunt venti	flaverunt venti	soplaron los vientos
inruerunt	inruerunt	irrumpieron, arremetieron
in domum illam	in domum illam	contra aquella casa
et cecidit	et cecidit	y cayó
ruina eius magna	ruina eius magna	grande fue su ruina

La palabra ruina hace explícita la gravedad del desenlace. El griego utiliza πτῶσις (ptōsis), «caída» o «derrumbe», y el latín ruina, «ruina» o «destrucción».
La repetición de grande es esencial. La casa no cae de forma imperceptible: la debilidad de su

fundamento termina teniendo consecuencias visibles.

Una palabra decisiva: πτῶσις, ptōsis, «caída»
El sustantivo griego πτῶσις (ptōsis) significa caída, derrumbe o desplome. En la frase final, la caída es calificada como μεγάλη (megálē), «grande».
La expresión no debe utilizarse para declarar que toda desgracia humana es un castigo de Dios. El contexto es una parábola sobre la respuesta a las enseñanzas de Jesús, no una explicación exhaustiva de por qué sufren las personas.
Su advertencia se dirige a la incongruencia entre escuchar y practicar.

Hay una diferencia entre cometer un error y construir deliberadamente una vida sin atender a los principios que sabemos importantes. También hay una diferencia entre sufrir una crisis y descubrir que hemos descuidado sistemáticamente aquello que debía sostenernos.
La caída puede entenderse, en el plano espiritual de la parábola, como el resultado de una construcción mal fundamentada. Pero no debemos convertir esta imagen en una fórmula para juzgar a quienes atraviesan pérdidas o tragedias.

Analogías con la Biblia hebrea: cuando las estructuras no sostienen
Ezequiel 13:10–15: una pared mal construida
El profeta denuncia a quienes cubren una pared débil con una capa superficial, como si el acabado pudiera ocultar sus defectos. Cuando llega la tormenta, la estructura queda expuesta.
La analogía con Mateo es poderosa: la apariencia de solidez no equivale a la solidez real.
En nuestra vida, la pared puede ser una imagen de éxito, reputación, conocimiento religioso o reconocimiento social. Ninguna de estas cosas es necesariamente mala, pero ninguna sustituye la integridad.

Proverbios 10:25: lo que permanece después del vendaval
Proverbios presenta una imagen del vendaval que pasa y distingue entre lo transitorio y aquello que permanece. Aunque el pasaje tiene su propio contexto, podemos relacionarlo con la pregunta del Mesías: ¿qué parte de nuestra vida tiene raíces capaces de sostenernos cuando las circunstancias cambian?

Salmo 127:1: ¿quién edifica la casa?
El salmo recuerda que el esfuerzo humano, por sí solo, no garantiza el éxito de una construcción.
En una lectura mesiánica, podemos conectar esta enseñanza con la necesidad de alinear nuestros proyectos con la voluntad del Creador.
Eso no significa abandonar la responsabilidad personal y esperar que Dios haga todo. Significa unir esfuerzo, discernimiento, ética y confianza espiritual.

> Jeremías 17:7–8: el árbol junto al agua
> Jeremías compara a quien confía en el Señor con un árbol que extiende sus raíces hacia la corriente y no deja de dar fruto cuando llega el calor.
> La imagen es distinta de la casa de Mateo, pero ambas apuntan hacia una realidad invisible que sostiene la visible: las raíces de un árbol y los cimientos de una casa.
> El crecimiento espiritual, como el crecimiento de un árbol, necesita profundidad, continuidad y cuidado.

> La Cábala como marco de integración interior
> Podemos continuar la lectura simbólica mediante las sefirot, sin afirmar que Mateo haya utilizado directamente este sistema cabalístico.
> Jojmá — חכמה: la sabiduría recibida.
> Biná — בינה: la capacidad de comprenderla y discernirla.
> Tiferet — תפארת: la armonización de los valores y las dimensiones interiores.
> Maljut — מלכות: la manifestación concreta en la vida.

Imaginemos a alguien que estudia sobre la humildad. Ha recibido una enseñanza: Jojmá. Después comprende cómo el orgullo afecta sus relaciones: Biná. Reconoce la necesidad de combinar firmeza con compasión: Tiferet. Finalmente, acepta una corrección sin humillar a quien se la ofrece: Maljut.

> Si la enseñanza nunca llega a la conducta, la estructura queda incompleta.
> Esta aplicación nos permite interpretar la caída de la casa como una ruptura entre conocimiento y vida. No se trata de que una persona deba alcanzar una perfección instantánea, sino de que su crecimiento tenga una dirección coherente.
> La casa firme también necesita mantenimiento. La vida espiritual no consiste en alcanzar una vez una condición ideal y olvidarnos de ella; requiere revisar continuamente nuestras decisiones.

> Gematría: la casa y sus fundamentos
> La palabra hebrea בַּיִת (bayit), «casa», tiene un valor gemátrico tradicional de 412:

Letra	Nombre	Valor
ב	Bet	2
י	Yod	10
ת	Tav	400
Total		412

\[2+10+400=412 \]

La cifra es un cálculo lingüístico verificable. Lo que no podemos concluir únicamente de ella es que el evangelista haya escondido un significado numérico en el versículo griego.

Como ejercicio contemplativo, la palabra bayit nos permite plantear una pregunta: ¿qué hace que una casa sea verdaderamente un hogar? No solamente sus paredes, sino las relaciones, las prácticas y los valores que la habitan.
Del mismo modo, nuestra vida no se define solamente por lo que poseemos o por la imagen que proyectamos. También se define por aquello que cultivamos cuando nadie nos observa.
La gematría puede acompañar esta meditación, pero el sentido principal de Mateo 7:27 procede de su contexto: la casa cae porque el fundamento no era adecuado.

Zóhar y Talmud: la diferencia entre una apariencia y una vida transformada
Podemos relacionar la parábola con dos preocupaciones presentes en las tradiciones judías: la correspondencia entre el estudio y la conducta, y la necesidad de examinar la vida interior.
En la tradición rabínica, el conocimiento de la Torá se vincula con la responsabilidad de actuar de manera justa. El estudio no pierde su valor cuando una persona todavía está aprendiendo a practicarlo; más bien, la impulsa a continuar trabajando en su conducta.

Desde una lectura contemplativa inspirada en el Zóhar, podemos preguntarnos si la vida exterior expresa de manera coherente lo que decimos cultivar en nuestro interior. Esta es una aplicación espiritual comparativa, no una cita textual del Zóhar sobre Mateo 7:27.
Las dos tradiciones, cada una en su propio contexto, nos ofrecen una pregunta útil: ¿qué ocurre cuando el discurso espiritual y la vida cotidiana se separan?
Una persona puede hablar de misericordia y conservar una actitud cruel; de justicia y actuar con favoritismo; de humildad y rechazar toda corrección.
Reconocer esas contradicciones no tiene que llevarnos a la vergüenza paralizante. Puede convertirse en el comienzo de una transformación sincera.

La caída y las enseñanzas mesiánicas: ¿qué significa realmente construir sobre la roca?
En el contexto de Mateo 7, la roca está relacionada con escuchar las palabras de Jesús y ponerlas en práctica. Por eso el desenlace de la casa sobre la arena nos lleva de nuevo a todo el Sermón del Monte.
El Mesías no pide solamente que sus oyentes admiren sus enseñanzas. Les pide que permitan que estas orienten su vida.
Amar al prójimo debe transformar la manera en que tratamos a los demás.
Buscar la reconciliación debe influir en nuestra disposición a reconocer errores.
Practicar la verdad debe afectar nuestras decisiones cuando mentir parece más conveniente.
Confiar en el Padre debe ayudarnos a afrontar la incertidumbre sin convertirla en dominio sobre otros.
Cultivar la humildad debe hacernos más capaces de aprender, no más propensos a condenar.
La roca no es una contraseña religiosa. Es un fundamento que se manifiesta en la manera de vivir.

Y tampoco debemos confundir la caída de la casa con el sufrimiento de una persona. Un creyente íntegro puede atravesar pérdidas profundas sin que eso signifique que su fe ha fracasado. La parábola se refiere a la calidad del fundamento, no a una promesa de inmunidad frente a todas las tragedias.

Reconocer dónde puede estar debilitándose la casa
Durante esta semana, puedes realizar un breve examen personal con estas preguntas:
¿Qué estoy construyendo? Identifica una relación, una responsabilidad o un proyecto que tenga verdadera importancia en tu vida.
¿Qué fundamento lo sostiene? Pregúntate si depende de valores firmes o principalmente de la aprobación, la comodidad y el resultado inmediato.
¿Qué enseñanza del Mesías debería orientar esta área? Elige una concreta, en vez de intentar cambiarlo todo a la vez.
¿Dónde existe una contradicción? Reconoce una diferencia entre lo que dices creer y lo que haces.
¿Qué acción reparadora puedo emprender? Puede ser reconocer un error, cumplir una promesa, establecer un límite saludable o escuchar con mayor atención.
¿Qué necesito aprender? Algunas dificultades requieren formación, acompañamiento o ayuda práctica, además de oración y reflexión.
¿Cómo evaluaré el progreso? Observa si tus acciones y relaciones se vuelven más coherentes, no solamente si experimentas emociones espirituales intensas.
El objetivo no es vivir con miedo a una posible caída. Es construir con atención, humildad y responsabilidad.

La grandeza de una caída y la posibilidad de reconstruir
Mateo 7:27 concluye con una expresión severa: «grande fue su caída». El desenlace es proporcional a la importancia del fundamento que se había descuidado.
En la imagen de Jesús, la tormenta revela la diferencia entre dos construcciones. En nuestra vida, las crisis pueden mostrar contradicciones que durante mucho tiempo permanecieron ocultas. Esa revelación puede doler, pero también puede ayudarnos a reconocer qué necesitamos reparar.
La Biblia hebrea nos recuerda que la apariencia no reemplaza la integridad, que las raíces sostienen el árbol y que la casa necesita más que esfuerzo humano. La Cábala, utilizada aquí como marco contemplativo, nos invita a llevar la sabiduría hasta la manifestación concreta. La gematría puede acompañar la reflexión sin sustituir el sentido textual. Las tradiciones del Zóhar y el Talmud nos ofrecen analogías para pensar la relación entre conocimiento, intención y conducta.

Y el mensaje mesiánico nos devuelve a una pregunta sencilla y exigente:
¿Qué parte de mi vida sigue edificada sobre la arena porque todavía no he puesto en práctica aquello que ya sé que es verdadero?
No necesitamos responder con desesperación ni condenarnos por nuestras contradicciones.

Podemos empezar por reconocerlas y reconstruir con paciencia.
Una casa dañada no es una sentencia sobre el valor de quien la habitaba. En la vida real, después de una caída, es posible aprender, buscar ayuda y volver a edificar con mejores fundamentos.

La enseñanza de Mateo 7:24–27 no nos invita a temer cada tormenta. Nos invita a dejar de confundir la apariencia con la solidez y a hacer de las palabras del Mesías una guía concreta para nuestra existencia.
Porque escuchar puede abrir la puerta a la sabiduría, pero practicarla es lo que permite que esa sabiduría empiece a sostener nuestra casa interior.

En el arameo siríaco de la Peshitta, la descripción del colapso enfatiza la fragilidad estructural de la vasija no alineada:
"Descendió la lluvia" – וְנַחְתָּה מִטְרָא (We-nahta mitra): El embate meteorológico inicial que prueba la superficie de la estructura.
"Vinieron ríos / crecientes" – וְאַתָא נַהֲוָתָא (We-'ata nahawata): El flujo desbordado que socava las bases inestables de la arena (Jala).
"Soplaron vientos" – וְנַשָּׁבוּ רוּחָה (We-nashashu ruha): Las presiones y corrientes invisibles del ambiente que sacuden la mente.
"Y dieron con ímpetu contra aquella casa" – וְאֶתְקָשׁוּ בְּבַיְתָה הָהוּא (We-'ettqashu b-baytah hahu): El impacto directo e inevitable del entorno sobre la vasija personal.
"Y cayó" – וְנְפַל (We-nefal): La raíz נפל (N-P-L) denota el desplome absoluto, la pérdida de sustentación y el quebrantamiento.
"Y fue grande su ruina" – וַהֲוָת מַפּוֹלְתָּה רַבָּא (Wa-hawat mappoltah rabba):
מַפּוֹלְתָּה (Mappoltah, raíz נפל): Caída, ruina, escombros o colapso estructural.
רַבָּא (Rabba): Grande, vasta, de inmenso alcance o impacto profundo.

Transliteración y Traducción Progresiva: Arameo, Griego, Latín y Español

Término Arameo	Griego (Texto Recepto / LXX)	Latín (Vulgata)	Español	Significado / Matiz Etimológico
וְנַחְתָּה (We-nahta)	καὶ κατέβη (kai katebē)	et descendit	Y descendió	Caída de fuerzas superiores sobre el plano terrenal.
וְאֶתְקָשׁוּ ('Ettqashu)	προσέκοψαν (prosekopsan)	offenderunt	Dieron con ímpetu / Tropezaron	Embate o choque frontal contra las paredes del Templo interior.
וְנָפַל (We-nefal)	καὶ ἔπεσεν (kai epesen)	et cecidit	Y cayó	Implosión o derrumbe por ausencia de cimiento inmutable.
מַפּוֹלְתָּהּ (Mappoltah)	ἡ πτῶσις αὐτῆς (hē ptōsis autēs)	ruina eius	Su ruina / Caída	Disolución de la forma, colapso de la vasija (Ptosis).
רַבָּא (Rabba)	μεγάλη (megalē)	magna	Grande / Vasta	De un impacto o severidad trascendental (Mega).

Conexiones Místicas, Gematría y Perspectiva del Zohar / Talmud
[Proceso de Prueba] ---> Lluvia, Ríos y Vientos (Agitación en las Sefirot inferiores)
|
[Impacto en 'Jala'] ---> Inestabilidad de la base sin "Da'at" ni "Emet"
|
[Colapso ('Nefal')] ---> Rotura de la Vasija (Shevirat HaKelim)
|
[Ruina Grande] ---> "Mappoltah Rabba" / Cautiverio en la ilusión del Ego

La Rotura de las Vasijas (Shevirat HaKelim) en el Zohar y la Cábala
En la cosmología cabalística y el Zohar, el concepto de Shevirat HaKelim (la rotura de los recipientes) describe lo que sucede cuando entra una luz espiritual o una prueba sin que la vasija (Bayt) tenga la solidez necesaria para contenerla.
La "gran ruina" (Mappoltah Rabba) ocurre cuando el hombre acumula revelación intelectual o autoridad externa sin haber rectificado su carácter (Middot). Ante la tormenta, la vasija egoica rompe sus paredes y la luz se dispersa hacia las cascaras exteriores (Klipot), dejando a la persona en un estado de vacuidad y desorientación profunda.

Análisis Gematria de Mappoltah (מַפּוֹלְתָּהּ) y el Desplome
Analizando la palabra aramea/hebrea para caída/ruina, מַפֹּלֶת / מַפּוֹלְתָּהּ (Mappoltah):
מ (Mem) = 40
פ (Pe) = 80
ו (Vav) = 6
ל (Lamed) = 30

ת (Tav) = 400
ה (He) = 5
Valor total = 561

En gematría reducida (5 + 6 + 1 = 12 = 1 + 2 = 3), el 3 remite a la prueba de la estabilidad de los tres pilares del mundo (Torá, Avodá y Gemilut Jasadim / Estudio, Servicio e Intención Concreta de Amor). Cuando falta el pilar de la acción concreta ('Abed), el triángulo de la estabilidad colapsa. Asimismo, la raíz נפל (N-P-L) es la misma de los Nefilim (los caídos), aquellos que cayeron del nivel de la conciencia elevada hacia la identificación exclusiva con lo denso y lo material.

Analogía Talmúdica: El Árbol Desarraigado y la Casa de Ladrillos sin Mortero
En el Talmud (Tractate Sanhedrin 106a y Aboth de Rabí Natán 24), los sabios reflexionan sobre las enseñanzas de la Torá sin integración moral:
"Aquel cuyo conocimiento de la Ley no se traduce en obras de rectitud es como una pared construida con ladrillos superpuestos sin argamasa ni mortero (Tit): cuando vienen las lluvias torrenciales, el agua disuelve la separación entre los bloques y la pared entera se desploma en un solo instante."
La "ruina grande" no se refiere únicamente al fracaso visible ante los demás, sino al quebrantamiento interior de quien descubre demasiado tarde que construyó toda su vida sobre certezas ilusorias y aprobaciones efímeras.

El Rigor de la Realidad: Las tormentas de la vida (pérdidas, crisis, confrontaciones o tentaciones) actúan como el gran tamiz de la verdad. Revelan indefectiblemente el tipo de cimiento sobre el cual hemos edificado nuestro ser.

La Lección del Colapso (Mappoltah): La ruina de la casa insensata no es un castigo arbitrario, sino la consecuencia natural de la falta de cohesión entre la mente, la palabra y la acción. La teoría desprovista de práctica de amor genera vasijas frágiles e incapaces de sostener la luz.

Integración Mesiánica: Para culminar la enseñanza del Sermón del Monte, el Mesías nos invita a la unificación plena: transformar cada revelación en hábito, cada estudio en rectitud ética y cada conocimiento en servicio desinteresado. Así, nuestra casa permanecerá erguida, luminosa e inquebrantable a través de todas las estaciones de la existencia.

MIS NOTAS

Καὶ ἐγένετο ὅτε ἐτέλεσεν ὁ Ἰησοῦς τοὺς λόγους τούτους, ἐξεπλήσσοντο οἱ ὄχλοι ἐπὶ τῇ διδαχῇ αὐτοῦ·

«Y aconteció que, cuando Jesús terminó estas palabras, las multitudes se asombraban de su enseñanza".»

REFLEXIÓN

> El asombro ante una enseñanza que transforma
> Llegamos a un momento muy significativo del Sermón del Monte. Después de enseñarnos sobre las bienaventuranzas, la reconciliación, el amor al prójimo, la oración, el perdón, la confianza en el Creador, el discernimiento y la necesidad de edificar sobre la roca, Mateo nos presenta la reacción de quienes escucharon a Jesús.

El versículo no describe todavía a las personas poniendo en práctica lo aprendido; describe su asombro. Y esa diferencia nos invita a una pregunta profunda: ¿es suficiente que una enseñanza espiritual nos conmueva, o debe llegar a transformar la manera en que vivimos?

La frase sirve de conclusión al Sermón del Monte, que comprende Mateo 5–7. No se refiere simplemente a una frase aislada de Jesús, sino al conjunto de enseñanzas que acaba de pronunciar. El versículo siguiente, Mateo 7:29, explica por qué la multitud reaccionó así: Jesús enseñaba con autoridad, no como sus escribas habituales.

> Por tanto, Mateo 7:28 nos sitúa entre dos momentos:
> La enseñanza ha terminado: las palabras han sido pronunciadas.
> La transformación aún debe demostrarse: el oyente tendrá que decidir qué hacer con ellas.
> Antes de profundizar, una precisión histórica importante: el texto completo de Mateo que conservamos está transmitido principalmente en griego. No disponemos de un manuscrito arameo original de este evangelio que permita reconstruir con certeza cada palabra pronunciada por Jesús. Sí podemos estudiar la antigua versión siríaca de la Peshitta, una valiosa tradición semítica, sin confundirla con el original demostrado del evangelio.

> El texto siríaco y su transliteración
> El siríaco es una forma literaria del arameo. La Peshitta transmite Mateo 7:28 así:
> Texto siríaco
> ܘܗܘܐ ܟܕ ܫܠܡ ܝܫܘܥ ܗܠܝܢ ܡܠܐ ܗܘܘ ܟܢܫܝܢ ܥܠ ܬܘܟܣ ܠܠܡܕܢܗ

> Transliteración aproximada
> Wa-hwā d-kad shallem Yeshūʿ mellē hālēn, t-hīrīn hwaw kenšē ʿal yulpāneh.

La transliteración es orientativa: los sistemas de escritura y pronunciación del siríaco pueden representarse de diferentes maneras. El sentido general es: “Y sucedió que, cuando Jesús terminó estas palabras, las multitudes se maravillaban de su enseñanza”.

Palabras clave en siríaco

Forma siríaca	Transliteración aproximada	Sentido en español
ܘܗܘܐ	wa-hwā	Y sucedió
ܟܕ	kad	Cuando
ܫܠܡ	shallem	Terminó, completó
ܝܫܘܥ	Yeshūʿ	Jesús
ܡܠܐ ܗܠܝܢ	mellē hālēn	Estas palabras
ܬܗܝܪܝܢ ܗܘܘ	t-hīrīn hwaw	Se maravillaban, estaban asombrados
ܟܢܫܐ	kenšē	Multitudes
ܥܠ ܝܘܠܦܢܗ	ʿal yulpāneh	Por su enseñanza

> La palabra relacionada con “enseñanza” no alude solamente a un conjunto de frases bonitas.
> Remite a aquello que se transmite para instruir, formar y orientar al discípulo.
> Aquí encontramos una primera conexión con la vida espiritual: una enseñanza puede entrar por el oído, despertar la mente y conmover el corazón, pero su fruto se revela en la conducta.

Griego	Transliteración	Traducción y matiz
Καὶ	Kai	Y
ἐγένετο	egeneto	Sucedió, aconteció
ὅτε	hote	Cuando
ἐτέλεσεν	etelesen	Terminó, llevó a término
ὁ Ἰησοῦς	ho Iēsous	Jesús
τοὺς λόγους	tous logous	Las palabras, los discursos
τούτους	toutous	Estos
ἐξεπλήσσοντο	exeplēssonto	Se asombraban, quedaban profundamente impresionados
οἱ ὄχλοι	hoi ochloi	Las multitudes
ἐπὶ τῇ διδαχῇ	epi tē didachē	Ante, por causa de la enseñanza
αὐτοῦ	autou	De él, su

Observemos tres palabras fundamentales.
Logos — λόγος: la palabra que comunica sentido
El plural logous significa aquí "palabras" o "discursos". No debemos atribuir automáticamente a cada aparición de logos todo el contenido teológico que tiene en otros pasajes, como Juan 1:1. Sin embargo, sí podemos relacionar ambos textos dentro de una lectura cristiana más amplia.

En Mateo, Jesús acaba de pronunciar palabras que describen una forma de vida. En Juan, el Logos es presentado en una dimensión cristológica mucho más profunda: la Palabra vinculada con Dios y hecha carne.
La conexión espiritual no consiste en afirmar que ambos usos significan exactamente lo mismo, sino en reconocer una pregunta común: ¿qué sucede cuando la palabra divina deja de ser una idea abstracta y se hace visible en una vida humana?

Teleō — τελέω: llevar algo a término
El verbo etelesen indica que Jesús terminó de pronunciar su enseñanza. No significa por sí mismo que todos sus oyentes hayan alcanzado la madurez espiritual.
Esta distinción resulta esencial. Una clase puede terminar sin que el estudiante haya aprendido; un sermón puede concluir sin que el oyente cambie; una lectura bíblica puede completarse sin que la persona practique lo leído.
Jesús concluye el discurso, pero la tarea del discípulo comienza de otra manera: llevando sus palabras a la vida.

Ekplēssomai — ἐκπλήσσομαι: quedar profundamente asombrado
El verbo expresa una impresión intensa, algo que sorprende o deja a alguien maravillado. No describe necesariamente una conversión duradera ni garantiza que el asombro se convierta en obediencia.
La multitud percibe que ha escuchado algo extraordinario. El relato deja abierta la pregunta por la respuesta de cada persona.
Enseñanza: la emoción espiritual puede ser una puerta, pero no es todavía la casa. La puerta nos permite entrar; la práctica cotidiana demuestra si hemos entrado realmente.

El latín: la recepción de la enseñanza en la tradición occidental
La Vulgata latina transmite el versículo así:
Et factum est: cum consummasset Jesus verba haec, admirabantur turbae super doctrinam ejus.
Traducción literal aproximada:
"Y sucedió que, cuando Jesús había terminado estas palabras, las multitudes se maravillaban de su enseñanza".

Latín	Transliteración o pronunciación orientativa	Sentido en español
Et	Et	Y
factum est	Fáctum est	Sucedió
cum	Cum	Cuando
consummasset	Consummásset	Hubiera terminado por completo
Jesus	Iésus	Jesús
verba haec	Verba éc	Estas palabras
admirabantur	Admirabántur	Se maravillaban, admiraban
turbae	Túrbe	Multitudes
super	Súper	Ante, acerca de
doctrinam ejus	Doctrínam éius	Su enseñanza

Hay un matiz hermoso en la expresión latina consummasset: presenta el discurso como algo llevado a su término. Sin embargo, debemos evitar una conclusión excesiva: el término latino no demuestra que todos los oyentes hayan interiorizado la enseñanza; indica que Jesús había concluido su discurso.
La palabra doctrina tampoco debe entenderse aquí exclusivamente en el sentido moderno de un sistema dogmático. Se refiere a la enseñanza que Jesús comunica.

Las tres tradiciones, una misma pregunta
El siríaco destaca la conclusión de las palabras y la reacción de asombro.
El griego expresa que las multitudes quedan profundamente impresionadas por la enseñanza.
El latín conserva la idea de que Jesús termina su discurso y el pueblo admira lo que ha escuchado.
Las tres tradiciones nos conducen a una pregunta: ¿qué distingue una enseñanza que nos impresiona de una enseñanza que nos transforma?
Mateo ya nos había dado una pista en 7:24: quien escucha las palabras de Jesús y las pone en práctica se parece al hombre prudente que edificó su casa sobre la roca.

La enseñanza dentro de la estructura de Mateo
Mateo 7:28 no debe separarse de los versículos anteriores. Es el cierre narrativo de una unidad espiritual.
5
Mateo
La identidad interior del discípulo
Las bienaventuranzas, la misericordia, la pureza del corazón, la reconciliación y el amor incluso hacia los enemigos.
6
Mateo
La relación con el Creador
La oración, la intención sincera, el perdón, la búsqueda del Reino y la liberación de la ansiedad dominada por los bienes materiales.
7
Mateo
La sabiduría puesta en práctica

El discernimiento, la perseverancia en la oración, el trato con el prójimo, el camino estrecho, los frutos y la casa edificada sobre la roca.
En este contexto, el asombro de la multitud es una respuesta inicial. Jesús no presenta una espiritualidad reducida a sensaciones elevadas, sino una forma concreta de vivir.
Podemos saber hablar del perdón y seguir alimentando resentimientos.
Podemos admirar la humildad y continuar buscando reconocimiento. Podemos estudiar la oración y evitar el silencio interior. La enseñanza mesiánica nos invita a reconocer esas contradicciones sin desesperarnos, pero también sin justificarlas.

Una aproximación desde la Cábala: de la sabiduría recibida a la vida manifestada
La Cábala puede ofrecernos un lenguaje simbólico para reflexionar sobre el proceso mediante el cual una verdad es comprendida y encarnada. Esta es una lectura espiritual comparativa, no una afirmación de que Mateo haya empleado conscientemente el sistema cabalístico de las sefirot.

Jojmá — חכמה: la chispa de la sabiduría
Jojmá representa, dentro de muchos esquemas cabalísticos, el destello inicial de comprensión: algo que ilumina de pronto una realidad que antes no percibíamos.
La multitud experimenta algo semejante. Escucha a Jesús y queda sorprendida. Una palabra puede romper una estructura mental, cuestionar una costumbre o mostrarnos una posibilidad de vida que no habíamos considerado.
Pero la intuición inicial no es todavía sabiduría madura.
Pregunta para el crecimiento integral: ¿qué verdad he comprendido recientemente que todavía no se refleja en mis decisiones?

Biná — בינה: comprender y discernir
Biná simboliza el desarrollo y la elaboración de la comprensión. Si Jojmá es el destello, Biná permite examinar sus implicaciones.
Por ejemplo, escuchar que debemos perdonar puede conmovernos. Comprender el perdón exige distinguir entre renunciar a la venganza, establecer límites saludables, reconocer el daño y decidir cómo actuar sin reproducirlo.
La comprensión espiritual no elimina el discernimiento; lo profundiza.

Tiferet — תפארת: la integración del corazón
Tiferet se asocia simbólicamente con la armonía y la integración de cualidades. Podemos emplear esta imagen para meditar sobre la relación entre verdad, compasión y justicia.
Una enseñanza mesiánica no debería convertirse en una excusa para humillar a otros en nombre de la verdad ni en una justificación para ignorar el daño en nombre de la compasión.
El reto es aprender a unir la firmeza con la misericordia.

Maljut — מלכות: la enseñanza hecha realidad
Maljut representa la manifestación o el reino en el que aquello que se encuentra en planos interiores llega a expresarse.
En nuestra lectura espiritual, Maljut nos invita a llevar la enseñanza al terreno cotidiano:
La oración se manifiesta en decisiones más conscientes.
La humildad se manifiesta en la capacidad de reconocer errores.
El amor al prójimo se manifiesta en acciones concretas.
La confianza se manifiesta en cómo afrontamos la incertidumbre.
La justicia se manifiesta en cómo tratamos a quien tiene menos poder que nosotros.

Esta secuencia simbólica —Jojmá, Biná, Tiferet y Maljut— ofrece una síntesis útil: recibir la luz, comprenderla, integrarla en el corazón y expresarla en la vida.
El asombro de Mateo 7:28 puede ser el comienzo de ese proceso, pero no su culminación.

Gematría: בית (bayit), la casa interior
En el versículo anterior, Mateo 7:24–27, Jesús compara la respuesta humana a sus palabras con la construcción de una casa. Por eso, resulta útil recuperar el término hebreo:
בית — bayit: casa.

En la gematría hebrea habitual:

Letra	Nombre	Valor
ב	Bet	2
י	Yod	10
ת	Tav	400
Total		412

La suma es 2 + 10 + 400 = 412.

¿Qué puede aportarnos este dato? En primer lugar, debemos distinguir la información matemática de su interpretación espiritual. Que bayit sume 412 es un hecho del sistema de valores numéricos de las letras hebreas. Que ese número contenga un mensaje oculto específico para Mateo 7:28 no está demostrado por el texto.
Sin embargo, la palabra bayit sí tiene una conexión contextual muy sólida con el pasaje: Jesús acaba de hablar de dos casas y de los fundamentos sobre los cuales se construyen.

Podemos plantearnos entonces una analogía:
La fachada: lo que otros ven de nuestra espiritualidad.
Las paredes: los hábitos que repetimos.
Los cimientos: las convicciones que sostienen nuestras decisiones.
La prueba: las dificultades que revelan si nuestras convicciones resisten.
La multitud admira la enseñanza; el relato de la casa pregunta qué fundamento elegirá cada oyente.
La gematría puede enriquecer una meditación, pero no debe sustituir el análisis del contexto ni convertirse en un mecanismo para predecir acontecimientos o atribuir significados secretos sin fundamento.

El Zohar y la relación entre la luz y la transformación
En una lectura inspirada en el lenguaje del Zohar, la luz puede emplearse como símbolo de una comprensión que hace visible aquello que estaba oculto. Esta analogía no significa que el Zohar esté comentando directamente Mateo 7:28.
Imaginemos que una persona descubre que su búsqueda constante de aprobación dirige muchas de sus decisiones. La enseñanza espiritual ilumina esa tendencia: ahora puede reconocerla.

Pero reconocerla no equivale a superarla.
La luz revela; el trabajo interior transforma. El descubrimiento puede producir asombro, incluso incomodidad, porque nos obliga a revisar la imagen que tenemos de nosotros mismos.
En ese sentido, el asombro de la multitud puede recordarnos el primer momento de una revelación: algo se vuelve visible y ya no podemos ignorarlo del mismo modo.

La pregunta decisiva es qué hacemos después.
¿Permitimos que la luz revele nuestras contradicciones, o utilizamos las enseñanzas espirituales para confirmar que ya somos como deberíamos ser?
Una espiritualidad madura no usa la luz solamente para observar los errores ajenos. También permite que ilumine los propios.

El Talmud y la primacía de la acción
Una conocida enseñanza de la tradición rabínica, expresada en Pirkei Avot 1:17, atribuye a Simón, hijo de Rabán Gamaliel, la idea de que no es lo principal el estudio, sino la acción; el estudio es fundamental porque conduce a ella.
La enseñanza no desprecia el conocimiento. Nos recuerda que el conocimiento encuentra su propósito cuando orienta la vida.
Esta perspectiva dialoga con Mateo 7:24: no basta escuchar las palabras; es necesario practicarlas.

Podemos distinguir tres niveles:
Conocer: comprender lo que una enseñanza afirma.
Discernir: reconocer cómo se aplica a nuestra situación y qué exige de nosotros.
Practicar: convertir esa comprensión en una decisión concreta.
El primer nivel puede producir admiración intelectual. El segundo puede producir convicción. El tercero comienza a formar un hábito.
Por supuesto, una persona puede actuar de manera incorrecta aun creyendo que está obedeciendo una enseñanza religiosa. Por eso la acción también requiere discernimiento, humildad, examen ético y disposición a corregirse.
El objetivo no es actuar impulsivamente para demostrar devoción, sino permitir que la comprensión profunda guíe una conducta responsable.

Analogías bíblicas: otros momentos de asombro
El tema de Mateo 7:28 aparece en otros pasajes, con matices diferentes.
Marcos 1:22. Los oyentes se asombran porque Jesús enseña con autoridad. La enseñanza no aparece como una repetición mecánica de fórmulas, sino como una palabra que interpela a quienes la escuchan.
Lucas 4:32. La gente se admira de su enseñanza porque su palabra tiene autoridad. Nuevamente, el relato conecta el asombro con la manera en que Jesús enseña.
Juan 7:46. Los guardias enviados para arrestar a Jesús regresan sin hacerlo y expresan que nadie ha

hablado como él. Aquí la fuerza de sus palabras altera la reacción prevista de quienes lo escuchan.
Santiago 1:22. Se exhorta a ser hacedores de la palabra y no solamente oyentes. Esta conexión resulta especialmente cercana a Mateo 7:24–27: escuchar es importante, pero escuchar sin responder puede convertirse en autoengaño.
Ezequiel 33:30–32. El profeta describe a personas que disfrutan escuchándolo, pero no ponen en práctica lo que oyen. Es una advertencia poderosa: podemos apreciar un mensaje por su belleza y seguir viviendo sin permitir que nos transforme.
Estos pasajes no son idénticos, pero juntos plantean una cuestión espiritual común: la diferencia entre la recepción de una palabra y la respuesta que damos a ella.

El Mesías no termina su discurso pidiendo a la multitud que simplemente admire su capacidad de enseñar. El Sermón del Monte ha descrito una manera de vivir: reconciliarse, amar al enemigo, orar sin ostentación, perdonar, buscar el Reino, tratar a los demás con misericordia y discernir los frutos.

Desde una lectura mesiánica, el versículo nos invita a considerar tres dimensiones de nuestra relación con la enseñanza.
La dimensión mental: ¿comprendo lo que estoy escuchando, o me atrae solamente su novedad?
La dimensión emocional: ¿la enseñanza despierta en mí humildad y compasión, o alimenta la sensación de ser superior a quienes no piensan como yo?
La dimensión práctica: ¿hay alguna decisión, relación o hábito que deba cambiar como consecuencia de lo aprendido?
La integración de estas dimensiones es importante para nuestro crecimiento integral. La emoción sin discernimiento puede ser pasajera; el conocimiento sin compasión puede endurecerse; la acción sin reflexión puede convertirse en activismo vacío.
El desafío consiste en integrar comprensión, afectividad y conducta.

Durante los próximos días, puedes tomar una enseñanza del Sermón del Monte y examinarla de la siguiente manera:
¿Qué afirma realmente el texto?
¿Qué aspecto de mi vida pone en cuestión?
¿Qué resistencia interior me produce?
¿Qué acción concreta y responsable puedo realizar?
¿Cómo comprobaré, al final de la semana, si he avanzado?

No se trata de medir el crecimiento espiritual por una emoción intensa ni de exigirnos una perfección inmediata. Se trata de observar con honestidad si nuestras decisiones se van alineando progresivamente con aquello que reconocemos como verdadero.

Del asombro a la edificación
Mateo 7:28 parece una frase sencilla: Jesús termina de hablar y la multitud queda asombrada. Sin embargo, colocada al final del Sermón del Monte, adquiere una profundidad especial.

La multitud ha escuchado una enseñanza que cuestiona muchas formas habituales de pensar y actuar. Ha sido confrontada con una visión de la justicia que alcanza el corazón, de la oración que renuncia a la ostentación, del perdón que rompe el círculo de la venganza y de la confianza que no depende exclusivamente de las posesiones.
Ahora bien, el versículo no nos dice que todos los oyentes hayan cambiado. Nos muestra su asombro y deja que la enseñanza, en su conjunto, nos interrogue.

Quizá esa sea una de sus mayores invitaciones: no confundir el momento en que descubrimos una verdad con el momento en que llegamos a vivirla.
Podemos maravillarnos ante la sabiduría del Mesías, estudiar sus palabras en griego, siríaco y latín, contemplar analogías cabalísticas y explorar la riqueza de las tradiciones judías. Todo ello puede enriquecer nuestra comprensión. Pero la pregunta que atraviesa el pasaje sigue siendo profundamente personal:
¿Qué clase de persona estoy llegando a ser a causa de aquello que escucho, estudio y creo?

La casa interior no se construye con admiración solamente. Se construye mediante decisiones repetidas, relaciones más justas, una conciencia más humilde y una voluntad dispuesta a llevar a la práctica lo que ha comprendido.
La enseñanza termina; la responsabilidad del discípulo continúa.

Y quizá podamos expresar el corazón espiritual de Mateo 7:28 de esta manera:
Que no nos quedemos solamente maravillados ante la Palabra; que permitamos que la Palabra transforme nuestra manera de pensar, sentir y actuar. Que la luz recibida se convierta en discernimiento, el discernimiento en una intención recta y la intención en obras que resistan las tormentas de la vida.
Ese sería el paso del asombro a la sabiduría vivida: no solamente escuchar una enseñanza extraordinaria, sino permitir que su verdad vaya construyendo, día tras día, una vida más íntegra ante el Creador y ante nuestro prójimo.

En el arameo siríaco de la Peshitta, el texto transmite la conmoción espiritual y el impacto en la conciencia colectiva:
"Y fue cuando acabó" – וַהֲוָא דְּשַׁלֵּם (Wa-hawa d-shallem):
Shallem (raíz שלם / Sh-L-M): Traer a plenitud, completar, integrar o sellar en paz. Las enseñanzas no solo terminaron en orden cronológico, sino que alcanzaron una plenitud armónica (Shalom).
"Jesús" – יֵשׁוּעַ (Yeshúa): Derivado de la raíz ישע (Y-Sh-ʿA), que significa liberación, salvación, amplitud y rectificación de la vasija.
"Estas palabras" – מִלַּי הָלֵּין (Millay halei-n): Las declaraciones cargadas de sustancia, energía divina y realidad manifiesta (Dabar / Logos).
"La gente / Las multitudes" – כֶּנְשֵׁא (Kenshe):
Derivado de la raíz כנס (K-N-S), que alude a la congregación, la reunión o la masa de almas que

convergen para recibir revelación (similar a Kneset).
"Se admiraba / Quedó asombrada" – תַּהִין חֲוַו (Tahin hawaw):
La raíz תהה (T-H-H) expresa un estado de asombro deslumbrante, perplejidad mística o choque de conciencia frente a una luz superior inaccesible por las vías ordinarias.
"De su doctrina / Enseñanza" – עַל יוּלְפָנֵהּ ('Al yulpaneh):
Yulpana (raíz אלף / '-L-P): Proceso de instrucción profunda, aprendizaje que transforma la estructura del intelecto y el alma.

Transliteración y Traducción Progresiva: Arameo, Griego, Latín y Español

Término Arameo	Griego (Texto Recepto / LXX)	Latín (Vulgata)	Español	Significado / Matiz Etimológico
דְּשַׁלֵּם (D-shallem)	ἐτέλεσεν (etelesen)	consummasset	Acabó / Completó	Telos: Traer a cumplimiento o consumación perfecta.
יֵשׁוּעַ (Yeshúa)	Ἰησοῦς (Iēsous)	Iesus	Jesús / Yeshúa	Liberación activa, auxilio e iluminación del alma.
כֶּנְשֵׁא (Kenshe)	οἱ ὄχλοι (hoi ochloi)	turbae	Las multitudes / La gente	Conglomerado de almas en busca de rectificación.
תַּהִין (Tahin)	ἐξεπλήσσοντο (exeplēssonto)	mirabantur	Se admiraba / Impactada	Ekplessō: Quedar "fuera de sí" por el impacto del conocimiento.
יוּלְפָנֵהּ (Yulpaneh)	ἐπὶ τῇ διδαχῇ αὐτοῦ (epi tē didachē autou)	super doctrina eius	De su doctrina	Didachē: Enseñanza viva que moldea el entendimiento.

Conexiones Místicas, Gematría y Perspectiva del Zohar / Talmud
[Proceso de Integración] ---> "Shallem" (Plenitud en Bina/Jokmá)
|
[Transmisión de Luz] ---> "Millay" (Palabras de Yeshúa)
|
[Recepción de la Vasija] ---> "Kenshe" (Multitudes / Agrupación de Almas)
|
[Efecto en la Conciencia] ---> "Tahin" (Asombro Sagrado / Despertar de la Mente)

La Plenitud de Shallem (שַׁלֵּם) y la Aleph en Yulpana (יוּלְפָנָא)
En el Zohar (Bereshit y Zohar III 220b), la enseñanza que desciende directamente del atributo de la verdad suprema no deja vacíos intelectuales. La raíz aramea שלם (Shallem) se conecta directamente con Shalom (Paz) y Shelemut (Plenitud). El Mscías no solo terminó de hablar; completó la estructura de la vasija espiritual en sus oyentes.
La palabra para doctrina o instrucción, יוּלְפָנָא (Yulpana), proviene de la raíz אלף (Aleph), la primera

> letra del alfabeto hebreo/arameo, que en la Cábala simboliza la Keter (Corona), el origen primordial de la luz divina. Cuando la enseñanza surge de la Aleph, produce un asombro (Tahin) que trasciende el razonamiento lógico del ego, conmoviendo el alma hasta sus raíces.

> Análisis Gematria de Tahin (תַּהִין) y el Asombro Espiritual
> Analizando la expresión del asombro arameo, תְּהִין (Tahin):
> ת (Tav) = 400
> ה (He) = 5
> י (Yod) = 10
> ן (Nun final) = 50
> Valor total = 465
> En las correspondencias lingüísticas y místicas, el valor 465 se alinea con expresiones bíblicas asociadas al sobrecogimiento divino (Yirát Shamáyim - el temor reverencial ante la Majestad Divina) y a las visiones de la Gloria Divina (Kavod). El asombro de la multitud no era una mera sorpresa intelectual, sino la resonancia interior de las almas al reconocer la vibración de la verdad inalterada.

> Analogía Talmúdica: La Torá que Sale del Corazón
> En el Talmud (Tractate Berakhot 6b y Pirkei Avot 2:12), los sabios sostienen:
> "Las palabras que salen verdaderamente del corazón entran directamente al corazón de quien las escucha."
> Asimismo, en el tratado Eruvin 54a, se enseña que cuando una doctrina es explicada con perfecta integración y claridad armónica (Shelemut), el alma de los oyentes experimenta un descanso y una elevación instantánea (Hit'orerut), distinguiéndola de los discursos vacíos que solo apelan a la memoria o a la elocuencia superficial.

La Plenitud del Mensaje (Shallem): El crecimiento integral no proviene de la acumulación fragmentada de conceptos, sino de la capacidad de integrar la verdad hasta convertirla en una visión unificada de la existencia.

El Despertar de la Conciencia (Tahin): El asombro ante la verdad Mesiánica es el catalizador necesario para romper las estructuras rígidas del ego y permitir que la mente abra espacio a la luz divina (Yulpana).

Concreción de la Enseñanza: La doctrina que transforma es aquella que desciende de la raíz primera (Aleph), unificando el estudio con la rectificación del ser y preparando al estudiante para sostener la verdadera autoridad en su conducta.

El capítulo 7 del Evangelio según Mateo no es solo el cierre del Sermón del Monte; en la tradición profunda y el pensamiento místico hebreo, representa una guía práctica de rectificación de la consciencia (Tikkun HaNefesh).

El Juicio y la Rectificación de la Visión (Tikkun HaEynaim)
«No juzguéis, para que no seáis juzgados... ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga en tu propio ojo?» — Mateo 7:1, 3

Conexión Kabalística y Zohárica
Las Sefirot de Chesed (Misericordia) y Gevurá (Juicio/Rigor):
El Zohar (Sefer HaZohar, Vol. III, 140b) enseña que la forma en que un ser humano mira y juzga abajo despierta el mismo canal arriba. Si activamos Gevurá (juicio destructivo) sobre nuestro prójimo, proyectamos esa misma energía sobre nosotros mismos. Al emitir un juicio condenatorio, nos desconectamos de Chesed (la emanación de amor incondicional).

La Paja y la Viga: En el Talmud (Tratado de Bava Batra 15b), los sabios usan una metáfora idéntica: "Si alguien le dice a otro: 'Quita la paja de tu ojo', el otro responde: 'Quita la viga de tus ojos'...". Esto refleja el sesgo del ego (Ego / Jet) que proyecta sus propios defectos no corregidos (Sombra) en el hermano.

Gematría y Dimensión Lingüística
La palabra hebrea para "ojo" es Ayin (עין).
| | Suma Total:
La palabra Sinat Chinam (odio gratuito / juicio injusto) es la causa de la ruina espiritual.
La palabra Sulam (סולם - Escalera) también suma 130 ().
Enseñanza: El ojo (la percepción) puede ser la escalera para ascender a los mundos superiores o la causa de la caída. Corregir nuestra mirada nos permite escalar espiritualmente.

La Protección de lo Sagrado y las Vasijas (Kelim)
«No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos...» — Mateo 7:6
Conexión Kabalística
En la Cábala, la luz divina (Or) necesita una vasija adecuada (Kli) para ser recibida.
Las "perlas" (Margalit en hebreo) representan los secretos de la Torá (Sod) o las revelaciones elevadas del espíritu.
Entregar conceptos elevados a consciencias dominadas por los instintos animales (Klipót o cáscaras de negatividad) solo genera desacralización o rechazo violentos.

Paralelo Talmudico
En el Talmud (Pesajim 49b), se desaconseja enseñar misterios profundos a quien no ha desarrollado refinement ético o humildad (Anavá), pues la luz sin vasija provoca la ruptura de los recipientes (Shevirat HaKelim).

La Dinámica de la Petición: Pedir, Buscar, Llamar
«Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.» — Mateo 7:7
Análisis Tripartito en el Árbol de la Vida

> NIVEL DE ACCIÓN SEFIRÁ ASOCIADA NIVEL DEL ALMA

Pedir (Pedir palabras) --> MALKHUT (Expresión) --> Nefesh (Vital)

Buscar (Acción activa) --> TIFERET (Corazón) --> Ruach (Emoción/Mente)

Llamar (Golpear puerta) --> KETER (Voluntad) --> Neshama (Espíritu)

> Pedir (Sha'al): Deseo básico de recibir.
> Buscar (Bakesh): Esfuerzo consciente; no basta desear, hay que emprender el camino de la verdad.
> Llamar (Dafak): Tocar las "Portadas de los Cielos" (Sha'arei Shamayim). El Zohar explica que la oración con lágrimas e intención profunda (Kavaná) no se queda en los atrios, sino que abre las puertas superiores de la voluntad divina.

> La Regla de Oro y la Columna Central
> «Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.» — Mateo 7:12

> Paralelismo Mesiánico y Rabínico
> Esta enseñanza conecta directamente con la famosa respuesta del Sabio Hillel el Viejo (Talmud, Tratado de Shabbat 31a), cuando un pagano le pidió resumir la Torá mientras se sostenía sobre un solo pie:
> "Lo que sea odioso para ti, no se lo hagas a tu prójimo. Esta es toda la Torá, el resto es solo comentario; ve y aprende."

Yeshúa toma esta formulación pasiva y la eleva a un estado activo de emanación: no solo evitar el mal, sino proyectar el bien activo (característica de la Luz Infinita, Ein Sof). Es la unificación de la columna izquierda (restricción) y derecha (amor) en la Columna Central (Tiferet).

> El Árbol, los Frutos y el Fundamento sobre la Roca
> «Por sus frutos los conoceréis... Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca.» — Mateo 7:20, 24

> Los Frutos y el Misterio del Árbol (Etz HaChaim)
> En el misticismo hebreo, el ser humano es comparado con el árbol del campo (Deuteronomio 20:19).
> Las Hojas y Ramas: La teoría, el intelecto y el estudio (Estudio / Talmud).
> Los Frutos: Las acciones concretas (Ma'asim Tovim) y las cualidades del alma rectificadas (Middot).
> El Zohar aclara que un árbol con muchas hojas pero sin fruto es un canal seco. La espiritualidad mesiánica no valora la acumulación intelectual, sino la fructificación en el mundo de la acción (Olam HaAsiá).

La Roca (Tzur)
En las escrituras hebreas, la Roca (Tzur - צור) es un atributo del Creador y de la fe inquebrantable (Emuná).
Gematría de Tzur (צור): | | Suma: .
La palabra Jekhal (היכל - Templo/Palacio divino) tiene valor gemátrico de , que unido al nombre divino de Adonai (), nos enseña que edificar sobre la roca es construir el Templo Interior sobre cimientos indivisibles de práctica e intencionalidad.

Enseñanza de Mateo 7	Dimensión Espiritual	Aplicación Práctica
No Juzgar (v. 1-5)	Transformación de Gevurá en Chesed.	Limpiar la proyección personal antes de corregir al prójimo.
Guardar las Perlas (v. 6)	Cuidado de las Vasijas (Kelim).	Discernimiento al compartir revelaciones o proyectos profundos.
Pedir, Buscar, Llamar (v. 7-11)	Alineación de Niveles del Alma (Nefesh, Ruach, Neshama).	Integrar intención, esfuerzo y perseverancia espiritual.
Regla de Oro (v. 12)	Equilibrio de la Columna Central.	Proyectar el bien de manera proactiva hacia los demás.
La Roca y los Frutos (v. 21-27)	Coherencia entre Keter (Intención) y Asiá (Acción).	Traducir el conocimiento místico/teórico en obras de bondad.

MIS NOTAS

ἦν γὰρ διδάσκων αὐτοὺς ὡς ἐξουσίαν ἔχων, καὶ οὐχ ὡς οἱ γραμματεῖς αὐτῶν.

Ēn gar didáskōn autoùs hōs exousían échōn, kaì ouch hōs hoi grammateîs autōn.

«Porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como sus escribas».»

REFLEXIÓN

Traducción al español

El versículo anterior, Mateo 7:28, explica que las multitudes estaban asombradas de su enseñanza. El versículo 29 nos presenta la razón: enseñaba con autoridad, de una manera que contrastaba con la de los escribas.

> La autoridad mesiánica: cuando la Palabra deja de ser información y se convierte en transformación
> Llegamos al último versículo del capítulo 7 del Evangelio de Mateo. Después de recorrer las enseñanzas mesiánicas sobre las bienaventuranzas, la oración, el perdón, el juicio, la confianza en el Creador, la puerta estrecha, los falsos profetas y la necesidad de construir sobre la roca, encontramos una conclusión que merece una reflexión profunda: ¿qué hacía que las palabras de Yeshúa (Jesús) fueran percibidas con una autoridad diferente?
> Mateo no termina el Sermón del Monte destacando el asombro de la multitud como un espectáculo, sino presentándonos una cuestión fundamental para nuestro crecimiento integral: la diferencia entre repetir una enseñanza espiritual y hablar desde una vida verdaderamente alineada con ella.

> Las raíces que revelan el sentido
> El griego nos permite observar que la autoridad de Yeshúa no se describe simplemente como una voz fuerte, una posición social o una capacidad para convencer. El versículo destaca la manera en que enseñaba.

Griego	Transliteración	Significado en español
ἦν	ēn	Era, estaba siendo
γὰρ	gar	Porque, pues
διδάσκων	didáskōn	Enseñando
αὐτοὺς	autoùs	A ellos
ὡς	hōs	Como, en calidad de
ἐξουσίαν	exousían	Autoridad, potestad
ἔχων	échōn	Teniendo, poseyendo
καὶ	kaí	Y
οὐχ	ouch	No
ὡς	hōs	Como
οἱ	hoi	Los
γραμματεῖς	grammateîs	Escribas, especialistas en la Ley
αὐτῶν	autōn	De ellos, sus

Esta lectura corresponde al texto griego que transmiten las ediciones del Nuevo Testamento consultadas.

> Detengámonos en cinco palabras fundamentales.
> ἦν — ēn: la autoridad que se manifestaba continuamente
> Es una forma del verbo griego eimí, «ser» o «estar». Está en imperfecto, lo cual presenta la enseñanza como una acción en desarrollo: «estaba enseñándoles».
> No es necesario concluir que la gramática demuestra una cualidad eterna del maestro. Lo que sí permite apreciar es que Mateo presenta una escena de enseñanza, no solamente una frase aislada pronunciada para impresionar.
> Aplicación espiritual: la autoridad que transforma no aparece únicamente cuando necesitamos dar un consejo importante. Se revela en la continuidad de nuestra vida: cómo tratamos al prójimo, cómo actuamos cuando nadie nos observa y cómo respondemos cuando somos contrariados.

> διδάσκων — didáskōn: enseñar
> El verbo didáskō significa enseñar o instruir. Su participio describe a Yeshúa mientras desarrolla esa actividad.
> En la tradición bíblica, enseñar no consiste exclusivamente en transmitir conocimientos. La instrucción busca orientar la conducta y formar el carácter.

Encontramos un antecedente en Deuteronomio 6:6-7: las palabras del Creador debían permanecer en el corazón y transmitirse a los hijos en la vida cotidiana.
Aquí aparece una secuencia importante:
La Palabra se escucha.
La Palabra se interioriza.
La Palabra modifica las decisiones.
Las decisiones repetidas forman una manera de vivir.
La vida se convierte en testimonio de aquello que se enseña.
La enseñanza mesiánica alcanza su propósito cuando deja de ser una información exterior y empieza a transformar nuestro interior.

ἐξουσία — exousía: autoridad o potestad
Esta es la palabra central del versículo.
Exousía puede expresar autoridad, potestad o derecho para actuar. En el contexto de Mateo, la multitud percibe en Yeshúa una autoridad que distingue su enseñanza de la de los escribas.
No debemos reducirla a «energía espiritual» ni afirmar que su raíz griega significa literalmente «hablar desde el alma». Esas pueden ser imágenes interpretativas, pero no constituyen la definición lingüística del término.
La pregunta decisiva es otra: ¿de dónde procede la autoridad de quien enseña?
En Mateo 5:21-48, Yeshúa profundiza en los mandamientos y examina la raíz interior de la conducta. No se limita al acto externo: lleva la reflexión hacia la ira, el deseo, la fidelidad, la verdad, la reconciliación y el amor al enemigo.
Por eso, la autoridad que culmina en Mateo 7:29 está vinculada con todo lo anterior. Yeshúa no solo pide una conducta exterior correcta; interpela las motivaciones que la producen.

ἔχων — échōn: teniendo
Este participio significa «teniendo» o «poseyendo». Unido a exousían, forma la expresión «teniendo autoridad».
La autoridad no aparece aquí como un título escrito en una credencial, sino como una cualidad reconocible en su enseñanza.
Podemos formular una pregunta de crecimiento integral:
¿Existe correspondencia entre lo que afirmo creer, lo que enseño a otros y lo que realmente hago?
La autoridad moral se fortalece cuando esas tres dimensiones comienzan a integrarse.

γραμματεῖς — grammateîs: los escribas
Los escribas eran especialistas en la Escritura y en su interpretación. Cumplían funciones relevantes en la vida religiosa judía. No debemos concluir que todos fueran hipócritas o que el conocimiento de la tradición fuera negativo.
La comparación de Mateo se refiere al modo de enseñar de Yeshúa frente al de aquellos

intérpretes. No es una condena indiscriminada de todos los maestros judíos.
La diferencia que el evangelista quiere destacar es la autoridad con la que Yeshúa enseña.
Esto nos ayuda a evitar una falsa oposición: la de pensar que estudiar las Escrituras y vivir espiritualmente son caminos incompatibles. El propio Yeshúa, en Mateo 5:17, declara que no ha venido a abolir la Torá, sino a darle cumplimiento.
La enseñanza mesiánica no necesita despreciar la tradición para revelar su profundidad. Puede recuperar su propósito, examinar sus interpretaciones y conducir al creyente hacia una comprensión más plena de la voluntad divina.

¿Cómo se expresaría esta enseñanza en el mundo arameo?
El arameo es especialmente relevante porque el ministerio de Yeshúa se desarrolló dentro de un ambiente judío en el que se hablaban lenguas semíticas. Sin embargo, debemos distinguir entre el contexto lingüístico histórico y la reconstrucción de una frase exacta.
No podemos demostrar que la frase original pronunciada por Yeshúa tuviera exactamente las mismas palabras que aparecen en una traducción aramea posterior.

Como aproximación conceptual, podemos estudiar estos términos:
□□□□□ — malpānā
Término siríaco relacionado con maestro o instructor.
Nos orienta hacia la figura de quien enseña y transmite instrucción.
□□□□□□ — šulṭānā

Término siríaco relacionado con autoridad o potestad.
Permite aproximarnos al campo semántico de la autoridad que expresa el griego exousía.
Estas formas pertenecen al ámbito siríaco, una variedad literaria del arameo. Las ofrecemos como vocabulario comparativo, no como una reconstrucción certificada de las palabras que Yeshúa pronunció.
Hay, además, una conexión conceptual muy importante con la tradición hebrea.

En hebreo, Torá (תורה) está vinculada con la instrucción y la enseñanza. No se entiende únicamente como un código de prohibiciones: también orienta al ser humano en el camino de una vida ordenada ante el Creador.
La autoridad mesiánica, desde esta perspectiva, no se mide solo por la capacidad de interpretar un texto. También se manifiesta en la capacidad de mostrar cómo ese texto puede convertirse en una vida de justicia, misericordia, verdad y fidelidad.

La traducción al latín: potestatem habens
La Vulgata latina presenta Mateo 7:29 de esta manera:
Erat enim docens eos sicut potestatem habens, et non sicut scribae eorum.

Traducción orientativa
«Porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como sus escribas».

Observemos tres términos latinos:
Docens: enseñando, instruyendo. Comparte el campo semántico de la enseñanza.
Potestatem: potestad, poder o autoridad para actuar.
Scribae: escribas, personas dedicadas a la escritura y, en este contexto, especialistas religiosos en la interpretación de la Ley.
La expresión potestatem habens transmite la idea de «teniendo autoridad». No es necesario forzar la traducción para encontrar una enseñanza espiritual: el contraste entre autoridad y mera posición institucional ya está presente en el texto.

El recorrido lingüístico nos permite contemplar tres dimensiones de una misma escena:
El griego destaca la autoridad con la que se enseña.
El contexto arameo nos acerca al mundo lingüístico y religioso en el que pudo expresarse esa enseñanza.
El latín conserva la idea de potestad y autoridad en la tradición cristiana occidental.
Ninguna de estas traducciones, por sí sola, demuestra todas las conclusiones teológicas que podemos extraer. Estas surgen de relacionar el versículo con el conjunto de las Escrituras y con una interpretación cuidadosa.

La Cábala: la autoridad que nace de la integración interior
Para conectar Mateo 7:29 con la Cábala, conviene partir de una distinción: el texto evangélico no contiene una enseñanza explícita sobre las sefirot. Lo que podemos hacer es establecer analogías espirituales que respeten tanto el sentido del versículo como el lenguaje propio de la tradición mística judía.
Una pregunta cabalística apropiada sería: ¿qué sucede cuando el conocimiento que recibimos desciende desde la comprensión intelectual hasta transformar nuestras emociones, nuestras decisiones y nuestras acciones?

Podemos explorar esta cuestión mediante tres sefirot.
Jojmá (חכמה) — Sabiduría
La intuición de una verdad, el destello que nos permite descubrir una perspectiva nueva. Una enseñanza puede despertar en nosotros una comprensión que antes no teníamos.
Pregunta personal: ¿Estoy dispuesto a reconocer una verdad aunque cuestione mis convicciones anteriores?
Biná (בינה) — Entendimiento
La elaboración de aquello que hemos percibido. No basta con sentir que una enseñanza es

verdadera: necesitamos examinarla, comprender sus implicaciones y discernir cómo aplicarla.
Pregunta personal: ¿Comprendo realmente lo que afirmo creer o solamente repito palabras que me resultan familiares?

Maljut (מלכות) — Reino o manifestación
En una lectura simbólica, representa la manifestación concreta: aquello que llega a expresarse en la realidad. La sabiduría comprendida se hace visible en las palabras, las decisiones y el trato hacia los demás.
Pregunta personal: ¿Qué conducta concreta demuestra hoy que he comprendido la enseñanza recibida?
Esta secuencia es una herramienta contemplativa, no una afirmación de que Mateo haya codificado esas tres sefirot en el versículo.
Su utilidad reside en que nos ayuda a reconocer una distancia que muchas veces existe entre saber y vivir.
Podemos estudiar durante años, conocer las palabras hebreas de las Escrituras y memorizar interpretaciones del Zóhar, pero seguir reaccionando con orgullo, impaciencia o indiferencia. La integración comienza cuando el conocimiento transforma progresivamente nuestra manera de relacionarnos con el mundo.

La autoridad como coherencia entre interior y exterior
Podemos expresar esta reflexión mediante una secuencia:
\[\text{Sabiduría} \longrightarrow \text{Comprensión} \longrightarrow \text{Conducta} \longrightarrow \text{Testimonio} \]
La autoridad espiritual no debe confundirse con la infalibilidad humana. Una persona puede enseñar algo verdadero y, aun así, necesitar corregir sus propias acciones. La madurez consiste en reconocer esa distancia y trabajar para reducirla.

La gematría: ¿podemos descubrir un mensaje numérico en este versículo?
La gematría atribuye valores numéricos a las letras hebreas. Para utilizarla con rigor, debemos distinguir entre el valor numérico verificable de una palabra y el significado espiritual que posteriormente se le atribuye.

Una conexión interesante es la palabra hebrea lev (לב), «corazón».

Letra	Nombre	Valor
ל	Lámed	30
ב	Bet	2
Total	Lev — corazón	32

\[30+2=32 \]

En una lectura espiritual, el corazón representa el centro interior de la persona: no solamente el sentimiento, sino también la intención, el discernimiento y la orientación de la voluntad.
Podemos relacionar simbólicamente esta idea con Mateo 7:29: la autoridad que transforma a otros debe estar vinculada con una verdad que primero ha penetrado en la vida de quien enseña.
Sin embargo, hay una precisión esencial: el número 32 no aparece en Mateo 7:29, y no existe una demostración de que el evangelista pretendiera vincular la palabra griega exousía con el valor numérico de lev. Esta es una asociación contemplativa dentro de nuestro estudio, no una clave numérica oculta demostrada.

La enseñanza práctica es más importante que cualquier coincidencia numérica: el corazón debe participar en aquello que la boca proclama.
Una persona puede hablar de misericordia y actuar con crueldad; defender la verdad y ocultarla cuando le resulta inconveniente; enseñar humildad y necesitar constantemente la aprobación de los demás.
La integración espiritual comienza cuando reconocemos esas contradicciones sin justificarlas.

El Zóhar: la luz debe transformar a quien la recibe
En una lectura inspirada en la tradición mística del Zóhar, podemos pensar en la relación entre la luz de la sabiduría y el recipiente que la recibe.
Esta imagen nos invita a considerar que el conocimiento espiritual no produce automáticamente transformación. Importan también la disposición, la intención y la capacidad de llevarlo a la práctica.

Aplicada a Mateo 7:29, la analogía plantea dos preguntas:
¿Qué clase de luz transmite una enseñanza cuando quien la comunica procura vivir de acuerdo con ella?
¿Qué sucede cuando una persona acumula conocimientos espirituales, pero no permite que estos cuestionen sus apegos, su egoísmo o sus hábitos?
No debemos presentar estas preguntas como una cita literal del Zóhar ni como una interpretación exclusiva de ese texto. Son una aplicación de su lenguaje simbólico a la enseñanza evangélica.

Podemos distinguir tres etapas en nuestro crecimiento:
Recibir la luz: escuchar la Palabra con atención y humildad.
Examinar el recipiente: reconocer los prejuicios, temores y apegos que condicionan nuestra comprensión.
Manifestar la luz: convertir lo aprendido en justicia, misericordia, honestidad y servicio.
El propósito no es sentirnos superiores a quienes saben menos. Es convertirnos en personas más conscientes de nuestra responsabilidad.

El Talmud y Pirkei Avot: la tradición también exige responsabilidad
Aquí encontramos una conexión especialmente valiosa.
Pirkei Avot 1:1 transmite la cadena tradicional de recepción de la Torá desde Moisés hasta Josué, los ancianos, los profetas y los integrantes de la Gran Asamblea. Entre las recomendaciones atribuidas a estos últimos aparecen la prudencia al juzgar, la formación de numerosos discípulos y la creación de salvaguardas para la Torá.

Esta tradición nos recuerda que la transmisión de la enseñanza es una responsabilidad, no un simple ejercicio de prestigio.
Por tanto, sería incorrecto afirmar que la tradición rabínica rechaza la autoridad o que depender de maestros anteriores constituye necesariamente una enseñanza inferior. El judaísmo rabínico concede un lugar fundamental a la transmisión, la discusión y la interpretación.
La comparación de Mateo debe comprenderse dentro de su contexto: el evangelista presenta a Yeshúa enseñando con una autoridad que causa asombro y que no se percibe como la de los escribas.

Desde nuestra reflexión mesiánica, podemos establecer una complementariedad:
La tradición conserva y transmite el conocimiento.
El estudio cuidadoso permite comprenderlo.
El discernimiento examina cómo debe aplicarse.
La práctica revela si hemos comprendido su propósito.
La tradición puede protegernos de la improvisación y del orgullo de creer que somos los primeros en descubrir la verdad. A su vez, el examen interior puede ayudarnos a evitar que la repetición de una enseñanza se convierta en un hábito vacío.
La pregunta no es si debemos aprender de nuestros maestros, sino cómo honramos lo recibido al convertirlo en una vida responsable.

Las analogías bíblicas: la autoridad que procede de la fidelidad
Veamos cómo dialoga Mateo 7:29 con otros pasajes de las Escrituras.
Éxodo 34:29-35 — Moisés desciende del monte
El rostro de Moisés refleja la experiencia de su encuentro con el Creador. En una lectura espiritual, su figura nos recuerda que quien sirve como mediador de una enseñanza debe comprender que no es su propietario: la recibe y tiene la responsabilidad de transmitirla.
Conexión mesiánica: la autoridad no debe utilizarse para alimentar el ego personal, sino para servir al propósito divino.

1 Samuel 3:19-21 — Samuel y la palabra profética
El relato presenta a Samuel creciendo y a Dios estando con él. La autoridad profética se reconoce en la relación entre la palabra recibida y su cumplimiento dentro del relato bíblico.

Conexión mesiánica: las palabras espirituales no deberían utilizarse para manipular a las personas ni para exigir obediencia ciega a quien las pronuncia.

Mateo 5:17-20 — Cumplir, no abolir
Yeshúa sitúa su enseñanza en relación con la Torá y los profetas. Esto permite comprender que su autoridad no debe interpretarse simplemente como rechazo de las Escrituras anteriores.
Conexión mesiánica: la novedad de una enseñanza debe examinarse en relación con la fidelidad, la justicia y el propósito que revela.

Juan 13:12-17 — El maestro que sirve
Yeshúa relaciona su condición de maestro con el acto de lavar los pies de sus discípulos. La autoridad aparece unida al servicio, no a la búsqueda de superioridad.

Conexión mesiánica: quien desea orientar a otros debe preguntarse si está dispuesto a servirlos y a reconocer su propia necesidad de aprender.
Estas analogías no afirman que todos los personajes tengan exactamente la misma función. Nos ayudan a reconocer un hilo conductor: la autoridad espiritual se relaciona con la fidelidad, la responsabilidad y el servicio.

La enseñanza central de Mateo 7:29: volver a la roca
Hay un detalle que no debemos pasar por alto: Mateo 7:29 no está aislado. Es la última frase del Sermón del Monte.
Inmediatamente antes, Yeshúa ha presentado dos constructores:
El prudente, que escucha sus palabras y las pone en práctica.
El insensato, que escucha las mismas palabras, pero no las pone en práctica.
La diferencia entre ambos no consiste en que uno haya tenido acceso a una enseñanza secreta y el otro no. Ambos escuchan. La diferencia está en lo que hacen con aquello que han escuchado.
Esta conclusión permite comprender por qué Mateo termina destacando la autoridad de Yeshúa. Su enseñanza no se limita a explicar cómo construir una casa. Lleva al oyente a examinar los fundamentos de su propia existencia.

Podemos contemplar cuatro dimensiones de esa roca:
La roca intelectual: examinar nuestras creencias y no vivir únicamente de ideas heredadas sin comprenderlas.
La roca emocional: aprender a responder con conciencia en lugar de permitir que el miedo, la ira o el resentimiento dirijan nuestras decisiones.
La roca ética: procurar que nuestras acciones sean coherentes con los principios que proclamamos.
La roca espiritual: cultivar una relación con el Creador que no dependa exclusivamente de circunstancias favorables, experiencias extraordinarias o la aprobación de otras personas.

> Estas cuatro dimensiones son una propuesta de aplicación para nuestro crecimiento integral. No constituyen una lista explícita del texto bíblico, pero se desprenden de su llamado a escuchar y practicar.

> Propongámonos llevar este versículo a nuestra vida cotidiana mediante cinco preguntas.
> Ejercicio de introspección · Puedes escribir tus respuestas y revisarlas al finalizar el día.
> Mi conocimiento
> ¿Qué enseñanza bíblica conozco bien, pero todavía no he conseguido incorporar plenamente a mi vida?

> Mi manera de hablar
> ¿Utilizo mis palabras para orientar y construir, o para demostrar que tengo razón?

> Mis apegos
> ¿Qué temor, orgullo o necesidad de aprobación dificulta que viva de acuerdo con lo que creo?

> Mi relación con los demás
> ¿Las personas cercanas experimentan mayor respeto, justicia y misericordia a través de mi conducta?

¿Qué acción concreta puedo realizar hoy para convertir una enseñanza en una conducta verificable?

El objetivo de este ejercicio no es juzgarnos con dureza. Es aprender a reconocer la distancia entre el ideal que profesamos y la realidad que vivimos, para avanzar con humildad y perseverancia.

> ¿Qué nos revela la autoridad de Yeshúa?
> Podemos condensar nuestra reflexión en cinco enseñanzas:
> La autoridad no es lo mismo que el poder social. Una posición, un título o un cargo no garantizan sabiduría ni integridad.
> El conocimiento necesita convertirse en práctica. La enseñanza alcanza una dimensión transformadora cuando orienta nuestras decisiones.
> La tradición merece estudio y discernimiento. Aprender de quienes nos precedieron no impide profundizar; nos ofrece un fundamento desde el cual hacerlo.
> La espiritualidad debe producir frutos observables. El trato hacia el prójimo, la justicia, la honestidad y la misericordia son ámbitos concretos donde examinar nuestro crecimiento.
> La autoridad mesiánica nos conduce a la responsabilidad. No se trata de sentirnos superiores a otros, sino de responder con mayor fidelidad a la verdad que hemos recibido.

> La Cábala nos ofrece un lenguaje para contemplar la integración entre sabiduría, comprensión y manifestación. La gematría puede aportar asociaciones simbólicas cuando distinguimos cuidadosamente entre cálculo y especulación. El Zóhar nos invita a meditar sobre la relación entre luz y recipiente. Pirkei Avot recuerda la responsabilidad de transmitir y estudiar la Torá. Y las

analogías bíblicas nos permiten situar estas reflexiones dentro de una historia espiritual más amplia.
Todas estas aproximaciones deben permanecer al servicio del texto y no sustituirlo.

Oración
Creador de toda vida, ayúdanos a recibir tu Palabra con humildad, a comprenderla con discernimiento y a llevarla a la práctica con fidelidad.
Que no confundamos el conocimiento con la sabiduría, ni la capacidad de hablar con la disposición de servir.
Examina nuestros corazones, ilumina nuestros apegos y ayúdanos a reconocer aquellas contradicciones que todavía necesitan transformación.
Que nuestras palabras no sean solamente correctas, sino que estén acompañadas de justicia, misericordia y verdad. Que la enseñanza que recibimos no se convierta en motivo de orgullo, sino en una oportunidad para servir mejor a nuestros prójimos.
Y que, al escuchar las enseñanzas de Yeshúa, aprendamos no solamente a admirarlas, sino también a construir nuestra vida sobre ellas.
Amén.

El mensaje final es profundamente práctico: no basta con escuchar una enseñanza admirable; necesitamos permitir que examine nuestros fundamentos y transforme la manera en que vivimos. El verdadero examen comienza cuando cerramos el texto y regresamos a nuestra vida cotidiana. Allí descubrimos sobre qué roca estamos construyendo.

Al profundizar en el manuscrito arameo Peshitta este conserva este matiz con notable riqueza.

Idioma	Texto / Translit.	Significado Literal	Carga Filosófica
Arameo (Peshitta)	melle mshaltana	Con dominio /	Autoridad vivencial,
	(מַלֶּף מְשַׁלְטָנָא)	poder emanado	de la causa primera
Griego (Koiné)	exousian echōn	Teniendo potestad	Que emana de la esencia
	(ἐξουσίαν ἔχων)	/ autoridad origin	(*ousia*) divina
Latín (Vulgata)	potestatem habens	Teniendo poder	Capacidad de acción y
		/ facultad legal	mando legítimo

Deconstrucción Etimológica:
En Arameo (Malef / Mshaltana):
Malef (מַלֶּף): Enseñar, pero conectado a la raíz Alef (א), la primera letra del alfabeto que representa al Estructural Absoluto (Dios/Corona). No es mera instrucción intelectual, sino transmisión de la

Luz Divina.
Mshaltana (מְשַׁלְטָנָא): Deriva de Shalat (gobernar, dominar con solvencia interna).
En Griego (Exousia - ἐξουσία):
Compuesto por ek (fuera de) y ousia (sustancia, ser). Significa autoridad que brota desde la sustancia interna misma del ser, no un título delegado o conferido externamente.
En Latín (Potestas):
Proviene de potis (ser capaz, tener el poder manifestado).

La Conexión Lingüística y Kabalística (Gematría y Árbol de la Vida)
En el Árbol de la Vida (Etz Chaim), la diferencia entre la enseñanza de los escribas (Sofrim) y la de Yeshúa reside en el nivel de consciencia desde el cual se transmite la Torá.
Los Escribas (Sofrim): Transmitían desde Biná (Entendimiento intelectual) desconectada de Chokhmá (Sabiduría intuitiva y vivencial), limitándose a la letra en el plano terrenal (Malkhut).
La Autoridad Mesiánica (Exousia / Mshaltana): Conecta Keter (la Voluntad Suprema) y Chokhmá para canalizarlas directamente hasta Malkhut, permitiendo que la palabra sea manifestación viva.

[KETER / Corona]
|
[CHOKHMÁ / Sabiduría] <--- (Origen de la "Exousia" / Autoridad Mesiánica)
|
[BINÁ / Entendimiento] <--- (Nivel formal de los Escribas)
|
[MALKHUT / Reino] <--- (Manifestación en la Realidad)

Reflexión Gematria:
Si analizamos la palabra aramea para autoridad en su forma raíz, Shalat (שלט):
Shin (ש) = 300 (Fuego divino / Espíritu)
Lamed (ל) = 30 (Enseñanza / Elevación hacia el Cielo)
Tet (ט) = 9 (Bondad oculta / Vasija receptora)
Suma Gematria:
La reducción teosófica de 339 es . El número 6 representa la sefirá Tiferet (la Armonía, el Equilibrio y la esencia del Mesiánico/Sol) que une los mundos superiores con los inferiores. Tener autoridad es alinear la mente, la palabra y la acción con el eje central del ser (Tiferet).

En el Talmud (Tratado de Avot y Sanhedrín): Se distingue entre el sabio que repite lo que escuchó de su maestro y el Jacham (sabio) que habla desde la revelación propia (Ruach HaKodesh). Los escribas citaban a rabinos anteriores ("El rabí X en nombre del rabí Y..."), mientras que Yeshúa decía: "Oísteis que fue dicho... pero yo os digo".

En el Zohar (I, 240a): Se enseña que la palabra revelada con autoridad es aquella que posee Jiyuta (vida interior). Cuando las palabras carecen de Kavaná (intención pura y alineación divina), son como un cuerpo sin alma (Guf belo Neshama).

Para aplicar esta enseñanza mesiánica a nuestra vida cotidiana:
Transformar la Sabiduría teórica en Vivencial: No basta con acumular conceptos intelectuales (Biná); debemos encarnar la verdad para que nuestras palabras tengan peso real (Exousia).

Hablar con Kavaná (Intención Elevada): La verdadera autoridad interior no se impone con fuerza ni títulos externos, sino con la coherencia de quien vive lo que enseña.

Alineación del Eje Integral: Al integrar la raíz semítica (Mshaltana), comprendemos que el autodominio sobre nuestro propio ego es lo que nos otorga autoridad espiritual ante el caos exterior.

Tengamos en cuenta que el lugar geográfico y espiritual donde Yeshúa pronuncia el Sermón del Monte —tradicionalmente identificado como el monte— no es un escenario casual. En la tradición bíblica, los montes son los grandes puntos de encuentro entre el cielo y la tierra, los lugares de revelación donde se reescribe o se profundiza la relación del ser humano con lo Divino.

Analogías Bíblicas del "Monte" en el Antiguo Testamento
El concepto del monte (Har en hebreo) evoca hitos fundacionales de la historia de Israel que resuenan directamente en las palabras de Mateo:
El Monte Sinaí (Matanet Torah - La Entrega de la Ley)
La Analogía: Así como Moisés ascendió al Monte Sinaí para recibir la Torá escrita en tablas de piedra, Yeshúa asciende al monte para impartir la Torá viviente, escrita en los corazones. No se trata de abolir el Sinaí, sino de revelar su dimensión interior (Sod y Drash), elevando el mandato externo hacia una rectificación de la intención interna (Kavaná).
Conexión Mística: El Sinaí representa el despertar de Biná (entendimiento). El monte del Sermón une Chokhmá (la sabiduría de la gracia) con la acción cotidiana en Malkhut.

El Monte Moriá (El Lugar de la Prueba y la Entrega Absoluta)
La Analogía: Moriá es el monte del sacrificio de Isaac (Akedah), donde Abraham pronunció las palabras: "Dios se proveerá el cordero" (Génesis 22:8). Es el monte de la fe probada y de la visión profunda (El lugar donde Dios es visto).
Conexión Mística: Vivir el Sermón del Monte es habitar en la frecuencia espiritual de Moriá: estar dispuesto a entregar el ego y las propias seguridades para construir sobre la "Roca" de la confianza inquebrantable en el Creador.

El Monte Carmelo (El Fuego de la Coherencia y la Definición)
La Analogía: El monte donde el profeta Elías desafió la dualidad del pueblo de Israel clamando: "¿Hasta cuándo claudicaréis entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle..." (1 Reyes 18:21).

Conexión Mística: Mateo 7 advierte contra los falsos profetas y la hipocresía ("Lobos vestidos de ovejas"). El monte es el llamado a una vida de integridad sin divisiones internas (la unificación de las columnas del alma).

Traducir estas analogías milenarias al siglo XXI implica pasar de una fe conceptual a una espiritualidad incarnacional y práctica. Aquí te comparto cómo aplicarlas en cuatro áreas clave de nuestra vida diaria:
Del Cumplimiento Externo a la Transformación del Corazón (El Espíritu del Sinaí Cotidiano)
En la vivencia actual: Muchas veces vivimos la fe como una lista de normas que cumplimos mecánicamente (asistir, cumplir ritos, evitar ciertos errores externos).
La aplicación: El Sermón del Monte nos reta a revisar nuestra intención secreta (Kavaná). Cuando enfrentemos un conflicto laboral, familiar o personal, en lugar de preguntar "¿Qué es lo mínimo que exige la norma?", debemos preguntarnos: "¿Cómo puedo manifestar misericordia (Chesed) y verdad aquí?" Es llevar la rectificación al plano de los pensamientos y los afectos antes de que se conviertan en actos.

Superar la Doble Vida (El Desafío del Monte Carmelo)
En la vivencia actual: Vivimos en una sociedad fragmentada donde es fácil mostrar una máscara de piedad en los espacios religiosos o redes sociales, pero ceder ante el egoísmo, la crítica o la ansiedad en la intimidad del hogar o del trabajo.
La aplicación: Los "frutos" de los que habla Mateo 7 son la coherencia entre lo que profesamos y lo que hacemos cuando nadie nos ve. Vivir desde el monte significa podar las apariencias y cultivar la autenticidad interior, asegurándonos de que nuestra casa (nuestra vida mental y emocional) esté edificada sobre la roca de principios inconmovibles, y no sobre la arena cambiante de la aprobación ajena.

Rectificar la Mirada ante el Prójimo (El Fin del Juicio Destructivo)
En la vivencia actual: Vivimos en una cultura de constante señalamiento, cancelación y crítica rápida hacia los errores ajenos, mientras justificamos los propios.
La aplicación: Aplicar la metáfora de la viga y la paja significa que, antes de corregir, aconsejar o juzgar a un compañero de camino, debemos hacer un ejercicio de auto-observación (Cheshbon HaNefesh - examen del alma). Reconocer nuestras propias sombras nos vuelve compasivos; nos permite mirar al otro no como un rival a derrotar, sino como un alma en proceso de sanación, tal como nosotros mismos lo estamos.

Perseverar en la Oración con Sentido de Vasija (Pedir, Buscar, Llamar)
En la vivencia actual: Solemos tratar la oración o la búsqueda espiritual como un trámite rápido o un mecanismo para resolver urgencias materiales.
La aplicación: El ascenso gradual (Pedir en la acción, Buscar en el entendimiento, Llamar en la voluntad profunda) nos enseña que el crecimiento integral requiere constancia y preparación de

nuestra vasija interior. Las respuestas divinas a menudo no consisten en cambiar las circunstancias externas, sino en transformarnos a nosotros mismos para tener la capacidad de sostener la bendición sin quebrarnos.

Vivir el Sermón del Monte desde esta perspectiva integral nos saca de la religiosidad superficial y nos convierte en constructores de paz y portadores de luz, capaces de traducir las antiguas raíces de la sabiduría bíblica en una brújula viva para los desafíos de hoy.

Por ello al releer todo el capitulo 7 de debemos reflexionar en el arte de vivir con discernimiento, humildad y coherencia espiritual
Yeshúa (Jesús) nos conduce desde la manera en que juzgamos a los demás hasta la forma en que examinamos nuestro interior; desde nuestra relación con el Creador hasta el discernimiento de las enseñanzas que recibimos; desde la oración hasta la responsabilidad de actuar conforme a la Palabra.

El mapa espiritual de Mateo 7
Mateo 7:1-5 — Aprender a examinarnos
Humildad, autoconocimiento y juicio responsable.
Mateo 7:6-12 — Discernir, pedir y tratar bien
Sabiduría práctica, oración y reciprocidad ética.
Mateo 7:13-20 — Elegir el camino y examinar los frutos
Disciplina, discernimiento y coherencia entre palabras y acciones.
Mateo 7:21-29 — Construir sobre la roca
Obediencia, estabilidad interior y autoridad que transforma.

Este recorrido puede entenderse como un proceso de crecimiento: primero revisamos nuestra mirada; después aprendemos a relacionarnos; luego examinamos nuestras elecciones y sus frutos; finalmente, establecemos sobre qué fundamentos construimos nuestra vida.

Primera enseñanza: antes de juzgar al prójimo, debemos examinar nuestro propio interior
Texto central: Mateo 7:1-5.
Yeshúa utiliza una imagen muy poderosa: la persona que intenta quitar la paja del ojo ajeno mientras tiene una viga en el suyo.
La enseñanza no prohíbe reconocer el mal, establecer límites o discernir una conducta perjudicial.
Nos advierte contra la actitud de convertirnos en jueces de los demás sin examinar nuestras propias contradicciones.

Conexión con la Cábala: Jésed, Guevurá y Tiféret
Jésed (חסד) — Misericordia
Nos invita a acercarnos al prójimo con generosidad, paciencia y disposición para comprenderlo antes de condenarlo.

Guevurá (גבורה) — Disciplina y límite
Nos recuerda que la misericordia no significa justificarlo todo. Podemos señalar un daño, protegernos y corregir una conducta sin humillar a quien se equivoca.
Tiféret (תפארת) — Armonía y belleza
En esta lectura contemplativa, representa la integración entre misericordia y rigor. Nos ayuda a buscar una respuesta que sea justa sin dejar de ser compasiva.

Esta relación entre las sefirot es una aplicación interpretativa de la Cábala, no una identificación explícita que Mateo haga de ellas.
Su utilidad es extraordinaria: podemos caer en dos extremos. Por un lado, condenar al prójimo en nombre de la verdad; por otro, tolerar cualquier comportamiento en nombre del amor. La madurez consiste en discernir cómo corregir sin destruir y cómo amar sin renunciar a la verdad.

Conexión con el Talmud
Pirkei Avot 1:6 aconseja juzgar favorablemente al prójimo. Esta máxima no obliga a ignorar las evidencias ni a confiar ciegamente en todo el mundo. Nos invita a evitar las conclusiones precipitadas cuando no conocemos todas las circunstancias.
Podemos relacionarla también con Génesis 3, donde el ser humano comienza a trasladar la responsabilidad hacia otro, y con el Salmo 139:23-24, donde el salmista pide al Creador que examine su corazón y le muestre su camino.

Antes de señalar una falla, podemos preguntarnos:
¿He examinado si esa misma tendencia existe en mí?
¿Estoy buscando reparar una situación o demostrar que soy superior?
¿Tengo información suficiente para juzgar?
¿Puedo hablar con firmeza sin humillar?
La primera victoria espiritual no consiste en descubrir el error ajeno, sino en permitir que la verdad ilumine nuestras propias sombras.

Segunda enseñanza: discernir qué debemos recibir, conservar y transformar
Texto central: Mateo 7:6-12.
En estos versículos, Yeshúa habla de la necesidad de discernir cómo compartir lo sagrado, invita a pedir, buscar y llamar, y culmina con la regla de tratar a los demás como quisiéramos ser tratados.
Son enseñanzas diferentes, pero se complementan: no basta con tener buenas intenciones; necesitamos sabiduría para actuar adecuadamente.
La Cábala y el arte de discernir
La tradición cabalística nos ofrece una imagen útil mediante la relación entre Jojmá (sabiduría), Biná (entendimiento) y Da'at (conocimiento integrado, según determinados esquemas cabalísticos).

Podemos aplicarla de esta manera:
Jojmá: percibir una posibilidad o una verdad.
Biná: examinarla, distinguir sus implicaciones y comprender sus límites.
Da'at: integrar lo comprendido en nuestra conciencia y en nuestras decisiones.
Por ejemplo, perdonar es una enseñanza valiosa. Pero comprenderla exige distinguir entre liberar el resentimiento, restablecer una relación, reconstruir la confianza y permitir nuevamente una situación abusiva. No son necesariamente lo mismo.
La sabiduría espiritual no consiste en aplicar una frase a todas las circunstancias de forma mecánica. Consiste en comprender su propósito y discernir cómo llevarlo a la práctica.

Pedir, buscar y llamar: Mateo 7:7-11
La invitación de Yeshúa nos enseña a no reducir nuestra relación con el Creador a la resignación pasiva.
Pedir implica reconocer nuestra necesidad. Buscar supone participar activamente en aquello que esperamos. Llamar representa perseverar y acercarnos a las oportunidades que se nos presentan.
Esto no significa que toda petición será concedida exactamente como la formulamos. El pasaje compara la bondad del Padre con la de quienes procuran dar cosas buenas a sus hijos; no constituye una promesa de que obtendremos cualquier resultado deseado.

Podemos aprender a orar de una forma que transforme también nuestra voluntad:
«Creador, muéstrame lo que necesito comprender, dame sabiduría para reconocer las oportunidades y fortaleza para actuar de acuerdo con tu voluntad».
La regla de oro y la tradición rabínica
Mateo 7:12 enseña a tratar a los demás como quisiéramos que nos trataran.
Existe un paralelo importante con la tradición rabínica: en el Talmud de Babilonia, Shabbat 31a, se atribuye a Hillel una formulación negativa de esta misma intuición moral: no hagas al prójimo lo que te resulta odioso a ti; lo demás debe estudiarse.

Esto no significa que ambos textos sean idénticos en su formulación, sino que existe una convergencia ética reconocible entre sus enseñanzas.
La regla de oro exige algo más que evitar el daño. En la formulación de Mateo, nos invita a actuar positivamente en beneficio del prójimo.
Pregunta de crecimiento: si una persona pudiera experimentar el mundo a través de mi manera de hablar, decidir y actuar, ¿encontraría respeto, honestidad y consideración?

Tercera enseñanza: la puerta estrecha y la disciplina del crecimiento
Texto central: Mateo 7:13-14.
Yeshúa contrasta el camino amplio con el camino estrecho. Podemos interpretar esta imagen como una reflexión sobre las elecciones que configuran nuestro carácter.
El camino amplio simboliza, en esta lectura, aquello que resulta fácil seguir sin examinar sus

consecuencias. El estrecho representa la exigencia de elegir conscientemente, incluso cuando la decisión correcta demanda esfuerzo.
No significa que todo lo difícil sea bueno ni que toda experiencia placentera sea espiritualmente peligrosa. La cuestión es si nuestras decisiones nos acercan a una vida de fidelidad, justicia y amor.

Analogía con la Torá: Deuteronomio 30:15-20
Moisés presenta ante el pueblo la elección entre la vida y el bien, por un lado, y la muerte y el mal, por otro. La elección se relaciona con amar al Creador, caminar en sus caminos y guardar sus mandamientos.
Esta analogía nos permite entender que la espiritualidad bíblica no se limita a aceptar una doctrina: exige orientar la existencia mediante decisiones concretas.

Conexión con la Cábala: Yesod y Maljut
En una lectura simbólica:
Yesod (יסוד), fundamento: representa la conexión y la capacidad de canalizar hacia la realidad aquello que se ha integrado interiormente.
Maljut (מלכות), reino: representa la manifestación concreta de lo recibido.
Podemos emplear estas imágenes para examinar si nuestras aspiraciones espirituales llegan a materializarse.
Una persona puede desear ser paciente, pero necesita practicar la paciencia cuando alguien la contradice. Puede querer ser generosa, pero necesita decidir cómo compartir sus recursos. Puede valorar la verdad, pero necesita decirla cuando ocultarla le resultaría más cómodo.
El camino estrecho se vuelve visible en esas decisiones ordinarias.

Un ejercicio para reconocer nuestro camino
Durante una semana, elige una conducta que quieras fortalecer: escuchar antes de responder, cumplir tus compromisos, moderar una reacción de ira o dedicar tiempo a alguien que necesita ayuda.
Cada noche, pregúntate:
¿En qué momento logré actuar de acuerdo con mi propósito?
¿Qué circunstancia me hizo regresar a mi hábito anterior?
¿Qué puedo cambiar mañana para responder de una manera más consciente?
La perseverancia en pequeñas decisiones puede transformar gradualmente nuestros hábitos y relaciones.

Cuarta enseñanza: reconocer el árbol por sus frutos
Texto central: Mateo 7:15-20.
Yeshúa advierte sobre los falsos profetas y enseña que los árboles se reconocen por sus frutos.
Esta imagen ofrece un criterio para evaluar las enseñanzas, las conductas y también nuestras

propias pretensiones espirituales.
No basta con que alguien utilice un vocabulario religioso, afirme tener revelaciones extraordinarias o pronuncie discursos conmovedores. Es necesario examinar las consecuencias de su conducta.

Analogía con el Zóhar: la luz y sus manifestaciones
El lenguaje simbólico de la luz ocupa un lugar importante en la literatura mística judía. Como aplicación contemplativa, podemos preguntarnos si la luz que afirmamos haber recibido se manifiesta en nuestras acciones.

Si una persona afirma haber alcanzado una comprensión espiritual profunda, podemos examinar si esa comprensión se acompaña de:
Mayor humildad y disposición para aprender.
Honestidad al reconocer sus errores.
Respeto por la dignidad de los demás.
Responsabilidad en el uso de su influencia.
Capacidad para escuchar críticas razonables.
Coherencia entre sus compromisos y sus actos.
Estas características no constituyen una prueba matemática de la espiritualidad de alguien, pero sí son criterios razonables para evaluar su conducta.

Conexión con Gálatas 5:22-23
Pablo presenta el fruto del Espíritu mediante cualidades como amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio.
Esta analogía amplía nuestra comprensión del fruto: no se trata solamente de obtener resultados externos, sino de cultivar cualidades que transformen nuestra relación con el Creador y con el prójimo.

Una advertencia importante
Mateo 7 no nos autoriza a convertirnos en perseguidores de quienes piensan diferente. El discernimiento de los frutos requiere tiempo, contexto y evidencias.
Una persona puede equivocarse en una ocasión sin que eso defina toda su vida. Del mismo modo, una apariencia impecable no demuestra por sí sola integridad.
La pregunta más útil no es: «¿Cómo puedo descubrir que los demás son falsos?», sino también: «¿Qué frutos está produciendo mi propia vida y qué debo corregir?»

Quinta enseñanza: no basta con decir «Señor, Señor»
Texto central: Mateo 7:21-23.
Este es uno de los pasajes más exigentes del capítulo. Yeshúa distingue entre invocarlo verbalmente y hacer la voluntad del Padre.
La advertencia se dirige contra una fe que se limita a la confesión externa, aunque esté

acompañada de acciones aparentemente extraordinarias.
En el relato, quienes apelan a sus profecías, expulsiones de demonios y obras poderosas no pueden utilizar esas obras como sustituto de la relación de fidelidad que Yeshúa exige.
Esto nos lleva a una cuestión fundamental: ¿qué sucede cuando nuestras prácticas religiosas no se traducen en una transformación del carácter?

Analogía con Isaías 1:11-17
El profeta Isaías critica una religiosidad que multiplica los actos ceremoniales mientras descuida la justicia. El mensaje no consiste en que la adoración carezca de valor, sino en que no puede utilizarse para ocultar la opresión o la indiferencia hacia el necesitado.
También Miqueas 6:6-8 pregunta qué espera el Creador del ser humano y destaca la justicia, la misericordia y la humildad.
Los tres pasajes convergen en una intuición: la vida religiosa debe estar integrada con la conducta ética.

Conexión con la Cábala: la intención y la acción
La tradición mística judía presta atención a la kavaná (כוונה), la intención o dirección interior con la que una persona realiza una acción religiosa.
La intención importa, pero no debe convertirse en excusa para omitir la acción responsable.
Tampoco basta con realizar exteriormente una obra buena mientras se utiliza para manipular o dominar a otros.

Podemos examinar cuatro dimensiones:

Dimensión	Pregunta de discernimiento
Intención	¿Por qué hago esto?
Acción	¿Qué estoy haciendo realmente?
Consecuencia	¿Qué efectos produce en otras personas?
Responsabilidad	¿Estoy dispuesto a corregirlo si causa daño?

La integración espiritual busca que estas dimensiones se relacionen de forma coherente.
Enseñanza central: no debemos medir la madurez de nuestra fe solamente por las actividades religiosas que realizamos, sino también por la fidelidad con la que vivimos sus enseñanzas.

Sexta enseñanza: construir sobre la roca
Texto central: Mateo 7:24-27.
El capítulo termina con dos constructores. Ambos escuchan las palabras de Yeshúa, pero solo uno las pone en práctica.
Cuando llegan las lluvias, los vientos y las inundaciones, la diferencia entre los fundamentos se

hace visible.
La tormenta no crea necesariamente la calidad de la construcción; revela aquello sobre lo que se había edificado.

La roca en las analogías bíblicas
En Deuteronomio 32:4, el Creador es presentado como la Roca, asociado con la fidelidad y la rectitud. En el Salmo 18:2, el salmista lo llama roca, fortaleza y libertador.
En Mateo 7, la imagen de la roca se vincula directamente con escuchar las palabras de Yeshúa y practicarlas.
Podemos establecer una lectura mesiánica: la confianza espiritual no consiste únicamente en pronunciar una confesión, sino en construir una existencia orientada por la enseñanza recibida.

Las cuatro dimensiones de una vida cimentada
Dimensión intelectual
Estudiar, contrastar interpretaciones y reconocer los límites de nuestro conocimiento.
Dimensión emocional
Aprender a responder ante el miedo, la frustración, la pérdida y el conflicto sin quedar completamente gobernados por ellos.
Dimensión ética y relacional
Actuar con justicia, cumplir la palabra dada, reconocer los errores y cuidar la dignidad del prójimo.
Dimensión espiritual
Cultivar la oración, el discernimiento y la fidelidad sin convertir las experiencias religiosas en una medida de superioridad personal.
Estas cuatro dimensiones son una propuesta práctica de integración, no una clasificación literal del pasaje. Nos permiten evaluar qué tan profundamente estamos incorporando las enseñanzas de Mateo.

La gematría de Mateo 7: el corazón como centro de integración
La gematría puede enriquecer la contemplación siempre que distingamos el cálculo verificable de la interpretación simbólica.
Consideremos la palabra hebrea lev (לב), que significa «corazón».

Letra	Nombre	Valor
ל	Lámed	30
ב	Bet	2
Total	Lev	32

El valor de lev es 32 porque \(30+2=32\).

Podemos tomar el corazón como una imagen del centro interior donde se relacionan nuestras intenciones, emociones, pensamientos y decisiones. Esta lectura es compatible con el lenguaje bíblico del corazón, aunque el significado de la palabra no se reduce a una operación numérica.

¿Qué relación podemos establecer con Mateo 7?
Cuando juzgamos, necesitamos examinar nuestro corazón.
Cuando pedimos, necesitamos discernir nuestros deseos.
Cuando evaluamos los frutos, necesitamos observar nuestras intenciones y nuestras acciones.
Cuando construimos sobre la roca, necesitamos comprometer la totalidad de nuestra vida.

El número 32 no demuestra que Mateo escondiera un mensaje gemátrico en este capítulo. Su valor aquí es simbólico y contemplativo.
La enseñanza es que el crecimiento espiritual no puede limitarse a modificar nuestra apariencia exterior. Requiere examinar el centro desde el cual nacen nuestras decisiones.

Un principio de integración: de la intención a la manifestación
Si reunimos las conexiones anteriores, podemos utilizar un esquema inspirado en las sefirot para examinar el proceso de transformación:
Jojmá — Sabiduría
Recibo una enseñanza y descubro una verdad.
Biná — Entendimiento
Examino su sentido y sus implicaciones.
Tiféret — Integración
Busco armonizar verdad, misericordia y justicia.
Yesod — Fundamento
Establezco compromisos y hábitos coherentes.
Maljut — Manifestación

La enseñanza se expresa en mi conducta cotidiana.
Este esquema es una herramienta de reflexión que relaciona conceptos cabalísticos con el mensaje práctico de Mateo 7. No pretende afirmar que el capítulo esté estructurado según este orden sefirotico.
Su valor reside en recordarnos que la transformación no ocurre únicamente porque una enseñanza nos emocione. Necesitamos comprenderla, integrarla y practicarla.

Podemos sintetizar el capítulo en diez principios.
Practicar la autocrítica antes de la crítica. Reconocer nuestras limitaciones nos permite corregir sin humillar.
Unir misericordia y discernimiento. Amar al prójimo no exige ignorar el daño ni abandonar los límites saludables.

Pedir y buscar con responsabilidad. La oración nos dispone a confiar, pero también a actuar y aprender.
Tratar al prójimo como una persona cuya dignidad importa. La regla de oro transforma nuestras decisiones cotidianas.
Elegir conscientemente. Nuestros hábitos se forman mediante decisiones repetidas, incluso cuando nadie nos observa.
Examinar los frutos. Las afirmaciones espirituales deben contrastarse con la conducta y sus consecuencias.
No confundir carisma con integridad. Las palabras extraordinarias o las obras impresionantes no sustituyen la responsabilidad moral.
Integrar intención y acción. Las buenas intenciones necesitan expresarse en comportamientos concretos.
Construir fundamentos resistentes. El estudio, la oración, la ética y la práctica deben sostenerse mutuamente.
Mantener la humildad. Cuanto más aprendemos, mayor debería ser nuestra disposición a corregirnos y servir.

Propuesta de práctica para siete días
Para que Mateo 7 no se quede en una reflexión intelectual, podemos convertirlo en una pequeña práctica semanal.
Día 1 · Mateo 7:1-5
Antes de corregir a alguien, examina una conducta propia que también necesite mejorar.
Día 2 · Mateo 7:6-11
Dedica un momento a la oración y distingue entre lo que deseas, lo que necesitas y lo que puedes hacer responsablemente.
Día 3 · Mateo 7:12
Realiza un acto concreto de consideración hacia alguien, sin esperar una recompensa.
Día 4 · Mateo 7:13-14
Identifica un hábito que te aleja de tus valores y da un paso real para modificarlo.
Día 5 · Mateo 7:15-20
Examina los frutos de una decisión reciente, incluidos sus efectos sobre otras personas.
Día 6 · Mateo 7:21-23
Revisa si una práctica religiosa importante para ti se refleja también en tu conducta cotidiana.
Día 7 · Mateo 7:24-29
Escoge una enseñanza del capítulo y conviértela en un compromiso concreto para la semana siguiente.

No se trata de cumplir una lista para sentirnos superiores, sino de crear un espacio donde podamos observar nuestro crecimiento con honestidad.

¿Qué clase de persona estoy construyendo?
Mateo 7 nos enfrenta con una pregunta que atraviesa todas sus enseñanzas: ¿qué sucede cuando la Palabra deja de ser algo que escuchamos y se convierte en el fundamento de nuestras decisiones? La Cábala nos ofrece imágenes para contemplar la integración interior. La gematría puede servir como recurso simbólico cuando sus límites se reconocen. El Zóhar aporta un lenguaje místico para reflexionar sobre la luz y su manifestación. El Talmud y Pirkei Avot conservan enseñanzas sobre el discernimiento, la conducta y la responsabilidad. La Torá y los profetas nos recuerdan que la fidelidad al Creador debe expresarse en justicia, misericordia y obediencia.

Yeshúa reúne en Mateo 7 una exigencia profunda: examina tu mirada, discierne tus elecciones, observa tus frutos y construye sobre sus enseñanzas.
No se trata de alcanzar una perfección instantánea. Se trata de permitir que cada experiencia revele qué necesita ser corregido, fortalecido o transformado en nosotros.
La madurez espiritual no significa que nunca volveremos a equivocarnos. Significa que desarrollamos la disposición para reconocer el error, asumir nuestra responsabilidad y regresar al camino.

Quizá la gran enseñanza de Mateo 7 sea esta: la profundidad de nuestra fe no se mide solamente por cuánto sabemos del Creador, sino también por la manera en que ese conocimiento transforma nuestra relación con Él, con nosotros mismos y con nuestros prójimos.
Y la pregunta que podemos llevar con nosotros durante los próximos días es sencilla, pero exigente:
Si las personas que conviven conmigo conocieran mis creencias únicamente a través de mis acciones, ¿qué Evangelio estarían leyendo en mi vida?

MIS NOTAS

Avisos importantes

Transparencia sobre el uso de Inteligencia Artificial

Dejamos claro abiertamente que la IA se ha utilizado como herramienta de investigación y síntesis, bajo supervisión y edición humana. Esta plataforma utiliza herramientas avanzadas de inteligencia artificial como asistentes de investigación lingüística, filológica y contextual. Todos los análisis, traducciones y desarrollos teológicos son revisados, curados y estructurados con fines pedagógicos y reflexivos. La IA actúa aquí como un catalizador para la consulta de fuentes históricas y semíticas, pero el discernimiento y la aplicación espiritual corresponden a la experiencia y conciencia de cada lector.



«Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.»

SALMO 119:105

ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

WWW.EBCR.ORG · SEGUIDORES@EBCR.ORG